La cobertura de la revolución egipcia en la prensa española de referencia (2011-2013)

Alfonso Corral García

TESIS DOCTORAL

Directores:

Dr. Cayetano Fernández Romero **Dra. Carmela García Ortega**

UNIVERSIDAD SAN JORGE
Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales
Villanueva de Gállego, 2017

Para Alicia,
por ser, estar y creer.

ÍNDICE

ÍNDICE 4

INTRODUCCIÓN 11

CAPÍTULO I. CONTEXTO TEÓRICO-METODOLÓGICO, HISTÓRICO Y PERIODÍSTICO 33

1.1. Fundamentación teórico-metodológica 33

1.1.1. La teoría del *framing* 36

1.1.1.1. La perspectiva culturalista del *framing* 44

1.1.1.2. Tipologías de *frames* periodísticos 47

1.1.1.3. Propuesta para el análisis de la revolución egipcia 50

1.1.2. Metodología y fuentes 59

1.1.2.1. Diseño del análisis de contenido cuantitativo 66

1.1.2.2. Diseño del análisis de contenido cualitativo 75

1.2. Egipto, el adalid del mundo árabe 83

1.2.1. Coyuntura geográfica, social, demográfica y socioeconómica 83

1.2.2. El Egipto de Mubarak 91

1.2.2.1. Los Hermanos Musulmanes: la bandera del islamismo egipcio 95

1.2.2.2. El desarrollo de la sociedad civil 100

1.2.2.3. La sucesión de Mubarak 106

1.2.3. La política exterior egipcia 107

1.3. El binomio mundo araboislámico – medios de comunicación 112

1.3.1. Orientalismo 112

1.3.2. Choque de civilizaciones 119

1.3.3. Islamofobia 130

1.3.4. Lo araboislámico en los medios de comunicación: síntesis de una relación compleja 138

1.3.4.1. Las temáticas más recurrentes en los medios de comunicación españoles 142

1.3.4.2. El discurso mediático sobre lo araboislámico 146

1.3.4.3. Las prácticas y rutinas periodísticas en torno a lo araboislámico 149

1.3.4.4. Perfiles mediáticos del árabe y el musulmán en España 154

1.4. La información de carácter internacional 167

1.4.1. La construcción de la agenda temática internacional 168

1.4.1.1. El proceso de producción de la información de carácter internacional: el papel del reportero en el caso de Luyendijk 175

1.4.2. Líneas editoriales de la prensa española en materia internacional 184

1.4.2.1. *ABC* 186

1.4.2.2. *El Mundo* 189

1.4.2.3. *El País* 191

1.4.2.4. *La Vanguardia* 194

CAPÍTULO II. LA COBERTURA PERIODÍSTICA DE LA REVOLUCIÓN EGIPCIA 197

2.1. Descripción general de la cobertura periodística 197

2.1.1. Características formales de la cobertura periodística 198

2.1.2. Descripción temporal de la cobertura periodística 204

2.1.3. Los temas de la cobertura periodística 210

2.1.4. Los protagonistas de la cobertura periodística 214

2.1.5. Las claves de la cobertura periodística 221

2.1.6. Los elementos gráficos de la cobertura periodística 226

2.1.7. Descripción general de los frames de la cobertura periodística 230

2.1.7.1. Cobertura predominante según el grado de generalización: los enfoques episódico y temático 231

2.1.7.2. Los encuadres genéricos o generales 232

2.1.7.3. Los encuadres de base temporal 236
2.1.7.4. Los encuadres de carácter político 238
2.1.7.5. Los encuadres culturales del mundo araboislámico 240

2.2. ¿Un mismo tratamiento? Las particularidades de la cobertura según la prensa analizada 243

2.2.1. Los aspectos formales de la cobertura según la prensa analizada 243

2.2.2. Los aspectos temporales de la cobertura según la prensa analizada 248

2.2.3. Las temáticas de la cobertura según la prensa analizada 250

2.2.4. Los protagonistas de la cobertura según la prensa analizada 254

2.2.5. Las claves de la cobertura según la prensa analizada 257

2.2.6. Los elementos gráficos de la cobertura según la prensa analizada 260

2.2.7. Los *frames* de la cobertura según la prensa analizada 263

2.2.7.1. El grado de generalización de los encuadres según la prensa analizada: los enfoques episódico y temático 264
2.2.7.2. Los encuadres genéricos o generales según la prensa analizada 264
2.2.7.3. Los encuadres de base temporal según la prensa analizada 268
2.2.7.4. Los encuadres de carácter político según la prensa analizada 270
2.2.7.5. Los encuadres culturales del mundo araboislámico según la prensa analizada 272

2.3. Estudio cuantitativo de la cobertura editorial de la revolución 274

2.3.1. Los aspectos formales de la cobertura editorial 275

2.3.2. Los aspectos temporales de la cobertura editorial 277

2.3.3. Las temáticas de la cobertura editorial 281

2.3.4. Los protagonistas de la cobertura editorial 284

2.3.5. Las claves de la cobertura editorial 286

2.3.6. Los *frames* en la cobertura editorial 288

2.3.6.1. El grado de generalización de los encuadres en la cobertura editorial: los enfoques episódico y temático 288

2.3.6.2. Los encuadres genéricos o generales en la cobertura editorial 289
2.3.6.3. Los encuadres de base temporal en la cobertura editorial 294
2.3.6.4. Los encuadres de carácter político en la cobertura editorial 296
2.3.6.5. Los encuadres culturales del mundo araboislámico en la cobertura editorial 298

CAPÍTULO III. LA REVOLUCIÓN DE 2011: DE LA PLAZA DE TAHRIR A LA CAÍDA DE MUBARAK 301

3.1. ¿Por qué ahora? Las razones que explican la revolución 302

3.2. ¿Existen soluciones ante el escenario revolucionario? 304

3.3. Consecuencias y escenarios futuros 306

3.4. El liderazgo en el inicio y el desarrollo de las manifestaciones 311

3.5. Radiografía de los protagonistas del proceso sociopolítico 313

3.5.1. Hosni Mubarak 314
3.5.2. Mohammed El Baradei 318
3.5.3. Los jóvenes 320
3.5.4. El Ejército 321
3.5.5. Los Hermanos Musulmanes 324
3.5.6. Otros actores 326

3.6. Respuesta y repercusión internacional 327

3.6.1. El aliado estadounidense 332
3.6.2. Europa da la espalda a Egipto 335
3.6.3. El vecino Israel 339

3.7. El lenguaje de una revolución 342

3.8. Las analogías de la revolución egipcia 343

3.9. Islamofobia e islamofilia en la revolución 345

CAPÍTULO IV. LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA BAJO LA TUTELA DEL EJÉRCITO 351

4.1. Ecos de la revolución 352

4.2. Un escenario político en desarrollo: el camino hacia la democracia..... 356
4.2.1. La Junta Militar como garante de la transición 357
4.2.2. El juicio a Mubarak 362
4.2.3. La primera gran cita electoral de la era pos-Mubarak: las legislativas de noviembre de 2011..... 365
4.2.4. El islamismo, un factor al alza 367
4.3. La cuestión religiosa: el conflicto con los coptos..... 373
4.4. La apuesta internacional por las revoluciones árabes 377
4.4.1. La nueva política estadounidense..... 381
4.4.2. La respuesta europea 383
4.4.3. Israel y el asalto de su embajada en El Cairo..... 384
4.5. Un lenguaje en evolución..... 386
4.6. Islamofobia e islamofilia en la transición 387

CAPÍTULO V. LAS PRIMERAS PRESIDENCIALES LIBRES: VICTORIA Y GOBIERNO DE LOS HERMANOS MUSULMANES 391
5.1. El último escalón antes de las elecciones presidenciales..... 392
5.2. Un proceso electoral con altibajos..... 393
5.2.1. Llegan las presidenciales: la primera vuelta de las elecciones..... 394
5.2.2. La sentencia a Mubarak..... 395
5.2.3. Más piedras en el camino: las maniobras de la Junta Militar..... 397
5.2.4. La segunda vuelta y la tensa espera de los resultados: los militares torpedean la democracia 398
5.3. El Gobierno islamista de Mursi 408
5.3.1. ¿Un nuevo paradigma internacional? 410
5.3.1.1. Israel entra de nuevo en escena..... 411
5.3.1.2. La apuesta de Mursi por la apertura exterior: la evolución de las relaciones internacionales..... 412
5.3.2. El regreso de los conflictos con trasfondo religioso..... 414

5.3.3. Los grandes errores de Mursi en su deriva islamista 420
5.4. Nuevos horizontes para un lenguaje desalentador 432
5.5. Islamofobia e islamofilia en la era Mursi 434

CAPÍTULO VI. EL GOLPE DE ESTADO Y LA INVOLUCIÓN AL ANTIGUO RÉGIMEN 437
6.1. Breves notas para un final anunciado 438
6.2. Los militares no mentían: historia del golpe de Estado 441
6.2.1. Y después del golpe, ¿qué? 445
6.2.2. El recrudecimiento de la violencia complica el panorama egipcio 451
6.2.3. El desalojo de las acampadas islamistas 455
6.2.4. Mubarak vuelve a la escena mediática 463
6.3. Los militares cogen el timón: la prohibición de los Hermanos Musulmanes y el segundo juicio a un expresidente egipcio 465
6.4. La reacción internacional 471
6.5. Ser o no ser golpe de Estado. Lecturas al posicionamiento mediático 480
6.5.1. *ABC* 480
6.5.2. *El Mundo* 482
6.5.3. *El País* 484
6.5.4. *La Vanguardia* 486
6.6. ¿El final de la primavera árabe? La proliferación del pesimismo en el discurso periodístico 489
6.7. Islamofobia e islamofilia en torno al golpe de Estado 493

CONCLUSIONES 495

BIBLIOGRAFÍA 517

ANEXO I. PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS MEDIÁTICOS DE LA REVOLUCIÓN EGIPCIA 545

ANEXO II. CÓDIGO DEL ANÁLISIS DE CONTENIDO CUANTITATIVO 549

ANEXO III. HOJA DE INSTRUCCIONES DEL CÓDIGO DEL ANÁLISIS DE CONTENIDO CUANTITATIVO 559

ANEXO IV. EDITORIALES ESTUDIADOS EN EL ANÁLISIS DE CONTENIDO CUALITATIVO 567

I. Editoriales de *ABC* 567

II. Editoriales de *El Mundo* 568

III. Editoriales de *El País* 570

IV. Editoriales de *La Vanguardia* 571

ANEXO V. SISTEMA DE CATEGORÍAS DEL ANÁLISIS DE CONTENIDO CUALITATIVO 573

I. La revolución de 2011: de la plaza Tahrir a la caída de Mubarak 573

II. La transición a la democracia bajo la tutela del Ejército 573

III. Las primeras presidenciales libres: victoria y gobierno de los Hermanos Musulmanes 574

IV. El golpe de Estado y la involución al antiguo régimen 574

ANEXO VI. RELACIÓN DE TABLAS Y FIGURAS 575

I. Relación de tablas 575

II. Relación de figuras 581

INTRODUCCIÓN

"El islam, la religión de la media Luna, está en expansión numérica y omnipresente en los medios de comunicación. Sin embargo, está en ebullición, en un profundo debate interior, donde algunos no tienen más argumentos que sus armas y donde las palabras son espadas afiladas. Este debate es una verdadera guerra civil ideológica en la que se mezclan también una infinidad de componentes políticos, sociales y económicos".

Jaume Flaquer[1]

Después de dos largas semanas de protesta social, el 11 de febrero de 2011 Hosni Mubarak se vio obligado a dejar la presidencia de Egipto que ostentaba desde 1981[2]. El norte de África se encontraba en plena ebullición y la revolución parecía llegar al olvidado mundo araboislámico[3]. Durante los primeros días de 2011, los medios de comunicación del mundo occidental empezaron a hacerse eco de unas multitudinarias manifestaciones que estaban teniendo lugar en Túnez. El origen de esta efervescencia se hallaba en Mohammed Bouazizi, un

[1] Flaquer, J. (2016). Islam. La media luna… creciente. *Cuadernos Cristianismo y Justicia*, 197, p. 3.

[2] Dado que los nombres propios y términos procedentes del árabe (como Hosni Mubarak o suní, por ejemplo) pueden transcribirse de varias formas, nosotros hemos optado siempre por la misma grafía. No obstante, en el caso de las referencias literales procedentes de fuentes bibliográficas y hemerográficas se ha respetado siempre su escritura original.

[3] A lo largo de esta investigación empleamos la conjunción "mundo araboislámico" para aproximarnos al conglomerado de naciones que conforman los mundos árabe e islámico, además de diversas cuestiones vinculadas con elementos culturales o religiosos característicos de esa realidad. Como trataremos en el tercer epígrafe del Capítulo II, cualquiera de estas denominaciones no suele recoger la heterogeneidad que caracteriza a esta comunidad que aglutina a millones de personas y decenas de países con diferentes culturas, lenguajes, tradiciones religiosas, políticas o socioeconómicas. De referirnos únicamente al mundo árabe, integraríamos otras minorías étnicas, religiosas o culturales que conviven con los árabes musulmanes –como los cristianos coptos de Egipto, por ejemplo–, cuando este no es el objetivo. Conjugando lo árabe y lo islámico pretendemos agrupar lo propio de una cultura claramente enraizada en una zona geográfica (Oriente Medio y el norte de África) con una religión de carácter universal.

joven tunecino que decidió inmolarse hastiado de una misérrima vida sin perspectiva alguna de futuro y como señal de protesta por la profunda corrupción que sumía a su país. El 4 de enero de 2011, dieciocho días después de su acto de protesta, moría postrado en su cama de hospital como consecuencia de las graves quemaduras sufridas.

Cuesta creer que Bouazizi imaginara que su gesto estaba predestinado a cambiar la vida de sus compatriotas, pero mucho menos que su acción iba a traspasar las fronteras de su país y contagiar a varias naciones del mundo árabe donde una parte de la ciudadanía ansiaba el mismo deseo de pan, democracia y libertad. Bouazizi se convirtió en el símbolo de la esperanza; era el mártir de la libertad. El 14 de enero de 2011, la revuelta tunecina acabó con la presidencia de Ben Ali, que se encontraba en el poder desde hacía veintitrés años. La chispa estaba encendida y la llamarada corría hacia Egipto. El cambio abrazaba a las sociedades norteafricanas y los medios de comunicación internacionales lo acogían con total expectación.

Países como Egipto, Yemen, Bahréin, Libia o Siria, entre otros, imitaron las manifestaciones tunecinas y poco a poco alcanzaban sus réditos. Cada nación creaba su propio paradigma de ruptura social y, en conjunto, este prototipo de revolución araboislámica suponía reformular la concepción mediática que de lo islámico y lo árabe imperaba en el mundo occidental. La razón estribaba en la propia naturaleza de los sucesos que estaban teniendo lugar, pues las demandas sociales implicaban total sintonía con algunos de los valores sociopolíticos de Occidente: búsqueda de derechos, libertades, democracia y modernidad, entre otros. Sea como fuere, se trataba de una realidad sociológica, política y comunicativa digna de ser examinada.

Lo que en un principio estaba predestinado a ser el estudio del conjunto de las revoluciones árabes en la prensa española deparó posteriormente en el análisis del tratamiento mediático de la revolución egipcia. Decidimos declinar la idea de abordar todos los países (Túnez, Egipto, Yemen, Libia, Siria, etcétera) porque atender en profundidad a las particularidades de cada caso hubiese sido una empresa francamente inaccesible. No obstante, hubo otras razones que motivaron nuestra inclinación por Egipto y que a continuación presentamos. Sobre todo, en el momento de desechar Túnez.

En primer lugar, si observamos las revoluciones árabes desde el prisma de las populares "tres erres" (revolución, reforma y represión), solamente Túnez y

Egipto siguieron cauces revolucionarios[4]. A pesar de que también hubo lugar para la represión e incluso la muerte de civiles, en ningún caso se transformaron en conflictos bélicos, luchas entre facciones o injerencias militares extranjeras, tal y como ocurrió en Libia. Del mismo modo, tampoco se acometieron serias reformas antes de la caída de los gobernantes, aunque sí se dieron algunas iniciativas políticas de talante conciliador.

Por otro lado, podemos afirmar que tanto Túnez como Egipto presentaron unas causas, características y evolución similares[5]. Por ejemplo, junto a Argelia, fueron los países árabes en los que inicialmente germinaron las movilizaciones[6] y sus presidentes, Ben Ali en Túnez y Mubarak en Egipto, los dos primeros líderes en caer (14 de enero y 11 de febrero de 2011, respectivamente). Por lo tanto, fueron las primeras naciones árabes que en un contexto de cambio político celebraron elecciones democráticas: si Túnez votó sus constituyentes en octubre de 2011, Egipto acogió legislativas en noviembre de 2011 y presidenciales entre mayo y junio de 2012. En todos estos procesos los triunfadores fueron partidos políticos de tendencia islamista, ambos vinculados con la Hermandad Musulmana: Renacimiento (*Ennahda*) en Túnez, Libertad y Justicia en Egipto.

Además, desde una concepción geoestratégica, Túnez y Egipto son países claves en las relaciones euromediterráneas en las que España cuenta con un papel especial. Basta con recordar que Barcelona es la sede de la Unión por el Mediterráneo de la que Mubarak fue su copresidente. Del mismo modo, se puede decir que también son aliados de las potencias occidentales (Estados Unidos y la Unión Europea) en la contención de la inmigración y la lucha contra el terrorismo. Si bien, aquí Egipto ostenta una peculiaridad: la vecindad y buenas relaciones que mantiene con Israel resultan únicas respecto a cualquier otra nación árabe.

---

[4] Cfr. Soler i Lecha, E. (2013). Cuando las crisis se superponen: Europa y España ante la Primavera Árabe. En Fundación Seminario de Investigación para la Paz (Ed.). *El Mundo Árabe en la encrucijada* (pp. 391-402). Zaragoza: Mira, p. 395.

[5] Para conocer todas estas cuestiones, además de las particularidades de otros tantos países árabes, revísese: González del Miño, P. (Ed.) (2014). *Tres años de revoluciones árabes*. Madrid: Catarata.

[6] Según Szmolka, autores como Noam Chomsky o Bernabé López García sostienen que el preludio de las revoluciones árabes se encuentra en octubre de 2010, es decir, en el movimiento de protesta originado en la localidad saharaui de Gdeim Izik, situada a 12 kilómetros de El Aiún. Ahí, entre diez y treinta mil personas reivindicaron "la mejora de las condiciones económicas, laborales y de la vivienda de los habitantes de las provincias del Sáhara Occidental bajo administración marroquí". Szmolka, I. (2013). El conflicto del Sáhara Occidental en el marco de la Primavera Árabe. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12(2), p. 46.

En cambio, a diferencia de Túnez, Egipto es referente en el mundo araboislámico por ser la sede de la mezquita y la Universidad Al Azar, la institución más influyente en términos de doctrina y teología en el islam suní. En contraste con el cristianismo o el islam chií, el islam suní no ofrece jerarquía eclesial alguna, ni autoridad religiosa o doctrinal, por lo que el prestigio de esta universidad y algunos de sus profesores o imanes viene a cumplir este papel. Además, en el ámbito intelectual y cultural, Egipto es la cuna del nacionalismo árabe de la segunda mitad del siglo XX y ha legado numerosas personalidades de renombre en la politología, la literatura, el teatro, la música, la danza o el cine. De hecho, Egipto llegó a ser el tercer productor audiovisual más prolífico a nivel mundial tras India y Estados Unidos. Por lo tanto, gracias a la propagación de sus películas y telenovelas, su variedad dialectal del árabe es prácticamente entendida por la totalidad de la población árabe[7].

Otro de los motivos determinantes a la hora de decantarnos únicamente por Egipto radica en que siempre se le ha considerado como el estandarte entre los países araboislámicos. Dicho de otro modo, Egipto es la "piedra angular en Oriente Medio"[8], bien sea por su ancestral tradición histórica, bien por su número total de habitantes, porque aproximadamente uno de cada tres habitantes del mundo árabe es egipcio[9]. Tampoco debe obviarse la importancia de Egipto como uno de los lugares más visitados del mundo. Eso sí, como sugiere Sakr, el respeto internacional de Egipto como destino turístico popular y receptor de miles de millones de dólares en ayudas e inversión extranjera directa va de la mano de un historial político turbio[10], como más adelante conoceremos.

A nivel sociopolítico, en lo característico de la revolución de 2011, Rogan describe el derrocamiento de Mubarak como "el acontecimiento político más significativo que se ha conocido en el Oriente Próximo desde la Revolución Islámica que desembocara en la caída del sah del Irán en 1979"[11]. Es más, "por su población, su historia y su fuerza militar, Egipto jugó un papel central en la difusión de las revueltas y en las transformaciones geoestratégicas en 2011"[12].

---

[7] Cfr. Horrie, C. y Chippindale, C. (2005). *¿Qué es el Islam?* Madrid: Alianza, p. 265; De Aristegui, G. (2011). *Encrucijadas árabes: lo que el mundo y España se juegan*. Barcelona: Singular, p. 154; Majdoubi, E. H. (2012). *Revolución por la dignidad en el mundo árabe.* Barcelona: Icaria, p. 43.

[8] Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy. Las revueltas en el mundo árabe*. Barcelona: Debate, p. 31.

[9] Cfr. Amirah Fernández, H. (2011). Prólogo a la edición española. En Al Aswany, A. *Egipto: las claves de una revolución inevitable* (pp. 11-12). Barcelona: Galaxia Gutenberg, p. 11.

[10] Cfr. Sakr, N. (2010). News, Transparency and The Effectiveness of Reporting from Inside Arab Dictatorships. *The International Communication Gazette*, 72(1), p. 37.

[11] Rogan, E. (2012). *Los árabes. Del Imperio otomano a la actualidad*. Barcelona: Crítica, p. 783.

[12] Alba Rico, S. (2015). Prólogo. En Almodovar, M. *Egipto tras la barricada* (pp. 9-18). Barcelona: Virus, p. 14.

Ese mismo año, #*Egypt* fue la etiqueta más popular de Twitter y la revista *Time* eligió al "manifestante" como *Person of the Year*[13]. Además, a nivel periodístico, Egipto superó con creces a Túnez en términos de interés y atracción mediática, pues los medios de comunicación mundiales se volcaron con la cobertura de los sucesos egipcios durante esos días de enero y febrero, al igual que ocurrió a lo largo de los siguientes años[14].

En este sentido, tampoco podemos perder de vista los hechos acaecidos en el verano de 2013, es decir, la destitución por la fuerza del presidente electo Mohammed Mursi. Se trata de un hecho único en toda la región que devolvió a Egipto a la primera línea informativa. No obstante, a este acontecimiento y a la caída de Mubarak debemos sumar otros cuatro eventos de máxima relevancia que marcaron la agenda política egipcia entre 2011 y 2013: las elecciones parlamentarias de 2011; los comicios presidenciales de 2012 que significaron la transferencia del poder ostentado por los militares a un presidente elegido democráticamente; la aprobación de la Constitución de 2012; y la proclamación de un gobierno civil interino tras el golpe de Estado de 2013[15]. Podríamos seguir enumerando diversos motivos sociopolíticos vividos a lo largo de estos tres años, pero ello significa adelantar demasiadas claves que más adelante trataremos con profusión. En definitiva, todas estas razones que venimos presentando hicieron que, finalmente, rechazáramos Túnez y nos centrásemos en Egipto.

Ya en lo relativo a los medios de comunicación, en opinión de Alba Rico estas revoluciones de 2011 significan el último hito en la historia de una islamofobia preñada de "clichés cognoscitivos heredados del siglo XIX"[16]. Los otros tres momentos determinantes corresponden al establecimiento del Estado de Israel en 1948, la revolución iraní de 1979 y los atentados del 11 de septiembre de 2001 (en adelante, 11-S). Lo relevante aquí es que la revolución obligaba a los medios a descubrir "dos realidades inseparables y silenciadas: la existencia de dictaduras y la existencia de pueblos en la región". Esta circunstancia motivaba que la cobertura mediática recurriera a "otros clichés" opuestos a lo islamófobo y más próximos a la realidad.

---

[13] Cfr. Corral García, A. (2012). Primavera árabe 3.0. Redes sociales y nuevas tecnologías en las revoluciones de la dignidad. *Acontecimiento*, 105, p. 56.

[14] Cfr. Córdoba Hernández, A. M. (2015). La fotografía y el texto en la construcción del 'framing' de la Primavera Árabe: un análisis del cubrimiento y tratamiento informativo de la prensa de referencia Colombiana, en 2011. *Observatorio (Obs*)*, 9(2), 149-172.

[15] Cfr. González del Miño, P. (2014). Egipto: desafíos de una transición incierta. En González del Miño, P. (Ed.). *Tres años de revoluciones árabes* (pp. 140-168). Madrid: Catarata, p. 142.

[16] Alba Rico, S. (2015). *Islamofobia. Nosotros, los otros, el miedo*. Barcelona: Icaria, pp. 68-70.

Al mismo tiempo, prosigue Alba Rico, los movimientos de contestación árabes producían lo que a priori parecieron dos efectos favorables: "La normalización mediática y la normalización política". El primero de ellos implicaba mayor atención por los procesos sociopolíticos de la región, el reconocimiento de las variadas voces y sensibilidades que la habitan, o una decidida apuesta por el rigor, la información y la documentación. Por otro lado, la normalización política propició la visibilidad de grupos reprimidos hasta ese momento, "donde el islamismo asociado a la órbita de los Hermanos Musulmanes se posicionaba como mayoritario". Sin embargo,

> "la paradoja es que la normalización política abortó la normalización mediática en curso. El triunfo de Ennahda en Túnez y de los HHMM en Egipto (y su protagonismo en toda la región, de Libia a Siria), restableció viejos hábitos perezosos y reactivó destructivos clichés de combate. Tras unos meses de idilio, los medios de comunicación occidentales recauchutaron los moldes de construcción del 'otro', en un rapidísimo pasaje del entusiasmo sin fundamento a una decepción y pesimismo igualmente infundamentados: 'de [sic] la primavera árabe al invierno islamista', se escribe en una frase ya consagrada y que parece confirmarse tras la derrota de los Hermanos Musulmanes y del islamismo moderado y liberal-democrático y con el protagonismo creciente del yihadismo radical"[17].

De acuerdo con Nachawati, esta situación define el "entierro y desentierro" mediático que ha acompañado a las revoluciones árabes desde que comenzaron en Túnez a finales de 2010[18]. Las caídas de Ben Ali o Mubarak causaron un estado de eclosión periodístico, perfectamente exteriorizado en unos titulares que recogían la esperanza de los pueblos árabes y anticipaban "el acercamiento internacional a estas sociedades, retratadas durante años a través de imágenes de extremismo, violencia y visiones estereotipadas". Justo aquí se inscribe la denominación de "primavera árabe", mucho más característica del júbilo mediático y de los ánimos occidentales por categorizar el proceso revolucionario que de los propios árabes. No obstante, el tiempo y la evolución de los acontecimientos ocasionaron nuevas fórmulas originadas a partir del mismo componente estacional que la "primavera" brindaba y en las páginas de los

[17] Ibíd. p. 74.
[18] Cfr. Nachawati, L. (2013). Entierro y desentierro de la Primavera Árabe. En *eldiario.es*. 17 de julio. Disponible en: http://www.eldiario.es/desalambre/Primavera_Arabe-revoluciones-The_Economist-medios_0_154335242.html (fecha de consulta: 04/05/2016).

diarios se leyó "el otoño árabe, el invierno que se avecinaba, el invierno islamista, e incluso la Pascua de la región". Por ello, resulta necesario cuestionarse los porqués de esta situación –un hecho que también será objeto de nuestro trabajo–, dado que

> "estas etiquetas reduccionistas suelen preceder a la caída de la agenda mediática del movimiento en cuestión, como ha sucedido con el levantamiento sirio o el yemení. Al tiempo que se entierran unas revoluciones, se acuñan otras primaveras, como la turca, para encumbrarlas y abandonarlas también poco después, en ese ciclo informativo que demanda cambios cada vez más rápidos. […] El regreso a esa visión homogénea, estereotipada y plana sí supone un fracaso, una decepción y un retorno al invierno para quienes creyeron ver en los medios occidentales un interés real, por primera vez en décadas, por las realidades árabes"[19].

Por su parte, Rane, Ewart y Martinkus observan la cobertura mediática occidental desde otro prisma. A su juicio, las revoluciones árabes fueron la primera experiencia de reporterismo para la mayoría de la actual generación de corresponsales occidentales en la región de Oriente Medio y el norte de África (MENA, en sus siglas inglesas)[20]. En otras palabras, por primera vez desde los atentados del 11-S, los medios occidentales no fueron percibidos como relatores de la política norteamericana en la región. Además, ni Estados Unidos ni Israel tuvieron un rol protagonista o determinante *a priori*, cuando los periodistas occidentales habían pasado su última década cubriendo las guerras de Afganistán e Irak, o viendo la región MENA desde el contexto de la guerra contra el terror.

De esta manera, según estos tres autores, la cobertura mediática occidental de las revoluciones evidenció que su nivel de comprensión se logró a través de un enfoque centrado en el contexto y la información procedente de las experiencias de las personas involucradas. Esta praxis basada en un alto nivel de empatía y conocimiento fue catalogada de "periodismo responsable". Sin embargo, también hubo espacio para el fracaso, es decir, para una cobertura más próxima a las "perspectivas orientalistas". Ahora bien, ante el potencial

[19] Ibíd.

[20] Cfr. Rane, H., Ewart, J. y Martinkus, J. (2014). *Media Framing of the Muslim World. Conflicts, Crises and Contexts*. Nueva York: Palgrave Macmillan, pp. 128-129. Todas las traducciones del inglés que aparecen en este trabajo son obra del autor.

escenario de un mundo árabe guiado por partidos islamistas –como al final ocurrió–, la euforia mediática inicial no mutó inmediatamente hacia la vieja cobertura orientalista. De hecho, hubo un intervalo en el que los medios occidentales reconocieron que los partidos islámicos llegados al poder eran moderados y estaban comprometidos con la democracia[21].

En el caso egipcio, todo hacía pensar que se difuminaba el clásico prejuicio del mundo musulmán estático e incapaz para el progreso. Resultaba un hecho destacable que los levantamientos se encuadrasen como movimientos para la libertad y la democracia, y no como revoluciones islamistas, pues sus procedimientos no eran violentos o terroristas. Sus principios y valores englobaban justicia, dignidad, libertad y democracia, por lo que la cobertura parecía trascender los paradigmas dominantes basados en el choque de civilizaciones, el orientalismo y la representación estereotipada. No obstante, este optimismo tuvo poca pervivencia porque los medios occidentales se volvieron cada vez más críticos con los gobiernos de orientación islámica[22]. En conjunto, tal y como recrea Amin:

> "Desde el año 2011, Egipto ocupa con frecuencia la primera página de las informaciones internacionales. Pero casi siempre se trata de desinformación. Algunos hechos son resaltados dándoles una importancia excesiva (varios centenares de manifestantes Hermanos Musulmanes son presentados como una inmensa demostración de fuerza), otros son ocultados (como la campaña de firmas –de hecho se recogieron veinticinco millones– exigiendo la renuncia del Presidente Morsi, jamás mencionada). Pero más allá de la selección de 'hechos', la desinformación se refiere al análisis de la situación y a la definición de los retos"[23].

Buen ejemplo de ello es que nunca hubo consenso para definir si lo que estaba sucediendo en Túnez, Egipto o el resto de los países era una revuelta o una revolución. De ahí que surgieran diferentes denominaciones para referirse a estos sucesos como "primavera árabe", "revolución de la dignidad" o "despertar árabe". En nuestro caso, dada la ambigüedad, imprecisión y desacuerdo entre esos conceptos, hemos preferido emplear el título de "revoluciones árabes". De este modo, nos amparamos en un horizonte más general y seguimos el consejo

[21] Cfr. Ibíd. pp. 123 y 134.
[22] Cfr. Ibíd. pp. 113 y 180.
[23] Amin, S. (2015). *¿Tienen futuro las Revoluciones árabes?* Barcelona: El viejo topo, p. 11.

de Ben Jelloun al considerar que pueden calificarse de esta manera "porque, ante todo y sobre todo, las animan unas reivindicaciones de orden ético y moral"[24]. Ahora bien, de acuerdo con Alba Rico,

> "no fue una revolución socialista y no fue dirigida por la izquierda. Tampoco fue una revolución islámica y los islamistas tuvieron asimismo un papel muy reducido. Pero, como fue una revolución democrática (por la dignidad y la justicia social), salió a flote la verdadera relación de fuerzas en la zona –reprimida durante décadas–, y las elecciones, allí donde las hubo, llevaron al gobierno a los partidos islamistas de la órbita de los Hermanos Musulmanes"[25].

En esta línea, Priego aglutina los cuatro elementos que toda revolución debe cumplir a partir de las ideas de Arendt, Tocqueville o Scokpol, es decir, que sea novedosa, que persiga mayores cotas de libertad, que conlleve violencia o la ruptura del orden establecido y, finalmente, que el proceso de cambio sea irresistible o inevitable[26]. En suma, parece que los hechos han demostrado que las revoluciones árabes superaron estas premisas con firmeza. Así lo asume también Valenzuela cuando cita a Plenel:

> "Que sea imprevisible es, precisamente, su primera virtud: quiebra lo que parecía inquebrantable, agita lo que parecía inmóvil, desestabiliza lo que parecía inmutable. Y esto es lo que la historia llama una revolución: no porque pueda preverse o controlarse, sino porque llega sin advertir e inventa su propio camino, sin programa, partido o líder prestablecidos. Una verdadera revolución no es el golpe de fuerza de alguna autoproclamada vanguardia: se desarrolla y se inventa al modo de una apuesta pascaliana, sin otra garantía que la esperanza"[27].

Junto con la revolución emerge con interés otro concepto cardinal en este trabajo: la democracia. Seguramente, uno de los prejuicios más anquilosados respecto al mundo árabe radica en la incompatibilidad de lo araboislámico y la

---

[24] Ben Jelloun, T. (2011). *La primavera árabe. El despertar de la dignidad*. Madrid: Alianza, p. 15.
[25] Alba Rico, S. (2015). Prólogo… p. 12.
[26] Cfr. Priego, A. (2011). La primavera árabe: ¿una cuarta ola de democratización? *UNISCI Discussion Papers*, 26, p. 82.
[27] Valenzuela, J. (2012). *Crónica del nuevo Oriente Próximo*. Madrid: Catarata, p. 42.

democracia[28]. En este punto, las revoluciones árabes también replantearon los discursos tradicionales entre islam y democracia[29], porque "tarde o temprano, llega un momento en que el hombre humillado se niega a vivir de rodillas, exige libertad y dignidad, incluso arriesgando su vida"[30]. En definitiva, libertad y dignidad son claves para la democracia, una noción bien esbozada en la aproximación de Valenzuela:

> "La democracia no son solo elecciones más o menos libres, como las organizadas por los norteamericanos en Irak o Afganistán, sino un conjunto de instituciones sólidas (Constitución, separación de los tres poderes del Estado, derechos y libertades individuales, igualdad de los géneros, protección de las minorías, unos niveles mínimos de sanidad y educación públicas, una sociedad civil vigorosa y dinámica)"[31].

Asimismo, con la emergencia de las revoluciones árabes resurgió la noción de "ola democrática" que Huntington define como "un conjunto de transiciones de un régimen no democrático a otro democrático que ocurren en un determinado periodo de tiempo y que superan significativamente a las transiciones en dirección opuesta durante este mismo periodo"[32]. Diversos autores sostienen que estas revoluciones suponían la llegada de la "cuarta ola democrática", fiel reflejo de una nueva etapa de mayor libertad de expresión y participación ciudadana gracias al desarrollo de las redes sociales y las nuevas tecnologías para el mundo en general[33]. Además, parecía que culminaba la "excepción islámica" que, según Álvarez-Ossorio, representa esa incompatibilidad entre democracia e islam:

---

[28] Cfr. De Aristegui, G. (2011). *Encrucijadas árabes*… p. 21; Grosfoguel, R. (2011). Islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Astrolabio*, 6, p. 57; Valenzuela, J. (2012). *Crónica del nuevo*… p. 65.

[29] Cfr. Álvarez-Ossorio, I. (2013). El desarrollo de la sociedad civil árabe y sus retos tras las revueltas populares. En Álvarez-Ossorio, I. (Ed.). *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África* (pp. 17-45). Barcelona: Cidob, p. 17.

[30] Ben Jelloun, T. (2011). *La primavera árabe*… p. 147.

[31] Valenzuela, J. (2012). *Crónica del nuevo*… p. 65.

[32] Huntington, S. P. (1994). *La Tercera Ola. La democratización a finales del Siglo XX*. Barcelona: Paidós, p. 26.

[33] Cfr. Lorca, A. (2011). El despertar árabe, desde el Atlántico hasta el índico. *Economía exterior*, 57, p. 16; Priego, A. (2011). La primavera árabe… p. 78.

> "[Una] de las cuestiones recurrentes, cuando se habla de la conflictividad del mundo árabe, es la compleja relación entre Islam y democracia debido a la supuesta existencia de una 'excepción islámica' por la cual los países árabes serían refractarios a la democracia y proclives al autoritarismo. Numerosos autores occidentales interpretan que el mundo árabe-islámico no puede desarrollar una democracia debido a la impermeabilidad de dichas sociedades a los procesos de secularización, condición ineludible para la existencia de un pluralismo intelectual, ideológico y político. […] Sin duda una de las principales lecciones de las revueltas populares es el cuestionamiento del paradigma de 'la excepción islámica', según el cual Islam y democracia son irreconciliables. Igualmente importante es que las revueltas hayan sido esencialmente movimientos no violentos, lo que nos obliga a destacar el valor de la resistencia civil como medio para instaurar la democracia. Las revueltas vienen a demostrar que no hay nada en las sociedades islámicas que las haga refractarias a la democracia, los derechos humanos, la justicia social o la gestión pacífica de los conflictos, como pretenden quienes defienden algunas lecturas culturalistas"[34].

Todos estos argumentos que venimos ofreciendo nos llevan a cuestionarnos cómo ha sido la cobertura de la prensa española en torno a la revolución egipcia. Es más, tras completar una exhaustiva revisión de la literatura sobre la representación mediática de lo araboislámico, todo hace indicar que nos encontramos ante lo que parece ser uno de los hitos fundamentales en la historia reciente del binomio medios de comunicación y mundo araboislámico. Y es aquí donde, de acuerdo a Córdoba Hernández, refrendamos que no solo estudiamos la comunicación o el periodismo internacional[35]. En su opinión, también estamos dando a conocer la Historia del Presente, porque la historia del siglo XXI no late exclusivamente en documentos escritos o archivos, sino también en redacciones, estudios de televisión, internet o en el tejido informativo mundial. Eso sí, se trata de una historia mediada o con intereses, porque

> "los *mass media* transcriben, representan, reproducen, e incluso producen los acontecimientos y, en esa medida, hacen del mundo mediático el lugar privilegiado para el encuentro entre el periodismo y la historiografía. Ambas ciencias comparten el campo de trabajo, las dos observan la realidad y la

[34] Álvarez-Ossorio, I. (2011). El mito de la conflictividad del mundo árabe: de la época colonial a las revueltas populares. *Investigaciones Geográficas*, 55, pp. 63 y 66.
[35] Cfr. Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial de ABC, El País, El Mundo y La Vanguardia frente al conflicto palestino-israelí: 1993-2004*. Tesis Doctoral. Pamplona: Universidad de Navarra, pp. 33-36.

> someten constantemente a vigilancia, pero se diferencian en el modo de acercarse a ella. La actividad del historiador necesita de los nuevos soportes informativos para lograr una correcta interpretación de los acontecimientos y los periodistas recurren constantemente a métodos históricos para el análisis del instante presente. En síntesis, existe un presente histórico que puede ser narrado al mismo tiempo que se vive y en el que los medios llevan la voz cantante, no sólo porque son ellos quienes lo conforman, sino porque hacen que el tiempo real de la historia se corresponda con el tiempo de la Comunicación"[36].

Desde el comienzo estuvimos seguros de que la prensa resultaba el medio de comunicación más adecuado para el análisis, por tratarse del canal que más reflexión proporciona o el que ostenta mayor capacidad para fijar valores y modelos de referencia en el ciudadano a fin de reproducirle las concepciones sociales e ideologías imperantes[37]. El periodismo escrito resulta "determinante en la formación de una opinión pública 'racional', frente a la espontánea, pero no menos importante, de los medios audiovisuales"[38]. Puede que la información en prensa se vea desbordada por la instantaneidad de otros medios de comunicación que aportan rapidez de transmisión, pero los diarios siguen ofreciendo una serie de ventajas como la interpretación de los hechos y la explicación de las causas, antecedentes y consecuencias que puedan derivarse[39].

El siguiente paso fue estipular qué cabeceras iban a formar parte del estudio. Con este propósito, nos inclinamos por la prensa de referencia, es decir, la más prestigiosa e influyente entre los círculos sociales, políticos y culturales de la sociedad española: *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*[40]. En este sentido, Santamaría y Casals destacan que, en su condición de "grandes árbitros de la conducta económica, política, ética y psicológica de la sociedad", los

---

[36] Ibíd. p. 33.

[37] Cfr. Crespo Fernández, E. (2008). El léxico de la inmigración: atenuación y ofensa verbal en la prensa alicantina. En Martínez Lirola, M. (Ed.). *Inmigración, discurso y medios de comunicación* (pp. 45-65). Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, Diputación Provincial de Alicante, p. 46.

[38] El-Madkouri, M. (2006). El Otro entre Nosotros: el musulmán en la prensa. En Lario Bastida, M. (Coord.). *Medios de comunicación e inmigración* (pp. 97-123). Murcia: Convivir sin racismo, Programa CAM, p. 102.

[39] Cfr. Moreno Espinosa, P. (2000). Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional. *Ámbitos*, 5(2), pp. 171-172.

[40] Cfr. Armañanzas, E. y Díaz Noci, J. (1996). *Periodismo y argumentación: géneros de opinión*. Bilbao: Universidad del País Vasco, p. 63; Reig, R. (2000). *Medios de comunicación y poder en España: prensa, radio, televisión y mundo editorial*. Barcelona: Paidós, p. 154.

medios de comunicación tienen un rol determinante en el establecimiento "nuevas actitudes"[41].

No debemos olvidar que, además de informar, las industrias mediáticas poseen la función de persuadir. Dicho de otro modo, según estos autores, el periodismo regula el control social sobre el conjunto de las personas y consigue que las tendencias, lecturas, opiniones o "respuestas a las situaciones que se van creando" sean adoptadas por los ciudadanos. De esta manera, la incógnita de si es la sociedad quien fija los temas que resultan claves para los medios de comunicación o si, en cambio, es la sociedad quien adopta el punto de vista ofrecido en el tratamiento particular de los medios, se resuelve a favor de esta última opción.

No es una cuestión baladí porque, si reparamos en el conocimiento que los españoles tienen sobre las sociedades árabes, un asunto en gran parte derivado de los temas y enfoques expuestos por los medios de comunicación, la perspectiva resulta poco alentadora: los españoles consideraban deficiente su nivel cultural sobre dichas sociedades (una nota de 4 en una escala de 0 a 10 en una encuesta realizada por el Real Instituto Elcano)[42]. Unos años antes, un informe presentado por este mismo *think tank* valoraba el desconocimiento generalizado que los españoles tienen sobre la realidad de los países árabes de la siguiente forma:

> "Si los españoles desconocen la realidad de los países musulmanes más próximos, es evidente que no pueden tener una idea cabal de la diversidad de una cultura tan vasta como la del islam. Aunque de nuevo no deberíamos culpabilizar sólo al ciudadano medio de su ignorancia, porque el clima actual de tensión entre los dos mundos, alimentado por algunos líderes internacionales, tiende a propiciar visiones simplistas. Desde luego, hay un innegable problema de 'demanda' informativa, pero también de 'oferta' política y periodística"[43].

Además, tras hacerse eco de algunos barómetros realizados por el Real Instituto Elcano, ese mismo informe proporcionaba otros datos sumamente

---

[41] Santamaría, L. y Casals, M. J. (2000). *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid: Fragua, p. 104.
[42] Real Instituto Elcano (2013). *Barómetro del Real Instituto Elcano. 33ª oleada*. Madrid: Real Instituto Elcano.
[43] Noya, J. (2007). Los españoles y el Islam. *ARI Real Instituto Elcano*, 107, p. 4.

interesantes: al 80% de los españoles les preocupaba el fundamentalismo islámico, pero solo el 37% mantuvo una opinión negativa sobre el islam; un 40% de los encuestados era favorable a que los musulmanes utilizasen la mezquita de Córdoba; el 61% de los españoles estaba en contra de que las niñas musulmanas llevasen velo en la escuela, mientras que el 18% lo aprobó; el 96% creyó que los musulmanes eran machistas, el 80% los consideró autoritarios, el 57%, violentos; el 41%, groseros; y el 44%, ociosos; pero también un 44% los tildó de educados[44].

Por lo tanto, este trabajo determinaba que en la sociedad española, además de desconocimiento, existía un problema de percepción estereotipada. No obstante, se llegaba a la conclusión de que, dejando de lado recelos y prejuicios sobre el islam, el panorama era rico en matices: en España no había islamofobia, aunque se fuese crítico con determinados aspectos del islam, ni tampoco se percibía un "conflicto irreconciliable entre religiones" o un choque entre civilizaciones[45]. En cualquier caso, la percepción social de lo araboislámico nunca debe entenderse alejada de los medios de comunicación debido a su papel de promotores de la opinión pública[46].

Por otro lado, un estudio más reciente del Pew Reasearch Center refleja que el 42% de los españoles tiene una opinión desfavorable hacia el islam, muy por encima de británicos (19%), alemanes y franceses (24%), y solo superada por polacos (56%) e italianos (61%)[47]. Ambas situaciones, es decir, que el ciudadano español se suspenda a sí mismo al ser preguntado por su conocimiento sobre estas sociedades vecinas o que mantenga una opinión negativa sobre el islam, nos inducen a acentuar todavía más el rol que cumple el periodismo no solo en las funciones informativa y persuasiva, sino también en el carácter socializador y pedagógico de lo araboislámico.

De hecho, la capacidad que los medios de comunicación tienen para influir en la opinión pública llega hasta el punto de la reformulación de ideologías e incluso a la creación de realidades. Probablemente, el mejor ejemplo se halle en la cobertura de los atentados del 11 de marzo de 2004 en Madrid (en adelante, 11-M), que bien pudo implicar el cambio político producido en las elecciones

---

[44] Cfr. Ibíd. p. 3.
[45] Ibíd. p. 4.
[46] Cfr. Noya, J. (2007). Los españoles… pp. 5-6; López, P., Otero, M., Pardo, M. y Vicente, M. (Dirs.) (2010). *La imagen del mundo árabe y musulmán en la prensa española*. Sevilla: Fundación Tres Culturas, pp. 18-19
[47] Cfr. Stokes, B. (2015). Faith in European Project Reviving. *Pew Research Center*. Disponible en: http://www.pewglobal.org/2015/06/02/faith-in-european-project-reviving/ (fecha de consulta: 04/05/2016).

generales celebradas tres días después[48]. Justo aquí es donde adquiere sentido la teoría del *framing*, esto es, la fundamentación teórico-conceptual de nuestro trabajo. Como más adelante trataremos en profundidad, una de las definiciones más clásicas del *framing* refleja la inclinación del periodista por algunos aspectos de la realidad percibida con el fin de hacerlos más prominentes en el texto comunicativo[49]. Por lo tanto, los productos mediáticos promueven definiciones particulares de problemas, interpretaciones causales, evaluaciones morales y/o recomendaciones para el tratamiento de los hechos.

En otras palabras, el *framing* es considerado como una mera selección de la realidad que acaba siendo lo más notable para la audiencia[50] y los *frames* –o encuadres, como también son denominados– son los presupuestos mentales que ordenan la construcción y comprensión de la realidad social[51]. De esta manera, la cobertura mediática de un evento siempre podrá ser enmarcada desde ángulos diferentes, lo que implica que el receptor interprete ese asunto de una manera particular[52]. Llevada a la práctica, esta teoría nos brinda el itinerario óptimo para estudiar el tratamiento mediático de la revolución egipcia, pues nos interesa conocer si se ha dado una cobertura islamófoba o islamofílica de los hechos, por ejemplo.

La metodología empleada para alcanzar ese y otros objetivos a los que luego nos referiremos responde al estudio de la comunicación desde la doble vertiente cuantitativa y cualitativa del análisis de contenido. Solo de esta manera conseguimos la triangulación metodológica, porque si las técnicas cuantitativas describen la realidad, las cualitativas acercan las imágenes que se tienen de un objeto[53]. Con todo, en primer lugar examinamos cuantitativamente 3.045 piezas periodísticas correspondientes a los principales acontecimientos mediáticos de la revolución egipcia entre enero de 2011 y diciembre de 2013, para más adelante analizar cualitativamente el contenido de los 128 editoriales ofrecidos por la prensa en ese mismo intervalo temporal.

---

[48] Cfr. Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Buenos Aires: La Crujía, p. 92.
[49] Cfr. Entman, R. (1993). Framing: Toward a clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(3), p. 52.
[50] Cfr. Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre…* p. 97.
[51] Cfr. Brosius, H. y Eps, P. (1995). Prototyping through Key Events. *European Journal of Communication*, 10(3), p. 396.
[52] Cfr. Shah, D. V., Kwak, N., Schmierbach, M. y Zubric, J. (2004). The Interplay of News Frames on Cognitive Complexity. *Human Communication Research*, 30(1), pp. 115-117.
[53] Cfr. Román, M., García, A. y Álvarez, S. (2011). Tratamiento informativo de la mujer inmigrante en la prensa española. *Cuadernos de información*, 29(2), p. 174.

Por otra parte, las fuentes manejadas a lo largo de este trabajo son variadas tanto por su naturaleza, como por su temática. Entre otras cuestiones, la literatura estudiada corresponde sobre todo a aspectos de teoría de la comunicación, de periodismo internacional, de metodología y técnicas de investigación, de la historia de Egipto, de diversos paradigmas sociológicos o de la representación mediática de lo araboislámico. Como se observa al final de la Tesis, toda la literatura que nutre esta investigación se encuentra dispuesta en soportes como artículos científicos, manuales y libros, actas de congresos, fuentes hemerográficas o recursos electrónicos, entre otros.

Llegados a este punto, la hipótesis general de la que parte este trabajo es que la revolución egipcia no disfrutó siempre del mismo tratamiento mediático a lo largo del intervalo temporal observado. De esta manera, entendemos que la cobertura de la revolución pasó de un estado de euforia inicial hasta posiciones más próximas a la preocupación y la negatividad conforme los acontecimientos avanzaban.

En torno a esta idea general pretendemos confirmar o rechazar la segunda conjetura: los sucesos acontecidos en Egipto rompieron los esquemas clásicos del tratamiento y la representación que la prensa española efectúa sobre la realidad araboislámica. Sabemos de antemano que esta tarea puede resultar compleja dado que no se han realizado estudios de las mismas características que analizasen la época previa a la revolución egipcia, pero sí creemos que la revisión bibliográfica nos proporciona una perspectiva integral del estado de la cuestión.

La tercera de nuestras hipótesis responde a que el islam y otros aspectos culturales de lo araboislámico actuaron como elementos determinantes en la cobertura periodística de la revolución, cuando la religión no fue uno de los detonantes en el inicio de las manifestaciones. De hecho, consideramos que el islam resultó un impedimento para alcanzar la democracia según la prensa española. Finalmente, en cuarto lugar, creamos que el golpe de Estado de julio de 2013 fue concebido como un mal menor para *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*.

Por otro lado, al referirnos a los objetivos, en primer lugar, queremos indagar cuáles fueron las temáticas y actores preponderantes de la revolución, así como discernir si recibieron un tratamiento favorable o desfavorable por parte de la prensa. En segundo lugar, respecto a los acontecimientos en sí, buscamos descubrir qué temas o sucesos recibieron mayor atención mediática. De ahí que, en tercer lugar, también nos interese conocer qué periodos

temporales fueron más prolíficos en número de unidades de análisis halladas. En cuarto lugar, hemos decidido estudiar diferentes aspectos vinculados con la práctica periodística y el reporterismo: fuentes, géneros periodísticos, elementos icónicos, autoría, lugar donde se firma el texto, etcétera. Solo así conoceremos cómo fue la cobertura formal de la revolución egipcia y la relevancia que los diarios otorgaron al asunto en cuestión.

El quinto de los propósitos consiste en comprobar la presencia, frecuencia y relevancia de los encuadres o *frames*. De esta manera demostraremos cómo los diarios enfocan sus textos y qué talente se imprime en sus discursos. En este punto, las resonancias culturales emergen como una de las claves del estudio, por lo que también nos proponemos analizar, en sexto lugar, la presencia y ausencia de encuadres islamófobos e islamofílicos. Siempre nos ha motivado la posibilidad de conocer cuál es la aproximación que desde Occidente se hace a la realidad social araboislámica, en tanto que los discursos políticos, mediáticos y académicos pueden recrear una visión culturalista o esencialista. Dicho de otro modo, en algunos casos, el rasgo definitorio se halla en "enfatizar el aspecto cultural y religioso" de esas sociedades como el elemento determinante de "su carácter supuestamente invariable"[54].

En séptimo lugar, queremos saber si los diarios legitimaban el discurso de la incompatibilidad o la imposibilidad democrática en el mundo araboislámico; y si el auge del islamismo político suponía un peligro para el devenir egipcio y el *statu quo* internacional. En este sentido, con el octavo objetivo pretendemos entender si algunas acciones políticas cargadas de polémica, como el golpe de Estado, fueron vistas como oportunas y positivas por las implicaciones que tenían para el orden político internacional.

Además, en noveno lugar, nos parece interesante atender a los discursos y particularidades ofrecidas por cada uno de los cuatro diarios seleccionados para la muestra. Ello permitirá conocer si la prensa proporciona un tratamiento constante y uniforme, o si los hechos se interpretan de manera concreta y se enfatizan una serie de temas, elementos, encuadres o discursos específicos. Finalmente, en décimo y último lugar, queremos averiguar qué lecturas generales y específicas se extraen de los diferentes acontecimientos de la revolución egipcia e incluso si algunos de ellos se silenciaron.

---

[54] Abu-Tarbush, J. (2014). El porqué de la primavera árabe. En González del Miño, P. (Ed.). *Tres años de revoluciones árabes* (pp. 27-57). Madrid: Catarata, p. 29.

Antes de cerrar estas líneas que hemos dedicado a presentar las hipótesis y objetivos, queremos señalar que en los epígrafes destinados al diseño del análisis de contenido cuantitativo y cualitativo proponemos las preguntas de investigación que hemos tenido en cuenta para estudiar las unidades de análisis seleccionadas para la muestra. Dado que hemos vinculado las preguntas de investigación a la metodología, creemos que ese es el mejor momento para ofrecerlas puesto que ahí se expone el diseño de la investigación con mayor profundidad. En conjunto, disponemos de un total de diez preguntas para cada tipo de análisis de contenido donde se plantean cuestiones más específicas en lo relativo a la ejecución de cada fase del trabajo.

En cuanto a la estructura de la Tesis Doctoral, la investigación se distribuye en siete capítulos, aunque podemos decir que, si dejamos a un lado las conclusiones, existen tres bloques bien diferenciados: el primero de ellos, correspondiente al Capítulo I, ahonda en el contexto teórico-metodológico, histórico y periodístico del objeto de estudio; en el Capítulo II ofrecemos los resultados del análisis de contenido cuantitativo de las 3.045 unidades de análisis; los siguientes cuatro capítulos son producto del estudio cualitativo de los 128 editoriales proporcionados por la prensa española. En cualquier caso, a continuación descomponemos la organización del trabajo y profundizamos en el contenido de cada capítulo.

La contextualización de esta investigación se encuentra situada en el Capítulo I. Este apartado comienza con la fundamentación teórico-metodológica del estudio, es decir, con la exposición del marco teórico y la metodología que desarrollamos en este trabajo. Por lo tanto, en primer lugar presentamos la teoría del *framing* y el modo en que se implementa, para después desmenuzar la metodología y explicar en profundidad el diseño del análisis de contenido cuantitativo y cualitativo.

El segundo epígrafe de ese mismo capítulo ofrece una ilustración sociológica e histórica de Egipto. Así, en primer lugar procuramos algunos datos demográficos, económicos y sociológicos para entender la realidad del país. Más adelante, ilustramos la historia reciente de Egipto desde principios de la década de los noventa del siglo XX, en conjunción con el final de la Unión Soviética y la caída del muro de Berlín. Estos hechos significaron un cambio nuclear en la política internacional, que también entrañaron serias implicaciones para la política egipcia. Creemos que ahondar en el pasado de este país implica volver hasta lo más profundo de la Historia de la Humanidad, por lo que decidimos que lo más adecuado era fijar una fecha clave.

El tercer epígrafe del Capítulo I puede dividirse en dos partes: la primera de ellas acoge las teorías del orientalismo, el choque de civilizaciones y la islamofobia; mientras que la segunda atañe a la relación que los medios de comunicación y lo araboislámico mantienen en la práctica periodística. Es decir, esta última sección incide en las representaciones mediáticas del islam y lo árabe, por lo que aquí reparamos en los discursos, temáticas, rutinas periodísticas o arquetipos más habituales tras realizar una revisión bibliográfica exhaustiva de la literatura.

Este primer capítulo se cierra con un epígrafe dedicado al periodismo internacional y los diarios seleccionados para la muestra. Por ello, en primer lugar explicamos cómo se conforma la agenda internacional en los medios de comunicación y el rol del corresponsal en el mundo árabe desde el caso de un periodista holandés, Joris Luyendijk. Después, exponemos la línea editorial en materia internacional de *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*. En este punto nos ha interesado conocer qué dicen algunos estudios que han analizado otros temas vinculados a lo araboislámico como la inmigración o el conflicto palestino-israelí, por ejemplo.

El Capítulo II recoge los resultados del análisis de contenido cuantitativo de las 3.045 unidades de análisis. Este apartado se compone de tres epígrafes: el primero integra los datos generales de las setentaiuna categorías examinadas; el segundo brinda esos mismos registros a partir de los diarios estudiados; y, finalmente, el tercero proporciona los datos cuantitativos de los editoriales por las implicaciones que este género periodístico tiene para la última fase de la investigación. Además, con el propósito de dar mayor contexto a los resultados, nuestros hallazgos se cotejan, en ocasiones, con los de otros trabajos.

Por último, los siguientes cuatro capítulos responden a los hallazgos del análisis de contenido cualitativo. De este modo, el Capítulo III ampara el discurso editorial de los periódicos en torno a la revolución de enero y febrero de 2011 que supuso la caída de Mubarak. Por su parte, el Capítulo IV recoge el testigo de la revolución en el periodo en el que los militares encabezaron la transición de Egipto hasta alcanzar la democracia. Así, el Capítulo V comienza con la primera vuelta de las elecciones presidenciales –celebradas entre mayo y junio de 2012– y atiende a prácticamente todo el mandato de Mohammed Mursi, el líder del brazo político de los Hermanos Musulmanes que venció los comicios. Finalmente, el Capítulo VI registra la última etapa del espacio temporal analizado que transcurre entre los días previos al golpe de Estado que depuso al presidente Mursi en julio de 2013 y los últimos eventos vividos en diciembre de ese mismo año.

La presente investigación se cierra con el capítulo destinado a las conclusiones. Aquí es donde confirmamos o refutamos las hipótesis que han dado origen a este trabajo, además de responder a las preguntas de investigación y presentar los objetivos alcanzados. Además, como colofón a la Tesis Doctoral se ofrece una caracterización de *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia* donde sintetizamos la cobertura y el tratamiento que cada diario proporcionó a la revolución egipcia.

Antes de finalizar, me gustaría manifestar todo mi agradecimiento a las personas e instituciones que me han ayudado en la elaboración de esta investigación. En primer término y de manera especial a mis directores, los profesores Cayetano Fernández Romero y Carmela García Ortega. Esta Tesis no tendría sentido sin sus conocimientos y sabios consejos, sin su dedicación y paciencia, sin su corrección y guía. Gracias desde lo más profundo de mi corazón por tanta confianza y respeto, por ser admirables y dos grandes ejemplos en lo académico y en lo personal.

Mi gratitud también hacia el equipo de personas que me acompaña cada día en el Instituto Humanismo y Sociedad de la Universidad San Jorge: Fernando Urdiola, Carmen Herrando, Enrique Uldemolins, Ángel Lahuerta, Jonas Holst, José María Albalad, José Montoya y el propio Cayetano Fernández. No quiero olvidarme aquí de aquellos que estuvieron a mi lado en el pasado: Sisa Sierra, Antonio Prieto y Miguel Ángel Motis. Entre todos habéis conseguido hacer del tormento del investigador novel un sufrimiento más ameno. Gracias compañeros por el apoyo y ánimo que me habéis brindado, en especial a Cayetano Fernández y a Miguel Ángel Motis por su osadía al creer en mí desde el principio.

Mi más sincero agradecimiento a la Universidad San Jorge porque en toda una vida podré devolver lo que esta institución me proporciona a diario desde que comencé mi formación académica. Gracias, además, por sufragar mis estudios de doctorado y por hacer realidad los sueños de un adolescente que quería ser profesor.

A mis antiguos profesores –muchos hoy compañeros– y al resto del cuerpo docente de la Facultad de Comunicación y Ciencias Sociales les agradezco su complicidad, interés y cariño. Gracias en especial a Víctor Manuel Pérez, Ricardo Zugasti y Manuela Catalá por su disponibilidad para el auxilio y saber encauzarme cuando el rumbo se perdía. Y a mis compañeros de doctorando por ser hombro y oído al mismo tiempo. Mi gratitud también al personal no docente y al equipo de la Biblioteca por facilitar al máximo mi tarea investigadora.

Además de la eternidad, a mis padres les debo haber llegado a este término. Gracias por vuestra entrega y por alentarme cuando todo era oscuridad. Quiero acordarme también del resto de mi familia y de los buenos amigos, auténticos maestros en el arte del cariño y la sonrisa.

Finalmente, cualquier palabra se queda corta para agradecer a Alicia su amor, bondad, paciencia y fiel compañía. Gracias por enseñarme que también hay luz en mitad del camino y perdón por el sufrimiento y por todo el tiempo que te he robado. Gracias porque además de ser, estar y creer, eres principio y fin.

CAPÍTULO I. CONTEXTO TEÓRICO-METODOLÓGICO, HISTÓRICO Y PERIODÍSTICO

El presente capítulo constituye el primer término de la investigación. Dividido en cuatro epígrafes, en primer lugar tratamos todo lo relativo al marco teórico y metodológico que sirve de fundamento a este trabajo. Seguidamente se ofrece una radiografía sociológica de Egipto y una síntesis histórica del país desde la caída del muro de Berlín y el final de la Unión Soviética hasta el preludio de la revolución. Después, se aborda la conexión entre los medios de comunicación occidentales y el mundo árabe a partir de la revisión documental de diferentes autores y trabajos. Finalmente, se aportan unas notas características de la información de origen internacional y se ahonda en las líneas editoriales de los periódicos seleccionados para nuestro estudio.

1.1. Fundamentación teórico-metodológica

A la hora de garantizar la validez de una investigación científica, la elección de un marco teórico y metodológico adecuado para el objeto de estudio es uno de los primeros pasos a seguir. Se trata de una cuestión capital, pues toda investigación constituye un aporte teórico desde que el investigador se propone contribuir al avance de una línea teórica o aportar novedades a partir de la reflexión o revisión de teorías, conceptos o tendencias. De este modo, el marco teórico es la consecuencia del posicionamiento del investigador dentro de una perspectiva científica de la que derivan miradas teóricas y metodológicas[1].

En nuestro caso, la revisión documental ha sido el camino que nos ha llevado a definir nuestro marco teórico desde la teoría del *framing*. Como abordaremos a lo largo de las siguientes páginas, no es nuestro propósito

[1] Cfr. Del Río, O. y Velázquez, T. (2005). Planificación de la investigación en Comunicación: fases del proceso. En Berganza Conde, M. R., y Ruiz San Román, J. A. (Coords.). *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación* (pp. 43-76). Madrid: McGraw Hill, pp. 48-50.

fundamentar esta disciplina teórica, detallar su recorrido histórico o diferentes corrientes psicosociológicas –e incluso lingüísticas–, pues esta tarea ya ha sido minuciosamente realizada por distintos autores[2]. Por el contrario, nuestro interés principal radica en ofrecer –a partir de los trabajos revisados– un nuevo modelo para el estudio de los medios de comunicación, teniendo siempre en cuenta el fin último de esta investigación: analizar cómo ha sido la cobertura periodística de la revolución egipcia en sus diferentes fases.

Ahora bien, si la metodología persigue conocer la realidad, las técnicas de investigación representan la variedad de caminos posibles para acercarse a esa única realidad[3]. Por lo tanto, el método científico propio de las Ciencias Sociales se puede definir como "el proceso de aplicación del método y técnicas científicas a situaciones y problemas concretos en el área de la realidad social para buscar respuestas a ellos y obtener nuevos conocimientos"[4].

En este sentido, Wimmer y Dominik evidencian los cinco principios básicos que todo método científico debe integrar[5]. Para estos autores, en primer lugar, toda investigación científica debe ser pública, transferible, verificable y replicable. De ahí que, en segundo lugar, la ciencia sea objetiva, puesto que surge a partir de unas reglas y procedimientos explícitos que el investigador está obligado a seguir. Su finalidad es que dos personas independientes alcancen los mismos resultados en contextos y circunstancias iguales. En tercer lugar, la

[2] Revísese, por ejemplo: Matthes, J. y Kohring, M. (2008). The Content Analysis of Media Frames: Toward Improving Reliability and Validity. *Journal of Communication*, 58(2), 258-279; Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre…*; López Rabadán, P. (2010). Nuevas vías para el estudio del 'framing' periodístico. La noción de estrategia de encuadre. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 16, 235-258; De Vreese, C. (2012). New Avenues for Framing Research. *American Behavioral Scientist*, 56(3), 365-375; De Vreese, C. y Lecheler, S. (2012). News Framing Research: An Overview and New Developments. En Semetko, H. y Scammell, M. (Eds.). *The Sage Handbook of Political Communication* (pp. 292-306). Thousand Oaks: Sage; Koziner, N. S. (2013). Antecedentes y fundamentos de la teoría del 'framing' en comunicación. *Austral Comunicación*, 2(1), 1-25; Miceviciute, J. (2013). 'Frame' periodístico: un concepto puente entre la Psicología, la Sociología y la Lingüística. *Zer*, 18(35), 71-96; Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora en la investigación sobre la teoría del framing desde su condición paradigmática. *Anuario electrónico de estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 7(1), 6-40; o Ardèvol-Abreu, A. (2015). 'Framing' o teoría del encuadre en comunicación. Orígenes, desarrollo y panorama actual en España. *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, 423-450.

[3] Cfr. González Cantón, C. y Ruiz San Román, J. A. (2005). Investigación y realidad social. Una reflexión epistemológica. En Berganza Conde, M. R., y Ruiz San Román, J. A. (Coords.). *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación* (pp. 3-18). Madrid: McGraw Hill, p. 3.

[4] Sierra Bravo, R. (2005). *Técnicas de Investigación Social*. Madrid: Thomson, p. 27.

[5] Cfr. Wimmer, R. R. y Dominik, J. R. (2001). *Introducción a la investigación de medios masivos de comunicación*. México: Thomson, pp. 11-13.

ciencia es empírica, es decir, su conocimiento proviene de la experiencia, de la observación y la medición. Además, toda ciencia tiene que ser sistemática y acumulativa, porque exige una revisión bibliográfica previa con la que fundamentar el estudio. Por último, la ciencia siempre será predictiva, dado que elabora teorías útiles para pronosticar conductas o acontecimientos.

Una vez comprobado que nuestro trabajo se ajusta a las directrices marcadas por estos autores, a lo largo de las páginas siguientes presentamos las particularidades metodológicas de esta investigación. Por ello, tras explicar la teoría del *framing*, detallamos las dos técnicas empleadas, es decir, el análisis de contenido cuantitativo y el análisis de contenido cualitativo, ahondando en aspectos como el diseño de la muestra, la codificación o el tratamiento informático de los datos.

Llegados a este punto, conviene recordar que, al combinar las vertientes cuantitativa y cualitativa del análisis de contenido, nuestro estudio adquiere la triangulación metodológica. Esta doble aproximación cualitativa-cuantitativa propia de los métodos mixtos consigue limitar muchos de los sesgos creados por el empleo de un solo método. Como indica Creswell, este tipo de métodos mixtos secuenciales pueden comenzar con una técnica cuantitativa para probar un concepto o teoría y continuar con una técnica cualitativa que implique la exploración detallada con unos pocos casos o individuos[6].

En esta misma línea se sitúan Wimmer y Dominik al considerar que la triangulación metodológica es beneficiosa a la hora de asimilar la naturaleza del problema que se investiga de una forma global, al tiempo que posibilita la adquisición de perspectivas adicionales[7]. En definitiva, de acuerdo con Ruiz Olabuénaga, los mejores análisis de contenido utilizan la triangulación combinando métodos tabulares simples y técnicas estadísticas junto con las técnicas cualitativas más sutiles[8].

---

[6] Cfr. Creswell, J. W. (2009). Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches. Thousand Oaks: SAGE, p. 14.
[7] Cfr. Wimmer, R. R. y Dominik, J. R. (2001). *Introducción a la investigación…* pp. 49 y 112.
[8] Cfr. Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto, p. 196.

1.1.1. La teoría del framing

Es posible que no se encuentre entre los estudios de comunicación una teoría tan extendida y poco delimitada como la teoría del *framing*[9]. Desde principios de los años noventa, este modelo teórico que es igualmente denominado teoría del encuadre[10] ha sido empleado por los académicos para estudiar el tratamiento que los medios de comunicación realizan sobre temas tan diversos como la corrupción política, la imagen de la mujer, el movimiento antinuclear, la inmigración, los procesos electorales, los discursos políticos o los conflictos sociales[11]. Al hablar de encuadres se subraya la manera en la que el comunicador enfoca un tema y fija una agenda de atributos, por lo que "los encuadres no remiten a la historia o tema de la noticia sino al tratamiento que se da al acontecimiento relatado en ella"[12].

Por lo tanto, el estudio del *framing* explora el tratamiento de los asuntos públicos por parte de los medios e incluye el proceso de construcción de los mensajes periodísticos y la forma en la que los medios producen efectos sobre los individuos y la sociedad[13]. De tal manera que llega a plantearse una concepción de los medios "como arenas o plazas públicas, como lugares donde tan importantes como los asuntos que se publican son los argumentos con los que se definen las realidades sociales"[14]. En este sentido, una de las ya clásicas ilustraciones del *framing* periodístico es la descrita por Gaye Tuchman:

> "La noticia es una ventana al mundo […]. Pero la vista desde una ventana, depende de si ésta es grande o pequeña, de si su cristal es claro u opaco, de si da a la calle o a un patio. La escena desarrollada también depende de dónde se

[9] Cfr. Sádaba, T., Rodríguez, J. y Bartolomé, M. (2012). Propuesta de sistematización de la teoría del framing para el estudio y praxis de la comunicación política. *Observatorio (OBS*)*, 6(2), p. 110.
[10] Utilizando el término inglés se asumen los diversos modos en los que se ha traducido el concepto *frame*. Algunos de los más notables son enfoque, encuadre, marco o formato. Cfr. Sádaba, T. (2004). Enfoques periodísticos y marcos de participación política. Una aproximación conjunta a la teoría del encuadre. *Política y Sociedad*, 41(1), p. 66.
[11] Cfr. Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre*… p. 55; López Rabadán, P. (2010). Nuevas vías… p. 236.
[12] Igartua, J. J. y Humanes, M. L. (2004). Imágenes de Latinoamérica en la prensa española. Una aproximación empírica desde la Teoría del Encuadre. *Comunicación y Sociedad*, 17(1), p. 54.
[13] Cfr. Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora en… p. 8.
[14] Sádaba, T. (2004). Enfoques periodísticos… p. 69.

> sitúa cada uno, lejos o cerca, estirando el cuello o mirando todo recto, con los ojos paralelos al muro donde está la ventana"[15].

De acuerdo con Sádaba, recuperar el concepto de *frame* supone admitir que los distintos marcos producen múltiples modos de ver y de dar a conocer el mundo, actuando como base del pluralismo informativo[16]. Metáforas aparte, una de las definiciones más aceptadas y repetidas en los trabajos académicos[17] sobre la teoría del *framing* es la de Entman, cuando explica la relación del *framing* con los textos noticiosos a partir de la preponderancia periodística de algunos aspectos de la realidad percibida a fin de hacerlos más prominentes en el texto comunicativo, de manera que promuevan definiciones particulares de problemas, interpretaciones causales, evaluaciones morales y/o recomendaciones para el tratamiento del asunto descrito[18].

Por lo tanto, Entman considera el *framing* como una mera selección de la realidad puesto que esa realidad se hace más notable para la audiencia[19]. Con el tiempo, el mismo autor redefinió su fundamentación para dar más énfasis a los elementos narrativos que también acompañan a los *frames*, entendiéndolo así como el proceso de selección de unos pocos elementos de la realidad percibida y el montaje de una narrativa que destaque las conexiones entre ellos para promover una interpretación particular[20].

Otra de las definiciones más recurrentes es la de Tankard, para quien el *framing* actúa como una idea organizadora central del contenido informativo ofreciendo un contexto y sugiriendo cuál es el tema mediante el uso de la selección, el énfasis, la exclusión y la elaboración[21]. Por su parte, Reese define los *frames* como los principios organizativos, compartidos socialmente y persistentes en el tiempo, que actúan simbólicamente para estructurar el mundo social de

---

[15] Tuchman, G. (1978). *Making News*. Nueva York: Free Press, p. 1. Esta metáfora despertó un polémico debate en los círculos académicos, porque los medios seleccionan intencionalmente la realidad. Cfr. Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre*… p. 86.
[16] Cfr. Sádaba, T. (2004). Enfoques periodísticos… p. 71.
[17] Cfr. Miceviciute, J. (2013). 'Frame' periodístico… p. 73.
[18] Cfr. Entman, R. (1993). Framing: Toward a… p. 52.
[19] Cfr. Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre*… p. 97.
[20] Cfr. Entman, R. (2007). Framing Bias: Media in the Distribution of Power. *Journal of Communication*, 57(1), p. 164.
[21] Cfr. Tankard, J. (2001). The empirical approach to the study of media framing. En Reese, S., Gandy O. y Grant, A. (Eds.). *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world* (pp. 95-106). Mahwah: Earlbaum, p. 98.

forma significativa[22]. El autor entiende por principio organizativo aquel que una persona admite y utiliza para interpretar el mundo, considerándose como un principio compartido, es decir, utilizado por los miembros de su grupo. Evidentemente, por las implicaciones que las cuestiones culturales tienen para la presente investigación, consideramos que esta definición de *framing* se encuentra más próxima a nuestro objeto de estudio.

De cualquier forma, los *frames* son los presupuestos mentales que ordenan la construcción y comprensión de la realidad social[23] o la perspectiva que los comunicadores adoptan al crear sus noticias[24]. A consecuencia de ello, la cobertura mediática de un evento puede ser enmarcada desde diferentes ángulos que llevan a los lectores a interpretar un tema de una manera particular[25]. En otras palabras, la información que los medios de difusión ofrecen a su audiencia responde a su forma de acercarse a la realidad[26]. Sin embargo, hablamos de una cuestión polémica, porque como afirma Sádaba:

> "La teoría del *framing*, tal y como se ha denominado en el ámbito académico de la comunicación, anula el paradigma objetivista imperante en la profesión, ya que afirma que, lejos de poder contar las cosas tal y como son, el periodista cuenta los acontecimientos con un enfoque particular, y este enfoque viene determinado tanto por influencias personales como profesionales"[27].

Con todo, uno de los principales propósitos de la teoría del *framing* consiste en ofrecer soluciones a las prácticas periodísticas vinculadas con el objetivismo informativo[28], debido al poder que poseen los *mass media* a la hora de generar y modificar la opinión pública[29]. Otros autores hablan de la capacidad que poseen

---

[22] Cfr. Reese, S. (2001). Introduction. En Reese, S., Gandy O. y Grant, A. (Eds.). *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world.* (pp. 1-31). Mahwah: Earlbaum, p. 11.
[23] Cfr. Brosius, H. y Eps, P. (1995). Prototyping through Key Events. *European Journal of Communication*, 10(3), p. 396.
[24] Cfr. Sádaba, T. (2004). Enfoques periodísticos… p. 66.
[25] Cfr. Shah, D. V., Kwak, N., Schmierbach, M. y Zubric, J. (2004). The Interplay… pp. 115-117.
[26] Cfr. Zugasti, R., García Ortega, C., Lumbierres, C., Verón, J. J. y Sabés, F. (2011). *La campaña de las elecciones generales de 2008 en la prensa diaria. El caso aragonés*. Zaragoza: Asociación de Periodistas de Aragón, p. 15.
[27] Sádaba, T. (2004). Enfoques periodísticos… p. 66.
[28] Cfr. Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre*… pp. 56-57.
[29] Cfr. Semetko, H. y Valkenburg, P. (2000). Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News. *Journal of Communication*, 50(2), p. 95; D'Adamo, O., García Beaudoux, V. y Freidenberg, F. (2007). *Medios de comunicación y opinión pública*. Madrid: McGraw Hill, p. 122.

las noticias en la reformulación de ideologías[30] o, incluso, en la creación de realidades, tal y como ocurrió con la emisión radiofónica en 1938 de la invasión marciana en "La guerra de los mundos" de Wells[31]. Sea como fuere, el periodista es el analista de la realidad cuya finalidad es "dar al ciudadano los elementos necesarios para la comprensión de los temas, mientras que él se sitúa en el terreno de la neutralidad, considerada como un paso más hacia la utopía objetivista"[32]. Como apuntan Marín Albaladejo y Zamora Medina:

> "La esencia de los encuadres se encuentra en que todos ellos reflejan o promueven formas de pensar sobre los asuntos públicos, a través de ciertos montajes narrativos, y establecen resonancias con realidades que no se encuentran explícitas en el contenido de las informaciones"[33].

Por otro lado, los medios de comunicación no disponen de todo el espacio necesario para presentar el conjunto de sucesos o acontecimientos de la realidad social y, dado que existe un proceso de selección de la información, los periodistas tienen la facultad de organizar la realidad para crear las noticias[34]. Son ellos quienes otorgan un encuadre determinado a las noticias; quienes subrayan determinados aspectos de los problemas a través de mecanismos informativos como titulares, ladillos, fotos y citas; quienes deciden qué comunicar guiados por sus propios esquemas de conocimiento; o quienes destacan u oscurecen a las figuras públicas[35]. En palabras de Zugasti, "el mundo que los periodistas observan y, por tanto, organizan está divisado desde un punto de vista condicionado por la empresa informativa en la que trabajan, por sus propias características personales y por las características del entorno en el que desempeñan su trabajo"[36].

Entonces, siguiendo los planteamientos de Sádaba, hay que concebir la teoría del *framing* desde su adscripción a la teoría de la mediación informativa[37].

---

[30] Cfr. Gitlin, T. (1980). *The Whole World is Watching*. Berkeley: University of California Press, p. 10.
[31] Cfr. Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre*… p. 92.
[32] Sádaba, T. (2001). Origen, aplicación y límites de la 'teoría del encuadre' (framing) en comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 14(2), p. 158.
[33] Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora… p. 14.
[34] Cfr. Sádaba, T. (2001). Origen, aplicación… p. 162.
[35] Cfr. Sádaba, T. (2004). Enfoques periodísticos… pp. 69-71.
[36] Zugasti, R. (2004). *Monarquía, prensa y democracia en la transición española: una relación de complicidad (1975-1978)*. Tesis Doctoral. Pamplona: Universidad de Navarra, p. 32.
[37] Cfr. Sádaba, T. (2004). Enfoques periodísticos… p. 71.

Dado que los medios tienen un papel de intermediarios, la labor periodística es el único modo de conocer lo que sucede en otros lugares o en su propio contexto social. Estos medios de comunicación, al hacer públicos algunos acontecimientos, proponen determinados *frameworks* para la interpretación de dichos sucesos, modulando y estructurando nuestra conciencia de modo política y socialmente consecuente. No obstante, como explica Miceviciute:

> "La objetividad queda (casi) libre de sospecha si admitimos que los periodistas 'neutralizan' su discurso por medio de una serie de *rutinas narrativas*: encuadres. Estos permiten integrar los materiales ideológicamente connotados (por ejemplo, citas de discursos políticos), pero les restan una buena parte de su poder de persuasión fragmentando y confrontando informaciones. Por ejemplo, informando sobre un grupo de protesta el periodista puede contrastar sus declaraciones con las de otros grupos sociales, es decir, narrar su reportaje como un conflicto y así restar el poder de persuasión de ambas posturas"[38].

Por otro lado, a pesar de la riqueza de enfoques y posibilidades que ofrece, la teoría del *framing* se ve limitada por su característico déficit teórico, metodológico y organizativo, ya que tanto en su nivel conceptual como en el analítico concurren imprecisiones, dispersiones y contradicciones. Tampoco debe obviarse la confusión terminológica que surge al amparo de su insuficiente conceptualización. Por ejemplo, existe un profundo debate respecto a la complementariedad y autonomía del *framing* respecto a otras teorías como la *agenda setting* y el *priming*[39].

Tanto es así que mientras el *framing* establece los mecanismos que inducen sobre cómo pensar, la *agenda setting* determina qué pensar a partir de la selección de las noticias y mediante el *priming* se adquieren argumentos para decidir qué pensar[40]. En otras palabras, "en función de los *frames* analizados, se llega a cuestionar si un determinado análisis opera realmente bajo la teoría del *framing* o, por el contrario, no se puede diferenciar prácticamente de aquellos que se realizan desde otras perspectivas como la *agenda setting* y el *priming*"[41].

---

[38] Miceviciute, J. (2013). 'Frame' periodístico… p. 91.
[39] Para una comprensión global de la relación entre el *framing*, la *agenda-setting* y el *priming*, compruébese, por ejemplo, Oller Alonso, M. (2014). The triangle formed by framing, agenda-setting and metacoverage. *Disertaciones. Anuario electrónico de estudios en Comunicación Social,* 7(1), 42-66.
[40] Cfr. López Rabadán, P. (2010). Nuevas vías… p. 237.
[41] Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora… p. 10.

En este sentido, la cuestión de la interdependencia entre *framing* y *agenda setting* se acrecienta en la denominada "agenda de los atributos" o el "segundo nivel de la agenda". En su esencia, la *agenda setting* mantiene que los medios de comunicación, al destacar ciertos asuntos o temas (*issues*) sobre otros, tienen la capacidad de influir en la prominencia de esos mismos asuntos en la opinión pública. Es decir, cada medio de comunicación es capaz de transferir a la sociedad la relevancia de una noticia por medio de su agenda, una vez que ha seleccionado y estructurado lo prioritario de la realidad política y social. En otras palabras, las empresas informativas llegan a influir en el establecimiento de la agenda de los asuntos sociales en torno a los que se organizan las campañas políticas y las decisiones de los votantes[42]. Este es el primer nivel de la agenda, el que incide en la selección de los temas y su *saliencia*, entendida como la relevancia que los medios de comunicación dedican a un tema a fin de hacerlo más sobresaliente.

Al contrario, el "segundo nivel" no profundiza tanto en los temas como en la primacía que los medios otorgan a determinados rasgos, cualidades o atributos al abordar ese tema o asunto, resaltando o escondiendo aspectos y elementos particulares de las cuestiones con su consiguiente impacto en la agenda pública[43]. Como explica Muñiz, por este "segundo nivel" los medios no solo determinan qué pensar, "sino también qué y cómo pensar sobre este tema"[44]. Es precisamente aquí donde el *framing* podría entrar en el área de estudio de la *agenda setting* –asunto tratado en profundidad por McCombs y Ghanem[45]– aunque, como bien aclara el propio Muñiz,

> "los mecanismos propios del establecimiento de la agenda de *selección* y *saliencia* también son de aplicación a la Teoría del Encuadre, si bien en diferentes niveles. Así, junto a una *selección* y *saliencia* de ciertos asuntos o temas coexistiría una

[42] Cfr. McCombs, M. y Shaw, D. (1972). The Agenda-Setting function of the mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176-187; McCombs, M. (1996). Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo. En Bryant J. y Zillmann, D. (Comps.). *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías* (pp. 13-34). Barcelona: Paidós, p. 17.

[43] Cfr. McCombs, M. y Evatt, D. (1995). Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la 'agenda-setting'. *Comunicación y Sociedad*, 8(1), 7-32; Sádaba, T. y Rodríguez, J. (2007). La construcción de la agenda de los medios. El debate del estatut en la prensa española. *Ámbitos*, 16, p. 190.

[44] Muñiz, C. (2007). *Encuadres noticiosos e inmigración: del análisis de los contenidos al estudio de los efectos mediáticos*. Tesis Doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca, p. 135.

[45] Cfr. McCombs, M. y Ghanem, S. I. (2001). The convergence of Agenda Setting and Framing. En Reese, S., Gandy O. y Grant, A. (Eds.). *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world*. (pp. 67-81). Mahwah: Earlbaum.

> *selección* y *saliencia* de ciertos elementos en las noticias que, a través de sus relaciones, hacen emerger determinados encuadres que proporcionan diferentes enfoques para interpretar y comprender el asunto noticioso"[46].

Dicho esto, podemos evidenciar que a nivel práctico ocurre algo similar a lo explicado en el nivel teórico, más aún tras comprobar el resultado del debate académico mantenido entre Robert Entman y Paul D'Angelo. Entman no dudó en considerar que el *framing* era un "paradigma fracturado" por su heterogeneidad en lo que a disciplinas, líneas de investigación y definiciones se refiere, instando a los académicos a integrar teorías y conocimientos en un solo paradigma[47]. En esta misma línea también se sitúan Hertog y McLeod cuando observan el *framing* como "una maldición porque los hallazgos, percepciones metodológicas y conclusiones teóricas no suman"; aquí no es posible alcanzar "el aprendizaje acumulativo que debe acompañar a una ciencia normal"[48].

La respuesta ofrecida por D'Angelo subraya la acumulación de conocimientos, es decir, lo que denomina "programa de investigación multiparadigmático", puesto que la visión comprensiva del proceso de encuadre se debe a la diversidad teórica y paradigmática, "no a descubrimientos fragmentados en agendas de investigación aisladas"[49]. De este modo, D'Angelo entiende la integración desde cuatro horizontes que todos los trabajos deben perseguir: a) para identificar las unidades temáticas llamadas *frames*; b) para investigar las condiciones previas que producen los *frames*; c) para examinar cómo los *frames* periodísticos activan e interactúan con el conocimiento previo de un individuo con el fin de motivar interpretaciones, toma de decisiones y evaluaciones; y d) para examinar cómo los *frames* dan forma a diferentes procesos sociales como son la opinión pública y los debates políticos. Además, su explicación no es divergente de la que realizó Entman a la hora de situar el *framing* en las diferentes fases del proceso comunicativo: emisor, texto, receptor y cultura[50]. En resumen, como afirman Marín Albaladejo y Zamora Medina:

---

[46] Muñiz, C. (2007). Encuadres noticiosos… p. 224.
[47] Cfr. Entman, R. (1993). Framing: Toward a… p. 51.
[48] Hertog, J. y McLeod, D. (2001). A Multiperspectival Approach to Framing Analysis: A Field Guide. En Reese, S. Gandy O. y Grant, A. (Eds.). *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world.* (pp. 159-161). Mahwah: Earlbaum, p. 140.
[49] Cfr. D'Angelo, P. (2002). News Framing as a Multiparadigmatic Research Program: A Response to Entman. *Journal of Communication*, 52(4), pp. 871-873.
[50] Cfr. Entman, R. (1993). Framing: Toward a… p. 51.

> "La aproximación integradora está justificada por la doble naturaleza sociológica y psicológica de los *frames*, la influencia de diferentes factores y diversos agentes en la construcción de los encuadres mediáticos, así como la existencia de distintos condicionantes que afectan al procesamiento de la información por parte de los individuos, y, en definitiva, por la interactividad que caracteriza a los procesos de comunicación e interpretación de la realidad social. Sin embargo, los esfuerzos integradores no pueden desembocar en modelos teóricos o diseños metodológicos que pretendan dejar de lado la condición *multiparadigmática* de la teoría del *framing*"[51].

Desde el surgimiento del debate se han sucedido los esfuerzos para resituar la teoría del *framing*. A consecuencia de ello han aparecido interesantes trabajos que profundizan tanto en niveles teórico-conceptuales como analítico-metodológicos. En el primer caso, merece la pena destacar, entre otros, el monográfico dedicado por *Journal of Communication* al *framing* bajo el título Special Issue on Framing, Agenda Setting, & Priming: Agendas for Theory and Research[52] o el manual *Doing News Framing Analysis* editado por D'Angelo y Kuypers[53]. Asimismo, en el panorama español deben subrayarse los estudios histórico-conceptuales realizados por Vicente Mariño y López Rabadán[54] o por Ardèvol-Abreu[55], la propuesta de sistematización llevada a cabo por Sádaba, Rodríguez y Bartolomé[56] o la revisión paradigmática completada por Marín Albaladejo y Zamora Medina[57]. En cambio, a nivel metodológico prevalece el estudio de Matthes y Kohring que más adelante trabajaremos: The Content Analysis of Media Frames: Toward Improving Reliability and Validity[58].

---

[51] Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora… pp. 31-32.
[52] Cfr. Tewksbury, D. y Scheufele, D. (Eds.) (2007). Special Issue on Framing, Agenda Setting, & Priming: Agendas for Theory and Research. *Journal of Communication*, 57(1), 9-173.
[53] Cfr. D'Angelo, P. y Kuypers, J. (Eds.) (2010). *Doing News Framing Analysis*. Nueva York: Routledge.
[54] Cfr. Vicente Mariño, M. y López Rabadán, P. (2009). Resultados actuales de la investigación sobre 'framing': sólido avance internacional y arranque de la especialidad en España. *Zer*, 14(26), 13-34.
[55] Cfr. Ardèvol-Abreu, A. (2015). 'Framing' o teoría…
[56] Cfr. Sádaba, T., Rodríguez, J. y Bartolomé, M. (2012). Propuesta de…
[57] Cfr. Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora…
[58] Cfr. Matthes, J. y Kohring, M. (2008). The Content Analysis of Media Frames: Toward Improving Reliability and Validity. *Journal of Communication*, 58(2), 258-279.

1.1.1.1. La perspectiva culturalista del *framing*

Con el objetivo de detallar la relación que los encuadres mediáticos mantienen con todo lo relativo al mundo araboislámico, la siguiente fase corresponde al abordaje de la perspectiva culturalista del *framing*. Hablamos de un enfoque que se está consolidando como línea creativa en el estudio del *framing*, aún a pesar de enfrentar posturas constructivas con otras más pesimistas. Si el objetivo de las primeras es coordinar los intereses de diferentes agentes para hacerlos partícipes en la interacción social, las pesimistas entienden los *frames* como herramientas que sirven para manipular a una audiencia que incrementa su cinismo[59]. Ahora bien, si deseamos conocer cómo afecta la concepción culturalista del *framing* al mundo araboislámico, tendremos que hacerlo desde tres paradigmas: el cognitivo, el crítico-ideológico y el construccionista.

En primer lugar, siguiendo los planteamientos del paradigma cognitivo, como "la comunicación social es una forma de interacción porque una persona emprende el acto comunicativo con la finalidad de que otra responda de alguna manera, o al menos se dé cuenta de su acción", debemos fijar el problema en el conocimiento que el receptor tiene sobre el mensaje, porque si no existe experiencia, "el *frame* cubre su ausencia no sólo informando sobre una temática novedosa, sino al mismo tiempo trayendo a colación todos los símbolos que dicho tema contiene"[60]. En esta línea, Miceviciute se sirve de la energía nuclear para ilustrar la relevancia de las actitudes personales –con sus evaluaciones positivas o negativas– hacia determinados fenómenos, y llega a evidenciar que "la catástrofe de Fukushima (Japón) en marzo de 2011 volvió a sacudir el marco dominante de la energía nuclear *pacífica*"[61].

En cualquier caso, "la percepción de la realidad pasa por la percepción mediática, que afecta a cómo los individuos interpretan la experiencia objetiva y simbólica"; es decir, "los individuos utilizan lo que acaban de ver en las noticias sobre una catástrofe natural para interpretar lo que ellos mismos consideran que debe suponer un desastre de esas características"[62]. ¿Acaso no podría servir este procedimiento para analizar las diferentes fases de la revolución egipcia? Parafraseando a Hertog y McLeod, Miceviciute afirma que "en casos menos dramáticos las personas prefieren mantener sus viejos esquemas, y los

[59] Cfr. Miceviciute, J. (2013). 'Frame' periodístico… p. 79.
[60] Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre*… pp. 141 y 153.
[61] Miceviciute, J. (2013). 'Frame' periodístico… p. 85.
[62] Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre*… p. 152.

periodistas, si no quieren perder su audiencia, deben contar con ello"[63]. Además, como explican Igartua y Humanes, algunas investigaciones experimentales sobre los efectos del *framing* han demostrado que según cómo se enfoca un tema –variable independiente– podrá influirse en la percepción que el público desarrolla sobre ese asunto –variable dependiente–[64].

En segundo lugar, en relación con el paradigma crítico-ideológico del *framing*, es necesario conocer el contexto en el que surgen los encuadres dominantes y cómo se configuran en los textos. Así, como explican Marín Albaladejo y Zamora Medina, "los elementos simbólicos utilizados en los encuadres de los medios tienen un origen sociocultural, evolucionan continuamente y no surgen directamente de la acción de determinados grupos de las élites y los medios de comunicación"[65]. En este sentido, habrá que preguntarse dónde se encuentra el punto de partida de los encuadres respecto a Egipto (historia, sociedad, política, religión, etcétera) y reflexionar si siguen una pauta de legitimación ideológica.

Finalmente, de acuerdo con Marín Albaladejo y Zamora Medina, la perspectiva construccionista que concibe el *framing* como un proceso de construcción de la realidad social, a nuestro juicio, bien podría afectar al mundo araboislámico por la existencia de productos periodísticos que definen asuntos –con sus causas, implicaciones y soluciones– a partir de recursos simbólicos con fuerte arraigo en la cultura de una sociedad –mitos, estereotipos, valores, arquetipos o construcciones narrativas– que poseen una intención y un sentido. De esta forma, los símbolos y convenciones culturales (metáforas, ejemplos, frases de enganche, etiquetas, etcétera) originan "la conexión entre el contenido manifiesto y el contenido latente que conforman la idea central organizadora o paquete interpretativo (*frame*) transmitido por los medios"[66]. No obstante, esta cuestión ya había sido tratada por Entman, puesto que la cultura es uno de los cuatro lugares en los que se pueden localizar los *frames* junto al emisor, receptor y texto[67].

Con todo, para la perfecta comprensión del mensaje resulta fundamental la conexión entre los sistemas de símbolos socioculturales y el proceso de cognición de los individuos, si bien tanto los medios como los individuos pueden aceptar o rechazar los encuadres propuestos por las élites, en el primer

---

[63] Miceviciute, J. (2013). 'Frame' periodístico… p. 86.
[64] Cfr. Igartua, J. J. y Humanes, M. L. (2004). Imágenes de... p. 55.
[65] Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora… p. 24.
[66] Ibíd. p. 26.
[67] Cfr. Entman, R. (1993). Framing: Toward a… p. 51.

caso, y los periodistas, en el segundo. Por ejemplo, por mucho que un periódico insista en que la victoria del islamismo político es negativa para el desarrollo de la revolución, es la persona quien debe tener la facultad para determinar si ese triunfo es positivo o negativo para el proceso político. En definitiva, como afirman Marín Albaladejo y Zamora Medina, tomando las ideas de D'Angelo:

> "Los estudios sobre *framing*, en un sentido global, aspiran a explicar la correlación entre los encuadres identificados en el contenido de los medios y las condiciones (procesos, relaciones, influencias, contextos, etcétera) que guían su elaboración, y, a la vez, tratan de identificar cómo estos encuadres tienen impacto en los receptores y en los procesos sociales que dan forma a la opinión pública y al debate de los asuntos políticos"[68].

En cualquier caso, la cultura debe ser un elemento capital para toda consideración del *framing* y, de acuerdo con Van Gorp, al ubicar los *frames* en la cultura, el proceso de encuadre que a menudo se conceptualiza como una cuestión de la cognición individual es más bien dirigido por la cultura en general[69]. Así, estos encuadres que responden a fenómenos culturales influyen en los esquemas del periodista y la audiencia, en tanto que estos *frames* forman parte de la memoria colectiva que ambos comparten y sirven para conocer las relaciones entre unos y otros. Además, estas resonancias culturales suelen ser percibidas como familiares, provocando que los *frames* a los que se refieren pasen desapercibidos.

Por este motivo, Sádaba, Rodríguez y Bartolomé dan prioridad a la cultura como "una vertiente que se ha de tener en cuenta desde la política para formular los temas de modo que apelen a las creencias arraigadas socialmente"[70]. Para estos autores, la cultura conforma una de las siete líneas de trabajo en la confluencia del *framing* con la comunicación política. Las otras seis se articulan en: la constructivista, la estratégica, la de actitudes profesionales, la metodológica, la narrativa y la simbólica. Llegados a este punto, es el momento de presentar nuestra propuesta metodológica, una de estas siete líneas de acción

---

[68] Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora… p. 28. Cfr. D'Angelo, P. (2002). News Framing… p. 873.
[69] Cfr. Van Gorp, B. (2007). The Constructionist Approach to Framing: Bringing Culture Back In. *Journal of Communication*, 57(1), p. 73.
[70] Cfr. Sádaba, T., Rodríguez, J. y Bartolomé, M. (2012). Propuesta de… p. 118.

que acabamos de reproducir, pero siempre con la revolución egipcia como telón de fondo.

1.1.1.2. Tipologías de *frames* periodísticos

Si anteriormente habíamos expuesto que el *framing* no es una teoría especialmente homogénea, una de las causas que lo evidencia se encuentra en los diferentes métodos que se han empleado para estudiar los *frames* de los discursos mediáticos. Al tratar los criterios metodológicos y organizativos del *framing*, se observa una marcada fragmentación entre la tendencia cuantitativa y la cualitativa (interpretativa) que ha impedido el surgimiento de una corriente más sólida[71]. No obstante, aquí partimos de la recomendación de Marín Albaladejo y Zamora Medina al considerar que "es necesario centrar la atención en las estrategias más adecuadas para identificar los *frames* en las coberturas mediáticas, así como para detectar sus procesos de construcción y operatividad sobre las audiencias"[72].

Tras analizar la dilatada literatura sobre las tipologías de encuadres periodísticos más utilizados, Matthes y Kohring proponen cinco aproximaciones que vienen a integrar las diferentes corrientes metodológicas del *framing* en hermenéutica, lingüística, holística, deductiva y asistida por software informático[73]. En cualquier caso, las tipologías de encuadres no son excluyentes entre sí, lo que permite establecer conexiones entre distintos tipos de *frames*, dado que el contenido de los medios es producto de diferentes factores y de la acción de diversos agentes[74].

Otra interesante clasificación es la de Igartua y Humanes al plantear el análisis y medición de los encuadres noticiosos desde una aproximación deductiva y otra inductiva[75]. Si para el primer caso "se definen teóricamente ciertos encuadres como variables de análisis y después se verifica su existencia (su frecuencia) en las noticias", para el segundo "se examinan las noticias desde un punto de vista abierto y se intenta revelar el conjunto de posibles encuadres,

---

[71] Cfr. Vicente Mariño, M. y López Rabadán, P. (2009). Resultados actuales… p. 21.
[72] Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora… p. 32.
[73] Cfr. Matthes, J. y Kohring, M. (2008). The Content… p. 259.
[74] Cfr. Ibíd; De Vreese, C. (2012). New Avenues…; Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora… p. 13.
[75] Cfr. Igartua, J. J. y Humanes, M. L. (2004). Imágenes de... p. 55.

sin tener prefijados de antemano un número determinado de encuadres". Dicho de otro modo, en la aproximación deductiva existe un trabajo previo para establecer "tipologías de encuadres noticiosos que plantean un mayor o menor número de dimensiones", mientras que en la inductiva "los encuadres afloran del análisis y no son marcados por el investigador desde un principio".

Esta interpretación guarda una estrecha relación con la propuesta de De Vreese que distingue entre encuadres específicos y generales: si una serie de *frames* solo son adecuados para acontecimientos específicos, existen otros que superan las limitaciones temáticas y sirven para estudiar la cobertura y tratamiento de cualquier tipo de suceso[76]. De este modo, "los *frames* generales, se pueden aplicar por tanto a muchos temas, y en tiempos y contextos culturales diversos, mientras que los específicos sólo sirven para determinado tema, contexto y lugar"[77]. Por este motivo, cuestiones como el tratamiento del terrorismo, la inmigración, las campañas políticas y otros temas de coyuntura política y social han sido analizadas desde los encuadres específicos. En cambio, los estudios sobre los encuadres generales se enfocan hacia las características estructurales e inherentes de la práctica periodística, vinculando los encuadres a funciones más generales de la cobertura como los valores noticiosos, las normas y las convenciones periodísticas[78].

Entre las diversas tipologías de *frames* periodísticos que son recogidos por Sádaba[79], la única que vamos a desarrollar aquí, por las implicaciones que tiene para nuestro trabajo, es la que procede de una investigación originaria de Iyengar y que distingue los encuadres entre episódicos y temáticos[80]. Así, si tomamos las explicaciones que Igartua y Humanes otorgaron a ambos *frames*, la cobertura episódica se centra en casos particulares, en presentaciones de alta

[76] Cfr. De Vreese, C. (2005). News framing: Theory and typology. *Information design journal,* 13(1), p. 55.
[77] Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre*… p. 100.
[78] Cfr. Portilla Tinajero, R. (2012). Propuesta metodológica para el análisis de los 'encuadres periodísticos' en la cobertura del narcotráfico en México. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, 22, primavera-verano, p. 58.
[79] Esta autora propone la siguiente tipología de *frames*: generales vs. específicos; episódicos vs. temáticos; estratégicos vs. temáticos; *microframes* vs. *macroframes*; a favor vs. en contra; dominantes vs. no dominantes; y de definición, de interpretación causal, de evaluación moral y de recomendación. Cfr. Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre*… p. 101.
[80] Cfr. Iyengar, S. (1991). *Is anyone responsible? How television frames political issues*. Chicago: University of Chicago Press.

vivacidad emocional y en acontecimientos desligados de información contextual, mientras que la temática aporta contexto y *background*[81].

No obstante, la ilustración propuesta por Portilla Tinajero nos parece francamente acertada: una cobertura episódica de los asuntos públicos refleja "un trabajador desempleado, una víctima de discriminación racial, un atentado terrorista, un asesinato particular, un escándalo político, etcétera", mientras que los encuadres temáticos –al tratar el mismo tipo de asuntos– abordarían "las transformaciones en las oportunidades laborales, la defensa de los derechos humanos, las políticas contra el terrorismo, las acciones de prevención de la criminalidad, el seguimiento de la corrupción política, etcétera"[82].

Ahora bien, el abordaje metodológico del *framing*, es decir, la respuesta a cómo hallar los encuadres noticiosos suele darse en una triple vía: la cuantitativa, la cualitativa y la que combina ambas vertientes[83]. En primer lugar, las opciones cuantitativas corresponden al análisis de contenido y otras técnicas experimentales. Con ellas, todos los elementos de encuadre presentes en el discurso se pueden identificar de forma exhaustiva y medir con precisión. Por el contrario, los enfoques cualitativos emplean diferentes técnicas como el análisis de contenido cualitativo, los grupos de discusión, la observación de las redacciones o las entrevistas en profundidad, entre otras, con lo que se generan unos resultados más realistas y contextuales de los *frames*. No obstante, la variante cualitativa puede suponer problemas de interpretación, una complicada categorización o la excesiva influencia del analista.

En cualquier caso, hemos considerado que la opción más acorde con nuestro objeto de estudio es la que combina análisis cuantitativos y cualitativos. De hecho, esta conjunción viene a simplificar la propuesta de cinco corrientes de Matthes y Kohring que presentábamos anteriormente[84]. Con todo, antes de presentar nuestra propuesta metodológica para el análisis de los encuadres noticiosos, conviene resaltar el hecho de que los textos periodísticos contienen *frames* "que se manifiestan por la presencia o ausencia de ciertas palabras claves, series de frases, imágenes estereotipadas, fuentes de información y oraciones que proveen hechos o juicios reforzados temáticamente"[85]. Dicho de otro modo,

---

[81] Cfr. Igartua, J. J. y Humanes, M. L. (2004). Imágenes de... p. 70.
[82] Portilla Tinajero, R. (2012). Propuesta metodológica… p. 58.
[83] Cfr. Ibíd. p. 59; Koziner, N. S. (2013). Antecedentes y… p. 23.
[84] Cfr. Matthes, J. y Kohring, M. (2008). The Content… p. 259.
[85] Entman, R. (1993). Framing: Toward a… p. 52.

"se subrayan unas ideas y se esconden otras, se caracterizan los sucesos o se reducen los hechos a sus hitos fundamentales"[86].

En esta línea, Tankard ofrece un procedimiento para visualizar y medir los *frames* a partir de una serie de elementos que se hallan en el texto periodístico. El autor se refiere a los titulares, subtítulos, fotografías, pies de foto, lead o entradilla, selección de fuentes, selección de citas, sumarios o citas destacadas, logotipos, gráficos, estadísticas y afirmaciones o párrafos finales[87]. En opinión de Muñiz, se trata del mejor mecanismo existente para llevar a cabo esta tarea[88]. Si bien, como afirman Amadeo y Aruguete cuando citan a Cappella y Jamieson, a la hora de garantizar su validez un encuadre debe tener una característica lingüística y conceptual identificable; ser comúnmente observado en la práctica periodística; ser correctamente distinguible de otro *frame*; y tener una validez figurativa, es decir, que sea reconocido por otro investigador[89].

1.1.1.3. Propuesta para el análisis de la revolución egipcia

Tras comprobar las múltiples corrientes y líneas de estudio que existen en torno al análisis de los *frames*, en esta investigación se han utilizado diferentes aproximaciones para conocer los encuadres noticiosos más empleados por la prensa española en la revolución egipcia. Por ello, con el objetivo de ser más profundos y extensos en el examen del *framing*, hemos seguido un procedimiento que aúna cinco tipologías de encuadres noticiosos. Con la salvedad de dos nuevas aportaciones (el *frame* de consecuencias sociopolíticas y los *frames* culturales del mundo araboislámico), la mayoría de las tipologías proceden de otros trabajos (tabla 1), aunque alguna haya sufrido pequeñas adaptaciones.

La primera de estas tipologías es la que atiende al "grado de generalización". Originaria de la psicología, al analizar los efectos que la televisión produce en la opinión pública, Shanto Iyengar distinguió entre

---

[86] Sádaba, T. (2001). Origen, aplicación… p. 165.
[87] Cfr. Tankard, J. (2001). The empirical… p. 101.
[88] Cfr. Muñiz, C. (2007). *Encuadres noticiosos*… p. 167.
[89] Cfr. Amadeo, B. y Aruguete, N. (2013). Medios y miedos. La cobertura de la inseguridad en la Argentina. *RiHumSo - Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, 3, p. 28; Cappella, J. y Jamieson, K. (1997). *Spiral of Cynicism: The Press and the Public Good*. Nueva York: Oxford University Press;

encuadres episódicos y temáticos, tal y como hemos explicado con anterioridad[90]. Así, el "encuadre episódico" ilustra el problema desde hechos concretos, casos particulares y acontecimientos desligados de información textual, la cobertura en la escena de las malas noticias, lo visualmente impactante y, a menudo, las presentaciones de alta vivacidad emocional; mientras que el "encuadre temático" sitúa los asuntos y eventos en un contexto más general, por medio de una exposición más analítica, que aporta datos y profundidad, que trata realidades más abstractas y facilita cierto *background* a la audiencia[91].

Tabla 1. Tipologías de *frames*

Tipologías	***Frames* o encuadres noticiosos**
Grado de generalización[92]	Temático y episódico.
Generales o genéricos[93]	De responsabilidad, de conflicto, de interés humano, de consecuencias económicas, de moralidad y de consecuencias sociopolíticas[94].
De la acción colectiva[95] o de base temporal[96]	Diagnóstico, pronóstico y motivacional (de identidad).
De carácter político[97]	Temático (informativo), contextual y de juego (estratégico).
Culturales del mundo araboislámico	Islamófobo y tolerante (o islamofílico).

El procedimiento de Iyengar evidencia cómo en el proceso comunicativo interactúan los factores psicológicos del periodista y los de su audiencia. Además, concluye que cuanto más acorde sea el enfoque –o las alteraciones en la

[90] Cfr. Iyengar, S. (1991). *Is anyone…* p. 11.
[91] Cfr. Igartua, J. J. y Humanes, M. L. (2004). Imágenes de... p. 70; Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre…* p. 71; López Rabadán, P. (2010). Nuevas vías… p. 251.
[92] Cfr. Iyengar, S. (1991). *Is anyone…*
[93] Cfr. Neuman, W., Just, M. y Crigler, A. (1992). *Common knowledge: News and the construction of political meaning*. Chicago: University of Chicago Press; Semetko, H. y Valkenburg, P. (2000). Framing European…
[94] Como decimos, el *frame* de consecuencias sociopolíticas es una de las novedades que planteamos en el presente trabajo.
[95] Cfr. Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, frame resonance and participant mobilization. *International Social Movement Research*, 1, p. 199.
[96] Cfr. Eilders, C. y Lüter, A. (2000). Research note: Germany at war. Competing framing strategies in german public discourse. *European Journal of Communication,* 15(3), 415-428.
[97] Cfr. Berganza, M. R., De Miguel, R. y Chaparro, M. A. (2011). La prensa gratuita ante las elecciones generales de España del 9 de marzo de 2008: cobertura, politización y frames en contraposición a la prensa de pago. *Comunicación y Sociedad*, 24(1), 35-61.

formulación o presentación de los problemas que se juzgan o seleccionan– a las características personales del periodista, más efectos tendrá la cobertura en el receptor[98]. Por lo tanto, a la hora de referirse a los problemas sociales, una cobertura episódica provoca en los sujetos explicaciones centradas en el individuo, al que se culpabiliza y se hace responsable de esos problemas[99].

La segunda propuesta que vamos a emplear es la de los "encuadres genéricos o generales", una de las tipologías más exitosas en el área del *framing*, además de la más extendida en los trabajos actuales[100]. En este caso, el origen de este enfoque deductivo se encuentra en los criterios taxonómicos establecidos por Neuman, Just y Crigler conformados en torno a cuatro *frames*: de conflicto, de interés humano, de consecuencias económicas y de juicio moral[101]. Con el tiempo, a partir del trabajo de Iyengar y Simon, Semetko y Valkenburg integraron el *frame* de atribución de responsabilidad en esta clasificación[102]. A pesar de su éxito y las diferentes revisiones que ha sufrido[103], este procedimiento de los cinco encuadres genéricos "no resuelve la cuestión de qué interpretaciones específicas promueven los *frames,* ni por qué y cómo unas visiones de la realidad tienen más posibilidades de triunfar sobre otras"[104].

En cualquier caso, entendemos por "*frame* de responsabilidad" aquel que enfatice en la atribución de responsabilidades (del gobierno, de individuos o grupos específicos) tanto por originar (causas) como para resolver un problema o acontecimiento determinado (consecuencias); por "*frame* de interés humano" aquel que muestre el problema o la información desde un ángulo emocional, es decir, mediante la dramatización y la personalización para captar el interés del público; por "*frame* de conflicto" aquel que acentúe las discrepancias, los reproches o los ganadores/vencedores y perdedores/vencidos entre las partes del problema (individuos, grupos, instituciones, partidos políticos, países, etcétera) como medio de captación del interés de las audiencias; por "*frame* de moralidad" –o "juicio moral"– aquel que aluda al contexto ético, moral o religioso (sea cual sea la religión), ofreciendo prescripciones sociales sobre cómo se debería actuar de acuerdo a una ética o religión particular; y por "*frame* de

---

[98] Cfr. Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre*… p. 71.
[99] Cfr. Igartua, J. J. y Humanes, M. L. (2004). Imágenes de... p. 70.
[100] Cfr. Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre*… p. 101; López Rabadán, P. (2010). Nuevas vías… p. 244.
[101] Cfr. Neuman, W., Just, M. y Crigler, A. (1992). *Common knowledge*…
[102] Cfr. Semetko, H. y Valkenburg, P. (2000). Framing European… Cfr. Iyengar, S. y Simon, A. (1993). News coverage of the gulf crisis and public opinion: a study of agenda-setting, priming, and framing. *Communication Research*, 20, 365-383.
[103] Cfr. Miceviciute, J. (2013). 'Frame' periodístico… p. 90.
[104] Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora… p. 12.

consecuencias económicas" aquel que subraye las pérdidas/ganancias futuras, el coste/gasto involucrado o las repercusiones económicas que una acción puede deparar en individuos, grupos, instituciones, regiones o países[105].

En esta investigación hemos decidido incluir una nueva categoría: el "*frame* de consecuencias sociopolíticas". Coincidiendo con los planteamientos de Sádaba, este encuadre nos sirve para justificar las repercusiones sociopolíticas que pueden darse en los esquemas mentales del periodista a la hora de seleccionar, organizar e interpretar la realidad, como paso previo a su plasmación en el texto noticioso[106]. Por este motivo, entendemos por "*frame* de consecuencias sociopolíticas" aquel que hace énfasis en las derivaciones que una determinada acción puede ejercer en individuos, grupos, instituciones, regiones o países. De este modo, este encuadre cumple los postulados de la definición clásica de Entman, por lo que define un problema, promueve interpretaciones causales, evaluaciones morales y recomendaciones para el tratamiento del asunto descrito[107].

A partir de esta tipología de *frames* generales se han realizado algunos estudios centrados en el mundo araboislámico. En el caso español, un buen ejemplo por su carácter novedoso y esclarecedor se encuentra en la investigación *La imagen del mundo árabe y musulmán en la prensa española*, donde se refleja la preponderancia del encuadre conflictivo en los principales diarios españoles a la hora de presentar los acontecimientos relacionados con el mundo árabe y musulmán[108]. En el panorama internacional, por ejemplo, se ha estudiado la presencia del islam en la prensa holandesa desde estos cinco encuadres genéricos[109]. En lo relativo a la revolución egipcia, se ha comparado la cobertura de los acontecimientos en *Al Jazeera English* y la *BBC* bajo el mismo procedimiento, concluyendo que ambos tienden a enfatizar el rol de conflicto[110]. Asimismo, se han analizado los artículos de la página opuesta al editorial (*op-ed* en el mundo anglosajón) en el *International Herald Tribune* y el *Wall Street Journal*,

---

[105] Cfr. Semetko, H. y Valkenburg, P. (2000). Framing European… p. 95; Igartua, J. J. y Humanes, M. L. (2004). Imágenes de... p. 56; De Vreese, C. (2005). News framing… p. 56; Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre*… p. 101.

[106] Cfr. Sádaba, T. (2001). Origen, aplicación… p. 155.

[107] Cfr. Entman, R. (1993). Framing: Toward a… p. 52.

[108] Cfr. López, P., Otero, M., Pardo, M. y Vicente, M. (Dirs.) (2010). *La imagen*…

[109] Cfr. D'Haenens, L. y Bink, S. (2006). Islam in the Dutch press: with special attention to the 'Algemeen Dagblad'. *Media, Culture & Society*, 29(1), 135-149.

[110] Cfr. Fornaciari, F. (2011). Framing the Egyptian Revolution: A content analysisi of Al Jazeera English and the BBC. *Journal of Arab & Muslim Media Research*, 4(2-3), 223-235.

donde se evidencia un discurso que, entre otras cosas, destaca la potencial amenaza de los Hermanos Musulmanes[111].

La tercera de las tipologías, es decir, la denominada aquí como *frames* "de la acción colectiva", nos brinda tres nuevos encuadres: diagnóstico, pronóstico y motivacional (o de identidad). Ligados a la sociología y al estudio de los movimientos sociales, estos marcos de la acción colectiva fueron definidos por Benford como "un conjunto emergente de creencias activo-orientadas que inspiran significados y legitiman las actividades y campañas del movimiento social"[112]. En este sentido, Snow y Benford determinaron las funciones de estos tres encuadres, que han quedado perfectamente explicadas por Sádaba: en primer lugar, el encuadre de diagnóstico "identifica un problema, atribuye una culpa o causalidad"; después, el pronóstico determina "una solución, estrategias, tácticas y *targets*"; finalmente, la motivación "mueve la participación"[113]. Como afirma Labiano, si la movilización del consenso es el objetivo de las dos primeras acciones, la tercera persigue la movilización para la acción al proporcionar ímpetu emocional[114].

De la mano de esta categorización y la técnica del análisis de contenido, Eilders y Lüter estudiaron los discursos seguidos por diferentes cabeceras alemanas como consecuencia de la implicación de este país en la guerra de Kosovo[115]. Posteriormente, en España se utilizó ese mismo procedimiento para la reconstrucción del pasado a través de las noticias[116], aunque se rebautizó como la tipología "de base temporal"[117]. En nuestro caso, de acuerdo con los planteamientos de Snow y Benford, entendemos por "*frame* de diagnóstico" aquel que indique que algún acontecimiento o aspecto de la vida social es problemático y requiere un cambio; por "*frame* de pronóstico" aquel que proponga una solución que especifique las estrategias y tácticas a seguir ante un

---

[111] Cfr. Golan, G. (2013). The gates of op-ed diplomacy: Newspaper framing the 2011 Egyptian revolution. *The International Communication Gazette*, 75(34), p. 368.
[112] Benford, R. (1997). An Insider's Critique of the Social Movement Framing Perspective. *Sociological-Inquiry*, 67(4), p. 426.
[113] Sádaba, T. (2004). Enfoques periodísticos… p. 70. Cfr. Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, frame… p. 199.
[114] Cfr. Labiano, V. (2012). *Comunicación alternativa y movilización. Análisis de enmarcado y dramatúrgico de los spots radiales del movimiento social oaxaqueño durante el conflicto social de 2006*. Tesis Doctoral. México: Instituto Mora, p. 18.
[115] Cfr. Eilders, C. y Lüter, A. (2000). Research note…
[116] Cfr. Humanes, M. L. (2003). La reconstrucción del pasado en las noticias. La representación mediática del 25 aniversario de la muerte de Franco y la coronación de Juan Carlos I. *Anàlisi*, 30, 39-57.
[117] Cfr. López Rabadán, P. (2010). Nuevas vías… p. 244.

problema; y por "*frame* motivacional o de identidad" aquel que anime al lector a posicionarse y tomar partido en los sucesos y acontecimientos sobre los que se informa[118].

En cuarto lugar, la tipología que aquí hemos definido como "de carácter político" procede de un estudio que, desde la politización periodística, compara la cobertura y los *frames* de la prensa gratuita y de pago en torno a las elecciones generales de 2008 en España[119]. Así, Berganza, De Miguel y Chaparro, tras reunir los resultados de investigaciones realizadas por otros autores, confeccionan un itinerario de tres encuadres periodísticos altamente relacionados con los temas políticos y electorales: "Temático" o informativo, "contextual" y "de juego" o estratégico.

El primero de los enfoques proviene de una investigación de Berganza y se entiende como aquella información que habla en detalle de temas o problemas que son o podrían ser objeto de decisiones políticas[120]. Distinto es el caso del enfoque "de juego"[121] o "estratégico"[122], que se sitúa en las informaciones que enfocan las elecciones como si fueran una competición, con ganadores y perdedores. Marín Albaladejo y Zamora Medina, interpretando a Patterson o Cappella y Jamieson, explican que en los estudios sobre campañas electorales "se contraponen el *encuadre estratégico* -aquí se incluyen el *enfoque de juego* o de *carrera de caballos* entre los candidatos- y el encuadre de tema o *issue,* centrado en los asuntos públicos"[123]. Finalmente, el "contextual" concurre en aquellas unidades periodísticas que brindan abundante información de contexto para entender el tema central del texto[124].

En nuestro caso, basándonos en las explicaciones de Berganza, De Miguel y Chaparro, junto con las de los investigadores pioneros, hemos considerado por "*frame* temático o informativo" aquel que se centre en los temas y los problemas, en las causas, soluciones o medidas que se pueden adoptar y que aporta un conocimiento para formar actitudes y opiniones a la hora de posicionarse; por

---

[118] Cfr. Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, frame… p. 200.
[119] Cfr. Berganza, M. R., De Miguel, R. y Chaparro, M. A. (2011). La prensa gratuita… p. 41.
[120] Cfr. Berganza, M. R. (2008). Medios de comunicación, 'espiral del cinismo' y desconfianza política. Estudio de caso de la cobertura mediática de los comicios electorales europeos. *Zer*, 13(25), p. 124.
[121] Cfr. Lawrence, R. (2000). Game-Framing the Issues: Tracking the Strategy Frame in Public Policy News. *Political Communication*, 17, p. 97.
[122] Cfr. Cappella, J. y Jamieson, K. (1997). *Spiral of Cynicism…*
[123] Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora… p. 12. Cfr. Patterson, T. E. (1993). *Out of order*. Nueva York: Knopf; Cappella, J. y Jamieson, K. (1997). *Spiral of Cynicism…*
[124] Cfr. Berganza, M. R. (2008). Medios de comunicación… p. 124.

"*frame* contextual" aquel que brinde abundante información argumental para entender el tema central de la información, bien sea al referirse a su significado o consecuencias en la sociedad, o bien situándolo en un contexto amplio, teórico o abstracto; y por "*frame* de juego o estratégico" aquel que centre la información en quién gana o pierde; empleando con frecuencia el lenguaje de la guerra y los juegos; con habituales menciones a los protagonistas políticos, a las críticas, a los afectados; enfatizando en sondeos, encuestas y estadísticas cuando se trata de contextos electorales[125].

Por último, esta investigación también persigue ahondar en la línea de estudios cuyo objetivo se halla en los denominados encuadres "culturales". Así, Marín Albaladejo y Zamora Medina sitúan estos trabajos en torno a Van Gorp y su grupo de estudio Van Os, Van Gorp y Wester, quienes tratan de "reconstruir los paquetes interpretativos que se asientan en elementos simbólicos y culturales, tales como estereotipos, valores, arquetipos, mitos, referencias históricas, etcétera" que pueden ser identificables en diversos temas, contextos y lugares[126]. De ahí que nuestra intención sea ofrecer un método que permita indagar los *frames* culturales que se encuentran en la prensa a la hora de referirse al mundo araboislámico y, por ende, a la revolución egipcia. Como afirman los propios Marín Albaladejo y Zamora Medina, parafraseando a Van Os, Van Gorp y Wester:

> "El interés de esta perspectiva radica en que permite identificar *frames* que son muy difíciles de contrarrestar por otras estrategias comunicativas, debido a su carácter latente y sintonía con los esquemas mentales de determinados grupos de periodistas y audiencias, o con las experiencias que genera un determinado contexto. De esta forma, se salvan las deficiencias que poseen los encuadres generales para transferir interpretaciones más concretas y, a la vez, se supera la precariedad de los encuadres específicos para definir diferentes temas y asuntos"[127].

---

[125] Cfr. Berganza, M. R., De Miguel, R. y Chaparro, M. A. (2011). La prensa gratuita… p. 56.

[126] Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora… p. 13. Cfr. Van Gorp, B. (2007). The Constructionist…; Van Os, R., Van Gorp, B. y Wester, F. (2008). Successful Joint Venture or out of Control? Framing Europe on French and Dutch Websites. *Electronic Journal of Communication/La Revue Electronique de Communication*, 18(1), 1-17; Van Gorp, B. (2010). Strategies to take subjectivity out of framing analysis. En D'Angelo P. y Kuypers, J. (Eds.). *Doing News Framing Analysis: Empirical and Theoretical Perspectives* (pp. 84-109). Nueva York: Taylor & Francis.

[127] Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora… p. 13. Cfr. Van Os, R., Van Gorp, B. y Wester, F. (2008). Successful Joint…

De este modo, con vistas a alcanzar nuestro objetivo, se seguirá una doble vertiente que aúna un procedimiento deductivo (cuantitativo) y otro inductivo (cualitativo). Para el primer caso, integrado en el análisis de contenido cuantitativo que más adelante detallaremos, se han elaborado dos categorías que responden a lo que hemos designado como la tipología de "encuadres culturales del mundo araboislámico" compuesta del "*frame* islamófobo" y el "*frame* tolerante o islamofílico".

El primero de ellos recoge las menciones supeditadas al discurso o sentimiento, explícito o implícito, basado generalizaciones, estereotipos, prejuicios o temores hacia lo árabe, el islam, los musulmanes y todo lo relacionado con ellos que constituye una violación de derechos humanos y una amenaza para la cohesión social[128]. Estas manifestaciones de islamofobia varían desde lo abierto y declarado (violencia psíquica, discursos del odio, demostraciones profundas de discriminación, etcétera), hasta lo encubierto (*framing* mediático, exclusión, formas sutiles de discriminación, etcétera)[129].

Es decir, en general, se trata de la interpretación del islam y lo árabe como un bloque monolítico, estático y opuesto al cambio; percibido como separado y otro; sin valores en común con otras culturas; considerado como inferior respecto a Occidente; estimado como bárbaro, irracional, primitivo y sexista; visto como violento, agresivo, peligroso, simpatizante del terrorismo e inmerso en un choque de civilizaciones[130].

En cambio, por "*frame* tolerante o islamofílico" entendemos las menciones, ya sean explícitas o implícitas, basadas en discursos respetuosos, cordiales, integradores, conciliadores, universales o humanos cuyo fin sea el entendimiento, la amistad, la alianza, la igualdad o la convivencia.

No es la primera vez que se emplean una serie de *frames* discursivos –o deductivos– para estudiar el mundo araboislámico. Nos parece un buen ejemplo el trabajo de Deepa Kumar, donde se definen cinco encuadres que sirvieron "para referirse a los musulmanes, los árabes y el mundo islámico" tras los atentados del 11-S: 1) el islam es una religión monolítica; 2) el islam es una religión sexista; 3) la mente musulmana es incapaz para la ciencia y la razón; 4) el islam es intrínsecamente violento; y 5) Occidente propaga la democracia,

---

[128] Cfr. Ramberg, I. (2004). *Islamophobia and its Consequences on Young People*. Budapest: Consejo de Europa.
[129] Cfr. Rane, H., Ewart, J. y Martinkus, J. (2014). *Media Framing…* p. 41.
[130] Cfr. Runnymede Trust (1997). *Islamophobia: a Challenge for Us All*. Londres: Runnymede Trust, p. 4.

mientras que el islam engendra terrorismo[131]. Aunque estos encuadres podrían surgir en el curso de nuestra investigación, los hemos desechado por estar focalizados en la religión y ser especialmente negativos.

En el caso de la vertiente inductiva, los encuadres noticiosos resultantes de la cobertura de la revolución egipcia surgirán de la ejecución de un análisis de contenido cualitativo que, a su vez, completará las deducciones cuantitativas realizadas con anterioridad. Así lo entiende también Ardèvol-Abreu cuando sugiere que "el *framing* permite acercamientos más teóricos o con metodologías cualitativas"[132].

A modo de ejemplo, uno de estos encuadres específicos bien podría ser que el triunfo del islamismo político no sea bien visto por los diarios españoles. En cualquier caso, la tarea no es sencilla, porque, de acuerdo con Portilla Tinajero, esta tendencia interpretativa –cualitativa– está vinculada con el constructivismo y el pensamiento crítico, dado que se trata de explorar la composición de los *frames*, tanto mediáticos como personales, así como el contexto sociocultural que los posibilita, lo que implica un importante *background* por parte de los analistas[133].

Como explica Ibrahim, el procedimiento para determinar los sesgos en las coberturas mediáticas ha motivado simplificar el contenido de las piezas periodísticas hasta tres categorías: positiva, negativa y neutral[134]. En la literatura sobre la representación mediática de los musulmanes se hace todavía más evidente puesto que se reduce a favorable/desfavorable o positivo/negativo. Los análisis cualitativos revelan una información más detallada acerca de por qué una representación en particular es positiva o negativa y proporciona espacio para un análisis más exhaustivo del significado de las categorías. Los enfoques cualitativos pueden facilitar una comprensión más matizada de por qué una historia en particular es correcta o no, en función de los aspectos que destaca y oscurece. Por lo tanto, también aumenta la confianza en el modelo de *framing* como fundamento teórico. En su caso, Ibrahim descubrió dos variantes de *frames*: el propio del islam norteamericano, caracterizado por una religión pacífica, patriótica y dialogante con otras religiones, y un islam externo representado como violento, suicida, terrorista y que odia a Estados Unidos.

---

131 Cfr. Kumar, D. (2010). Framing Islam: The Resurgence of Orientalism During the Bush II Era. *Journal of Communication Inquiry*, 34(3), p. 256.
132 Ardèvol-Abreu, A. (2015). 'Framing' o teoría… p. 441.
133 Cfr. Portilla Tinajero, R. (2012). Propuesta metodológica… p. 60.
134 Cfr. Ibrahim, D. (2010). The Framing of Islam on Network News following the September 11th Attacks. *The International Communication Gazette*, 72(1), p. 103.

Como colofón a este epígrafe conviene remarcar que han empezado a aflorar estudios que aúnan los medios de comunicación y las revoluciones democráticas árabes, muchas veces desde la perspectiva del *framing*. Por el momento, la proliferación de investigaciones en el panorama internacional[135] superan al caso español –o de la lengua española, si se prefiere–, donde, pese a que la producción literaria no ha sido tan fecunda, también han surgido algunos trabajos en esta línea de estudio[136].

1.1.2. Metodología y fuentes

Al tratarse de una Tesis que aúna aspectos comunicativos, históricos y sociológicos, esta investigación se fundamenta en dos tipos de fuentes: las bibliográficas y las hemerográficas. Las primeras nos sirven para contextualizar y explicar todo lo relativo a la teoría del *framing*, como ya hemos tratado a lo largo de estas páginas, además de otros aspectos capitales como la síntesis histórica de Egipto, la relación del mundo árabe con los medios de comunicación o algunas cuestiones más propias de la información internacional. En el segundo caso, las fuentes hemerográficas adquieren especial relevancia en un trabajo que pretende analizar la cobertura periodística de un hecho noticioso como es la revolución egipcia. Sin embargo, esa tarea la dejamos para más adelante, porque a lo largo de las siguientes páginas ofrecemos la fundamentación del análisis de contenido.

---

[135] Cfr. Fornaciari, F. (2011). Framing the Egyptian…; Cottle, S. (2011). Media and Arab uprisings of 2011: Research notes. *Journalism*, 12(5), 647-659; Seigneurie, K. (2012). Discourses of the 2011 Arab Revolutions. *Journal of Arabic Literature*, 43(2-3), 484-509; Clarke, K. (2013). Aish, Huriyya, Karama Insaniyya: Framing and the 2011 Egyptian Uprising. *European Political Science*, 12(2), 197-214; Alasuutari, P., Qadir A. y Creutz, K. (2013). The domestication of foreign news: News stories related to the 2011 Egyptian revolution in British, Finnish and Pakistani newspapers. *Media, Culture & Society*, 35(6), 692-707; Lim, M. (2013). Framing Bouazizi: 'White Lies', hybrid network, and collective/connective action in the 2010-11 Tunisian uprising. *Journalism*, 14(7), 921-941; Golan, G. (2013). The gates of op-ed…; Halverson, J. R., Ruston, S. W. y Trethewey, A. (2013). Mediated martyrs of the Arab Spring: New media, civil religion, and narrative in Tunisia and Egypt. *Journal of Communication*, 63(2), 312-332.

[136] Cfr. Elena, M. (2015). El posicionamiento de medios internacionales ante los movimientos sociales: CNN y Al-Jazeera English en la caída de Morsi. *Communication & Society*, 29(3), 119-131; Córdoba Hernández, A. M. (2015). La fotografía y el texto…; Corral-García, A. y Fernández Romero, C. (2015). 'Framing' y mundo árabe: la cobertura de la prensa española en torno a la revolución tunecina. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 21(2), 793-811.

A pesar de que el nacimiento del análisis de contenido se encuentre en la Europa de finales del siglo XIX y principios del XX[137], no será hasta los momentos finales del siglo XX cuando esta técnica de investigación se afiance como una de las más empleadas en las ciencias sociales, gracias al desarrollo de programas informáticos que favorecen el tratamiento de los datos[138]. Hablamos pues de una de las técnicas de vanguardia en los estudios de comunicación que debe estar presente en aquellos trabajos que, cualquiera que fuera su naturaleza, necesitan aproximarse científicamente al análisis de los mensajes[139].

Ahora bien, como a continuación veremos por medio de algunas definiciones, no existe unanimidad a la hora de concretar si el análisis de contenido presenta dos vertientes –una cuantitativa y otra cualitativa– o si el análisis de contenido cuantitativo y el análisis de contenido cualitativo son dos técnicas de investigación en sí. En nuestro caso, hemos decidido sumarnos a la primera línea de interpretación, pues consideramos que el análisis de contenido es una única técnica de investigación que ofrece dos variantes: la cuantitativa y la cualitativa. No obstante, pasamos a tratar varias de estas aproximaciones para conocer en profundidad la fundamentación teórica del análisis de contenido y sus métodos de aplicación.

Si tomamos la vinculación de esta técnica de investigación con los medios de comunicación como punto de partida, una de las primeras definiciones es la planteada por Berelson. Para este autor, se trata de una técnica que proporciona "la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de la comunicación"[140]. Esta conceptualización ha sido criticada y revisada por otros autores[141], aunque existe un total acuerdo en dos de sus tres principios: es "objetiva" (sin interferencias del investigador) y es "sistemática" (en todas las

[137] Otros autores sitúan sus inicios en torno a los años treinta en vinculación con el surgimiento de las primeras Escuelas de Periodismo en Estados Unidos que estudiaban los efectos de los medios en torno al sensacionalismo y la propaganda. Por su parte, Krippendorff señala que el primer caso bien documentado de análisis cuantitativo de textos impresos tuvo lugar en la Suecia del siglo XVIII. Cfr. Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós Comunicación, p. 15; Sánchez Aranda, J. J. (2005). Análisis de contenido cuantitativo de medios. En Berganza Conde, M. R., y Ruiz San Román, J. A. (Coords.). *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación* (pp. 207-227). Madrid: McGraw Hill, p. 208; Igartua, J. J. (2006). *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Barcelona: Bosch, p. 176.

[138] Cfr. Piñuel, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de sociolingüística,* 3(1), p. 2.

[139] Cfr. Igartua, J. J. (2006). *Métodos cuantitativos…* p. 180.

[140] Berelson, B. (1952). *Content Analysis in Communication Research*. Nueva York: Free Press, p. 18.

[141] Cfr. Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis…* p. 29; Wimmer, R. R. y Dominik, J. R. (1996). *La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos*. Barcelona: Bosch, p. 170; Sánchez Aranda, J. J. (2005). Análisis de contenido… p. 212.

fases del proceso). En cambio, Krippendorff considera que la finalidad "cuantitativa" (recabar resultados numéricos) es restrictiva en tanto que "los métodos cualitativos han demostrado su eficacia, particularmente en lo que se refiere a extraer de la propaganda información utilizable con fines políticos"[142]. Al mismo tiempo, Krippendorff entiende que la propuesta de Berelson no aclara cuál es el contenido u objeto del análisis de contenido, por lo que formula la siguiente definición: "Es una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que pueden aplicarse a su contexto"[143].

Otra aproximación aceptada, aunque específica de la vertiente cuantitativa, es la que Neuendorf plasma en *The content analysis guidebook* basada en los siguientes criterios: la objetividad e intersubjetividad, el diseño previo, la fiabilidad, la validez, el grado de generalización, la replicabilidad y el examen de las hipótesis[144]. Así, a partir de la revisión de Igartua, el análisis de contenido es un procedimiento de investigación cuantitativo que descansa en el método científico y permite obtener descripciones sumarias de mensajes de naturaleza muy variada (mensajes individuales, cartas, respuestas abiertas de un cuestionario o mensajes de medios), además de poder identificarse en ellos toda clase de variables o indicadores: manifiestos *versus* latentes y rasgos formales *versus* atributos de contenido[145].

Por su parte, Holsti enunció tres finalidades del análisis de contenido de acuerdo al contexto comunicativo que comparten emisor y receptor[146]. La primera incidía en la descripción de las características de la comunicación con el fin de averiguar qué se dice, cómo se dice y a quién se dice. Después, la formulación de inferencias en cuanto a los antecedentes de la comunicación para conocer por qué se dice algo. Por último, la formulación de inferencias en cuanto a los efectos de la comunicación, con el propósito de indagar con qué efecto se dice algo.

Con la salvedad de Krippendorff, todas las aproximaciones al análisis de contenido que se han presentado no consideran su variante cualitativa. Sin embargo, otros autores se han preocupado por introducirla en el debate. Entre ellos está Tesch que distingue entre un análisis de contenido clásico y otro

---

[142] Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis*… p. 29.
[143] Ibíd.
[144] Cfr. Neuendorf, K. A. (2002). *The content analysis guidebook*. Thousand Oaks: SAGE, p. 10.
[145] Cfr. Igartua, J. J. (2006). *Métodos cuantitativos*… p. 183.
[146] Cfr. Holsti, O. R. (1969). *Content analysis for the social sciences and the humanities*. Reading: Addison-Wesley.

etnográfico, donde este último es el que responde a una redefinición desde posturas cualitativas y pone el acento en el análisis reflexivo de documentos[147]. Además, da un paso adelante cuando evidencia que, más allá de la descripción, su finalidad es la comprensión de los significados latentes y la verificación de relaciones teóricas. En esta línea se sitúa Schreier al concebirlo como un método que permite describir sistemáticamente el significado del material cualitativo gracias a la clasificación de estos materiales como casos de las categorías del marco de codificación[148]. Pese a no estar muy delimitadas, el análisis de contenido cuantitativo y el cualitativo ofrecen unas diferencias evidentes (tabla 2).

Tabla 2. Diferencias entre el análisis de contenido cuantitativo y cualitativo

Análisis de contenido cuantitativo	Análisis de contenido cualitativo
Se centra en el contenido manifiesto	Se centra en el contenido latente
Necesita poca contextualización	Requiere de mucho contexto
Manejo estricto de fiabilidad en la codificación	Fiabilidad de codificación variable
Los controles de fiabilidad son más importantes que los controles de validez	Los controles de validez son tan importantes como los de fiabilidad
En parte impulsado por conceptos	En parte impulsado por datos
Menos inferencias al contexto, autor y destinatarios	Más inferencias al contexto, autor y destinatarios
Secuencia de etapas estricta	Mayor flexibilidad en la realización de las etapas

Fuente: Schreier[149]

Otra definición integral que aúna el horizonte cuantitativo y cualitativo del análisis de contenido es la de Bardin dado que enfatiza en la obtención "de indicadores (cuantitativos o no) por procedimientos sistemáticos y objetivos de descripción del contenido de los mensajes, permitiendo la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción/reproducción (variables inferidas) de estos mensajes"[150]. Por su parte, Andréu añade la interpretación del sentido oculto de los textos, profundizando en el contenido

[147] Cfr. Tesch, R. (1990). *Qualitative research. Analysis types and software tools*. Nueva York: Falmer Press.
[148] Cfr. Schreier, M. (2012). *Qualitative Content Analysis in Practice*. Londres: SAGE, p. 1.
[149] Ibíd. p. 16.
[150] Bardin, L. (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal, p. 32.

latente y en el contexto social donde se desarrolla el mensaje[151]. Con todo, la definición de Piñuel nos parece francamente acertada:

> "Se suele llamar *análisis de contenido* al conjunto de procedimientos interpretativos de *productos comunicativos* (mensajes, textos o discursos) que proceden de procesos singulares de comunicación previamente registrados, y que, basados en técnicas de medida, a veces *cuantitativas* (estadísticas basadas en el recuento de unidades), a veces *cualitativas* (lógicas basadas en la combinación de categorías) tienen por objeto elaborar y procesar datos relevantes sobre las condiciones mismas en que se han producido aquellos textos, o sobre las condiciones que puedan darse para su empleo posterior"[152].

Esta variante cualitativa del análisis de contenido también está próxima a otras técnicas como el análisis lingüístico, el análisis documental, textual, de discurso y semiótico[153]. En cualquier caso, hablamos de una serie de técnicas que permiten analizar el lenguaje de los medios de comunicación desde una perspectiva cualitativa. Al igual que cualquier técnica de investigación cualitativa, el análisis de contenido cualitativo cumple una serie de principios, tal y como mostramos en la tabla 3. En el caso que nos ocupa, de acuerdo con García Ortega:

> "Esta técnica sirve para conocer cuál es la imagen que sobre un tema o personaje transmite un medio de comunicación. Para ello, se centra en las razones y los argumentos presentes en un documento y desciende hasta los detalles. […] Se puede observar cómo evoluciona un suceso, así como detectar la aparición de nuevos temas o personajes. También es útil en los casos en los que se prevea un discurso común por parte de varios medios de difusión en torno a un acontecimiento, pues capta los matices que aportan unos y otros"[154].

---

[151] Cfr. Andréu, J. (2001). Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada. *Centro de estudios andaluces. Documento de trabajo S2001/03.* Disponible en: http://public.centrodeestudios andaluces.es/pdfs/ S200103.pdf (fecha de consulta: 04/05/2017).

[152] Piñuel, J. L. (2002). Epistemología, metodología… p. 2.

[153] Cfr. Andréu, J. (2001). Las técnicas de análisis…

[154] García Ortega, C. (2010). Tipología de métodos de investigación aplicados a un proyecto. En Marta Lazo, C. (Coord.). *El EEES y el Proyecto Final en los Grados de Comunicación* (pp. 72-91). Madrid: Fragua, p. 85.

Con todo, Arthur Asa Berger enumera las grandes ventajas en el uso del análisis de contenido cuantitativo: es discreto; no interfiere en los resultados de la investigación; es relativamente poco costoso; se aplica a temas y acontecimientos de actualidad inmediata permitiendo una rápida retrospectiva histórica; utiliza materiales de fácil acceso y trabajo; y, por último, proporciona una serie de datos que pueden cuantificarse[155].

Tabla 3. Principios de la investigación cualitativa

La investigación cualitativa es	
Interpretativa	Se basa en material simbólico que requiere interpretación. Pueden concurrir diferentes interpretaciones del mismo material aunque serían igualmente válidas. Se centra en preguntas de investigación que exploran significados sociales o personales.
Naturalista	Conserva el contexto de la vida real sin manipular el marco propio de la investigación.
Situacional	Se centra en lo particular aunque teniendo siempre en cuenta el contexto general.
Reflexiva	Se reconoce a los participantes y se tiene en cuenta cómo participan en la creación de los datos.
Caracterizada por su flexibilidad	Todos los aspectos de la investigación pueden adaptarse a lo largo del estudio.
Inductiva	Se emplean medidas abiertas para la recogida de datos, dejando que los conceptos claves emerjan del propio análisis de los datos.
Orientada hacia el caso	Se estudian los casos en su totalidad y profundidad.
Centrada en la validez	La validez se refiere tanto a la medida en que los instrumentos captan lo que se desea medir como a la calidad general del estudio.

Fuente: Schreier[156]

Al ahondar en esta línea, Sánchez Aranda explica que una de sus grandes ventajas es que permite trabajar con un volumen inmenso de datos[157]. Asimismo, la objetividad queda patente en el uso de métodos estadísticos y reglas de medición válidas. Aquí no se mantiene la naturaleza original del objeto de estudio (un texto, por ejemplo), sino que, por el contrario, se asignan valores numéricos a cada uno de esos elementos que pretenden estudiarse. Ese objeto de

[155] Cfr. Berger, A. A. (1998). *Media Research Techniques*. Thousand Oaks: SAGE, pp. 26-27.
[156] Cfr. Schreier, M. (2012). *Qualitative Content…* p. 28.
[157] Cfr. Sánchez Aranda, J. J. (2005). Análisis de contenido… p. 207.

estudio es el contenido manifiesto, lo que un lector puede ver o leer en un periódico, en definitiva, un componente fundamental porque lo que se va a analizar son los aspectos comunicativos que reciben las audiencias.

Por último, en cuanto a sus fines, el análisis de contenido pretende describir e inferir: si lo primero atiende a la descripción de símbolos, contenidos manifiestos, características, términos, etcétera; la inferencia posibilita la interpretación del análisis. Además, el proceso sistemático que sigue le dota de un carácter científico que también se refleja en los resultados. De ahí que sea replicable, es decir, que pueda ser reproducido a otra investigación o, sirviéndose de ese mismo objeto de estudio, por parte de otro investigador. En este segundo caso, el resultado tendría que ser el mismo, en tanto que es una técnica que se centra en la medición objetiva, no en la interpretación que realiza el investigador[158].

En el lado contrario, el análisis de contenido cualitativo proporciona seis posibilidades al investigador, tal y como describe Zugasti a partir de la revisión de otros trabajos: capta los significados, los matices y los distintos énfasis de cada información y cobertura; muestra las argumentaciones de los artículos con sus propósitos y connotaciones; permite diferenciar las coberturas de cada medio de comunicación; posibilita el reconocimiento de las variaciones surgidas a lo largo del periodo estudiado; facilita la lectura de los textos analizados a pesar de que en el informe solo se reproduzcan las cuestiones sustanciales y pertinentes; y evita el hecho de reducir los textos a números, lo que consigue no desvirtuar su propia naturaleza o descontextualizar los significados discursivos[159].

Con todo, el análisis de contenido –ya sea cuantitativo o cualitativo– es una técnica de investigación útil y eficaz para estudiar los mensajes mediáticos. Como acabamos de indicar, al tratarse de una técnica sistemática, deben cumplirse una serie de reglas y fases establecidas relativas la selección de la muestra, la recogida de material, el análisis de los datos, etcétera. En definitiva, creemos que complementar las variantes cuantitativa y cualitativa del análisis de contenido es la mejor vía para confirmar o rechazar nuestras hipótesis de partida. Pasemos a continuación a conocer cómo se han diseñado ambas fases del estudio.

---

[158] Ibíd.

[159] Cfr. Zugasti, R. (2004). *Monarquía, prensa…* p. 37.

1.1.2.1. Diseño del análisis de contenido cuantitativo

La estructura determinada para el análisis de contenido cuantitativo se ha elaborado de forma minuciosa con el fin de conseguir todos los objetivos que nos marcábamos para este punto de la investigación. En este sentido, para conocer si realmente se ha producido una evolución en el tratamiento periodístico o si la cobertura de la revolución egipcia ha variado a lo largo de los meses de estudio, uno de los primeros pasos fue definir las preguntas de investigación a las que pretendemos dar respuesta con este análisis de contenido cuantitativo.

Teniendo como máxima la afirmación planteada por Wimmer y Dominik, es decir, "en el análisis de contenido hay que evitar el peculiar síndrome del *contar por contar*"[160], las preguntas de investigación aquí formuladas provienen del material bibliográfico y hemerográfico estudiado en la revisión de la literatura. Aunque también se tratarán un buen número de aspectos que no quedan introducidos en este momento, el estudio cuantitativo de los textos periodísticos pretende responder a las siguientes cuestiones:

1. ¿Qué temáticas sobresalen al narrar los acontecimientos de la revolución egipcia? ¿Se sigue hablando de los asuntos clásicos (terrorismo, islam, inmigración, etcétera)?
2. ¿Quiénes son los personajes o actores más determinantes para los diarios españoles?
3. ¿Qué acontecimientos de la revolución son los más relevantes para la prensa española?
4. ¿Se utiliza la portada para informar de los sucesos que tienen lugar en Egipto?
5. ¿Qué peso adquiere la política exterior en la revolución egipcia? ¿Son Estados Unidos, Europa e Israel los actores internacionales más relevantes? ¿Qué interés alcanza la Liga Árabe?
6. ¿Se exhiben todos los *frames* de la misma manera?
7. ¿Existe una presencia continua y equitativa de *frames* islamófobos e islamofílicos?
8. ¿Qué tipo de fotografías aparecen en la cobertura de la revolución?

[160] Wimmer, R. R. y Dominik, J. R. (1996). *La investigación científica*… p. 174.

9. ¿Es el islam un elemento recurrente a la hora de elaborar piezas periodísticas en las que el tema religioso no es el protagonista?
10. ¿Qué otros elementos claves definen la revolución egipcia?

A partir de este momento pasamos a definir la muestra que contempla la cobertura periodística de la revolución egipcia realizada por la prensa española de referencia en el periodo comprendido entre el 1 de enero de 2011 y el 31 de diciembre de 2013. Como ya dijimos en la Introducción, el motivo de decantarnos por la prensa responde a su propia naturaleza, es decir, se trata del medio que más invita a la reflexión, además de poseer mayor capacidad para fijar valores y modelos de referencia en el ciudadano para reproducirle las ideologías imperantes y las concepciones sociales[161]. Como en la mayor parte de los análisis de contenido cuyo objeto de estudio son los medios de comunicación, esta investigación ha seguido un proceso de muestreo polietápico[162]. De acuerdo con Krippendorff:

> "Aunque parezca existir una considerable libertad para elegir cualquier plan de muestreo, el objetivo fundamental es obtener muestras representativas de los fenómenos que interesan. Por lo general, es más difícil justificar esta elección en el análisis de contenido que en las encuestas […]. En el análisis de contenido no son los datos el objeto de análisis, sino que estos más bien constituyen un escalón de apoyo para avanzar hacia otros fenómenos"[163].

Se ha escogido el intervalo temporal 2011-2013 porque los primeros momentos de la revolución tuvieron lugar durante los últimos días de enero de 2011. Asimismo, consideramos que diciembre de 2013 era el mejor momento para cerrar este estudio dado que, como más adelante veremos, el proceso sociopolítico egipcio bien pudo entonces haber vuelto a su punto de partida, pues el poder político se supeditó de nuevo al poder militar. En todo este tiempo, el carácter de los sucesos –sociopolíticos, casi siempre– ha sido francamente variado: manifestaciones, conflictos, caídas y juicios a presidentes, elecciones, elaboración de constituciones, referéndums, golpes de Estado, etcétera. La perspectiva general que ofrece este conjunto de treintaiséis meses

---

[161] Cfr. Crespo Fernández, E. (2008). El léxico de… p. 46.
[162] Cfr. Wimmer, R. R. y Dominik, J. R. (1996). *La investigación científica…* p. 176; Igartua, J. J. (2006). *Métodos cuantitativos…* p. 212.
[163] Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis…* p. 100.

nos parece suficiente a la hora de trazar una retrospectiva de los inicios de una revolución egipcia que no podemos dar por cerrada por más que su situación política se haya estabilizado.

En cuanto a la selección de los periódicos que son objeto de análisis, la decisión final respaldó que este estudio se centre en los cuatro diarios que constituyen la prensa de referencia en España[164] y, por consiguiente, la más prestigiosa e influyente entre los círculos sociales, políticos y culturales de la sociedad española[165]. No solo eso porque, además, producen una especie de efecto de arrastre para los demás medios de comunicación[166]. Las tres primeras cabeceras corresponden a los diarios nacionales de mayor tirada, es decir, *El País*, *El Mundo* y *ABC*. El cuarto periódico es *La Vanguardia*, "considerado como un diario de influencia nacional pese a su circulación básicamente catalana"[167]. Como recuerda Reig, estos rotativos son adquiridos por un público cualitativamente distinto, con mayor poder de influencia y de creación de opinión. Este tipo de prensa es merecedora de una evidente responsabilidad a la hora de salvaguardar el sistema democrático, entendido a su vez como el sistema que rodea a la economía de mercado[168].

Asimismo, si atendemos a los datos de lectores diarios ofrecidos por el Estudio General de Medios (EGM) relativo al segundo año móvil de 2016 (de octubre de 2015 a mayo de 2016) las cifras ratifican esta relevancia[169]. Así, *El País* es el diario de información general y de ámbito nacional con mayor número de lectores por día (1.299.000), seguido de *El Mundo* (815.000) y *ABC* (485.000). Además, *La Vanguardia* es el líder de los diarios regionales con un total de 651.000 lectores al día, por delante de *La Voz de Galicia* (579.000) o las diferentes ediciones territoriales de *El Periódico* (490.000).

---

[164] Cfr. Reig, R. (2000). *Medios de comunicación…* p. 154.

[165] Cfr. Armañanzas, E. y Díaz Noci, J. (1996). *Periodismo y…* p. 63.

[166] Cfr. El Baid, D. (2014). *El discurso editorial de la prensa nacional española sobre la Alianza de Civilizaciones (El País y ABC)*. Tesis Doctoral. Málaga: Universidad de Málaga, p. 221.

[167] Zugasti, R. (2004). *Monarquía, prensa…* p. 40.

[168] Cfr. Reig, R. (2000). *Medios de comunicación…* pp. 154-156.

[169] El EGM es un estudio sobre los diferentes consumos de medios de comunicación en España elaborado por la Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (AIMC). Los resúmenes generales de los resultados del EGM pueden consultarse en su web. Cfr. Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2016). *Resumen general de resultados EGM para el 2º año móvil 2016*. Disponible en: http://www.aimc.es/spip.php?action=acceder_document&arg=3127&cle=3c7bc4db2caea7d19c0e04609d32b3642109756e&file=pdf%2Fresumegm216.pdf (fecha de consulta: 30/01/2017).

La difusión es otro de los indicadores determinantes a la hora de medir la preeminencia de estos cuatro diarios en España. De acuerdo al promedio de difusión entre enero y diciembre de 2015 realizado por la Oficina para la Justificación de la Difusión (OJD) estas cuatro cabeceras también copan las cifras de difusión con el siguiente orden: *El País* (221.390 ejemplares), *El Mundo* (126.369 ejemplares), *La Vanguardia* (129.073 ejemplares) y *ABC* (107.801 ejemplares)[170]. Por lo tanto, si nos atenemos a los datos de difusión y número de lectores parece que esta selección de diarios resulta equiparable a la prensa general de referencia en España.

El siguiente punto en la elección de la muestra gravitó en torno a la selección de los momentos de alto interés mediático relativos a la revolución egipcia y sus acontecimientos posteriores. A tal fin, se han utilizado dos recursos elaborados por el Instituto Europeo del Mediterráneo (IEMed) englobados en lo que este *think tank* especializado en las relaciones internacionales mediterráneas denomina como "El día a día de las revueltas y las transiciones en la ribera sur y este del Mediterráneo". Por un lado, hallamos el resumen general en la "Síntesis general de la cronología"[171] y, por otro, las "Cronologías de las revoluciones y de las transformaciones árabes"[172], mucho más específicas de los países árabes cuyo territorio limita con el Mediterráneo.

---

[170] Las cifras pueden consultarse en su sitio web. Cfr. Oficina de Justificación de la Difusión (2016). *Diarios. Medios impresos*. Disponible en: http://www.introl.es/medios-controlados/ (fecha de consulta: 30/01/2017).

[171] Las fuentes que IEMed utiliza para completar esta cronología son diversos medios y agencias de comunicación, así como *think tanks* mundiales: *Al-Masry al-Youm, Affaires stratégique, Agencia EFE, Al-Jazeera, Associated Press, BBC World, Carnegie Endowment for International Peace, CEPS, Chatham House, Courrier International, El Mundo, El País, Europe Media Monitor, Haaretz, Il Corriere della Sera, International Crisis Group, Jeune Afrique, La Repubblica, Le Figaro, Le Monde, L'Orient Le Jour, Magharebia, Medarab News, Observatorio Electoral TEIM, Ràdio Free Europe / Radio Liberty, Radio Televisión Española, Reuters, Ria Novosti, The Guardian, The New York Times*. Cfr. Instituto Europeo del Mediterráneo (2014). *El día a día de las revueltas y las transiciones en la ribera sur y este del Mediterráneo*. Barcelona: Instituto Europeo del Mediterráneo. Disponible en: http://www.iemed.org/dossiers-es/dossiers-iemed/mon-arab-i-mediterrani/onada-de-canvis-al-mon-arab/cronologia-per-paisos (fecha de consulta: 30/01/2017).

[172] En este caso, las fuentes utilizadas para completar esta cronología son diversos medios y agencias de comunicación, así como *think tanks*: *ABC, Affaires Stratégiques, Agence France Presse, Agencia EFE, Al-Ahram, Al-Jazeera, All Afrique, Al-Masry al-Youm, ANSAMed, Arab News, Associated Press, BBC World, Carnegie Endowment for International Peace, Carnegie Middle East Center, CEPS, Chatham House, Courrier International, El Mundo, El País, Eurasia Review, Europa Press, Europe Media Monitor, Eurotopics, Haaretz, Il Corriere della Sera, International Crisis Group, Jeune Afrique, La Repubblica, Le Figaro, Le Monde, L'Orient Le Jour, Magharebia, Medarab News, Observatorio Electoral TEIM, Presseurope, Radio Free Europe / Radio Liberty, Radio Televisión Española, Real Instituto Elcano, Reuters, Ria Novosti, Russia Today, The Guardian, The Huffington Post, The New York Times, The Washington Post, Xinhua*. Cfr. Instituto Europeo del Mediterráneo (2014). *Cronologías de las revoluciones y de las transformaciones*

Consideramos que solo de este modo podíamos dar respuesta a la delimitación y operatividad que requiere una muestra relativa a tres años (de enero de 2011 a diciembre de 2013). Ahora bien, parece conveniente recordar que la cobertura informativa no es uniforme en todos los meses, ni en todos los años. La relevancia mediática de los primeros instantes de la revolución egipcia perdió fuerza con el paso del tiempo. El foco periodístico de los asuntos internacionales varía a medida que surgen otros escenarios como Libia o Siria, en lo que a las revoluciones árabes se refiere, u otros acontecimientos como, por ejemplo, la catástrofe de Fukushima o la operación que acabó con la vida del líder de Al Qaeda, Osama Bin Laden. No obstante, el tiempo ha permitido certificar que el interés por Egipto volvió a las agendas mediáticas con la emergencia de nuevos acontecimientos, tales como la celebración de elecciones presidenciales en junio de 2012 o la caída del presidente Mursi en julio de 2013.

En nuestro caso, nos hemos decantado por un muestreo de conveniencia, cuyo distintivo es la inclinación por los mensajes más accesibles o relevantes para el análisis[173]. A nivel científico, la elección de este tipo de muestreos puede estar argumentada si se dan alguna de estas tres condiciones: a) cuando el acceso al material de estudio es complicado; b) cuando se carece de tiempo y recursos económicos como para generar muestras aleatorias; y c) cuando se explora un área novedosa y el estudio es de carácter exploratorio[174]. Por lo tanto, nuestra determinación por este muestreo de conveniencia se justifica sobre todo por su tercer requisito, en tanto que estamos sumándonos al nuevo horizonte de trabajos que estudian la cobertura y los discursos periodísticos sobre el mundo árabe a partir de las revoluciones de 2011.

Con todo, en la selección de los momentos de alto interés mediático definitivos, el primer paso consistió en el análisis detallado de las cronologías del IEMed que anteriormente presentábamos. A partir de ahí, se establecieron una serie de momentos claves de especial relevancia noticiosa que correspondían a cada uno de los tres años de la revolución egipcia que conforman nuestro objeto de estudio (2011, 2012 y 2013). La duración de estos momentos claves podía variar desde un día concreto (el anuncio de la celebración de elecciones, por ejemplo) hasta intervalos de tiempo más amplios, y llegó a dilatarse en más de una semana para algunos casos (manifestaciones prolongadas que tienen repercusiones políticas, por ejemplo).

árabes. *Egipto*. Barcelona: Instituto Europeo del Mediterráneo. Disponible en: http://www.iemed.org/dossiers-es/dossiers-iemed/mon-arab-i-mediterrani/onada-de-canvis-al-mon-arab/egipto1611.pdf (fecha de consulta: 30/01/2017).

[173] Cfr. Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis*… p. 81.

[174] Cfr. Igartua, J. J. (2006). *Métodos cuantitativos*… p. 213.

Por último, con el objetivo de dejar constancia de la previsibilidad y el seguimiento del propio acontecimiento, también se optó por la inclusión del día previo y los tres posteriores a la fecha o intervalo elegido. De este modo, la muestra definitiva se corresponde con las etapas que hemos denominado principales acontecimientos mediáticos, un total de cuarentaiocho ítems que recogen un buen número de sucesos informativos. En definitiva, como explica Zugasti en el desarrollo de su Tesis Doctoral, "el análisis completo, día tras día, de tres años en los periódicos seleccionados como fuente habría resultado una labor prácticamente imposible de llevar a buen puerto en un trabajo de estas características"[175].

Por ello, los acontecimientos seleccionados, ordenados temáticamente, responden a la revolución de enero y febrero de 2011; otras manifestaciones y revueltas; acciones, medidas políticas y demás cuestiones de la dinámica política del país; aspectos constitucionales; procesos judiciales; conflictos religiosos, socioculturales y sociopolíticos; contextos electorales; aniversarios de hitos sociopolíticos; conflictos internacionales relacionados con Egipto; y el golpe de Estado de 2013. En la tabla 4 se recogen estos cuarentaiocho acontecimientos principales de la revolución egipcia entre 2011 y 2013[176].

Tabla 4. Principales acontecimientos mediáticos de la revolución

Nº	Año	Fechas	Acontecimiento
1	2011	24/01 – 16/02	Del "Día de la Ira" a la renuncia de Mubarak
2	2011	24/02 – 28/02	Segunda "Marcha del millón de hombres"
3	2011	02/03 – 06/03	Dimisión del primer ministro Ahmed Shafiq
4	2011	18/03 – 22/03	Referéndum popular sobre la reforma constitucional
5	2011	16/04 – 20/04	Disolución definitiva del destituido Partido Nacional Democrático de Mubarak
6	2011	06/05 – 10/05	Conflicto copto-musulmán
7	2011	17/05 – 21/05	Creación del Partido de la Libertad y la Justicia por los Hermanos Musulmanes
8	2011	26/05 – 30/05	Segundo "Viernes de la Ira"
9	2011	27/06 – 11/07	Conflictos en Tahrir que culminan en el "Viernes de la perseverancia"
10	2011	28/07 – 06/08	"Viernes de la Unidad y de la Voluntad del Pueblo" e inicio del juicio a Mubarak
11	2011	08/09 – 16/09	"Viernes de regreso al buen camino" y creación de la comisión de figuras públicas
12	2011	26/09 – 30/09	Nueva ley electoral
13	2011	08/10 – 13/10	Nuevos conflictos entre coptos y musulmanes.
14	2011	17/11 – 24/11	Nuevos conflictos en Tahrir
15	2011	27/11 – 02/12	Primera fase de las elecciones parlamentarias
16	2011	20/12 – 27/12	Segunda vuelta de las parlamentarias y "Viernes para recuperar el honor"
17	2012	19/01 – 07/02	Del "Viernes de los sueños de los mártires" a los conflictos de Port Said

[175] Zugasti, R. (2004). *Monarquía, prensa…* p. 41.

[176] En el Anexo I aparecen todos los eventos ordenados cronológicamente. Todas las fechas indicadas incluyen el día previo y los tres posteriores a los que antes hacíamos referencia. Por motivos espaciales, la información de esta tabla aparece condensada en algunos casos.

18	2012	10/02 – 14/02	Aniversario de la caída de Mubarak
19	2012	20/02 – 25/02	Segunda ronda de elecciones al Consejo de la Shura y fin del juicio a Mubarak
20	2012	28/02 – 03/03	Anuncio de la convocatoria de elecciones presidenciales
21	2012	30/03 – 03/04	Los Hermanos Musulmanes anuncian que presentarán candidato a la presidencia
22	2012	25/04 – 29/04	Presentación de candidatos definitivos
23	2012	22/05 – 27/05	Primera vuelta de las presidenciales
24	2012	01/06 – 05/06	Anuncio de sentencia contra Mubarak
25	2012	13/06 – 03/07	Decisiones del Constitucional, culminan las presidenciales e investidura de Mursi
26	2012	07/07 – 11/07	Disolución de la Cámara Alta
27	2012	31/07 – 04/08	Anuncio de la composición del nuevo Gobierno
28	2012	07/08 – 11/08	Operación Águila en la frontera con Gaza e Israel
29	2012	29/08 – 02/09	Mursi acude a la Conferencia de Países No Alineados en Teherán
30	2012	10/09 – 16/09	Conflictos en torno a la película "La inocencia de los musulmanes"
31	2012	03/11 – 07/11	Elección del nuevo líder de los cristianos coptos
32	2012	21/11 – 02/12	Declaración constitucional de Mursi y aprobación del borrador constitucional
33	2012	07/12 – 11/12	Mursi anula su polémica declaración presidencial
34	2012	21/12 – 25/12	Resultados definitivos del referéndum constitucional
35	2013	24/01 – 29/01	Segundo aniversario del inicio de la revolución
36	2013	21/03 – 26/03	Enfrentamientos entre partidarios de Mursi y sectores no islamistas
37	2013	05/04 – 14/04	Choques entre coptos y musulmanes, y proclamación de la nueva ley electoral
38	2013	02/05 – 06/05	Inicio de la campaña Tamarrud para exigir la dimisión del presidente
39	2013	25/06 – 19/07	Manifestaciones, golpe de Estado (3 de julio) y constitución del nuevo Gobierno
40	2013	28/07 – 01/08	Viaje a Egipto de la representante de Asuntos Exteriores de la Unión Europea
41	2013	13/08 – 26/08	Dimite El Baradei, "Semana de la ira" y puesta en libertad de Mubarak
42	2013	02/09 – 06/09	Cierre de las cadenas de televisión próximas a los Hermanos Musulmanes
43	2013	22/09 – 26/09	Orden judicial que prohíbe todo lo relacionado con los Hermanos Musulmanes
44	2013	05/10 – 09/10	Jornada de protestas más sangrienta desde el desalojo de las acampadas islamistas
45	2013	19/10 – 23/10	Atentado en la celebración de una boda de cristianos coptos
46	2013	03/11 – 07/11	Comienza el juicio contra Mursi
47	2013	23/11 – 01/12	Ley para regular las protestas y sentencia contra simpatizantes de la Hermandad
48	2013	23/12 – 29/12	Atentado de Mansura y declaración de organización terrorista a la Hermandad

Una vez delimitados los momentos de alto interés mediático, el siguiente paso en el diseño de la muestra concernió a la fijación de las unidades de análisis. Así, cualquier información sobre Egipto que estuviera encabezada por un titular y gozara de entidad propia sería considerada como una unidad de análisis cuando cumpliese los siguientes requisitos: 1) que se ajustara con los intervalos temporales de los principales acontecimientos mediáticos indicados anteriormente; 2) que correspondiese a los diarios seleccionados: *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*; 3) que presentase una mención explícita o indirecta a Egipto –o al proceso sociopolítico en el que se encuentra inmerso–, siempre y cuando dicha referencia no fuese un mero comentario, además de contemplar únicamente aquellas menciones que apareciesen en los elementos del primer nivel de lectura (titulares, subtítulos, antetítulos, cintillos, sumarios, destacados y pies de foto), el *lead* (o primer párrafo del texto) y el último párrafo. Con todo, teniendo en cuenta estos requerimientos, el análisis de contenido cuantitativo acabó fundamentándose en un conjunto de 3.405 unidades de análisis.

Después de fijar las preguntas de investigación y la muestra, dimos paso a la definición conceptual de las variables que cumplieron la función de base analítica para cada unidad de estudio. Krippendorff considera la variable como "un símbolo que representa un valor cualquiera dentro de una serie de dos o más valores mutuamente excluyentes, como objetos, estados, categorías, cualidades o elementos"[177]. Sin embargo, hoy parece más oportuno fundamentar estas variables –también conocidas como categorías– como características o aspectos de los mensajes que varían de uno a otro pudiendo adoptar diferentes valores[178]. Ahora bien, la utilidad de estas variables depende de cinco criterios que han de cumplirse: exclusión mutua, homogeneidad, pertinencia, claridad y productividad[179] ; presupuestos que se tuvieron en cuenta también en nuestro trabajo.

La creación de un conjunto de variables relevante, rico y completo resulta una tarea que requiere mucha reflexión y pormenorización. En muchas ocasiones, la revisión bibliográfica sirve de gran ayuda a la hora de determinar los aspectos que quieren observarse. No obstante, como esta investigación se encuentra enmarcada en la línea de estudios que combinan los medios de comunicación con lo araboislámico y es en cierta medida pionera, fue necesario realizar pequeñas prospecciones a lo largo del periodo temporal que conforma nuestro objeto de estudio. El objetivo final era elaborar un código de estudio –en el que se integren todas las variables o categorías en conjunto– exhaustivo para adquirir la mayor cantidad de información de interés en los mensajes analizados.

De esta manera, las setentaiuna variables que se han empleado en esta investigación son formales y de contenido. En primer lugar, las variables formales responden a características más generales como la fecha, el diario, la extensión, la autoría, etcétera. En cambio, las variables de contenido tratan una serie de aspectos más específicos al ámbito de estudio que no tienen por qué encontrar correspondencia en otras investigaciones. Nos referimos a cuestiones como las temáticas, los protagonistas de los textos o diversos aspectos de las fotografías, por ejemplo.

En lo relativo al procedimiento de cuantificación, merece la pena destacar cómo iban a medirse los *frames* o encuadres noticiosos, un aspecto capital para

---

[177] Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis*… p. 129.
[178] Cfr. Sánchez Aranda, J. J. (2005). Análisis de contenido… p. 217; Igartua, J. J. (2006). *Métodos cuantitativos*… p. 197.
[179] Cfr. Sánchez Aranda, J. J. (2005). Análisis de contenido… p. 218.

nuestra investigación. Como la finalidad no era únicamente conocer su presencia o ausencia, sino también su relevancia, optamos por un método que integrase un criterio jerárquico. Por este motivo, nos servimos de tres valores: bajo, medio y alto. Así, entendemos por "bajo" la mención o referencia puntual al aspecto a medir; por "medio" la mención evidente y consistente; y, finalmente, por "alto" aquella mención persistente que tiene reflejo en los elementos de titulación o primer nivel de lectura.

Con todo, se realizó un estudio piloto o *pretest* para clarificar la viabilidad y factibilidad del código y la hoja de instrucciones. En esta fase se aplicó la versión preliminar del código a la muestra partiendo de las siguientes premisas o instrucciones: 1) solo se tuvieron en cuenta los principales acontecimientos mediáticos impares (veinticuatro de los cuarentaiocho totales); 2) dentro de cada acontecimiento se codificó la unidad de análisis que coincidía con el número de dicho acontecimiento (primer acontecimiento, primera unidad de análisis; tercer acontecimiento, tercera unidad de análisis; etcétera) para cada uno de los cuatro diarios objeto de estudio; 3) en el supuesto de que no existiera una unidad de análisis correspondiente con el número de acontecimiento se codificó la primera unidad de análisis registrada; y 4) en el supuesto de que no se registraran unidades de análisis en ese acontecimiento se continuó con el siguiente acontecimiento impar. De este modo, una vez que efectuamos los cambios oportunos, pudimos cerciorarnos de que el código y la hoja de instrucciones cumplían tanto con nuestro cometido, como con los criterios que las categorías debían verificar[180].

Finalmente, como los resultados que se obtienen son numéricos, hay que señalar que el análisis de los datos se ha efectuado con *SPSS (Statistical Package for the Social Sciences)*. Se trata del más conocido *software* informático que permite un mejor tratamiento de los datos y posibilita la aplicación de operaciones estadísticas para conseguir aproximaciones más amplias, como por ejemplo distribuciones de frecuencias o cruces entre las diferentes variables [181]. Conocidos todos estos aspectos, damos paso a la fundamentación del análisis de contenido cualitativo.

[180] En el Anexo II se detalla el código de categorías. El Anexo III presenta la hoja de instrucciones con las definiciones establecidas para el correcto desarrollo de la codificación.
[181] Cfr. Sánchez Aranda, J. J. (2005). Análisis de contenido… p. 226.

1.1.2.2. Diseño del análisis de contenido cualitativo

Con la variante cualitativa del análisis de contenido acometemos la segunda fase del estudio. Como ya se ha introducido, estos análisis cualitativos proporcionan una radiografía de los temas y/o personajes que aparecen en los medios, y permiten observar cómo evoluciona un suceso o si se detectan nuevos temas o personajes[182]. Hemos de señalar en este punto que el diseño del estudio cualitativo no comparte algunos de los aspectos de la muestra del análisis de contenido cuantitativo. Por ello, a lo largo de este epígrafe incidimos en todos los pormenores que presenta la ejecución de esta técnica de investigación que únicamente destinamos al examen de uno de los géneros periodísticos: los editoriales.

Así, si tenemos en cuenta los postulados del análisis de contenido cualitativo que presentamos en la fundamentación teórica, nuestro objetivo general en esta segunda etapa de la investigación no ha sido otro que complementar el análisis cuantitativo por medio de un estudio que se centre en el discurso editorial de los diarios a lo largo de los tres años seleccionados. En definitiva, el propósito aquí es analizar el discurso ofrecido por la prensa mientras tratamos de responder a las siguientes preguntas de investigación:

1. ¿Qué interpretaciones sobre los principales sucesos acontecidos en Egipto entre enero de 2011 y diciembre de 2013 plantean los diarios analizados?
2. ¿Significa la victoria islamista en los comicios de 2012 un paso adelante o un retroceso en el desarrollo de la revolución?
3. ¿Cuál es el discurso periodístico sugerido en torno a la destitución del presidente Mohammed Mursi?
4. ¿Qué periódicos hablan de golpe de Estado y cuáles no?
5. ¿Existe una constante o tendencia en la cobertura de los principales hechos de la revolución egipcia?
6. ¿Siguen todos los periódicos un mismo discurso?
7. ¿Qué protagonistas gozan de un tratamiento periodístico favorable y cuáles no?
8. ¿Qué importancia tienen las relaciones internacionales a la hora de fundamentar los hechos noticiosos?

[182] Cfr. García Ortega, C. (2010). Tipología de métodos… p. 85.

9. ¿Son los editoriales un recurso habitual para las corrientes islamófobas? ¿Y para las islamofílicas?
10. ¿Recogen todos los diarios los mismos acontecimientos? ¿Se silencian algunos de ellos?

Como decíamos, en esta fase del estudio solo se repiten algunos de los presupuestos teórico-metodológicos que habían sido delimitados en la génesis del análisis de contenido cuantitativo. Aquí, entendemos como unidad de análisis todo aquel editorial que, en las fechas y hechos noticiosos indicados para el estudio, presente una mención explícita o indirecta a Egipto –o al proceso sociopolítico en el que se encuentra inmerso–, siempre y cuando dicha referencia no sea un mero comentario. Además, solo se contemplarán aquellas menciones que aparezcan en los elementos del primer nivel de lectura (titulares, subtítulos, antetítulos, cintillos, sumarios y destacados), el *lead* (o primer párrafo del texto) y el último párrafo. Por lo tanto, esta segunda etapa de la investigación presenta en los editoriales una peculiaridad que define el análisis de contenido cualitativo en conjunto[183].

A pesar de que la prensa también genera opinión e imprime el *framing* a través de los textos informativos o interpretativos[184], en este curso del estudio nos hemos inclinado por los editoriales de acuerdo a dos motivos: su pertinencia y su factibilidad. En torno al primero, tras tomar la perspectiva de Zugasti que destaca la relevancia de aquellos géneros periodísticos que ofrecen valoraciones e interpretaciones con mayor periodicidad y profundidad, en un primer momento nos decantamos por los editoriales y los artículos de opinión, obviando textos como las crónicas, los reportajes o las noticias, entre otros[185]. La razón estriba en que si el periodismo informativo brinda una visión más o menos objetiva de la actualidad, "el periodismo de opinión nos ofrece una interpretación subjetiva de la misma, basada en la visión del columnista o del medio"[186]. De hecho, si seguimos la explicación de Armañanzas y Díaz Noci,

---

[183] Si se desea profundizar en la teoría del editorial, consúltese, por ejemplo: Santamaría, L. y Casals, M. J. (2000). *La opinión periodística…*; Yanes Mesa, R. (2004). El artículo, un género entre la opinión y la actualidad. *Revista Latina de Comunicación Social*, 58. Disponible en: http://www.ull.es/publicaciones/latina/20041858yanes.pdf (fecha de consulta: 04/05/2016).
[184] Cfr. Armañanzas, E. y Díaz Noci, J. (1996). *Periodismo y…* p. 61; García Ortega, C. (2007). *La transición en Navarra a través de la prensa: el periodo de los debates constitucionales*. Tesis Doctoral inédita. Pamplona: Universidad de Navarra, p. 38.
[185] Cfr. Zugasti, R. (2004). *Monarquía, prensa…* p. 45.
[186] El Baid, D. (2014). *El discurso editorial…* p. 28.

> "informar es el resultado de un proceso de interpretación que consiste esencialmente en narrar lo que ha ocurrido, comprenderlo, valorarlo y expresarlo. En la opinión, bien sea como portavoz de una publicación (el editorial) o de un autor concreto (artículo firmado), se trata de encontrar el significado de unos hechos; se pretende entenderlos al igual que en la interpretación pero, mientras ésta da el sentido a las noticias pero se abstiene de decir qué hay que hacer, la función de opinar o editorialista pretende influir en el lector con recomendaciones y consejos sobre el curso de la acción a seguir"[187].

En cuanto a la factibilidad, la segunda razón a la hora de justificar el análisis de contenido cualitativo, dedujimos que adentrarnos en el contenido manifiesto y latente de 3.045 textos hubiese sido una empresa compleja y prácticamente inabarcable. Por consiguiente, a tenor de lo hallado en el análisis cuantitativo, es decir, al limitar la muestra a los textos argumentativos o de opinión, en esta fase del trabajo se iban a estudiar un total de 691 textos periodísticos, de los que 128 eran editoriales y 563 correspondían a artículos de opinión. Finalmente, dado que consideramos que ese número de unidades de análisis seguía siendo demasiado elevado para su correcto tratamiento, teniendo en cuenta que siempre quisimos mantener los cuarentaiocho principales acontecimientos mediáticos, concluimos delimitar todavía más la muestra hasta decantarnos únicamente por los 128 editoriales[188].

De esta manera, entendemos por editorial aquel texto que dibuja el perfil ideológico y periodístico del medio de comunicación, aquel en el que el diario toma postura "a título de periódico"[189]. El editorial es el reino de las ideologías, el pensamiento razonado que preconiza el papel de la prensa como poder o contrapoder[190]. En otras palabras, se trata de un género periodístico-expositivo no firmado que explica, valora y juzga un hecho noticioso de especial importancia. Por lo tanto, hacemos referencia a una opinión colectiva de juicio institucional formulada en concordancia con la línea ideológica del medio que presenta cuatro funciones: explicar los hechos, contextualizarlos a través de la

---

[187] Cfr. Armañanzas, E. y Díaz Noci, J. (1996). *Periodismo y…* p. 62.
[188] En el Anexo IV aparecen detallados los 128 editoriales estudiados, agrupándolos por diarios y ofreciendo su fecha, título y número de página.
[189] Canel, M. J. (1999). El País, ABC y El Mundo. Tres manchetas, tres enfoques de las noticias. *Zer*, 6. Disponible en: http://www.ehu.eus/zer/hemeroteca/pdfs/zer06-05-canel.pdf (fecha de consulta: 04/05/2017).
[190] Cfr. Santamaría, L. y Casals, M. J. (2000). *La opinión periodística…* p. 266.

formulación de antecedentes, predecir el futuro y formular juicios[191]. Como recuerda Córdoba Hernández,

> "los editoriales no constituyen una fuente de información, nadie los busca para saber qué está pasando, ya que para eso ya existen las primeras páginas o la dirección Web de los diarios. Quien toma un periódico y se dirige voluntariamente a estos artículos está buscando una orientación, que le expliquen: qué ha pasado, por qué pasan las cosas, qué lecciones debe aprender de ellas o cómo debe afrontar el futuro"[192].

Además, el rango del editorial es superior al resto de artículos de opinión que aparecen en los diarios –columnas, críticas, tribunas, etcétera– que no suelen alcanzar el eco político del editorial, a pesar de estar en connivencia ideológica con el periódico, aunque representando siempre las ideas y razonamientos del firmante[193]. Su influencia en la opinión es sobre todo selectiva, mientras que su redacción suele ser más lógica y consistente, dado que utiliza un lenguaje más preciso –a veces más técnico– que en las diferentes secciones del diario. Tanto es así que,

> "sea como sea, la publicación de editoriales es imprescindible en un *diario de calidad*, tomado como referencia por las clases dirigentes y por ello se lo pide al lector. Cuando busca este texto para encontrar orientación sobre algo, se remite al diario como institución"[194].

Por otro lado, como explica Zugasti, los editoriales son fácilmente identificables, en tanto que suelen estar encabezados por este nombre[195]. De no ser así, se consideraron editoriales aquellos artículos esencialmente interpretativos sin firma o firmados expresamente por el periódico. En suma, este género periodístico refleja perfectamente los principios editoriales que López Pan define como *ethos* del periódico:

---

[191] Cfr. Ibíd.; El Baid, D. (2014). *El discurso editorial…* p. 268.
[192] Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…* p. 455.
[193] Cfr. Santamaría, L. y Casals, M. J. (2000). *La opinión periodística…* p. 266.
[194] Cfr. Armañanzas, E. y Díaz Noci, J. (1996). *Periodismo y…* p. 65.
[195] Cfr. Zugasti, R. (2004). *Monarquía, prensa…* p. 45.

> "El *ethos* concreta en el ejemplar diario esos principios editoriales que de otro modo no pasan de unas declaraciones genéricas e intencionales. Más aún, se podría mostrar una abierta o tenue contradicción entre lo que se declara como principios ideológicos rectores del periódico y los que realmente aparecen encarnados en las páginas de cada día. Este *ethos institucional* actúa exactamente con la misma fuerza persuasiva que en el caso de los columnistas: la sintonía de ese *ethos* con el de la audiencia concede un alto grado de credibilidad al periódico en cuestión. Al mismo tiempo, el *ethos* del periódico define en gran medida al público lector de ese medio"[196].

Sin perder de vista que el objetivo del análisis de contenido cualitativo es estudiar la evolución de la cobertura y los discursos periodísticos en las diferentes fases del proceso revolucionario, además de atestiguar de manera inductiva cuáles fueron los *frames* predominantes, se confeccionó un primer sistema de categorías para abordar dicho análisis. Bien es cierto que, como la primera etapa del estudio consistía en la ejecución del análisis de contenido cuantitativo, a lo largo de la primera revisión hemerográfica fuimos refinando y reinterpretando las categorías del cualitativo. Así, de acuerdo con Ruiz Olabuénaga, podemos concluir que se ha seguido un estilo de categorías teóricas:

> "Aquellas que emergen en el curso del análisis de datos. En la mayoría de los análisis de contenido, estas clases teóricas proveen una pauta general (una conexión clave) que se presenta a través del análisis. Debido a que estas categorías teóricas no son inmediatamente reconocibles por los observadores hasta que éstos han pasado un tiempo inspeccionando los distintos modos de responder (o mensajes), es necesario mantener las categorías especiales a lo largo de la mayor parte del análisis"[197].

El propio Ruiz Olabuénaga recoge las dos normas fundamentales que deben ser verificadas por los criterios de categorización[198]. La primera implica que "la codificación empieza siempre con un *sistema abierto* de categorías para ir

[196] López Pan, F. (1996). *La columna periodística. Teoría y práctica. El caso de 'Hilo Directo'*. Pamplona: Eunsa, p. 114.
[197] Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de…* p. 205.
[198] Cfr. Ibíd. p. 207.

progresando a medida que las categorías se hacen más definitivas y completas hasta acabar con un *sistema cerrado* de codificación". Además, añade una guía para alcanzar ese sistema cerrado de categorías: 1) preguntar a las unidades de registro una serie de cuestiones específicas y consistentes; 2) analizar las unidades minuciosamente examinando los diferentes sentidos, alusiones, implicaciones de una palabra o frase; y 3) interrumpir frecuentemente la codificación para elaborar notas teóricas que sirvan para dar lugar a nuevas ideas, pistas, enfoques, lo que motiva una codificación más rica, pero también más compleja.

La segunda norma recuerda que el sistema concreto y final de categorización es el resultado de un compromiso heurístico entre la orientación teórica y la pragmática. Por ello, el código resultante es un mapa al que en todo momento se pueden añadir categorías, lo mismo que suprimirlas o reformularlas, de tal modo que el resultado final responde a un prolongado proceso de tanteo por el que se utilizan unas categorías provisionales que, más tarde, se conservan, suprimen o refinan en función de su capacidad de captación del sentido oculto en los textos.

En este sentido, Córdoba Hernández considera que las posibilidades de investigación son muy amplias en el análisis de los textos porque cada autor establece cuál es el mejor diseño para su estudio[199]. De este modo, si tomamos su consejo, desechamos seguir itinerarios ya preestablecidos, y dejamos que los propios textos fuesen quienes marcaran las pautas para alcanzar las conclusiones. Debemos incidir en que en esta parte del estudio, la idea principal era descubrir los matices del tratamiento periodístico. En esta línea se sitúa Zugasti cuando manifiesta que se pueden añadir nuevas áreas temáticas –o categorías– si la lectura de los diarios evidencia que no se había considerado algún tema cuya aparición en las páginas de los periódicos fuera reiterada o crucial. A su juicio,

> "para facilitar el análisis de cada uno de los artículos y el posterior tratamiento de la información allí recogida, habíamos establecido previamente una serie de categorías o áreas temáticas consideradas […]. De cada información seleccionamos, por tanto, aquello que podía adscribirse a alguna de estas categorías, que funcionaron, valga la comparación, como un filtro. […] Además, las tomadas como tales desde el comienzo del trabajo se revelaron después sumamente útiles a la hora de organizar los capítulos de la Tesis referidos al

[199] Cfr. Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…* p. 454.

> contenido de la prensa, pues en buena medida estos capítulos vinieron dados por las categorías de análisis empleadas"[200].

Ahora bien, antes de proseguir con el desarrollo de las categorías, debemos matizar que optamos por dividir los treintaiséis meses del periodo de estudio en cuatro fases o episodios de la revolución: la caída de Mubarak, la transición comandada por los militares, el Gobierno de Mursi tras la celebración de elecciones presidenciales y, finalmente, el golpe de Estado. De este modo, la primera etapa corresponde al primer acontecimiento mediático, es decir, a las poco más de tres semanas que van desde inicio de las manifestaciones hasta la renuncia de Mubarak (del 24 de enero al 16 de febrero de 2011). El segundo hito recoge el año que transcurre desde la caída de Mubarak hasta la celebración de la segunda ronda de las elecciones legislativas, que coinciden con el final del juicio a Mubarak (del 24 de febrero de 2011 al 25 de febrero de 2012). Por lo tanto, se atiende a un total de dieciocho acontecimientos de los cuarentaiocho que conforman la muestra.

La siguiente etapa comienza con el anuncio de la convocatoria de elecciones presidenciales que entronan a Mursi y culmina con un conflicto interreligioso y la proclamación de la nueva ley electoral. Así, se recogen dieciocho acontecimientos mediáticos que conciernen al periodo comprendido entre el 28 de febrero de 2012 y el 14 de abril de 2013. Finalmente, el cuarto y último episodio que recogemos en esta investigación sobre la revolución egipcia atañe al itinerario correspondiente entre el inicio de la campaña de recogida de firmas para exigir la dimisión del presidente electo y la iniciativa gubernamental que declaró organización terrorista a los Hermanos Musulmanes (del 2 de mayo al 29 de diciembre de 2013). Por consiguiente, esta fase hace referencia a los últimos once acontecimientos mediáticos que definíamos en la muestra de la investigación.

Las razones que nos han guiado a fragmentar los tres años en cuatro periodos son variadas. En primer lugar, como este análisis cualitativo se había ideado para complementar el cuantitativo, antes de su realización ya conocíamos que existían una serie de sucesos más determinantes entre los cuarentaiocho acontecimientos mediáticos observados. Asimismo, el número total de editoriales para cada una de las cuatro etapas era bastante equitativo (tabla 5). Del mismo modo, en tanto que el periodo temporal responde a treintaiséis meses, consideramos que plantear un único sistema de categorías

[200] Zugasti, R. (2004). *Monarquía, prensa…* p. 47.

para todo ese itinerario podría motivar incoherencias a la hora de atestiguar discursos y posicionamientos periodísticos, así como horizontes temáticos o la presencia de actores. Por último, creímos que esta decisión optimizaba la exposición de los resultados en cuatro capítulos, además de facilitar su mejor comprensión lectora.

Tabla 5. Presencia de editoriales según fase de la revolución (en unidades)

Fase de la revolución	Fechas	ABC	EM	EP	LV	Total
1. Caída de Mubarak	24/01/2011 – 16/02/2011	11	8	12	6	37
2. Transición tutelada	24/02/2011 – 25/02/2012	8	6	8	4	26
3. Elecciones y gobierno de Mursi	28/02/2012 – 14/04/2013	4	6	14	8	32
4. Golpe de Estado	02/05/2013 – 29/12/2013	5	12	10	6	33
Total		28	32	44	24	128

Con todo, finalmente diseñamos un sistema de categorías diferente para cada una de las cuatro fases de la revolución. Así, en la primera de las fases, al estar perfectamente ceñida a un único acontecimiento y cubrir un breve espacio temporal, optamos por centrar nuestra atención en causas, consecuencias, protagonistas, liderazgos, soluciones, actores internacionales, etcétera. En cambio, en las otras tres fases hemos atendido más bien a la propia naturaleza de los acontecimientos (juicios, conflictos, elecciones, etcétera) y la evolución sociopolítica de los hechos que tenían lugar. Además, se han mantenido una serie de categorías para las cuatro fases: la cuestión internacional, el lenguaje mediático y los discursos islamófobos e islamofílicos[201].

Por lo tanto, este análisis de contenido cualitativo de los 128 editoriales nos permite complementar algunos de los hallazgos del primer estudio cuantitativo. Además, la inmersión lingüística conlleva poder recrear la revolución egipcia a partir del discurso editorial manejado por los cuatro diarios y pormenorizar aspectos determinantes como los temas, actores, rutinas mediáticas, *frames* inductivos, etcétera. Solo así podremos conocer con seguridad cómo ha sido la cobertura y cómo ha evolucionado el tratamiento que la prensa española ha brindado a los acontecimientos que tuvieron lugar en Egipto a lo largo de estos tres años. Cerramos aquí toda la fundamentación teórica y metodológica para adentrarnos en las claves sociológicas e históricas del Egipto reciente.

[201] En el Anexo V se detalla el sistema de categorías cualitativas para cada una de las cuatro fases.

1.2. Egipto, el adalid del mundo árabe

El presente epígrafe tiene como objetivo profundizar en las líneas generales de la historia contemporánea de Egipto para contextualizar los principales acontecimientos sociopolíticos desde los instantes finales de la Guerra Fría hasta el preludio de la revolución iniciada en 2011. Conviene recordar que la presente investigación, sobre todo a partir del análisis cualitativo de la cobertura mediática, pretende trazar un nuevo y humilde referente para entender uno de los hitos más relevantes en la reciente historia egipcia. Además, este apartado comienza con la exposición de algunos datos sociológicos que ayudan a comprender la realidad del país desde diferentes prismas.

1.2.1. Coyuntura geográfica, social, demográfica y socioeconómica

Localizado en una posición geoestratégica sin parangón, Egipto es definido como "el centro de todo" en la geopolítica del mundo árabe, es decir, su "corazón": se abre al Magreb desde Libia, con el mundo musulmán africano a través de Sudán, posee fronteras con Israel, Palestina y Jordania desde la península del Sinaí y el golfo de Aqaba, y de la península arábiga a través del mar Rojo[202]. Este país que bebe –o vive, en muchos casos– del Nilo y que controla el canal de Suez uniendo el mar Rojo con el Mediterráneo cuenta con una población que supera los 91,2 millones de habitantes según la Central Agency for Public Mobilization and Statistics (CAPMAS)[203]. Su capital es El Cairo y, además, la ciudad africana más poblada: se estima que conviven 16 millones de habitantes, cifra que alcanza los 19,6 millones de incluir su área metropolitana. Otros núcleos importantes son Alejandría (4,5 millones de habitantes), Port Said (600.000 habitantes) o Suez (565.000 habitantes), de acuerdo a las cifras que maneja la Oficina de Información Diplomática del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación[204] .

---

[202] De Aristegui, G. (2011). *Encrucijadas árabes…* p. 153.

[203] Cfr. CAPMAS (2016). *Población*. Disponible en: http://www.capmas.gov.eg/ (fecha de consulta: 14/07/2016).

[204] Cfr. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (2016). *Ficha país Egipto*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Disponible en: http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/EGIPTO_FICHA%20PAIS.pdf (fecha de consulta: 30/01/2017).

Ese mismo informe ministerial refleja que la religión oficial de Egipto es el islam y su población es mayoritariamente suní (82-93%). Por otro lado, la minoría más numerosa es la de los cristianos ortodoxos coptos (6-17%), aunque Hackett, un investigador del *think tank* norteamericano Pew Research Center, considera que aproximadamente el 95% de los egipcios son musulmanes. No obstante, debe tenerse en cuenta que muchas personas se reservan a la hora de revelar su identidad religiosa, sobre todo los conversos del islam[205].

Algunos indicadores sociodemográficos significativos son sus altas tasas natalidad (28 nacimientos/1000), de fertilidad (3,3 hijos por mujer) o de analfabetismo en la población adulta (24%)[206]. Asimismo, la esperanza de vida es de 71 años y el crecimiento anual de la población, del 2,1%. Si nos atenemos al índice de desarrollo humano (IDH) elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo que conjuga aspectos vinculados con la salud, la educación y la riqueza, Egipto presenta un desarrollo humano medio, situándose en el puesto 108 de los 180 países que concurren[207].

Una de las particularidades más notorias de Egipto y el conjunto de los países árabes norteafricanos es su baja edad media, que ronda los 22 años cuando la cifra a nivel mundial es de 28 años, y en España, de 42 años[208]. Esta realidad también propicia que el uso de internet en el mundo árabe no haya hecho más que crecer, sobre todo entre los varones y mujeres más jóvenes. En lo particular del caso egipcio, aproximadamente un 60% de la población tiene menos de 30 años[209]. En definitiva, si tomamos las palabras de Escobar Stemmann,

---

[205] Cfr. Hackett, C. (2011). How many Christians are there in Egypt? En *Pew Research Center*, 16 de febrero. Disponible en: http://www.pewresearch.org/2011/02/16/how-many-christians-are-there-in-egypt/(fecha de consulta: 04/05/2017).

[206] Cfr. Banco Mundial (2016). *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. Washington: Grupo Banco Mundial. Disponible en: http://datos.bancomundial.org/ (fecha de consulta: 30/01/2017); UNESCO Institute for Statistics (2016). *eAtlas de la UNESCO sobre alfabetismo*. Montreal: UNESCO Institute for Statistics. Disponible en: http://tellmaps.com/uis/literacy/?subject=-1003531175&lang=es (fecha de consulta: 30/01/2017).

[207] Cfr. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano 2015*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en: http://hdr.undp.org/en/2015-report (fecha de consulta: 30/01/2017).

[208] Cfr. Amirah Fernández, H. (2013). Religión y religiosidad en un mundo árabe cambiante: implicaciones sociales y políticas. *Cuadernos de Estrategia*, 163, p. 59.

[209] Cfr. González del Miño, P. (2014). Egipto: desafíos… p. 148.

> "Cerca del 70% de la población tiene menos de 30 años. Hay 60 millones de personas que tienen entre 15 y 30 años. Esta elevada proporción de jóvenes es sin duda una fuente de inestabilidad, si no se les ofrece [sic] perspectivas económicas y sociales de integración"[210].

Desde un prisma socioeconómico, según los datos del Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Egipto pertenece al grupo de países de renta media[211]. Con un producto interior bruto (en adelante, PIB) de 284.860 millones de dólares en 2013-2014, se posicionaba como la tercera mayor economía del norte de África y Oriente Medio, tras Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos. La actividad económica del país está diversificada: aproximadamente la mitad de su PIB está compuesto por el sector servicios, que incluye el sector público, el turismo y el Canal de Suez. Además, debemos tener presente que el turismo egipcio se encuentra muchas veces a merced de los vaivenes que producen los acontecimientos políticos y el terrorismo. Finalmente, la agricultura emplea a cerca del 30% de la mano de obra y, al mismo tiempo, genera la mayor parte de las exportaciones no petroleras.

En cualquier caso, de cara a asimilar perfectamente la realidad egipcia nos ha parecido oportuno esbozar una radiografía general de Egipto respecto a otros países araboislámicos con los que comparte la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA) tal y como se observa en la tabla 6. Así, en primer lugar, Egipto es, sin duda, la nación más poblada en el conjunto de todo este territorio, pues llega incluso a doblar al segundo país en número de población, Argelia, que cuenta con 39,6 millones de personas.

En cuanto a las variables económicas, observamos que, en términos absolutos, el PIB egipcio (entendido este como el valor monetario de todos los bienes y servicios demandados en el año 2015) supera ampliamente al resto de países. No obstante, esta realidad no debe dar lugar a engaños, pues si analizamos el ratio de la renta per cápita –que sí permite hacer comparaciones por dividir ese PIB entre el número de habitantes de un país–, se comprueba que Jordania ostenta el mejor valor con una ventaja considerable sobre países como Egipto, Túnez y Libia, que ofrecen cifras muy parejas.

---

[210] Escobar Stemmann, J. J. (2013). El Despertar Árabe y los activismos islámicos. *Cuadernos de Estrategia*, 163, p. 18.
[211] Cfr. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (2016). *Ficha país Egipto*…

Tabla 6. Indicadores económicos, sociales y demográficos de Egipto, Túnez, Libia, Siria y Jordania[212]

Indicadores	Egipto	Túnez	Libia	Siria	Jordania
Población (2015, en millones)	91,5	11,1	6,2	18,5	7,5
Renta per cápita (2015, en dólares)	3.614	3.872	3.614	2.080[213]	4.940
PIB (2015, en miles de millones de dólares)	330,779	43,015	29,153	40,405[214]	37,517
Tasa de desempleo (2014, en porcentaje)	13,2	13,3	19,2	10,8	11,1
Tasa de analfabetismo (2015, en porcentaje)	24	19	9	14	2
Tasa de natalidad (2014, nacimientos/1000)	28	19	21	23	27
Tasa de fertilidad (2014, en porcentaje)	3,3	2,2	2,5	3	3,4
Esperanza de vida (2014, en años)	71	74	72	70	74
Crecimiento anual de la población (2015, en porcentaje)	2,1	1	0,3	-1,4	2,4
Índice de Desarrollo Humano (2015, en posición)	108	96	94	134	80

Fuente: elaboración propia a partir de datos del Banco Mundial, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo Humano y UNESCO Institute for Statistics[215]

Existen evidencias que manifiestan que este indicador está positivamente correlacionado con la calidad de vida de los habitantes de un país, por lo que no es de extrañar que Jordania exponga mejores resultados en otros indicadores como la tasa de desempleo, crecimiento de la población, esperanza de vida, etcétera. En el lado contrario encontramos a Siria que, en correlación a la renta per cápita, obtiene los peores resultados en esperanza de vida, crecimiento de la población o Índice de Desarrollo Humano. Sin embargo, se trata del país con menor tasa de desempleo de los cinco, lo que también evidencia la extrema precariedad del empleo en el país.

En cuanto a Egipto, Túnez y Libia, comprobamos que al tener una renta per cápita parecida también exteriorizan unos resultados semejantes en casi todos los demás indicadores socioeconómicos. En cualquier caso, debe tenerse en cuenta que el ratio de renta per cápita ignora las desigualdades de la renta entre

[212] El motivo que nos ha llevado a la selección de estos países reside en que todos vivieron los procesos sociopolíticos de 2011, aunque de diferente manera: Túnez siguió una línea similar a Egipto; Jordania también contó con manifestaciones, pero no desembocaron en cambios gubernamentales y sí en reformas políticas; finalmente, Libia y Siria se vieron abocados a conflictos bélicos.

[213] Los últimos datos de los que dispone el Banco Mundial pertenecen al año 2007.

[214] Los últimos datos de los que dispone el Banco Mundial pertenecen al año 2007.

[215] Cfr. Banco Mundial (2016). *Datos de libre…*; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Informe sobre Desarrollo…*; UNESCO Institute for Statistics (2016). *eAtlas de la UNESCO…*

los habitantes de un país, dado que se atribuye el mismo nivel de renta a todos los ciudadanos, lo que descarta las diferencias económicas entre los habitantes.

En relación a los indicadores sociodemográficos, Egipto y Jordania son los dos países que mantienen una mayor tasa de natalidad (28 y 27 nacimientos por cada mil personas, respectivamente). Lo mismo sucede con la fertilidad, pero en este caso es Jordania el que se sitúa por encima con un 3,4%, cuando Egipto registra un 3,3%. De nuevo Jordania es el país que mayor crecimiento anual de población ofrece (2,4%) seguido de Egipto (2,1%). En cambio, estas cifras de 2015 denotan el decrecimiento de la población siria (-1,4%), seguramente como consecuencia de los muertos y desplazados por el conflicto bélico. Quizá por ello también sea Siria la nación que menor esperanza de vida presenta (70 años), frente a los 74 años que mantienen Túnez o Jordania. Egipto, por su parte, conserva una esperanza de vida de 71 años, tal y como vimos con anterioridad.

En lo relativo a las tasas de analfabetismo de la población adulta mayor de 15 años, Egipto destaca con un 24% bastante por encima del resto de países, mucho más si lo comparamos con Jordania, que presenta la menor tasa (2%). Túnez es la nación que más se aproxima a los registros egipcios, con un 19% de personas analfabetas mayores de 15 años. Finalmente, si nos atenemos al Índice de Desarrollo Humano, Siria (134) es el único país que ofrece un resultado más negativo que Egipto (108), entre los 180 países que participan del estudio. El mejor situado, en este sentido, es Jordania (80). En definitiva, una vez revisados estos datos, podemos concluir que la realidad sociológica egipcia es similar a la del resto de países salvo en los casos de población total, PIB y tasa de analfabetismo.

Al dejar de lado las cifras estadísticas, si bien más actualizadas que las que llevaron al país a la revolución en enero de 2011, la interpretación de la realidad egipcia que muestra la literatura dista mucho de ser tan alentadora. Basta con conocer que a comienzos de 2011, ocho hombres de negocios en todo el país controlaban un patrimonio superior a los 18.000 millones de dólares, cuando más de quince millones de egipcios subsistían con menos de dos dólares al día[216]. Y es que Egipto presenta una diferencia de clases abismal: su clase alta representa el 5% de la población total, pero se beneficia del 60% de la riqueza, mientras la otra clase, que encarna la mayoría del pueblo, vive prácticamente en

[216] Cfr. Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras la barricada*. Barcelona: Virus, p. 27.

condiciones de pobreza[217]. Dicho de otro modo, si nos retrotraemos un poco en el tiempo, allá por 2006,

> "el aumento de los precios y del coste de la vida, junto con el recorte de los servicios sociales y los subsidios, empeoraron las condiciones de vida de muchos y contribuyeron a crear el caldo de cultivo de las protestas obreras. Mientras el gobierno y organismos financieros internacionales como el Banco Mundial se vanagloriaban de la mejora de los datos macroeconómicos en Egipto, del aumento de la inversión extranjera y del incremento de los beneficios de las grandes empresas, el 40 por ciento de los egipcios vivían en el umbral de la pobreza, un tercio de la población era analfabeta y un millón y medio de menores sobrevivían en la calle rescatando desechos de la basura"[218].

Por ejemplo, en la década que transcurre entre 1995 y 2005, el Programa Mundial de Alimentos estimaba que el coste de la vida en Egipto había aumentado un 75%, coincidiendo con el periodo en el que se congelaron los salarios, se extendió el desempleo y crecieron las desigualdades sociales[219]. A finales de ese último año, el país estaba sumido en una profunda crisis económica y el Gobierno tomó una serie de medidas radicales como reducir los aranceles sobre las importaciones, los impuestos de las personas físicas y las empresas, o incrementar los precios de productos básicos[220]. No tuvieron un efecto patente, porque si avanzamos hasta el primer trimestre de 2008, comprenderemos la dureza de la situación egipcia:

> "La desprotección resultante de las medidas económicas del Gobierno tecnócrata estaba afectando a las clases más desfavorecidas y la crisis alimentaria mundial se encargaba de terminar de sacudir el escenario. En poco tiempo, los precios se multiplicaron; el del pollo había subido un 146% desde 2005 y el de la carne, un auténtico bien de lujo en el país, un 33%. El arroz también había duplicado su precio en sólo un año. Durante los primeros tres meses del año, los precios de los productos lácteos aumentaron un 20% mientras que los del aceite se incrementaron un 40%"[221] .

---

[217] Cfr. Majdoubi, E. H. (2012). *Revolución por la…* p. 44.
[218] Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 67.
[219] Cfr. Ibíd. p. 44.
[220] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto contemporáneo*. Madrid: Catarata, p. 158.
[221] Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 60.

Seguramente, además de la corrupción, el clientelismo y el despotismo, el origen de los males socioeconómicos egipcios se encontraba en la política económica que tomó el Gobierno egipcio a partir del acuerdo pactado con el Fondo Monetario Internacional en 1991, que repercutía negativamente en las clases medias-bajas. Las condiciones que este organismo imponía eran la reducción del déficit presupuestario, la liberalización del comercio exterior, la disminución de las tarifas aduaneras o un reajuste en las subvenciones a productos de primera necesidad[222]. Si bien, al no llevar a cabo una liberalización completa por miedo a perder poder político,

> "a partir de 1999 comenzaron a decaer los brillantes resultados macroeconómicos de los años anteriores. Tras cinco años seguidos sin mercado negro de divisas, éste resurgió esporádicamente obligando al Banco Central a bombear sus reservas al mercado local. Las importaciones eran casi cuatro veces superiores a las exportaciones, en contra de lo pretendido por el Gobierno, y las privatizaciones habían sido poco exitosas por el miedo de los inversores al control del Estado"[223].

Por lo tanto, ya en una situación de crisis internacional, el contexto económico egipcio se mostraba profundamente perjudicado por las políticas económicas liberalizadoras de los años anteriores. Si tomamos el periodo 2008-2011 como ejemplo, las remesas de inmigrantes caían un 17%, el turismo disminuía veinticinco puntos porcentuales (aportaba una balanza negativa por primera vez en muchos años), y los ingresos por el Canal de Suez descendían un 7,2%[224]. Por otro lado, las exportaciones a Europa entre 2008 y 2009 bajaron de un 33% a un 15%. Además, justo en el preludio de la revolución, prácticamente la mitad de la población egipcia dependía de las cartillas de racionamiento estatales a consecuencia de las crisis climáticas que afectaban a los suministros de trigo o azúcar.

En medio de esta coyuntura, un 30% de los egipcios vivían en casas de una sola habitación situadas en suburbios que carecen de servicios básicos; otros tantos lo hacían en cobertizos construidos en las azoteas o en sus propios lugares

---

[222] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* p. 137.
[223] Ibíd. p. 144.
[224] Cfr. Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* pp. 28-29.

de trabajo. Tampoco hay que olvidar las chabolas o que cincuenta mil vecinos cairotas vivían en la "Ciudad de los Muertos", tal y como se denomina a un conjunto de cementerios de la capital[225]. Mientras tanto, el Estado gastaba nueve mil millones de libras al año en el Ministerio del Interior para "someter, detener y reprimir" a las voces discordantes con el régimen[226], cuando el presupuesto del Ministerio de Sanidad era de menos de cinco mil millones de libras egipcias o más de tres mil pueblos no disponían de servicios sanitarios básicos[227].

En el ámbito educativo, debemos subrayar que, en el año 2010, el World Economic Forum situaba el sistema educativo egipcio en la posición 135 de su ranquin mundial (de un total de 139), un lugar muy por debajo del nivel general de desarrollo del país (en la posición 94, según ese mismo estudio). Si con anterioridad precisábamos que el analfabetismo era un problema de calado entre la población adulta, el propio Gobierno egipcio cifró en diecisiete millones de personas el analfabetismo en ese mismo año 2010[228].

En cuanto a la juventud de clase media, depositaria de conocimientos y licenciaturas, se puede ratificar que ha sufrido un proceso de desclasamiento, es decir, su situación social ha empeorado respecto a la de sus progenitores[229]. Los jóvenes no disponen de garantías para su autonomía económica como consecuencia del desempleo, el estancamiento de los sueldos, el desorbitado precio de la vivienda o la corrupción generalizada. Así lo reafirma el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo en su Informe de Desarrollo Humano:

> "Entre 1995 y 2006, Egipto produjo 5 millones de titulados universitarios, pero solo generó 1,8 millones de empleos en sectores de servicios que requieren un mayor nivel de cualificación (sin incluir la construcción y el comercio mayorista y minorista)"[230].

En cualquier caso, de acuerdo con Luyendijk, podría haberse sabido que nueve millones de habitantes, de todos los que habitan en El Cairo, debían arreglárselas con un euro al día, pero nunca creer que la pobreza aumentara

---

[225] Cfr. Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 20.
[226] Al Aswany, A. (2011). *Egipto: las claves de una revolución inevitable*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, p. 47.
[227] Ibíd. Cfr. Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 30.
[228] Cfr. Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* pp. 28-30.
[229] Cfr. Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 20.
[230] Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Informe sobre Desarrollo…* p. 63.

tanto la dignidad, pues culmina: "Mis amigos más pobres se contaban también entre los más orgullosos"[231]. Esta realidad no fue suficiente para mitigar el malestar que compartían buena parte de las sociedades árabes. Hablamos del contexto sociopolítico que motivó el advenimiento de las revoluciones árabes y que Álvarez-Ossorio resume de la siguiente manera:

> "Unos regímenes autocráticos que se perpetúan desde la noche de los tiempos, una gerontocracia desconectada de la realidad que se aferra al poder, una corrupción endémica que se extiende por todas las estructuras gubernamentales, una democracia de fachada que ha devenido en un sistema pluralista autoritario, una asfixiante persecución de toda disidencia política y una sistemática vulneración de las libertades fundamentales. Esta radiografía quedaría incompleta sin aludir al agudo deterioro económico registrado en los últimos años. El Estado benefactor ha sido incapaz de hacer frente a las crecientes necesidades de la población (vivienda, educación y sanidad) y a la incorporación al mercado laboral de los hijos del *baby boom*. Existe, además, una desigual repartición de la riqueza: el fuerte crecimiento registrado en los últimos años tan sólo ha favorecido a un reducido grupo asociado con el poder, principal beneficiario por los procesos de privatización de las empresas públicas. Mientras tanto, las condiciones de vida del grueso de la población han experimentado un agudo retroceso. Por mencionar tan sólo dos ejemplos: la mitad de los 80 millones de egipcios vive bajo el umbral de la pobreza, al igual que un 30% de los 22 millones de sirios"[232].

Una vez que se han expuesto algunos de los datos y características geográficas, demográficas y socioeconómicas más singulares para comprender la dinámica del país, pasamos a presentar la historia política de Egipto. Por ello, en las siguientes páginas también reparamos en diferentes elementos claves como el islamismo, el desarrollo de la sociedad civil o la sucesión a Mubarak.

1.2.2. El Egipto de Mubarak

De cara a entender los acontecimientos sociopolíticos de Egipto que se estudian en esta Tesis Doctoral, no parece necesario retrotraerse demasiado en el

[231] Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody. Imágenes de Oriente Medio*. Barcelona: Península, p. 52.
[232] Álvarez-Ossorio, I. (2011). El mito de la… p. 66.

tiempo. Por ello, para conocer su idiosincrasia política, hemos decidido fijar el punto inicial en los instantes finales de la Guerra Fría, es decir, en los primeros años de la década de 1990, por el cambio que supuso en el paradigma de las relaciones internacionales. Si bien, desde algunos años antes, esta historia estuvo encarnada en la figura de su jefe de Estado: Hosni Mubarak.

El máximo mandatario egipcio llegó a la cúspide del poder en 1981, después de que el grupo terrorista Yihad Islámica –una facción armada escindida de los Hermanos Musulmanes– atentara contra el presidente Anuar al Sadat el 6 de octubre, en medio del desfile conmemorativo de la contienda árabe-israelí de 1973, popularmente conocida como la guerra del Yom Kipur[233]. Un grupo de soldados que desfilaban frente a la tribuna presidencial detuvieron su vehículo y dispararon contra la jerarquía egipcia: asesinaron a cinco personas, entre ellas Sadat, e hirieron a otras cincuentaiocho.

A los pocos días Mubarak, que también resultó herido en el ataque terrorista, adquiría la presidencia egipcia ya que por aquel entonces cumplía las funciones de vicepresidente del Gobierno[234]. Así, tras Naguib, Nasser y Sadat, Mubarak se convertía en el cuarto dirigente procedente de la cúpula militar, desde que en 1952 el Movimiento de los Oficiales Libres acabase con la monarquía del rey Faruk por medio de un golpe de Estado. Por lo tanto, el *rais* Mubarak[235] permaneció prácticamente treinta años en el poder, desde el 14 de octubre de 1981 hasta su partida materializada el 11 de febrero de 2011, después de dieciocho días de intensas protestas.

La forma en la que fundamentó su dominio gubernamental durante tanto tiempo responde a la creación de un régimen autoritario, opresivo y represivo. Amañó una y otra vez las elecciones, lo que le confería una legitimidad falsa y superficial[236]. Si por unos instantes nos detenemos en la cuestión electoral, Mubarak consiguió mantenerse en el cargo presidencial gracias al refrendo popular y no mediante elecciones, pues fue el único candidato en las consultas

---

[233] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* p. 110; De Aristegui, G. (2011). *Encrucijadas árabes…* p. 157; Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 40; Rogan, E. (2012). *Los árabes…* pp. 619-622; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 51.

[234] Cfr. Martínez Montavez, P. (1998). Egipto: de Faruq a Nasser. En Historia 16 (Ed.). *La independencia árabe: el nacimiento de Israel* (pp. 41-60). Madrid: Temas de hoy; Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…*; Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…*

[235] De acuerdo con Almodóvar, *rais* es un término procedente del árabe que se utiliza como sinónimo de "presidente" o "cabecilla". Cfr. Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 326.

[236] Cfr. Al Aswany, A. (2011). *Egipto: las claves…* p. 93.

presidenciales de 1981, 1987, 1993 y 1999 en las que vencía siempre con al menos el 85% de los votos[237].

Los siguientes comicios, celebrados en septiembre de 2005, contaron con la sorpresa de una enmienda constitucional que daba paso a un modelo de elección por sufragio directo entre más de un candidato[238]. Sin embargo, esta apertura democrática no era más que una reforma hecha a medida del régimen para aparentar un falso pluralismo político, porque Mubarak cosechó prácticamente el 89% de los votos. Entre los otros dos candidatos sobresalió Ayman Nur con el 7,57% de los votos, el único que disponía de una mínima independencia respecto al régimen y que más tarde resultó encarcelado bajo la acusación de falsificar las firmas requeridas para poder concurrir a las elecciones. La participación de la sociedad egipcia fue muy baja: solo el 23% de los llamados a las urnas depositó su voto. Los partidos de izquierdas habían apostado por boicotearlas. En definitiva, como explica Luyendijk:

> "La dictadura es un sistema esencialmente diferente, pero este hecho permanece oculto, puesto que la prensa occidental escribe sobre ello como si de una democracia se tratase. Al dictador de Egipto se le llama 'presidente', aunque haya heredado su puesto de su antecesor, que a su vez lo ha heredado de otro antecesor que ha obtenido el poder por la fuerza. Ese dictador lidera el 'Partido Nacional Democrático', que ni es partido ni es democrático. Los egipcios acuden a las urnas con frecuencia, pero las elecciones no permiten crear un partido, ni poner en marcha una campaña electoral libre, ni tener acceso a los medios estatales, y has de votar bajo vigilancia. ¡Y aun así se cometen fraudes!"[239].

La participación electoral de los egipcios es otra de las cuestiones ante las que se debe hacer un inciso. A pesar de que las cifras gubernamentales suelan ofrecer otros datos de participación, tal y como acabamos de comprobar en las elecciones de septiembre de 2005, la realidad es que nunca supera el 10% del electorado[240]. Basta con tomar la consulta para la reforma constitucional que dio lugar a las presidenciales de 2005 como ejemplo: en este referendo popular las cifras oficiales hablaban de una participación del 52%, pero algunos

---

[237] Cfr. Majdoubi, E. H. (2012). *Revolución por la…* p. 49; Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 54.
[238] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* pp. 161-173; Majdoubi, E. H. (2012). *Revolución por la…* p. 49; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 44.
[239] Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody…* p. 86.
[240] Cfr. Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 44.

observadores afirmaron que no había sido superior al 5%. Por lo tanto, no es de extrañar que además, ya en las presidenciales de septiembre de 2005, se denunciara la coacción en el voto, el voto repetido y continuado de algunos electores, el cierre de colegios electorales teóricamente no adeptos al régimen, la falsificación premeditada de papeletas, la compra de votos o la negativa a la invitación de observadores internacionales. Por ello, el hecho de boicotear unas elecciones,

> "no es una muestra de pasividad, como suelen repetir los propagandistas del régimen. Es una postura consciente, efectiva y firme. Si las elecciones están manipuladas y además resulta imposible evitar el fraude electoral, no ir a votar se convierte en la opción correcta, pues así se le impide al régimen proclamar que representa al pueblo que gobierna" [241].

Además del recurso electoral, Mubarak conservó su poder gracias a la creación de un Estado eminentemente policial. Más allá de que el Ejército llevase gobernando Egipto desde el derrocamiento del rey Faruk en 1952, la realidad sociopolítica del país ha sido la vida bajo un permanente estado de excepción amparado en una ley de emergencia que estuvo vigente de forma ininterrumpida desde 1967, salvo un breve periodo de dieciocho meses [242]. Mediante esta ley se limitaban los derechos de asociación y reunión, de manifestación, de huelga o de financiación de asociaciones, lo que otorgaba a las fuerzas policiales el derecho a entrar en domicilios u oficinas sin orden judicial ni requerimientos de ningún tipo, o la posibilidad de detener a peatones. Dicho de otro modo,

> "esta ley otorgaba amplios poderes a los cuerpos policiales, condicionaba la independencia de la justicia, permitía un control total de las actividades políticas, prohibía las manifestaciones, acentuaba la censura sobre la prensa y lo grave es que convirtió la constitución en papel mojado. En circunstancias como estas, las consecuencias son obvias: se produce el afianzamiento de una dictadura despiadada. De hecho, las detenciones practicadas durante las tres

[241] Al Aswany, A. (2011). *Egipto: las claves…* p. 93.
[242] Cfr. Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* pp. 65-69.

> décadas del Gobierno de Mubarak, superaron según diversas fuentes de derechos humanos la cifra de 30.000 detenidos políticos"[243].

En este sentido, los Hermanos Musulmanes fueron uno de los grupos sociales que más preocupó al régimen. Hablamos de una organización islamista con larga tradición en todas las esferas de la sociedad egipcia, además de gran opositora del régimen, a la que dedicaremos las próximas páginas.

1.2.2.1. Los Hermanos Musulmanes: la bandera del islamismo egipcio

Cuando hablamos de islamismo, de acuerdo con Amirah Fernández, nos referimos a "todo proyecto ideológico que integra al islam como instrumento de acción, movilización o identificación política"[244]. Aquí, Naïr distingue entre cuatro vertientes: islam oficial del Estado, islam popular, islam conservador e islam radical[245]. No obstante, siempre se tendrá en cuenta que

> "el islamismo es un fenómeno muy diverso, complejo y en constante evolución. Se trata, además, de un fenómeno moderno que, paradójicamente, surgió a inicios del siglo xx [sic] como respuesta a la penetración occidental en las sociedades musulmanas. Tras haber experimentado grandes transformaciones durante las últimas décadas, existe en la actualidad una creciente diversidad de islamismos, con frecuencia difusa y sin una jerarquía clara. Una consecuencia de ello es que las formaciones islamistas tradicionales están perdiendo el monopolio que tuvieron en otros tiempos como consecuencia de la aparición de nuevas formas de religiosidad, lo que hace que el campo religioso se haya hecho más plural. Eso está provocando tensiones internas y conflictos a distintos niveles (estructurales, generacionales, organizativos, etc.) que no harán más que aumentar"[246].

---

[243] Majdoubi, E. H. (2012). *Revolución por la…* p. 45.
[244] Amirah Fernández, H. (2013). Religión y religiosidad… p. 46.
[245] Cfr. Naïr, S. (2013). *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*. Madrid: Clave Intelectual, p. 64.
[246] Amirah Fernández, H. (2013). Religión y religiosidad… p. 67.

En la visión del propio Naïr, los Hermanos Musulmanes se aproximan a la corriente religiosa del wahabismo saudí y, con ello, al islam conservador[247]. De hecho, en palabras de Sardar y Davies, este wahabismo preconiza la vuelta a la pureza básica del islam, que rechaza toda forma de superstición o el culto a los santos, e insiste en la estricta observación de los preceptos religiosos del islam[248]. Por su parte, Al Aswany entiende que el wahabismo es portador de una visión hostil hacia la civilización, al tiempo que apuntala el autoritarismo porque llama a los musulmanes a obedecer al gobernante prohibiéndoles rebelarse contra él siempre que sea musulmán[249]. Con el objetivo de no caer en errores de interpretación, la ilustración de Castien Maestro nos parece bastante acertada:

> "El islamismo mayoritario, el surgido de la matriz originaria de los Hermanos Musulmanes de Egipto, no siempre es tan moderado y el salafismo tampoco resulta en todos los casos tan irreductiblemente extremista, del mismo modo que las fronteras entre el uno y el otro muchas veces no son tan nítidas. El islamismo *ijwani*, el de los Hermanos, *Al Ijwan Al Muslimun*, se encuentra también influenciado por el wahabismo. Al mismo tiempo, diversas corrientes dentro del salafismo se han nutrido de las ideas de Said Qutb, el máximo teórico de la tendencia radical en el seno de la Hermandad. La propia praxis del ala mayoritaria de este movimiento, con su posibilismo, su inclinación hacia el compromiso y su mayor apertura hacia la cultura occidental, ha acabado por combinarse con determinadas versiones del salafismo, dando lugar a un islamismo marcadamente puritano en cuanto al estilo de vida que propugna, pero también dispuesto a participar en el juego electoral y, en cierta medida, a negociar con otros sectores de la sociedad"[250].

Por lo tanto, tampoco debemos confundir el wahabismo con el salafismo, cuando este último pretende erradicar las impurezas que el paso del tiempo ha introducido en la práctica religiosa, es decir, aquellas interpretaciones que rompen con las fuentes originarias del islam que son contempladas como distorsiones que alejan a los musulmanes del camino de Dios[251]. A su juicio, la

---

[247] Cfr. Naïr, S. (2011). *La lección tunecina. Cómo la revolución de la dignidad ha derrotado el poder mafioso*. Barcelona: Galaxia Gutenberg, p. 32.
[248] Cfr. Sardar, Z. y Davies, M. W. (2004). *Insallah. Comprender el islam*. Barcelona: Intermón Oxfam, p. 128.
[249] Cfr. Al Aswany, A. (2011). *Egipto: las claves…* p. 173.
[250] Castien Maestro, J. I. (2013). Las corrientes salafíes. Puritanismo religioso, proselitismo y militancia. *Cuadernos de Estrategia*, 163, p. 119.
[251] Cfr. Escobar Stemmann, J. J. (2013). El Despertar Árabe… pp. 35 y 38.

correcta interpretación de la religión está basada en el Corán, la Sunna y el modelo de los primeros musulmanes. En resumidas cuentas, el salafismo más radical se funde con el wahabismo más intransigente. Dicho de otro modo, el salafismo actual hunde sus raíces en la conjunción del islamismo radical y del wahabismo: del primero toma "su mayor complejidad y su adaptación a la sociedad moderna" y del segundo "su mayor rigor escolar y su mejor conocimiento de las fuentes clásicas"[252].

En el caso de Egipto, como decimos, el estandarte del islamismo corresponde a los Hermanos Musulmanes, un influyente movimiento sociopolítico de tradición suní fundado por Hassan al Banna en 1928. Esta organización es la cuna del renacimiento islámico de mediados de siglo XX, tal y como se desprende de su eslogan "El islam es la solución"[253]. Sin embargo, la implicación de estas corrientes islamistas en la política no se hizo evidente hasta los años setenta, a la luz de diversos factores como la derrota del nacionalismo árabe en los conflictos armados con Israel[254], la consolidación de Arabia Saudí como potencia hegemónica a partir de la crisis energética, la normalización de las relaciones entre Egipto e Israel, la consagración del movimiento revolucionario islámico a partir del alzamiento del ayatolá Jomeini en Irán o la invasión soviética de Afganistán, percibida como un ataque al islam[255]. Por todos estos motivos, el islamismo fue tomando el lugar del panarabismo como principal elemento de cohesión y movilización de las sociedades árabes.

---

[252] Castien Maestro, J. I. (2013). Las corrientes salafíes… p. 136.

[253] Para una comprensión global de los primeros pasos de los Hermanos Musulmanes, compruébese, por ejemplo, Castaño Ríos, S. (2013). El movimiento internacional de los Hermanos Musulmanes. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 15, 209-230.

[254] El nacionalismo árabe o panarabismo, "cómo ideología y como factor activo en la política de Oriente Medio", es un fenómeno que brotó en la segunda mitad del siglo XIX, "como reacción a la dominación turca, y abogaba la separación de las provincias turcas orientales del Imperio Otomano, con el establecimiento de un Estado liberal, con estructura árabe". Más adelante, estos países de nuevo cuño surgidos al abrigo de la descolonización (Egipto, Siria, Irak o Argelia) recrean "las experiencias vividas respecto a la construcción del concepto de nación y al desarrollo del panarabismo como instrumento para alcanzar la unidad del mundo árabe, fomentándose la lucha contra el imperialismo e Israel". Este nacionalismo árabe o panarabismo presenta las siguientes características: la justicia social y el igualitarismo que toma del islamismo; la adhesión al socialismo; la confrontación con el mundo occidental más o menos orientado a la idea de la unidad en el mundo árabe; el culto al desarrollo económico; la adopción de un sistema político de partido único; o la condición necesaria de la destrucción del Estado de Israel. Por otro lado, "el concepto de nación árabe engloba tanto a la Gran Siria -Siria, junto con Jordania, Líbano y el Israel actual- como a Irak y Mesopotamia -añadiendo al actual Irak el Juzistán, hoy en Irán- y también a la península de Arabia y Egipto -en el que, hasta 1956, se incluía el Sudán-". Al mismo tiempo, habría que incluir a numerosos grupos humanos que dan continuidad a la vieja solidaridad tribal en el Oriente Medio y Próximo. Cfr. Peñas Mora, J. (1994). El declinar del panarabismo. *Boletín de Información*, 234, pp. 67-69.

[255] Cfr. Álvarez-Ossorio, I. (2011). El mito de la… p. 64.

Además, su doctrina política fue evolucionando desde sus tesis originarias por tres motivos: la extensión de su influencia en lo político y lo social, la adaptación al contexto político del Estado y, finalmente, las lecciones aprendidas de otros experimentos políticos en Irán o Argelia[256]. En el caso de los Hermanos Musulmanes egipcios, su programa de movilización para la reislamización de la sociedad se resume en estas bases:

> "Establecimiento de redes de solidaridad con las clases más desprotegidas, creación de asociaciones caritativas, edificación de escuelas, institutos y universidades, financiación de bodas musulmanas y clubes deportivos en barrios pobres, organización de medios de transporte y concesión de becas para los estudiantes, ayudas a los desempleados, intervención de sindicatos y colegios profesionales, así como un largo etcétera. Todas estas dinámicas de movilización social se conjugan con un fuerte proselitismo"[257].

En lo referente al panorama histórico-político de la Hermandad en los primeros momentos de Mubarak, tras el atentado contra Sadat en 1981, el *rais* se mostró tolerante con los grupos islamistas y llegó a liberar a buena parte de la oposición o a establecer pactos con los Hermanos Musulmanes[258]. Sin embargo, su poder e influencia inquietaron a Mubarak desde finales de la década de los ochenta, pues los Hermanos Musulmanes lograban victorias claves en los colegios profesionales y aumentaban su predominio gracias a las redes de asistencia social, que suplían las carencias del estado de bienestar egipcio en casos de beneficencia, escolaridad, sanidad o alojamiento, entre otros. Sea como fuere, este tipo de actores sociopolíticos religiosos buscan la islamización de la sociedad desde la base y no desde el poder político, que se considera "un medio y no un fin en sí mismo"[259].

Después de que Mubarak promulgase en 1993 la Ley Unificada de Sindicatos Profesionales para acabar con el control islamista de los colegios profesionales, en los últimos años de los noventa se produjeron dos acontecimientos determinantes para entender la situación de los islamistas: al tiempo que se recortaban las libertades de expresión y se cerraba el espectro

---

[256] Cfr. Escobar Stemmann, J. J. (2013). El Despertar Árabe… p. 32.
[257] Ibíd.
[258] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* p. 125; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 51.
[259] De De Currea-Lugo, V. (2014). Nueve lecciones (preliminares) de las revueltas árabes a los movimientos sociales. *Papel político*, 19(2), p. 577.

político a los islamistas moderados, se multiplicaban las acciones violentas originadas por grupos extremistas, como los atentados de 1997 contra el Museo Egipcio de El Cairo o Lúxor, donde fallecieron setentaisiete personas[260]. Esta realidad, unida al 11-S, supuso la mejor justificación para aplicar una mayor represión contra la Hermandad de cara a la comunidad internacional, lo que significaba amparar la guerra contra el terror de Bush y cercenar toda amenaza islamista. Si bien,

> "la enérgica condena de los atentados del 11-S por los Hermanos Musulmanes (ya fueran egipcios, sirios, palestinos o jordanos) fue acompañada de la aproximación al resto de partidos opositores para coordinar sus acciones y por el reconocimiento expreso de la pluralidad de las sociedades árabes, dos de sus asignaturas pendientes en las décadas precedentes. Lejos de ser una mera táctica, este movimiento evidencia que estos grupos han apostado claramente por conciliar Islam y democracia"[261].

A partir de entonces, los Hermanos Musulmanes sufrieron el doble rasero político de Mubarak: sin abandonar la mano dura contra la organización, el régimen siguió permitiendo una mínima y simbólica participación política[262]. Por ejemplo, en 2003, justo cuando Estados Unidos invadía Irak, se consintió una concentración de protesta organizada conjuntamente por fuerzas islamistas y gubernamentales que reunió a más de cien mil personas en el Estadio de El Cairo. Por otro lado, entre enero y septiembre de ese mismo año, se produjeron sesentaiséis detenciones de miembros de la Hermandad.

Sin duda, el caso más paradigmático de este doble juego político tuvo lugar en las elecciones legislativas de 2005[263]. En esos comicios, los Hermanos Musulmanes se presentaron en candidaturas independientes y cosecharon su mejor resultado político de la historia, pues obtuvieron ochentaiocho escaños (de un total de 454). El régimen reconoció la presencia islamista en la Asamblea, pero lanzó una nueva ola represiva contra la Hermandad que, además de cientos de detenciones, implicó a la cúpula de la organización e incluyó la congelación de sus cuentas bancarias o la celebración de juicios militares.

---

[260] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* p. 201; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 53.
[261] Álvarez-Ossorio, I. (2011). El mito de la… p. 66.
[262] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* pp. 202-203; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 54.
[263] Cfr. Ibíd.

Ya en 2007, Mubarak cercó las aspiraciones políticas de los Hermanos Musulmanes con la enmienda al artículo 5 de la Constitución, que prohibía la creación de formaciones políticas de carácter religioso o que utilicen eslóganes religiosos[264]. Además, la represión nunca cesó en los siguientes años: en 2008 se detuvo a 3.674 miembros de la Hermandad; en 2009, a 5.022; y en 2010, a 6.001. En total, se calcula que a lo largo del Gobierno de Mubarak se encarceló a 32.000 militantes y se intervinieron más de 1.400 empresas vinculadas a los Hermanos Musulmanes. A partir de las tensas elecciones legislativas de noviembre de 2010, que se caracterizaron por el fraude, la coacción y la violencia, se hizo más que patente la ruptura entre el régimen y la Hermandad. En ese momento, solo quedaba poco más de un mes para el comienzo de la revolución.

Las relaciones que el régimen y la Hermandad mantuvieron durante estos últimos años respondieron a la complementariedad. Unos y otros se necesitaban para preservar su papel: "El régimen para debilitar al resto de los grupos de oposición, y los Hermanos Musulmanes para mantener un papel protagonista como fuerza opositora"[265]. En cualquier caso, tal y como comprobaremos en las siguientes páginas, la oposición a Mubarak no se circunscribía únicamente a la organización islamista, porque las voces críticas contra el Estado venían aumentando desde comienzos del siglo XXI.

1.2.2.2. El desarrollo de la sociedad civil

Lejos de los Hermanos Musulmanes, el resto de grupos sociales con reivindicaciones democráticas comenzaron a ganar muchos adeptos desde la primera década del siglo XXI[266]. Hablamos de una realidad que Rodríguez ha denominado como el "invierno del descontento egipcio"[267] y que presenta cinco

[264] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* p. 203; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* pp. 55 y 73.
[265] Lampridi-Kemou, A. (2011). Los Hermanos Musulmanes: ¿Una fuerza centrífuga o centrípeta? *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 93-94, p. 125.
[266] Dentro de la sociedad civil, Álvarez-Ossorio distingue cinco estratos claramente diferenciados y recuerda que no todos tienen en sus objetivos alcanzar una agenda prodemocrática o impulsar la reforma política: 1) asociaciones (clubs juveniles, deportivos y asociaciones recreativas); 2) asistenciales (grupos de ayuda, asociaciones de bienestar o de desarrollo comunitario); 3) conocimiento (asociaciones culturales o educativas); 4) sectoriales (asociaciones profesionales, empresariales y sindicales); y 5) movimientos sociales y grupos de presión (oenegés de desarrollo, derechos humanos, derechos de los trabajadores, de la mujer, etcétera). Cfr. Álvarez-Ossorio, I. (2013). El desarrollo de… p. 32.
[267] Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 44.

fases bien diferenciadas. La primera etapa del nuevo activismo egipcio tuvo como objetivo la protesta contra la política exterior del régimen, a raíz de las actuaciones que Israel venía haciendo desde 2001 en Palestina y Cisjordania[268]. Un año después, ya en 2002, las proclamas de los manifestantes también empezaron a salpicar a Mubarak y a los asuntos internos del país, mientras tanto se organizaban boicots contra productos de origen israelí y norteamericano.

En esta época se gestó un tejido social heterogéneo donde concordaron la izquierda laica, movimientos islamistas, estudiantes universitarios, trabajadores de fábricas estatales y algunos intelectuales[269]. No obstante, el momento álgido de esta efervescencia activista coincidió con la operación militar que Estados Unidos lanzó contra Irak en 2003, cuando el 20 de marzo miles de personas acudieron a la plaza cairota de Tahrir para protestar por los bombardeos, imitando las concentraciones que se sucedían en Europa: lo que empezó siendo una protesta por la política internacional egipcia, acabó siendo el reflejo del descontento interno. Pocos meses más tarde se fundó el Movimiento 20 de Marzo por el Cambio, que aspiraba a conseguir reformas políticas o acabar con la ley de emergencia, el despotismo y la dictadura, sin olvidar el asunto de la sucesión de Mubarak[270].

La segunda etapa en el auge de los movimientos sociales en Egipto comenzó en 2004 con la aparición pública del Movimiento Egipcio para el Cambio, que a la postre fue popularmente conocido como Kifaya ("¡Basta!", en su traducción del árabe)[271]. Se trataba de una plataforma de carácter minoritario y urbano que aglutinaba formaciones habitualmente encontradas para plantear una oposición conjunta al régimen: islamistas, socialistas, comunistas, intelectuales, activistas u organizaciones de derechos humanos, además del Movimiento 20 de Marzo por el Cambio, entre otros. Con un llamamiento al boicot electoral y a la desobediencia civil de todos los egipcios, centraban sus consignas en la figura de Gamal Mubarak, el hijo de Mubarak, por el peligro que suponía como principal beneficiario de la presidencia ante la avanzada edad del *rais*.

El gran hito de Kifaya fue conseguir romper el miedo de salir a las calles y defender el derecho de los egipcios desafiando la ley de emergencia y la presión

---

[268] Cfr. Ibíd. p. 48.
[269] Cfr. Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 40.
[270] Cfr. Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 44.
[271] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* p. 194; Ben Jelloun, T. (2011). *La primavera árabe…* p. 81; Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 51; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 41.

policial[272]. Como recuerda Rodríguez, la historia reciente de Egipto confirma que algunas personas pertenecientes a sectores urbanos sembraron "un campo propicio para modificar ideas, terminologías y actitudes" que contribuyeron a aumentar la participación en las protestas y en el activismo contra el régimen[273]. Desde entonces, sin definirse como una agrupación política, Kifaya no cesó en su empeño por lograr una democracia plena, sin confiar en las reformas implantadas desde el interior o el exterior. Para ello, amparó en su seno diferentes asociaciones como, por ejemplo, Jóvenes por el Cambio, Doctores por el Cambio, Trabajadores por el Cambio, etcétera[274].

La tercera etapa del desarrollo de la sociedad civil corresponde con el impulso de la lucha obrera[275]. El año clave en este sentido fue 2006, cuando se produjo una vuelta a las movilizaciones y huelgas por parte de trabajadores del textil en la localidad de Mahalla el-Kubra, uno de los principales centros industriales del país, situado en el delta del Nilo y famoso por sus plantaciones de algodón. De esta manera, un grupo de trabajadores comenzó a reunirse con vistas a convocar una huelga el 7 de diciembre ante el encarecimiento de la vida, las falsas promesas de subida salarial y el temor a una privatización que siempre era para beneficio de figuras cercanas al régimen. Los logros que Kifaya estaba teniendo en El Cairo sirvieron de espaldarazo a los trabajadores de Mahalla el-Kubra.

Con mucha mayor determinación, unas tres mil mujeres comenzaron la huelga solicitando la prima anual, asistencia sanitaria, servicio de guardería, sistemas de transporte y el fin de la administración corrupta, dependiente del Gobierno central[276]. Después de tres días de paro fabril, el Gobierno decidió hacer algunas concesiones con motivo de la repercusión mediática y el miedo al contagio. La de Mahalla fue la primera huelga en esta nueva ola de movilizaciones laborales que sufrió Egipto a partir de entonces. Se contaban por centenares y afectaban a todo tipo de industrias: cementeras, azucareras, funcionarios, recaudadores de impuestos, profesores, carteros o maquinistas. Estos conflictos obreros introdujeron la acampada como forma de protesta, un método que a la larga resultó definitivo para la caída del régimen.

---

[272] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* p. 194.
[273] Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 50.
[274] Cfr. Majdoubi, E. H. (2012). *Revolución por la…* p. 54; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 42.
[275] Ibíd.
[276] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* p. 178; Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 64; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 57.

Como ya se ha visto más arriba, el primer trimestre de 2008 fue especialmente duro para la sociedad egipcia, pues el precio del pan o algunos cereales se duplicó debido a la crisis económica mundial[277]. Solo así se entiende esta cuarta fase en el impulso de la sociedad civil donde tres elementos emergen con fuerza: un lugar, Mahalla el-Kubra; una fecha, el 6 de abril; y un nombre, Isra Abdel Fattah. En lo que se ha denominado como "intifada del pan", el clima de protestas se había extendido por El Cairo o Alejandría, pero fueron de nuevo los trabajadores de Mahalla los primeros en responder fijando una huelga para el 6 de abril, con el propósito de denunciar las privatizaciones y reclamar el retorno de subsidios para bienes básicos y un aumento del salario mínimo.

Diversos activistas y grupos opositores, entre otros Kifaya, apoyaron la iniciativa y movilizaron a sus seguidores por medio de octavillas e internet para convocar una huelga general "contra el hambre y la miseria"[278]. Es aquí donde aparece Isra Abdel Fattah, una joven que solo necesitó unas pocas horas para conseguir setenta mil seguidores en su página Movimiento 6 de Abril, creada en Facebook para animar a la causa de Mahalla[279]. Algo estaba cambiando en Egipto, porque el Gobierno ofreció un aumento salarial del 60% a los trabajadores del textil el día previo a la huelga. Pero la iniciativa política no fructificó y aquel 6 de abril tuvo lugar la huelga personificada en la figura de Mubarak. A pesar de que hubo protestas por todo el país, la huelga general solo triunfó en Mahalla, donde además la contienda entre obreros y policía fue violenta: hubo tres muertos y cientos de detenidos.

Aunque todavía quedaba bastante tiempo hasta alcanzar las revoluciones de 2011, el ciclo del desarrollo de la sociedad civil egipcia se cierra con cuatro acontecimientos sociopolíticos que fueron decisivos para avivar el clima social que generó las manifestaciones de enero de 2011 y que acabaron con el *rais*. El primero de ellos posee un componente internacional, pues surge de la conmoción que sufrieron los egipcios tras la Operación Plomo Fundido que Israel lanzó contra Gaza, poco antes de finalizar el año 2008[280]. En ese momento se organizaron marchas de protesta contra ese ataque, donde también se criticaba la complicidad de Mubarak respecto a Israel.

Además, no debemos pasar por alto el regreso temporal de Mohammed El Baradei a Egipto en 2009, una vez que había culminado su mandato como

---

[277] Cfr. Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy*… p. 72; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras*… p. 61.
[278] Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras*… p. 61.
[279] Cfr. Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy*… p. 74; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras*… p. 62.
[280] Cfr. Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy*… p. 80.

secretario general de la Organización Internacional de la Energía Atómica[281]. Esta respetada personalidad –recibió el Nobel de la Paz en 2005– formó unos meses más tarde la Asociación Nacional para el Cambio con el propósito de encaminar el país hacia la democracia y después alcanzar la reforma democrática y la justicia social. Hablamos de un movimiento que agrupaba en sus filas a otros intelectuales, islamistas, coptos, socialistas, liberales, *nasseristas*[282], *wafdistas*[283] o millones de ciudadanos corrientes. Como recuerda Almodóvar, después de las legislativas de 2010, El Baradei llamó a la unión de la oposición en conjunto y se mostraba premonitorio al considerar que el sistema estaba tocando su fin[284].

Con total seguridad, el suceso más significativo de esta última etapa fue el cruel asesinato del joven Jaled Said a manos de las fuerzas de seguridad en la madrugada del 6 de junio de 2010[285]. De veintiocho años, Jaled Said pertenecía a la clase acomodada de Alejandría y había cursado estudios informáticos en Estados Unidos. Aquella noche se encontraba en un cibercafé cuando unos agentes vestidos de paisano entraron en el local y, al ver que estaba subiendo a la red un vídeo que vinculaba a unos policías con la corrupción, le asestaron una larga y brutal paliza que acabó con su vida. Su hermano pudo tomar una fotografía en el tanatorio y esa imagen, ampliamente difundida, motivó un sentimiento de indignación y hartazgo sin paragón hasta ese momento.

El crimen evidenciaba cómo el régimen había aumentado la represión y hacía un uso excesivo de la ley de emergencia[286]. El abuso policial era habitual entre las clases más populares, pero no en los barrios de clase media, por lo que se marcaba así un nuevo hito entre los movimientos sociales del país. Said se convirtió en el símbolo con el que empatizaron egipcios de todas las clases y condiciones. Otro joven ejecutivo de Google, Wael Gonhim, creó en Facebook la página Mi nombre es Jaled Said –al poco tiempo se cambió el nombre por Todos somos Jaled Said–, lo que generó un grupo de apoyo que tuvo más de medio millón de seguidores. El 24 de noviembre de 2010, apenas cuatro días antes de las legislativas, los grupos afines a Jaled Said llamaron a participar en el "Día de

[281] Cfr. Al Aswany, A. (2011). *Egipto: las claves…* pp. 54 y 57.
[282] El *nasserismo* es "una corriente política partidaria del difunto presidente Gamal Abd el-Nasser, basada en la retórica del panarabismo y el control estatal de la economía". Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 325.
[283] Son los seguidores de El-Wafd, un "histórico partido nacionalista liberal que lideró el movimiento independentista de los años veinte". Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 328.
[284] Cfr. Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 78.
[285] Cfr. Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 72; Rogan, E. (2012). *Los árabes…* p. 781; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 61.
[286] Cfr. Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 86; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 75.

la Ira" y trataron de boicotear las elecciones tras animar a votar con una tarjeta donde se leyese el nombre de la víctima.

Finalmente, el último evento cardinal previo a la revolución tenía un componente religioso de fondo[287]. Nada más comenzar el año 2011 se produjo en Alejandría un atentado contra una iglesia copta donde los fieles celebraban los oficios relativos al Año Nuevo. Murieron más de veinte personas y hubo un centenar de heridos. La oposición temió que Mubarak interpretara el ataque como un nuevo despertar de la amenaza del islamismo radical y el terrorismo, en aras de fortalecer su régimen en la arena internacional para perpetuarse en el poder, como ya había sucedido en otras ocasiones.

Pocos imaginaban entonces que veinticuatro días más tarde, imitando las protestas que tuvieron lugar en Túnez tras la inmolación y muerte de Bouazizi, las calles de las principales ciudades del país iban a estar repletas de egipcios pidiendo la marcha del presidente. Y dieciocho días después lo consiguieron. Pese a las particularidades de cada país, las demandas de las sociedades árabes pueden resumirse en:

> "El desmantelamiento del estado autoritario, el respeto al gobierno de la ley, la lucha contra la corrupción, la derogación de las leyes de emergencia, el fin de los sistemas monopartidistas, la separación de poderes, el respeto a las libertades civiles, la enmienda de las constituciones y, por último, la celebración de elecciones libres, transparentes y, sobre todo, competitivas. En definitiva: más libertades y más democracia"[288].

En esta línea, uno de los asuntos de la política interior egipcia que preocupaba sobremanera a los ciudadanos era la sucesión del *rais*. Por este motivo, a continuación lo abordamos con más profusión.

---

[287] Cfr. Majdoubi, E. H. (2012). *Revolución por la…* p. 52; Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 88.
[288] Álvarez-Ossorio, I. (2011). El mito de la… p. 67.

1.2.2.3. La sucesión de Mubarak

La cuestión dinástica ha sido uno de los temas de la política interior egipcia que más inquietó a los ciudadanos –y buena parte del mundo árabe– a lo largo de la primera década del siglo XXI. Además de Egipto, las sucesiones republicanas también molestaban en Túnez, Argelia, Yemen o Libia, sobre todo después del invento sirio de la "presidencia hereditaria de la república", cuando a la muerte del presidente Hafez El Asad en el año 2000, su hijo Bashar asumió el cargo[289]. Todos estos países compartían en aquella época dirigentes de avanzada edad o con un estado de salud debilitado y, con el tiempo, se ha demostrado que, salvo en Argelia, los máximos mandatarios perdieron su cargo como consecuencia de las revoluciones árabes de 2011.

De los dos hijos de Hosni Mubarak, Alaa y Gamal, el papel de sucesor en la línea hereditaria recayó en el segundo, el menor de ellos[290]. Formado en Londres y con vocación prooccidental, Gamal Mubarak recibió la tarea de liberalizar la economía egipcia, abrir los mercados y lograr un acuerdo de libre comercio con Estados Unidos. Paulatinamente, alcanzó puestos importantes en el Partido Democrático Nacional que encabezaba su padre, donde se creó a su medida la figura del secretariado político. En 2004, después de que Mubarak viajase a Alemania por motivos de salud, el Ejecutivo nacional se renovó con una serie de tecnócratas próximos a Gamal, algo que fue visto como un allanamiento en su camino a la presidencia. Mientras tanto, Mubarak se negaba a nombrar a un vicepresidente, lo que presuponía que Gamal estaba llamado a asumir la jefatura[291].

No obstante, a partir de ese momento se gestaron profundas divisiones en el régimen por la cuestión hegemónica: de un lado, la vieja guardia encabezada por el general Omar Suleiman, director de los servicios secretos egipcios, al que seguían militares y burócratas; del otro, los tecnócratas y empresarios que se posicionaron a favor de Gamal Mubarak[292]. Con el tiempo se supo que la mujer de Mubarak, Suzanne, quería incluso establecer una nueva monarquía en Egipto cuyo rey fuese su hijo Gamal[293].

---

[289] Cfr. Kausch, K. (2010). El siguiente en la línea sucesoria. En *El País,* 18 de diciembre, p. 37.
[290] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* p. 157; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 31.
[291] Cfr. Rogan, E. (2012). *Los árabes…* p. 747.
[292] Cfr. Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 51.
[293] Cfr. Majdoubi, E. H. (2012). *Revolución por la…* p. 49.

Los esfuerzos de Mubarak para preparar la sucesión de Gamal tuvieron más repercusión en el exterior que en Egipto. Además de presentar a su hijo como la única alternativa a un gobierno islamista de darse una democracia plena, como explica Al Aswany, la campaña para obtener la aprobación internacional de Gamal tuvo a Israel como principal objetivo, pues es la "llave que abre el corazón de Occidente"[294]. Así, desde 2005, Israel consiguió de Egipto lo que no había logrado desde los acuerdos de Camp David de 1979: el retorno del embajador egipcio, contratos de petróleo, gas y cemento, o el intento de convencer a los palestinos de cumplir todo lo que Israel pedía. Sin embargo, a pesar de contar con el beneplácito internacional, los egipcios nunca aceptaron que el país se convirtiera en una "república monárquica en la cual el hijo herede el trono de su padre", y a finales de 2009 se creó la Campaña Egipcia contra la Sucesión Hereditaria[295].

1.2.3. La política exterior egipcia

A lo largo de las siguientes páginas desplegamos la vertiente exterior de la política egipcia a partir de sus relaciones internacionales y su diplomacia. Como ya hiciéramos en la dinámica interna, aquí fijamos nuestro punto de partida en los últimos años de la presidencia de Sadat, pues fue en 1979 cuando se firmó un pacto que marcó la política exterior del Gobierno de Mubarak. Hablamos de los acuerdos de Camp David[296], cuyas consecuencias fueron dramáticas para el país desde la perspectiva de su naturaleza araboislámica: se le expulsó de la Liga Árabe (su sede pasó de El Cairo a Túnez) y varios países árabes rompieron sus relaciones con Egipto, lo que le relegó a un ostracismo que no distaba mucho del que daban a Israel aquellos países que rechazaban su existencia[297].

En plena Guerra Fría, Washington siempre apostó por un Egipto cómplice y alejado de Moscú, que estuviese dispuesto a aceptar la permanencia de las tropas británicas en el canal de Suez y que no tuviera capacidad militar para hacer frente al recién nacido Estado de Israel, dado que además representaba una amenaza a la soberanía de los territorios árabes tras la ocupación de

---

[294] Al Aswany, A. (2011). *Egipto: las claves…* p. 22.
[295] Ibíd. p. 23.
[296] Para ahondar en la guerra de Yom Kipur y los posteriores acuerdos de Camp David, véase: Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* pp. 99-106; Rogan, E. (2012). *Los árabes…* pp. 611-614.
[297] Cfr. De Aristegui, G. (2011). *Encrucijadas árabes…* p. 156.

Palestina en 1948[298]. Desde Camp David, los vínculos entre El Cairo y Washington casi siempre fueron fuertes, aunque su alianza siempre quedó marcada por la presencia de Israel, a quien Egipto reconocía como Estado[299]. Así, tras Israel, Egipto se convertía en el segundo país que más ayudas recibía de Estados Unidos: un total de 1.500 millones de dólares anuales, de los que 1.300 millones iban a las Fuerzas Armadas año tras año; "un cheque en blanco para mantener la difícil estabilidad en la zona o, lo que es lo mismo, a costa de las libertades políticas y sociales"[300]. Si bien, las maniobras internacionales egipcias no acababan aquí:

> "Al mismo tiempo, Mubarak relanzó la cooperación con la URSS cuyas relaciones bilaterales estaban rotas desde 1972, y reintegró a Egipto en el entorno árabe lanzando una política de acercamiento a los países árabes. Yaser Arafat fue acogido en El Cairo tras la invasión israelí de Líbano en 1982 y Jordania restableció relaciones diplomáticas con Egipto en 1984. Paralelamente, se produjo un enfriamiento de las relaciones egipcio-israelíes con la retirada del embajador egipcio en Tel Aviv entre 1982 y 1986"[301].

Por lo tanto, durante la Guerra Fría primó una especie de *realpolitik* donde los occidentales entendían que el autoritarismo parecía más bien una "fase transitoria": preocupaba más la búsqueda del crecimiento económico y el desarrollo social que el propio aperturismo político, que se veía como una consecuencia del objetivo prioritario[302]. Además, los gobiernos autoritarios eran considerados como agentes modernizadores y aliados contra la amenaza comunista. Ya con el fin de ese mundo bipolar y la plena apuesta por la democracia liberal, estos mismos regímenes fueron permitidos por tratarse de un "mal menor" ante el auge del islamismo y el terrorismo. De hecho, en Occidente se tenía muy presente que la apertura democrática en el mundo árabe podría no llevar al poder a sus "aliados o fuerzas pro occidentales [sic]"[303].

---

[298] Cfr. Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 32.
[299] Para conocer la política estadounidense respecto a Oriente Medio, revísese: Abu-Tarbush, J. (2013). La agenda democratizadora de Estados Unidos en Oriente Medio. En Álvarez-Ossorio, I. (Ed.). *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África* (pp. 267-296). Barcelona: Cidob.
[300] Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* pp. 38-39.
[301] Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* p. 125.
[302] Cfr. Abu-Tarbush, J. (2014). El porqué de… p. 29.
[303] Ibíd.

Con el tiempo, la coyuntura internacional evolucionó en un sentido favorable a Egipto. Mubarak nunca cesó en su empeño de desarrollar la economía, romper el aislamiento diplomático y acercarse a Occidente[304]. De hecho, tras la muerte de Sadat, el nuevo *rais* consolidó todavía más las alianzas con Estados Unidos e Israel. Todo ello le valió el favor de Estados Unidos, que llegó a hacer de El Cairo la embajada más grande de cuantas tiene en el mundo. Entre tanto, los acontecimientos internacionales iban debilitando al bloque soviético y el paso del tiempo fue atenuando el odio que Egipto había suscitado entre los Estados árabes. Nuevamente la eficaz diplomacia egipcia fue recomponiendo su imagen en el mundo árabe, un proceso que culminó entre 1989 y 1991, años convulsos en los que coinciden el derribo del muro de Berlín, el comienzo de la implosión soviética y el inicio del proceso de paz entre israelíes y árabes. Este último comenzó con la cita de Madrid en octubre de 1991 y se cerró con los acuerdos de Oslo en 1993.

No obstante, el final del ostracismo respecto a sus colegas árabes no llegó hasta que en 1990, tras la invasión de Irak a Kuwait, Egipto se situó al frente de la oposición a Sadam Hussein: primero, con la organización de la respuesta árabe a la crisis y, después, poniendo de acuerdo a todas las monarquías petroleras del Golfo, a los Gobiernos árabes y a la comunidad internacional[305]. En contra de la voluntad popular, Mubarak secundó decididamente la Operación Tormenta del Desierto ejecutada por los norteamericanos contra Irak, lo que motivó que Washington condonase la deuda que Egipto mantenía con Estados Unidos. Estos hechos, unidos al retorno de la Liga Árabe a El Cairo y el nombramiento del egipcio Esmat Abel Magid como su secretario general a lo largo de ese mismo año, acrecentaron la recuperación del país en el mundo árabe y la comunidad internacional.

Ya en septiembre del año 2000 tuvo lugar la Segunda Intifada entre Palestina e Israel tras la visita de Ariel Sharon, ex primer ministro y en ese momento líder de la oposición conservadora, a la Explanada de las Mezquitas en Jerusalén[306]. Mubarak se empeñó en que este estallido de violencia no implicase una explosión general en toda la región y, tras una cumbre extraordinaria de la Liga Árabe, el *rais* se mostró implacable mientras hacía gala de su diplomacia: si primero acusó a Israel por ser el culpable de la situación, más tarde acalló las

---

[304] Cfr. De Aristegui, G. (2011). *Encrucijadas árabes*… p. 158; Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy*… p. 41.
[305] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto*… p. 135; De Aristegui, G. (2011). *Encrucijadas árabes*… p. 158; Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy*… p. 41; Rogan, E. (2012). *Los árabes*… p. 700.
[306] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto*… p. 141.

voces de los que pedían un ataque contra Israel. La prudencia de Mubarak fue aclamada en Occidente, pero aún hubo tiempo para un último gesto contra Israel: Egipto retiró a su embajador en Tel Aviv.

Un año después, a partir de los atentados del 11-S, Mubarak colaboró activamente en la lucha contra el terrorismo de Bush y se convirtió en el destino más "importante de presos arrestados al margen de la ley": la CIA los trasladaba hasta Egipto y allí eran depositados en cárceles para ser interrogados mediante tortura [307]. Los servicios de Mubarak a Estados Unidos no acababan aquí: también presionó en contra del programa de energía nuclear iraní; cooperó en el aislamiento de Hamas tras su triunfo en las elecciones de 2006; controló la frontera con la Franja de Gaza cuando Israel lo solicitó; ayudó en la reconstrucción de Afganistán; y nunca se opuso a los vuelos estadounidenses en el espacio aéreo egipcio, al tiempo que otorgó un paso preferencial a sus barcos en el canal de Suez. Con todo, el *rais* anteponía los intereses ajenos a los de su propio pueblo, una realidad que motivaba que la comunidad internacional hiciese la vista gorda ante sus excesos.

A raíz de la invasión de Irak en marzo de 2003 –que la plaza cairota de Tahrir vivió con manifestaciones de repulsa, donde se llegaron a quemar banderas de Israel y Estados Unidos, incluso–, la estrategia política de la Casa Blanca se centró en el fortalecimiento del programa de democratización de Oriente Próximo [308]. Para sus técnicos, había una estrecha relación entre la frustración provocada por el autoritarismo y el auge del terrorismo, por lo que reforzaron el programa de democratización a través de la Iniciativa para el Gran Oriente Medio (MEPI) o la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), con las que pretendían presionar a sus aliados políticos.

Mubarak alzó la voz contra esta propuesta norteamericana del Gran Oriente Medio que tenía como objetivo la promoción de la reforma política y económica de la región[309]. Profundamente indignado, mostró su rechazo indicando que las propuestas estadounidenses amparadas por el G-8 vulneraban el principio de no injerencia, y recordó que son los propios árabes quienes deben determinar su futuro. En ese instante, las relaciones egipcio-norteamericanas no pasaban por su mejor momento y Egipto corría el riesgo de perder las cuantiosas ayudas que recibía anualmente de Estados Unidos.

---

[307] Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 41.
[308] Cfr. Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 43.
[309] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* p. 155.

Por otro lado, en aquel tiempo tuvieron lugar algunas circunstancias relacionadas con la política exterior egipcia que reflejan perfectamente la ruptura total entre el pueblo y su régimen[310]. A partir de 2004, Mubarak aprobó la venta de gas a Israel por un precio cuatro veces inferior a su coste real en el mercado internacional. El hecho supuso que la sociedad egipcia viese a Mubarak como un presidente al servicio de Israel. Además, Egipto había perdido prácticamente toda la influencia estratégica en el mundo árabe, a pesar de su tradición milenaria, mientras otros actores como Turquía, Irán o Catar emergían con fuerza.

Meses después se daba paso al triple periodo electoral egipcio de 2005. Además del referéndum y las presidenciales, a finales de año se celebraron legislativas. En este momento, los Hermanos Musulmanes cosecharon el mejor resultado político de su historia lo que, unido al triunfo de Hamas en Gaza, despertó las alarmas en Washington[311]. En la Casa Blanca –por aquel entonces habitada por Bush– no gustaba la idea del ascenso de la democracia en Oriente Medio, pues acercaba al islamismo político hasta el poder. Una idea que contradijo al propio Bush, que nueve meses antes de esas elecciones había afirmado que, al igual que ocurrió con la consecución de la paz en la región, Egipto debía poner todos sus esfuerzos en enseñar a los árabes el camino a la democracia.

Sin embargo, no fue hasta la llegada de Obama a la Casa Blanca en 2009 cuando se superó el deslucido periodo de proliferación democrática que la Administración Bush pretendía para el mundo árabe con su proyecto de "guerra contra el terrorismo internacional", tras los atentados del 11-S[312]. En junio de 2009, el nuevo presidente norteamericano eligió El Cairo para exponer el cambio de paradigma en su política de implicación constructiva a favor del mundo araboislámico: las futuras relaciones entre Estados Unidos y los árabes iban a estar basadas en el interés recíproco y presididas por el respeto mutuo, la defensa de un Estado palestino, y la búsqueda de la justicia, los derechos humanos, la educación y el progreso.

Al año siguiente, el empeño excesivo del régimen egipcio en cuestiones de fraude, coacción y violencia ante las elecciones legislativas suscitó cierta inquietud en la comunidad internacional[313]. Eso sí, la respuesta de Estados

---

[310] Cfr. Majdoubi, E. H. (2012). *Revolución por la…* p. 47.
[311] Cfr. Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto…* pp. 161 y 172; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 48.
[312] Cfr. Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 82; Rogan, E. (2012). *Los árabes…* p. 771.
[313] Cfr. Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 77.

Unidos y la Unión Europea quedó en un mero formalismo, porque no implicó un cambio de paradigma para conseguir las aspiraciones políticas, sociales y económicas que necesitaba el país. Escasos días después, la chispa de la revolución prendió en Túnez y cogió por sorpresa a todo el mundo. Su llegada a Egipto fue inminente y Occidente reaccionó en ambos casos de forma desorientada[314]. Como estos eventos serán tratados con detenimiento en el análisis cualitativo de la prensa española, cerramos aquí la historia reciente de Egipto para dar paso a otra materia: la relación entre el mundo araboislámico y los medios de comunicación.

1.3. El binomio mundo araboislámico – medios de comunicación

Al adentrarnos en la simbiosis que los medios de comunicación mantienen con el mundo araboislámico, uno de los primeros hallazgos es que este binomio se arraiga en una serie de teorías fundamentadas en diferentes momentos del siglo XX. Es por ello que a lo largo de las siguientes páginas ofrecemos los tres conglomerados teóricos básicos para comprender el paradigma mediático de lo araboislámico: orientalismo, choque de civilizaciones e islamofobia. Más adelante nos detendremos en la exposición de los resultados de diferentes estudios que profundizan en la representación mediática de lo árabe y lo musulmán.

1.3.1. Orientalismo

Al abordar el discurso orientalista[315], nos vemos obligados a comenzar con los argumentos de uno de los máximos exponentes en los estudios culturales

[314] Cfr. Al Aswany, A. (2011). *Egipto: las claves…* p. 18; Majdoubi, E. H. (2012). *Revolución por la…* p. 26.

[315] Para profundizar en el concepto, su evolución y las críticas, consúltese, por ejemplo: González Alcantud, J. A. (Ed.) (2006). *El orientalismo desde el Sur*. Barcelona: Anthropos; Martin, D. M. (2007). *Reading Orientalism: Said and the Unsaid*. Seattle: University of Washington Press; Gil Bardají, A., (2009). Orientalismo, treinta años después. *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*, 7, 61-66; Sardar, Z. (2009). *Extraño Oriente. Prejuicios, mitos y errores acerca del Islam*. Barcelona: Gedisa; Said, E. (2010). *Orientalismo*. Barcelona: Random House Mondarori; González Alcantud, J. A. (2011). Orientalismo de Edward W. Said 32 años después. Entre el dédalo teórico, el compromiso político-moral y la proyección poscolonial. *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo,* 4,

sobre la representación de lo araboislámico: Edward Said. En su obra *Orientalismo*, después de analizar un dilatado depósito de escritos y discursos, concluía que la percepción de lo árabe y el islam ha estado íntimamente ligada a los históricos imperios coloniales desplegados en estas regiones (Gran Bretaña y Francia), a los que se unió Estados Unidos a partir de la Segunda Guerra Mundial[316]. En este sentido,

> "la primera vez que Occidente desarrolló su visión de Oriente como un lugar misterioso, exótico y erótico en el que moran los misterios y se desarrollan escenas crueles y bárbaras fue en el momento de su contacto con el islam. Las cruzadas, por ejemplo, iniciaron y perpetuaron a un tiempo la representación de los musulmanes como gentes malvadas y depravadas, licenciosas y bárbaras, ignorantes y estúpidas, sucias e inferiores, monstruosas y feas, fanáticas y violentas. Para la cristiandad, el islam era el lado oscuro de Europa"[317].

Recogiendo la argumentación de Sayyid, Richardson matizó que el orientalismo entiende un islam (y Oriente) organizado en torno a cuatro grandes temas: 1) existe una "diferencia absoluta y sistemática" entre Occidente y Oriente; 2) las representaciones de Oriente se basan en exégesis textuales en vez de en "realidades orientales modernas"; 3) Oriente es inmutable, uniforme e incapaz de describirse a sí mismo; y 4) Oriente debe ser temido o dominado[318].

En cambio, desde la concepción de Said, ese mismo orientalismo define un estilo de pensamiento "occidental que pretende dominar, reestructurar y tener autoridad sobre Oriente"; "una forma regularizada de escribir, de ver y de estudiar dominada por imperativos, perspectivas y prejuicios ideológicos claramente adaptados a Oriente"; o "la escuela de interpretación cuyo material es Oriente, sus civilizaciones, sus pueblos y sus regiones"[319]. Dicho de otro modo, según Sardar, "el orientalismo construye Oriente como una entidad

---

128-146; Almárcegui, P. (2014). Orientalismo y postorientalismo. Diez años sin Edward Said. *Quaderns de la Mediterrània*, 20-21, 231-234.

[316] Cfr. Said, E. (2010). *Orientalismo*… pp. 20-21.

[317] Sardar, Z. (2009). *Extraño Oriente*… p. 19.

[318] Richardson, J. E. (2009). 'Get shot of the lot of them': election reporting of Muslims in British newspapers. *Patterns of Prejudice*, 43(3-4), p. 357.

[319] Said, E. (2010). *Orientalismo*… pp. 21-23 y 273.

pasiva, pueril, a la que se puede amar y de la que se puede abusar, a la que se puede moldear y dominar, manipular y consumir"[320].

En cualquier caso, el trabajo de Said nunca propició una nueva corriente de investigación, porque, a juicio de Sardar, no plantea ninguna pregunta nueva, ni tampoco brinda una crítica más profunda o completa que la de algunos de sus predecesores como Norman Daniel, Mashall Hodgson, Abdul Latif Tibawi o Hichem Djait. Para el propio Sardar, el orientalismo de Said no es más que "una definición entre otras muchas"[321]. En otras palabras, su orientalismo es "un discurso relativamente unificado que atraviesa la totalidad del curso de la historia, desde la antigüedad a la época contemporánea", del que se extrae una crítica común: "Ha presentado el orientalismo como un discurso inalterable, monolítico y de tendencia predominantemente machista"[322].

Bien es cierto que Sardar explica que antes de la publicación del "muy citado y rebatido estudio de Said", las críticas al orientalismo en general "se hallaban confinadas en el interior de los límites de disciplinas tales como los estudios islámicos, la lingüística, la antropología, la sociología, la historia y la filosofía de la historia"[323]. Los ataques hacia el orientalismo de Said gravitan en torno a los siguientes planteamientos: no es un libro de polémica antioccidental, pero tampoco es proislámico; no presenta el orientalismo como una conspiración, ni pinta a Occidente como al demonio; su Oriente es tan vasto que trasciende el tiempo, la historia, las disciplinas, los géneros y se ve limitado tanto en su capacidad analítica como en su potencia explicativa; y, finalmente, que no ofrece alternativas al discurso orientalista que critica[324]. En definitiva, desde su visión, "sería más fructífero ver el orientalismo como una serie de discursos, cambiantes, adaptados a las tendencias históricas, académicas y literarias, aunque trabados por un conjunto coherente de rasgos comunes"[325].

No obstante, pese a ser bastante riguroso con la tarea de Said, Sardar también recuerda los tres rasgos innovadores de su orientalismo: la inclusión de la crítica literaria en un panorama dominado por arabistas, administradores coloniales, viajeros o historiadores; la reunión de diferentes corrientes de crítica en un único marco interdisciplinar creando un análisis cultural multidisciplinar;

---

[320] Sardar, Z. (2009). *Extraño Oriente…* p. 24.
[321] Ibíd. p. 132.
[322] Ibíd. pp. 120 y 123.
[323] Ibíd. p. 116.
[324] Cfr. Ibíd. pp. 121-128.
[325] Ibíd. p. 101.

y, por último, la reubicación estratégica de las críticas al orientalismo gracias al empleo de la teoría discursiva foucaltiana y la crítica literaria[326].

Por el contrario, a nuestro juicio, Said sí que amplió –o democratizó– el horizonte investigador del objeto de estudio en tanto que incidió en los aspectos relativos a los medios de comunicación. De hecho, centró algunos de sus estudios en la representación mediática de lo araboislámico. La cuestión es que si en un primer momento Said atribuye estas prácticas orientalistas a los políticos, académicos, comerciantes y grandes literatos[327] de estas naciones occidentales –o a escritos de viajes cargados de prejuicios, racismo y fanatismo que recibieron el respaldo empírico de los administradores coloniales si atendemos a Sardar[328]–, en *Cubriendo el islam* profundiza en las rutinas mediáticas sobre ese mundo islámico que es percibido como "extraordinariamente relevante", además de "hostilmente turbulento y problemático"[329].

Su tesis ilustra que "buena parte de estos planteamientos son generalizaciones inaceptables e irresponsables, y que no podrían ser esgrimidos contra ningún otro grupo religioso, cultural o demográfico del planeta". Es más, no titubea al fijar en la revolución iraní de 1979 el punto inicial de ese retrato, caracterización y análisis del islam por parte de los medios norteamericanos, en tanto que posibilitaron "una serie de cursos instantáneos sobre el tema"[330], mientras acercaban una cuestión desconocida –lo araboislámico– al conjunto de la sociedad. Posteriormente, a la sombra de la desintegración de la Unión Soviética y el final de la Guerra Fría, señaló a ciertos periodistas y eruditos estadounidenses por precipitarse en la búsqueda de un islam orientalizado como nuevo imperio del mal. Visto desde el prisma de Sardar,

> "los comienzos de la década de 1970 asistieron a un despertar cultural en las sociedades musulmanas. Fue también la época de la OPEC [Organización de

[326] Ibíd. p. 118.
[327] Khader se refiere a esa "larga noche colonial" donde la imagen de los árabes y musulmanes era "variopinta" a partir de su representación de indolentes, inmovilistas, mugrientos, fatalistas e incluso fanáticos, pero se les reconocían algunas virtudes como la solidaridad familiar, la acogida, la hospitalidad y la sencillez. Cfr. Khader, B. (2016). Reflexiones sobre la islamofobia 'ordinaria'. *Afkar Ideas*, 50, 16-18.
[328] Cfr. Sardar, Z. (2009). *Extraño Oriente…* p. 81.
[329] Said, E. (2005). *Cubriendo el islam. Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*. Barcelona: Debate, p. 75.
[330] Cfr. Said, E. (2005). *Cubriendo el…* pp. 38, 114 y 454.

> Países Exportadores de Petróleo] y de la revolución de Irán. Todos estos acontecimientos se entendieron como un desafío directo a Occidente y a su dominio. De pronto, el islam había 'regresado', y lo hacía de forma 'militante': se había vuelto 'radical' y capaz de 'resurgir', y se produjo una 'reactivación' del 'fundamentalismo'. El hecho de que el islam hubiera estado constantemente ahí durante todo el periodo colonial y durante un número tan grande de 'décadas de desarrollo' resultó del todo irrelevante. El viejo espectro de la peligrosa e inimaginable energía monolítica del islam fue adquiriendo una nueva vida a medida que volvía a despertarse en el pensamiento occidental la imagen del 'fanatismo' y de la 'irracionalidad' musulmanes. La idea de que los musulmanes estaban gravemente trastornados, y de que las raíces de su trastorno se hundían en su bárbara religión, como siempre habían mantenido los orientalistas de antaño, recuperó su fuerza. El orientalismo, una disciplina académica de carácter predominantemente lingüístico e histórico, se mezclaba ahora con la sociología y la ciencia política modernas para producir una nueva variedad de orientalismo"[331].

En torno al referente sociológico y político confluye también lo mediático y, en opinión de Said, esta cobertura informativa del islam es "una actividad parcial que desdibuja lo que 'nosotros' *hacemos*, y destaca en su lugar lo que los musulmanes y árabes *son* por su defectuosa naturaleza"[332]. No obstante, como más adelante trataremos, otros investigadores han estudiado este tipo de conceptos tan variados como generalizaciones[333], prejuicios[334], tópicos[335] o estereotipos[336] para profundizar en las rutinas pasadas y presentes en las

[331] Sardar, Z. (2009). *Extraño Oriente…* p. 143.
[332] Said, E. (2005). *Cubriendo el…* p. 45.
[333] Entendemos por generalización aquella opinión cerrada que utiliza vocablos modificadores del lenguaje como todos, ninguno, siempre, nunca, nadie, etcétera y que intenta excluir de entrada cualquier objeción u observación que intente matizar lo dicho de esa manera. Cfr. Santamaría, L. y Casals, M. J. (2000). *La opinión periodística…* p. 90.
[334] Un prejuicio es la existencia de un juicio previo al conocimiento adecuado o cabal de una cosa que generalmente posee un sentido peyorativo en tanto que indica la ausencia de un acto de raciocinio. Cfr. Ibíd. p. 86.
[335] Los tópicos o lugares comunes son opiniones o juicios cerrados que se repiten como tema de conversación recurrente para hablar de algo y que forman parte de un eco social sin saber exactamente de dónde vienen o cómo se han ido formando. Cfr. Ibíd. p. 89.
[336] Los estereotipos son una forma de prejuicios elaborados mediante opiniones repetidas sin validez racional por la generalización en que se basan, que son cómodos para conversaciones triviales por la concepción simplificada y comúnmente aceptada por un grupo social amplio sobre un personaje representativo, sobre un aspecto de la estructura social o sobre un determinado programa social. Cfr. Ibíd. p. 86.

redacciones europeas y norteamericanas a la hora de tratar los asuntos árabes y/o islámicos[337].

No obstante, parece imposible pretender que los periodistas que escriben sobre el mundo araboislámico sean arabistas consumados, o que esta vertiente de nuestra historia y nuestras relaciones exteriores se convierta en exclusiva u obsesiva, pero sí conviene que "cuidemos más este aspecto, procedamos a una relectura de nuestros libros de texto, desarrollemos nuestros departamentos universitarios y nuestra administración, conozcamos qué elementos de nuestra propia historia y nuestra cultura pueden sernos de útiles en este sentido"[338].

Finalmente, en lo relativo a los medios de comunicación, Said muestra su preocupación por la etiqueta "islam", pues teme que pueda servir como explicación o condena indiscriminada y acabe convirtiéndose en una forma de ataque que provoque todavía más hostilidad entre los portavoces musulmanes y occidentales. A su juicio, el término islam define "una parte pequeña de lo que realmente acontece en el mundo islámico, que engloba a millones de personas, así como a docenas de países, sociedades, tradiciones, idiomas y, por supuesto, un número infinito de experiencias dispares"[339]. Del mismo modo, demanda más erudición en un discurso periodístico caracterizado por afirmaciones extravagantes hasta llegar a preguntarse:

> "¿Siente cada uno de los cientos de millones de musulmanes del mundo ira e inferioridad, o cada ciudadano de Indonesia, Pakistán o Egipto se siente resentido ante las influencias 'occidentales'? ¿Se podría emprender la búsqueda de respuestas a tales cuestiones básicas? ¿O es que acaso el 'islam' no puede ser objeto de análisis como cualquier otra cultura o religión porque, al contrario de lo que ocurre con todas ellas, queda fuera de una experiencia humana 'normal', como si todos sus contenidos recordasen a un ser humano psicopatológico?"[340].

---

[337] Cfr. Poole, E. (2002). *Reporting Islam. Media Representations of British Muslims*. Londres: Tauris; Van Dijk, T. (2007). El racismo y la prensa en España. En Bañón Hernández, A. M. (Coord.). *Discurso periodístico y procesos migratorios* (pp. 27-80). San Sebastián: Gakoa; Kumar, D. (2010). Framing Islam…; López, P., Otero, M., Pardo, M. y Vicente, M. (Dirs.) (2010). *La imagen…*

[338] León, B. (2005). Prólogo. En Said, E. *Cubriendo el islam. Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo* (pp. 13-31). Barcelona: Debate, p. 21.

[339] Said, E. (2005). *Cubriendo el…* p. 38.

[340] Ibíd. p. 40.

Quizá la respuesta positiva y esperanzadora se la ofrezca Valenzuela cuando cuestiona el discurso social predominante en torno a la denominada primavera árabe: "¿Y si resulta que los árabes también son humanos, cada cual único y diferenciable, hijo de su padre y de su madre? ¿Y si resulta que, como el resto de la humanidad, a lo que aspiran la mayoría de ellos es a […] la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad?"[341].

Pese a ello, los puntos de vista alternativos, razonados e investigados en profundidad se ven superados por las representaciones de un islam monolítico, iracundo, amenazador y conspirador, dado que es más eficaz para generar emociones intensas, ya sea con el objetivo de divertir o para movilizar pasiones en contra del demonio extranjero[342]. Y, antes de que prosigamos con una de las principales tesis orientalistas, el choque de civilizaciones, queremos concluir con una de las afirmaciones de Said:

> "Las tergiversaciones y distorsiones empleadas para retratar el islam de hoy no abogan a favor de un genuino deseo de comprender ni de una voluntad de ver y oír lo que hay que ver y oír. Lejos de constituir explicaciones ingenuas o pragmáticas del islam, las imágenes y procesos a través de los cuales los medios de comunicación han descrito el islam para consideración del consumidor occidental de noticias perpetúan la hostilidad y la ignorancia. […] El sensacionalismo, la tosca xenofobia y la beligerancia insensible están a la orden del día, con resultados muy poco edificantes, a ambos lados de la imaginaria frontera entre 'nosotros' y 'ellos'"[343].

Con todo, este orientalismo representa uno de los paradigmas clásicos en la concepción e interpretación que Occidente mantiene respecto al mundo araboislámico. Como hemos visto, se trata de una perspectiva que muchas veces no responde a la realidad de esta cultura –o religión– y sí a cuestiones de orden –o dominio– histórico, político y económico. Por lo tanto, si se quiere hacer una lectura de un acontecimiento mediático relacionado con el islam o lo árabe, el orientalismo siempre debe tenerse en cuenta para no caer en los mismos errores del pasado. En el fondo, estos autores pretenden denunciar la existencia de un problema de conocimiento que no hay que seguir recreando por las

---

[341] Valenzuela, J. (2013). ¿Y si resulta que los árabes también son humanos? En Luyendijk, J. *Hello Everybody. Imágenes de Oriente Medio* (pp. 15-21). Barcelona: Península, p. 19.
[342] Cfr. Said, E. (2005). *Cubriendo el…* p. 51.
[343] Ibíd. pp. 72-73.

consecuencias sociales que genera. Es aquí donde se fundamenta el choque de civilizaciones que pasamos a conocer a continuación.

1.3.2. Choque de civilizaciones

El orden internacional surgido con el final de la Guerra Fría significó un nuevo hito en todo lo relativo al mundo árabe e islámico. En ese periodo, diferentes sociólogos y politólogos norteamericanos, abanderados por Bernard Lewis y Samuel P. Huntington, pronosticaron que los futuros conflictos mundiales no tendrían una base ideológica y que, por el contrario, sí responderían a disonancias culturales[344]. Estos autores, tras profundizar en los sucesos acaecidos primero en Irán y luego en los Balcanes, no vacilaron en señalar al islam como el enemigo imperante de la cultura occidental. De hecho, lo situaron como la principal oposición para la paz y estabilidad mundial, conformando así una de las claves de lo que denominaron choque de civilizaciones[345].

Como propone Ibrahim, podría trazarse un paralelismo entre islam y comunismo, porque este último tampoco recibió una cobertura favorable durante la Guerra Fría a sabiendas de que el periodismo estadounidense asumió que el capitalismo era la ideología política, económica y social más válida[346]. O con Said, cuando explica que "fundamentalismo equivale a islam, y este significa todo-aquello-contra-lo-que-debemos-luchar-ahora, como hicimos con el comunismo"[347]. Dos símiles que sirven como precedente para observar cómo los periodistas también adoptan las políticas gubernamentales –conscientemente o no– sin cuestionar o demostrar la independencia significativa del paradigma dominante, al igual que ocurrió a raíz de los ataques del 11-S. Ahora bien, de acuerdo con Segura,

---

[344] Cfr. Martínez Montavez, P. (2009). Claves del desencuentro entre Occidente y el Mundo árabe. *Cuadernos de estrategia*, 142, p. 41.

[345] Para profundizar en el concepto, su evolución y las críticas, consúltese, por ejemplo: Lewis, B. (1990). The roots of Muslim Rage. *The Atlantic Monthly*, 266(3), 47-60; Huntington, S. P. (1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs*, 72, 22-43; Huntington, S. P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós; López Pintor, R. (2002). ¿Hay choque de civilizaciones? *Reis*, 97, 229-235; Cumsille, K. (2006). Sobre el choque de civilizaciones: geografía, discurso y poder. *Cuadernos de Estudios Árabes*, 2(2), 10-18; Jiménez Olmos, J. (2012). *Del choque a la alianza de civilizaciones*. Barcelona: Icaria.

[346] Cfr. Ibrahim, D. (2010). The Framing of… p. 112.

[347] Said, E. (2005). *Cubriendo el…* p. 41.

> "la historia no empezaba el 11-S. […] La trama arranca mucho antes y tiene diversos actores. El 11-S focalizó una historia que tenía antecedentes lejanos y que se relacionaban de manera diversa y desigual con la revolución de Irán (1979); con la guerra de Iraq contra Irán (1980-1988); con la guerra civil del Líbano y, especialmente, con los atentados de 1983; con la guerra de los *muyahidines* (combatientes afganos) contra el Ejército Rojo en Afganistán (1979-1988) y la posterior guerra civil (1989-1992) y la aparición de los talibanes (1992-1996); con los inacabables conflictos entre palestinos e israelíes y entre árabes e israelíes; con las alianzas perversas de finales de la Guerra Fría; con el colapso del comunismo soviético y con el vacío de poder que esto provocó en Asia central y, sobre todo, con lo que se ha denominado el final del sistema de equilibrio de poderes (también llamado Westfalia) y la nueva concepción de la política internacional y del papel de Estados Unidos en el mundo de los neoconservadores de la administración Bush. Ésta es la historia de largo recorrido que precede y contextualiza el 11-S"[348].

En ese mundo tan convulso, las teorías orientalistas de Lewis y Huntington han sido ampliamente divulgadas entre los estudios sociológicos, políticos y culturales. En torno al primer autor, quizá su artículo más conocido y polémico fue el que tituló The roots of Muslim Rage[349]. Con un discurso que gravita siempre en torno a lo cultural, lo civilizatorio e, incluso, lo confesional, comienza descifrando la idea de la guerra santa –o religiosa–, mientras repasa brevemente los principales hitos del conflicto entre el islam y la cristiandad con referencias habituales a Mahoma, Dios, los infieles o la casa del islam. Al no mencionar las injerencias políticas de los Estados Unidos en la región –aunque habla del imperialismo cultural (cine, consumo, gustos, valores, etcétera) y de los intereses petroleros tras la Segunda Guerra Mundial–, se queda en la superficie cuando trata de explicar el auge del antiamericanismo en el espectro social: únicamente sugiere el apoyo a Israel, el fomento de la corrupción en los Estados árabes o las relaciones soviéticas con otros regímenes de Oriente Medio. Pese a ello, considera que

> "a los occidentales se nos acusa de sexismo, racismo e imperialismo, institucionalizados en el patriarcado y la esclavitud, la tiranía y la explotación.

[348] Segura, A. (2004). *Señores y vasallos del siglo XXI. Una explicación de los conflictos internacionales*. Madrid: Alianza, p. 23.
[349] Cfr. Lewis, B. (1990). The roots of… pp. 47-60.

> Ante estos cargos, y otros igualmente infames, no nos queda otra opción que declararnos culpables; no en tanto estadounidenses u occidentales, sino simplemente como seres humanos, como miembros de la raza humana. En ninguno de estos pecados somos los únicos pecadores y, en algunos de ellos, estamos muy lejos de ser los peores. El trato a las mujeres en el mundo occidental, y más generalmente en la cristiandad, siempre ha sido desigual y a menudo opresivo, pero incluso en sus peores momentos fue mejor que el régimen de poligamia y concubinato que ha sido la suerte casi universal de las mujeres en este planeta"[350].

Si en un primer momento centra los agravios en Estados Unidos, conforme avanza se refiere a Occidente como víctima de esta aversión, desilusión y hostilidad. Aunque argumenta que en los inicios la respuesta musulmana a la civilización occidental fue de admiración y emulación, de un respeto inmenso por sus logros y un deseo de imitarlos y adoptarlos, revela que la humillación actual se debe a dos razones: por un lado, el sentimiento de inferioridad hacia una civilización a la que llegaron a someter en el pasado y, por otro, los efectos de las dos grandes guerras y la política propagandística posterior, que fue soportada prácticamente por todo el planeta.

No obstante, aduce que para el fundamentalismo islámico –a su juicio, el actor clave en el despertar musulmán contra occidente– el punto de ruptura entre ambos mundos se halla en el secularismo y la modernidad occidental. El primero por ser "una fuerza neopagana y maldita del mundo moderno" y el segundo por transformar "las estructuras políticas, económicas, sociales y hasta culturales de los países musulmanes"[351]. De este modo, la única alternativa auténtica y atractiva que encuentra para acabar con el pensamiento tradicional del fundamentalismo es la democracia y el capitalismo occidental.

Los métodos empleados por Lewis al analizar el islam son, a vista de Said, "la observación maliciosa, el uso fraudulento de la etimología para plantear cuestiones culturales demasiado generales sobre todo un conjunto de pueblos y, lo que no es menos reprochable, su total incapacidad para conceder que los pueblos islámicos tienen derecho a mantener sus propias prácticas históricas, políticas y culturales"[352]. En cualquier caso, el mensaje de Lewis no es del todo esperanzador porque culmina teorizando acerca de una peligrosa era de guerras

---

[350] Ibíd. p. 53.
[351] Ibíd. p. 59.
[352] Said, E. (2005). *Cubriendo el…* p. 5.

de religiones, justo antes de exponer su interpretación del choque de civilizaciones:

> "Es indudable que hoy en día nos enfrentamos a una actitud y un movimiento que trascienden sobremanera el plano de los intereses, de las medidas políticas y los gobiernos que las adoptan. Se trata, ni más ni menos, de un choque de civilizaciones, la reacción quizá irracional, pero ciertamente histórica, de un antiguo rival contra nuestra herencia judeocristiana, nuestro presente laico y la expansión mundial de ambos. Es de vital importancia que, por nuestra parte, esta situación no nos mueva a una reacción igualmente histórica, ni igualmente irracional, contra ese rival"[353].

A partir de las ideas de Lewis, "antihumanas" en palabras de León[354], Huntington evidencia la hipótesis del choque de civilizaciones en las primeras páginas de su artículo The Clash of Civilizations? publicado en *Foreign Affairs* en 1993[355]. Tras precisar que la fuente del conflicto del nuevo mundo no será ideológica o económica, profetiza que el carácter de las divisiones de la humanidad y los focos de conflicto responderán a elementos culturales. Es más, apuntilla que el choque de civilizaciones dominará la política mundial a consecuencia de que los principales conflictos políticos internacionales enfrentarán a naciones o grupos de civilizaciones distintas. De este modo, entiende por civilización la organización cultural más alta de personas definida tanto por elementos objetivos comunes (idioma, historia, religión, costumbres, instituciones) como por la autoidentificación subjetiva de las personas.

A la pregunta de si chocarán las civilizaciones ofrece seis razones para ahondar en su explicación[356]. En primer lugar, como ya se ha dicho, las diferencias entre civilizaciones son más determinantes que las disputas ideológicas. Asimismo, el fenómeno de la globalización produce un mundo más pequeño con mayor número de interacciones entre pueblos, lo que conlleva que se intensifique la conciencia de la civilización propia, con la consiguiente búsqueda de diferencias y similitudes entre las civilizaciones. En tercer lugar, la concepción identitaria del Estado-nación se debilita como consecuencia de los

[353] Lewis, B. (1990). The roots of… p. 60.
[354] León, B. (2005). Prólogo… p. 20.
[355] Cfr. Huntington, S. P. (1993). The Clash of… pp. 22-24.
[356] Cfr. Ibíd. pp. 25-27.

procesos de modernización económica y cambio social, dos realidades que motivan que las personas vayan perdiendo su identidad local.

Por otro lado, desde su cúspide de poder, Occidente juega un doble papel: provoca el "regreso a las raíces" del resto de pueblos y, al mismo tiempo, incita a la "indigenización" de las élites, que tienen como objetivo mitigar la occidentalización de las masas. En quinto lugar, el cambio en las características y diferencias culturales es menos marcado que en problemas políticos y económicos, lo que es más difícil de resolver. Finalmente, se debe tener en cuenta el aumento del regionalismo económico que promueve un mayor número de intercambios entre los países de una misma civilización.

En cualquier caso, Huntignton considera que cuando las personas definen su identidad en términos étnicos y religiosos, resulta probable que perciban su relación con personas de etnias o religiones distintas como una relación de disputa o fricción[357]. Así, la divergencia cultural y religiosa también genera diferencia política, cuyo espectro va de los derechos humanos a la inmigración, o del comercio al medio ambiente: desde Bosnia hasta Mindanao, la proximidad geográfica origina reclamos territoriales. Por ello, los esfuerzos que Occidente hace por mantener su predominio militar, favorecer sus intereses económicos y promover la democracia y el liberalismo como valores universales producen reacciones adversas en otras civilizaciones. De ahí que a los gobiernos y grupos, cada vez menos capaces de movilizar apoyos y formar coaliciones en función de una ideología, solo les quede la apelación a la identidad común de religión y civilización.

Más adelante, explica los dos niveles en los que se produce el choque de civilizaciones: si a nivel micro, grupos contiguos situados en las líneas de ruptura de las civilizaciones luchan –en ocasiones con violencia–, por controlar el territorio y a los demás; a nivel macro, Estados de civilizaciones distintas compiten por el poder económico y militar, el control de las instituciones internaciones y de terceros, y promueven competitivamente sus valores políticos y religiosos particulares[358]. Llega a pronosticar incluso que, de producirse una nueva guerra mundial, será una guerra de civilizaciones.

En cuanto a Occidente, entiende que sus ideas sobre individualismo, liberalismo, constitucionalismo, derechos humanos, igualdad, imperio del derecho, democracia, mercados libres o separación de Iglesia y Estado suelen

[357] Cfr. Ibíd. p. 27.
[358] Cfr. Ibíd. pp. 29 y 39.

tener poca resonancia en culturas como la islámica, la confuciana, la japonesa, la hindú, la budista o la ortodoxa. La intención occidental de propagar estas ideas produce el efecto contrario de "imperialismo de los derechos humanos"[359] y la reafirmación de los valores autóctonos, tal y como Huntington observa en el apoyo que las generaciones jóvenes del mundo no occidental dan al fundamentalismo religioso. Además, en lo relativo al objeto de nuestro trabajo, es decir, el mundo araboislámico, manifiesta que sus fronteras "están teñidas de sangre"[360]. No se queda ahí, pues afirma que en la media luna islámica que se extiende desde África hasta Asia central hay violencia entre musulmanes, pero también entre musulmanes y serbios ortodoxos en los Balcanes, entre musulmanes y judíos en Israel, entre musulmanes e hindúes en la India, entre musulmanes y budistas en Birmania, y entre musulmanes y católicos en Filipinas. Y culpa en parte a Occidente, en tanto que su democracia "robustece las fuerzas políticas antioccidentales"[361].

Estas afirmaciones levantaron todo tipo de debates, discusiones, actitudes o controversias, un hecho que propició que Huntington estudiase con mayor detenimiento el tema en *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*[362]. Este libro examina cuestiones tan sugerentes como el concepto de civilización, la existencia –o no– de una civilización universal, la relación entre poder y cultura, los equilibrios de poder entre civilizaciones y sus estructuras políticas, el impacto del crecimiento demográfico, los conflictos generados por el universalismo occidental, el proselitismo musulmán y la autoafirmación china, las dinámicas de las guerras de línea de fractura o el futuro de occidente y de un mundo de civilizaciones. Y todo ello bajo la siguiente hipótesis: "La cultura y las identidades culturales, que en su nivel más amplio son identidades civilizacionales, están configurando las pautas de cohesión, desintegración y conflicto en el mundo de la posguerra fría"[363]. No obstante, en palabras de Said,

> "Huntington es un ideólogo, alguien que pretende convertir las 'civilizaciones' y las 'identidades' en lo que no son, entidades cerradas y aisladas de las que se han eliminado las mil corrientes y contracorrientes que animan la historia humana y que, a lo largo de siglos, han permitido que la historia hable no sólo de guerras de religión y conquistas imperiales, sino también de intercambios,

[359] Cfr. Ibíd. p. 32.
[360] Ibíd. p. 35.
[361] Ibíd. p. 40.
[362] Cfr. Huntington, S. P. (1997). *El choque de…*
[363] Ibíd. p. 20.

> fecundación cruzada y aspectos comunes. […] La tesis del 'choque de civilizaciones' es un truco como el de 'la guerra de los mundos', más útil para reforzar el orgullo defensivo que para una interpretación crítica de la desconcertante interdependencia de nuestra época"[364].

Aunque son nueve las grandes civilizaciones de las que habla Huntington –occidental, latinoamericana, africana, islámica, sínica, hindú, ortodoxa, budista y japonesa–, aquí trataremos únicamente las cuestiones relativas al mundo islámico y sus culturas o subcivilizaciones: árabe, turca, persa y malaya[365]. Así, explica que "el desafío islámico se manifiesta en el resurgimiento cultural, social y político generalizado del islam en el mundo musulmán y el correlativo rechazo de los valores e instituciones occidentales"[366], es decir, el laicismo, el relativismo moral o los excesos, además de valores como el orden, la disciplina, el trabajo, la ayuda mutua o la solidaridad humana. Esta es la base del resurgimiento islámico que toma de Lewis. Un resurgimiento moderado, no extremista, y generalizado, no aislado, donde el *boom* del petróleo, la modernización, la indigenización, la reacción contra la occidentalización o el crecimiento demográfico y el rejuvenecimiento de las sociedades son las puntas de lanza que favorecen el auge del fundamentalismo, el terrorismo, la sublevación o la emigración[367]. Dicho de otro modo,

> "numerosos musulmanes estaban volviendo simultáneamente hacia el islam como fuente de identidad, sentido, estabilidad, legitimidad, desarrollo, poder y esperanza, esperanza comprendida en el eslogan 'El islam es la solución'. Este Resurgimiento islámico, con toda su extensión y profundidad, es la última fase del reajuste de la civilización islámica ante Occidente, un esfuerzo por encontrar 'la solución', no en ideologías occidentales, sino en el islam. Encarna la aceptación de la modernidad, el rechazo de la cultura occidental y el renovado interés por el islam como la guía cultural, religiosa, social y política para la vida en el mundo moderno"[368].

---

[364] Said, E. (2010). *Orientalismo…* pp. 23-24.
[365] Cfr. Huntington, S. P. (1997). *El choque…* p. 51.
[366] Ibíd. p. 116.
[367] Cfr. Ibíd. pp. 121-144.
[368] Ibíd. p. 129.

Una particularidad de la civilización islámica es que no posee un Estado central potente que posea "los recursos económicos, el poder militar, la capacidad organizativa y la identidad y compromiso islámicos para proporcionar un liderazgo tanto político como religioso a la *ummah*" o comunidad que agrupa a todos los creyentes musulmanes[369]. Ni Indonesia, Egipto, Pakistán, Irán, Arabia Saudí o Turquía, los seis Estados preeminentes en esta civilización, reúnen todos los requisitos para ser un Estado central eficaz, lo que produce que las relaciones con Occidente varíen enormemente de un país a otro a la hora de tratar los problemas que afectan a ambas civilizaciones: la proliferación armamentística, los derechos humanos, el terrorismo, la inmigración y el acceso al petróleo[370].

A nivel conflictivo, Huntington incide en que los musulmanes tienen problemas para vivir pacíficamente con sus vecinos e insiste en la misma idea: "Las fronteras del islam *son* sangrientas, y también lo son sus áreas y territorios internos"[371]. Y responde con seis argumentos cuando se pregunta por las causas que explican la actual violencia de los grupos musulmanes, tanto dentro como fuera del islam, y la mayor propensión hacia el conflicto de grupo a lo largo de la historia: 1) el militarismo del islam, pues esta religión "ha sido desde el principio una religión glorificadora de la espada"; 2) la expansión del islam hacia otros pueblos y culturas en el pasado, a los que conquistó y convirtió; 3) el carácter absolutista del islam que marca una línea clara entre los que pertenecen a la casa del islam y los que no; 4) la imagen occidental de debilidad musulmana en lo militar y lo económico; 5) la ausencia de uno o más Estados centrales en el islam; y 6) la explosión demográfica[372].

En cualquier caso, como sugiere Sardar, los orientalistas emplean "la autenticidad" como su figura retórica por excelencia, ya que solo ellos "tienen autoridad para determinar lo que es 'auténtico' y lo que no es 'auténtico' en el islam y en lo que no es occidental"[373]. Así, uno de los discursos más difundidos es el de la supuesta incompatibilidad del islam con la democracia. De hecho, prosigue Sardar, al observarlo desde el prisma de los valores que caracterizan a cada una de las civilizaciones, Occidente implica libertad, imperio de la ley, racionalidad, ciencia, progreso, curiosidad intelectual o espíritu de invención, mientras que al mundo musulmán se le identifica por ser antidemocrático y rígido, retrógrado e inmutable.

---

[369] Ibíd. p. 211.
[370] Cfr. Ibíd. p. 219.
[371] Ibíd. pp. 307-308.
[372] Cfr. Ibíd. p. 315.
[373] Sardar, Z. (2009). *Extraño Oriente…* p. 156.

Por lo tanto, Occidente es visto como una civilización única, que hunde sus raíces en la antigua Grecia, mientras que las otras civilizaciones se definen en relación con esta noción de un Occidente superior. En otras palabras, "los orientalistas argumentan que mientras *Occidente* es una sociedad dinámica, compleja y en constante cambio, *Oriente*, y en particular el mundo del Islam, es estático, bárbaro y despótico, y, por lo tanto, necesita de la intervención occidental para lograr un cambio progresivo"[374]. En cualquier caso,

> "las diferencias actuales entre Occidente y el Islam no son un resurgimiento de las guerras de religión. La historia del islam no permite explicar lo que ocurre en estos días. Hay otras muchas y más importantes razones que deben tenerse en cuenta en el mundo árabe, como la creciente brecha económica y tecnológica con Occidente, la traumática experiencia colonial y el temor a perder la identidad cultural ante el irresistible empuje de las costumbres y la cultura occidental. Estos hechos dan lugar a un 'choque de percepciones' cuyo origen no puede explicarse únicamente sobre la base de la religión, y cuya corrección requiere, por lo tanto, una aproximación política más que religiosa"[375].

Aunque Huntington trata de singularizar, acaba generalizando y prejuzgando al considerar el islam como un todo, un ente estático, inmóvil o invariable. Hay que recordar que no se pueden confrontar los conceptos Occidente e islam, porque "Occidente es, por su significado básico y en origen, un término geográfico, situacional, e Islam es un término, también en raíz y por significado básico, doctrinal, esencial"[376]. Dicho de otro modo, si el islam es una religión, Occidente es un concepto geográfico y una abstracción política[377].

Así, "la representación de un único 'Oriente', o una sola 'comunidad musulmana' que pueda ser estudiada como un todo discreto y cohesionado trabaja para producir la imagen de un 'Oriental' esencializado y arquetípico (y masculino, por lo general), invariable en 'sus' primitivas creencias y prácticas

---

[374] Cfr. Kumar, D. (2010). Framing Islam… p. 258.
[375] Pérez Ramírez, E. (2009). Relaciones bilaterales españolas con países árabes musulmanes en materia de defensa: logros y nuevos retos. Claves del desencuentro entre Occidente y el Mundo árabe. *Cuadernos de estrategia*, 142, p. 176.
[376] Martínez Montavez, P. (2009). Claves del… p. 22.
[377] Cfr. López García, B. (2004). ¿Es posible la convivencia del Islam en Occidente? En Checa, F., Checa, J. C. y Arjona, A. (Eds.). *Inmigración y derechos humanos. La integración como participación social* (pp. 331-352). Barcelona: Icaria, p. 331.

culturalmente específicas"[378]. Justo ahí es donde adquiere sentido la concepción homogénea del *homo islamicus* amenazante, retrógrado y violento[379], un árabe grandilocuente, bruto y beligerante, mucho más rico, despiadado y atrevido, normalmente retratado como el enemigo del mundo civilizado, un demonio fanático que amenaza a todo el planeta[380].

Si los árabes para Occidente son "violentos, terroristas, extremistas religiosos"[381], a la inversa, los occidentales para los árabes son vistos como "colonizadores, libertinos, interesados, usurpadores"[382]. De esta manera, lo que para unos es islamofobia, para los otros podría ser definido como *occidentalofobia* pues no hay que olvidar que al igual que existe una falsa representación del islam, también existe una falsa representación de Occidente, porque desde que la globalización se convirtió en sinónimo de occidentalización, muchos musulmanes radicales sienten inquietud ante la cultura occidental[383]. Por eso mismo, como después confirmaron las revoluciones árabes de 2011, los árabes no eran tan primitivos, tribales y sumisos como parecían, porque, en buena medida, "el mundo árabe no existe: cada país es singular y más allá del efecto contagio, en cada uno de ellos el malestar popular tiene raíces diferentes, se articula de formas distintas y dará lugar a fenómenos político-sociales versátiles"[384].

No obstante, de acuerdo con Alsultany, la tarea de demonizar al enemigo es algo muy común en contextos de guerra[385]. Tal y como ocurrió con los japoneses en la Segunda Guerra Mundial y los soviéticos durante la Guerra Fría, esta es la constante con los árabes y musulmanes desde que George W. Bush iniciase la

---

[378] Richardson, J. E. (2009). 'Get shot of… p. 356.
[379] Cfr. Said, E. (2005). *Cubriendo el…* p. 160; Rodinson, M. (2006). *Europe and the mystique of Islam*. Londres: I.B. Tauris; Martín Muñoz, G. (2010). Unconscious Islamophobia. *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, 8(2), p. 26.
[380] Cfr. Shaheen, J. (2009). *How Reel Arabs: How Hollywood Vilifies a People*. Massachusetts: Olive Branch Press, p. 4.
[381] Yusef, R. (2013). Los árabes vistos por Occidente. En *Esglobal*, 9 de julio. Disponible en: http://www.esglobal.org/los-arabes-vistos-por-occidente/ (fecha de consulta: 04/05/2017).
[382] Álvarez-Ossorio, I. (2013). Occidente visto por los árabes. En *Esglobal*, 9 de julio. Disponible en: http://www.esglobal.org/occidente-visto-por-los-arabes/ (fecha de consulta: 04/05/2017).
[383] Cfr. Jahanbegloo, R. (2012). El islam, Occidente y la doble intolerancia. En *El País*, 15 de octubre, p. 29; Bermejo Laguna, J. M. (2016). Ideologías en conflicto en el siglo XXI: islamofobia vs occidentalofobia. *Revista de Paz y Conflictos*, 9(1), p. 136.
[384] De Ojeda, D. (2012). Los árabes no son tan primitivos, tribales y sumisos como parecían. En *Esglobal*, 11 de enero. Disponible en: http://www.esglobal.org/los-arabes-no-son-tan-primitivos-tribales-y-sumisos-como-parecian/ (fecha de consulta: 04/05/2017).
[385] Cfr. Alsultany, E. (2012). A*rabs and Muslims in the Media: Race and Representation after 9/11*. Nueva York: New York University Press.

Guerra del Terror tras el 11-S. Basta con rememorar aquellas palabras de Amro Moussa cuando era secretario general de la Liga Árabe: "No detecto un choque de civilizaciones, pero sí un choque con el Islam. Recuerdo con horror el comentario que un alto funcionario occidental hizo tras los atentados terroristas: 'Acabaremos con el Islam de la misma manera que lo hicimos con el comunismo'"[386]. Por consiguiente, si el panorama no parecía halagüeño en las últimas décadas del siglo XX, la llegada del nuevo siglo no supuso un mejor escenario. En este sentido, los medios de comunicación pueden aportar las luces necesarias a la hora de esclarecer las ambivalencias de este mundo complejo y dispar, en el que se ofrecen todo tipo de interpretaciones:

> "Unos estiman que estamos ante un choque de civilizaciones, otros que hay que emprender una *yihad* (distorsionando el término) contra Occidente […]. Hay quien piensa que los árabes y los musulmanes padecen una patología que les impide establecer o comprender la democracia, y quienes creen que Occidente solo puede relacionarse con los musulmanes a través del insulto, la exclusión o la agresión. También hay voces conciliadoras y razonables en ambos campos. Se trata de dejar en claro que ni los ataques terroristas pueden ser contemplados como agresiones de aquel mundo en su conjunto contra Occidente, ni las respuestas de Occidente a los ataques terroristas deben ser vistas como ataques o una nueva cruzada contra el mundo árabe musulmán. Y sin embargo, es obvio que demasiadas personas piensan así, y al hacerlo contribuyen a que la profecía se haga realidad"[387].

La presencia del choque de civilizaciones en los discursos políticos y mediáticos también ha sido objeto de investigaciones. Este es el caso del estudio realizado por La Porte y Azpiroz donde se concluye que este choque es más perceptible en lo político que en lo mediático[388]. En este sentido, los políticos analizados (Bush o Ahmadinejad, entre otros) emplean encuadres similares enfatizando significados contrarios: lo que para Estados Unidos es la "guerra contra el terror", para Irán puede representar una "era de oscuridad". En cuanto a los medios de comunicación, los tres diarios estudiados –*The Guardian, Le Monde* y *The Frankfürter Allgemeine*– fundamentan la idea del choque de civilizaciones en el momento que reproducen los mensajes políticos y, además,

---

[386] Recogido en: Martínez Montavez, P. (2009). Claves del… p. 44.
[387] León, B. (2005). Prólogo… p. 22.
[388] Cfr. La Porte, T. y Azpiroz, M. L. (2009). Framing the "Clash of civilization" in Europe: Interaction between political and media frames. *Journal Media and Communication Studies*, 1(1), 11-22.

ofrecen dos puntos de vista dependiendo del escenario a tratar: se esgrime un discurso para lo local (la entrada de Turquía en la Unión Europea, por ejemplo) y otro para lo internacional (la guerra contra el terrorismo, por ejemplo). En cualquier caso, los intereses nacionales prevalecen sobre los aspectos culturales. Para dar cuenta de ello, basta con leer a Khader:

> "Si a Europa le resulta difícil querer en ella a 'sus musulmanes' es porque comparte con ellos la misma geografía, la misma historia, la misma memoria. Hasta cierto punto, las relaciones de Europa son más fáciles con los hindúes o con los budistas porque están lejos de la mirada y de la memoria"[389].

Con todo, esta teoría del choque de civilizaciones resulta de interés capital para una investigación que aúna dos culturas o, si se prefiere, civilizaciones. No debemos perder de vista que la prensa española bien pudo imprimir un discurso culturalista en su cobertura de la revolución. Por todos estos motivos, en el estudio cuantitativo y cualitativo de los medios de comunicación trataremos de descubrir si algunas de las tesis planteadas por Lewis y Huntington estuvieron presentes. Ahora es el momento de adentrarnos en otro de los paradigmas que subyacen al orientalismo, es decir, la islamofobia.

1.3.3. Islamofobia

En la actualidad, el orientalismo se ha visto superado por la islamofobia[390], un término que se ha incrustado en la opinión pública y mediática para agrupar algunas de las ideas clásicas del concepto que anteriormente hemos expuesto con Said o Sardar. Aunque es difícil situar su origen –hay quien lo encuentra en

[389] Khader, B. (2016). Reflexiones sobre… p. 18.

[390] Para profundizar en el concepto, su evolución y las críticas, véanse, por ejemplo: Runnymede Trust (1997). *Islamophobia: a…*; Ramberg, I. (2004). *Islamophobia and…*; Saaed, A. (2007). Media, Racism and Islamophobia: The Representation of Islam and Muslims in the Media. *Sociology Compass*, 1, 443-462; Allen, C. (2010). *Islamophobia*. Burlington: Ashgate Publishing Limited; Bravo López, F. (2012). *En casa ajena. Bases intelectuales del antisemitismo y la islamofobia*. Barcelona: Bellaterra; Martín Muñoz, G. (2012). La islamofobia inconsciente. En Martín Muñoz, G. y Grosfoguel, R. (Eds.). *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos* (pp. 35-46). Madrid: Casa Árabe; Alba Rico, S. (2015). *Islamofobia…*; Karvala, D. (Ed.). (2016). *Combatir la islamofobia. Una guía antirracista*. Barcelona: Icaria.

obras de principios del siglo XX dedicadas al estudio de la relación entre las autoridades coloniales francesas y el islam y los musulmanes, especialmente en el África occidental[391]–, unos justifican su ascenso como consecuencia de la progresiva presencia islámica en Occidente debido al incremento de movimientos migratorios durante los últimos años del siglo XX[392], mientras otros consideran que este discurso y forma de pensamiento crítico se instaló en los medios de comunicación y la opinión pública a raíz de los atentados del 11-S[393]. Sea como fuere, el debate académico sobre la islamofobia ofrece dos posibilidades: o se trata de un nuevo tipo de intolerancia religiosa o, por el contrario, es una forma de racismo cultural[394].

Por ello, resulta complicado esbozar una única aproximación integral para la conceptualización precisa de la islamofobia, pues carece de una definición, una implementación y una comprensión coherente y consistente[395]. En cualquier caso, uno de los planteamientos más repetidos entre los trabajos proviene del informe *Islamophobia: a Challenge for Us All*, creado por el *think tank* británico Runnymede Trust[396]. Este trabajo concibe la islamofobia a partir de ocho indicadores o actitudes que pueden ser confrontados desde puntos de vista negativos (visiones cerradas del islam) y positivos (visiones abiertas del islam), tal y como reproducimos en la tabla 7.

Así, siguiendo los parámetros negativos fijados por Runnymede Trust, Martín Muñoz entiende la islamofobia como la interpretación del islam como un bloque monolítico, estático y opuesto al cambio; percibido como separado y *otro;* sin valores en común con otras culturas, que no influye ni es influido por ellas; que es considerado como inferior a Occidente; estimado como bárbaro,

---

391 Cfr. Bravo López, F. (2009). Islamofobia y antimusulmanismo en España: el caso de César Vidal. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 8, p. 50.
392 Cfr. Bravo López, F. (2012). *En casa ajena…* p. 31.
393 Cfr. Segura, A. (2004). *Señores y vasallos…* p. 22.
394 Cfr. Bravo López, F. (2012). *En casa ajena…* p. 31.
395 Cfr. Martín Muñoz, G. y Grosfoguel, R. (2012). Introducción. En Martín Muñoz, G. y Grosfoguel, R. (Eds.). *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos* (pp. 7-10). Madrid: Casa Árabe, p. 7. Si se desean comprobar las críticas y discrepancias en torno al uso del término islamofobia, véase Rosón Lorente, J. (2012). Discrepancias en torno al uso del término 'islamofobia'. En Martín Muñoz, G. y Grosfoguel, R. (Eds.). *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos* (pp. 167-190). Madrid: Casa Árabe.
396 Cfr. Runnymede Trust (1997). *Islamophobia: a…*

irracional, primitivo y sexista; visto como violento, agresivo, peligroso, que apoya el terrorismo y que está inmerso en un choque de civilizaciones[397].

Tabla 7. Los ocho indicadores de la islamofobia

Indicador del islam	Visiones cerradas	Visiones abiertas
1. Monolítico/diverso	Se considera el islam como un solo bloque monolítico, estático y nada sensible a las nuevas realidades.	Se considera el islam como algo diverso y progresivo, con diferencias, debates y desarrollos internos.
2. Separado/interactivo	Se considera el islam como separado y un 'otro' que (a) carece de fines o valores en común con otras culturas; (b) no está afectado por estas; (c) no influye en estas.	Se considera el islam como interdependiente con otras religiones y culturas: (a) con las que comparte ciertos valores y objetivos; (b) está afectado por estas; (c) las enriquece.
3. Inferior/diferente	Se considera el islam como inferior a Occidente: algo bárbaro, irracional, primitivo, machista.	Se considera el islam como distintivamente diferente, pero no deficiente, y como igualmente digno de respeto.
4. Enemigo/socio	Se considera el islam como violento, agresivo, amenazador, favorable al terrorismo, implicado en un 'choque de civilizaciones'.	Se considera el islam como un socio actual o potencial en proyectos cooperativos conjuntos y en la resolución de problemas compartidos.
5. Manipulador/sincero	Se considera el islam como una ideología política, utilizada para obtener ventajas políticas o militares.	Se considera el islam como una auténtica fe religiosa, practicada sinceramente por sus adherentes.
6. La crítica hacia Occidente es rechazada/tenida en cuenta	Las críticas realizadas hacia Occidente desde el islam se rechazan sin consideración.	Las críticas hacia Occidente y hacia otras culturas son consideradas y debatidas.
7. La discriminación es defendida/criticada	Se utiliza la hostilidad hacia el islam para justificar prácticas discriminatorias contra los musulmanes.	Los debates y desacuerdos con el islam no disminuyen los esfuerzos para combatir la discriminación y la exclusión.
8. La islamofobia se ve como natural/problemática	La hostilidad antimusulmana se acepta como natural y 'normal'.	Las opiniones críticas con el islam son sometidas a la crítica, para que no sean inexactas e injustas.

Fuente: Karvala a partir de Runnymede Trust[398]

[397] Cfr. Martín Muñoz, G. (2012). La islamofobia inconsciente… p. 32.

[398] Karvala, D. (2016). Los ocho indicadores de la islamofobia. En Karvala, D. (Ed.). *Combatir la islamofobia. Una guía antirracista* (p. 139). Barcelona: Icaria. Cfr. Runnymede Trust (1997). *Islamophobia:*

Con el tiempo, otro informe amparado por el Consejo de Europa definió este neologismo como el temor o los prejuicios hacia el islam, los musulmanes y todo lo relacionado con ellos, que constituye una violación de los derechos humanos y una amenaza para la cohesión social, ya sea en forma de manifestaciones cotidianas de racismo y discriminación o en otras más violentas[399]. De acuerdo con Bravo López, el denominador común de todas las interpretaciones sobre la islamofobia es que se entiende como la actitud hostil hacia el islam y todo lo identificado como islámico a partir de la idea de que el islam es un enemigo que amenaza *nuestro* bienestar e, incluso, nuestra propia supervivencia; una amenaza de la que es preciso defenderse[400].

Dicho de otro modo, en palabras de Khader, la islamofobia es "el rechazo de una población por unas características relacionadas con la pertenencia real o supuesta al islam". Esta realidad –que muchas veces aparece acompañada de "arabofobia"– proviene de una idea "falsa" mediante la cual "el comportamiento individual y colectivo de los musulmanes viene determinado, sobre todo, por la religión". Todo ello conforma "la construcción del problema musulmán" para las sociedades europeas, que Khader explica a partir de un islam convertido en "una especie de angustia existencial y en una obsesión colectiva" que se basan en "el mito de la islamización": "Este mito da a entender que la Europa 'blanca' está invadida, que se desmorona, que está rodeada, e incluso que dentro de poco va a ser sustituida"[401].

En cualquier caso, si hemos de quedarnos con una definición, la aproximación de Sánchez Rosell nos parece bastante acertada. Además de ser reciente y emanar de la presidenta de la Plataforma Ciudadana Contra la Islamofobia, destaca por su precisión y por incluir el concepto de "odio". Dice así:

> "La islamofobia alimenta conductas de odio, discriminación, hostilidad e incluso agresiones y violencia; se expresa mediante discursos prejuiciosos, ofensas, mensajes de aversión y también fanáticos que construyen escenarios donde

---

a…; Karvala, D. (2016). Los ocho indicadores de la islamofobia. En Karvala, D. (Ed.). *Combatir la islamofobia. Una guía antirracista* (p. 139). Barcelona: Icaria.

[399] Cfr. Ramberg, I. (2004). *Islamophobia and…* p. 6.

[400] Cfr. Bravo López, F. (2012). *En casa ajena…* p. 57.

[401] Khader, B. (2016). Reflexiones sobre… p. 17.

> pueden ser cometidos delitos o crímenes de odio, incluidos crímenes contra la humanidad"[402].

Como instrumento de conocimiento e intervención occidental, la islamofobia es el resultado de una práctica colonial que somete materialmente a otros países y pueblos, y de una práctica intelectual que selecciona las respuestas autónomas a partir del repertorio pasivo de tópicos y estereotipos[403]. De ahí que el orientalismo (como pensamiento ideológico) esté hoy modulado por estos términos y tome la forma de islamofobia o miedo/odio al islam y los musulmanes (como pensamiento racista)[404]. Este neorientalismo recuerda que la islamofobia, al igual que el discurso colonial previo –el orientalismo–, no permite la diversidad, pues las contradicciones y las tensiones semióticas son ignoradas en el modelo etnocéntrico de homogeneización de la alteridad que asume que solo existe una interpretación del islam[405]. Como explica Bravo López,

> "el orientalismo se enfrentaba a los textos a partir de muchas ideas recibidas, pero la islamofobia, además de manejar las mismas ideas recibidas del orientalismo, maneja otra que es la principal y que es la que guía toda la interpretación: la idea de la amenaza. El orientalismo podía manejar, incluso, una imagen degradante de los musulmanes y del islam, pero la islamofobia va más allá. No sólo se basa en una imagen degradante, sino que dicha imagen adquiere además un carácter amenazante"[406].

Muchos de los estereotipos e informaciones falsas que generan islamofobia tienen las raíces en el miedo al islam; una religión que acaba representándose como un bloque monolítico, estático, salvaje, irracional, amenazador y resistente al cambio hasta tal punto que dicho miedo se ha convertido en un fenómeno social en Occidente[407]. La islamofobia de la contemporaneidad deriva de una visión culturalista y esencialista del islam que lo considera no como una forma de espiritualidad, sino como una cultura totalizadora que representa una

---

[402] Sánchez Rosell, A. (2016). Prólogo. En Karvala, D. (Ed.). *Combatir la islamofobia*… p. 5.
[403] Cfr. Alba Rico, S. (2015). *Islamofobia*… p. 62.
[404] Cfr. Saaed, A. (2007). Media, Racism and… p. 457; Kumar, D. (2010). Framing Islam… p. 258.
[405] Cfr. Saaed, A. (2007). Media, Racism and… p. 457.
[406] Bravo López, F. (2012). *En casa ajena*… p. 76.
[407] Cfr. Jahanbegloo, R. (2012). El islam, Occidente… p. 29.

amenaza contra la cultura occidental. De ahí que la islamofobia sea más profunda en las culturas occidentales de mayor convicción republicana y laica. Si bien, como recrea Luyendijk,

> "a finales de los años noventa casi nadie tenía miedo al islam, y el proceso de paz entre Israel y Palestina parecía llegar a un final a trompicones. Si alguna vez se lograba esa paz, los árabes subirían con el resto de la humanidad al tren de la democracia. 'Es el fin de la historia', se decía entonces, y los columnistas se quejaban de que todos seríamos idénticos y el mundo se transformaría en un gigantesco McDonald's. […] Entonces llegó el 11-S. De repente, los árabes, en palabras de un comentarista saudí, se convirtieron en 'el pan de cada día', y para los corresponsales era una fiesta"[408].

En la concepción de Majdoubi, el origen de lo que denomina "islamofobia periodística", es decir, el miedo al islam que los periodistas transmiten a la opinión pública occidental, se recoge en la difusión de tres ideas erróneas: 1) no distinguir intelectualmente entre islamistas radicales y moderados, o entre el islam como religión y el islam como fuente de inspiración política; 2) consolidar la tesis de que el islam persigue acabar con la civilización occidental; y 3) la incompatibilidad entre el islam y la democracia a fin de no integrar a los movimientos islamistas en el panorama político nacional e internacional[409].

Por motivos históricos y de vecindad, España ha estado en contacto continuo con la cultura araboislámica. Además de la riqueza folclórica producida al abrigo de esos encuentros, el contacto también forjó la noción de *moro* que sigue siendo objeto de sátiras en nuestros días[410]. Como explica Martín Corrales, esta milenaria pugna que el imaginario español mantiene entre la maurofobia o islamofobia y la maurofilia o islamofilia se ha saldado, hasta el momento, "con una clara victoria de la imagen negativa de los musulmanes en general y de los marroquíes en particular (alarbes, árabes, agarenos, sarracenos, mahometanos, berberiscos, turcos, *moros*, magrebíes, islamistas, etc.)"[411].

---

[408] Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody…* pp. 108 y 111.
[409] Cfr. Majdoubi, E. H. (2012). *Revolución por la…* p. 213.
[410] Cfr. González Alcantud, J. A. (2002). *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*. Barcelona: Anthropos, p. 23.
[411] Martín Corrales, E. (2004). Maurofobia/islamofobia y maurofilia/islamofilia en la España del siglo XXI. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 66-67, p. 39.

Probablemente, el discurso islamófobo por excelencia se sintetice en la siguiente afirmación: "No es que Occidente rechace a los musulmanes, es que ellos rechazan a Occidente, a la democracia a los derechos humanos; y rechazan todo eso porque son musulmanes, porque el islam es todo lo contrario de Occidente, su antítesis perfecta, su enemigo más acérrimo"[412]. Si bien, no resulta excesivamente complejo encontrar muestras de islamofobia al tratar cuestiones políticas, como en los casos de José María Aznar, Oriana Fallaci, Michel Houellebecq, Josep Anglada, George Bush hijo o Tony Blair, entre otros[413]. Más recientes son los de Geert Wilders y Marine Le Pen. No obstante, el ejemplo más paradigmático de "islamofobia en acción" fue el de la masacre perpetrada por Andreas Breivik en la isla noruega de Utoya. Antes de conocer al autor de dicho atentado, muchos medios no titubearon al apuntar a grupos "islamistas" como causantes del mismo[414]. En palabras de Said,

> "existe un consenso respecto al 'islam' entendido como una especie de chivo expiatorio de todo aquello que no nos gusta en los nuevos modelos políticos, sociales y económicos del mundo. Para la derecha, el islam representa la barbarie; para la izquierda, la teocracia medieval; para el centro, una especie de desagradable exotismo. En todos los ámbitos, sin embargo, existe acuerdo en que, incluso aunque sepamos poco acerca del mundo islámico, no hay allí muchas cosas que merezcan nuestra aprobación"[415].

A propósito de los medios de comunicación, un estudio que analizaba cuantitativa y cualitativamente la imagen del mundo árabe en seis diarios españoles concluye que no se puede afirmar que la prensa ofrezca una representación islamófoba[416]. A pesar de transmitir una imagen negativa y en cierta medida estereotipada, existen diferencias en el tratamiento informativo y editorial de cada diario: si unos demonizan y estigmatizan en su tratamiento, otros seleccionan solamente una serie de temas. Seguramente sea esa la principal

---

[412] Bravo López, F. (2012). *En casa ajena…* p. 247.
[413] Por ejemplo, en un discurso en la Universidad de Georgetown, el expresidente Aznar dijo que el problema de España con el terrorismo de Al Qaeda empieza en el siglo VIII. Cfr. Alba Rico, S. (2015). *Islamofobia…* p. 21. Si se desean comprobar más supuestos islamófobos, revísese: Bravo López, F. (2012). *En casa ajena…* p. 247; Alba Rico, S. (2015). *Islamofobia…* p. 50; Khader, B. (2016). Reflexiones sobre… p. 16.
[414] Cfr. Pérez Oliva, M. (2011). Apuntando a los islamistas. En *El País*, 31 de julio, p. 25; Bravo López, F. (2012). *En casa ajena…* p. 335.
[415] Said, E. (2005). *Cubriendo el…* p. 81.
[416] Cfr. López, P., Otero, M., Pardo, M. y Vicente, M. (Dirs.) (2010). *La imagen…* p. 146.

característica de los periódicos referentes en España, es decir, "la selección de una agenda informativa muy limitada respecto al mundo árabe y musulmán"[417].

Esta es justo la cuestión que Hafez define como "nueva islamofobia" en los medios de comunicación, ya que "durante las últimas décadas, ha habido menos estereotipos verbales explícitos, pero las visiones estereotipadas han reaparecido a través de la definición de las agendas, la orientación temática y la contextualización de las imágenes"[418]. A este proceso se refiere Hafez como "islamofobia ilustrada" y expone su naturaleza de la siguiente manera:

> "En su tendencia a una islamofobia 'latente' políticamente correcta, que representa una visión negativa del islam carente de afirmaciones generalizadoras, el discurso de los medios es simplemente más sofisticado –es decir, claramente más 'ilustrado'– que el de los ciudadanos en el bar. A menudo, los estereotipos sobre el islam ya no se expresan abiertamente. Sin embargo, de manera subliminal, a través de las estructuras temáticas y las composiciones gráficas, siguen moldeando la cobertura informativa. La oposición entre Oriente y Occidente pervive en nuestra modernísima sociedad, saturada de medios de comunicación"[419].

Antes de culminar la fundamentación de la islamofobia, tenemos que tratar la islamofilia, un concepto relativamente nuevo que puede inducir a errores. En este sentido, Karvala avisa de que algunas personas argumentan que la islamofilia es igual o más peligrosa que la islamofobia, porque con el uso de este término se refieren a "una supuesta tendencia, por parte de algunos líderes de opinión occidentales, de activamente favorecer al islam e ignorar sus aspectos negativos (reales o imaginarios)"[420]. Sin embargo, como prosigue el autor, es evidente que esta acusación islamofílica esconde "la islamofobia de siempre". Por ello, aclara:

> "Al calificar la oposición al racismo hacia la gente musulmana de 'islamofilia', se da a entender que se exigen privilegios para el islam. En realidad, el objetivo es

[417] Ibíd. p. 147.
[418] Hafez, K. (2016). Discurso islamófobo en los medios de comunicación. *Afkar Ideas*, 50, p. 24.
[419] Ibíd. p. 26.
[420] Karvala, D. (2016). FAQ contra la islamofobia. En Karvala, D. (Ed.). *Combatir la islamofobia. Una guía antirracista* (pp. 117-138). Barcelona: Icaria, p. 119.

> acabar con la discriminación, como en cualquier lucha contra la opresión. La discriminación contra las personas musulmanas existe a muchos niveles, desde el ámbito laboral, de vivienda o de la educación, hasta la geopolítica, cuando los países imperialistas llevan a cabo guerras y ocupaciones en países de mayoría musulmana, utilizando argumentos islamófobos. Oponerse a esta discriminación –y a estas guerras– no implica creer que toda persona musulmana sea perfecta, ni ignorar los problemas sociales en estos países"[421].

Más adelante, Karvala ejemplifica otras situaciones históricas que supusieron reacciones similares en la lucha contra la discriminación. Ese es el caso de la Alemania nazi, donde las personas no judías que combatían el antisemitismo eran tildadas de "amantes de los judíos". Con todo, culmina que no se debe buscar el punto medio entre islamofobia e islamofilia, "sino decidir si se quiere o no combatir el racismo"[422].

Realizada esta anotación, recordamos que tanto la islamofobia como la islamofilia son dos aspectos nucleares para el estudio de la revolución egipcia. No hay que olvidar que hemos creado sendas categorías para conocer si ambas teorías pueden ser determinantes en el análisis del *framing*. Una vez que han quedado fundamentados el orientalismo, el choque de civilizaciones, la islamofobia y la islamofilia, pasamos a esclarecer cómo ha sido la relación entre los medios de comunicación y el mundo araboislámico durante los últimos tiempos.

1.3.4. Lo araboislámico en los medios de comunicación: síntesis de una relación compleja

Al ahondar en lo específico de los medios de comunicación y lo araboislámico, la primera cuestión a tratar corresponde al concepto de comunicación intercultural mediada, es decir, el estudio de las relaciones internacionales en el ámbito de la comunicación de los *mass media*[423]. Tanto es así que, como explica Rodrigo Alsina, a diferencia de su variante interpersonal, la comunicación intercultural que hallamos en los medios de comunicación consta

---

[421] Ibíd. p. 121.
[422] Ibíd.
[423] Cfr. Gudykunst, W. (1987). Cross-Cultural Comparisons. En Berger, C. y Chaffee, S. (Eds.). *Handbook of Communication Science* (pp. 847-889). Londres: Sage, p. 848.

de cinco características que la definen: 1) interviene la tecnología; 2) el comunicador manifiesta una doble instancia (el periodista o colaborador y la propia empresa comunicativa); 3) existe una mediación en la producción del mensaje (construcción de un discurso); 4) aparecen múltiples tiempos distintos y concurrentes a nivel mundial (las imágenes audiovisuales permiten "estar" en otros espacios sin estar); y 5) los sistemas de producción y recepción del mensaje se separan[424].

Si centramos todavía más nuestro propósito, es justo aquí donde adquiere sentido el debate sobre el desarrollo de las culturas en los medios de comunicación, porque cuanto más lejos se encuentre un individuo del sujeto que le proporciona la información, mayores serán los prejuicios acumulativos que entrarán en su percepción de la realidad: lenguas, nacionalidades, costumbres, tiempos, culturas, etcétera[425]. De hecho, solo existen dos interpretaciones: las que buscan vínculos comunes de identidad o las que centran sus esfuerzos en identificar elementos de clara incompatibilidad cultural[426]. Por lo tanto, como los medios juegan un papel fundamental en el tratamiento de los asuntos étnicos, no hay que conformarse con que se refieran a otras culturas, sino que también hay que preocuparse de cómo representan esa diversidad cultural[427]. Dicho de otro modo,

> "a pesar de los obstáculos reales o virtuales, una verdadera política de comunicación intercultural sigue siendo posible si la cultura de los poderosos se libera de su agresividad y de sus fantasmas hegemónicos. El camino que lleva hacia un espacio cultural de calidad, está lleno de obstáculos. Esto implica un cambio radical de las mentalidades en los países desarrollados y exige un trabajo de opinión informativa, de explicación y persuasión. Aunque todavía es demasiado pronto para encontrar las soluciones idóneas, es posible realizar ejercicios de retroceso crítico con el fin de aclararse dentro la maraña de frecuencias y discursos bélicos. Esto nos parece esencial. Los obstáculos a cruzar no podrán ser superados por un simple candor voluntarista de mujeres y hombres de buen corazón. La búsqueda de una convergencia de las políticas

[424] Cfr. Rodrigo Alsina, M. (1990). *Comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos, p. 28.
[425] Cfr. Ibíd. p. 29.
[426] Cfr. Tulloch, C. (2010). Cuando las noticias llegan del extranjero. En Camacho Markina, I. (Coord.). *La especialización en el periodismo* (pp. 193-209). Zamora: Comunicación Social, pp. 196-197.
[427] Cfr. Van Dijk, T. (2007). El racismo… p. 31; Browne, R., Del Valle, C., Silva, V., Carvajal, J. y Inzulza, Á. (2011). Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso en la prensa de Chile y Perú: el ejemplo de La Cuarta y Ajá. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 17(1), p. 22.

> culturales pasa irremediablemente por una puesta en cuestión del sistema inicuo actual, así como por la concertación y la cooperación sincera"[428].

Ya en lo propio de la representación mediática de lo araboislámico, comenzaremos fijando la perspectiva temporal de nuestra revisión literaria. Y es que ha pasado más de una veintena de años desde que un conjunto de distinguidos arabistas, politólogos y periodistas, tanto árabes como europeos, se reunieran en Madrid para debatir un tema en ciernes por aquel momento: el trato que los medios de comunicación brindan al mundo árabe. Como consecuencia de este seminario celebrado en 1993, que contó con el patrocinio de organizaciones como el Instituto de Cooperación con el Mundo Árabe, la Liga de Estados Árabes, la Asociación de Periodistas Árabes en España o diferentes agencias de noticias árabes, al año siguiente surgió el primer gran manual en castellano que aglutinaba varias de las ponencias allí dictadas: *El Mundo Árabe y su imagen en los medios*[429].

Partiendo de que la imagen del mundo araboislámico no es la más precisa y que aparece distorsionada en el mejor de los supuestos, especialistas como Mohamed Abdelkefi, Francis Ghiles, Bichara Khader, Gema Martín Muñoz, Pedro Martínez Montavez, Miguel Ángel Moratinos, o los editores José Bodas Barea y Tito Drago, por citar solo algunos, dejaron su impronta en las páginas de este libro con el único objetivo de acercar y cooperar en el entendimiento de ambos mundos. La premisa siempre fue la misma: hay que huir de falsedades, medias verdades y estereotipos, pero debe denunciarse cualquier rechazo o actitud xenófoba.

Llegados a este término, hay que puntualizar que en los asuntos de política internacional y, por ende, de periodismo internacional, a diferencia de lo que ocurre en otros países europeos, España casi siempre ha mirado hacia América y Marruecos como respuesta a su largo pasado colonial[430]. Por lo tanto, Oriente Medio no siempre ha tenido la misma repercusión en los ámbitos culturales,

---

[428] Bensalah, M. (2006). Islam y representaciones mediáticas. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 73-74, p. 82.

[429] Cfr. Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.) (1994). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios*. Madrid: Comunica.

[430] Córdoba Hernández considera que la agenda política exterior de España cambió con la caída del muro de Berlín, dado que "escenarios que se antojaban lejanos o irrelevantes" pasaron a ser "los protagonistas de la información". Así, el foco de atención, a excepción de Marruecos, se desplazó de Europa y el Magreb, hacia Oriente Próximo y los países árabes. Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…* p. 433.

políticos y mediáticos de influencia española[431]. A pesar de ello, autores como Américo Castro, Francisco Márquez Villanueva o Juan Goytisolo sí comprendieron nuestro pasado mestizo a la hora de escribir sobre el mundo araboislámico[432]. No obstante, como se detalla a lo largo del presente epígrafe, con el paso del tiempo y los acontecimientos, el mundo árabe también cobró interés y relevancia para los medios de comunicación españoles.

En cualquier caso, aquella reunión de 1993 no fue la primera en que la comunidad académica se preocupaba por este fenómeno, porque, como ya se ha tratado, el orden internacional surgido con el final de la Guerra Fría significó un nuevo impulso en todo lo relativo al mundo árabe e islámico. Desde entonces, el mundo, en general, y España, en particular, comprobaron que lo araboislámico iba a ocupar un espacio primordial en los medios de comunicación. Un lugar que, dejando de lado vagas generalizaciones, no suele ser el más apropiado para la heterogeneidad de una comunidad a la que rara vez se le reconoce ese "verdadero origen basado en diversas nacionalidades, herencias raciales y lingüísticas, regiones geográficas, tradiciones religiosas y socio-económicas de cada estado"[433]. Además, los medios occidentales rara vez hablan de todos los árabes, pues quedan fuera de su interés otras minorías étnicas, religiosas o culturales que comparten con los árabes musulmanes la misma patria, como los coptos o los maronitas, por ejemplo[434].

Basta con recordar la habitual discordancia entre los conceptos árabe y musulmán, pues se tiende a pensar que todos los árabes son musulmanes y todos los musulmanes, árabes. Sin embargo, como explica Drago, tres Estados no árabes como Indonesia, Pakistán y Nigeria, suman más musulmanes que todo el mundo árabe[435]. Por su parte, Serrano recuerda que "el 80% de los musulmanes del mundo no son árabes", e incluye también el caso de Irán cuando descompone la etnicidad de su población entre persas, turcos, kurdos, baluches, lores, turcomanos, guilanies y árabes[436]. Por lo tanto, la problemática

---

[431] Cfr. Alcoverro, T. (2011). *La historia desde mi balcón*. Barcelona: Destino, p. 291.
[432] Cfr. León, B. (2005). Prólogo… p. 13.
[433] Beck, L. (2012). 'Moros en la costa': Islam in Spanish visual and media culture. *Historia Actual Online*, 29, p. 96.
[434] Cfr. Al-Jabiri, M. (1994). La imagen del Islam en los medios de comunicación occidentales. En Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (pp. 172-187). Madrid: Comunica, p. 174.
[435] Cfr. Drago, T. (1994). Pautas y estrategias en la información sobre el Mundo Árabe. En Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (pp. 16-27). Madrid: Comunica, p. 19.
[436] Cfr. Serrano, P. (2009). *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo.* Barcelona: Península, p. 353.

al circunscribir el mundo árabe se halla en las diferentes interpretaciones existentes, dado que no es una estructura delimitada desde un punto de vista geográfico, cuando la mayoría de las aproximaciones surgen en torno a criterios de identidad o de afinidad tales como la religión, la etnia o la lengua[437].

No hay que olvidar que los musulmanes son muy diversos en términos de cultura, lenguaje, etnia, nacionalidad, distribución geográfica, historia, nivel de educación, desarrollo económico o experiencia política. Todos estos factores tienen que ver con las diferentes aproximaciones al islam y los agrupamientos políticos, jurisprudenciales, teológicos e ideológicos que se han desarrollado a lo largo de la historia del mundo musulmán[438].

Una vez que hemos presentado las líneas generales del binomio medios de comunicación y mundo araboislámico, a continuación pasamos a conocer cuáles son los temas, discursos y prácticas periodísticas, es decir, cómo se articulan tres de los aspectos determinantes en lo referente a la información vinculada con esta cultura, religión o grupo de países. Además, en cuarto y último lugar mostraremos los que, a nuestro juicio, son los seis perfiles mediáticos de lo araboislámico. En todos los casos, el objetivo es reconocer cada realidad a partir de lo hallado en otros estudios, pero también realizar una síntesis retrospectiva de algunos momentos y aspectos claves con el fin de contextualizar sus porqués. Dado que hacemos referencia a una cuestión vastamente extendida en el mundo occidental, hemos creído que lo más apropiado era ajustarnos al caso español, puesto que es el objeto de nuestro trabajo y creemos que realizar una exploración similar a nivel global parece un reto desorbitado e inabordable a la hora de alcanzar conclusiones válidas.

1.3.4.1. Las temáticas más recurrentes en los medios de comunicación españoles

A lo largo de las siguientes páginas ofrecemos una revisión actual de las temáticas mediáticas más características al tratar lo araboislámico. En este sentido, para no caer en errores de interpretación, el primer aspecto a considerar corresponde a la distinción entre marcos, discursos, agendas y temas. Así, de acuerdo con Hafez:

---

[437] Cfr. Khader, B. (2010). *El Mundo Árabe explicado a Europa*. Barcelona: Icaria, p. 24.
[438] Cfr. Rane, H., Ewart, J. y Martinkus, J. (2014). *Media Framing…* p. 21.

> "Los 'temas' son conjuntos de marcos de referencia que se relacionan con acontecimientos claros, es decir, física y temporalmente definidos, o que describen estructuras generales de problemas (como los derechos humanos) y funcionan para ordenar discursos. Los temas no determinan lo que decimos –para eso sirven los marcos–, pero indican de qué hablamos, o de qué hablan los medios, qué hay en la agenda y qué no. […] La definición de agendas se ha convertido en el paradigma fundamental de la influencia de los medios, porque no afirma que éstos puedan condicionar por completo el pensamiento y el comportamiento de la gente, pero sí que ejercen una enorme influencia en la comunicación social y pública. Por tanto, podemos suponer que los asuntos que predominen en la cobertura del islam influirán sobre lo que gente opine del islam y lo que relacione con él"[439].

Hasta el momento de los atentados de Nueva York, Madrid y Londres, el interés de los medios de comunicación y la producción académica y literaria española solo se había centrado en temas como la inmigración, las relaciones con Marruecos, la cuestión del Sáhara Occidental o los problemas fronterizos relativos a Ceuta y Melilla[440]. Tampoco deben obviarse cuestiones recurrentes como las habituales guerras, polémicas, tragedias y muertes, o el conflicto palestino-israelí.

De hecho, como apunta el profesor López García, tras la independencia de Marruecos en 1956, España habría dado la espalda por completo al mundo árabe de no haber sido por unos pocos arabistas preocupados por la temática andalusí[441]. No obstante, en las últimas décadas el panorama ha cambiado y el interés por lo araboislámico ha vivido una etapa de gran expansión marcada por la constante actualidad en el escenario internacional de las guerras de Oriente Medio, los conflictos enquistados, el terrorismo, el islamismo o las propias revoluciones árabes. Además, a nivel español, debemos recordar la amplia presencia de inmigración magrebí.

Otros autores sugieren el velo, la poligamia, la ablación del clítoris, o símbolos como la luna creciente, la mezquita, el burka o el turbante, como las

---

[439] Hafez, K. (2016). Discurso islamófobo… p. 25.
[440] Cfr. Martín Corrales, E. (2004). Maurofobia/islamofobia… p. 49; León, B. (2005). Prólogo… p. 29; Karim, K. (2006). American Media's Coverage of Muslims: the Historical Roots of Contemporary Portrayals. En Poole y Richardson, J. (Eds.). *Muslims and the News Media* (pp. 116-127). Londres: I. B. Tauris; Corpas, M. A. (2010). *Las comunidades islámicas en la España actual (1960-2008). Génesis e institucionalización de una minoría de referencia*. Madrid: UNED, p. 208.
[441] Cfr. López García, B. (2014). Prólogo. En González del Miño, P. (Ed.). *Tres años de revoluciones árabes* (pp. 15-23). Madrid: Catarata, pp. 15-17.

claves que han dominado la percepción europea desde la Edad Media[442]. No hay que olvidar que la "retahíla de clichés y estereotipos" que Europa mantiene sobre los árabes y los musulmanes es la consecuencia de catorce siglos "de fricciones permanentes"[443]. Además de ser una de las notas más características que venimos comentando, el hecho de que los medios de comunicación acojan solo unas pocas temáticas suscita preocupación o miedo porque, como ya vimos, estas decisiones también pueden incitar a la islamofobia:

> "Cuando se publican noticias referidas al mundo islámico observamos una continua reiteración de temas relacionados con el terrorismo, el machismo, el conflicto, la violencia y el fanatismo, dejando muy poco espacio para noticias de carácter positivo, como pueden ser las relacionadas con la tradición, el crecimiento económico, la cultura y en definitiva, aquellas que no entiendan a la religión islámica como la causa de un conflicto sobre el que se pretende informar"[444].

Como recuerda Valenzuela, es grave que a los medios no les importe la vida cotidiana de los árabes, ni que tampoco muestren preocupación por "los grandes temas políticos y socioeconómicos del mundo árabe: la pobreza, las desigualdades sociales, la corrupción y la falta de libertades y derechos"[445]. En cambio, para Khader lo que encontramos en "el grueso de la información occidental" queda resumido en tres términos: "Terrorismo, integrismo e inmigración"[446]. Es más, las representaciones mediáticas "resucitan la imagen de un Oriente eterno, guerrero, violento, machista, fanático y despótico". Y es que, como sugiere Hafez, existen mecanismos de selección que consisten en "enfatizar, repetir y simbolizar el todo mediante una parte":

---

[442] Cfr. Beck, L. (2012). 'Moros en la costa'… p. 96. Es justo en la Edad Media donde nace y se conforma la religión islámica desde el punto de vista espiritual, donde tiene lugar la expansión del islam, tanto territorial como política, y donde tienen lugar las Cruzadas, campañas bélicas que ayudarán a conformar la imagen de "los infieles". Cfr. Ochoa Serrano, V. (2010). Sobre la construcción del estereotipo del Mundo Islámico en Occidente. *Revista de Claseshistoria*, 3, 54, p. 3.
[443] Khader, B. (2016). Reflexiones sobre… p. 18.
[444] Piquer Martí, S. (2015). La islamofobia en la prensa escrita española: aproximación al discurso periodístico de El País y La Razón. *Dirāsāt Hispānicas*, 2, p. 142.
[445] Valenzuela, J. (2013). ¿Y si resulta que… p. 19.
[446] Khader, B. (2016). Reflexiones sobre… p. 18.

> "Si el islam se equipara con la política, esta se identifica con el fundamentalismo y este equivale al extremismo, es lógico llegar a la conclusión de que el islam en su conjunto debe ser propenso a la violencia, lo cual acentúa la relación entre el actual discurso de los medios de comunicación y la popular hipótesis de Samuel P. Huntington acerca de un 'choque de civilizaciones'"[447].

En este sentido, tal y como ratifica el estudio *La imagen del Mundo Árabe y Musulmán en la prensa española*, la agenda mediática española se ajusta a cuatro grandes temáticas: 1) la imagen de Marruecos[448] (inmigración, diplomacia, Sáhara Occidental, Ceuta y Melilla); 2) la representación de la diferencia o el choque cultural (situación de la mujer, velo, choque de civilizaciones); 3) la construcción de puentes entre culturas (Alianza de Civilizaciones, Unión por el Mediterráneo, asuntos económicos); y 4) el terrorismo como materia por excelencia[449].

Por su parte, tras examinar dos mil textos periodísticos de *El País* entre 1976 y 2014, Alanazi agrupa los asuntos más recurrentes para este rotativo en seis temas: 1) el terrorismo en sus niveles global y local; 2) la situación de la mujer musulmana, tanto en Occidente como en las sociedades de mayoría islámica; 3) los continuos conflictos y enfrentamientos armados entre los miembros de las distintas cofradías del islam, así como aquellos que afectan a las etnias y los estados en los que el islam constituye la creencia mayoritaria; 4) el supuesto odio y rencor de los musulmanes al mundo occidental que los abocan a una supuesta continua yihad contra Occidente; 5) la incompatibilidad entre islam y democracia, o entre islam y modernidad; y 6) la incapacidad de los musulmanes, tanto en calidad de grupos como en calidad de individuos, para integrarse en las sociedades occidentales que resulta mucho más marcada en el caso europeo que en el español[450].

En suma, las temáticas araboislámicas más reproducidas en España que hemos tratado hasta este momento tienen su origen, según Drago, en la

---

[447] Hafez, K. (2016). Discurso islamófobo… p. 23.

[448] Tan característico es el caso de Marruecos que, como indica El-Madkouri, a este país le ha correspondido en los últimos años un espacio discursivo tan considerable que "para la prensa española, los marroquíes son nuestros árabes". El-Madkouri, M. (2011). *Imagen del Otro: lo árabe en la prensa española. Análisis y descripción de los rasgos representativos de lo árabe*. Saarbrücken: Editorial Académica Española, p. 103.

[449] Cfr. López, P., Otero, M., Pardo, M. y Vicente, M. (Dirs.) (2010). *La imagen…* p. 146.

[450] Cfr. Alanazi, A. (2015). *Los términos árabes e islámicos en la prensa española: compresión, traducción y uso. El caso del diario El País*. Tesis Doctoral. Málaga: Universidad de Málaga, p. 586.

influencia que los países occidentales reciben de los medios estadounidenses en su forma de ver y entender el mundo. Algo que es advertido por este autor como consecuencia de que, hasta la implantación definitiva de internet, la pauta de lo que era noticia en el mundo provenía de unas pocas agencias transnacionales de prensa y televisión[451]. Como el proceso de configuración de la agenda internacional será abordado en profundidad más adelante, cerramos aquí el primer apartado de la representación mediática de lo araboislámico.

1.3.4.2. El discurso mediático sobre lo araboislámico

En lo referente al discurso mediático sobre lo araboislámico, partimos de la "teoría de la conspiración islámica" de Hassan Agha, un símil del orientalismo de Said por el que, al igual que ocurría con la amenaza roja durante la época de la Guerra Fría, el "peligro verde" acaba siendo descrito como un cáncer que se extiende por todo el planeta, socavando la legitimidad de los valores occidentales[452]. En cualquier caso, si tomamos por buena la explicación de Khader, las representaciones mediáticas fomentan la sobreinformación y el relato de hechos frente al detenimiento, la comprensión y el análisis, lo que genera ese Oriente eterno, guerrero, fanático y despótico en unas representaciones[453]. Por esta razón, Louassini considera que los árabes se convierten en mera mercancía informativa, al tiempo que apunta a la espectacularidad como una de las plagas en la generación de simplificaciones, generalizaciones y superficialidad[454].

Como subraya Beck, dado que implica inmediatez, los periodistas y eruditos acaban abordando el islam de manera infantil, como un niño sin pasado y carente de un periodo profundo de crecimiento[455]. Esta reproducción de estereotipos y representaciones históricas hace que el discurso de la islamización –como proceso por el que los occidentales representan a los musulmanes– sea más evidente en los encuadres de referencia, ya sean *frames* temporales,

---

[451] Cfr. Drago, T. (1994). Pautas y estrategias… p. 19.
[452] El "peligro verde" es al islam lo que la "amenaza roja" supuso al comunismo en el pasado. Cfr. Hassan Agha, O. (1994). El fundamentalismo islámico y su imagen en los medios. En Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (pp. 219-236). Madrid: Comunica, p. 225.
[453] Cfr. Khader, B. (1994). El imaginario colectivo occidental sobre Oriente. En Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (82-102). Madrid: Comunica, p. 99.
[454] Cfr. Louassini, Z. (2003). La imagen del árabe en los medios de comunicación occidentales (y II). *MEAH, Sección árabe-islam*, 52, p. 133.
[455] Cfr. Beck, L. (2012). 'Moros en la costa'… p. 96.

espaciales o culturales. Sea como fuere, si los medios de comunicación recurren al islam para interpretar cualquier tipo de hechos, podrían caer en la islamofobia. De acuerdo con Hafez,

> "el hecho de vincular la religión a asuntos negativos es una forma de 'culturalización' o incluso de 'etnicización' de los conflictos que genera una explicación artificial y un mensaje en el fondo esencialista: 'Hay algo erróneo en el islam'. […] En última instancia, el terrorismo no es 'islámico'. Es un acto criminal dentro del islam. […] Esto demuestra que un encuadre concreto genera una imagen de oposiciones culturales, religiosas y antropológicas en los medios de comunicación europeos. […] No obstante, hay que admitir que no todas las afirmaciones sobre el islam que aparecen en los medios de comunicación son 'islamófobas' en un sentido significativo, es decir, una condena negativa generalizada o una contraposición contra Occidente"[456].

La manera de acercarse –o retratar– al islam siempre ha sido una cuestión polémica desde el prisma occidental. Si leemos a Tortosa, las percepciones mediáticas más habituales en torno a esta religión son amenaza, fundamentalismo, fanatismo, machismo e inferioridad[457]. Ninguna de estas cinco cualidades es positiva, lo que denota que algunas de las opiniones desfavorables hacia el islam vienen motivadas, en cierto modo, por los medios de comunicación. Por lo tanto, la representación que generalmente se hace del islam en la prensa española es la de una religión arbitraria, fantasiosa, omnipresente, injusta con la mujer, incompatible con la democracia y, finalmente, contraria a los derechos humanos, a la modernidad y a la libertad individual[458]. Como recuerda Bensalah,

> "el islam mediatizado se ha convertido en sinónimo de fanatismo, de violencia e incluso, en ocasiones, se ha emparentado con el fundamentalismo y el terrorismo. Los críticos hacia la religión musulmana no han esperado la guerra de Irak para instrumentalizar la religión y declarar su hostilidad, sus fobias, sus miedos y sus elucubraciones. Actuando siempre en la cuerda floja de un hipotético 'peligro islámico', politizan e instrumentalizan a ultranza esta religión, para diabolizarla mejor. Esta visión restrictiva y caricaturizada del

[456] Hafez, K. (2016). Discurso islamófobo… p. 24.
[457] Cfr. Tortosa, J. M., (1999). El islam ¿enemigo de Occidente? *Papers*, 57, p. 77.
[458] Cfr. El-Madkouri, M. (2006). El Otro entre… p. 110.

> islam, pretexto para desencadenar el odio, es fuente potencial de problemas y amenazas. Esta ideología, así como la imagen negativa a priori de lo árabe y lo musulmán, constituye una agresión característica y una ofensa a los millones de musulmanes que, al contrario de lo que se difunde, rechazan categóricamente la violencia y la barbarie. Con la sobre-mediatización de los discursos rencorosos y racistas que llevan inevitablemente al rechazo sistemático y casi histérico del 'otro' (árabe y musulmán), se acaban por instalar en las mentes el miedo, el terror y la sensación de peligro. Y esto es precisamente lo que buscan los terroristas de todos los bandos. El malentendido en el enfoque sigue siendo grande y los medios de comunicación, igual que los educadores, tienen una gran responsabilidad en este tema"[459].

La más que característica presencia de términos negativos (fundamentalismo islámico, barbarie, atraso, subdesarrollo, terrorismo, hostilidad, etcétera) en el contenido informativo de los medios ha motivado que se integren en las conciencias e inconsciencias de la opinión pública occidental como consecuencia del predominio cultural de lo cristiano[460]. A juicio de Beck, este islam dramatúrgico recreado por algunos periodistas legitima la representación continua de los musulmanes como enemigos de España y Occidente a partir de frases como "moros en la costa" o la unión de cuestiones culturales como el velo y la mezquita con prácticas "inhumanas y monstruosas" como la ablación del clítoris y la poligamia[461]. No obstante, si seguimos a Martín Muñoz, existen otras maneras al reforzar esta realidad:

> "Como consecuencia inevitable de esa centralidad en el ámbito internacional de los conflictos en Oriente Próximo y del fuerte impacto del terrorismo, la cuestión 'islámica' ha recibido también una gran cobertura en los medios de comunicación. Pero el tratamiento que se da al mundo musulmán en los medios occidentales tiende a reforzar los estereotipos. En particular, construye una narrativa mediática de lejanía, apenas aparecen los individuos sino las masas y casi siempre en relación con situaciones de violencia o fanatismo, de manera que implícitamente transmiten la duda sobre el estado de civilización de esos pueblos. También la presentación del islam como la clave abstracta que explica el total devenir de esas poblaciones, representando un mundo que evoluciona, el *nuestro,* y otro *islámico,* condenado a un ciclo repetitivo de miseria y violencia sin esperanza de salir de él, como si sus ciudadanos no fueran sino pasivas correas

[459] Bensalah, M. (2006). Islam y representaciones… p. 76.
[460] Cfr. El Baid, D. (2014). *El discurso editorial…* p. 178.
[461] Cfr. Beck, L. (2012). 'Moros en la costa'… pp. 98 y 105.

> de transmisión de un destino comunitario ya señalado. Y finalmente, la búsqueda y selección de lo más excepcional y extremista como la representación de la mayoría: la utilización del 'fundamentalismo islámico' con carácter de representación global de los musulmanes"[462].

En opinión de Córdoba Hernández, el islam, más que a una religión, responde a una tipología de personajes que unas veces son inmigrantes, otras árabes y otras fundamentalistas. Es decir, "un conjunto de pueblos religiosos, autoritarios, fuertes y violentos que representan el lado opuesto a Occidente", de los que se duda si son educados o trabajadores. De ahí que, Oriente Próximo no sea más que una "zona violenta, antidemocrática, revuelta y llena de sobresaltos, que hierve constantemente"[463].

1.3.4.3. Las prácticas y rutinas periodísticas en torno a lo araboislámico

Desde la perspectiva de El-Madkouri, el periodismo español tiende a islamizar a los países árabes y a coranizar las sociedades musulmanas. A su juicio, esas son las prácticas o estrategias discursivas más empleadas por los medios de comunicación cuando "el Otro" es musulmán. Sin embargo, no son las únicas, porque plantea otras siete rutinas periodísticas:

1. La literaturalización. El Otro es representado y presentado no como una persona, sino como un personaje literario al que se le despoja de razón y racionalidad en tanto que viene predeterminado por las consignas de un libro, el Corán, exhibido a su vez como un libro irracional, arbitrario y violento.
2. Silenciamiento del Otro. Cuando se habla del islam, el Otro es casi siempre objeto del discurso y nunca sujeto. La voz del Otro como conocedor e intérprete de su propia religión es inexistente. Llega a obviarse incluso el debate ideológico y exegético, presente en cualquier sociedad y también en las árabes.

---

[462] Martín Muñoz, G. (2012). La islamofobia inconsciente… p. 35.
[463] Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…* p. 440.

3. La generalización sobre el Otro. Lo particular se generaliza sobre el Otro en lo relativo a manifestaciones, circunstancias, hechos puntuales, espacios, orientaciones ideológicas o políticas determinadas.
4. El Otro antitético. El Otro, el islam, es la antítesis del Yo: si al último se le atribuyen una serie de valores positivos, al Otro, otros de índole negativa. En las comparaciones establecidas al Otro no se incluyen elementos, fenómenos y eventos confrontables. Por ejemplo, el Corán siempre es opuesto y comparado con la democracia, y no con otro libro de su mismo género más propio de la cultura del Yo.
5. Procedimiento de la disfunción del Otro. Cuando se presentan agentes sociales, políticos o culturales del Otro, se hace hincapié en su atipicidad. Se nos presenta a un personaje fuera de las dimensiones de nuestro tiempo y espacio.
6. Islamización del Otro. Existen pocas diferencias en el discurso entre árabe y musulmán, como si todos los árabes fueran musulmanes y todos los musulmanes, árabes. Además, cuando se habla del Otro, la presencia de elementos islámicos en el discurso es ineludible ya sea de una forma explícita o implícita.
7. Recurso al pasado. El pasado histórico hispanoárabe es visto mayoritariamente no en su conjunción, sino en sus aspectos discursivos negativos. Resultan muy frecuentes las alusiones a la invasión musulmana o la reconquista cristiana. Apenas hay artículos que logren contrarrestar una imagen que se va arraigando desde antes de los atentados del 11-S. Lo que han producido estos atentados, en realidad, es explicitar lo latente: el peligro del Otro que antes estaba circunscrito políticamente en Oriente Medio y socialmente en la inmigración[464].

Estas siete herramientas son retomadas y ampliadas por Van Dijk en lo que denomina "racismo discursivo anti-Islam", es decir, el proceso que se aplica a todos los niveles del discurso: selección de tópicos, titulares, léxico, fuentes, metáforas como "invasión" u "olas" para la llegada de inmigrantes, etcétera. No obstante, cuando plantea sus diez rutinas discursivas reconoce que existen variaciones de intensidad entre los diferentes periódicos:

1. La confusión frecuente de árabes y musulmanes, de musulmanes e islamistas, y de islamistas y terroristas.

[464] Cfr. El-Madkouri, M. (2006). El Otro entre… pp. 112-120.

2. La estrategia general de enfatizar lo malo o lo negativo de Ellos, y de ignorar lo bueno de Ellos.
3. La tendencia a enfocar sobre los más radicales y extremistas de Ellos.
4. La falta de conocimiento o de enfoque sobre la diversidad religiosa, política y cultural en el mundo del islam.
5. La falta de enfoque sobre la historia, la tradición y las formas actuales del islam moderno, democrático, humanista y su influencia histórica sobre la civilización occidental en términos culturales, científicos o literarios.
6. En el islam, lo tradicional se enfatiza negativamente como 'islamista', algo que no tiene parangón en el cristianismo. Es más, se asocia con una amenaza cultural y política para nuestra sociedad y valores occidentales.
7. La cobertura de la diversidad religiosa se limita a la exageración y problematización de situaciones estereotipadas como el uso del hijab por algunas mujeres musulmanas en Europa. De hecho, muchas veces se hace sin conocimientos sobre el trasfondo de esa práctica o las motivaciones de las mujeres, que a menudo son políticas.
8. El uso de viejos temas y estereotipos de la cobertura del islam y de los árabes: se les califica de violentos, agresivos, primitivos, atrasados, etcétera.
9. La falta de cobertura del racismo anti-árabe y anti-musulmán.
10. La discriminación de fuentes y de periodistas musulmanes y árabes[465].

Por otro lado, si tomamos el ejemplo de los titulares, tal y como recomienda Hafez, en ocasiones bastará con hacer un mal uso de esta herramienta periodística para contribuir al fomento de la islamofobia[466]. Esos encabezados engañosos, centrados en la violencia, que hacen hincapié en la división entre islam y Occidente, y siempre con un fondo negro no hacen más que reforzar los miedos y las fobias. Además, la enorme influencia del discurso mediático se complementa con el resto de factores que fomentan la xenofobia: ideologías, valores, tradiciones icónicas, falta de educación y contacto.

Por su parte, Alanazi destaca que la imagen negativa que se ofrece sobre el islam y sus manifestaciones tiene su origen en cinco rutinas mediáticas: 1) los titulares sensacionalistas; 2) las definiciones de conceptos árabes que no tienen que ver con la realidad; 3) las traducciones interesadas y sesgadas de los términos –a veces se decide mantener algunos nombres originales por su

[465] Cfr. Van Dijk, T. (2008). Racismo, prensa e Islam. *Derechos Humanos*, 5, p. 19.
[466] Cfr. Hafez, K. (2016). Discurso islamófobo… p. 25.

exotismo como demuestran los casos de los diarios *Al-Ahram* por *Las Pirámides* y *Al-Yazira* por *La Isla*, o Al Qaeda por La base[467]–; 4) el uso de imágenes alusivas que, en muchas ocasiones, no tienen que ver con la noticia en sí, pero muestran motivos de guerra, destrucción, fanatismo, multitudes de árabes exacerbados; y 5) la selección de noticias negativas sobre la actualidad islámica sin informar de ningún otro aspecto que no sea la inestabilidad política de los países árabes, el aspecto religioso que está indiscutiblemente unido al terrorismo o la situación de postergación de la mujer en el mundo árabe[468]. En cambio, a vista de Alba Rico, estos procedimientos rutinarios de construcción del otro manipulable y exterminable se reducen a tres:

1. "El otro como unidad", es decir, el otro representado como un todo. Bajo el rótulo del 'islam' se engloba "a 1.400 millones de personas que viven en 54 países de cuatro continentes donde la religión musulmana es mayoritaria, pero igualmente repartidos por países en los que las minorías musulmanas tienen ya su propia historia y su propia personalidad". Los suníes –con sus escuelas hanafi, maliki, shaf'i y hanbali, o corrientes reformistas como wahabismo–, los chiíes –donde distinguimos entre duodecimanos y septimanos, sin olvidar a los hutíes yemenís–, drusos, alauitas, etcétera. Asimismo, existe confusión al hablar de musulmanes e islamistas: si los primeros son los que practican la religión del islam, los segundos solo se entienden a partir de proyectos ideológicos de carácter político cuyo paradigma de legitimación es islámico.
2. "El otro como unidad negativa", donde el islam comparece caracterizado por su "esterilidad cultural y su nulidad científica", donde el islam "es violencia, terrorismo, acoso a las mujeres, imposición del velo o, peor, del burka; es desprecio por la vida, lapidación y crímenes de honor y todo esto sin distinguir jamás de qué países estamos hablando ni si se trata de políticas institucionales o de prácticas culturales ancestrales"; sin cuestionarse si Occidente "ha jugado o no algún papel en la selección y activación de las conductas más extremas e 'incivilizadas'".
3. "Una unidad negativa inasimilable", por la que se trata a los musulmanes "como si constituyeran un grupo racial diferenciado". El islam se conforma como "una prisión vitalicia de la que no hay ninguna

[467] Cfr. Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody…* p. 58.
[468] Cfr. Alanazi, A. (2015). *Los términos árabes…* p. 592.

> posible escapatoria", donde los musulmanes son "ontológicamente inasimilables en términos de democratización, de incorporación a los principios ilustrados, de interiorización de los valores occidentales"[469].

En definitiva, las estrategias de representación de lo araboislámico podrían reducirse a las siguientes: generalización, presuposiciones basadas en la ideología compartida, alternancia entre discurso continuo y discurso puntual, silenciamiento de los grupos dominados, uso tendencioso de fotografías e imágenes, y uso del estilo directo o indirecto (voz ajena, voz del pueblo)[470]. También debe añadirse aquí la morbosidad[471]. Al final, los estereotipos que se reproducen con estas técnicas hacen que el otro sea agresivo, traficante, ladrón, sucio, delincuente, holgazán, atrasado, fanático (por ser musulmán), temible, invasor, etcétera[472]. Este bombardeo de noticias es continuo y se ha convertido en causa diaria de sufrimiento para las personas que padecen islamofobia, porque

> "se tiende a islamizar a todo árabe sin dar espacio a aquellos árabes, por ejemplo, que no sean creyentes o que sean musulmanes pero no practicantes. También se aprecia una tendencia por marcar una frontera lingüística entre Ellos y Nosotros. El discurso en la prensa pretende silenciar 'nuestros' defectos. Aunque sean los mismos que los 'suyos'. Los elementos más reaccionarios del islamismo –observables, por lo demás, en mayor o menor medida, en todos los grupos humanos– son expuestos ante el mundo como si fueran una norma aplicable a toda persona adscrita a la fe islámica. Sus virtudes y sus aciertos son silenciados como si no existieran"[473].

Con todo, este conjunto de prácticas suponen el fomento de las actitudes islamófobas a las que nos referíamos más arriba y, al final, ello repercute negativamente en buena parte de la humanidad árabe y musulmana que, de acuerdo con Balta, queda rebajada a cuatro vagas representaciones periodísticas:

---

[469] Cfr. Alba Rico, S. (2015). *Islamofobia…* pp. 42-56.
[470] Cfr. Taibi, M. y El-Madkouri, M. (2006). Estrategias discursivas en la representación del Otro árabe. En Lario Bastida, M. (Coord.). *Medios de comunicación e inmigración* (pp. 125-143). Murcia: Convivir sin racismo, Programa CAM, p. 128.
[471] Cfr. Ortega Marín, J. (1994). Imágenes árabes en la prensa española. En Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (pp. 250-258). Madrid: Comunica, p. 256.
[472] Cfr. Taibi, M. y El-Madkouri, M. (2006). Estrategias discursivas… p. 128.
[473] Piquer Martí, S. (2015). La islamofobia… p. 155.

1) el terrorista; 2) el trabajador inmigrante poco cualificado e inculto; 3) el rico emir del Golfo (desde el primer boom petrolero); y 4) el integrista fanático nacido de la revolución iraní y perpetuado con el auge de la vertiente política del islam en Egipto y Argelia[474]. Los acontecimientos sociopolíticos y el paso del tiempo han mutado esta categorización tradicional sobre las imágenes de lo araboislámico. Por ello, nuestro siguiente propósito es tratar de reproducir los estereotipos más frecuentes del árabe y/o el musulmán que el periodismo español presenta en la actualidad.

1.3.4.4. Perfiles mediáticos del árabe y el musulmán en España

A partir de las cuatro representaciones del árabe y el musulmán que acabamos de presentar, a lo largo de las siguientes páginas exponemos las características de dichos perfiles mediáticos. No obstante, queremos volver a incidir en que hemos replanteado la clasificación propuesta por Balta tras quedar desfasada por el paso del tiempo y los acontecimientos. De esta manera, los seis arquetipos que a continuación proponemos provienen de nuestra reinterpretación y responden a: el *homo islamicus*, el inmigrante, el dirigente político, el emir, el terrorista y, por último, el occidentalizado.

El primero de los perfiles mediáticos araboislámicos al que hacemos referencia es el genérico, el arquetipo clásico de árabe y/o musulmán, el *homo islamicus* como ser amenazante, retrógrado y violento, como reverberación surgida a partir de la combinación de hostilidad y reduccionismo[475]. Esta imagen ignora la gran variedad existente en el mundo araboislámico, que culmina siendo un todo percibido como extraño, ajeno, inferior, con el que no compartimos valor alguno, que está dominado por el fanatismo y la irracionalidad.

Por lo tanto, se trata de una persona que vive en un mundo homogéneo, uniforme y análogo[476]. De hecho, según Ortega Marín, ese mundo agrupa en un mismo saco a las monarquías petrolíferas, los regímenes de partido único, los Estados laicos, las democracias fracasadas y las incipientes, los Estados

[474] Cfr. Balta, P. (1994). Los medios y los malentendidos euroárabes. En Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (pp. 29-45). Madrid: Comunica, p. 31.
[475] Cfr. Martín Muñoz, G. (2010). Unconscious Islamophobia… p. 26.
[476] Cfr. Martín Muñoz, G. y Moure, L. (2006). *El mundo árabe e islámico. Experiencia histórica, realidad política y evolución socio-económica*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, p. 21.

confesionales o los que sufren dictaduras personales[477]. En ningún caso se contempla la polisemia del mundo árabe, por lo que el humano queda sin valor alguno y permanece subyugado a la situación de la zona. Como sugiere Valenzuela, con un toque de socarronería,

> "no, no todos los árabes son musulmanes; no, no todos los musulmanes son árabes; no, ni unos ni otros, árabes o musulmanes, tienen aspiraciones distintas a las del común de los mortales, básicamente que se respete su dignidad. […] Árabes, musulmanes, moros, turcos, iraníes, afganos, sarracenos, inmigrantes magrebíes, todos son lo mismo: gente rara, fanática y violenta, gente que actúa en masa, a la que no puede reconocérsele un mínimo de individualidad humana"[478].

Desde la llegada de los musulmanes a la península ibérica, los diferentes episodios históricos han favorecido que, en la opinión pública española, se haya impuesto de manera hegemónica una percepción negativa de los musulmanes y una variada cadena de prejuicios y clichés: fanatismo, salvajismo, crueldad, lascivia, fatalismo, pereza, doblez, etcétera[479]. Es cierto, como afirma Valenzuela, que al mundo árabe le caracteriza su burocracia, desidia e impuntualidad en sus administraciones, pero no hay que dejar de lado su hospitalidad, baja criminalidad, paciencia, ternura, poco estrés, laboriosidad, decoro y humor en la vida cotidiana de sus gentes; lugares donde las personas hablan más de sus muchos apuros económicos, del futuro que desean para sus hijos, de un programa de televisión controvertido o del próximo partido de fútbol, que de cómo organizar una guerra santa contra Washington[480].

A juicio de Louassini, importa más el árabe salvaje, terrorista y sanguinario que el moderado, sosegado y dialogante, porque este último sobresale de la imagen habitual. De ahí que considere que "la tarea de los medios de comunicación ya no es cambiar las creencias erróneas, sino sólo consagrarlas si llevan en su interior un beneficio material"[481]. Dicho de otro modo,

---

[477] Cfr. Ortega Marín, J. (1994). Imágenes árabes… p. 255.
[478] Valenzuela, J. (2013). ¿Y si resulta que… pp. 20-21.
[479] Cfr. Martín Corrales, E. (2004). Maurofobia/islamofobia… p. 40.
[480] Cfr. Valenzuela, J. (2013). ¿Y si resulta que… p. 17.
[481] Louassini, Z. (2003). La imagen del… p. 127.

> "para la cultura occidental, convertida en sinónimo del concepto de civilización universal que constituye el modelo a imitar, el árabe, a lo largo de una historia repleta de sangre (por lo menos según lo que se enseña en las escuelas) constituye un elemento de diferencia peligroso, porque su riqueza cultural e ideológica (que encuentra en la religión uno de sus más importantes pilares), puede ser una alternativa si lo facilitan las circunstancias coadyuvantes. De aquí parte el rechazo que se percibe a través de los medios de comunicación occidentales. El rechazo del otro cuando es difícil comprenderle, algo que puede considerarse natural en el plano humano, se transforma en un auténtico odio cuando el otro personifica elementos alternativos que pueden provocar la desaparición de las convicciones personales"[482].

Si reparamos en la fotografía mediática, este paradigma de lo araboislámico suele representarse icónicamente como un hombre-masa, carente de humanidad o personalidad[483]. Hay cierta predilección por las barbas, el rezo, las chilabas, los pañuelos "palestinos" y los velos cuando concierne a la mujer. También son frecuentes las manifestaciones, los gritos y la quema de banderas estadounidenses, al igual que la destrucción, las muertes y los funerales. Tal y como explica Valenzuela, Oriente Medio es fértil a la hora de producir esas imágenes de barbudos clamando desenfrenadamente contra Estados Unidos o de mujeres veladas de los pies a la coronilla, dos de los asuntos que siempre constituyen noticia para los medios occidentales por ser muy teatrales y por confirmar los prejuicios del público europeo y americano[484]. Ahora bien, en palabras de Luyendijk,

> "las noticias funcionan de un modo tal que, mientras yo escribía historias de hombres furiosos que quemaban banderas y gritaban proclamas, no me quedaba espacio para contar lo que quedaba fuera de foco. En las fotos y en la televisión puedes ver masas de gente, pero si estás allá te das cuenta de que son muy pocos los hombres furiosos, y que sacan sus mecheros en cuanto las cámaras los ponen en el punto de mira y luego se van a sus casas a tomar té. Entretanto, en el resto de la ciudad los niños van a la escuela, los tranvías hacen sus habituales recorridos y los tomates están de oferta en el mercado"[485].

---

[482] Ibíd. p. 143.
[483] Cfr. Al-Jabiri, M. (1994). La imagen del Islam…; Said, E. (2005). *Cubriendo el…* p. 102.
[484] Cfr. Valenzuela, J. (2013). ¿Y si resulta que… p. 18.
[485] Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody…* p. 55.

Como ya hemos adelantado, en el caso de la mujer árabe y musulmana, todo termina reduciéndose a un velo, un hiyab o burka[486]. A día de hoy, tampoco debe obviarse tampoco el burkini, esa unión de burka y biquini que ha alcanzado los debates públicos y mediáticos. Cuando no es sobre estas cuestiones, como puntualiza Moualhi, también se habla de clitoridectomía, violencia política, subyugación al hombre o poligamia[487]. Basta con preguntarse cuántas veces se ha tratado la cuestión del velo en las aulas, un tema fetiche para los medios españoles. Tanto es así que en una investigación acerca de los discursos sobre el multiculturalismo en España, centrada en el debate sobre el velo, se sugería:

> "Para los diarios *opinar sobre el Islam es opinar sobre el multiculturalismo*. Al respecto, el análisis de los editoriales del bienio 2001-2002 revela que la prensa toma dos posturas básicas: por un lado, suscribe la tesis del *choque de civilizaciones* entre el Islam y occidente, como *ABC* y, en menor medida, *El Mundo*; por otro, se apunta al *diálogo de civilizaciones* (o *culturas*), como *El País*, antes de que este concepto tuviera las connotaciones que hoy posee"[488].

Como propone Martín Muñoz, existe una tendencia generalizada –o paradoja– que distingue entre musulmanes buenos y malos, donde "el mejor musulmán" es el que deja visiblemente de serlo. Así, el bueno es el occidentalizado, el laico, el que corrobora nuestros estereotipos cuando demoniza el islam y sus supuestas "patologías". Estos son ensalzados como los mejores embajadores de su sociedad y su cultura, aunque con frecuencia son la cortina de humo que nos impide el conocimiento eficaz de la diversa realidad musulmana. En cambio, los restantes, si no prueban ser "buenos", serán presuntamente "malos"[489].

Al hablar de categorías como musulmanes "moderados" y "radicales" se ignora que, en palabras de Aznar Fernández-Montesinos, "la base de la diferenciación no es tanto la militancia o la proactividad como la naturaleza de

---

[486] Cfr. Beck, L. (2012). 'Moros en la costa'… p. 105.
[487] Cfr. Moualhi, D., (2000). Mujeres musulmanas: estereotipos occidentales versus realidad social. *Papers*, 60, p. 292.
[488] Abella Vázquez, C. M. (2007). La aparición de los discursos sobre el multiculturalismo en España: el debate del velo en la prensa escrita. *Athenea Digital*, 11, p. 89.
[489] Cfr. Martín Muñoz, G. (2007). Musulmanes en Europa, entre Islam e Islamofobia. En Casa Árabe (Ed.). *Musulmanes en la Unión Europea: discriminación e islamofobia* (pp. 7-9). Madrid: Casa Árabe, p. 8.

las convicciones, la aproximación que se hace al mundo y las respuestas que se ofertan desde ella"[490]. De ahí que estas expresiones de puritanos, integristas, fundamentalistas correspondan a un "reduccionismo profundamente inadecuado" procedente de una experiencia europea que no acoge la fundamentación de las diversas realidades. En resumen, de acuerdo con Córdoba Hernández,

> "habitualmente, la población confunde y tiene una única imagen de árabes, musulmanes e integristas. El Islam no significa tanto una religión, como un cierto tipo de personajes que unas veces son inmigrantes, otras son árabes y otras fundamentalistas. Un conjunto de pueblos religiosos, autoritarios, fuertes y violentos que representan el lado opuesto a Occidente. Por el contrario, hay división de opiniones en cuanto a si son educados y trabajadores. Oriente Próximo no es más que una zona violenta, antidemocrática, revuelta y llena de sobresaltos, que hierve constantemente"[491].

Hablar de los musulmanes y los árabes en España implica referirse a los inmigrantes, el segundo de los perfiles a tratar. Este inmigrante es nuestro "otro" árabe, nuestro musulmán, aunque conviene reparar en que no todos los musulmanes son inmigrantes[492]. Hacemos referencia al magrebí, al marroquí o al *moro*, como se le designa de manera común. Las personas procedentes de países musulmanes y el Magreb, como explica Martín Muñoz, se han convertido en un tipo de inmigración "no deseada" para algunos cronistas y políticos. El motivo principal atañe a cuestiones de falta de afinidad lingüística, religiosa o cultural, una realidad que hace que en una parte del discurso público español predomine la concepción de que "los musulmanes no son capaces de integrarse" y que son un potencial foco conflictivo para nuestra sociedad, sus valores e identidad[493].

Las percepciones más generales sobre los inmigrantes pueden sintetizarse en el aumento de la delincuencia, el auge del terrorismo internacional, la amenaza para la competencia laboral, el sustento del estado de bienestar o la

---

[490] Aznar Fernández-Montesinos, F. (2013). Identidad y geopolítica: la instrumentación de las fracturas religiosas. *Cuadernos de Estrategia*, 163, p. 194.
[491] Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…* p. 440.
[492] Cfr. Martín Corrales, E. (2004). Maurofobia/islamofobia… p. 40.
[493] Cfr. Martín Muñoz, G. (2003). *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*. Madrid: Fundación Repsol, p. 33.

dificultad de integración de estas personas[494]. A pesar de que no exista una única imagen para todo el territorio nacional, generalmente aparecen como personas que no se integran, que generan conflictos, que no asimilan nuestras costumbres y que terminan abrazando el islamismo por el rechazo social que sufren. Incluso llegan a ser víctimas de algunos mitos: desde que quieren recuperar Al Ándalus, hasta que quitan el trabajo a los españoles. Como puntualizan Taibi y El-Madkouri,

> "estos estereotipos (agresivo, traficante, ladrón, invasor…) se asocian -a excepción del último- a cualquier inmigrante pobre, magrebí o no. No obstante, en la construcción de la imagen del Otro, del árabe o, más en concreto, del magrebí, influyen otros factores que lo particularizan y distinguen de los inmigrantes de otras nacionalidades: el tiempo y el espacio"[495].

Cuando la inmigración se aborda desde la perspectiva del conflicto, la mayoría de las veces se articula en torno a diferencias de índole cultural o religiosa[496]. De hecho, todo se focaliza en la cuestión de la mujer (machismo, violencia doméstica, vestido, etcétera); la construcción de mezquitas; las tensiones en las áreas fronterizas de Ceuta y Melilla; el auge del fundamentalismo; o la vinculación entre islam y el terrorismo. No obstante, las temáticas mediáticas preferentes no siempre quedan perfectamente delimitadas, pues existen lugares para la confluencia de temas más humanos o cotidianos como la convivencia, la interculturalidad, la cultura, el folclore y la religión[497]. En cualquier caso, esta tendencia a la generalización, a considerar doctrinales las tradiciones locales de determinadas capas sociales de escasa cultura, a mezclar la intransigencia de ciertas visiones rígidas con la práctica común y tolerante, ha creado una confusión inmensa en la sociedad española, que acaba reafirmando

---

[494] Cfr. Morell, A. (2004). La inmigración como problema: un análisis de las prácticas discursivas de la población autóctona. *Papers,* 74, 175-201; Frutos, J. T. (2006). Las diversas caras de la inmigración en los medios de comunicación. En Lario Bastida, M. (Coord.). *Medios de comunicación e inmigración* (pp. 237-252). Murcia: Convivir sin racismo, Programa CAM; Casero, A. (2007). Inmigración e ilegalidad: la representación mediática del otro. *Revista de Estudios Culturales de la Universidad Jaume I*, 4, 32-47; Navarro, L. (2008). *Contra el Islam.* Córdoba: Almuzara, p. 277.

[495] Taibi, M. y El-Madkouri, M. (2006). Estrategias discursivas… p. 128.

[496] Cfr. Fernández, C. y Corral, A. (2016). La representación mediática del inmigrante magrebí durante la crisis económica (2010-2011). *Migraciones internacionales*, 8(4), 73-103.

[497] Cfr. Uldemolins, E., Corral, A., Fernandez, C., Motis, M. A., Prieto, A., y Sierra, M. L. (2013). *Integración, inmigrantes e interculturalidad. Modelos familiares y patrones culturales a través de la prensa española (2010-11)*. Madrid: Funcas, p. 76.

los estereotipos acerca de una inmigración de la que se asegura es inasimilable en el caso de los musulmanes[498].

El tercero de los arquetipos es el del dirigente político, un grupo minoritario cuya imagen, en palabras de Abdelkefi, es imprecisa en tanto que debería producirse a partir de estudios, reportajes, relatos, entrevistas o biografías y nunca desde informaciones cortas y esporádicas. Si bien, el propio autor no vacila al ofrecer su propia clasificación para situar los diferentes tipos de políticos árabes que frecuentan los medios de comunicación: 1) aparecen descritos según su nombre en árabe o según su gentilicio territorial; 2) moderados (dóciles, obedientes, colaboradores) o extremistas (rebeldes, revolucionarios o enemigos intratables); 3) conservadores o modernos (progresistas); 4) integristas (fanáticos) o laicos (racionalistas); y 5) europeizados o no europeizados. Cualquier político árabe puede ser encasillado en uno de los valores de estas categorías aunque variará dependiendo del medio, la circunstancia, el propio político, su país o sus relaciones con Europa y Occidente en el momento dado[499]. Tal y como aprecia Luyendijk,

> "en el mundo árabe siempre me había movido en un lenguaje partidista: los musulmanes que basan sus convicciones políticas en la fe son 'fundamentalistas'; a un candidato a la presidencia de Estados Unidos con tales apegos religiosos, en la mayoría de la prensa occidental se le denomina 'evangelista' o 'profundamente creyente'. En caso de que este último ganara las elecciones, casi nadie diría que el cristianismo avanza, pero si unos musulmanes cuya política está inspirada en el Corán alcanzan la cumbre, muchos comentaristas occidentales hablarían del 'imparable avance del islam'. Si un líder árabe entra en conflicto con un gobierno occidental, entonces es un 'antioccidental'. Los gobiernos occidentales jamás son 'antiárabes'"[500].

De manera rotunda, Abdelkefi aprecia una "falta de conocimiento" en todo lo que se escribe "a propósito de los políticos", algo que "daña a unos y desinforma a otros", que se completa con "el uso de tópicos y estereotipos". La única solución que encuentra reside en "un conocimiento y un respeto mutuos, profundos y reales, libres de todos los complejos y malas intenciones, tomando

---

[498] Cfr. López García, B. (2004). ¿Es posible la… p. 349.
[499] Cfr. Abdelkefi, M. (1994). Los políticos árabes y su imagen en los medios. En Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (pp. 270-269). Madrid: Comunica, p. 273.
[500] Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody…* p. 146.

en cuenta sola y únicamente el bien común". Como él mismo se pregunta: "¿Cuántas veces el mismo político al que ayer se elogiaba o al menos se ayudaba con un silencio cómplice, nos era presentado al día siguiente como si fuera un monstruo o el mismo diablo?"[501].

En este sentido, ha quedado demostrado que los periodistas tienen la facultad de crear héroes y antihéroes en situaciones conflictivas[502]. En este sentido, el libio Gadafi puede ser considerado el mejor de los exponentes, pues pasó de terrorista a ser invitado y saludado con todos los honores en las cancillerías europeas. Aquí toma sentido la ya mítica frase que Roosevelt profirió sobre Somoza: "Sí, es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta"[503]. Y sirve igualmente para los Mubarak, Ben Ali e incluso el propio Bin Laden, quien fue definido en 1993 como un "guerrero antisoviético de paz"[504]. Ahora bien, de acuerdo con Hafez, ante esta cuestión emerge un problema fundamental si tomamos la religión como elemento de base:

> "¿Podemos llamar la atención sobre asuntos preocupantes, hay que admitirlo, como el 'terrorismo', 'la opresión de la mujer' y también la islamofobia? Las críticas justificadas hacia los dictadores árabes como Hosni Mubarak, Muamar Gadafi y Sadam Hussein no eran islamófobas, del mismo modo que las críticas hacia las políticas de Israel no son necesariamente antisemitas. Pero, ¿dónde terminan las críticas legítimas y dónde empiezan las interpretaciones islamófobas? La respuesta es que no podemos culpar al islam de las actividades de los terroristas más de lo que podemos culpar al judaísmo de las acciones de Israel. A quienes actúan de forma individual y justifican sus acciones recurriendo al islam se les puede hacer responsables, pero no a un concepto colectivo como el *islam*"[505].

---

[501] Abdelkefi, M. (1994). Los políticos árabes… pp. 276-277.
[502] Cfr. García Gordillo, M. M. (2004). Mecanismos de creación de héroes y antihéroes para la opinión pública internacional en periodos de guerra. *Ámbitos*, 11-12, p. 66.
[503] Cfr. Lobo, R. (2009). Los dictadores no juegan al póquer. En *El País*, 8 de marzo. Disponible en: http://elpais.com/diario/2009/03/08/internacional/1236466808_850215.html (fecha de consulta: 04/05/2016).
[504] Cfr. RT (2013). La prensa británica tachaba en 1993 a Bin Laden de 'guerrero antisoviético de paz'. En *RT*, 7 de diciembre. Disponible en: https://actualidad.rt.com/actualidad/view/113428-bin-laden-paz-prensa-britanica (fecha de consulta: 04/05/2016).
[505] Hafez, K. (2016). Discurso islamófobo… p. 23.

El siguiente perfil se representa en el rico emir de la península arábiga, es decir, las clases dirigentes y más acomodadas de Arabia Saudí, Catar, Emiratos Árabes Unidos, etcétera. Su humanidad y respeto por los derechos humanos suele quedar en entredicho, pero es un tipo de persona que no hace mucho ruido respecto a las preocupaciones occidentales. Sus fortunas son celebradas en Europa y Estados Unidos, pues gastan ingentes cantidades de dinero en turismo, artículos de lujo y terceras viviendas en los barrios más selectos de las grandes ciudades europeas[506]. También invierten sus petrodólares en empresas y clubes deportivos, hasta el punto de llegar a adquirirlos por completo. En este caso, las barbas, los atuendos y los motivos políticos pasan a un segundo plano. Es más, suelen recibir un tratamiento más favorable o respetuoso[507]. Son los amigos y aliados de Occidente por la necesidad de acceso a recursos petrolíferos y en España son recordados por su alto nivel de ostentación y exuberancia durante las vacaciones marbellíes[508].

El quinto prototipo es el terrorista. Aunque no sea la primera vez que nos referimos a este perfil, desde los atentados del 11-S podemos decir que ha pasado a dominar el espectro mediático relacionado con lo araboislámico[509]. Como expone El-Madkouri, el análisis de la prensa en los días posteriores a esa fecha refleja la prevalencia de términos negativos al hablar del otro árabe e islámico como, por ejemplo, "barbarie, opresión, teocracia, represión religiosa, islamismo, fanatismo, integrismo, patriarcado, islam, pobreza, antidemocracia, discriminación...". En cambio, al referirse al nosotros destaca sustantivos como "civilización, libertad, democracia, justicia, derechos humanos, apertura, multiculturalidad, multietnicidad, desarrollo, bienestar, libertad religiosa, laicismo, tolerancia, pluralismo, riqueza, pro democracia [sic], libertad de la mujer, igualdad e, incluso, cristianismo aplicados en sentido positivo"[510]. La consecuencia es desposeer al otro de la racionalidad, construir un rival que amenaza o puede amenazar, un hecho que a la postre le hace merecedor de ser atacado[511].

---

[506] Cfr. Cruz, M. (1993). La mala imagen de los árabes en la prensa occidental. En *Aceprensa*, 20 de octubre. Disponible en: https://www.aceprensa.com/articles/la-mala-imagen-de-los-rabes-en-la-prensa-occidenta/ (fecha de consulta: 04/05/2017).

[507] Cfr. López, P., Otero, M., Pardo, M. y Vicente, M. (Dirs.) (2010). *La imagen*… p. 140.

[508] Cfr. Ruiz de Azcárate, J. (2015). Islam, terrorismo y medios de comunicación. *Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Opinión*, 83, p. 3.

[509] Cfr. Bensalah, M. (2006). Islam y representaciones… p. 77; Valenzuela, J. (2013). ¿Y si resulta que… p. 20.

[510] El-Madkouri, M. (2006). El Otro entre… p. 112.

[511] Cfr. Al-Jabiri, M. (1994). La imagen del Islam… p. 175; El-Madkouri, M. (2006). El Otro entre… p. 112.

En este sentido, con el renacimiento de la unión entre islam y terrorismo, los medios de comunicación "se convirtieron en la mejor herramienta de justificación y validación de una política determinada, difusora de ideas trastocadas y estereotipos étnicos y culturales absolutamente sesgados sobre el Islam, los árabes y los musulmanes", lo que significó recuperar la bipolaridad y la dicotomía de los discursos de la Guerra Fría[512]. Entendido como el mayor peligro para Occidente, este terrorismo ha sufrido una notable evolución desde los atentados perpetrados por Al Qaeda y la consiguiente guerra contra el terror, hasta las acciones de pequeños comandos o lobos solitarios. Entre tanto, es inevitable mencionar a Boko Haram o el Daesh –el autodenominado Estado Islámico–, nuevos enemigos para la seguridad global. En cualquier caso, nunca hay que olvidar que las principales víctimas de este terrorismo siguen siendo los propios musulmanes que viven en el mundo araboislámico.

De no haber contado con la implicación de los medios, la angustia y el terror no hubiesen alcanzado nunca semejante impacto, porque el "espectáculo" del terrorismo no debe imponer el terrorismo del espectáculo[513]. Y es que los responsables de convertir en estrellas mundiales a Sadam Hussein, Osama Bin Laden o Abu Moussa Al Zarkaoui, entre otros, y de la diseminación masiva del mito de Al Qaeda han sido los propios medios de comunicación. Esta situación también se da en nuestros días con otros terroristas u organizaciones, como ocurre en el caso de Daesh, sobre todo.

Existen varias estrategias para corroborar cómo algunos periodistas refuerzan esta conjunción entre islam y terrorismo. Por ejemplo, como sugiere Merino García, se da un error al amalgamar islam, paraíso y atentados, porque debemos partir de que esta religión prohíbe el suicidio: el islam, en origen, expresa "salvaguardia, paz, la condición humana equilibrada en función del absoluto en el alma como en la sociedad"[514]. Asimismo, otro de los deslices frecuentes se produce al usar el término yihad que, a pesar de que el Diccionario de la Real Academia Española de la Lengua lo defina en género femenino y con la sola acepción de "guerra santa de los musulmanes", su significado original árabe es masculino y expresa sacrificio o esfuerzo, ambos masculinos en español[515]. En palabras de Piquer Martí,

---

[512] Ruiz de Azcárate, J. (2015). Islam, terrorismo… p. 2.
[513] Cfr. Bensalah, M. (2006). Islam y representaciones… p. 79.
[514] Merino García, L. (2011). La imagen del Árabe-Musulmán en nuestra prensa. *Revista la Escuela Agustiniana*, 100, p. 29.
[515] Cfr. Alanazi, A. (2015). *Los términos árabes*… p. 593.

> "los medios han acuñado un nuevo significado para la palabra *yihadismo* induciendo de este modo al desconocimiento del sentido más genuino del término por parte de la sociedad. La prensa ha convertido el término *yihadista* en sinónimo de *terrorista islámico*. Sin embargo, el *ŷihād* tiene un significado muy diferente según el Corán, donde se define como 'el esfuerzo que todo musulmán debe realizar para que la ley divina reine en la Tierra'. Asimismo, en el texto sagrado musulmán se habla de ŷihād menor (lucha que el musulmán debe llevar a cabo consigo mismo para ser fiel a los valores que transmite el islam) y ŷihād mayor (lucha interna externalizada con la comunidad musulmana). Es obvio que, como ocurre con cualquier otra religión, estos conceptos pueden ser interpretados desde distintos puntos de vista. Pero, si entendemos que la mayoría de musulmanes que existen en todo el mundo no son radicales, comprenderemos también que el *ŷihād* es, para ellos, una forma de ser fiel a su propia religión de una forma pacífica y sana. ¿Por qué, entonces, se convierte en la prensa la acepción de ŷihād, tal como la interpreta el islamismo radical, en la norma universal del significado habitual del yihadismo?"[516].

Por lo tanto, a estas dos prácticas hay que sumar otras seis rutinas mediáticas que contribuyen a crear la identificación entre religión y terrorismo que reabre esa brecha entre entes tan dispares por incomparables, como son Occidente y el islam: 1) emplear equivocadamente el término terrorismo unido a otros como islámico, islamista, árabe, musulmán; 2) no imprimir contexto y profundización a los textos; 3) preponderar informaciones acerca de las consecuencias negativas de los atentados en Occidente sobre los acontecidos en otras zonas; 4) estigmatizar a los musulmanes; 5) emplear fotografías extremadamente duras e impactantes en noticias sobre acciones violentas; y 6) acompañar textos sobre terrorismo con imágenes de mezquitas o fieles musulmanes rezando[517].

Todo ello, unido a la sobreinformación y la profusión de vídeos grabados por terroristas y difundidos por internet, donde se llama a la reconquista de Al Ándalus, por ejemplo, acaba generando un estado de miedo, alerta y odio hacia las poblaciones musulmanas y árabes que habitan en España[518]. Sin lugar a dudas, estas situaciones consiguen que se alienten los discursos políticos xenófobos –como en el caso de Plataforma per Catalunya– o que en algunas ciudades españolas se imite el movimiento islamófobo, surgido en Alemania, de

---

[516] Piquer Martí, S. (2015). La islamofobia… p. 145.
[517] Cfr. Ruiz de Azcárate, J. (2015). Islam, terrorismo… p. 8.
[518] Cfr. Cembrero, I. (2014). El Estado Islámico sueña con conquistar Al Andalus. En *El Mundo*, 4 de septiembre. Disponible en: http://www.elmundo.es/internacional/2014/09/03/540768e0ca4741406e8b456b.html (fecha de consulta: 04/05/2016).

los Patriotas Europeos contra la Islamización de Occidente, más conocido como Pegida[519]. Esta realidad, en la interpretación de Allen, viene a definir una "islamofobia ideológica":

> "La islamofobia afecta a la forma en que pensamos, hablamos y escribimos actualmente sobre los musulmanes y el islam; a la manera de percibirlos, de concebirlos, y, en consecuencia, de referirnos a ellos, y a la de incluirlos, y también de excluirlos. […] Ya sea en un contexto social, político o económico, actualmente la islamofobia define y da sentido sobre quién y qué se considera y, lo que es más importante, cómo se entiende qué son los musulmanes y el islam"[520].

De acuerdo con León, la actual amenaza terrorista requiere un tratamiento especial. Los terroristas buscan nuevos reclutas entre la juventud musulmana y sus células actúan tanto en los países árabes y musulmanes como en los países destinatarios de la inmigración. Ello obliga a centrar la labor policial, de inteligencia e informativa solo en los terroristas y no en el común de estas comunidades, como ocurrió ejemplarmente en la reacción de la sociedad española tras los atentados del 11-M. Resulta peligroso que tal lógica lleve a que se "extienda un manto de sospecha sobre todos los países musulmanes, todas las comunidades, todos los fieles, porque ahí pueden arraigar sentimientos de alienación en los que puede germinar la labor de captación de extremismo"[521]. Es un tema peliagudo porque si los medios siempre seleccionan

> "las imágenes más redondas y los clichés menos integradores, unas veces por ignorancia y otras por cálculo, facilitan la obra de los fanáticos de todas las partes y contribuyen a erosionar aún más las cláusulas sociales de la convivencia y los andamios mismos de la democracia"[522].

---

[519] Cfr. González, G. (2015). Un partido islamófobo alemán anuncia un acto en Cataluña. En *El Mundo*, 20 de febrero. Disponible en: http://www.elmundo.es/cataluna/2015/02/20/54e6f1e0ca474143578b456f.html (fecha de consulta: 04/05/2016).
[520] Allen, C. (2010). *Islamophobia*… p. 29.
[521] León, B. (2005). Prólogo… p. 26.
[522] Alba Rico, S. (2015). *Islamofobia*… p. 9.

Finalmente, muy vinculado a nuestro objeto de estudio emerge el sexto y último arquetipo: el occidentalizado. Desde los últimos días de diciembre de 2010, fuimos testigos de cómo buena parte del mundo árabe se veía afectado por una serie de revueltas democráticas. Estos hechos motivaron un cambio en la concepción periodística de lo árabe e islámico en Occidente: se produjo casi por completo una inversión del discurso mediático, el fin de la "excepción árabe, la muerte de Al-Qaeda, el triunfo del laicismo", donde otro mundo araboislámico era posible y, en algunos momentos, lo fue realmente[523].

Si tenemos en cuenta que desde el 11-S cada vez se escuchaba a más analistas occidentales repetir el estribillo de que "el islam necesita una ilustración, los musulmanes tienen que hacer esto, los musulmanes tienen que hacer lo otro"[524], es cierto que los acontecimientos apuntaban a una sintonía total con algunos de los valores sociopolíticos nacidos a partir de la Revolución Francesa: búsqueda de derechos y libertades, democracia, dignidad, futuro, igualdad, modernidad o trabajo, siempre en conjunción a su cultura, religión y tradiciones[525]. Un buen ejemplo de esta nueva situación lo encontramos en las palabras de Valenzuela:

> "Fue muy significativa la cara de asombro con que los medios occidentales acogieron las revueltas democráticas de 2011 en Túnez, Egipto, Libia, Siria y otros países. Llevaban lustros cubriendo el mundo árabe con unas anteojeras (visión parcial de la realidad) y unas mordazas (silencio sobre determinados temas) que ellos mismos se habían impuesto, de modo que no salían de su sorpresa cuando cientos de miles de muchachos y muchachas tomaron valientemente las calles para reclamar libertad y dignidad. ¿Cómo era posible?"[526].

---

[523] Ibíd. p. 70

[524] Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody…* p. 188.

[525] Cfr. Naïr, S. (2011). *La lección tunecina…* p. 14; Bassets i Sánchez, L. (2012). *El año de la revolución. Cómo los árabes están derrocando a sus tiranos*. Madrid: Taurus, p. 10; Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza, p. 38; Valenzuela, J. (2012). *Crónica del nuevo…* p. 42; Gelvin, J. L. (2013). Conclusion: The Arab World at the Intersection of the National and Transnational. En Haas, M. L. y Lesch, D. W. (Ed.). *The Arab Spring. Change and Resistance in the Middle East* (pp. 238-255). Boulder: Westview Press, p. 252; Elakawi, Z. S. (2014). La formación de un nuevo mapa geoestratégico tras la primavera árabe. En González del Miño, P. (Ed.). *Tres años de revoluciones árabes* (pp. 238-255). Madrid: Catarata, p. 226.

[526] Valenzuela, J. (2013). ¿Y si resulta que… p. 19.

Este era el prototipo de araboislámico añorado: el joven concienciado, educado, activo, cercano y virtual que desea vivir el modo de vida occidental. El "buen musulmán" del que habla Martín Muñoz, pero que también puede existir en su propio territorio[527]. Basta con rememorar que el *Person of the Year* de la revista *Time* en 2011 recayó sobre "el manifestante", en clara alusión a estas revueltas árabes y otras manifestaciones que se dieron por todo el mundo[528]. La portada, por cierto, ofrece el rostro de lo que aparenta ser una mujer árabe que solo muestra sus ojos, puesto que está velada y lleva, además, otra pañoleta que cubre su nariz, boca y parte del pecho. En cualquier caso, lo sucedido en Túnez, Egipto, Yemen, Bahréin… sirvió de ejemplo para movimientos de protesta como Occupy Wall Street en Estados Unidos o el 15M en España.

Con estos seis perfiles mediáticos cerramos el bloque en el que tratábamos todo lo relacionado con la comunicación y el mundo araboislámico. Además de los prototipos y arquetipos que acabamos de presentar, a lo largo de estas páginas hemos tratado de exponer las temáticas preferentes, los discursos mediáticos y las prácticas periodísticas más comunes. A nuestro juicio, solo de este modo podremos entender lo que apareció en las páginas de la prensa española desde que, en enero de 2011, miles de personas salieron a las calles egipcias para pedir la dimisión de su presidente. A partir de ahora proseguimos con otro aspecto cardinal de nuestro trabajo, es decir, conocer la vertiente internacional de la información mediática y comprender la naturaleza de las cuatro empresas comunicativas que nutren nuestra investigación.

1.4. La información de carácter internacional

Este epígrafe se articula en torno a dos materias: las características de la información internacional y las líneas editoriales de los periódicos seleccionados para el análisis de la revolución egipcia. Así, en primer lugar, ofrecemos una breve recapitulación de la información internacional en el periodismo escrito por medio del estudio de dos procesos: la construcción de la agenda internacional y el reporterismo en la producción de la información transfronteriza. Ya en segundo lugar abordamos algunas directrices para advertir la idiosincrasia de

[527] Cfr. Martín Muñoz, G. (2007). Musulmanes en Europa… p. 8.
[528] Cfr. Andersen, K. (2011). The protester. En *Time*. Disponible en: http://content.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2101745_2102132,00.html (fecha de consulta: 04/05/2016).

ABC, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia* como paso previo a conocer cuál ha sido su cobertura y posicionamiento en torno a los acontecimientos egipcios.

1.4.1. La construcción de la agenda temática internacional

A mediados de siglo XX, McLuchan acuñó la expresión "aldea global" para definir un nuevo paradigma mundial caracterizado por la inmediatez, la proximidad y la uniformidad cultural[529]. Este teórico canadiense se adelantó al futuro, porque el ecosistema mediático actual solo se entiende desde una digitalización que ofrece: multitud de empresas mediáticas y comunicativas, fragmentación de espectadores y audiencias, sobreabundancia de información y falta de calidad, *hipervelocidad* en las comunicaciones, acceso continuo a internet por medio de dispositivos móviles, y uso rutinario de redes sociales como principal medio de consumo o saturación publicitaria[530]. Tampoco hay que perder de vista que la información ya no circula únicamente en un sentido porque la lógica vertical que caracterizaba la relación entre los medios y sus audiencias es cada vez más horizontal y circular[531]. Por lo tanto, los usuarios se han transformado en *prosumidores*, es decir, actúan como productores y consumidores al mismo tiempo.

Hablando ya en clave internacional, un estudio que analiza la agenda mediática española a partir de las portadas de *ABC* y *El País* entre 1980 y 2010 desvela "la desconexión entre las relaciones internacionales españolas y la prensa de referencia", en tanto que casi la totalidad del protagonismo recae sobre la actualidad nacional. De este modo, si prácticamente dos tercios de las portadas examinadas se refieren a España, zonas como Oriente Medio y el Magreb únicamente reciben el 3,25% del foco periodístico[532]. Más allá de la

[529] Cfr. McLuhan, M. y Powers, B. P. (1989). *La aldea global*. Barcelona: Gedisa, p. 15.
[530] Cfr. Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza, p. 94; Tubella Casadevall, I. y Alberich Pascual, J. (2012). *Comprender los media en la sociedad de la información*. Barcelona: Editorial UOC, p. 14; Serrano-Puche, J. (2013). Una propuesta de dieta digital: repensando el consumo mediático en la era de la hiperconectividad. *Fonseca. Journal of Communication*, 7, p. 169.
[531] Cfr. Ramonet, I. (2011). *La explosión del periodismo. De los medios de masas a la masa de medios*. Madrid: Clave Intelectual, p. 16.
[532] Los espacios geográficos acogidos en las portadas reflejan los siguientes datos: España (67%), Unión Europea (9,8%), América Latina (5,8%), referencia global (5,25%), Oriente Medio y Magreb (3,25%), Estados Unidos (3,12%), Rusia (2,25%), el resto de Europa (1,75%), Asia (1,25%), el resto de África (0,8%). Cfr. López-Rabadán, P. y Casero-Ripollés, A. (2012). La evolución de la agenda

importancia de estos datos, esta investigación conduce a una de las máximas en lo relativo a la construcción de las agendas mediáticas: los medios tienen la capacidad de gestionar las aperturas y los cierres de los debates sociales, por lo que hay que tener en cuenta qué se dice y también lo que no se dice, porque en la realidad solo existe lo que se nombra, mientras que, lo que no se nombra, aparentemente no existe[533].

Además, la unión entre relaciones internacionales e información internacional origina una conexión en el inicio del proceso comunicativo, dado que no es posible la existencia del fenómeno informativo sin el requisito previo de la realidad, en este caso internacional, que lo justifica y genera[534]. Sin embargo, a juicio de Ayestaran, existe una simbiosis entre la carencia de seducción por los temas internacionales y la pérdida de importancia de nuestro país en la arena internacional, ahora limitada a hacer "una política continuista de la Unión Europea sin ningún tipo de personalidad propia"[535]. Es por ello que interese conocer cómo se construye el discurso de los medios y quién está influyendo en él, es decir, cómo un asunto llega a plasmarse en las páginas de un periódico, por qué se selecciona y cómo aparece ante los ciudadanos[536]. Sea como fuere, debemos partir de un contexto perfectamente ilustrado por Córdoba Hernández:

> "En los últimos veinte años, la agenda política exterior de España ha cambiado. Escenarios que se antojaban lejanos o irrelevantes han pasado a ser los protagonistas de la información. Tras la caída del Muro de Berlín, el foco de atención, con excepción de Marruecos, se desplazó, en diez años, de Europa y el Magreb, hacia Oriente Próximo y los países árabes. Como se ve, la tendencia va encaminada a que la tensión deje las fronteras próximas para anidar en asuntos más distantes geográficamente o de una mayor repercusión internacional"[537].

---

mediática española (1980-2010). Un análisis longitudinal de la portada de la prensa de referencia. *Revista Latina de Comunicación Social*, 67, 470-493.

[533] Cfr. Bañón Hernández, A. M. (2002). *Discurso e inmigración: propuestas para el análisis de un debate social*. Murcia: Universidad de Murcia, p. 24.

[534] Cfr. Lozano Bartolozzi, P. (2013). *El rapto del periodismo*. Pamplona: Eunsa, p. 21.

[535] Ayestaran, M. (2012). Alimentar a la bestia. En AA. VV. *Queremos saber. Cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos* (pp. 113-121). Barcelona: Debate, p. 116.

[536] Cfr. Sádaba, T. y Rodríguez, J. (2007). La construcción de… p. 188.

[537] Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…* p. 433.

Todos estos planteamientos que venimos introduciendo están próximos al concepto de *agenda-setting*, tal y como adelantábamos en el estudio de la teoría del *framing*. No obstante, en la información internacional, debe señalarse que un acontecimiento concreto tendrá más posibilidades de ser recogido por los medios de comunicación si cumple los siguientes motivos: por su escala; por su dramatismo y violencia; por ser inesperado, sorprendente y repentino; o por tratarse de "países cultural, económica o políticamente 'próximos' con independencia de su tamaño o vecindad"[538]. Ahora bien, de acuerdo con Moreno Espinosa,

> "en general, los periódicos en su sección internacional centran su mensaje en la información de los hechos, sin mostrar soluciones a problemas ni sugerencias. Sólo en algunos casos se realiza una llamada de atención sobre el peligro de algunos temas o se formulan deseos de solución de las situaciones planteadas. También según la tendencia política de los periódicos, se centran más en Europa, o no. Los temas elegidos y a los que ya se ha hecho referencia, corresponden a los establecidos por casi todos los medios de comunicación, tanto escritos como audiovisuales, según las informaciones de esos momentos. El resto de temas internacionales de menor importancia son relatados en las noticias breves o directamente no se mencionan. En la sección de breves, la agenda de temas no es tan rigurosa y en ocasiones se incluyen noticias extranjeras, según su grado de rareza. Es de destacar que siempre el marco de cobertura internacional se centra preferentemente en occidente. Países orientales o más alejados como Australia, India, Corea, Alaska [sic], etc. quedan fuera de la cobertura noticiosa, a excepción de que ocurra algún acontecimiento fuera de lo común"[539].

Por lo tanto, los *gatekeepers* –o responsables de los contenidos informativos– suelen decidir a partir de los temas preferidos por las agencias de noticias y los grandes conglomerados mediáticos del mundo anglosajón. Así, en el mundo araboislámico, "*Reuters*, *Associated Press*, la *BBC*, el *New York Times*, la *CNN* y pocos más dictaminan cuál es la noticia del día en El Cairo, Jerusalén, Beirut, Damasco o Bagdad"[540]. Si sumamos *Al-Jazeera* a estos medios de comunicación,

---

[538] García Galera, M. C. y Berganza Conde, M. R. (2005). El método científico aplicado a la investigación en Comunicación Mediática. En Berganza Conde, M. R., y Ruiz San Román, J. A. (Coord.). *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación* (pp. 19-42). Madrid: McGraw Hill, pp. 38-39.

[539] Moreno Espinosa, P. (2000). Los géneros periodísticos… p. 190.

[540] Valenzuela, J. (2013). ¿Y si resulta que… p. 17.

tendremos el "oligopolio de fuentes informativas" que además de determinar la selección de noticias, marca el tratamiento, espacio y atención que se les ofrecerá[541]. En cualquier caso, esta tarea del *gatekeeper* debería recaer de igual modo sobre corresponsales, redactores de mesa y jefes de sección[542]. En palabras de Bensalah,

> "los medios de comunicación hoy en día son una realidad que hay que tener en cuenta. Por su omnipresencia, por su don de ubicuidad y por las nuevas relaciones de fuerza que inducen, forjan lo esencial de las representaciones colectivas y pueden convertirse en protagonistas de los acontecimientos. Nos obligan pues al análisis, a la explicación y comprensión de fenómenos complejos. Por otro lado, cualesquiera que sean las circunstancias y los acontecimientos, su naturaleza intrínseca les incita a la redundancia y a la espectacularización de la actualidad para cautivar a un público pasmado, ganar audiencia y tener mejores cuotas de mercado"[543].

Si en un inicio las noticias del extranjero tenían un contenido semejante al ofrecido por las locales o nacionales –teniendo en cuenta su especial relevancia–, en la actualidad ocurre todo lo contrario: la noticia internacional no es cualquier noticia que se produzca en el extranjero, es aquella que "desextranjeriza lo externo y lo hace interno"[544]. Por lo tanto, el cambio obedece a la dinámica de la sociedad global de nuestro tiempo, un horizonte histórico distinto, transversal, multicultural y transnacional, puesto que "el área informativa ya no depende del *territorio*, sino del interés que se tiene sobre el espacio, especialmente si este espacio crea *un campo de audiencia*". De este modo,

> "las noticias 'de fuera' nos traen a casa cuanto de importante y original ocurre en el planeta, transformando lo ajeno en propio, lo distante en cercano. En efecto, la información internacional nos hace deambular por las grandes metrópolis, por selvas y desiertos; asistir a congresos y asambleas; codearnos

---

[541] Cfr. Requena, P. (2012). El tiempo robado. En AA. VV. *Queremos saber. Cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos* (pp. 41-65). Barcelona: Debate, p. 53.
[542] Cfr. Tulloch, C. (2010). Cuando las noticias… p. 125.
[543] Bensalah, M. (2006). Islam y representaciones… p. 72.
[544] Lozano Bartolozzi, P. (2013). *El rapto del…* p. 36.

> con reyes y presidentes; presenciar guerras, bodas principescas, ferias, torneos deportivos o catástrofes naturales"[545].

Después de todo, podemos mantener que las noticias del extranjero llegan a nacionalizarse y los periodistas juegan un rol decisivo en la traducción de lo internacional para atrapar la sensibilidad de las audiencias locales[546]. Es más, los medios tienen un papel activo en la construcción de la realidad, por lo que no son meros conductos de transmisión de la información con sus enfoques narrativos o sus selecciones temáticas[547]. Ya unas líneas más arriba apuntábamos que España también ha recibido influencia del extranjero a la hora de conformar su agenda mediática. De hecho, la información determinante viene marcada por el interés y el poder de los principales emisores, es decir, de Estados Unidos[548]. Asimismo, en lo referente a los asuntos de política internacional,

> "los medios de comunicación están considerados como parte de un sistema político a través del cual desempeñan su labor, por lo tanto, estos medios reflejan las actitudes y políticas del sistema político hacia otros regímenes. La mayoría de las propuestas que se han planteado en el marco de la perspectiva de la política nacional sobre la cobertura de los medios de comunicación de Oriente Medio, se basaron en el supuesto de que la prensa americana se ve afectada en la difusión de las noticias de Oriente Medio por los intereses de las partes que trabajan en la escena de la política nacional estadounidense, es decir, las instituciones, las personas y los grupos de presión"[549].

De acuerdo con Requena, la coyuntura temática de la información internacional en la actualidad se resume en atentados, accidentes, hambre, violencia, tragedias, etcétera. Además, la forma de "hacer periodismo y cubrir los acontecimientos" ha evolucionado con la extensión de la globalización y la apertura de fronteras, o con el avance de las tecnologías, los transportes y la comunicación. En medio de este clima, el periodista se ve presionado por cuestiones como el mercantilismo, la espectacularidad de la información, la primacía de la inmediatez sobre la calidad, o de la superficialidad sobre la

---

[545] Ibíd. p. 33.
[546] Cfr. Alasuutari, P., Qadir A. y Creutz, K. (2013). The domestication… p. 705.
[547] Cfr. Ruiz de Azcárate, J. (2015). Islam, terrorismo… p. 8.
[548] Cfr. Drago, T. (1994). Pautas y estrategias… p. 19.
[549] El Baid, D. (2014). *El discurso editorial…* p. 203.

profundidad. Ello implica que "los males del periodismo" se hayan globalizado hasta "la búsqueda de lo que vende" en detrimento de "lo que construye"[550].

Con todo, la cobertura mediática que atañe a países extranjeros "no solo crea, sino que también amplifica" nuestros intereses nacionales en ese país[551]. Si bien, no hay que perder de vista que el interés nacional de un país sobre otro no debe ser entendido como el que expresan sus respectivos gobiernos sino como lo que libremente perciben los responsables de los medios, coincida o no con la posición oficial[552]. Aquí, por su situación e historia, España podría ser un país referencial y puente hacia los países árabes en lo político y en lo mediático[553], porque el periodismo debe entenderse como estandarte en el cambio de actitudes y percepciones que persigue "una comunicación global en la que el Sur esté presente con su propia voz"[554]. Sin embargo,

> "ahora lo 'internacional' ya no es cuestión de prestigio, sino de supervivencia. No hace falta hablar del 'efecto mariposa' ni esgrimir obviedades; es perfectamente conocida la interconexión (creciente) entre los acontecimientos que ocurren a diario en el planeta. El medio generalista que no es capaz de proporcionarle al lector (o audiencia) un relato propio y veraz sobre lo que pasa en el mundo, está condenado […] a malvivir o desaparecer en el magma cibernético y gratuito de los titulares agregados. La voz propia y solvente sobre la actualidad mundial no constituye una garantía de supervivencia, pero carecer de ella conduce a la marginalidad y la decadencia"[555].

Uno de los inconvenientes que puede darse es, como afirma León, que las personas –tanto periodistas como receptores– no sean capaces de generar un discurso propio para tratar y analizar la información que llega de esos países[556]. Más aún cuando casi todos los grandes periódicos, cadenas de televisión y radio cuentan con especialistas en cuestiones internacionales y muchos de ellos serios conocedores del mundo árabe musulmán. Bastante más crítico se muestra Said al señalar a determinados medios de comunicación, gobiernos, estrategas

---

[550] Requena, P. (2012). El tiempo robado… p. 47.
[551] Said, E. (2005). *Cubriendo el…* p. 150.
[552] Cfr. Drago, T. (1994). Pautas y estrategias… p. 20.
[553] Cfr. León, B. (2005). Prólogo… p. 29.
[554] Drago, T. (1994). Pautas y estrategias… p. 19.
[555] González, E. (2012). El semáforo de Mondoñedo. En AA. VV. *Queremos saber. Cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos* (pp. 19-24). Barcelona: Debate, p. 20.
[556] Cfr. León, B. (2005). Prólogo… p. 29.

geopolíticos e incluso académicos al concebir el islam como una amenaza para la civilización occidental. Su poder y voluntad, su capacidad para establecer límites y presiones, les lleva a propagar con mayor frecuencia esas imágenes racistas y despectivas del islam. Es por ello que "'islam' significa hoy para el gran público, en Europa o Estados Unidos, 'noticias' de un tipo particularmente desagradable"[557]. Ahora bien, si atendemos a Louassini,

> "la manera de presentar la noticia responde al tipo de relaciones políticas de cada estado por separado. Es decir, la realidad política y social de cada país árabe determina el tipo de noticia que se da de él, lo cual significa que lo que refieren los medios de comunicación en los países democráticos es un reflejo de los conflictos políticos que ocultan luchas más complejas, las cuales afectan a las relaciones entre diferentes grupos de presión. Es decir, la noticia local tiene su importancia por representar un papel fundamental en la consagración del dominio de un grupo o su cambio; mientras que la noticia internacional, de forma general, pierde ese valor porque es imposible recoger su fruto en el marco de un conflicto interno"[558].

Los medios de comunicación con sus procesos de selección de temas, fuentes, léxico, retórica, presentaciones gráficas… posibilitan dos lecturas: o bien "contribuyen sistemáticamente a ofrecer una imagen sesgada que favorece este tipo de polarización elitista, profunda e ideológicamente edificada, entre Nosotros, Europa y Occidente, por un lado, y Ellos, musulmanes y árabes en (Medio) Oriente, por otro"[559]; o bien, de la mano de esa selección, no logran transmitir ningún mensaje ideológico efectivo, por un lado, o perpetúan la imagen de incompetencia e irracionalidad que se tiene de sus respectivos colectivos, por otro[560].

Quizá los mejores antídotos para superar los discursos simplificadores provenientes de la manipulación o el desconocimiento sean la reflexión y el rigor en las labores mediáticas, porque la buena información sobre estos países "es una necesidad objetiva de esta sociedad, de sus sectores políticos, económicos, y también una demanda cultural creciente"[561]. Todo ello siendo conscientes de que las empresas multimedia "cada vez tienen menos que ver con

---

[557] Said, E. (2005). *Cubriendo el…* p. 242.
[558] Louassini, Z. (2003). La imagen del… p. 138.
[559] Van Dijk, T. (2007). El racismo… p. 74.
[560] Cfr. Taibi, M. y El-Madkouri, M. (2006). Estrategias discursivas… p. 135.
[561] León, B. (2005). Prólogo… p. 30.

el periodismo y más con los negocios, menos con el intento de relatar honestamente la realidad y más con el objetivo de ganar mucho dinero a partir de grandes audiencias"[562]. Por este motivo, resulta necesario leer a Luyendijk:

> "El periodismo abarca al mundo entero y, por tanto, también debe existir un periodismo sobre el periodismo, ya que este es una parte del mundo. Los medios controlan el poder, pero los medios son asimismo el poder. La idea de la democracia es que todos los poderes tienen una justificación"[563].

Por lo tanto, la agenda temática internacional nunca puede entenderse sin el papel prioritario que Estados Unidos mantiene para la elección de los temas y, por qué no, de los enfoques. Como hemos visto, si estas deliberaciones se acompañan de malas prácticas, se volverá a incurrir en una reverberación de lo islamófobo. Ahora es el momento de sumergimos todavía más en la información internacional hasta conocer cómo se elaboran las noticias.

1.4.1.1. El proceso de producción de la información de carácter internacional: el papel del reportero en el caso de Luyendijk

Al dejar de lado el proceso de creación de la agenda mediática internacional y adentramos en el de construcción de la noticia, el papel del reportero adquiere una relevancia cardinal. En este sentido, si realmente "las noticias son solo un desvío de lo cotidiano, la excepción a la regla", es decir, si solo se informa sobre las excepciones, estas terminan convirtiéndose en la regla[564]. Y es aquí donde aparece el problema periodístico en torno al mundo árabe: "Las noticias únicamente muestran aquello que se desvía de la norma, y si no se conoce la norma, lo que se obtiene es una imagen distorsionada". Entonces, ¿qué debe entenderse por noticia internacional? La respuesta a esta cuestión la brinda Lozano Bartolozzi:

---

[562] Valenzuela, J. (2013). ¿Y si resulta que… p. 21.
[563] Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody…* p. 235.
[564] Ibíd. p. 63.

> "Noticia internacional es aquella que 'desextranjeriza lo externo y lo hace interno', que relaciona con un relato a todos los hombres, precisamente por sus características de ser relevante, actual e interesante a escala supranacional. Situados en esta otra 'orilla' nos sentimos como 'ciudadanos del mundo' y ahora sí que podemos comprender que el objeto de la información internacional serán aquellas noticias que procuran y dinamizan el complejo relacional internacional y que la naturaleza de la información internacional es relatar esos acontecimientos destacados por su importancia política, cultural, social, deportiva, humana e incluso exótica, que relacionan al hombre con sus semejantes de otras latitudes"[565].

De esta manera, para que se dé una noticia o un acontecimiento tenga valor noticioso, basta con que se cumplan los doce elementos clásicos planteados por Galtung y Ruge: frecuencia, umbral de intensidad, falta de ambigüedad, significación cultural, consonancia, imprevisibilidad o sorpresa, continuidad, equilibrio o composición, referencia a naciones élites, referencia a actores élites, referencia a personas y presencia de elementos negativos[566]. Como ya se ha tratado, esta situación crea una distorsión en lo relativo al mundo araboislámico, porque prima la noticia política y se adolece de profundización, sin que apenas quede espacio para la presencia cultural árabe o sus intelectuales, que son aparentemente desconocidos[567].

Mediante sus corresponsales extranjeros, los medios occidentales crean las noticias sobre el mundo árabe e islámico para el mundo entero, unas noticias que "suelen ser tratadas y analizadas y luego presentadas basándose sobre sus propios juicios y evaluaciones impuestas por sus referencias culturales"[568]. Si bien, a juicio de Bassets, el cierre de corresponsalías es una de las prácticas comunes del periodismo internacional en la actualidad, sobre todo en el caso de Estados Unidos –que no "es un país, es un continente"–, donde a la mayoría de los ciudadanos les basta con la información local[569]. Por ello, continúa el autor,

---

[565] Lozano Bartolozzi, P. (1993). La información internacional como reto comunicativo. *Comunicación y Sociedad*, 6(1-2), p. 163.
[566] Cfr. Galtung, J. y Ruge, M. (1965). The Structure of Foreign News. The presentation of the Congo, Cuba and Cyprus crises in four Norwegian newspapers. *Journal of Peace Research*, 2, p. 70.
[567] Cfr. Louassini, Z. (2003). La imagen del… p. 133.
[568] El Baid, D. (2014). *El discurso editorial…* p. 172.
[569] Bassets, M. (2012). De Twitter al monstruo. En AA. VV. *Queremos saber. Cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos* (pp. 27-38). Barcelona: Debate, p. 34.

> "la mayoría de los diarios grandes y medianos españoles tienen corresponsales o colaboradores en Nueva York, y algunos en Los Ángeles. Si se compara la cobertura internacional de la prensa española con la norteamericana y se excluyen las cumbres de excelencia que son el *New York Times* y el *Wall Street Journal*, la primera no tiene nada que envidiar a la segunda. Puede debatirse si la nutrida red de corresponsales de la prensa española refleja los fundamentales del sector, por usar un término económico. Pero el lector de *El País*, *El Mundo*, *ABC*, *El Periódico*, *La Vanguardia* y otros está hoy mejor informado sobre lo que ocurre en el mundo que la mayoría de los lectores de diarios en Estados Unidos, incluso en metrópolis globales como Boston, Chicago o Miami"[570].

Sin embargo, en ocasiones lo verdaderamente importante es el *dateline*, la ciudad desde la que se firma, porque la noticia viene dictaminada con anterioridad por otros agentes periodísticos, como decíamos más arriba[571]. Así, el corresponsal solo tiene que escribirla en la lengua de su diario e intentar transmitir a su público la impresión de que él también la había conseguido por sus propios medios. Aunque no siempre, Said considera que el reportero recurre a lo que se encuentra más a mano, normalmente un tópico o algún fragmento del conocimiento periodístico que no es probable que los lectores discutan, en vez de tratar de saber más acerca del país[572]. En línea con Enric González,

> "a un medio solvente ya no le basta con tener a un periodista en la plaza cairota de Tahrir cuando ésta entra en ebullición. Necesita también recursos para seguir la pista del dinero con que se financian las fuerzas islamistas y salafistas, para seguir la pista del dinero estadounidense, para abarcar los límites del enorme imperio económico del ejército, para detectar los flujos culturales y sociales que agitan la sociedad egipcia. Primero, porque se trata de asuntos muy entretenidos. Segundo, porque se trata de asuntos que afectan a Lavapiés y quizá, forzando la cadena de causas y efectos, hasta el funcionamiento del semáforo de Mondoñedo"[573].

El objetivo bien podría ser que el profesional de la información no actúe como mero militante, propagandista o funcionario enquistado en un régimen o

---

[570] Ibíd.
[571] Cfr. Valenzuela, J. (2013). ¿Y si resulta que… p. 17.
[572] Cfr. Said, E. (2005). *Cubriendo el…* p. 77.
[573] González, E. (2012). El semáforo de… p. 24.

poder, sino que trabaje desde la honestidad, la rigurosidad y la exigencia[574]. Una de las claves del periodismo internacional se halla en la "contextualización", porque de lo contrario parece imposible que el receptor de la información comprenda "lo que sucede a miles de kilómetros". Además, el periodista no es "un mero fabricante de noticias" y sí un profesional que está al servicio de los ciudadanos para que entiendan "el mundo que les rodea", calibrando la importancia de unos hechos que busca, elabora y transmite[575].

En definitiva, este informador –casi como un traductor intercultural– debería integrar funciones tan diversas como analizar procesos políticos, culturales y socioeconómicos de manera crítica y contextualizada; mediar y filtrar en la confección de las noticias; y reducir los estereotipos e interpretaciones simplistas que fomentan prejuicios sobre otros pueblos o países[576]. Tampoco es que los reporteros no deban tener opiniones y no deban hacer saber a sus lectores cuáles son sus opiniones, pero cuando esa opinión se metamorfosea en la realidad, el periodismo se convierte de súbito en una profecía autocumplida[577]. Porque, aunque parezca muy áspero, en algunas ocasiones aparecen modelos racistas y excluyentes cuando, desde las estrategias de producción de las noticias y sus consecuencias discursivas, se presenta una "polarización entre *Nuestras* buenas cosas y *Sus* malas cosas"[578]. Como resume Luyendijk,

> "las imágenes que los medios ofrecen de la realidad tienen de nuevo un papel en esa realidad, y si el terror puede actuar como una especie de profecía autocumplida, también lo pueden hacer la esperanza y la confianza. ¿Qué ocurriría si los telediarios no brindaran más espectáculo que genera miedo sino una cotidianeidad que inspira esperanza y confianza? Y además, ¿cuántos más se inmolarían si supieran que nadie se hará eco de su sacrificio, puesto que los medios los ignoran?[579]".

Es cierto que no se espera que los periodistas o las grandes firmas y personalidades que aparecen en las páginas de opinión de los diarios tengan

[574] Cfr. Balta, P. (1994). Los medios y… p. 31.
[575] Requena, P. (2012). El tiempo robado… p. 50.
[576] Cfr. Tulloch, C. (2010). Cuando las noticias… p. 195.
[577] Cfr. Said, E. (2005). *Cubriendo el…* p. 211.
[578] Van Dijk, T. (2007). El racismo… p. 34.
[579] Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody…* p. 191.

conocimientos lingüísticos en árabe o inviertan una gran cantidad de tiempo en actuar como académicos, es decir, leer libros, buscar puntos de vista alternativos o tratar de informarse a partir de fuentes que no presupongan que el islam es tan monolítico como hostil[580]. Pero siempre se puede exigir más reflexión, rigor, objetividad, racionalismo y especialización[581]. Ya venimos repitiendo que en la mayoría de los casos, los periodistas no operan de forma independiente, son parte de una estructura de organización más grande que impone restricciones a la hora de enfocar las noticias[582]. Esta no es solo la realidad de los reporteros, porque el experto en el mundo araboislámico, en ocasiones,

> "ha alcanzado celebridad y es convocado durante los periodos de crisis para pontificar con ideas preconcebidas sobre el islam en informativos y tertulias. Parece haberse producido también un extraño resurgimiento de las ideas canónicas del orientalismo acerca de los musulmanes, sobre todo de los que no son de raza blanca, idas que –aunque previamente desacreditadas– han alcanzado una alarmante relevancia en una época en que las tergiversaciones raciales o religiosas sobre este o aquel grupo cultural han dejado de proferirse con tal impunidad. Las maliciosas generalizaciones sobre el islam se han convertido en la última forma aceptable de denigración de una cultura extranjera en Occidente: lo que se dice acerca de la mentalidad musulmana, o sobre su carácter, su religión o su cultura, en conjunto no podría ser planteado en la actualidad en ningún debate sobre los africanos o los judíos, o sobre otros orientales o asiáticos"[583].

Con total seguridad, una de las voces más autorizadas para enjuiciar el reporterismo en el mundo araboislámico es Joris Luyendijk, un periodista holandés que, en palabras de Valenzuela, pasó un lustro en diferentes países árabes, de Marruecos a Yemen, viviendo una realidad que distaba mucho de lo que aparecía en sus crónicas; una realidad que no podía contar en los medios para los que trabajaba porque significaba una ruptura con el imaginario occidental: "La mayoría de los árabes no pasan el día manifestándose frente a las embajadas occidentales o planeando cómo enlutar por completo a sus hijas, esposas o madres"[584] . Como él propio Luyendijk sostiene,

---

[580] Cfr. Said, E. (2005). *Cubriendo el…* pp. 52-60.
[581] Cfr. León, B. (2005). Prólogo… pp. 25 y 30.
[582] Cfr. Ibrahim, D. (2010). The Framing of… p. 112.
[583] Said, E. (2005). *Cubriendo el…* p. 33.
[584] Cfr. Valenzuela, J. (2013). ¿Y si resulta que… p. 18.

> "yo solo cubría cumbres internacionales, ataques, bombardeos o tácticas diplomáticas. 'Los egipcios, orgullosos pese a su pobreza', 'Bajo consumo de alcohol y baja criminalidad en el mundo árabe, o 'Los árabes, menos aquejados por el estrés que los occidentales'… no eran noticia. Y aún había algo peor, según demostraba mi archivo. En mis artículos no solo enfatizaba mis buenas experiencias en el mundo árabe, sino que contribuía a la idea de que los árabes son temibles, peligrosos y gente exótica"[585].

A juicio de Ibrahim, este reportero holandés admitió con valentía cómo las restricciones presupuestarias, la limitada capacidad de atención del público, la presión del tiempo, el reto de recopilar información en regímenes autoritarios –con personas temerosas a hablar– o la dinámica interna de las organizaciones de noticias contribuyen a generar noticias sesgadas y distorsionadas que se centran principalmente en lo extraordinario, excluyendo la mayoría de puntos de vista[586]. Tanto es así que las primeras cien páginas de su libro *Hello Everybody. Imágenes de Oriente Medio* están basadas en una sola idea: mostrar qué significa vivir bajo un régimen dictatorial, con todo lo que ello implica para el miedo, la desconfianza, el lavado de cerebro, la corrupción y la destrucción deliberada de los recursos humanos, la dignidad y la opinión pública[587].

Al llegar a El Cairo, este periodista estaba dispuesto a no reproducir el tipo de representación colonial que Said y otros autores postesencialistas habían identificado, unos argumentos sobre los que estaba plenamente convencido[588]. Después de tratar de aplicarlos a sus trabajos, llegó a la conclusión de que había fracasado, porque, a pesar de sus buenas intenciones, su cobertura era más o menos idéntica a la del resto de los medios de comunicación occidentales. Para comprender cómo se articula esta realidad, basta con recuperar un ejemplo sobre el uso de un vocabulario asimétrico que ya tratamos: a un dictador árabe que opte por una vía política diferente de la occidental se le tachará de antioccidental, una etiqueta que nunca se emplea al revés. Convendría revisar si alguna vez se ha descrito a un líder estadounidense como radicalmente antiárabe.

---

[585] Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody…* p. 54.
[586] Cfr. Ibrahim, D. (2010). The Framing of… p. 112.
[587] Cfr. Sakr, N. (2010). News, Transparency… p. 35; Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody…*
[588] Cfr. Luyendijk, J. (2010). Beyond Orientalism. *The International Communication Gazette*, 72(1), p. 10.

Desde la concepción de Luyendijk, además de la ignorancia, los prejuicios y las ideologías, existen otros factores que configuran las noticias: si unos son universales –la inmediatez o las propias rutinas periodísticas, por ejemplo–, otros son específicos para el mundo árabe y se encuentran siempre fuera del control de los corresponsales y sus medios de comunicación. Hablamos de la falta de estadísticas oficiales, vivir bajo un estado policial, el miedo, etcétera. Todos ellos implican dilemas, esto es, la elección entre varios males en lugar de entre una buena cobertura y una mala cobertura[589]. De ahí que Luyendijk incluya vivencias para animar su redacción y moverse con más facilidad entre lo abstracto y lo concreto.

En uno de estos ejemplos, Luyendijk describe que los automóviles y el tráfico son el verdadero gran asesino de todo Oriente Medio hasta el punto de que, en determinados años, las probabilidades de morir camino de un ataque terrorista –para documentarlo– han sido más grandes que las de morir en un ataque terrorista. Sin embargo, de nuevo, las muertes en carretera no son noticia. Si más arriba hemos afirmado que la noticia es por definición la excepción a la regla,

> "¿qué sucede cuando se presenta excepción tras excepción a un público que no tiene ninguna imagen de lo que puede ser la regla en las sociedades de Oriente Medio? […] Además de la ideología, el problema radica en la naturaleza de las noticias, puesto que se presupone que el público está familiarizado con su contrario, es decir, la vida cotidiana. Este es un problema habitual en las noticias, pero en el mundo árabe uno se enfrenta a una dificultad añadida. Todos son estados policiales. El nivel y la naturaleza de la opresión difiere de país a país, pero todos comparten la ausencia del imperio de la ley"[590].

Como recuerdan Kester y Sakr al hablar de Luyendijk, los estados policiales sobreviven por la opresión, pero también en virtud de su falta de transparencia y responsabilidad[591]. En esos países es prácticamente imposible ejercer el estilo del periodismo occidental: contrastar información, recurrir a eruditos o incluir fuentes con nombres y apellidos. No queda lugar para noticias relativas a la corrupción de las dictaduras porque los ciudadanos tienen miedo de hablar y no

[589] Cfr. Luyendijk, J. (2010). Beyond Orientalism. *The International Communication Gazette*, 72(1), p. 10.
[590] Luyendijk, J. (2010). Beyond Orientalism… p. 11.
[591] Cfr. Kester, B. y Sakr, N. (2010). Introduction: Transparency in Foreign News Reporting. *The International Communication Gazette*, 72(1), p. 5.

hay estadísticas en las que basarse. Todo ello conduce a noticias filtradas, distorsionadas, manipuladas, simplificadas y de un solo punto de vista. Por lo tanto, sería bueno presentar las noticias de una manera más transparente y dejando espacio para la ambigüedad, un hecho que llevaría a ofrecer una visión más clara de las circunstancias restrictivas de los corresponsales que trabajan en el mundo árabe.

Por otro lado, el reportero holandés entiende que las noticias se manipulan porque las partes del conflicto son conscientes de la importancia del rendimiento y el éxito mediático tratando de influir a los periodistas[592]. Las noticias son desiguales o parciales debido a que unas partes manipulan de forma más efectiva que otras. Al mismo tiempo, las noticias son inevitablemente parciales, porque un solo día en Oriente Medio puede brindar diez tipos de diversas narrativas o terminologías, con diferentes partes a las que escuchar sobre distintos marcos y con las víctimas en una narrativa que presentan el papel de responsables en la otra. Al final, las noticias se ven necesariamente simplificadas porque el tiempo y el espacio no son ilimitados.

La acogida del trabajo de Luyendijk por parte de sus colegas fue ambivalente: recibió respuestas positivas por ofrecer una perspectiva interna sobre los procesos de producción de noticias extranjeras (aunque no muchos periodistas se inclinan a describir su trabajo como un proceso de producción); pero también negativas por desafiar y criticar la práctica real de los corresponsales extranjeros, especialmente cuando se ejerce en sistemas autoritarios[593]. No obstante, Luyendijk no ha dudado en plasmar cinco posibles vías para mejorar el periodismo:

1. Explicar a la audiencia que está observando la excepción, no la regla. Si se toma el islam como ejemplo, no se puede recurrir siempre a historias que traten sobre la violencia, es decir, que hablen del escaso porcentaje de terroristas que ponen bombas, al escaso número de personas que queman banderas, etcétera.
2. Reconocer que el periodismo no posee una única metodología válida para todos los sistemas políticos (democráticos, autoritarios, occidentales, etcétera). Se necesitan nuevos géneros que aclaren de una manera más poderosa y urgente lo que permanece oculto en un estado

[592] Cfr. Ibíd.
[593] Cfr. Kester, B. y Sakr, N. (2010). Introduction: Transparency… p. 5.

policial. Dicho de otro modo, hay que clarificar qué es un estado policial y qué significa la ausencia de un estado de derecho: "Un lugar como Siria no es un país con ejército, sino un ejército con un país"[594].

3. Cuando se trata de conflictos, los medios de comunicación deben encontrar caminos para aumentar la transparencia a la hora de plasmar sus criterios de selección y preferencias. "Si un reportero acude a una zona de guerra empotrado en una unidad del ejército, este hecho no solo debiera ser consignado, sino el foco central de todo"[595]. En lugar de esconderse tras las promesas de la objetividad periodística, resulta más sensato asumir su subjetividad. Si bien, aceptar la subjetividad implica reflexionar sobre el papel de los medios de comunicación.
4. Los medios de comunicación deben situarse en el espacio o lugar en el que operan. Se necesitan nuevas herramientas conceptuales para analizar y se necesitan nuevas herramientas periodísticas para representar la interacción entre imagen y realidad, entre la cobertura y su influencia en el mundo que se cubre. Esta contextualización de los medios de comunicación tendría que incluir también una evaluación honesta de su dinámica interna, pues existe una competición entre periodistas.
5. Las partes en conflicto objetivan inevitablemente a sus oponentes, cuyos motivos siguen sin oírse, cuyo temor se ignora y cuya perspectiva acaba sin examinarse. De este modo, la objetivación prepara el terreno para la violencia. La representación requiere que se adopte el marco o paradigma de una de las partes, como ocurre en Hollywood entre buenos y malos[596].

En opinión de Kester y Sakr, las críticas de Luyendijk ofrecen una clara ilustración de los conceptos teóricos que se enseñan a los estudiantes en los cursos de producción de noticias y de representación mediática[597]. Sus reproches se dirigen a la noticia como construcción social, las influencias en el contenido de los mensajes multimedia (personales, organizacionales, rutinas, medios externos y factores ideológicos), el papel del lenguaje, la estructura y perspectiva narrativa (discurso y *framing*), los valores de las noticias, la hegemonía o la homogeneización de las noticias.

---

[594] Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody…* p. 243.
[595] Ibíd. p. 242.
[596] Para conocer el origen de estas cinco vías propuestas por Luyendijk, confróntese Luyendijk, J. (2010). Beyond Orientalism… p. 17; Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody…* pp. 241-245.
[597] Cfr. Kester, B. y Sakr, N. (2010). Introduction: Transparency… p. 6.

Las discrepancias de Luyendijk sobre las noticias del extranjero se centran, a juicio de estas autoras, en el creciente poder de las agencias internacionales de noticias, el papel de las tecnologías de la comunicación, los problemas de lenguaje, el periodismo de paracaídas, las presiones económicas contra los altos costes de las corresponsalías y el cambio –o incluso amenazante posición– de los corresponsales extranjeros en general. En el fondo, su propósito es revitalizar la profesión e ideas no le faltan:

> "¿Por qué no hacer un experimento en una columna, sea de un periódico o en Internet, en la que el redactor de asuntos internacionales escriba una actualización diaria sobre los criterios que hay detrás de las elecciones periodísticas de la jornada? Podría servir de guía en las noticias, puntualizando las áreas borrosas de la duda, los agujeros negros de los mapas… En definitiva, historias que les hubiera gustado hacer pero que una serie de factores más allá de su propio control les impidieron sacarlas"[598].

Con esta invención concluimos el apartado destinado a la información transfronteriza que hemos abordado desde la construcción de la agenda internacional y el reporterismo. El último aspecto a tratar concierne a la idiosincrasia de los cuatro diarios que analizamos en esta investigación: *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*.

1.4.2. Líneas editoriales de la prensa española en materia internacional

Si como afirman Taibi y El-Madkouri "los medios de comunicación son instituciones y cada institución tiene su propia ideología"[599], el propósito del presente epígrafe es introducirnos en los valores y principios configuradores de los cuatro periódicos seleccionados para la muestra, siempre centrando nuestra atención en lo característico de la información internacional[600]. Como recuerda

[598] Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody…* p. 244.
[599] Taibi, M. y El-Madkouri, M. (2006). Estrategias discursivas… p. 141.
[600] Para profundizar en la historia o la línea editorial de cada medio de comunicación, consúltese, por ejemplo, Alférez, A. (1986). *Cuarto poder en España: la prensa desde la ley Fraga 1966*. Barcelona: Plaza & Janés; Barrera, C. (1995). *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*. Madrid: Temas de hoy; Armañanzas, E. y Díaz Noci, J. (1996). *Periodismo y…* pp. 171-200; Barrera, C. (2000). *El periodismo español en su historia*. Barcelona: Ariel; Nogué, A. y Barrera, C. (2006). *La Vanguardia. Del franquismo a*

Córdoba Hernández, en tanto que los diarios tienen unos intereses concretos, existe una estrecha relación entre las líneas editoriales y las políticas de cada medio de comunicación a la hora de presentar la realidad[601].

Así, la línea editorial es el lugar donde el medio de comunicación construye la realidad social, es decir, aquellas coordenadas espacio-temporales e ideológico-profesionales desde donde se intenta dar sentido a los mecanismos de inclusión, exclusión, jerarquización y tematización[602]. Dicho de otro modo, si la línea editorial es la ideología del medio que suele explicitarse en los artículos editoriales, la política informativa define la actitud del diario respecto al tratamiento de determinados temas[603]. Por ejemplo, en el caso de la inmigración, los encuadres noticiosos propiciados por cada medio dependen de

> "su talante ideológico (progresista versus conservador) y su modelo de diario (prensa de prestigio versus popular sensacionalista). De este modo, el diario *El País* aporta un punto de vista progresista y más complejo al tema de la inmigración, mientras que el diario *ABC* también desarrolla un discurso centrado en la política inmigratoria, pero desde una perspectiva más conservadora. Las informaciones sobre inmigración publicadas en el diario *El Mundo* se plantean desde una postura ideológica progresista pero están teñidas de mayor sensacionalismo"[604].

En este sentido, El-Madkouri considera que, si bien cada cabecera presenta una ideología particular, en otras ocasiones, con temas ajenos como los que nos ocupan, podrían ofrecer una línea de opinión general y uniforme[605]. Además, no hay que olvidar que el columnismo también nutre la línea editorial de los diarios

---

la democracia. Madrid: Fragua. Seoane, M. C. y Saiz, M. D. (2007). *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Madrid: Alianza; Hidalgo, M. (Ed.). *Y el mundo cambió. Nuevo milenio/nuevo periodismo*. Madrid: Unidad Editorial; Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…*; Morera Hernández, C. (2009). *La imagen de Estados Unidos en la prensa española en el final de la Guerra Fría: 1972-1992*. Tesis Doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid.

[601] Cfr. Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…* p. 225.

[602] Cfr. Arrueta, C. (2013). La línea editorial como estrategia de demarcación de zonas periodísticas. El caso de un diario conservador de Jujuy (Argentina). *Revista Brasileira de História da Mídia*, 2(2), p. 200.

[603] Cfr. Aguado, J. M. y Martínez, L. (2005). *Introducción a la comunicación periodística*. Murcia: Diego Martín Librero, p. 96.

[604] Igartua, J. J., Muñiz, C. y Cheng, L. (2005). La inmigración en la prensa española. Aportaciones empíricas y metodológicas desde la teoría del encuadre noticioso. *Migraciones*, 17, p. 175.

[605] Cfr. El-Madkouri, M. (2006). El Otro entre… p. 102.

y, por este motivo, queremos recuperar la radiografía de la prensa de referencia en España realizada por Santamaría y Casals:

> "El periódico *El Mundo* también es un periódico ideologizado pero de un modo menos claro o transparente que lo es *ABC*. Los artículos editoriales de este diario y su tratamiento de la información no deja [sic] espacio a las dudas a la hora de situarlo ideológicamente. Sin embargo, en esa otra esfera de la opinión que representan los columnistas, *El Mundo* ofrece un amplio catálogo de estos escritores con muy diversos tintes ideológicos. Tintes que no concuerdan en todos los casos con la línea editorial del periódico. Es una medida inteligente por una sencilla razón: amplían el mercado. Y supone además una estrategia de aparente pluralismo –de este modo se atrae a todo tipo de público– ideológicamente eficaz. El diario *El País* ofrece también un buen abanico de posibilidades ideológicas con sus columnistas, pero con el cuidado de alejarse de las posturas más radicales. […] De este modo *El País* también cumple con su obligación pluralista y se asegura un mercado no tan homogéneo como el de *ABC*. Lo mismo puede decirse de periódicos como […] *La Vanguardia* y muchos otros españoles que enriquecen sus páginas con muy buenas firmas de diversos colores ideológicos. Esos son los vientos que corren respecto a los columnistas en nuestra prensa"[606].

Con todo, en las siguientes páginas abordamos la línea editorial internacional de *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*. Las ideas Santamaría y Casals nos han servido para bosquejar cada una de estas empresas periodísticas, pero queremos profundizar todavía más en la caracterización de estos diarios y, sobre todo, en las conclusiones que proponen otros trabajos que analizaron cuestiones relacionadas con lo araboislámico.

1.4.2.1. *ABC*

Desde 1903, el cultista e intelectual *ABC* es un diario identificado por su marcado tradicionalismo y españolismo, su liberalismo conservador, la defensa del Ejército y del orden público, su arraigado catolicismo y su lealtad a la

[606] Santamaría, L. y Casals, M. J. (2000). *La opinión periodística*… p. 290.

monarquía[607]. En sus páginas de internacional, el contenido de la información es diverso y trata de hacer referencia a casi todos los asuntos internacionales importantes, sobre todo en las regiones en conflicto[608]. Sin embargo, como recuerda Villapadierna, "dos activos históricos en *ABC* como fueron la información cultural e internacional, resultaron desactivados hasta decidirse, recientemente, el cierre de corresponsalías"[609].

De forma habitual, *ABC* critica por igual contextos dictatoriales de izquierdas –como el de Fidel Castro– y de derechas –como el de Pinochet–, pero "se alegra de las victorias electorales de los partidos de derecha, centro-derecha o conservadores en los distintos países europeos"[610]. Por otro lado, ya en lo relativo a los asuntos vinculados con lo araboislámico, un trabajo que analiza el tratamiento de los diarios españoles sobre el uso del velo en los colegios concluía que, en algunos casos, *ABC* se acercó a los postulados islamófobos en una cobertura que remarcaba el conflicto moral desde tres dilemas: el respeto a los preceptos constitucionales, la igualdad entre sexos y la obligatoriedad de la escolarización[611].

Otro estudio manifiesta que, en la construcción de su visión sobre el mundo araboislámico, el discurso de los editoriales y artículos de opinión de *ABC* se muestra decisivo y contundente en la definición de "nosotros" y los "otros" a partir de argumentaciones plagadas de antagonismos. Así, resulta frecuente encontrar polarizaciones entre el carácter cristiano del mundo occidental y el islámico del mundo árabe, el terrorismo y la civilización, la democracia y la dictadura… Además, este periódico se identifica más con la civilización y la cultura occidentales, y las opone a "quienes atentan contra sus democracias", al "terrorismo global islamista" y a "los incivilizados" que representan los "otros"[612]. De este modo, acaba planteando que,

> "dentro de la visión negativa que representa *ABC*, se reproduce un discurso dominante que indica que Occidente defiende la libertad y Estado de Derecho,

---

[607] Cfr. Barrera, C. (1995). *Sin mordaza…* p. 87; Canel, M. J. (1999). El País, ABC y El Mundo…; Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…* p. 238.
[608] Cfr. Moreno Espinosa, P. (2000). Los géneros periodísticos… p. 187.
[609] Villapadierna, R. (2012). Qué paso mientras estábamos fuera. En AA. VV. *Queremos saber. Cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos* (pp. 69-109). Barcelona: Debate, p. 76.
[610] Barrera, C. (1995). *Sin mordaza…* p. 86.
[611] Cfr. Abella Vázquez, C. M. (2007). La aparición de… pp. 98-99.
[612] Cfr. El Baid, D. (2014). *El discurso editorial…* pp. 448-451.

> mientras que los árabes e islámicos cometen crímenes contra la civilización occidental violando sus valores, normas y destruyendo sus democracias"[613].

Al ahondar en el conflicto palestino-israelí, resulta curioso comprobar cómo *ABC* ofrece, en palabras de Córdoba Hernández, cierta "incoherencia editorial". Tras acometer un análisis cualitativo de 119 editoriales, la misma autora evidencia un discurso bastante más favorable al pueblo árabe que al judío, cuando su línea editorial se inclina "a defender la existencia de Israel dentro de las fronteras reconocidas internacionalmente, donde no puede hacer más concesiones a los palestinos, mientras no tenga garantías de seguridad absoluta"[614]. Ahora bien, otra investigación plantea que, en algunos contextos concretos, *ABC* mantiene "una línea editorial mucho más proclive a la postura israelí y anti-Hamas", y delibera que la desesperación del pueblo palestino es síntoma del fracaso de Hamas –al que definen como grupo terrorista– en su empeño de gobernar en Gaza[615]. De hecho, se llega a decir que *ABC*

> "defiende a capa y espada el derecho de Israel a la autodefensa y considera este país un ejemplo de democracia en la región que hay que apoyar en todo momento, pero que también, cuando llega el momento, sabe tener palabras de denuncia ante la muerte de población civil en los territorios ocupados y reconoce que en muchos casos esa violencia indiscriminada sólo sirve para caldear todavía más los ánimos de los fanáticos de Hamas"[616].

Por otro lado, este mismo estudio refleja que, en comparación con otros rotativos, *ABC* es el que ofrece más noticias negativas sobre el mundo árabe y musulmán en general. A modo de ejemplos, este diario comparte la idea del alarmismo respecto al terrorismo y una línea excesivamente dura en la confrontación entre islam y Occidente. Además, mientras pone en duda el carácter democrático del Gobierno marroquí y remarca la debilidad del Gobierno español de Rodríguez Zapatero, *ABC* se opone a que Marruecos reclame la soberanía sobre Ceuta y Melilla. Tampoco titubea al criticar y ridiculizar la iniciativa española de la Alianza de Civilizaciones. En definitiva, la cobertura de *ABC* sobre el mundo árabe y musulmán se acerca al

---

[613] Ibíd. p. 451.
[614] Cfr. Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…* p. 449.
[615] Cfr. López, P., Otero, M., Pardo, M. y Vicente, M. (Dirs.) (2010). *La imagen…* pp. 76-83.
[616] Ibíd. p. 87.

sensacionalismo o lo morboso[617], recreándose a veces "en narraciones de tinte macabro que desmerecen el nivel de la publicación"[618].

Finalmente, en torno a la primera guerra del Golfo de 1990, *ABC* atribuye toda la responsabilidad del conflicto a Sadam Hussein[619]. Si las caracterizaciones sobre el dictador iraquí son extremas y excesivas desde un prisma negativo, el tratamiento hacia Estados Unidos siempre goza de un tono positivo. Además, la "guerra normalizada" que describe este diario no ofrece simplificaciones emocionales y parece que ni siquiera sea necesario explicar los porqués, dado que los hechos hablan por sí mismos. En conjunto, la cobertura propuesta por *ABC* a lo largo de esta guerra bien podría ser un hecho censurable a nivel informativo.

1.4.2.2. *El Mundo*

El Mundo es el diario más joven de los cuatro que forman parte de este estudio, pues llegó a los kioscos en octubre de 1989. Bien reconocido por su incansable y autoproclamada denuncia de la corrupción política, destaca por connotar rotundidad, agresividad y denuncia, mientras trata de redefinir el papel de un periódico en la sociedad[620]. Su fundador, Pedro J. Ramírez, definía el carnet de identidad ideológico de este medio de comunicación como una cabecera que aspira a ser progresista, comprometida con la defensa del sistema democrático, las libertades públicas y los derechos humanos[621]. Por lo tanto,

> "el talante de *El Mundo* responde más bien, y sus propias autoencuestas lo demuestran, a un espacio ideológico de centro-izquierda, lo que no quita –y es un mérito por su parte– que existan lectores de *El Mundo* pertenecientes a la derecha o al centro-derecha, porque no leen con gusto el *ABC* o porque se

[617] Cfr. Ibíd. pp. 47, 94, 111-116, 118 y 145.
[618] Ibíd. p. 149.
[619] Cfr. Morera Hernández, C. (2012). Operación "Tormenta del Desierto": guerra y encuadres noticiosos en la prensa española (1991). *Razón y Palabra*, 79(17). Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N79/V79/08_Morera_V79.pdf (fecha de consulta: 04/05/2017).
[620] Cfr. Canel, M. J. (1999). El País, ABC y El Mundo…
[621] Cfr. Barrera, C. (1995). *Sin mordaza*… p. 126; Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial*… p. 243.

> alegran con los descubrimientos periodísticos del diario de Pedro J., que, en definitiva, repercuten negativamente sobre el Gobierno"[622].

A nivel internacional, *El Mundo* da mayor énfasis a temas políticos y económicos concernientes a la Unión Europea, pero también existe cierta preferencia por los asuntos que atañen a Estados Unidos e Hispanoamérica[623]. De este modo, *El Mundo* presta más atención a la mediación europea o estadounidense que a los problemas del "Tercer Mundo". Sirva como ejemplo su tono antimilitarista y antiimperialista en la intervención aliada contra Irak en 1991 o en la operación norteamericana en Somalia. En otra ocasión, la redactora Rosa Meneses puntualizaba:

> "*El Mundo* siempre ha mostrado especial sensibilidad ante el horror del terrorismo y, como consecuencia, ha dedicado a lo largo de su andadura amplias coberturas a los atentados de origen islamista. Pero este diario también ha cultivado el terreno de la tolerancia entre el islam y Occidente y ha advertido de los peligros de llevar el denominado *choque de civilizaciones* demasiado lejos. Ya lo advirtió cuando se puso del lado del *No a la guerra* de Irak, en 2003"[624].

Respecto al asunto del velo en las aulas, *El Mundo* mantiene un punto de vista confuso por las implicaciones que conlleva el tema; ahora bien, al igual que ocurre con *ABC*, este rotativo puede acercarse también a lo islamófobo[625]. En cambio, en lo concerniente al conflicto palestino-israelí, se posiciona siempre como un periódico de centro-izquierda, propalestino, que no se intimida al denunciar las acciones judías con valoraciones contundentes, connotativas y gráficas, o descripciones crudas y amarillistas para los dos contendientes[626]. No obstante, otra investigación destaca su neutralidad al cubrir este conflicto en el que sí muestra el dolor humano y la visión de los testigos de ambas partes: en momentos puntuales se critica el uso desmesurado de la fuerza israelí contra la

---

[622] Barrera, C. (1995). *Sin mordaza*… p. 125.
[623] Cfr. Moreno Espinosa, P. (2000). Los géneros periodísticos… p. 188.
[624] Meneses, R. (2009). Con el enemigo en casa. En Hidalgo, M. (Ed.). *Y el mundo cambió. Nuevo milenio/nuevo periodismo*. Madrid: Unidad Editorial, p. 100.
[625] Cfr. Abella Vázquez, C. M. (2007). La aparición de… pp. 98-99.
[626] Cfr. Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial*… p. 451.

población civil, pero su actitud hacia Hamas es mucho más difusa, ya que aparece representado como un verdugo y no como un grupo terrorista[627].

Ese mismo estudio determina que este diario es de los más críticos con Marruecos por cuestiones como el dilatado conflicto con Sáhara o la carencia de garantías democráticas, de libertades (expresión, orientación sexual, etcétera) y de derechos humanos (tortura). Por otro lado, en lo relativo a la dicotomía islam y Occidente, *El Mundo* también mantiene una línea dura y de confrontación, aunque menor que en *ABC.* Una situación que se evidencia de nuevo en la génesis de la Alianza de Civilizaciones, donde *El Mundo* se adhiere a un discurso contrario a su creación. En resumen, si se observa desde la perspectiva del *framing*, el encuadre de conflicto es el más característico para *El Mundo* en torno a estas temáticas[628].

1.4.2.3. *El País*

De la mano del empresario Jesús de Polanco y el periodista Juan Luis Cebrián, *El País* emerge en 1976, por lo que coincide con los primeros meses de la transición democrática en España. Se trata de un diario que presenta una imagen de prensa moderada, progresista, abierta y tolerante, defensora del consenso e intelectual, aunque esconde claros enfoques en las noticias expresados en la inclusión y exclusión de temas, de personajes o de matices en las informaciones[629]. En definitiva, en lo ideológico se identifica por su tendencia europeísta y socialdemócrata[630]. Como recuerdan Seoane y Saiz,

> "*El País* constituyó el éxito periodístico más resonante de la Transición, con la que un público necesitado de aires nuevos lo identificó inmediatamente. Desde su nacimiento se convirtió en el diario más influyente y más vendido de todos los tiempos. Fue un éxito sin precedentes. Nació en el momento preciso, en unas

[627] Cfr. López, P., Otero, M., Pardo, M. y Vicente, M. (Dirs.) (2010). *La imagen…* pp. 70-87.
[628] Cfr. Ibíd. pp. 60, 102, 116 y 118.
[629] Cfr. Canel, M. J. (1999). El País, ABC y El Mundo…
[630] Cfr. Fuentes, R. (2012). La cobertura de cinco conflictos internacionales: análisis morfológico de El País, El Mundo, Abc y Heraldo de Aragón. En *Actas del IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*, Universidad La Laguna, diciembre. Disponible en: http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/2012_actas/149_Fuentes.pdf (fecha de consulta: 04/05/2017).

> circunstancias extraordinariamente favorables, y encontró enseguida un público predominantemente joven, ávido de democracia y situado más bien a la izquierda. Era en muchos terrenos novedoso, por ejemplo, en abrir por la sección de Internacional, algo inédito en la prensa española, una manera de hacer visible su propósito de ensanchar los horizontes de un país como España forzado por el franquismo a mantener un pernicioso ensimismamiento"[631].

Por lo general, sugiere Moreno Espinosa, su información internacional utiliza un lenguaje claro que pretende informar al lector, para después suministrarle aspectos generales y específicos de los temas[632]. De hecho, ofrece un panorama bastante pesimista cuando se trata de países en guerra o con problemas de violencia. Sin embargo, suele ser más optimista con temas europeos. De hecho, su "tendencia editorial liberal-progresista-europeísta" se observa en su apuesta por las formas democráticas de gobierno, su neutralidad ideológica durante la Guerra Fría o su laicismo en la concepción del hombre y la sociedad[633].

En temáticas vinculadas con lo araboislámico, como el conflicto palestino-israelí, *El País* refleja mayor propensión a defender al pueblo árabe y critica abiertamente las políticas estadounidenses al preservar sus intereses en Oriente Próximo o la responsabilidad de Israel en las causas y soluciones de la contienda[634]. Si bien, a pesar de amparar constantemente la causa palestina, en ocasiones incluye "la visión judía y presenta una actitud algo más crítica con Hamas, a pesar de considerarlo un movimiento con gran influencia en la región, merecedor de análisis y explicación"[635].

Por otro lado, El Baid señala que la imagen general que *El País* construye sobre lo araboislámico determina un discurso editorial que también gira en torno a la polarización entre "nosotros" y los "otros" a partir de su identificación con la civilización occidental, aunque empleando un lenguaje conciliador[636]. Desde el posicionamiento favorable que sigue este diario, se evita asociar islam con asuntos como el terrorismo, los prejuicios y estereotipos, o las

---

631 Seoane, M. C. y Saiz, M. D. (2007). *Cuatro siglos de…* p. 298.
632 Cfr. Moreno Espinosa, P. (2000). Los géneros periodísticos… p. 187.
633 Cfr. Barrera, C. (1995). *Sin mordaza…* p. 64; Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…* p. 227.
634 Cfr. Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…* p. 453.
635 López, P., Otero, M., Pardo, M. y Vicente, M. (Dirs.) (2010). *La imagen…* p. 86.
636 Cfr. El Baid, D. (2014). *El discurso editorial…* pp. 449-451.

categorizaciones generalistas entre Occidente y mundo araboislámico. Por lo tanto,

> "en el discurso de *El País* se especula más con una potencial alianza entre Occidente y el mundo islámico para resolver problemas como el terrorismo a pesar de la complejidad de este mundo que encarnan sus tradiciones y formas culturales ajenas a la civilización occidental"[637].

Sin embargo, otro estudio se muestra mucho más tajante en sus conclusiones al afirmar que *El País* imprime un sesgo islamófobo en sus discursos. Todo ello a partir del empleo de estrategias discursivas e icónicas, la selección de temáticas con connotaciones negativas que homogenizan a la población islámica como un grupo "casi siempre violento, antidemocrático, irascible, fanático y machista". Al mismo tiempo, este diario obvia ciertas materias culturales, económicas o sociales y, cuando se leen textos que presentan un tono positivo, se acompañan de matices que devuelven a una perspectiva problemática. Así, se brinda un "prisma paternalista en el que se acentúa todavía más la polarización existente entre Ellos y Nosotros y se confunde el significado productivo de integración con un significado de autoridad"[638].

Por el contrario, otros trabajos han planteado justamente una tercera realidad. Por ejemplo, al tratar el asunto del velo en las aulas, Abella Vázquez considera que en este periódico no se produce tal conflicto y que el uso del hiyab en la escuela no atenta contra ninguna norma[639]. O también cuando se dice, desde una perspectiva más genérica, que *El País* suele presentar una imagen menos gris del mundo árabe y musulmán[640].

Este mismo patrón se halla en la cobertura de la Operación Tormenta del Desierto, correspondiente a la primera guerra del Golfo, en la que el periódico empleó diferentes encuadres y generó una imagen más distorsionada e ingenua del conflicto: imperó una perspectiva ideológica de apoyo a Europa, al presidente del Gobierno español y a Mijail Gorbachov, aunque también la idea de atribuir la responsabilidad a Estados Unidos en el origen de la contienda. De este modo, se ofrece un "análisis profético o apocalíptico" de las consecuencias

---

[637] Ibíd. p. 451.
[638] Piquer Martí, S. (2015). La islamofobia… p. 155.
[639] Cfr. Abella Vázquez, C. M. (2007). La aparición de… p. 98.
[640] Cfr. López, P., Otero, M., Pardo, M. y Vicente, M. (Dirs.) (2010). *La imagen…* p. 148.

en torno a posibles acciones futuras de Estados Unidos o de Israel, pero se deja de lado a Sadam Hussein. Llegan a darse, incluso, posturas idealistas al mencionar que esta guerra se podía haber evitado[641].

1.4.2.4. *La Vanguardia*

Como ya adelantamos, este diario de influencia nacional pese a su circulación básicamente catalana[642], se caracteriza por su tendencia "liberal-burguesa-conservadora", aunque manteniendo siempre las formas e intentando no herir susceptibilidades, sin ser radical, ni mucho menos agresivo[643]. Por lo tanto, este rotativo nacido en 1881 se ha ubicado tradicionalmente en una línea conservadora similar a *ABC* y es la referencia informativa de la emprendedora burguesía catalana, a pesar de que en los últimos momentos del Gobierno socialista de Felipe González se le situara próximo al discurso de *El País*[644]. Algunas veces, esta línea informativa y editorial moderada y equilibrada se ha mostrado más aperturista en lo sociocultural y lo moral: llama la atención su indefinición en cuestiones como el aborto o la eutanasia, con el propósito de no interferir en las convicciones variadas de sus lectores[645].

La Vanguardia es uno de las referentes en información y análisis internacional[646]. De hecho, su sección de Internacional ha sido reconocida en ocasiones como la mejor entre la prensa española[647]. Como explica Moreno Espinosa, *La Vanguardia* ofrece un estilo neutro en sus informaciones, con expresiones que presentan acciones concretas y sin adjetivaciones innecesarias, un hecho que determina su tono alejado de dramatizaciones[648]. Además, de acuerdo con González,

> "la información 'internacional' solía estar relacionada con el prestigio de un medio. *La Vanguardia*, por ejemplo, mantuvo durante mucho tiempo (y hasta

641 Cfr. Morera Hernández, C. (2012). Operación "Tormenta…
642 Cfr. Zugasti, R. (2004). *Monarquía, prensa…* p. 40.
643 Cfr. Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…* pp. 254 y 453.
644 Cfr. Moreno Espinosa, P. (2000). Los géneros periodísticos… p. 185.
645 Cfr. Barrera, C. (1995). *Sin mordaza…* p. 108.
646 Cfr. Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…* p. 453.
647 Cfr. Alférez, A. (1986). *Cuarto poder en…* p. 74.
648 Cfr. Moreno Espinosa, P. (2000). Los géneros periodísticos… p. 189.

> cierto punto mantiene aún) una importante influencia gracias a sus corresponsales en el extranjero"[649].

En línea con la temática de nuestro estudio, en lo relativo al conflicto palestino-israelí, este diario presenta discursos conspicuos, sobrios, serios y neutrales, con altas dosis de análisis y profundidad, aunque critica la intervención estadounidense[650]. *La Vanguardia* exterioriza cierta sensibilidad, aunque prefiere no posicionarse favorablemente hacia alguno de los dos bandos: sus editoriales se acercan más a un resumen informativo que a la opinión institucional del medio de comunicación, aunque también llega a adscribirse a la defensa de Israel en coyunturas concretas como los acuerdos de Oslo de 1993[651]. No obstante, tampoco duda en criticar las intervenciones desproporcionadas del Ejército israelí pero, en cualquier caso, quien lea *La Vanguardia* "tendrá una visión más imparcial, aunque siempre con un sesgo subrepticio"[652].

Una Tesis Doctoral que analiza la imagen de Estados Unidos en el final de la Guerra Fría concluye que este periódico exhibe una visión positiva de la que considera la "nación más potente de Occidente"[653]. *La Vanguardia* observa a los norteamericanos, incluso, como los guardianes de los intereses occidentales, y admite que tenga que recurrirse a la guerra si sirve para garantizar los recursos necesarios para sobrevivir, sean materiales, como el petróleo, o cívicos, como la paz. Un último ejemplo de esta cobertura lo encontramos en la primera guerra del Golfo, donde

> "el tipo de encuadre predominante en *La Vanguardia* fue el del conflicto per se, y en menor medida el de atribución de responsabilidad sobre la figura de Sadam Hussein. La cabecera catalana abordó el drama de la guerra, las consecuencias y apostó por la construcción de un relato en torno a contexto, hecho y resultado. No advertimos la presencia de simplificaciones ni temáticas ni emocionales, sino más bien un análisis riguroso, coherente y sereno, en el que no ha lugar a descalificaciones. Es prudente en formas y contenidos si bien en su momento final entona caracterizaciones positivas sobre la potencia estadounidense y su presidente con cierto fervor. Hay un tratamiento favorable hacia Estados Unidos

[649] González, E. (2012). El semáforo de… p. 20.
[650] Cfr. López, P., Otero, M., Pardo, M. y Vicente, M. (Dirs.) (2010). *La imagen…* p. 74.
[651] Cfr. Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial…* p. 454.
[652] López, P., Otero, M., Pardo, M. y Vicente, M. (Dirs.) (2010). *La imagen…* p. 87.
[653] Cfr. Pérez López, P. (2009). *La imagen de Estados Unidos en la prensa española en el final de la Guerra Fría: 1979-1992*. Tesis Doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid, pp. 485-492.

> y la gestión de la coalición pero no hay un encuadre pactado con la línea editorial del diario, sino unos argumentos que actúan paralelos al correr de los acontecimientos"[654].

Con *La Vanguardia* concluimos el epígrafe en el que presentábamos la información internacional a partir de la construcción de la agenda temática, el proceso de producción de la noticia transfronteriza y los principios editoriales de los diarios seleccionados para el estudio. Además, en este momento cerramos el primer capítulo sobre el que se sustenta toda nuestra investigación, es decir, el contexto teórico, metodológico, histórico y periodístico que nos posibilita acometer el estudio de la revolución egipcia. Por lo tanto, una vez fundamentada la teoría del *framing*, la historia de Egipto, diferentes paradigmas como el orientalismo, el choque de civilizaciones o la islamofobia y todo lo relativo a la relación entre medios de comunicación y lo araboislámico, la información internacional y la idiosincrasia de los periódicos, nos adentramos en el análisis de contenido cuantitativo de la revolución.

[654] Morera Hernández, C. (2012). Operación "Tormenta…

CAPÍTULO II. LA COBERTURA PERIODÍSTICA DE LA REVOLUCIÓN EGIPCIA

En el presente capítulo se ofrecen los resultados obtenidos del análisis de contenido cuantitativo. Con el objetivo de clarificar la exposición de la gran cantidad de datos que se presentan, hemos decidido dividirlo en tres partes. De este modo, en primer lugar recogemos de manera conjunta la cobertura de la revolución egipcia de *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia* entre enero de 2011 y diciembre de 2013. Seguidamente, analizamos las diferencias entre los cuatro diarios. Finalmente, con el propósito de enlazar esta fase de la investigación con el estudio cualitativo de los editoriales, procuramos algunos rasgos cuantitativos de este género periodístico que marca la línea ideológica de los diarios.

La pauta seguida para la estructura del capítulo es uniforme para los dos primeros epígrafes, pero discordante en el tercer y último caso. De este modo, los apartados destinados a presentar los resultados conjuntos y diversificados de *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia* comienzan por las características formales y prosiguen con la descripción temporal, los temas, los protagonistas, las claves de la cobertura y los elementos gráficos, para culminar con los *frames*. En cambio, el epígrafe relativo al estudio cuantitativo de los editoriales, de menor extensión, no ofrece la sección destinada a la cobertura gráfica en tanto que no responde a la naturaleza de este género periodístico.

Con todo, en esta fase del trabajo alcanzaremos los primeros seis objetivos que detallamos en la Introducción y, además, daremos respuesta a las diez preguntas de investigación que propusimos en el diseño del análisis de contenido cuantitativo.

2.1. Descripción general de la cobertura periodística

La distribución de las unidades de análisis entre los cuatro periódicos seleccionados para la muestra es el primer aspecto a tratar. Como se desprende

de la tabla 8, de las más que considerables 3.045 piezas periodísticas trabajadas en el periodo temporal que abarca de enero de 2011 a diciembre de 2013, el diario que presenta el mayor número de casos es *La Vanguardia*, con 906 unidades y prácticamente el 30% del total. La razón se halla, como más adelante trataremos, en el amplio número de fotonoticias que incluye entre sus páginas de información. A continuación, con una frecuencia bastante similar, le siguen *El País*, con 779 casos (25,6%), y *El Mundo*, con 725 casos (23,8%). En último lugar se sitúa *ABC*, que ofrece 635 casos (20,9%).

Tabla 8. Distribución de las unidades de análisis por diario

Diario	Frecuencia total	Porcentaje
ABC	635	20,9
El Mundo	725	23,8
El País	779	25,6
La Vanguardia	906	29,7
Total	100	100

2.1.1. Características formales de la cobertura periodística

Las características formales de la cobertura atañen a cuestiones como el tamaño, la ubicación, la autoría, el género periodístico, la fecha de publicación, etcétera. Así, en lo relativo a la extensión de las unidades de análisis (tabla 9), hay que destacar que la mayoría de las piezas periodísticas van desde el tamaño corto, esto es, sin alcanzar el cuarto de página (25,5%), hasta el largo, cuando ocupan media página o más, pero sin llegar a la página entera (29%); siendo la extensión mediana, es decir, la que es igual o superior al cuarto de página e inferior a la media página, la más común (32,5%). Por lo tanto, lo más habitual es encontrar artículos que no suelen superar una página entera con el formato de un texto junto con su titular, aunque también pueden tratarse de fotografías, infografías o ilustraciones, en algunos casos. En este sentido, las unidades muy largas, las que ocupan más de una página, corresponden al 12,1% de los casos, sin que apenas haya lugar para las piezas periodísticas muy cortas, esto es, aquellas que únicamente ofrecen un titular (0,9%).

Tabla 9. Distribución de las unidades de análisis según extensión

Extensión	Porcentaje
Muy cortas	0,9
Cortas	25,5
Medianas	32,5
Largas	29
Muy largas	12,1
Total	100

Sin embargo, al observar dónde se ubican las piezas periodísticas (tabla 10), comprobamos que la mayoría de las veces se disponen en la sección de Internacional (66,3%). Por supuesto, hablamos de un acontecimiento informativo de interés internacional desde el prisma español, por lo que esta situación es absolutamente coherente si se compara con secciones como Nacional (0,6%), Sociedad (0,3%), Economía (0,6%) o Cultura (0,9%). Asimismo, resulta pertinente destacar los datos de las secciones de Opinión (16,5%) y portada (8,8%), dos espacios notorios en el periodismo escrito que denotan la relevancia del hecho noticioso. En Suplementos (1,7%) se han recogido las unidades de análisis relativas a secciones como "Primer Plano" (*ABC*), "Crónica" (*El Mundo*) y "Domingo" (*El País*), además de algunos suplementos especiales. Finalmente, en otros (3,6%) se agrupan las secciones propias de Comunicación, Deportes, la de "Tendencias" de *La Vanguardia* o la muy característica y frecuentemente registrada de "Enfoque" de *ABC*.

Tabla 10. Distribución de las unidades de análisis según ubicación

Ubicación	Porcentaje
Internacional	66,3
Opinión	16,5
Portada	8,8
Suplementos	1,7
Cultura	0,9
Contraportada	0,7
Nacional	0,6
Economía	0,6
Sociedad	0,3
Otros	3,6
Total	100

Un aspecto visible que se vincula a la sección en la que se ubican las unidades de análisis es el cintillo (tabla 11). Este recurso periodístico que cumple la función de situar temáticamente un suceso concreto –nunca en portada, contraportada y Opinión– aparece en el 71% de los casos posibles. Este hecho vuelve a subrayar la importancia que los medios de comunicación analizados dan en el interior de cada sección a los sucesos acaecidos en Egipto durante estos tres años.

Tabla 11. Presencia de cintillo

Cintillo	Porcentaje
Sí	71
No	29
Total	100

En cuanto a la autoría o firma (tabla 12), la mayoría de las unidades de análisis son confeccionadas por redactores del periódico (24,4%). Si bien, aquí debemos precisar la particularidad de *El País*, pues nunca define el rol de enviado especial aunque los periodistas se hallen en el terreno, por lo que las incluimos en el valor redacción. Esta figura, la del enviado especial, que suele elaborar relatos fluidos desde la emotividad para que el público tome conciencia[1], es la segunda más común con el 23,8%. Ello, unido a los textos escritos por corresponsales (9,6%), pone en tela de juicio la interpretación de Requena:

> "El corresponsal o el enviado especial aportan el toque de cercanía a la información fuera de nuestras fronteras, pero sobre todo de presencia en todos los lugares del mundo. Pero las empresas reducen gastos de viaje, estancias, traducciones, etcétera, y el frenesí provoca que se trabaje a partir del 'copiar y pegar', sin ir al lugar de los hechos y sin hablar con el mayor número posible de protagonistas, merma la calidad de la información y su función. […] Se les pide información continua, poco contrastada y elaborada. Todo esto cuestiona seriamente su utilidad. Es preciso volver a la sensatez. El corresponsal o el enviado especial han de enviar historias propias, y la empresa les debe apoyar para que puedan realizar su labor de forma pausada y con tiempo para buscar,

[1] Cfr. Tulloch, C. (2010). Cuando las noticias… p. 198.

seleccionar, elaborar y contrastar, es decir, hacer aquello que es la esencia del periodismo y, por ende, del periodismo internacional"[2].

Tabla 12. Distribución de las unidades de análisis según autoría

Autoría	Porcentaje
Redacción/equipo editorial	24,4
Enviado especial/servicio especial	23,8
Columnista/colaborador	17,8
Corresponsal	9,6
Agencias	3,6
Lector	2
Humorista	1,5
Redacción y agencias	1
Otras combinaciones	0
Otros	16,3
Total	100

Una de las diferencias entre el corresponsal y el enviado especial es la cercanía con el lector, más próxima en el segundo caso. Además, cuando el enviado especial vuelve a casa tras su cobertura puede ver el efecto y la dimensión en la vida diaria, que normalmente es mucho menor a la que uno tiene sobre el terreno[3]. En cualquier caso, las unidades elaboradas por corresponsales parecen oportunas (9,6%): en los casos en los que aparece nunca tiene su centro en Egipto, sino que su procedencia deriva de una región (Oriente Medio, norte de África, etcétera) o de un país (Estados Unidos, Israel, Alemania, Turquía, etcétera). Con todo, podríamos decir que la productiva cobertura de la revolución egipcia en la prensa española se aproxima, indirectamente, a la actual crisis del periodismo internacional:

> "La crisis económica, unida al cambio de modelo de negocio y al auge de las redes sociales, la globalización, la revolución digital y la competencia del mal llamado 'periodismo ciudadano', están provocando en los medios un auténtico terremoto. Una de sus principales víctimas es la información internacional, que en nuestro país nunca ha tenido una gran tradición –todo sea dicho–, excepto en cabeceras como *El País*, *La Vanguardia*, antes *ABC* y la agencia *EFE*. Justo cuando se necesita más calidad y más análisis para entender cómo está cambiando el

[2] Requena, P. (2012). El tiempo robado… p. 65.
[3] Cfr. Ayestaran, M. (2012). Alimentar a la… p. 116.

> mundo y, por tanto, nuestras vidas, se cierran corresponsalías, se recortan viajes y coberturas, y se paga a la pieza o por conexión una cantidad ínfima por informar desde Siria o Libia"[4].

Asimismo, los textos producidos por columnistas y colaboradores representan el 17,8%. Se trata de un aspecto determinante, pues los comentarios que se expresan sobre sucesos acontecidos en otros lugares no conllevan el mismo grado de sensibilidad o repercusión sociopolítica que si se hiciese referencia a eventos ocurridos en el propio país[5]. Finalmente, el resto de los resultados lo completan otros (16,3%), donde se recogen las unidades en las que no se aporta firma o no se puede identificar, lectores (2%), humoristas (1,5%), agencias de información (1,5%) y la doble rúbrica entre redacción y agencia (1%).

El *dateline* o lugar en el que se firma el texto (tabla 13), siempre y cuando quede especificado, refleja que en prácticamente dos de cada tres casos se localiza en Egipto (66,2%). En segundo lugar aparece España (10,2%) y, seguidamente, las unidades de análisis procedentes de otros países de la Liga Árabe como Líbano, Marruecos, Arabia Saudí, etcétera (7,1%). La repercusión internacional que han alcanzado los sucesos egipcios se evidencia en los resultados obtenidos en otros países de Europa (5,2%), Estados Unidos (5,2%) e Israel (3,1%), una situación que contrasta con el 3% restante para otros lugares y países del mundo. No obstante, hay que puntualizar una cuestión relevante, tal y como sugiere Requena:

> "Los países son mucho más que su capital o una parte de su capital. En el caso de Egipto, no se informaba sobre qué pensaban las decenas de millones de egipcios que no estaban en la plaza de Tahrir. Ha faltado el análisis, la contextualización. Todo ello explicaría la sorpresa que se ha llevado una gran parte de las opiniones públicas al ver que no había ocurrido lo que se pensaba y que son los islamistas los que al final se están haciendo con el poder, es decir, los que han 'secuestrado' la revolución. El problema quizá sea que cada vez hay menos periodistas expertos sobre el terreno. Así resulta más fácil que muchos de

[4] Ballesteros, C. (2012). Prólogo. Los ojos de la historia (reciente). En AA. VV. *Queremos saber. Cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos* (pp. 9-15). Barcelona: Debate, p. 10.
[5] Cfr. Tulloch, C. (2010). Cuando las noticias… p. 196.

los que han estado in situ sean víctimas de la propaganda de los diferentes bandos"[6].

Tabla 13. Distribución de las unidades de análisis según el lugar donde se firma

Data/lugar donde se firma	Porcentaje
Egipto	66,2
España	10,2
Otros países de la Liga Árabe	7,1
Otros países de Europa	5,2
Estados Unidos	5,2
Israel	3,1
Otros	3
Total	100

Además, como observamos en la tabla 14, debe remarcarse que el género periodístico más frecuente es la crónica (31,2%), un recurso que combina interpretación y análisis habitualmente empleado por los periodistas para narrar los acontecimientos desde su situación privilegiada en el mismo lugar de los hechos[7]. Le siguen las columnas y artículos de opinión (18,5%), una particularidad que evidencia de nuevo la magnitud de la temática en cuestión. Tras ellos aparecen tres géneros informativos que ponen de relieve la actualidad del hecho narrado: la noticia (14,4%), el reportaje (12,1%) y la fotonoticia (10,6%).

Después se sitúa el editorial (4,2%), un artículo interpretativo que define la línea ideológica del medio de comunicación. El resto de géneros periodísticos no obtienen tanta presencia, como se observa en los casos de las entrevistas (3,2%), las cartas de los lectores (2%), las viñetas (1,5%) o los perfiles (1,5%). El caso de la entrevista es peculiar porque, según Moreno Espinosa, se trata de un género excelente para conocer aspectos importantes de personalidades, lo que explica lo poco accesibles que son algunos actores del panorama internacional[8]. En cambio, pone de manifiesto la facilidad que supone transcribir declaraciones conseguidas en conferencias de prensa o transmitidas por las agencias de noticias.

[6] Requena, P. (2012). El tiempo robado… p. 60.
[7] Cfr. Tulloch, C. (2010). Cuando las noticias… p. 200.
[8] Cfr. Moreno Espinosa, P. (2000). Los géneros periodísticos… p. 189.

Tabla 14. Distribución de las unidades de análisis según género periodístico

Género periodístico	Porcentaje
Crónica	31,2
Columna/artículo de opinión	18,5
Noticia	14,4
Reportaje	12,1
Fotonoticia	10,6
Editorial	4,2
Entrevista	3,2
Carta del lector	2
Perfil	1,5
Viñeta de humor gráfico	1,5
Otros	0,8
Total	100

Con los géneros periodísticos concluimos el análisis de los resultados de los elementos formales de la cobertura de la revolución egipcia. Además, en este apartado también hemos revisado otros aspectos de las unidades de análisis como la extensión, la ubicación en las páginas del periódico, el cintillo, la autoría o el lugar donde se firma. A continuación nos adentramos en los pormenores de la cobertura periodística desde una perspectiva temporal.

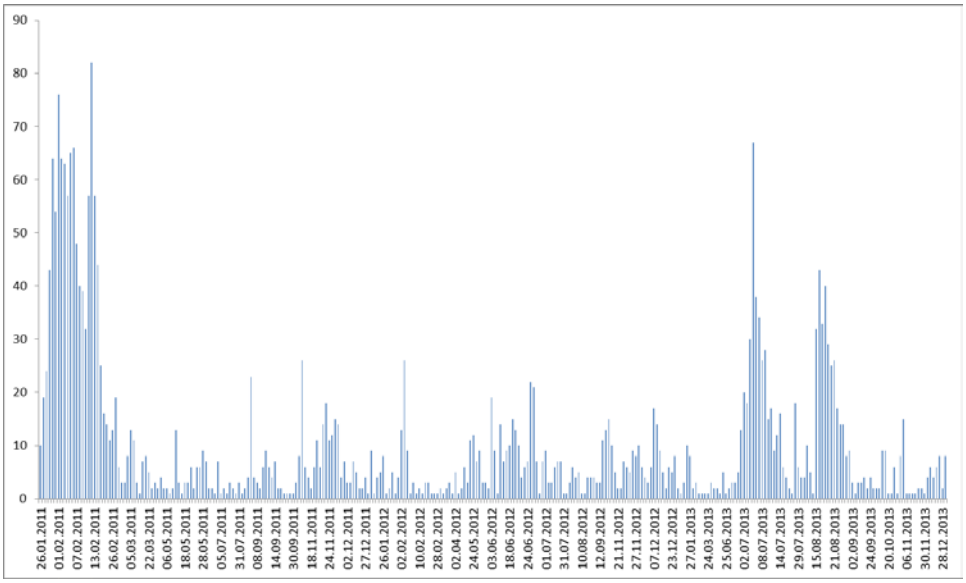
2.1.2. Descripción temporal de la cobertura periodística

Durante las páginas siguientes vamos a estudiar cómo se distribuye temporalmente la cobertura y cuáles han sido los hitos más significativos a lo largo de los cuarentaiocho principales acontecimientos analizados. Así, en primer lugar, si atendemos a la cantidad de unidades de análisis registradas, dos de los tres días más importantes corresponden a dos momentos trascendentales de las manifestaciones que acabaron con Mubarak a comienzos de 2011, mientras que el tercero atañe a los sucesos que siguieron al golpe de Estado de 2013 (figura 1).

Concretamente, los cuatro diarios abrieron con la misma noticia el 12 de febrero de 2011 (el 2,7% del total): Mubarak cedía su poder. Unos días antes, el 1 de febrero (el 2,5% del total), los periódicos se percataron de un acontecimiento clave: el Ejército egipcio se ponía del lado de la población y dejaba al *rais* contra las cuerdas. Finalmente, lejos de la fecundas fechas de enero y febrero de 2011, la tercera gran jornada concierne al 5 de julio de 2013 (el 2,2% del total), dos días

después de que el propio Ejército asestase un golpe de Estado para apartar al presidente elegido un año antes, Mohammed Mursi.

Figura 1. Distribución de las unidades de análisis según el día de aparición (unidad por día)[9]



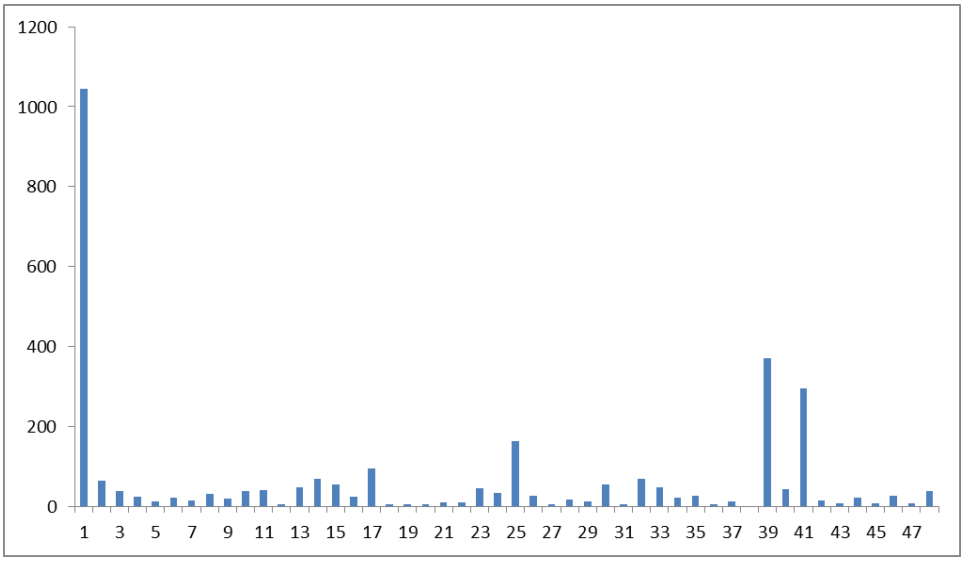
En segundo lugar, al reparar en lo característico de los cuarentaiocho principales acontecimientos mediáticos (figura 2), se confirma que existen cuatro periodos sobresalientes. El primero transcurre entre el 24 de enero y el 16 de febrero de 2011, es decir, entre el "Día de la Ira" y las jornadas posteriores a la renuncia de Mubarak (34,3%). A continuación sobresale el trigésimo noveno acontecimiento (entre el 25 de junio y el 19 de julio de 2013), que coincide con el inicio de las manifestaciones que acabaron con la deposición de Mursi (3 de julio) y la posterior constitución del nuevo Gobierno (12,2%).

El tercero corresponde al cuadragésimo primer momento (9,7%), donde se registran algunos eventos capitales como consecuencia del golpe de Estado (entre el 13 y el 26 de agosto de 2013): manifestaciones, conflictos, choques entre

[9] Por motivos de espacio, la figura no recoge todas las fechas analizadas en los tres años que ocupa nuestro objeto de estudio. Basta con comprobar que hay más columnas que días concretos.

los militares y los acampados islamistas, dimisiones en el nuevo Gobierno, cuestiones judiciales relativas a Mubarak, etcétera. El cuarto y último motivo de especial cobertura confluye entre el 13 de junio y el 3 de julio de 2012 (5,3%). Entre esas dos fechas, el Tribunal Constitucional dictamina una doble decisión bastante polémica[10] y se dan a conocer los resultados de la segunda vuelta de las presidenciales, en las que se proclama vencedor el islamista Mursi, investido el 30 de junio.

Figura 2. Distribución de las unidades de análisis según los cuarentaiocho acontecimientos mediáticos (unidades totales por acontecimiento)[11]



Ahora bien, estos cuatro periodos que acabamos de detallar recogen un número de días superior al del resto de los acontecimientos incluidos para el análisis. La relevancia de los hechos noticiosos que agrupan estos cuatro intervalos se dilató en el tiempo, lo que motiva que el número de días a analizar

[10] Como veremos en el Capítulo V, hablamos de la disolución del Parlamento de mayoría islamista y la anulación de una ley que imposibilitaba concurrir en las elecciones a los altos cargos del régimen de Mubarak.

[11] En el Anexo I se pueden consultar las fechas y los sucesos relativos a cada uno de los cuarentaiocho principales acontecimientos mediáticos.

fuese más amplio que en otros casos. Por ejemplo, el primer momento, el que acoge el final de Mubarak, representa un conjunto de 24 días. Finalmente, queremos apuntar que solo uno de los cuarentaiocho principales eventos mediáticos no tuvo presencia en la prensa española: el trigésimo octavo (entre el 2 y el 6 de mayo), que contempla el inicio de la campaña de recogida de firmas para exigir la dimisión de Mursi, un suceso que a la postre sería decisivo para el devenir de la revolución egipcia.

Por otro lado, con el objetivo de acotar los cuarentaiocho principales acontecimientos mediáticos de cara a la delimitación temporal y temática del posterior análisis cualitativo, en tercer lugar decidimos dividir la revolución en cuatro momentos: la caída de Mubarak, la transición tutelada por el Ejército, las elecciones presidenciales junto con la presidencia de Mohammed Mursi y, finalmente, el golpe de Estado y sus efectos. Así, tal y como se observa en la tabla 15, la caída de Mubarak que registra el intervalo situado entre el 24 de enero y el 16 de febrero de 2011, correspondiente al primero de los cuarentaiocho acontecimientos mediáticos, ha sido el más prolífico con el 34,3% de las unidades de análisis. La transición tutelada por los militares acoge el 19,8% de casos analizados. Esta fase hace referencia a los siguientes dieciocho acontecimientos, es decir, al periodo comprendido entre el 24 de febrero de 2011 y el 25 de febrero de 2012.

El espacio menos fecundo con el 18,6% de las unidades de análisis ha sido el que agrupa el intervalo temporal que hemos definido como elecciones y gobierno de Mursi, aquel que transcurre entre el 28 de febrero de 2012 y el 14 de abril de 2013 e integra los sucesivos dieciocho acontecimientos mediáticos. El último periodo que corresponde al inicio de la campaña de recogida de firmas que dio lugar al golpe de Estado y los sucesos que le siguieron ha sido el segundo más abundante con el 27,3%. Esta etapa gravita entre el 2 de mayo y el 29 de diciembre de 2013 y asume los últimos once acontecimientos de los cuarentaiocho prefijados.

Tabla 15. Distribución de las unidades de análisis según fase de la revolución

Fase de la revolución	Porcentaje
Caída de Mubarak (24/01/2011 – 16/02/2011)	34,3
Transición tutelada (24/02/2011 – 25/02/2012)	19,8
Elecciones y gobierno de Mursi (28/02/2012 – 14/04/2013)	18,6
Golpe de Estado (02/05/2013 – 29/12/2013)	27,3
Total	100

La cuarta categoría sugerente para ilustrar la naturaleza temporal de la cobertura periodística emana del periodo gubernamental. Tanto es así que, de acuerdo a la tabla 16, resulta revelador que prácticamente el 27% de las unidades de análisis exploradas se generasen durante los escasos diecisiete días seleccionados para la muestra en los que Mubarak dirigía Egipto: del 24 de enero al 11 de febrero de 2011 (ambos incluidos).

Después, en el año y medio de transición liderada por el mariscal Hussein Tantawi, entre el 12 de febrero de 2011 y el 29 de junio de 2012 (ambos incluidos), se registra el mayor número de unidades de análisis: un total de 35,3%. Por el contrario, el intervalo menos productivo corresponde al periodo gubernamental de Mohammed Mursi (12,6%): el líder del Partido de la Libertad y la Justicia apenas permaneció un año en el poder, es decir, gobernó Egipto entre el 30 de junio de 2012 y el 3 de julio de 2013 (ambos incluidos). La razón que apartó del poder a Mursi fue el golpe de Estado comandado por el general Al Sisi. A esta etapa final (del 4 de julio al 29 de diciembre de 2013), administrada por Adli Mansour, pertenecen el 25,2% de las unidades de análisis.

Tabla 16. Distribución de las unidades de análisis según el periodo gubernamental

Periodo gubernamental	Porcentaje
Mubarak	26,9
Tantawi	35,3
Mursi	12,6
Mansour	25,2
Total	100

A modo de colofón, hemos querido recuperar un barómetro del Real Instituto Elcano que preguntaba a los españoles cómo veían los procesos de transición democrática en el mundo árabe en marzo de 2012, a escasos meses de la segunda ronda de las presidenciales que auparon a Mursi al poder (tabla 17). La visión general evidenciaba el pesimismo en la valoración del presente y el futuro de las transformaciones en los países árabes, donde Egipto salía incluso peor parado que Libia, pero mejor que Siria[12].

[12] Cfr. Real Instituto Elcano (2012). *Barómetro del Real Instituto Elcano. 29ª oleada*. Madrid: Real Instituto Elcano.

Tabla 17. Opinión de los ciudadanos españoles sobre la transición democrática en Túnez, Egipto, Siria, Libia y Marruecos (en porcentaje)

¿Cómo van los procesos de transición a la democracia en…?	Muy bien	Bien	Ni bien ni mal	Mal	Muy mal	NS/NC
Túnez	0,4	11,8	16,8	36,5	11,6	23
Egipto	-	3,8	13,4	44,7	21,8	16,4
Siria	-	2,6	9,4	34,3	37,9	15,8
Libia	-	5,6	15,6	38,9	21,6	18,4
Marruecos	0,2	7,8	27,3	30,1	16,8	17,8

Fuente: Real Instituto Elcano[13]

Apenas tres meses después, en junio de 2012, los datos de los encuestados reflejaban que la situación era más lúgubre si cabe: el 51,7% entendía que el proceso de transición egipcio estaba mal, el 10,6%, muy mal, y el 17,5% lo veía ni bien, ni mal. En el lado contrario, el 3,5% lo observaba bien y solamente el 0,2%, muy bien[14]. Asimismo, resulta pertinente comprobar cómo un año antes, entre febrero y marzo de 2011, los españoles opinaban que los procesos de apertura democrática en Túnez y Egipto estaban bien (43%) o muy bien (16%) a mucha distancia de aquellos que lo veían mal (12%) o muy mal (3%)[15].

Pese a ello, los encuestados se mostraban de acuerdo en que había que mantener prudencia ante los cauces que debían seguir los acontecimientos (79%), por lo que prevalecía cierta incertidumbre sobre los resultados y las consecuencias[16]. Este mismo barómetro planteaba que el 45% de los españoles consideraba que se debía impedir la participación de partidos islamistas en las nuevas democracias árabes, frente al 26% que creía que sí debían concurrir. Como vemos, tanto los elementos temporales de la cobertura como la opinión de los españoles respecto al proceso transitorio egipcio marcan una interesante pauta para seguir con el estudio de la revolución, tanto a nivel cuantitativo como cualitativo. Ahora pasamos a conocer cómo se ha dispuesto la cobertura temática.

[13] Ibíd.

[14] Cfr. Real Instituto Elcano (2012). *Barómetro del Real Instituto Elcano. 30ª oleada*. Madrid: Real Instituto Elcano.

[15] Los dos países se agrupaban en la misma pregunta.

[16] Cfr. Real Instituto Elcano (2011). *Barómetro del Real Instituto Elcano. 26ª oleada*. Madrid: Real Instituto Elcano.

2.1.3. Los temas de la cobertura periodística

La selección de los temas generales sobre los que se iba a centrar nuestra atención a la hora de analizar las diferentes fases de la revolución egipcia vino determinada por tres razones: la revisión de la literatura, el estudio de las cronologías elaboradas por el IEMed y la ejecución del *pretest*. En este sentido, al examinar los resultados obtenidos sobre la temática principal de las unidades de análisis (tabla 18), resulta notorio comprobar que los asuntos más comunes guardan relación con la política exterior y las relaciones internacionales que atañen a Egipto (15,2%). Como ya se ha adelantado al tratar el lugar donde se firman los textos periodísticos, la repercusión internacional de los sucesos acaecidos en Egipto es una constante a lo largo de los tres años trabajados.

En segundo lugar aparecen los conflictos internos (13,8%), los contextos egipcios que implican violencia o belicismo. Asimismo, se ha dado cierta relevancia a los aspectos de política interior o las acciones y medidas políticas (12,1%) en donde se registramos los quehaceres diarios del poder político. Además, el hecho de ser tan inesperada como trascendente le ha valido a la primavera árabe –o revolución, vista desde un prima general– ser una de las temáticas más preeminentes (8,9%). Por lo tanto, hablar de revolución implica referirse a las manifestaciones, el quinto tema más preponderante (8,6%). Algo similar a lo que ocurre al abordar en Egipto el binomio islam y política, es decir, el islamismo (6,1%).

No parece que dos materias como lo electoral (4,9%) y lo judicial (4,6%) adquieran la notoriedad suficiente: entre 2011 y 2013 hubo varias citas electorales y se juzgó a dos de sus jefes de Estado, Mubarak y Mursi. Tampoco lo militar ofrece demasiada relevancia en un país como Egipto (3,9%), donde el Ejército es el actor que domina todas las esferas influyentes de poder. Los golpes de Estado y el islam, dos temas claves para entender la dinámica de la revolución como no adquieren un peso exponencial (3% y 2,8%, respectivamente). Una situación similar se da con lo económico (2,6%), en el país que gestiona el canal de Suez, o lo turístico (1,6%), cuando hablamos del pueblo de los faraones, las pirámides, los museos y los cruceros por el Nilo. No obstante, la razón de las bajas frecuencias de estos dos últimos asuntos se halla en que aquí analizamos aspectos vinculados con la revolución.

Por otro lado, se dijo que la primavera árabe había acabado con el terrorismo de grupos como Al Qaeda, en tanto que no habían sido los actores del cambio en las sociedades araboislámicas[17]. Aquí hemos descubierto que el terrorismo apenas tiene presencia en la cobertura periodística (1,2%). Por el contrario, diversos autores han señalado a la mujer (1,2%), internet, las redes sociales y las nuevas tecnologías (0,7%), o la juventud (0,5%) como los verdaderos motores del cambio[18], a pesar de que estas temáticas no adquieran un espacio prioritario en la prensa. Finalmente, queremos apuntar que rara vez se registran conflictos internacionales (0,7%) o la inmigración (0,1%).

Tabla 18. Distribución de las unidades de análisis según el tema principal

Tema principal	Porcentaje
Política exterior/relaciones internacionales	15,2
Conflictos	13,8
Acciones y medidas políticas/política interior	12,1
Primavera árabe/revolución en general	8,9
Manifestaciones	8,6
Islamismo político	6,1
Electoral	4,9
Judicial	4,6
Militar	3,9
Biografía	3,7
Golpe de Estado	3
Religión	2,8
Economía	2,6
Turismo	1,6
Medios de comunicación	1,4
Mujer	1,2
Constitucional	1,2
Terrorismo	1,2
Cultura	1
Internet/redes sociales/nuevas tecnologías	0,7
Conflictos internacionales	0,7
Juventud	0,5
Inmigración	0,1
Otros	0,2
Total	100

[17] Cfr. Rane, H., Ewart, J. y Martinkus, J. (2014). *Media Framing…* p. 180.
[18] Cfr. Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy…* p. 86; Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras…* p. 75.

El siguiente nivel en el estudio de las temáticas corresponde a las valoraciones que los redactores ofrecen sobre al hecho noticioso. Así, cuando las unidades de análisis aportan una valoración sobre el tema principal (91,7%), hemos encontrado que el 58,2% de los casos son negativos, mientras que los restantes son positivos (41,8%)[19]. En cualquier caso, parece más significativo comprobar qué temas acogen valoración positiva y cuáles no (tabla 19).

Tabla 19. Distribución de las unidades de análisis según la valoración del tema principal (en porcentaje)

Valoración del tema principal	Positiva	Negativa	Total[20]
Política exterior/relaciones internacionales	51,3	48,7	14,9
Conflictos	10,4	89,6	14,8
Acciones y medidas políticas/política interior	39	61	12,2
Primavera árabe/revolución en general	68,6	31,4	9,5
Manifestaciones	62,8	37,2	8,3
Islamismo político	34,7	65,3	6
Electoral	49,3	50,7	4,8
Judicial	42,4	57,6	4,2
Militar	27,8	72,2	3,5
Biografía	54,4	45,6	3,2
Golpe de Estado	25,9	74,1	3
Religión	40,5	59,5	2,8
Economía	35,9	64,1	2,8
Turismo	31,9	68,1	1,7
Medios de comunicación	29,3	70,7	1,5
Mujer	32,4	67,6	1,3
Constitucional	43,8	56,2	1,1
Terrorismo	25,7	74,3	1,3
Cultura	65,4	34,6	0,9
Internet/redes sociales/nuevas tecnologías	85,7	14,3	0,8
Conflictos internacionales	38,9	61,1	0,6
Juventud	71,4	28,6	0,5
Otros	77,8	22,2	0,3
Inmigración	-	100	-
Total	100	100	100

[19] Las valoraciones negativas destacan una visión desfavorable del hecho noticioso y el suceso en sí, o que sus posibles consecuencias pueden considerarse no deseables por el público en general como, por ejemplo, que se destruya el legado histórico-cultural de los museos cairotas. En cambio, las valoraciones positivas subrayan una visión favorable del hecho noticioso y el suceso en sí, o que sus posibles consecuencias puedan considerarse deseables para el público en general como, por ejemplo, que la caída de Mubarak era necesaria para el porvenir de los egipcios.

[20] Los datos totales de esta tabla no coinciden con los de la tabla 18 porque, como decimos, aquí se han desechado los casos neutros, es decir, aquellos que no presentan valoración positiva o negativa.

En este sentido, las temáticas que presentan una cobertura más desfavorable que favorable son los conflictos (89,6%), lo relativo al golpe de Estado (74,1%), lo militar (72,7%), lo turístico (68,1%), el islamismo político (65,3%), lo económico (64,1%) y la política interior (61%). Además, en este grupo también tenemos que añadir algunos asuntos que rara vez destacaron como temática principal: las tramas vinculadas a los medios de comunicación (70,1%), el terrorismo (74,3%), la mujer (67,6%) y los conflictos internacionales (61,1%).

En el lado contrario, con un tratamiento eminentemente positivo registramos la revolución o primavera árabe (68,6%) y las manifestaciones (62,8%). Además, aquí debemos incluir tres áreas que presentan unas frecuencias de aparición menores, pero casi siempre aparecen de manera favorable: internet, las redes sociales y las nuevas tecnologías (85,7%), la juventud (71,4%) y lo cultural (65,4%).

Finalmente, con unos resultados prácticamente equitativos, con una cobertura favorable emergen la política exterior y las relaciones internacionales (51,3%) o los aspectos biográficos de los actores (54,4%). Al contrario, con un tratamiento ligeramente más desfavorable encontramos los asuntos electorales (50,7%), las cuestiones constitucionales (56,2%), judiciales (57,6%) y religiosas (59,9%).

Al profundizar todavía más entre los temas secundarios (tabla 20), conviene subrayar que, entre el 88,3% de unidades de análisis que ofrecen un segundo tema, los resultados obtenidos son bastante similares a los principales. Si bien, debemos matizar que los asuntos internacionales descienden más de cinco puntos porcentuales hasta situarse en la cuarta posición (9,6%) en detrimento de las cuestiones de política interior (13%), la primavera árabe (12,5%) o los conflictos (10,9%).

No obstante, estas cuatro temáticas ocupan los primeros lugares tanto en los temas principales como en los secundarios. Además, si incluimos aquí el islamismo político (9,4%) y las manifestaciones (9,1%), la coincidencia entre temas principales y secundarios afecta a los seis primeros puestos. Finalmente, merece la pena destacar también la inmigración (0,1%), pues ha sido la temática menos registrada en ambos casos.

Tabla 20. Distribución de las unidades de análisis según el tema secundario

Tema secundario	Porcentaje
Acciones y medidas políticas/política interior	13
Primavera árabe/revolución en general	12,5
Conflictos	10,9
Política exterior/relaciones internacionales	9,6
Islamismo político	9,4
Manifestaciones	9,1
Militar	6,6
Golpe de Estado	3,9
Religión	3,8
Electoral	3,4
Biografía	3,3
Economía	2,8
Judicial	2,3
Constitucional	2,2
Conflictos internacionales	1,3
Turismo	1,1
Cultura	0,9
Medios de comunicación	0,7
Juventud	0,7
Internet/redes sociales/nuevas tecnologías	0,7
Otros	0,7
Terrorismo	0,6
Mujer	0,4
Inmigración	0,1
Total	100

Una vez que hemos pormenorizado los resultados hallados en lo relativo a los temas principales y secundarios de la revolución egipcia, además de las valoraciones positivas y negativas que se realizan sobre las temáticas principales, el siguiente paso concierne al estudio de los protagonistas.

2.1.4. Los protagonistas de la cobertura periodística

A lo largo de este apartado detallamos quiénes han sido los actores principales de la revolución egipcia. De este modo, en las siguientes páginas conocemos los resultados de cuatro parámetros estudiados en las unidades de análisis: el protagonista, la valoración que se hace al protagonista, la valoración que se hace de Egipto y la fuente principal.

A la hora de examinar el primero de estos cuatro aspectos, es decir, los protagonistas de la cobertura periodística (tabla 21), debemos señalar que el valor otros ha sido el más frecuente entre los 3.045 casos observados (13%), donde hemos registrado desde personas concretas o empresas, hasta países como Turquía o Irán, e instituciones como la Liga Árabe. Esta situación evidencia lo complejo que resulta establecer una lista que integre cualquier persona, grupo o institución susceptible de hallarse en el interior de las unidades de análisis.

Lejos de esta realidad, entre los protagonistas destaca el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) o Ejército (12%) que, como adelantamos en la exposición de las temáticas, emerge como una institución esencial en los asuntos políticos de Egipto. Esta situación también se desprende de la preponderancia de algunos de sus miembros: el *rais* Mubarak (11,3%), el mariscal Tantawi (1,1%), el hombre fuerte en el golpe de Estado, Al Sisi (1%), o el jefe de los servicios de inteligencia, Omar Suleiman (0,9%). Muy relacionado con el CSFA está Ahmed Shafiq (0,6%), quien se quedó a las puertas de ser presidente en las elecciones de junio de 2012.

Esos mismos comicios llevaron a la presidencia de Egipto a Mohammed Mursi (9,3%), con su Partido de la Libertad y la Justicia, el brazo político de los Hermanos Musulmanes. Este grupo islamista, junto con otros de sus miembros menos reconocidos, ha protagonizado el 11,3% de las unidades de análisis. En este sentido, su guía supremo, Mohammed Badie, únicamente el 0,4%. Si continuamos con los actores religiosos, conviene subrayar que la Iglesia copta ha supuesto el 2,9%, mientras que la católica solamente el 0,3%.

A nivel político destaca Mohammed El Baradei (1,8%), un reputado activista y opositor que ha estado en el escenario mediático a lo largo de los tres años analizados. No ocurre lo mismo con Amro Moussa (0,2%), a pesar de haber presidido la Liga Árabe y pugnado por la presidencia del país. El Baradei fue vicepresidente en el Gobierno de Adli Mansour (0,3%), presidente de Egipto tras el golpe de Estado de julio de 2013. Aquí, tampoco hay que olvidar dos protagonistas que adquieren un peso sobresaliente: la sociedad egipcia en general (8,5%) o sus activistas (6,4%). En este último grupo también podríamos incluir algunas figuras de la revolución de 2011 que, por ese motivo, decidimos observar de forma particular: Wael Gonim (0,6%) y Jaled Said (0,1%).

Tabla 21. Distribución de las unidades de análisis según el protagonista

Protagonista	Porcentaje[21]
Otros miembros de CSFA o la Junta Militar/Ejército	12
Otros miembros de los Hermanos Musulmanes/Hermanos Musulmanes en general	11,3
H. Mubarak	11,3
M. Mursi	9,3
Sociedad egipcia en general	8,5
Otros activistas/opositores/manifestantes	6,4
B. Obama/Estados Unidos en general	4,9
Otros políticos internacionales/Naciones Unidas/Occidente/OTAN	3,2
Iglesia copta	2,9
Otros representantes de la Unión Europea/UE en general/políticos europeos	2,2
B. Netanyahu/Israel en general	2,1
M. El Baradei	1,8
Medios de comunicación/periodistas	1,7
M. H. Tantawi	1,1
A. F. Al Sisi	1
O. Suleiman	0,9
C. Ashton	0,9
Organizaciones terroristas	0,7
W. Gonim	0,6
A. Shafiq	0,6
J. L. Rodríguez Zapatero (o su Gobierno)	0,6
H. Clinton	0,5
M. Badie	0,4
Suzanne Mubarak	0,3
Gamal Mubarak	0,3
A. Mansour	0,3
Iglesia católica	0,3
M. Rajoy (o su Gobierno)	0,3
A. Moussa	0,2
Miembros de Tamarrud	0,2
J. Said	0,1
Otros miembros del PSOE	0,1
Otros miembros del PP	0
Otros políticos españoles	0
Oenegés/asociaciones	0
Otros	13
Total	100

[21] Los valores que reflejan 0% no reflejan que no se hayan encontrado en el análisis. De hecho, salvo en el caso de oenegés y asociaciones que nunca se dieron, el resto de casos siempre se registraron. La razón por la que adquiere un 0% es que no revisten de la entidad suficiente como para llegar al 0,1% en el momento de redondear las cifras. No hay que olvidar que el 100% equivale a 3.045 casos.

Ya desde una perspectiva internacional, destaca la insignificancia de España y sus políticos cuando la cobertura se está analizando desde cuatro diarios españoles (1%, si unimos todos los valores que afectan a España de manera directa). En cambio, la Unión Europea (2,2%) y su alta representante para los Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, Catherine Ashton (0,9%), sí han alcanzado más notoriedad. Lo mismo que los Estados Unidos de Barack Obama (4,9%) y su secretaria de Estado, Hillary Clinton (0,5%). También Israel y su presidente Benjamin Netanyahu (2,1%) y otros políticos e instituciones internacionales (3,2%) han adquirido cierto protagonismo.

El segundo aspecto estudiado que atañe a los protagonistas de la revolución egipcia se refiere a las valoraciones que estos reciben. En concreto, del conjunto de 78,6% de casos en los que hemos observado una valoración al protagonista, el 58,6% de las veces esta es negativa y el 41,4%, positiva[22]. Ahora bien, en este sentido resulta más pertinente comprobar sobre qué actores recaen positiva o negativamente tales valoraciones (tabla 22). Así, el protagonista que ha recogido un tratamiento eminentemente negativo en la cobertura de la revolución es Mubarak (96,8%). Aquí podemos incluir también a su mujer Suzanne y su hijo Gamal, que solo presentan valoraciones desfavorables en las escasas piezas que protagonizan (ambos con el 100%).

Asimismo, otros actores que reciben la desaprobación habitual de la prensa son las organizaciones terroristas (95%), el Ejército (77,1%), los Hermanos Musulmanes (74,8%), Suleiman (73,9%), el mariscal Tantawi (73,3%), Shafiq (73,3%), el presidente Rodríguez Zapatero (72,7%), Mursi (72,5%) y otros políticos u organismos internacionales (69,7%). En cualquier caso, queremos matizar que en algunas ocasiones se les ha tratado de manera positiva, una realidad que afecta también al propio Mubarak.

En el lado contrario, los grupos o personalidades que de manera destacada han acogido un tratamiento favorable son los coptos (96,7%), los activistas, opositores o manifestantes (90,7%) –también el activista Wael Gonim (93,8%)–, El Baradei (90,7%), la sociedad egipcia (84,4%), y los medios de comunicación o periodistas (72,7%). En menor medida, esta situación también se da con Adli Mansour (71,4%), Mohammed Badie o Hillary Clinton (ambos con el 66,7%). Además, hay una serie de actores –sin apenas protagonismo, eso sí– que nunca

[22] Las valoraciones negativas destacan una visión desfavorable del protagonista como, por ejemplo, que Mubarak fue un dictador. En cambio, las valoraciones positivas imprimen una visión favorable del protagonista de la unidad de análisis como, por ejemplo, que Egipto necesita a El Baradei para lograr una transición democrática. Por otro lado, al igual que ocurría con la valoración de la temática principal, aquí tampoco se han tenido en cuenta los casos neutros o la ausencia de valoración.

han recibido valoraciones negativas, entre ellos: la Iglesia católica, Amro Moussa, Mariano Rajoy o su Gobierno, los miembros de Tamarrud, Jaled Said, los miembros del PSOE u otros políticos españoles. De este modo, su tratamiento fue favorable en el 100% de los casos.

Tabla 22. Distribución de las unidades de análisis según la valoración del protagonista (en porcentaje)

Valoración del protagonista	Positiva	Negativa	Total[23]
Otros miembros de CSFA o la Junta Militar/Ejército	22,9	77,1	12,2
Otros miembros de los Hermanos Musulmanes/Hermanos Musulmanes en general	25,2	74,8	10,8
Hosni Mubarak	3,2	96,8	13,2
M. Mursi	27,5	72,5	10,5
Sociedad egipcia en general	84,4	15,6	8,8
Otros activistas/opositores/manifestantes	90,7	9,3	6,3
B. Obama/Estados Unidos en general	44,4	58,6	4,8
Otros políticos internacionales/Naciones Unidas/Occidente/OTAN	30,3	69,7	3,2
Iglesia copta	96,7	3,3	2,5
Otros representantes de la Unión Europea/UE en general/políticos europeos	44,1	55,9	2,5
B. Netanyahu/Israel en general	43,5	56,5	1
M. El Baradei	90,7	9,3	1,8
Medios de comunicación/periodistas	72,7	27,3	1,8
M. H. Tantawi	26,7	73,3	1,3
A. F. Al Sisi	40,9	59,1	0,9
O. Suleiman	26,1	73,9	1
C. Ashton	42,9	57,1	0,9
Organizaciones terroristas	5	95	0,8
W. Gonim	93,8	6,2	0,7
A. Shafiq	26,7	73,3	0,6
J. L. Rodríguez Zapatero (o su Gobierno)	27,3	72,7	0,5
H. Clinton	66,7	33,3	0,3
M. Badie	66,7	33,3	0,3
Suzanne Mubarak	-	100	0,3
Gamal Mubarak	-	100	0,3
A. Mansour	71,4	28,6	0,3
Iglesia católica	100	-	0,3
M. Rajoy (o su Gobierno)	100	-	0,2
A. Moussa	100	-	0,3
Miembros de Tamarrud	100	-	0,2

[23] Los datos totales de esta tabla no coinciden con los de la tabla 21 porque aquí se han desechado los casos que no presentan valoración positiva o negativa. Por otro lado, hemos decidido mantener el orden de aparición de los protagonistas pese a que no corresponda con el orden de las frecuencias totales. Finalmente, aquí comprobamos que "otros miembros del PP" y "otros políticos españoles" sí tuvieron presencia, aunque sin la entidad suficiente como al redondear las frecuencias totales.

J. Said	100	-	0,1
Otros miembros del PSOE	100	-	0,1
Otros miembros del PP	-	100	-
Otros políticos españoles	100	-	-
Oenegés/asociaciones	-	-	-
Otros	48,9	51,1	11,2
Total	100	100	100

Por último, existe un tercer grupo de actores que apenas ofrecen disparidad entre sus resultados positivos y negativos. Aquí situamos a Obama y sus Estados Unidos (priman los desfavorables en el 58,6%), Europa y sus representantes (destacan los negativos en el 55,9%) –Catherine Ashton entre ellos (también contrarios en el 57,1%)–, Israel y Netanyahu (de nuevo los desfavorables en el 56,5%), o el propio general Al Sisi (negativos en el 59,1%). Este hecho, unido a que rara vez hemos encontrado actores que ofrezcan solo datos favorables o desfavorables, nos lleva a tomar por válida la máxima de García Gordillo que manifiesta la facultad de los periodistas a la hora de crear héroes y antihéroes en situaciones conflictivas[24]. En otras palabras, la misma persona o grupo puede ser vista en ocasiones de manera favorable y en otras, desde un prisma negativo.

Por otro lado, si centramos nuestra atención en el tercero de los parámetros que componen este epígrafe, es decir, la valoración de la situación general de Egipto (tabla 23), cabe decir que estas apreciaciones se han ofrecido en el 72,1% de las unidades de análisis, casi siempre de una forma más negativa (94,9%) que positiva (5,1%)[25]. Por lo tanto, este escenario refleja que los sucesos que ha vivido Egipto a lo largo de los tres años observados se presentan desde una perspectiva preocupante a los ojos de los medios de comunicación españoles.

Tabla 23. Distribución de las unidades de análisis según la valoración de Egipto

Valoración de la situación general de Egipto	Porcentaje
Positiva	5,1
Negativa	94,9
Total	100

[24] Cfr. García Gordillo, M. M. (2004). Mecanismos de creación… p. 66.

[25] Las valoraciones negativas reflejan una visión desfavorable de Egipto como, por ejemplo, que la revolución ha sido secuestrada, mientras que las positivas subrayan una visión favorable de Egipto como, por ejemplo, que en la actualidad es un país más libre y democrático.

El cuarto y último aspecto que hemos empleado para medir la envergadura de los actores es la fuente principal (tabla 24). En este sentido, de los 2.019 casos en los que la pieza periodística se acompaña de testimonios (el 66,3% de las unidades de análisis), el 41,2% de las veces proceden de fuentes oficiales. En este valor se agrupan las voces pertenecientes a la administración pública –incluyendo personas cuya labor profesional se enmarca dentro de los tres poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial)– y al estamento militar –tanto para Egipto como para el resto del mundo–. También aquí se registran aquellos miembros de diferentes organismos internacionales como la Unión Europea, Naciones Unidas o la Liga Árabe. Por lo tanto, se puede concluir que la revolución egipcia se aproxima el denominado "síndrome de fuentes oficiales", enfocando la cobertura desde la parte superior de la jerarquía y recurriendo a testimonios de actores de fácil acceso informativo[26].

A las fuentes oficiales les siguen los argumentos científicos (13,5%), que aportan un panorama más amplio o un valor añadido a los textos por su naturaleza académica, literaria o experta, donde los *think tanks* adquieren una actividad notable. En tercer lugar se sitúan las personas que están adscritas a oenegés o movimientos de carácter diverso, a quienes definimos como activistas (11,6%). Después aparecen los civiles (9,9%) y los Hermanos Musulmanes (7,7%), siempre y cuando no actúen como fuente oficial, ya sea para referirse a la organización en sí o a su brazo político, el Partido de la Libertad y la Justicia. Tras ellos emergen con menor frecuencia el resto de actores políticos (6%) o periodistas y medios de comunicación (4,9%). En último lugar se sitúan los testimonios religiosos (1,8%).

Tabla 24. Distribución de las unidades de análisis según fuente principal

Fuente principal	Porcentaje
Oficial	41,2
Científica	13,5
Activistas	11,6
Civiles	9,9
Hermanos Musulmanes	7,7
Política	6
Medios de comunicación/periodistas	4,9
Religiosa	1,8
Otros	3,4
Total	100

[26] Cfr. Tulloch, C. (2010). Cuando las noticias… p. 205.

Una vez que se ha esclarecido cómo la prensa española ha concebido el protagonismo de la revolución egipcia a partir del estudio de los actores y las fuentes principales, o las valoraciones de los protagonistas y de la situación general de Egipto, el siguiente paso corresponde a conocer cuáles son los elementos más característicos de la revolución egipcia.

2.1.5. Las claves de la cobertura periodística

En este apartado presentamos los resultados de la frecuencia de aparición de algunos elementos, actores, instituciones, países y conceptos que en la fase de fundamentación del estudio se antojaban determinantes para la concepción global de la cobertura periodística de la revolución egipcia. Puesto que trabajamos con variables dicotómicas –o aparece en las unidades de análisis (sí) o no lo hace (no)–, el criterio seguido a la hora de ofrecer los hallazgos que proporcionamos en la tabla 25 ha sido siempre su frecuencia de aparición entre las 3.045 unidades de análisis.

Así, la primera personalidad para entender todo lo relacionado con Egipto a lo largo de estos tres años trabajados es Hosni Mubarak, al que las unidades de análisis se refieren en el 60% de los casos. Hablar de Mubarak equivale a adentrarnos en la historia reciente de Egipto. Por ello, en lo relativo a esta investigación, además de capitanear el Estado durante tres décadas, estar en la cúspide del poder en el momento de las protestas que acabaron con su jefatura en febrero de 2011, o ser objeto de diferentes procesos judiciales, los datos demuestran que difícilmente se puede contextualizar un suceso vinculado a Egipto sin reseñar a Mubarak.

Algo similar ocurre con los Hermanos Musulmanes o su brazo político, el Partido de la Justicia y la Libertad. La organización de inspiración islámica dedicada a la beneficencia es un actor primordial en la vida sociopolítica del país y su repercusión también queda atestiguada por los medios de comunicación estudiados en más de la mitad de las ocasiones (55,4%). Desde la revolución de 2011 hasta el juicio de Mursi en diciembre de 2013 ha gozado de un tratamiento prioritario en la cobertura trazada por la prensa española.

Tabla 25. Referencias a los elementos claves de la cobertura periodística en las unidades de análisis[27]

Referencias a…	Porcentaje
Hosni Mubarak	60
Hermanos Musulmanes o Partido de la Justicia y la Libertad	55,4
Ejército, Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas o Junta Militar	53,7
Democracia como forma de gobierno	51,9
Islam como religión	34,4
M. Mursi	33,8
Otras variantes políticas del islam	27,1
Israel	20,6
Golpe de Estado	19,7
Cristianos coptos	12,7
M. El Baradei	10,9
A. Shafiq	7,2
A. F. Al Sisi	7,2
M. H. Tantawi	7
Adli Mansour	3,7
Liga Árabe	3,4

Lo mismo sucede, como se viene repitiendo, con el Ejército, una institución fundamental en todas las áreas de Egipto, tanto desde su posición categórica en los asuntos políticos nacionales como en la arena internacional. En ningún caso se podría entender lo acontecido durante estos tres años sin tener en cuenta sus decisiones y su participación en los eventos, que bien podría resumirse en tres grandes momentos: abandonar a Mubarak en 2011, llevar las riendas de la transición hasta las elecciones de junio de 2012 y ejecutar un golpe de Estado en julio de 2013. Por supuesto, los diarios se hicieron eco de su relevancia y se refieren al Ejército el 53,7% de las veces.

Junto a estos tres actores emerge un concepto que llega a convertirse en tópico si se vincula con lo araboislámico: la democracia. No obstante, aquí puede estar fundado, porque junto a otros como "pan" (en lo económico y laboral), "libertad" y "justicia social", la democracia actúa como denominador común en el abecé de las revoluciones árabes que comenzaron en Túnez tras la inmolación de Mohammed Bouazizi. En este caso, la prensa registra el término democracia –

[27] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de 16 variables diferentes, todas ellas dicotómicas (o se menciona o no se menciona). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la referencia.

además de cuestiones relativas a las libertades y derechos humanos– en el 51,9% de los casos.

El quinto elemento prioritario en la cobertura de la revolución es el islam, pero ya con una frecuencia de aparición relativamente menor (34,4%). Resulta entonces relevante que en una de cada tres unidades de análisis se haga referencia al islam, los musulmanes, el Corán o todo lo relacionado con esta religión y sus símbolos cuando nunca fue un elemento catalizador en el origen de la revolución egipcia. No debemos perder de vista que en estos tres años analizamos un proceso sociopolítico que, en su fondo, poco tiene que ver con elementos religiosos.

Ahora bien, como vimos en el Capítulo I, en la práctica periodística se recurre habitualmente a cuestiones religiosas para informar y analizar los asuntos políticos vinculados con estas sociedades. Además, tampoco hay que olvidar que el islamismo político fue adquiriendo peso con el paso del tiempo y los acontecimientos. Por lo tanto, los resultados obtenidos nos parecen coherentes, sin que podamos por ello afirmar o rechazar que en nuestro caso se haya cumplido la "desmedida mediatización del islam"[28].

Un protagonista que aparece en un segundo momento y que sí adquiere bastante dimensión es Mohammed Mursi. Si tenemos en cuenta que el 62,3% de las unidades de análisis guardan relación con los periodos gubernamentales de Mubarak y Tantawi, y que Mursi solo surge en los meses finales de la etapa de Tantawi, resulta muy significativo que alcance el 33,8% de las referencias. Dicho de otro modo, en la segunda fase de la revolución, es decir, en el intervalo que va desde las elecciones de 2012 hasta su propio juicio a finales de 2013, Mursi es uno de los actores dominantes en la cobertura periodística. Entre medias, el líder islamista fue presidente del Gobierno y víctima de un golpe de Estado.

Tras Mursi irrumpe el 27,1% de referencias al resto de variantes políticas del islam que no afecten a los Hermanos Musulmanes o a su partido, donde los grupos de inspiración salafista son los estandartes del resto de las opciones islamistas. Si bien, hay que matizar que en este aspecto se han recogido también aquellas menciones a los islamistas en genérico, un hecho que ha podido motivar que esta cifra se incrementase.

Por otro lado, a pesar de que es el único país que aparece en esta parte del estudio, el 20,6% de alusiones a Israel refleja el peso de esta nación para los

[28] Bensalah, M. (2006). Islam y representaciones… p. 71.

asuntos de Egipto. El punto de vista israelí sobre la revolución egipcia ha sido una constante en la cobertura periodística de la revolución por dos motivos: compartir línea de frontera y ser dos de los actores claves en los acuerdos de Camp David en 1979 o de Oslo de 1993, que culminaron con una paz fría entre árabes e israelíes en lo relativo a Palestina.

La toma del poder gubernamental a manos de fuerzas militares y rebeldes que culmina con el desplazo de la autoridad existente, es decir, el golpe de Estado, está presente en el 19,7% de las unidades de análisis. Conviene apuntar que, además del perpetrado contra Mursi en julio de 2013, a lo largo del periodo estudiado se hacían alusiones puntuales a la maniobra efectuada por el Movimiento de los Oficiales Libres encabezado por Nasser para acabar con el rey Faruk en 1952. Por otro lado, en algunas ocasiones se hallaron unidades de análisis que definían el final de la era Mubarak en febrero de 2011 como otro golpe de Estado. No solo eso porque, como trataremos en el análisis de contenido cualitativo, otros sucesos determinantes también recibieron esa misma catalogación.

Seguidamente aparecen los cristianos coptos (12,7%). Como ya vimos, se trata de la segunda confesión mayoritaria en Egipto tras el islam y agrupa a aproximadamente a la décima parte de la población. En estos tres años, se registran una serie de momentos en los que los coptos protagonizan las unidades de análisis como, por ejemplo, algunos focos de conflictos interreligiosos, la elección del nuevo papa copto, Tawadros II, o la posición favorable del propio patriarca para derrocar a Mursi.

Un político decisivo a lo largo del periodo estudiado es Mohammed El Baradei, cuya frecuencia de alusiones de 10,9% no refleja la importancia que ha tenido en las diferentes etapas de la revolución. Su singularidad como una de las personalidades sociopolíticas en Egipto proviene de ser antiguo director general de la Agencia Internacional de la Energía Atómica, Premio Nobel de la Paz en 2005 y uno de los principales opositores a Mubarak. Ya en las manifestaciones de enero de 2011, El Baradei fue uno de los hombres claves en el liderazgo de las protestas. Poco tiempo después rechazó presentarse a las elecciones de 2012 y se puso del lado de los golpistas para acabar con Mursi en 2013. Este hecho le valió para ser nombrado vicepresidente en el Gobierno de Mansour, pero la violencia empleada por las fuerzas policiales para desalojar las acampadas de apoyo a Mursi propició su dimisión al mes siguiente.

Tras las alusiones a El Baradei aparecen las menciones a Ahmed Shafiq, otro político –y militar– vinculado con Mubarak, aunque no precisamente por ser

opositor. El 7,2% de referencias recogidas sobre esta figura se fundamentan en dos situaciones: en primer lugar, el *rais* le nombró primer ministro en medio de las protestas de enero de 2011; al año siguiente, Shafiq representó los intereses de los acólitos de Mubarak en las elecciones presidenciales. Al final se quedó a las puertas de la presidencia de Egipto en la segunda vuelta de esos mismos comicios que condujeron a Mursi hasta la cúspide del poder.

Justamente el mismo 7,2% de referencias recibe el hombre fuerte del Ejército en el golpe de Estado de 2013: Abdel Fattah Al Sisi. Poco tiempo antes, el propio Mursi le había escogido para sustituir al ya anciano Tantawi en los cargos de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas, presidente de su Consejo Supremo (CSFA) y ministro de Defensa. Esa decisión le valió para estar en el lugar perfecto en el momento del golpe de Estado que también secundaron diversos actores civiles: el Frente de Salvación Nacional de El Baradei; los salafistas de Al Nur; el jeque Ahmed al-Tayeb, máxima autoridad del islam suní y gran imán de la Mezquita Al Azhar; los cristianos coptos; o el movimiento juvenil Tamarrud, los verdaderos artífices de la protesta cívica a partir de su recogida de firmas para exigir la renuncia de Mursi.

Por su parte, Mohammed Hussein Tantawi aparece en el 7% de las unidades de análisis. En el fervor de la revolución de 2011, fue nombrado viceprimer ministro. No obstante, mantuvo sus cargos de comandante en jefe de las Fuerzas Armadas y la cartera de Defensa que ostentaba desde 1991. La salida de Mubarak supuso que también adquiriese la jefatura del Estado de facto al ser el líder del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. Por lo tanto, el mariscal Tantawi fue el encargado de llevar las riendas de la transición egipcia hasta la celebración de las elecciones presidenciales en el verano de 2012.

Como ya hemos tratado, el hombre que adquirió la presidencia interina de Egipto tras el golpe de Estado de 2013 fue Adli Mansour. Además, dos días antes de la deposición de Mursi, Mansour fue nombrado presidente del Tribunal Constitucional. Pese a ello, esta figura no fue una personalidad reconocida con anterioridad a ese golpe de Estado, por lo que la prensa solo se refiere a Mansour en el 3,7% de los casos, un dato que evidencia que nunca llegó a hacer sombra a Al Sisi en los asuntos políticos del país.

Finalmente, en último lugar se encuentra la Liga Árabe, con el 3,4% de alusiones. Este hecho denota el escaso peso que esta organización internacional creada en 1945 para cohesionar los intereses de los Estados árabes –hoy son 22 países– mantiene sobre los asuntos internos de sus países miembros. Sus principales cometidos son promover la solidaridad y colaboración entre

naciones, impedir conflictos y trabajar para conseguir una solución perdurable para Palestina[29]. Con todo, si a lo largo de estas páginas hemos repasado la preponderancia de los elementos relevantes de la revolución, ahora pasamos a ilustrar cómo se ha articulado la cobertura gráfica en la prensa española.

2.1.6. Los elementos gráficos de la cobertura periodística

En esta investigación también estudiamos una serie de aspectos gráficos relacionados con la cobertura como las temáticas, el número de personas aparecidas o la presencia de estereotipos en su interior. La imagen es una herramienta más que notable, dado que establece una relación semiótica de anexión entre el texto y la fotografía. De este modo, de acuerdo con Taibi y El-Madkouri, la palabra se lee en función de la imagen[30]. En nuestro caso, podemos confirmar que prácticamente la mitad de las unidades de análisis tienen fotografías (49,7%) y, como se desprende de la tabla 26, resulta más habitual encontrar una sola fotografía encabezando o acompañando el texto (87%). Por lo tanto, en pocas ocasiones se ofrecen dos (7,3%) o más imágenes (5,7%).

Tabla 26. Distribución de las unidades de análisis según el número de fotografías

Fotografías	Porcentaje
Una	87
Dos	7,3
Más de dos	5,7
Total	100

Por otro lado, apenas se encuentran otros elementos gráficos que no sean fotografías, pues solo los hemos hallado en el 8,7% de las unidades de análisis. De darse el caso, como se aprecia en la tabla 27, predominan otros recursos gráficos como las ilustraciones o viñetas (60,4%), aunque también se han registrado textos que se acompañan de infografías (39,6%).

[29] Cfr. Khader, B. (2010). *El Mundo Árabe…* p. 146.
[30] Cfr. Taibi, M. y El-Madkouri, M. (2006). Estrategias discursivas… p. 140.

Tabla 27. Distribución de las unidades de análisis según la presencia de otros elementos gráficos que no sean fotografías

Otros elementos gráficos	Porcentaje
Infografías	39,6
Otros	60,4
Total	100

En cuanto al número de personas que aparecen en las fotografías (tabla 28), lo más frecuente es que cuenten con dieciséis o más personas (39,5%). Este dato enlaza con una de las críticas frecuentes en el tratamiento de la información araboislámica que incide en la representación de las personas como un todo, una masa homogénea sin individualidad, sin personalidad[31]. No obstante, hay que matizar que las manifestaciones han sido una constante en los tres años observados y la plaza Tahrir repleta de miles de personas, una de las postales más repetidas de la revolución egipcia. Además, el retrato individual, es decir, que solo aparezca una persona, también adquiere una repercusión considerable (24,8%) al cotejarse con otros grupos de personas: más de una y menos de cinco (19,4%) y entre cinco y quince (13,5%). Finalmente, solo en el 2,8% de los casos se ofrecen fotografías sin personas.

Tabla 28. Distribución de las unidades de análisis según el número de personas aparecidas en la fotografía principal

Número de personas aparecidas en la fotografía principal	Porcentaje
Dieciséis o más	39,5
Entre cinco y quince	13,5
Más de una y menos de cinco	19,4
Una	24,8
Ninguna	2,8
Total	100

Al estudiar las temáticas que tratan las fotografías (tabla 29), llama la atención que los motivos conflictivos y bélicos (29,5%), los relativos a manifestaciones (29,1%) y los políticos o electorales (28,3%) sean prácticamente similares. Si agrupamos estas tres cuestiones, los resultados se aproximan al 87% de los casos. Por lo tanto, en la cobertura apenas ha quedado lugar para las

[31] Cfr. Alanazi, A. (2015). *Los términos árabes…* p. 592; Hafez, K. (2016). Discurso islamófobo… p. 24.

instantáneas vinculadas a lo religioso (5,4%), la cultura (2,1%), lo turístico (1,7%) u otras cuestiones (3,9%). Sea como fuere, en torno al uso de la imagen hay que tener en cuenta una de las realidades que Taibi y El-Madkouri dan a conocer de la siguiente manera:

> "En esta era de grandes avances en el ámbito de comunicación audiovisual, huelga señalar la importancia que tiene la imagen en la construcción de discursos y en la transmisión de informaciones y de ideologías. […] En su tratamiento de temas relacionados con los árabes o musulmanes o inmigrantes, los medios de comunicación españoles a menudo utilizan fotografías o imágenes de archivo para ilustrar noticias o reportajes que no están estrictamente relacionados con el tema o que enfocan los aspectos más estereotipados"[32].

Tabla 29. Distribución de las unidades de análisis según la temática de la fotografía principal

Temática de la fotografía principal	Porcentaje
Conflicto/bélica	29,5
Manifestación	29,1
Político/electoral	28,3
Religiosa	5,4
Cultural	2,1
Turística	1,7
Otros	3,9
Total	100

En nuestro caso, solo hallamos estereotipos en el 5,3% de las fotografías (tabla 30), por lo que la imagen principal suele vincularse con el tema principal de la unidad de análisis en la mayoría de los casos (94,7%). Por lo tanto, esta realidad contradice las ideas de Taibi y El-Madkouri que acabamos de ver. Se trata de un aspecto muy significativo porque en esta variable interesa conocer si la fotografía se utiliza para reforzar y/o complementar lo dicho en el texto o, por el contrario, se emplea para dar notoriedad a los estereotipos araboislámicos cuando no son el tema principal de la pieza periodística. Algunos de los clásicos ejemplos –que ya tratamos en el Capítulo I– podrían ser la quema de banderas, ricos jeques, hombres barbados, mujeres veladas y/o exóticas, masas de personas violentas, imágenes de exaltación, violencia, fanatismo religioso o recurrencias a los símbolos del islam.

[32] Taibi, M. y El-Madkouri, M. (2006). Estrategias discursivas… p. 137.

Tabla 30. Distribución de las unidades de análisis según la presencia de estereotipos en la fotografía principal

La imagen principal…	Porcentaje
Se vincula al tema principal	94,7
Refleja un estereotipo	5,3
Total	100

Por lo tanto, los resultados que hemos obtenido contrastan con los paradigmas de representación de lo araboislámico que proponen varios autores. Uno de ellos, Bensalah, plantea que si estas imágenes llegan hasta las mentes de los lectores, la mayoría de estos mensajes icónicos pueden equiparar el islam a la barbarie y mostrar a aquellos que practican esta religión como seres retrasados, violentos y sanguinarios[33]. Por su parte, Alanazi asume que se emplean imágenes alusivas que poco tienen que ver las noticias, pero también motivos de guerra, destrucción, fanatismo o multitudes de árabes exacerbados[34].

Por estos motivos, hemos querido observar la presencia de mujeres veladas y de hombres barbados en las fotografías principales (tabla 31), aunque no por ello mantengamos que sean estereotipos. De esta manera, respecto a las mujeres, los datos reflejan que en el 77,1% de las 301 fotografías (el 9,9% del total de unidades de análisis) aparecía al menos una mujer velada, pues solo tomamos las instantáneas en las que se daba una presencia femenina reconocible, tuviese o no rasgos árabes.

Tabla 31. Presencia de mujeres veladas y hombres barbadas en la fotografía principal[35]

Presencia en la fotografía principal de…	Porcentaje
Mujeres veladas	77,1
Hombres barbados	13,4
Total	100

[33] Cfr. Bensalah, M. (2006). Islam y representaciones… p. 71.
[34] Cfr. Alanazi, A. (2015). *Los términos árabes*… p. 592.
[35] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de dos variables diferentes, ambas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

Por el contrario, la cuestión masculina representa justamente la situación inversa: solo en el 13,4% de las 1.015 imágenes que ofrecen varones perfectamente identificables se proyectan hombres barbados. La clave de estos hallazgos bien podría estar en que muchas fotografías siguen encarnando temáticas políticas cuando todavía no existe el mismo espacio para las mujeres en los asuntos políticos, salvo en algunas personalidades internacionales como Hillary Clinton o Catherine Ashton. Además, a diferencia del velo, la barba larga es un símbolo que identifica a un grupo de musulmanes más vinculados con la interpretación salafista del islamismo que con la corriente de los Hermanos Musulmanes. En cualquier caso, no creemos que durante la cobertura de la revolución egipcia se haya recreado la máxima de ese Oriente Medio fecundo al producir imágenes de barbudos clamando o de mujeres veladas de los pies a la coronilla, tal y como propone Valenzuela[36].

Aquí cerramos la revisión de las claves gráficas de la cobertura periodística. El siguiente hito concierne al estudio del *framing*, es decir, uno de los grandes propósitos de esta investigación que pretende conocer cómo ha sido el tratamiento mediático que se le ha dado a los sucesos sociopolíticos acontecidos en Egipto entre 2011 y 2013.

2.1.7. Descripción general de los frames de la cobertura periodística

A lo largo de las siguientes páginas se detallan los resultados de las cinco clasificaciones de encuadres deductivos y cuantitativos que hemos determinado para esta fase de la investigación: el grado de generalización; los generales o genéricos; de la acción colectiva o de base temporal; del carácter político; y los culturales del mundo araboislámico que se proponían como una novedad en este trabajo. Solo mediante el *framing* seremos conscientes de las perspectivas que los comunicadores han tomado para la reconstrucción mediática de los sucesos egipcios, dado que un evento puede ser enmarcado desde diferentes prismas. Al final, esta forma de acercarse a la realidad acaba repercutiendo en la interpretación que el lector hace del mensaje periodístico.

Con la salvedad de la primera tipología, es decir, el grado de generalización de la cobertura, las otras cuatro ofrecen dos niveles de interpretación para cada uno de los *frames* que la componen: en primer lugar, su frecuencia de aparición

[36] Cfr. Valenzuela, J. (2013). ¿Y si resulta que… p. 18.

y, después, su grado de relevancia o forma de aparición en las unidades de análisis. Para este segundo caso nos hemos servido de tres valores: alto, medio y bajo. Así, el valor alto acoge las menciones persistentes con presencia en los elementos de titulación o primer nivel de lectura: titulares, subtítulos, antetítulos, cintillos, sumarios, destacados, pies de foto o el *lead*. El segundo valor (medio) agrupa las menciones evidentes y consistentes alejadas de los elementos de titulación o primer nivel de lectura. Finalmente, el último valor (bajo) integra las menciones o referencias puntuales. Aclarado este asunto, pasamos a comprobar el *framing* según el grado de generalización de la cobertura.

2.1.7.1. Cobertura predominante según el grado de generalización: los enfoques episódico y temático

La primera categoría de *frames* distingue entre una cobertura episódica y una temática. Tal y como vimos en el Capítulo I, esta clasificación de encuadres tiene su origen en una investigación de Iyengar, aunque después fue evolucionando a partir de otros estudios[37]. En nuestro caso, de acuerdo a la tabla 32, en el tratamiento de la revolución egipcia ha primado el enfoque episódico (68,2%) sobre el temático (31,8%).

Tabla 32. Distribución de las unidades de análisis según el tipo de cobertura predominante

Cobertura predominante según el grado de generalización	Porcentaje
Episódica	68,2
Temática	31,8
Total	100

Dicho de otro modo, a lo largo de los tres años observados ha sido más frecuente hallar piezas periodísticas descriptivas, ligeras, emocionales y superfluas, que aquellas que aportan análisis en profundidad, contextualización y *background*. Con todo, estos resultados se aproximan a la interpretación

[37] Cfr. Iyengar, S. (1991). *Is anyone…* p. 11; Igartua, J. J. y Humanes, M. L. (2004). Imágenes de... p. 70; Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre…* p. 71; López Rabadán, P. (2010). Nuevas vías… p. 251.

esgrimida por Requena al evaluar los procesos revolucionarios árabes en conjunto:

> "Gran parte de la información sobre las 'revueltas árabes' se ha quedado en la superficie, en la descripción de los enfrentamientos o de la guerra cuando la ha habido, sin situar en un contexto nacional, regional y mundial lo que sucedía. […] Muchos periodistas parecieron además 'mimetizarse' con los manifestantes o los rebeldes, sin pararse a pensar qué había más allá y haciendo una parte del todo. Es el error más elemental que puede y no debe cometer el periodista. La información será más subliminal y emotiva, pero probablemente no corresponda con la realidad"[38].

2.1.7.2. Los encuadres genéricos o generales

La fundamentación metodológica de este tipo de encuadres noticiosos proviene de los criterios establecidos por Neuman, Just y Crigler, que serían revisados y reinterpretados en diferentes trabajos posteriores[39]. Así, se compone de cinco categorías –atribución de responsabilidad, conflicto, interés humano, moralidad y consecuencias económicas–, a las que se ha añadido un sexto *frame* en esta investigación: consecuencias sociopolíticas.

De acuerdo a la tabla 33, el más repetido en las unidades de análisis es el *frame* de atribución de responsabilidad (92,9%) al que siguen los restantes: conflicto (82,2%), interés humano (64,9%), moralidad (59,9%), consecuencias sociopolíticas (58,4%) y consecuencias económicas (35,6%). Siguiendo este mismo orden, a continuación pasamos a esgrimir el grado de relevancia que adquiere cada encuadre.

---

[38] Requena, P. (2012). El tiempo robado… p. 60.
[39] Cfr. Neuman, W., Just, M. y Crigler, A. (1992). *Common knowledge…*; Iyengar, S. y Simon, A. (1993). News coverage…; Semetko, H. y Valkenburg, P. (2000). Framing European…

Tabla 33. Presencia de *frames* genéricos en las unidades de análisis[40]

Presencia de *frames* genéricos o generales	Porcentaje
Atribución de responsabilidad	92,9
Conflicto	82,2
Interés humano	64,9
Moralidad	59,9
Consecuencias sociopolíticas	58,4
Consecuencias económicas	35,6

Como acabamos de ver, el encuadre que atribuye responsabilidades a los actores ha sido el más corriente en esta tipología de *frames* (92,9%). Además, si comprobamos cómo se ofrece en las unidades de análisis (tabla 34), cuando aparece suele hacerlo en los elementos de titulación o de primer nivel de lectura (70,2%). De no ser así, se presenta de forma más consistente y evidente (20,4%) que tenue (9,4%). Por lo tanto, podemos decir que los diarios no titubean al enfatizar la responsabilidad que tienen los actores –el Gobierno, los militares, los islamistas, etcétera– a la hora de originar o resolver cualquier problema o acontecimiento.

Tabla 34. Gradación del *frame* de atribución de responsabilidad en las unidades de análisis

Gradación del *frame* de atribución de responsabilidad	Porcentaje
Bajo	9,4
Medio	20,4
Alto	70,2
Total	100

El siguiente encuadre más frecuente en esta tipología es el *frame* de conflicto, presente en el 82,2% de las unidades de análisis. Al igual que ocurría con el anterior, en este caso también se imprime de forma notoria en las piezas periodísticas, aunque aquí solo alcanza el 45% del total (tabla 35). De hecho, los niveles medio (25,1%) y bajo (29,9%) no son desdeñables. Con todo, podemos decir que, en su objetivo de captar el interés de las audiencias, la prensa española no siempre acentúa las disputas, divergencias, reprendas entre las partes del problema o si una gana y otra pierde. En cualquier caso, no podemos

[40] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de seis variables diferentes, todas ellas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

perder de vista que "la exagerada sobre-mediatización de los discursos belicosos y las dudosas tergiversaciones de los auto-proclamados expertos indican bastante sobre la falta de claridad, la ausencia de objetividad y el flagrante déficit de honestidad"[41].

Tabla 35. Gradación del *frame* de conflicto en las unidades de análisis

Gradación del *frame* de conflicto	Porcentaje
Bajo	29,9
Medio	25,1
Alto	45
Total	100

En tercer lugar aparece el *frame* de interés humano (64,9%), es decir, aquel que trata de atraer la atención del lector mostrando el tema desde ángulos emocionales, mediante dramatizaciones o la personificación. Como acabamos de ver en el encuadre de conflicto y de acuerdo a la tabla 36, en este caso también priman las menciones continuas o evidentes planteadas en los elementos de titulación y primer nivel de lectura (41,5%), pero sin grandes diferencias respecto al nivel bajo que integra las referencias puntuales (36,1%). Tras ellos permanece el nivel intermedio (22,4%).

Tabla 36. Gradación del *frame* de interés humano en las unidades de análisis

Gradación del *frame* de interés humano	Porcentaje
Bajo	36,1
Medio	22,4
Alto	41,5
Total	100

El *frame* de moralidad es el cuarto de los encuadres genéricos (59,9%). En este caso, a diferencia de lo que hemos corroborado con el resto de *frames* genéricos ya tratados, es la primera vez que la forma en la que se ofrece en las unidades de análisis (tabla 37) es más bien sutil (46%) o constante (29,1%). Por lo tanto, la presencia de lo ético, moral o religioso, y los motivos que recomiendan cómo actuar de acuerdo a una ética o religión concreta, también son aspectos

[41] Bensalah, M. (2006). Islam y representaciones… p. 71.

determinantes en la cobertura de la revolución egipcia, aunque más alejados de los niveles de lectura prioritarios que marca el nivel alto (24,9%).

Tabla 37. Gradación del *frame* de moralidad en las unidades de análisis

Gradación del *frame* de moralidad	Porcentaje
Bajo	46
Medio	29,1
Alto	24,9
Total	100

Con una presencia del 58,4% en el total de las unidades de análisis encontramos el *frame* de consecuencias sociopolíticas, el penúltimo de los encuadres relativos a esta clasificación y la novedad que nosotros proponemos para completarla. De acuerdo a la tabla 38, la prensa española suele servirse de los elementos más visuales (43,1%) para enfatizar las repercusiones que una determinada acción puede ejercer en el futuro de individuos, grupos, instituciones, regiones o países. No obstante, las cifras que ofrecen los niveles bajo (29,3%) y medio (27,6%) también son considerables.

Tabla 38. Gradación del *frame* de consecuencias sociopolíticas en las unidades de análisis

Gradación del *frame* de consecuencias sociopolíticas	Porcentaje
Bajo	29,3
Medio	27,6
Alto	43,1
Total	100

Finalmente, el encuadre que subraya las repercusiones económicas que las acciones deparan, las pérdidas y ganancias futuras, o el coste y gasto involucrado se imprime en el 35,6% de las unidades de análisis. Hablamos del *frame* de consecuencias económicas que, de acuerdo a la tabla 39, además suele presentarse de manera débil o puntual en el interior de las piezas periodísticas (40,5%). No obstante, el prisma económico también adquiere relevancia en los primeros niveles de lectura (33%) o el nivel intermedio (26,5%). Sea como fuere, esta realidad contrasta con el escaso peso de los asuntos económicos en relación a las principales temáticas en la cobertura de la revolución.

Tabla 39. Gradación del *frame* de consecuencias económicas en las unidades de análisis

Gradación del *frame* de consecuencias económicas	Porcentaje
Bajo	40,5
Medio	26,5
Alto	33
Total	100

2.1.7.3. Los encuadres de base temporal

La tercera de las clasificaciones de encuadres noticiosos concierne a los marcos de la acción colectiva de Snow y Benford, que fue rebautizada como *frames* de base temporal por López Rabadán[42]. Compuesta de tres encuadres, esta tipología ha estado presente en la cobertura de la revolución egipcia de la siguiente manera (tabla 40): diagnóstico (85,4%), motivacional o de identidad (84,2%) y pronóstico (61,5%). Con este mismo orden, a continuación pasamos a conocer las claves de cada *frame* y la jerarquía que ha tenido en las unidades de análisis.

Tabla 40. Presencia de *frames* de base temporal en las unidades de análisis[43]

Presencia de *frames* de base temporal	Porcentaje
Diagnóstico	85,4
Motivacional o de identidad	84,2
Pronóstico	61,5

Como decimos, el más distinguido entre la prensa es aquel que indica que algún acontecimiento o aspecto de la vida social es problemático y requiere un cambio, es decir, el *frame* de diagnóstico, que se halla inmerso en el 85,4% de las unidades de análisis. Además, si atendemos a cómo se representa (tabla 41), este encuadre se ofrece de forma muy notoria en más de la mitad de los casos

[42] Cfr. Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, frame… p. 199; López Rabadán, P. (2010). Nuevas vías… p. 244.

[43] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de tres variables diferentes, todas ellas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

(50,8%), a una distancia considerable de los niveles medio (30,3%) y bajo (18,9%). Por lo tanto, los problemas derivados de los sucesos de la revolución egipcia han sido casi siempre un recurso prioritario para los diarios españoles, tanto en su impresión como en su representación –con una evidencia consistente de más del 80% si sumamos los niveles medio y alto–.

Tabla 41. Gradación del *frame* de diagnóstico en las unidades de análisis

Gradación del *frame* de diagnóstico	Porcentaje
Bajo	18,9
Medio	30,3
Alto	50,8
Total	100

A escasa distancia en lo relativo a su frecuencia de aparición se encuentra el *frame* motivacional o de identidad, que concurre en el 84,2% de las unidades de análisis. Este encuadre que anima al lector a posicionarse y tomar partido en los sucesos sobre los que se informa se plasma de manera habitual en los elementos del primer nivel de lectura, con unos resultados próximos al 60%, de acuerdo a la tabla 42. Los otros dos niveles obtienen unas cifras bastante menores: medio (23,7%) y bajo (16,6%). Por ello, además de informar, consideramos que la prensa española también ha pretendido trasmitir a los lectores su forma de interpretar los acontecimientos egipcios.

Tabla 42. Gradación del *frame* motivacional o de identidad en las unidades de análisis

Gradación del *frame* motivacional o de identidad	Porcentaje
Bajo	16,6
Medio	23,7
Alto	59,7
Total	100

Finalmente, con una frecuencia menor a los dos casos anteriores aparece el último encuadre de esta tipología: el *frame* de pronóstico (61,5%), aquel que propone una solución o sugiere las estrategias y tácticas a seguir ante un problema. Es más, según los datos de la tabla 43, la forma más común de representarlo es en su nivel alto (50,8%), seguido del bajo (28%) y el medio (21,2%). De este modo, consideramos que, en un buen número de ocasiones, los

hechos se completan con una interpretación de los rumbos que tomará un acontecimiento específico. No obstante, antes de proseguir con los encuadres de carácter político, queremos reclamar cautela porque, como sugiere Bensalah,

> "la representación desequilibrada de los conflictos de Oriente Medio, del islam o de la inmigración en Europa, ilustra perfectamente los riesgos de las desviaciones mediáticas. A los escabrosos pronósticos y a las alegaciones caprichosas se añaden a veces las mentiras caracterizadas y amalgamas, que cultivan el catastrofismo, el pesimismo y las falsas esperanzas"[44].

Tabla 43. Gradación del *frame* de pronóstico en las unidades de análisis

Gradación del *frame* de pronóstico	Porcentaje
Bajo	28
Medio	21,2
Alto	50,8
Total	100

2.1.7.4. Los encuadres de carácter político

Esta tipología de encuadres creada por Berganza, De Miguel y Chaparro a partir de la integración de otros estudios[45] proporciona un marco óptimo para estudiar la cobertura de temas altamente relacionados con contextos políticos y electorales. Esta clasificación se compone de tres *frames* que, de acuerdo a la tabla 44, han estado presentes en nuestra investigación de la siguiente manera: contextual (72,7%), de juego o estratégico (70,2%) y temático o informativo (65,3%). Pasamos a continuación a conocer los pormenores de cada encuadre.

[44] Bensalah, M. (2006). Islam y representaciones… p. 73.
[45] Cfr. Berganza, M. R., De Miguel, R. y Chaparro, M. A. (2011). La prensa gratuita… p. 41.

Tabla 44. Presencia de *frames* de carácter político en las unidades de análisis[46]

Presencia de *frames* de carácter político	**Porcentaje**
Contextual	72,7
De juego o estratégico	70,2
Temático e informativo	65,3

De los tres encuadres, como decimos, el más frecuente es el contextual que se ha registrado en el 72,7% de las unidades de análisis. De acuerdo a la tabla 45, este *frame* suele hallarse alejado de los elementos de titulación o primer nivel de lectura: si sumamos los niveles bajo (38,6%) y medio (38,4%) observamos que la cifra alcanza el 77% del total. Por lo tanto, el restante 23% del nivel alto indica que los recursos periodísticos más visuales no son capitales para aportar información que explique las tramas y sitúe al lector, ya sea para referirse a su significado o consecuencias en la sociedad, ya sea para emplazarlo en un contexto amplio, teórico o abstracto.

Tabla 45. Gradación del *frame* contextual en las unidades de análisis

Gradación del *frame* contextual	**Porcentaje**
Bajo	38,4
Medio	38,6
Alto	23
Total	100

En segundo lugar, en el 70,2% de las unidades de análisis se ha acentuado el *frame* de juego o estratégico, aquel que sitúa la información en quién gana o pierde; que emplea el lenguaje de la guerra y los juegos; que ofrece menciones a los protagonistas políticos, a las críticas, a los afectados; o que introduce sondeos, encuestas y estadísticas cuando se trata de contextos electorales. Además, según la tabla 46, en más de la mitad de los casos se ofrece de manera notoria en los elementos del primer nivel de lectura (50,9%). Ahora bien, no debemos despreciar los niveles bajo (27,1%) y medio (22%), que unidos se aproximan al otro 50% y demuestra que este encuadre no siempre se utiliza como un reclamo para llamar la atención de los lectores.

[46] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de tres variables diferentes, todas ellas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

Tabla 46. Gradación del *frame* de juego o estratégico en las unidades de análisis

Gradación del *frame* de juego o estratégico	Porcentaje
Bajo	27,1
Medio	22
Alto	50,9
Total	100

En tercer y último lugar, presente en el 65,3% de las unidades de análisis se encuentra el *frame* temático o informativo. Este encuadre que se centra en los temas y los problemas, en las causas, soluciones o medidas que se pueden adoptar y que aporta un conocimiento para formar actitudes y opiniones a la hora de posicionarse, suele exhibirse de manera tenue (45,6%) o intermedia (34,1%). Por lo tanto, el hecho de que el *frame* temático o informativo se encuentre alejado de titulares, sumarios, destacados o pies de foto, por citar algunos recursos periodísticos de primer nivel de lectura (20,3%), nos lleva a considerar que estos elementos de la prensa escrita tienen otras prioridades antes que presentar la información como, por ejemplo, atrapar y fidelizar al lector. A continuación, cerramos el estudio del *framing* con el estudio de los encuadres culturales.

Tabla 47. Gradación del *frame* temático o informativo en las unidades de análisis

Gradación del *frame* temático o informativo	Porcentaje
Bajo	45,6
Medio	34,1
Alto	20,3
Total	100

2.1.7.5. Los encuadres culturales del mundo araboislámico

Una de las principales innovaciones que se plantean en esta investigación es el estudio de los encuadres noticiosos desde un horizonte cultural, pues no debemos olvidar la perspectiva araboislámica de nuestro estudio. A tal fin, se prefijaron dos posibilidades: o bien se imprimía un componente islamófobo en el discurso, o bien se ofrecía un prisma tolerante o islamofílico. Como ya avisaban Marín Albaladejo y Zamora Medina, estos *frames* son muy difíciles de

contrarrestar como consecuencia de su carácter latente o de los contextos particulares [47]. En nuestro caso, según las frecuencias de aparición que proporciona la tabla 48, podemos mantener que ambos encuadres tienen una presencia claramente inferior que el resto de clasificaciones: si el islamófobo se ha dado en el 14,1% de las unidades de análisis, el islamofílico lo ha hecho en el 12,1% de las mismas.

Tabla 48. Presencia de *frames* culturales del mundo araboislámico en las unidades de análisis [48]

Presencia de *frames* culturales del mundo araboislámico	Porcentaje
Islamófobo	14,1
Islamofílico	12,1

En torno al primer caso, como decimos, se han atestiguado encuadres islamófobos en solo el 14,1% de las unidades de análisis. Si bien, al comprobar la tabla 49, que aparezca mayoritariamente de forma sutil (55,9%) es un hecho altamente significativo, dado que reitera la dificultad de hallarlo o su exposición latente y superficial en las piezas periodísticas.

Tabla 49. Gradación del *frame* islamófobo en las unidades de análisis

Gradación del *frame* islamófobo	Porcentaje
Bajo	55,9
Medio	20,3
Alto	23,8
Total	100

No obstante, la posibilidad de que el discurso fuese implícito la tuvimos en cuenta al definir este *frame* que integra generalizaciones, estereotipos, prejuicios o temores hacia lo árabe, el islam, los musulmanes y todo lo relacionado con ellos. Además, no parece desdeñable que este encuadre se muestre en los elementos periodísticos más visuales en el 23,8% de los casos. Con todo, si el

[47] Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora en… p. 13.

[48] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de dos variables diferentes, ambas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

restante 20,3% es el característico del nivel intermedio, podemos confirmar que estos resultados se aproximan a los planteamientos de Marín Albaladejo y Zamora Medina cuando afirman la dificultad de registrarlos por requerir de contexto o subyacer al discurso.

Por otro lado, el encuadre tolerante o islamofílico presenta una frecuencia de aparición similar al islamófobo, aunque inferior en dos puntos porcentuales (12,1%). Ahora bien, a diferencia del *frame* anterior, aquí encontramos que estos discursos respetuosos, integradores o conciliadores con lo araboislámico adquieren una presencia mayor en los niveles intermedios (33,1%) y de titulación o primer nivel de lectura (28,5%), pues unidos suman el más del 60% del total (tabla 50). El restante 38,4% concierne al nivel bajo, es decir, a las menciones puntuales o latentes. De este modo, comprobamos que este encuadre islamofílico que tiene por fin el entendimiento, la amistad o la igualdad se imprime de manera más explícita que el *frame* islamófobo, aunque lo mayoritario siga siendo lo tenue si lo concebimos desde un prisma singular. En cualquier caso, la baja frecuencia de ambos encuadres nos lleva a mantener que los discursos culturales –ya sean nocivos o cordiales– no han sido determinantes a la hora de narrar los acontecimientos egipcios.

Tabla 50. Gradación del *frame* tolerante o islamofílico en las unidades de análisis

Gradación del *frame* tolerante o islamofílico	Porcentaje
Bajo	38,4
Medio	33,1
Alto	28,5
Total	100

Con el análisis de los resultados de los encuadres culturales del mundo araboislámico cerramos el estudio del *framing* y, por ende, la revisión de la cobertura de la revolución egipcia desde un prisma general a todos los diarios. A partir de ahora, nuestra tarea se centra en discernir las particularidades de los cuatro periódicos: *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*.

2.2. ¿Un mismo tratamiento? Las particularidades de la cobertura según la prensa analizada

La segunda fase de la interpretación de los resultados procedentes del análisis de contenido cuantitativo trata de responder al siguiente objetivo: conocer los pormenores de la cobertura de acuerdo a las particularidades de los cuatro diarios estudiados. Por este motivo, en las páginas siguientes se ofrecen las tablas de contingencia que relacionan la variable periódico con el resto de aspectos que se han venido abordando hasta ahora.

2.2.1. Los aspectos formales de la cobertura según la prensa analizada

Al estudiar el tamaño de las unidades de análisis por periódicos (tabla 51) se observa que la extensión mediana prima en todos los diarios salvo en *El Mundo*, donde lo más frecuente es hallar casos cortos (33,4%). En este sentido, *ABC* es el periódico que ofrece una cobertura más homogénea, en tanto que sí registra una alta frecuencia de unidades de análisis muy largas (24,4%) a diferencia de lo observado en el resto de rotativos, donde predominan las largas: *El País* (32,9%), *La Vanguardia* (30,1%) y *El Mundo* (28%). En ninguna de las cuatro cabeceras apenas aparecen piezas periodísticas muy cortas, las que únicamente ofrezcan un titular. Finalmente, resulta característico atestiguar los índices de frecuencia tan equitativos que presentan *El País* y *La Vanguardia*, si bien en este último periódico se acentúan los tamaños medianos (41,2%).

Tabla 51. Extensión según diario (en porcentaje)

Extensión	ABC	EM	EP	LV	Total
Muy cortas	1,6	0,8	0,4	0,8	0,9
Cortas	23	33,4	23,2	23	25,5
Medianas	26,9	24,6	34,1	41,2	32,5
Largas	24,1	28	32,9	30,1	29
Muy largas	24,4	13,2	9,4	4,9	12,1
Total	100	100	100	100	100

En lo relativo a la distribución de las unidades de análisis en las páginas del periódico (tabla 52), en todos los diarios priorizan tres secciones: Internacional, Opinión y la portada. No obstante, para el primer caso, existe una marcada diferencia entre el 72,5% de *El Mundo* y el 60,5% de *ABC*. Algo similar ocurre con las páginas de Opinión, pues en *El País* suponen el 18,2% de las unidades de análisis y en *El Mundo*, el 13,9%. Más característica si cabe es la cuestión de la portada, que en *El País* alcanza el 12,3% y en *ABC*, únicamente el 4,8%, lo que refleja la diversidad de estilo entre los rotativos para sus primeras páginas. Este último diario, en cambio, ofrece unas cifras muy superiores en otros (12,9%), que vienen motivadas por la singularidad de su sección "Enfoque". Por último, queremos destacar los datos que *La Vanguardia* presenta para Cultura (1,9%) y Economía (1,1%), relativamente interesantes si los cotejamos con las demás cabeceras.

Tabla 52. Ubicación según diario (en porcentaje)

Ubicación	ABC	EM	EP	LV	Total
Internacional	60,5	72,5	62,5	68,9	66,3
Opinión	17,8	13,9	18,2	16,3	16,5
Portada	4,9	7,3	12,3	9,8	8,8
Suplementos	2,5	2,2	2,7	0	1,7
Cultura	0,3	0,7	0,3	1,9	0,9
Contraportada	0,3	1	0,9	0,4	0,7
Nacional	0,2	0,6	0,8	0,7	0,6
Economía	0	0,7	0,3	1,1	0,6
Sociedad	0,6	0	0,5	0	0,3
Otros	12,9	1,1	1,5	0,9	3,6
Total	100	100	100	100	100

La relevancia del hecho noticioso se explica, entre otros motivos, tanto por llevar un tema a portada como el uso del cintillo en el interior de una sección (tabla 53). Si en el primer supuesto *El País* era el diario con más informaciones de portada, en el segundo, *El Mundo* y *La Vanguardia* son los rotativos que más recurren al cintillo, con unas frecuencias superiores al 80% en los casos en los que se ha estudiado, pues nunca se tuvieron en cuenta los casos de portada, contraportada y Opinión. Con su 67,1%, *El País* queda en una posición intermedia y en último lugar se sitúa *ABC*, el que menos proporciona este espacio selecto que otorga relevancia a la información (36,6%).

Tabla 53. Presencia de cintillo según diario (en porcentaje)

Cintillo	ABC	EM	EP	LV	Total
Sí	36,6	87,4	67,1	81,5	71
No	63,4	12,6	32,9	18,5	29
Total	100	100	100	100	100

A nivel de autoría (tabla 54), los resultados desglosados por diarios reflejan bastante disparidad. Por ejemplo, *El País* es el periódico que presenta una mayor cantidad de unidades de análisis escritas por sus redactores (56,7%), puesto que no especifica la figura del corresponsal y rara vez lo hace en forma de enviado especial (9,1%). Justo en la situación contraria se encuentra *El Mundo*, en tanto que más de la mitad de sus textos vienen firmados por enviados especiales (54,6%), a mucha distancia de redactores (11,7%) y corresponsales (2,5%). Esta situación ya se recogía en otra investigación que insistía en la mayor predisposición de este diario para cubrir la información desde el lugar en el que ocurren los hechos[49].

Tabla 54. Autoría según diario (en porcentaje)

Autoría	ABC	EM	EP	LV	Total
Redacción/equipo editorial	19,7	11,7	56,8	9,8	24,4
Enviado especial/servicio especial	14,2	54,6	9,1	18,3	23,8
Columnista/colaborador	21,4	14,5	19,3	16,8	17,8
Corresponsal	20,3	2,5	0	15,9	9,6
Agencias	1,6	3,9	1,8	6,4	3,6
Lector	2	1,8	3,5	1	2
Humorista	1,7	2,2	1,5	0,8	1,5
Redacción y agencias	0	0,8	0,6	2,2	1
Otras combinaciones	0,2	0	0	0	0
Otros	18,9	8	7,4	28,8	16,3
Total	100	100	100	100	100

En torno a corresponsales y enviados espaciales, *La Vanguardia* y *ABC* ofrecen unas cifras más parejas si sumamos ambos tipos de autoría (34,2% y 34,5%, respectivamente). No ocurre lo mismo con los redactores, que en *ABC* suponen el 19,7% y en *La Vanguardia*, solo el 9,8%. Este último diario, en cambio, es el referente en el valor otros (28,8%), que agrupa los casos en los que no se aporta firma o no se puede identificar. El motivo de esta situación surge como

[49] Cfr. López, P., Otero, M., Pardo, M. y Vicente, M. (Dirs.) (2010). *La imagen…* p. 61.

consecuencia del alto número de fotonoticias halladas. Por su parte, *ABC* destaca por su 21,4% de textos firmados por columnistas y/o colaboradores, un dato más que revelador.

Finalmente, en ninguno de los cuatro periódicos, las noticias de agencia han adquirido una frecuencia significativa en cualquiera de sus diferentes formas. No es una cuestión baladí cuando dijimos que las agencias marcan la agenda temática de los medios en asuntos internacionales. No solo eso, porque esta realidad refleja que la prensa española se ha implicado seriamente en la cobertura de la revolución egipcia, prescindiendo de los textos procedentes de agencias mediáticas.

Por otro lado, que Egipto sea el lugar más común a la hora de firmar los textos para los cuatro diarios (tabla 55) parece lo más coherente –llegando a casi el 80% en *El Mundo*–, aunque hay algunos aspectos que conviene matizar. El primero de ellos es que *La Vanguardia* no alcanza el 50% de unidades de análisis firmadas en Egipto, pero sí obtiene un alto porcentaje de artículos procedentes de otros países pertenecientes a la Liga Árabe (21,7%), cuando el resto de rotativos no superan el 3%. La razón que explica este matiz bien podría estar en que la corresponsalía de Tomás Alcoverro se encontraba situada en Líbano, aunque en algunos momentos concretos se desplazó a Egipto para narrar los hechos *in situ*. Hablamos de un periodista que ha redactado muchos de los textos aparecidos en el rotativo catalán.

Tabla 55. Lugar donde se firma según diario (en porcentaje)

Data/lugar donde se firma	ABC	EM	EP	LV	Total
Egipto	75,2	79,6	64,4	46,1	66,2
España	10,1	6,2	13,3	11,4	10,2
Otros países de la Liga Árabe	1	2,5	2,9	21,7	7,1
Otros países de Europa	5,5	3,6	5,5	6,5	5,2
Estados Unidos	3,6	3,8	5,1	8	5,2
Israel	2,6	1,9	4,3	3,4	3,1
Otros	2	2,4	4,5	2,9	3
Total	100	100	100	100	100

Después, hay que subrayar que el número de artículos firmados por *El Mundo* en España (6,2%) es relativamente inferior al resto de rotativos. Por último, los textos surgidos en Estados Unidos son más frecuentes en *La Vanguardia* (8%), mientras que los elaborados en Israel lo son en *El País* (4,3%).

En cualquier caso, debemos recordar que esta categoría –la autoría– es más propia de los géneros informativos (noticia, reportaje, crónica, entrevista, etcétera) y que solo se ha hallado en el 55,2% de las 3.045 unidades de análisis.

En lo referente a los géneros periodísticos (tabla 56), todos los rotativos demuestran preferencia por la crónica, pero con diferencias notables entre unos y otros: *El País* (39,4%), *El Mundo* (33,2%), *ABC* (27,6%) y *La Vanguardia* (25,2%). Al ahondar más en los resultados, un hecho particular que venimos comentando es el alto número de fotonoticias en *La Vanguardia* (22,6%), el segundo género más registrado en su caso, y en *ABC* (11,2%), cuando *El Mundo* y *El País* no alcanzan siquiera el 5%. Por otro lado, como ya adelantamos, *ABC* es el que mayor relevancia ha mostrado por las columnas y artículos de opinión (23%), una situación que contrasta con el 15,6% de *El Mundo* o el 16,9% de *La Vanguardia*, por ejemplo. Este último diario solo presenta un 2,2% de editoriales, cuando el resto de periódicos siempre ostentan al menos un 4,4%. En este sentido, *El País* es el que más editoriales proporciona (5,6%). Por último, llama la atención que *El Mundo* destaque en tres géneros informativos: noticias (17,2%), reportajes (13,1%) y entrevistas (5,2%).

Tabla 56. Género periodístico según diario (en porcentaje)

Género periodístico	ABC	EM	EP	LV	Total
Crónica	27,6	33,2	39,4	25,2	31,2
Columna/artículo de opinión	23	15,6	19,4	16,9	18,5
Noticia	16,5	17,2	10,1	14,3	14,4
Reportaje	9,1	13,1	12,3	13,1	12,1
Fotonoticia	11,2	3,4	2,7	22,6	10,6
Editorial	4,4	4,4	5,6	2,6	4,2
Entrevista	2,7	5,2	2,8	2,2	3,2
Carta del lector	2	1,8	3,5	1	2
Perfil	1,3	2,2	1,7	1	1,5
Viñeta de humor gráfico	1,7	2,2	1,5	0,8	1,5
Otros	0,5	1,7	1	0,3	0,8
Total	100	100	100	100	100

Conocidos los aspectos más formales de la cobertura para cada uno de los diarios en lo relativo a la extensión, la ubicación, el cintillo, la autoría, el lugar de la firma y el género periodístico, pasamos a desmenuzar cuáles han sido las claves de la revolución egipcia desde un prisma temporal.

2.2.2. Los aspectos temporales de la cobertura según la prensa analizada

El análisis de los resultados obtenidos en torno a las cuestiones temporales de la cobertura de cada uno de los diarios se realiza en tres niveles. En primer lugar, si nos fijamos en los días concretos[50], como ya dijimos con anterioridad, la fecha más relevante a lo largo del periodo estudiado es el 12 de febrero de 2011. En esa jornada, en la que se recogía la renuncia de Mubarak, las páginas de *El Mundo* originan el mayor número de unidades de análisis: el 3,7% del total del diario. También ese día es el más distinguido para *La Vanguardia*, pues su edición determina el 2,6% de su total. En cambio, los otros dos rotativos alcanzan su máximo el 1 de febrero de 2011, once días antes del final de Mubarak, donde se narraba cómo el propio *rais* quedaba prácticamente sentenciado por su Ejército. Así, *El País* ofrece el 2,6% del total de unidades de análisis del diario, mientras que *ABC* brinda el 2,8% de su total.

En un segundo nivel, en lo relativo a los cuarentaiocho principales acontecimientos mediáticos[51], hemos querido incidir únicamente en aquellos intervalos que emergen con una frecuencia superior al 2% del total de la cobertura (tabla 57). Y es que estos ocho momentos destacados configuran aproximadamente el 70% del total de las unidades de análisis, siendo el primer periodo, aquel que recoge las protestas que acabaron con Mubarak, el hito más preeminente para todos los diarios: *La Vanguardia* (35,8%), *El Mundo* (35%), *El País* (34,3%) y, finalmente, *ABC* (31,5%), que proporciona unas cifras relativamente menores.

Algo similar ocurre con *La Vanguardia* en el segundo acontecimiento (3,1%), que supera a los otros rotativos por exceso dado que no alcanzan el 2%. Por otro lado, en el decimoséptimo acontecimiento destaca el alto interés que *El Mundo* otorga a los conflictos causados en torno a un partido de fútbol en Port Said, que coincide en el tiempo con el primer aniversario de la revolución de enero de 2011 (4,4%). Aquí, el resto de diarios no superan el 3% del total de unidades de análisis. Finalmente, intervalo que transcurre entre el 13 y el 26 de agosto de 2013, es decir, desde la dimisión de El Baradei y la conflictiva "Semana de la ira", hasta el anuncio de la libertad condicional bajo arresto domiciliario de Mubarak, ofrece unos resultados ambivalentes: se trata de una serie de acontecimientos de mayor importancia para *ABC* (10,7%) y *La Vanguardia*

[50] Hemos decidido prescindir de tablas o figuras porque su lectura resultaba compleja por motivos de espacio.

[51] En el Anexo I se pueden consultar las fechas y los sucesos relativos a cada uno de los cuarentaiocho principales acontecimientos mediáticos.

(10,6%), que para *El Mundo* (8%) y *El País* (9,5%). Con la salvedad de estas particularidades, al leer con detenimiento los resultados, descubrimos que el tratamiento de los cuatro diarios es bastante similar.

Tabla 57. Principales acontecimientos mediáticos según diario (en porcentaje)

Principales acontecimientos mediáticos por orden cronológico	ABC	EM	EP	LV	Total
1. Del "Día de la Ira" a la renuncia de Mubarak (del 24 de enero al 16 de febrero de 2011)	31,5	35	34,3	35,8	34,3
2. Segunda "Marcha del millón de hombres" (del 24 al 28 de febrero de 2011)	1,4	1,9	1,5	3,1	2,1
14. Nuevos conflictos en Tahrir (del 17 al 24 de noviembre de 2011)	2	2,5	2,4	2	2,2
17. Del "Viernes de los sueños de los mártires" a los conflictos de Port Said (del 19 de enero al 7 de febrero de 2012)	2,8	4,4	3	2,3	3,1
25. Decisiones del Constitucional, culminan las presidenciales e investidura de Mursi (del 13 de junio al 3 de julio de 2012)	4,7	5,9	5,5	5,1	5,3
33. Mursi anula su polémica declaración presidencial (del 7 al 11 de diciembre de 2012)	2,8	2,1	1,7	2,4	2,2
39. Manifestaciones, golpe de Estado del 3 de julio y constitución del nuevo Gobierno (del 25 de junio al 19 de julio de 2013)	12,6	12	11,6	12,5	12,2
41. Dimite El Baradei, "Semana de la ira" y libertad en arresto domiciliario de Mubarak (el 13 al 26 de agosto de 2013)	10,7	8	9,5	10,6	9,7
Total	68,5	71,8	69,5	73,8	69,8

Si observamos estos cuarentaiocho principales acontecimientos agrupados en los cuatro momentos que delimitan temporalmente los sucesos claves de la revolución (tabla 58), comprobamos que *ABC* destaca por ser el que menos unidades de análisis brinda durante el itinerario que recoge la caída de Mubarak (31,5%), pero es el más prolífico durante el golpe de Estado y los meses siguientes (29,1%).

Por su parte, *El Mundo* sobresale en la etapa de transición (21%), *El País* en el periplo electoral y el gobierno de Mursi (19,4%) y *La Vanguardia* en la caída de Mubarak (35,8%). Como en el caso anterior, esta subdivisión temporal destaca porque los diarios ofrecen un tratamiento parejo en los cuatro periodos. Quizás, las mayores diferencias se encuentran en *ABC* y *El Mundo* durante la primera y la última etapa.

Tabla 58. Fase de la revolución según diario (en porcentaje)

Fase de la revolución	ABC	EM	EP	LV	Total
Caída de Mubarak (24/01/2011 – 16/02/2011)	31,5	35	34,3	35,8	34,3
Transición tutelada (24/02/2011 – 25/02/2012)	20,5	21	18,7	19,4	19,8
Elecciones y gobierno de Mursi (28/02/2012 – 14/04/2013)	18,9	18,8	19,4	17,4	18,6
Golpe de Estado (02/05/2013 – 29/12/2013)	29,1	25,2	27,6	27,4	27,3
Total	100	100	100	100	100

La última de las categorías que permite medir en el tiempo la cobertura particular de cada diario proviene de los cuatro periodos gubernamentales sucedidos en estos tres años (tabla 59). En este sentido, destaca que el gobierno de Tantawi es el más fecundo para todos los diarios. No obstante, *El Mundo* ofrece unas cifras más amplias al resto de periódicos (38,1%). Por otro lado, en el segundo año y medio de la revolución, es decir, al aunar las etapas de Mursi y Mansour, llama la atención que *ABC* alcanza el 40,4% de las unidades de análisis y *El Mundo* solo el 34,9%.

Tabla 59. Periodo gubernamental según diario (en porcentaje)

Periodo gubernamental	ABC	EM	EP	LV	Total
Mubarak	25,4	27	28	27	26,9
Tantawi	34,2	38,1	34	35,1	35,3
Mursi	14	11,7	12,5	12,4	12,6
Mansour	26,4	23,2	25,5	25,5	25,2
Total	100	100	100	100	100

Conocida la cobertura temporal desde las particularidades de cada medio de comunicación, ahora es el momento de proseguir con el estudio de las temáticas de la cobertura de la revolución.

2.2.3. Las temáticas de la cobertura según la prensa analizada

A la hora de analizar las temáticas de la revolución egipcia desde el prisma particular de los diarios fijaremos nuestro interés en tres aspectos: el tema principal, su valoración y el tema secundario. Una lectura rápida de los resultados de la temática general (tabla 60) proporciona la primera gran

disparidad: si en *El Mundo* y *El País* predominan los asuntos de política exterior (15% y 17,2%, respectivamente), *ABC* y *La Vanguardia* manifiestan mayor interés por los conflictos (15% y 16,2%, respectivamente). Esta realidad nos lleva a interpretar que el tratamiento de la revolución seguido por cada diario es diverso, pues unos se preocupan más por temas conflictivos –ya de por si negativos–, y otros priorizan en cuestiones eminentemente políticas –ya sean asuntos interiores o exteriores–.

Tabla 60. Tema principal según diario (en porcentaje)[52]

Tema principal	ABC	EM	EP	LV	Total
Política exterior/relaciones internacionales	11,8	15	17,2	15,8	15,2
Conflictos	15	13,2	10,7	16,2	13,8
Acciones y medidas políticas/política interior	13,4	11	14,5	9,9	12,1
Primavera árabe/revolución en general	9,1	8,4	10,1	8,2	8,9
Manifestaciones	7,1	6,9	7,8	11,8	8,6
Islamismo político	7,4	5,2	6,5	5,5	6,1
Electoral	4,9	4,6	5,4	4,7	4,9
Judicial	6,1	6,3	3,3	3,3	4,6
Militar	4,3	4,4	4	3,2	3,9
Biografía	3,6	6,2	3,1	2,2	3,7
Golpe de Estado	3,5	2,2	3,5	2,9	3
Religión	5	1,9	1,8	2,6	2,8
Economía	2,2	3,4	1,7	3	2,6
Turismo	0,8	2,1	1	2,4	1,6
Otros	5,8	9,2	9,4	8,3	8,2
Total	100	100	100	100	100

Si especificamos entre las grandes temáticas y comparamos entre los periódicos, vamos confirmando el tipo de cobertura planteada por cada uno de ellos. Así, resulta llamativo el menor interés de *ABC* por la política exterior (11,8%), de *El País* por los conflictos (10,7%), de *La Vanguardia* por los asuntos de interior (9,9%) o de *El Mundo* por las manifestaciones (6,9%). En cambio, entre los cuatro rotativos, *El País* es el que más se preocupa por la primavera árabe (10,1%), *La Vanguardia* por las manifestaciones (11,8%) y *ABC* por el islamismo político (7,4%). En este sentido, si reparamos en las cinco principales temáticas, *El Mundo* no destaca por exceso en ninguna de ellas.

[52] Debemos matizar que en la tabla solo aparecen aquellas temáticas que ofrecen una frecuencia total superior al 1,5%. El resto de temas se han integrado en el valor otros.

Por otro lado, si los hallazgos de los aspectos electorales, militares y relativos al golpe de Estado parecen bastante análogos desde un prisma general, lo judicial prima más en *ABC* (6,1%) y *El Mundo* (6,3%). Este último diario también se ha interesado con mayor frecuencia por las biografías de los protagonistas de la revolución (6,2%), mientras que *ABC* lo ha hecho de manera sobresaliente por los aspectos religiosos (5%). Por el contrario, *El Mundo* y *La Vanguardia* registran con mayor frecuencia tramas vinculadas con lo económico (3,4% y 3%, respectivamente) o lo turístico (2,1% y 2,4%, respectivamente).

La valoración periodística del tema principal (tabla 61) refleja que no todos los diarios se refieren a los asuntos de la misma manera. Pese a que todos los rotativos ofrecen una interpretación de los hechos habitualmente negativa, *La Vanguardia* es el que más se acerca al 50%. Por el contrario, *ABC* es el rotativo más negativo o pesimista en el tratamiento de los eventos egipcios, pues solo ofrece una cobertura favorable en aproximadamente uno de cada tres casos (33,6%). En una situación intermedia permanecen *El Mundo* (43%) y *El País* (41,2%).

Tabla 61. Valoración del tema principal según diario (en porcentaje)

Valoración del tema principal	ABC	EM	EP	LV	Total
Positiva	33,6	43	41,2	47,6	41,8
Negativa	66,4	57	58,8	52,4	58,2
Total	100	100	100	100	100

Al profundizar en los temas secundarios de la cobertura para cada medio de comunicación, los resultados determinan algunos cambios respecto a las temáticas principales: ahora la política interior es lo más relevante para *La Vanguardia* (13,5%) y *El Mundo* (13,1%), mientras que la primavera árabe lo es para *El País* (13,6%). En cambio, los conflictos continúan siendo lo más atrayente para *ABC* (12,7%). Si disgregamos los datos por temáticas, se observa que ni la política interior ni la primavera árabe son tan relevantes para *ABC* (11,8% y 10,9%, respectivamente) como para el resto de diarios. Asimismo, al comparar *La Vanguardia* con el resto de rotativos, los conflictos destacan por defecto (9,2%) y las manifestaciones por exceso (10,9%).

Los asuntos de política exterior, claves al analizar las temáticas principales, sufren un descenso acusado en todos los diarios que solo es mitigado por el 11,1% de *El País*. Justo la situación contraria que refleja el islamismo político, que

aumenta en todos los casos y alcanza el 10,1% en *ABC*. En este segundo nivel temático, *La Vanguardia* apenas muestra relevancia por lo militar (5%). Por su parte, *El Mundo* destaca por su cobertura del golpe de Estado (4,7%), a pesar de que todas las cabeceras presentan unas cifras bastante equitativas.

Tabla 62. Tema secundario según diario (en porcentaje)[53]

Tema secundario	ABC	EM	EP	LV	Total
Acciones y medidas políticas/política interior	11,8	13,1	13,4	13,5	13
Primavera árabe/revolución en general	10,9	12,9	13,6	12,4	12,5
Conflictos	12,7	11,2	11	9,2	10,9
Política exterior/relaciones internacionales	8,8	8,4	11,1	9,8	9,6
Islamismo político	10,1	9,9	8,6	9,4	9,4
Manifestaciones	9,2	7,7	8,2	10,9	9,1
Militar	7,3	6,6	7,8	5	6,6
Golpe de Estado	4,2	4,7	3,3	3,7	3,9
Religión	5	3,8	1,8	4,6	3,8
Electoral	2,9	3,3	4,2	3	3,4
Biografía	4,2	4,1	2,5	2,9	3,3
Economía	2,3	2,5	2,8	3,3	2,8
Judicial	1,7	2,7	2,4	2,4	2,3
Constitucional	1,7	2,4	2,8	1,8	2,2
Otros	7,2	6,7	6,5	8,1	7,2
Total	100	100	100	100	100

Por otro lado, resulta notorio que lo religioso sobresalga de nuevo en *ABC* (5%), con un margen más que significativo respecto a *El País* (1,8%), aunque cercano ahora a *La Vanguardia* (4,6%). Finalmente, en detrimento de lo turístico –que en los temas principales sí aportaba datos superiores al 1,5% de la frecuencia global–, lo constitucional es el único tema que obtiene cierta importancia, lo que motiva su aparición en el estudio de las temáticas secundarias a diferencia de lo que ocurría en las principales. Así, el 2,8% hallado en *El País* conlleva que sea el diario más preocupado por estos temas.

Una vez que se han presentado las singularidades temáticas de la cobertura, es el momento de conocer cuáles han sido los protagonistas de la revolución egipcia en la cobertura planteada por cada diario.

[53] Al igual que hacíamos en los temas principales, en los secundarios también aparecen únicamente aquellos que presentan una frecuencia total superior al 1,5%. El resto se han integrado en el valor otros.

2.2.4. Los protagonistas de la cobertura según la prensa analizada

A grandes rasgos, el análisis de los protagonistas de la revolución egipcia entre los cuatro rotativos (tabla 63) muestra que, a lo largo de los tres años, los cuatro primeros protagonistas (Ejército, Mubarak, Hermanos Musulmanes y Mursi) ofrecen siempre las frecuencias más altas en *ABC* y las más bajas en *La Vanguardia*. En cambio, el quinto de estos actores –la sociedad egipcia– destaca en este último diario (10%), a una distancia considerable de *El Mundo* (5,4%). Por otro lado, si nos fijamos en los cinco primeros actores observamos que esta agrupación adquiere el 50% del interés general de los periódicos, con la salvedad de *La Vanguardia* (47,6%). Una situación que resulta mucho más palpable en *ABC* (59,1%), que en *El País* (53,1%) o *El Mundo* (51,3%).

Tabla 63. Protagonista según diario (en porcentaje)[54]

Protagonista	ABC	EM	EP	LV	Total
Otros miembros de CSFA o la Junta Militar/Ejército	13,2	12,7	12,5	10	12
H. Mubarak	14,2	12,8	10,4	8,8	11,3
Otros miembros de los Hermanos Musulmanes/Hermanos Musulmanes en general	13,2	11,2	11,4	10	11,3
M. Mursi	10,2	9,2	9,2	8,8	9,3
Sociedad egipcia en general	8,3	5,4	9,6	10	8,5
Otros activistas/opositores/manifestantes	4,1	5,7	5,6	9,2	6,4
B. Obama/Estados Unidos en general	4,1	4,1	5,1	5,7	4,9
Otros políticos internacionales/Naciones Unidas/Occidente/OTAN	2,5	2,9	3,3	3,8	3,2
Iglesia copta	5,4	2,1	1,7	2,9	2,9
Otros representantes de la Unión Europea/UE en general/políticos europeos	1,7	2,5	3,3	1,4	2,2
B. Netanyahu/Israel en general	1,7	1,7	2,4	2,3	2,1
M. El Baradei	1,1	2,6	2,1	1,5	1,8
Medios de comunicación/periodistas	0,9	2,6	0,8	2,3	1,7
M. H. Tantawi	0,9	0,7	1,8	0,8	1,1
A. F. Al Sisi	0,3	0,8	1,7	0,9	1
O. Suleiman	1,4	0,6	1,4	0,2	0,9
C. Ashton	0,6	0,7	1,3	0,8	0,9
Organizaciones terroristas	0,8	1	0,6	0,4	0,7

[54] En la tabla solo aparecen aquellos protagonistas que ofrecen una frecuencia total de, al menos, un 0,5%. El resto de protagonistas se han integrado en el valor otros.

W. Gonim	0,3	1,1	0,5	0,3	0,6
A. Shafiq	1,3	0,7	0,5	0,2	0,6
J. L. Rodríguez Zapatero (o su Gobierno)	0,6	0,8	0,4	0,6	0,6
H. Clinton	0,8	0,6	0,5	0,3	0,5
Otros	12,4	17,5	13,9	18,8	15,5
Total	100	100	100	100	100

Por periódicos, Mubarak es el más trascendente para *ABC* y *El Mundo* (14,2% y 12,8%, respectivamente) y el Ejército para *El País* (12,5%). En cambio, *La Vanguardia* centra su interés en tres figurantes de manera equitativa: el propio Ejército, los Hermanos Musulmanes y la sociedad egipcia, todos ellos con el 10%. Además, este rotativo también ofrece cierta inclinación por los activistas, opositores y manifestantes (9,2%), bastante superior a la de *El Mundo* (5,7%), *El País* (5,6%) o *ABC* (4,1%). Al analizar los resultados de Estados Unidos –y su presidente Obama– los datos demuestran una mayor relevancia para *El País* y *La Vanguardia*, con 5,1% y 5,7%, respectivamente. Un hecho que se repite al comprobar la representación de Israel y Netanyahu, con 2,4% y 2,3%, respectivamente. Mientras tanto, en conformidad con su identidad, *ABC*, presenta unas cifras más marcadas en lo relativo al protagonismo que ostenta la Iglesia copta (5,4%) al compararlo con *La Vanguardia* (2,9%), *El Mundo* (2,1%) y *El País* (1,7%). Algo similar a lo que ocurre con *El País* respecto a la Unión Europea o los políticos europeos (3,3%).

Por otro lado, *El Mundo* enfatiza más que cualquier otra cabecera el papel de El Baradei y los medios de comunicación en la cobertura de la revolución egipcia, ambos casos con el 2,6%. Les siguen, a una distancia ya considerable, el bloguero Gonim (1,1%) y las organizaciones terroristas (1%). Esta misma sintonía demuestra *El País* por Tantawi (1,8%), Al Sisi (1,7%), Suleiman (1,4%) o Ashton (1,3%). Además, resulta curioso comprobar como Shafiq, el candidato que disputó las elecciones a Mursi hasta el último momento, adquiere en *ABC* el 1,3% de los casos. Finalmente, queremos destacar los elevados valores que *La Vanguardia* y *El Mundo* obtienen en otros actores (18,4% y 17,5%, respectivamente), un hecho que refleja mayor riqueza y variedad de protagonistas a la hora de narrar la revolución.

Al tratar la valoración que los diarios realizan de los protagonistas (tabla 64), como ya vimos en los resultados generales, se extrae que de nuevo todos los rotativos se refieren a los actores de manera preferentemente negativa. En cualquier caso, el dato más evidente es que *ABC* ofrece el 63,6% de interpretaciones censurables. No obstante, en esta ocasión, *El Mundo* (61,2%) y *El*

País (58,9%) se acercan a los datos de *ABC*. En cambio, *La Vanguardia* es el periódico que más se aproxima al 50% de valoraciones positivas.

Tabla 64. Valoración del protagonista según diario (en porcentaje)

Valoración del protagonista	ABC	EM	EP	LV	Total
Positiva	36,4	38,8	41,1	47,6	41,4
Negativa	63,6	61,2	58,9	52,4	58,6
Total	100	100	100	100	100

En el caso de las valoraciones que los periódicos imprimen sobre la situación general de Egipto (tabla 65), el escenario es mucho más drástico: ningún periódico alcanza el 10% de posicionamientos favorables, siendo *ABC* el que más se aproxima con el 7%. No obstante, apenas existen diferencias respecto a la cabecera más crítica con la realidad del país, pues *El País* solo se muestra positivo en el 3,6% de las ocasiones.

Tabla 65. Valoración de la situación general de Egipto según diario (en porcentaje)

Valoración de la situación general de Egipto	ABC	EM	EP	LV	Total
Positiva	7	4,1	3,6	5,6	5,1
Negativa	93	95,9	96,4	94,4	94,9
Total	100	100	100	100	100

Por otro lado, en lo relativo a las fuentes periodísticas (tabla 66), la preferencia por los protagonistas de carácter oficial es común a todos los diarios, aunque menos para *El Mundo* (33,8%). A diferencia del resto, este rotativo ofrece con mayor asiduidad testimonios de activistas (12,7%), civiles (11,3%) y otros políticos (7,6%), siempre necesarios para comprender todos los puntos de vista de los acontecimientos. Sucede lo mismo con las voces procedentes de los Hermanos Musulmanes (8,7%), siempre y cuando no provengan de actores oficiales, pero esa preeminencia la comparte con *ABC* debido a que iguala la cifra de 8,7%.

Tabla 66. Fuente principal según diario (en porcentaje)

Fuente principal	ABC	EM	EP	LV	Total
Oficial	44,4	33,8	43,2	44,2	41,2
Científica	11,5	14	13,7	14,2	13,5
Activistas	11,5	12,7	11,5	10,8	11,6
Civiles	8,4	11,3	10,9	8,3	9,9
Hermanos Musulmanes	8,7	8,7	6,2	7,6	7,7
Política	5,9	7,6	5,7	4,7	6
Medios de comunicación/periodistas	3,8	5,3	3,5	6,6	4,9
Religiosa	3,3	1,6	1,6	0,9	1,8
Otros	2,5	5	3,7	2,7	3,4
Total	100	100	100	100	100

Una vez más lo religioso emerge sobre el resto de cabeceras en *ABC* (3,3%), si bien la presencia de estas fuentes no llega al nivel que recibiera en las temáticas o al protagonismo de la Iglesia copta. Las voces científicas, las segundas más comunes tras las oficiales, ofrecen unas cifras bastante equilibradas entre todos los diarios. Aun así, en el caso de *ABC* descienden dos puntos porcentuales (11,5%) en comparación a los datos globales (13,5%). Por último, antes de proseguir con los elementos claves de la cobertura de la revolución, cabe destacar que tanto las fuentes científicas como las periodísticas son más elevadas en *La Vanguardia* que en ningún otro medio de comunicación, con 14,2% y 6,6%, respectivamente.

2.2.5. Las claves de la cobertura según la prensa analizada

Como ya ocurriera con los resultados generales, a lo largo de este epígrafe se analizan los aspectos determinantes de la revolución[55]. La particularidad se halla en que ahora nuestro interés recae en lo característico de cada diario. De este modo, la primera de estas cuestiones son las referencias a Mubarak que, como se deduce de la tabla 67, son más evidentes para *El País* (64,7%) y *El Mundo* (64,3%) que para *ABC* (57,2%) o *La Vanguardia* (54,5%). Algo similar ocurre con las menciones a los Hermanos Musulmanes o su Partido de la Justicia y la Libertad, pues los resultados encontrados ofrecen cierta disparidad entre *El*

[55] En este apartado únicamente analizamos aquellos actores o elementos claves que superan una frecuencia total de aparición del 10%. Por lo tanto, hemos prescindido de Shafiq (7,2%), Al Sisi (7,2%), Tantawi (7%), Mansour (3,7%), y la Liga Árabe (3,4%).

País, el que más referencias efectúa (60,8%), y *La Vanguardia*, el que menos (51,4%). También los cuatro periódicos hacen alusiones frecuentes al Ejército, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) o la Junta Militar siempre por encima del 50%. De nuevo *El País* reproduce la cifra más alta (59,7%) y *La Vanguardia*, la más baja (50,4%).

Tabla 67. Referencias a los elementos claves de la cobertura periodística según diario (en porcentaje)[56]

Referencias a…	ABC	EM	EP	LV	Total
Hosni Mubarak	57,2	64,3	64,7	54,5	60
Hermanos Musulmanes o Partido de la Justicia y la Libertad	56,7	53,4	60,8	51,4	55,4
Ejército, Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas o Junta Militar	53,2	51,9	59,7	50,4	53,7
Democracia como forma de gobierno	49,8	51,2	61,7	45,5	51,9
Islam como religión	35,1	34,8	37,1	31,5	34,4
M. Mursi	34,5	33,2	37,4	30,7	33,8
Otras variantes políticas del islam	27,7	25,7	29,4	25,9	27,1
Israel	17,8	18,6	23,7	21,5	20,6
Golpe de Estado	21,3	18,2	23	17,1	19,7
Cristianos coptos	15,4	12,1	11	12,6	12,7
M. El Baradei	9,9	13,5	10,7	9,7	10,9

La situación se torna al hablar de democracia. En este caso se desprende que *El País* es el diario más interesado por esta forma de gobierno al comprobar cómo su resultado (61,7%) supera en más diez puntos porcentuales al periódico que le sigue, *El Mundo* (51,2%). Aquí, la frecuencia inferior se halla en *La Vanguardia* (45,5%). A partir de la democracia los resultados de las frecuencias del resto de aspectos claves siempre son menores al 50%, tanto a nivel general como a nivel individual de cada rotativo. Así sucede con las alusiones al islam como religión donde resulta característico que *ABC* no sea el más insistente (35,1%) y sí *El País* (37,1%), cuando venimos repitiendo que *ABC* es el periódico predominante a la hora de tratar las cuestiones confesionales en su cobertura. No obstante, en este caso no observamos aspectos vinculados con el cristianismo, sino con el islam.

[56] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de 11 variables diferentes, todas ellas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

Los cuatro rotativos presentan unas cifras bastante semejantes en las referencias a uno de los principales protagonistas de la segunda fase de la revolución: Mohammed Mursi. Con una diferencia inferior a los siete puntos porcentuales, *El País* es el más insistente con el líder del Partido de la Libertad y la Justicia (37,4%) y *La Vanguardia*, el que menos (30,7%). De nuevo *El País*, con un 29,4%, es el diario que más referencias presenta sobre el resto de variantes políticas del islam. Ilustradas sobre todo en los vocablos islamismo, islamistas y salafistas, así como en el partido Al Nur, estas citas son menos comunes en *El Mundo* (25,7%). En cualquier caso, todas las cabeceras presentan unos resultados prácticamente similares.

A lo largo de la interpretación de los hallazgos relativos al estudio cuantitativo se viene observando que Israel es una nación relevante para los asuntos egipcios. Ahora bien, al justificarlo desde la perspectiva de cada medio de comunicación, este hecho se hace más palpable en el caso de *El País* (23,7%). En cambio, dicha importancia no es tan evidente para *ABC*, tal y como demuestran el 17,8% de referencias.

Una vez más, *El País* es el medio que más alusiones realiza al concepto de golpe de Estado (23%). Este aspecto resulta altamente trascendente porque, como más adelante veremos, en los primeros instantes tras aquel 3 de julio de 2013, no todos los diarios se pusieron de acuerdo a la hora de definir los acontecimientos que estaban teniendo lugar en Egipto. En cualquier caso, si partimos del corto espacio de tiempo observado desde ese momento hasta finales de 2013, parece llamativa la distancia de *El País* respecto a la frecuencia de aparición de *La Vanguardia* (17,1%). Es cierto que hubo otros golpes de Estado en la historia del país, como ya hemos señalado anteriormente, pero en ningún caso han sido recurrentes para la cobertura de estos tres años. Por lo tanto, parece oportuno corroborar también en qué momentos de la revolución se habla de golpe de Estado, porque aún tenemos que dilucidar si la caída de Mubarak se ha recogido como tal en la prensa. Ahora bien, hablamos una cuestión que será atendida en el análisis cualitativo posterior.

La visibilidad de los cristianos coptos, es decir, el otro aspecto religioso medido como una de las claves en la cobertura, sí que ha recibido el interés prioritario de *ABC* a diferencia de lo que sucedía con el islam. Así lo atestigua el 15,4% que casi supera en tres puntos porcentuales al siguiente diario, *La Vanguardia* (12,6%). Sea como fuere, de acuerdo a lo tratado en la fundamentación teórica de esta investigación, ambos periódicos ostentan una personalidad cristiana en su línea editorial.

El último actor determinante en el que reparar es Mohammed El Baradei. Este opositor político que enseguida fue acogido con buenos ojos en los medios de comunicación parece que al final no ha recibido todo el peso que a priori se le presuponía. A pesar de ello, *El Mundo* es el diario que más veces lo cita (13,5%), mientras que *ABC* es el que menos lo recoge (9,9%). Con El Baradei cerramos el análisis de los elementos claves de la revolución para seguidamente abordar la cobertura gráfica desde cada una de las cabeceras estudiadas.

2.2.6. Los elementos gráficos de la cobertura según la prensa analizada

A lo largo de este epígrafe nos adentramos en las particularidades de la cobertura gráfica de la revolución (temas, estereotipos, etcétera) desde el prisma de cada periódico[57]. En primer lugar, tal y como se desprende de la tabla 68, *ABC* es el diario que incorpora un mayor número de fotografías en la cobertura gráfica de las diferentes fases de la revolución, pues es el periódico que más veces ofrece dos (15,2%) o más imágenes (14,2%). A pesar de que la fotografía individual sea lo mayoritario, las cifras obtenidas de dos o más imágenes son muy superiores a los datos obtenidos en los otros tres periódicos. En este sentido, *El Mundo* es el único rotativo que se le aproxima en lo relativo a dos fotografías (9,3%). Por otro lado, *El País* es el que más veces incluye una única imagen (94,9%).

Tabla 68. Número de fotografías según diario (en porcentaje)

Fotografías	ABC	EM	EP	LV	Total
Una	70,6	86,8	94,9	92,8	87
Dos	15,2	9,3	3,3	3	7,3
Más de dos	14,2	3,9	1,8	4,2	5,7
Total	100	100	100	100	100

Algo similar ocurre al reparar en el resto de elementos gráficos (tabla 69), pues es de nuevo *ABC* el rotativo que mayor número de infografías presenta

[57] Queremos recordar que se han hallado fotografías en el 49,7% del total de las unidades de análisis. Además, también se han registrado otros elementos gráficos que no sean fotografías en el 8,7% de las unidades de análisis.

(55,8%), a más de quince puntos porcentuales de la siguiente cabecera, *El País* (40%). No obstante, como ya se ha tratado con anterioridad, no es habitual encontrar este tipo de recursos periodísticos, porque lo que resulta más característico es toparse con otros elementos gráficos como viñetas o ilustraciones, tal y como demuestran los datos del resto de diarios: *El Mundo* (66,1%), *La Vanguardia* (64,3%) y *El País* (60%).

Tabla 69. Otros elementos gráficos según diario (en porcentaje)

Otros elementos gráficos	ABC	EM	EP	LV	Total
Infografías	55,8	33,9	40	35,7	39,6
Otros	44,2	66,1	60	64,3	60,4
Total	100	100	100	100	100

Por otro lado, la cobertura gráfica de la revolución desde el número de personas que aparecen en las fotografías (tabla 70) refleja que *El Mundo* es el que más ocasiones singulariza al protagonista de las imágenes (29,3%). Es más, llega incluso a no mostrar personas en las estampas en el 5,9% de las veces. No obstante, lo común es que la prensa apoye sus textos con fotografías de grandes grupos. Aquí, *La Vanguardia* (41,9%), *El País* (41,5%) y *ABC* (40%) ofrecen unos datos bastante parejos, pero *El Mundo* queda a una distancia considerable (34,9%).

Tabla 70. Número de personas aparecidas en la fotografía principal según diario (en porcentaje)

Número de personas aparecidas en la fotografía principal	ABC	EM	EP	LV	Total
Dieciséis o más	40	34,9	41,5	41,9	39,5
Entre cinco y quince	11,8	13,4	14,8	13,6	13,5
Más de una y menos de cinco	21,2	16,5	19,4	20,5	19,4
Una	25,2	29,3	22,8	22,3	24,8
Ninguna	1,8	5,9	1,5	1,7	2,8
Total	100	100	100	100	100

Respecto a la temática de la fotografía principal, la tabla 71 demuestra que *El Mundo* es el diario menos preocupado por las cuestiones conflictivas o bélicas (26,7%) y, por el contrario, el que más enfatiza en lo político y electoral (31,9%). En el caso de *El País*, más del 90% de las imágenes se vinculan con

manifestaciones (34,3%), con conflictos (30,4%) o asuntos políticos y electorales (27,1%). De hecho, *El País* es la cabecera que aporta la cifra más alta en lo relativo a las manifestaciones. Por su parte, *ABC* se interesa más que ningún otro rotativo por las representaciones conflictivas y bélicas (31,2%), algo que también sucede con los motivos religiosos (7,3%). Por último, cabe apuntar que *El Mundo* y *La Vanguardia* se sitúan a un margen considerable del resto de diarios en lo correspondiente a las instantáneas culturales (3,3% y 3,2%, respectivamente).

Tabla 71. Temática de la fotografía principal según diario (en porcentaje)

Temática de la fotografía principal	ABC	EM	EP	LV	Total
Conflicto/bélica	31,2	26,7	30,4	30	29,5
Manifestación	25,8	26,5	34,3	29,5	29,1
Política/electoral	29,7	31,9	27,1	25	28,3
Religiosa	7,3	6,7	3,1	5	5,4
Cultural	0,9	3,3	0,8	3,2	2,1
Turística	1,2	1,3	2	2	1,7
Otros	3,9	3,6	2,3	5,3	3,9
Total	100	100	100	100	100

Generalmente, como se prueba en la tabla 72, todos los periódicos enlazan sus fotografías con el tema principal de la unidad de análisis, siempre con cifras superiores al 90%, y se alejan así de los clásicos estereotipos vinculados al mundo araboislámico. De este modo, es *El País* el que más ofrece estos elementos viciados en asociación con sus artículos (6,4%) y *La Vanguardia* el que menos (4,2%).

Tabla 72. Presencia de estereotipos en la fotografía principal según diario (en porcentaje)

La imagen principal…	ABC	EM	EP	LV	Total
Se vincula al tema principal	94,2	95,1	93,6	95,8	94,7
Refleja un estereotipo	5,8	4,9	6,4	4,2	5,3
Total	100	100	100	100	100

A pesar de que no actúe como estereotipo, la presencia de mujeres veladas en la cobertura gráfica de la revolución ha sido una constante para todos los rotativos (tabla 73). Esta realidad es más que evidente en el caso de *La Vanguardia* (83,5%) si lo comparamos con *ABC* (70%). De este modo, los datos

ponen de relieve la conexión de la mujer araboislámica con el velo o pañuelo, que puede ser integral (burka o niqab) en algunas ocasiones. Por el contrario, el arquetipo de hombre araboislámico barbado ofrece prácticamente la situación inversa. Como ocurría con el estudio de los estereotipos, *El País* es de nuevo el que más veces incluye a hombres barbados en las fotografías (15,5%). Finalmente, al igual que sucede en lo relativo a las mujeres veladas, *ABC* es el que menos recurre a este tipo de estampas masculinas (10,5%).

Tabla 73. Presencia de mujeres veladas y hombres barbadas en la fotografía principal según diario (en porcentaje)[58]

Presencia en la fotografía principal de…	ABC	EM	EP	LV	Total
Mujeres veladas	70	77,9	76	83,5	77,1
Hombres barbados	10,5	14,6	15,5	12,7	13,4
Total	100	100	100	100	100

A lo largo de estas páginas hemos tratado las cuestiones vinculadas con los elementos gráficos de la revolución egipcia. A partir de ahora, pasamos a conocer todos los aspectos de la cobertura relativos al *framing* desde el prisma de cada diario.

2.2.7. Los frames de la cobertura según la prensa analizada

Al igual que hacíamos con la interpretación de los resultados cuantitativos relativos a la frecuencia de aparición de los diversos encuadres, en las siguientes páginas se presentan las derivaciones de las cinco tipologías, disgregándolas entre los cuatro diarios. Para ello, comenzaremos analizando el grado de generalización de los *frames* para culminar con los culturales del mundo araboislámico (islamófobo e islamofílico o tolerante) Entre ambas clasificaciones también incidimos en los seis tipos de *frames* generales, los tres de la acción colectiva y los tres de base temporal.

[58] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de dos variables diferentes, ambas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

2.2.7.1. El grado de generalización de los encuadres según la prensa analizada: los enfoques episódico y temático

De acuerdo a la tipología propuesta por Iyengar[59], según la tabla 74, lo habitual en todos los diarios es encontrar tratamientos episódicos y emocionales, de manera especial *La Vanguardia* (71,5%). Debemos recordar aquí la importante cobertura grafica que realiza este diario por medio de las fotonoticias, lo que podría motivar esta inclinación. En el lado contrario, *El País* es el diario que aporta mayor contexto, análisis en profundidad y *background* en sus unidades de análisis (35,2%). De hecho, *El País* y *ABC* (33,7%) son los únicos rotativos que presentan una cobertura temática una de cada tres veces.

Tabla 74. Tipo de cobertura predominante según diario (en porcentaje)

Cobertura predominante según el grado de generalización	ABC	EM	EP	LV	Total
Episódica	66,3	69,2	64,8	71,5	68,2
Temática	33,7	30,8	35,2	28,5	31,8
Total	100	100	100	100	100

2.2.7.2. Los encuadres genéricos o generales según la prensa analizada

Una de las primeras evidencias que se deduce del estudio de la presencia de los seis tipos de encuadres genéricos (tabla 75) es que *La Vanguardia* siempre los reproduce con menor frecuencia que el resto de diarios. Es más, salvo en los *frames* de interés humano (64,3%) y de consecuencias económicas (35%), es el que menos veces aporta estos encuadres en su cobertura. En el lado contrario se encuentra *El País*, pues los datos reflejan que imprime en mayor número de ocasiones los *frames* de atribución de responsabilidad (96,4%), de conflicto (87,8%), de consecuencias sociopolíticas (66,1%), de moralidad (63,8%) y de consecuencias económicas (42,1%). Dicho de otro modo, con la salvedad del *frame* de interés humano (64,4%), sus resultados ofrecen mayor presencia que en el resto de periódicos.

[59] Cfr. Iyengar, S. (1991). *Is anyone…* p. 11.

Finalmente, los hallazgos en *ABC* y *El Mundo* nos llevan a considerar que su cobertura de la revolución egipcia ha sido bastante pareja desde los *frames* genéricos, aunque debemos matizar algunas cuestiones. Así, *ABC* destaca por ser el diario que menores frecuencias presenta en los encuadres de interés humano (63,3%) y de consecuencias económicas (27,2%). Por su parte, *El Mundo* es el rotativo que más repite el *frame* de interés humano (67,6%). Este encuadre es el que ofrece unas cifras más aproximadas entre todos los diarios, pues entre los datos de *El Mundo* y los de *ABC* únicamente hay una diferencia poco más de cuatro puntos porcentuales. En cambio, en el *frame* de consecuencias económicas podemos comprobar un contraste de prácticamente quince puntos porcentuales entre *El País* y *ABC*.

Tabla 75. Presencia de *frames* genéricos según diario (en porcentaje)[60]

Presencia de *frames* genéricos	**ABC**	**EM**	**EP**	**LV**	**Total**
Atribución de responsabilidad	95,1	94,3	96,4	87,2	92,9
Conflicto	83,5	81,9	87,8	76,7	82,2
Interés humano	63,3	67,6	64,4	64,3	64,9
Moralidad	61,1	63,6	63,8	52,8	59,9
Consecuencias sociopolíticas	60,5	57,1	66,1	51,2	58,4
Consecuencias económicas	27,2	36,6	42,1	35	35,6

Por otro lado, en lo que respecta a la gradación de la presencia de cada *frame*, la primera de las categorías que incluye esta clasificación, es decir, la atribución de responsabilidad (tabla 76), sitúa a *ABC*, *El País* y *El Mundo* como los diarios que indican con más insistencia la culpabilidad de los actores, tal y como demuestran su 71,2%, 71% y 70.9%, respectivamente. Pese a que todos los periódicos enfatizan la responsabilidad de los protagonistas en los principales elementos del primer nivel de lectura, *La Vanguardia* es el que lo hace de una forma más sutil (67,8%). En cualquier caso, resulta característico que los diferentes grados ostenten unos datos tan similares en todos los diarios.

[60] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de seis variables diferentes, todas ellas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

Tabla 76. Gradación del *frame* de atribución de responsabilidad según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de atribución de responsabilidad	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	8,9	10,8	9	9	9,4
Medio	19,9	18,3	20	23,2	20,4
Alto	71,2	70,9	71	67,8	70,2
Total	100	100	100	100	100

En cuanto al encuadre de conflicto, al observar el contenido expuesto en la tabla 77, podemos ilustrar dos diferencias: *ABC* y *La Vanguardia* son los diarios que destacan con mayor insistencia el conflicto, tal y como reflejan sus datos próximos al 50%; mientras que *El País* y *La Vanguardia* lo incluyen con menos frecuencia (42,4% y 42,1%, respectivamente). Por su parte, *El Mundo* y *El País* incorporan este *frame* de manera más tenue en prácticamente una de cada tres unidades de análisis que mencionan el conflicto. En cualquier caso, los resultados globales de todos los rotativos reflejan una mayor uniformidad entre todos los valores al compararlo con el *frame* de atribución de responsabilidad.

Tabla 77. Gradación del *frame* de conflicto según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de conflicto	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	27,2	32,5	32,3	27,3	29,9
Medio	24,5	25,1	25,6	25,2	25,1
Alto	48,3	42,4	42,1	47,5	45
Total	100	100	100	100	100

En tercer lugar, de acuerdo a la tabla 78, resulta llamativo que *ABC* sea el único diario en que el interés humano se exprese con sutileza (41,5%), cuando el resto de diarios refleja un 34,7%, además de priorizar el nivel alto. En este sentido, *El Mundo* es el que más importancia demuestra por el lado sensible de los acontecimientos en los elementos del primer nivel de lectura (44,5%). En cualquier caso, todas las opciones están presentes con cifras superiores al 20%, salvo en el nivel medio de *ABC* (19.9%).

Tabla 78. Gradación del *frame* de interés humano según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de interés humano	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	41,5	34,7	34,7	34,7	36,1
Medio	19,9	20,8	25,5	22,8	22,4
Alto	38,6	44,5	39,8	42,5	41,5
Total	100	100	100	100	100

Como ya comprobamos en los resultados generales, pese a concurrir en un buen número de ocasiones, lo moral no adquiere excesiva notoriedad visual en las unidades de análisis. Eso sí, al tratarlo por diarios (tabla 79), esta situación se hace más perceptible en *La Vanguardia* y *El Mundo*, en tanto que solo aparece de manera evidente en el 20,5% y el 21,9% de los casos, respectivamente. En cambio, *El País* (29,8%) y *ABC* (27,8%) son los más interesados en que los lectores sean conscientes del contexto ético, moral, prescriptivo o religioso de los textos.

Tabla 79. Gradación del *frame* de moralidad según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de moralidad	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	45,9	46,9	41,2	50,2	46
Medio	26,3	31,2	29	29,3	29,1
Alto	27,8	21,9	29,8	20,5	24,9
Total	100	100	100	100	100

La homogeneidad entre todos los diarios destaca en lo relativo al *frame* de consecuencias sociopolíticas (tabla 80). De todos modos, *El País* es el que más lo exhibe en los niveles prioritarios de lectura (45%) y *La Vanguardia* el que menos (41,4%). Además, este último rotativo es el que más veces representa las repercusiones sociales y políticas de manera tenue en sus unidades de análisis (30,6%).

Tabla 80. Gradación del *frame* de consecuencias sociopolíticas según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de consecuencias sociopolíticas	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	28,9	30	27,8	30,6	29,3
Medio	28,4	26,8	27,2	28	27,6
Alto	42,7	43,2	45	41,4	43,1
Total	100	100	100	100	100

Por el contrario, tal y como se extrae de la tabla 81, los resultados del encuadre de consecuencias económicas ofrecen mayor disparidad que en el caso anterior. Así, mientras que *ABC* prefiere manifestar el contexto y las repercusiones económicas de los hechos con mayor evidencia en los elementos más visuales (41%), el resto de diarios lo incorpora de manera más leve. En este caso, *El País* es el rotativo más sobresaliente (42,3%).

Tabla 81. Gradación del *frame* de consecuencias económicas según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de consecuencias económicas	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	35,3	41,8	42,3	40,3	40,5
Medio	23,7	25,7	29,3	25,9	26,5
Alto	41	32,5	28,4	33,8	33
Total	100	100	100	100	100

2.2.7.3. Los encuadres de base temporal según la prensa analizada

Como ocurría en la anterior tipología de encuadres, al abordar la de base temporal[61], de acuerdo a la tabla 82, *La Vanguardia* es el que menos reproduce estos *frames* en su cobertura, sobre todo en lo relativo al diagnóstico (76,2%) y el pronóstico (61,5%), si lo comparamos con *El País* (92,4% y 67,3%, respectivamente. Por ello, este último diario es el que presenta unas cifras más abultadas para los tres encuadres. En este caso, *ABC* se sitúa más próximo al tratamiento de *El País*, mientras que *El Mundo* ofrece unos datos más ajustados a los resultados comunes del conjunto de diarios. Asimismo, podemos confirmar que, a nivel general, tanto el *frame* de diagnóstico (85,4%) como el motivacional o de identidad (84,2%) son bastante más frecuentes que el de pronóstico (61,5%).

[61] Cfr. Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, frame… p. 199; López Rabadán, P. (2010). Nuevas vías… p. 244.

Tabla 82. Presencia de *frames* de base temporal según diario (en porcentaje)[62]

Presencia de *frames* de base temporal	ABC	EM	EP	LV	Total
Diagnóstico	88,3	86,6	92,4	76,2	85,4
Motivacional o de identidad	85,4	83	86,4	82,5	84,2
Pronóstico	64,9	60,8	67,3	54,7	61,5

Ya en el momento de observar cómo han representado los diarios la tipología de encuadres noticiosos de la acción colectiva o de base temporal, en el caso del *frame* de diagnóstico, de acuerdo con la tabla 83, tres rotativos presentan unas cifras bastante similares en lo relativo a los niveles más visuales: *La Vanguardia* (52,8%), *ABC* (52,6%) y *El País* (52,1%). A una distancia considerable queda *El Mundo* (45,3%), que además es el único que obtiene datos infereriores al 50% en este primer nivel de lectura. En cambio, este diario es el que más veces expone de manera sutil a los lectores que algún acontecimiento o aspecto de la vida social es problemático y requiere un cambio (22,5%).

Tabla 83. Gradación del *frame* de diagnóstico según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de diagnóstico	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	18,7	22,5	19	15,8	18,9
Medio	28,7	32,2	28,9	31,4	30,3
Alto	52,6	45,3	52,1	52,8	50,8
Total	100	100	100	100	100

A diferencia de lo que ocurría con el *frame* de diagnóstico, el equilibrio prima al analizar la presencia del *frame* motivacional o de identidad (tabla 84), pues todos los periódicos lo imprimen de manera más que patente en las unidades de análisis, siempre con resultados próximos al 60%. Además, en este encuadre que anima al lector a posicionarse y tomar partido en los sucesos sobre los que se informa, *ABC* es el que ofrece unos resultados más amplios en el primer nivel de lectura (61,2%) y más bajos en el último (13,5%).

[62] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de tres variables diferentes, todas ellas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

Tabla 84. Gradación del *frame* motivacional o de identidad según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* motivacional o de identidad	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	13,5	19,1	16,6	16,7	16,6
Medio	25,3	21,1	24,7	23,8	23,7
Alto	61,2	59,8	58,7	59,5	59,7
Total	100	100	100	100	100

En cuanto al *frame* de pronóstico, resulta curioso que *El Mundo* y *La Vanguardia* presentan unas cifras prácticamente similares en todos los casos observados, tal y como se expone en la tabla 85. El nivel bajo predomina en *El Mundo* (30,8%), aunque seguido de cerca por *La Vanguardia* (30,6%). En cambio, *El País* ofrece unos resultados relativamente más bajos en este nivel (23,9%). Este periódico es el que proyecta con más notoriedad el *frame* que propone una solución que especifica las estrategias y tácticas a seguir ante un problema (54,3%), a más de cinco puntos porcentuales de *El Mundo* (47,9%).

Tabla 85. Gradación del *frame* de pronóstico según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de pronóstico	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	27,2	30,8	23,9	30,6	28
Medio	20,4	21,3	21,8	21,4	21,2
Alto	52,4	47,9	54,3	48	50,8
Total	100	100	100	100	100

2.2.7.4. Los encuadres de carácter político según la prensa analizada

La presencia de los *frames* de carácter político (tabla 86) confirma la máxima que venimos observando a lo largo del estudio de las tipologías de encuadres en cada diario: en todos los casos es *El País* el que más *frames* reproduce en las unidades de análisis y *La Vanguardia*, el que menos. En un nivel intermedio se hallan de nuevo *ABC* y *El Mundo* que, dependiendo de cada encuadre, se aproximan más o menos a los resultados globales. En cualquier caso, la presencia de los tres tipos de *frames* es superior al 60% en todos los casos, salvo por las dos décimas relativas al *frame* temático o informativo de *La Vanguardia* (59,8%).

Tabla 86. Presencia de *frames* de carácter político según diario (en porcentaje)[63]

Presencia de *frames* de carácter político	ABC	EM	EP	LV	Total
Contextual	69,9	73,1	78,6	69,3	72,7
De juego o estratégico	69	70,6	75,7	66,1	70,2
Temático o informativo	68	67,2	67,8	59,8	65,3

Al estudiar la gradación de los encuadres políticos y electorales en las cuatro cabeceras, comenzamos por el *frame* contextual dado que es el que más aparece. Así, de acuerdo a la tabla 87, las altas frecuencias de *ABC* (43,1%) o *El Mundo* (41,3%) a la hora de exponerlo cautelosamente denotan que este encuadre centrado en la contextualización de los temas de la cobertura no es excesivamente relevante en los niveles más visuales. Basta con comprobar cómo *La Vanguardia*, el periódico predominante a la hora de procurárselo a los lectores de manera notoria, solo alcanza el 27,9%. Es más, por primera vez en la revisión de todas las tipologías, el nivel medio que recoge las menciones evidentes y constantes alejadas de los elementos de titulación es el prioritario en dos diarios: *El País* (39,9%) y *La Vanguardia* (37,7%).

Tabla 87. Gradación del *frame* contextual según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* contextual	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	42,1	41,3	36,6	34,4	38,4
Medio	37,8	38,7	39,9	37,7	38,6
Alto	19,1	20	23,5	27,9	23
Total	100	100	100	100	100

En segundo lugar, el *frame* de juego o estratégico (tabla 88) suele aparecer de forma palpable en todos los casos, con resultados próximos al 50%. En este sentido, *La Vanguardia* es el diario que más recurre a esta herramienta para llamar la atención de los lectores a partir de, por ejemplo, vincular la información con quién gana y pierde, o de emplear lenguajes más propios de la guerra y los juegos, con el 55,1%, a más de siete puntos porcentuales de *ABC* (48%). Por otro lado, *El País* es el periódico que más lo ofrece alejado de los niveles más visuales (25,9%).

[63] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de tres variables diferentes, todas ellas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

Tabla 88. Gradación del *frame* de juego o estratégico según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de juego o estratégico	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	27,6	28,9	25,9	26,4	27,1
Medio	24,4	21,9	23,7	18,5	22
Alto	48	49,2	50,4	55,1	50,9
Total	100	100	100	100	100

Finalmente, el *frame* temático o informativo –centrado en los temas y los problemas, con sus causas, soluciones o medidas a adoptar, y que ayuda a posicionarse– no se imprime de forma evidente en los textos noticiosos, tal y como reflejan los porcentajes próximos al 20% en todos los diarios de acuerdo a lo expuesto en la tabla 89. Así, los diarios que presenta un comportamiento ligeramente diferente son *El País* y *La Vanguardia*, que lo ofrecen de manera más sobresaliente (22,2% y 22,1%, respectivamente), mientras que *ABC* es el que lo proyecta de forma más tenue en un mayor número de ocasiones (51,6%).

Tabla 89. Gradación del *frame* temático o informativo según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* temático o informativo	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	51,6	42,9	43,2	45,6	45,6
Medio	30,8	38,4	34,7	32,3	34,1
Alto	17,6	18,7	22,2	22,1	20,3
Total	100	100	100	100	100

2.2.7.5. Los encuadres culturales del mundo araboislámico según la prensa analizada

La constante que venimos comentando en la frecuencia de aparición de las tipologías de encuadres no se cumple en los *frames* culturales del mundo araboislámico (tabla 90). En este caso, a una distancia más que considerable del siguiente diario, *ABC* es el que imprime en mayor número de ocasiones lo islamófobo en sus unidades de análisis, casi una de cada cuatro veces. Basta con comprobar que *El País*, el diario que menos lo adhiere en sus piezas periodísticas, ofrece unos resultados inferiores al 10%. Aquí, *El Mundo* lo proporciona el 15,3% de las veces y *La Vanguardia,* el 11%. De hecho, salvo *El*

País, el resto de rotativos inscriben con mayor frecuencia el encuadre islamófobo que el islamofílico.

Tabla 90. Presencia de *frames* culturales del mundo araboislámico según diario (en porcentaje)[64]

Presencia de *frames* culturales del mundo araboislámico	ABC	EM	EP	LV	Total
Islamófobo	23,1	15,3	9	11	14,1
Tolerante o islamofílico	10,6	11,2	16,8	9,9	12,1

De este modo, *El País* es el que más refleja ese posicionamiento tolerante o islamofílico (16,8%), seguido de *El Mundo* (11,2%), *ABC* (10,6%) y *La Vanguardia* (9,9%). Por lo tanto, la diferencia entre los cuatro diarios es apreciable, de acuerdo a los aproximadamente siete puntos porcentuales que los separan. No obstante, este contraste es más dilatado en el *frame* islamófobo, pues hay más de catorce puntos porcentuales entre los datos de *ABC* y *El País*. Finalmente, la cabecera que ofrece una mayor consonancia en el uso de ambos encuadres es *La Vanguardia*, mientras que el más desequilibrado es *ABC*.

Además, al analizar la gradación de la presencia del *frame* islamófobo en los rotativos (tabla 91), resulta llamativo que en todos los periódicos predomine la forma leve a la hora de exhibirlo en las unidades de análisis. De hecho, en los casos de *El Mundo* y *El País* es incluso superior al 60%. Más significativo parece todavía que en *El País* solo aparezca de forma notoria en el 5,7% de los casos, cuando el resto de cabeceras supera siempre el 20%. Basta con comprobar cómo estos discursos islamófobos emergen en los elementos más visuales de *La Vanguardia* en el 30% de las ocasiones, y de *ABC* en el 29,3%.

Tabla 91. Gradación del *frame* islamófobo según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* islamófobo	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	49,6	61,3	61,4	55	55,9
Medio	21,1	16,2	32,9	15	20,3
Alto	29,3	22,5	5,7	30	23,8
Total	100	100	100	100	100

[64] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de dos variables diferentes, ambas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

Por el contrario, el *frame* que incide en las menciones basadas en discursos respetuosos, cordiales, integradores, conciliadores, universales o humanos se exhibe de manera más homogénea entre todas sus formas posibles (tabla 92). No obstante, cuando el común de los diarios lo presenta mayoritariamente de forma tenue –con cifras que superan el 40%–, *El País* únicamente llega al 32,1%. Es más, el primer nivel de lectura nunca es el predominante en ningún rotativo. Por otro lado, a diferencia de lo que ocurría con el *frame* islamófobo, *El País* sí que imprime con firmeza el encuadre tolerante o islamofílico en los primeros niveles de lectura (32,8%), a más de diez puntos porcentuales de *La Vanguardia* (21,1%), que lo introduce en sus textos de forma menos implícita en la mayoría de los casos (43,3%). Si unimos esta realidad con lo observado en el *frame* islamófobo, podemos decir que *El País* es el más tolerante, dado que es el que más propone y evidencia lo islamofílico, al igual que se aleja de lo islamófobo más que ningún otro diario.

Tabla 92. Gradación del *frame* tolerante o islamofílico según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* tolerante o islamofílico	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	40,3	42	32,1	43,3	38,4
Medio	31,3	28,4	35,1	35,6	33,1
Alto	28,4	29,6	32,8	21,1	28,5
Total	100	100	100	100	100

Llegados a este punto, damos por finalizado el análisis de la revolución egipcia desde cada una de las cabeceras en lo relativo a aspectos formales, temporales y gráficos, o vinculados con las temáticas, protagonistas, elementos claves y el *framing*. Si en este apartado hemos comprobado las particularidades que *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia* han priorizado en su cobertura general, a partir de ahora nos adentrarnos únicamente en lo característico de los editoriales.

2.3. Estudio cuantitativo de la cobertura editorial de la revolución

El estudio cuantitativo de la cobertura de la revolución egipcia se cierra con la interpretación de las particularidades halladas en los 128 editoriales que los diarios han proporcionado a lo largo de los tres años observados. La razón de

ocuparnos solo de los editoriales estriba en que este género periodístico es de suma relevancia para la segunda parte de esta investigación, dado que el posterior análisis de contenido cualitativo solo se aplica a estos artículos. De este modo, en las siguientes páginas mostramos los resultados de la cobertura editorial que ha seguido cada periódico por medio de diferentes tablas de contingencia.

Así, comenzamos con las cuestiones formales y temporales, para después abordar las temáticas, los protagonistas y las claves de la cobertura editorial. En este epígrafe no se tienen en cuenta los elementos gráficos, porque los editoriales no suelen acompañarse de fotografías, ilustraciones o infografías. Finalmente, uno de los aspectos más interesantes aquí es profundizar en todo lo vinculado con la teoría del *framing*, pues, como decimos, el último hito de este trabajo consiste en conocer de manera cualitativa cómo ha sido el discurso editorial con el que los diarios han suscrito los principales acontecimientos de la revolución egipcia.

2.3.1. Los aspectos formales de la cobertura editorial

La distribución de los editoriales entre las cuatro cabeceras (tabla 93) refleja que *El País* es el diario que mayor número de artículos ha proporcionado en la cobertura de la revolución: un conjunto de cuarentaicuatro textos, conformando el 34,3% del total. Le siguen en orden de frecuencia *El Mundo* (treintaidós editoriales, 25%), *ABC* (veintiocho artículos, 21,9%) y, finalmente, *La Vanguardia* (veinticuatro editoriales, 18,8%). Por lo tanto, resulta realmente significativa la distancia entre el más prolífico de los periódicos, *El País*, y el que menos, *La Vanguardia*.

Tabla 93. Presencia de editoriales según diario

Diario	Porcentaje
El País	34,3
El Mundo	25
ABC	21,9
La Vanguardia	18,8
Total	100

Por otro lado, si comparamos el número de editoriales sobre el total de unidades de análisis en cada uno de los rotativos, un aspecto que ya detallamos en el anterior epígrafe, *El País* es el periódico que más editorializa (5,6%). Después, *ABC* y *El Mundo* ofrecen el mismo resultado (4,4%) y *La Vanguardia* queda en cuarto lugar (2,6%). De este modo, resulta interesante constatar que *La Vanguardia* sea el diario que menos editorializa, cuando es el que mayor número de unidades de análisis precisa a lo largo de los tres años de revolución.

Lejos de la distribución de los editoriales, la extensión es la única característica formal que podemos hallar en estos artículos debido a la propia naturaleza de este género periodístico. Así, de acuerdo a la tabla 94, rara vez hemos encontrado este género periodístico ocupando más de media página (2,3%) y nunca superándola si atendemos a los tamaños muy largos. Los únicos rotativos que alcanzan esta extensión son *La Vanguardia* (8,3%) y *El Mundo* (3,1%).

Tabla 94. Extensión de los editoriales según diario (en porcentaje)

Extensión	ABC	EM	EP	LV	Total
Muy cortas	-	-	-	-	-
Cortas	67,9	65,6	38,6	4,2	45,3
Medianas	32,1	31,3	61,4	87,5	52,4
Largas	-	3,1	-	8,3	2,3
Muy largas	-	-	-	-	-
Total	100	100	100	100	100

Como tampoco se han detallado editoriales muy cortos, observamos que han sido habituales los tamaños medianos (52,4%) y cortos (45,3%). En torno al primer caso, es decir, los textos medianos que igualan o superan el cuarto de página, pero son inferiores a media página, sobresale el 87,5% de *La Vanguardia* y, en menor medida, el 61,4% de *El País*. A una distancia considerable se sitúan *ABC* (32,1%) y *El Mundo* (31,3%). Por lo tanto, si unimos los tamaños medio y largo, confirmamos que *La Vanguardia* es el diario que mayor hondura ofrece en sus artículos, tal y como también refleja el 4,2% de editoriales cortos. Este tamaño que no alcanza el cuarto de página es el más destacado de *ABC* (67,9%) y *El Mundo* (65,6%), aunque tampoco es desdeñable el 38,6% de *El País*. En cualquier caso, *ABC* es la cabecera que ofrece una cobertura editorial menos profunda en lo relativo a la extensión. Cerramos aquí los aspectos formales para adentrarnos en los temporales.

2.3.2. Los aspectos temporales de la cobertura editorial

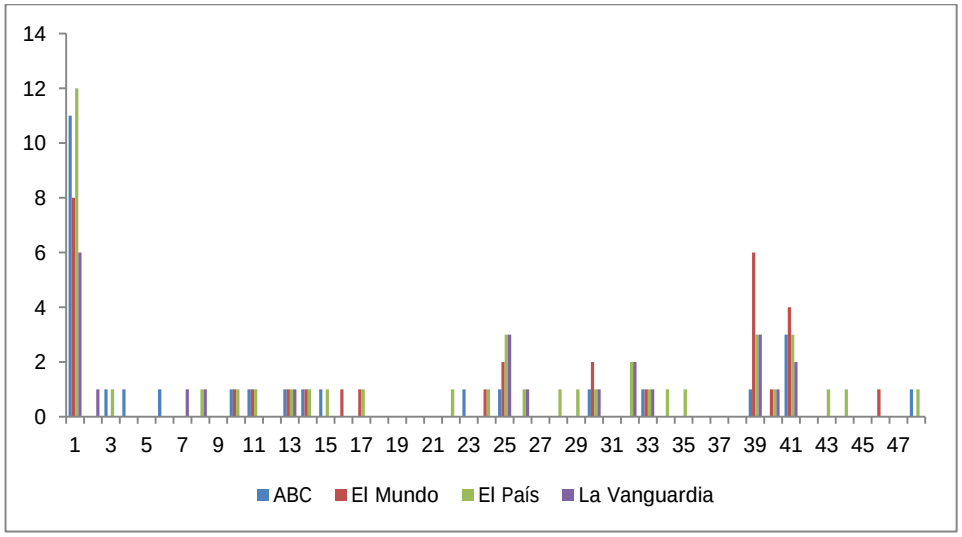
Este apartado que representa cómo ha sido la cobertura editorial de los diarios desde una perspectiva temporal, comienza con el análisis de los días claves en que todos los periódicos ofrecen uno de estos artículos. A partir de ahí, explicamos la distribución de los editoriales desde tres prismas concretos: los cuarentaiocho acontecimientos mediáticos, las cuatro etapas de la revolución y los periodos gubernamentales.

En primer lugar, en el estudio de las jornadas más relevantes, conviene destacar que solo hemos encontrado tres fechas concretas en las que todos los rotativos ofrecen, por lo menos, un editorial: el 30 de enero de 2011, cuando los periódicos empiezan a acoger las movilizaciones egipcias; el 12 de febrero de 2011, el día después de la salida de Mubarak; y el 4 de julio de 2013, momento en el que el Ejército depone al presidente Mursi. En torno a la segunda fecha, es decir, aquella jornada histórica que recoge los hechos del final de Mubarak, *El País* llega incluso a proponer una especie de *lead* de su editorial en la portada del diario.

Por otro lado, al comprobar la cobertura desde los cuarentaiocho principales acontecimientos mediáticos (figura 3), evidenciamos que el primero de ellos, es decir, la caída de Mubarak, acoge el 28,9% de todos los editoriales hallados[65]. Lejos de este momento, las cifras únicamente superan el 5% en otros tres hitos: las elecciones presidenciales de 2012 (el vigesimoquinto acontecimiento, el 7% del total de artículos), el golpe de Estado de 2013 (el trigésimo noveno, el 10,2% del total) y algunos sucesos posteriores a esa misma maniobra militar (el cuadragésimo primero, el 9,4% del total). Además, en quince de estos momentos principales (el 31,25% del total de acontecimientos) no han aparecido editoriales. Este hecho revela que prácticamente la tercera parte de los eventos que seleccionamos para la muestra no han tenido la entidad suficiente como para ser editorializados.

[65] Recordamos que el Anexo I se pueden consultar las fechas y los sucesos relativos a cada uno de los cuarentaiocho principales acontecimientos mediáticos.

Figura 3. Distribución de los editoriales según los cuarentaiocho acontecimientos mediáticos (unidades totales por acontecimiento)



Si observamos estos mismos resultados desde el prisma particular de cada diario (tabla 95), *ABC* propuso en el primer momento –la caída de Mubarak– el 39,3% de sus editoriales, a más de diez puntos porcentuales del resto de periódicos: *El País* (27,3%), *El Mundo* y *La Vanguardia* (ambos con el 25%). El segundo gran suceso, las elecciones presidenciales de 2012, tuvo bastante más repercusión en *La Vanguardia* (12,5%) que en *ABC* (3,6%). En un nivel intermedio están los hallazgos de *El País* (6,8%) y *El Mundo* (6,3%).

Las mismas frecuencias ofrecen *La Vanguardia* (12,5%), *El País* (6,8%) y *ABC* (3,6%) en el tercer evento que adquiere cierta notoriedad: el golpe de Estado de 2013. En este caso, *El Mundo* es el diario que ofrece una mayor cobertura, tal y como refleja el 18,8% de artículos. Finalmente, el último acontecimiento –las consecuencias de la maniobra militar– posiciona de nuevo a *El Mundo* (12,5%) sobre el resto, aunque ahora seguido de cerca por *ABC* (10,7%). Tras ellos se sitúa *La Vanguardia* (8,3%) y *El País*, que vuelve a registrar por tercera vez consecutiva el 6,8% de editoriales.

Tabla 95. Distribución de los editoriales según los principales acontecimientos mediáticos y diario (en porcentaje)

Principales acontecimientos mediáticos por orden cronológico	ABC	EM	EP	LV	Total
1. Del "Día de la Ira" a la renuncia de Mubarak (del 24 de enero al 16 de febrero de 2011)	39,3	25	27,3	25	28,9
25. Decisiones del Constitucional, culminan las presidenciales e investidura de Mursi (del 13 de junio al 3 de julio de 2012)	3,6	6,3	6,8	12,5	7
39. Manifestaciones, golpe de Estado del 3 de julio y constitución del nuevo Gobierno (del 25 de junio al 19 de julio de 2013)	3,6	18,8	6,8	12,5	10,2
41. Dimite El Baradei, "Semana de la ira" y libertad en arresto domiciliario de Mubarak (el 13 al 26 de agosto de 2013)	10,7	12,5	6,8	8,3	9,4
Total	57,2	62,6	47,7	58,3	55,5

Por otro lado, al revisar la cobertura editorial desde los cuatro intervalos de la revolución (tabla 96), acreditamos que nuevamente los resultados de la caída de Mubarak adquieren las cifras más sobresalientes, pues esta fase coincide en fechas con el primer acontecimiento mediático que acabamos de analizar. Lejos de esta realidad, *ABC* editorializa más que ninguno durante la transición de los militares (28,5%), cuando los otros tres rotativos presentan unos datos más equitativos: *El Mundo* (18,8%), *El País* (18,2%) y *La Vanguardia* (16,7%).

Tabla 96. Distribución de los editoriales según fase de la revolución y diario (en porcentaje)

Fase de la revolución	ABC	EM	EP	LV	Total
Caída de Mubarak (24/01/2011 – 16/02/2011)	39,3	25	27,3	25	28,9
Transición tutelada (24/02/2011 – 25/02/2012)	28,5	18,8	18,2	16,7	20,3
Elecciones y gobierno de Mursi (28/02/2012 – 14/04/2013)	14,3	18,8	31,8	33,3	25
Golpe de Estado (02/05/2013 – 29/12/2013)	17,9	37,4	22,7	25	25,8
Total	100	100	100	100	100

En la etapa que acoge las presidenciales y el gobierno de Mursi, *La Vanguardia* (33,3%) y *El País* (31,8%) se distancian claramente de *El Mundo* (18,8%) y *ABC* (14,3%). Además, sorprenden las bajas frecuencias de estos dos últimos rotativos para esta fase de la revolución tan determinante: por primera vez en la historia del país, un islamista alcanza la presidencia del Gobierno. De hecho, es en este intervalo cuando Mursi emprende sus polémicas decisiones que parecen sí tener repercusión en *La Vanguardia* y *El País*. Sea como fuere, *El Mundo* es el diario que más artículos propone sobre el golpe de Estado que acaba

con Mursi y las fechas posteriores (37,4%). Tras este periódico aparecen *La Vanguardia* (25%), *El País* (22,7%) y *ABC* (17,9%).

Si ahondamos todavía más en la cuestión temporal, de acuerdo a la tabla 96, el mayor número de los editoriales surgen en el periodo presidencial del mariscal Tantawi (36%), que adquiere el poder el mismo día de la caída de Mubarak. En este intervalo, *ABC* escribe el 42,9% de sus artículos. De hecho, si unimos la era de Tantawi con la de Mubarak (32,1%), la cobertura editorial de *ABC* resulta bastante más significativa en el primer año y medio de la revolución que en el segundo, tal y como refleja el 75% de sus textos. Asimismo, al comparar los cuatro periódicos, *La Vanguardia* es el que menos relevancia muestra por los primeros instantes de la revolución, dado que solo aporta el 16,7% de sus editoriales mientras Mubarak estuvo en el poder. Aquí, *El Mundo* y *El País* ofrecen cifras próximas al 20%.

Tabla 96. Distribución de los editoriales según periodo gubernamental y diario (en porcentaje)

Periodo gubernamental	ABC	EM	EP	LV	Total
Mubarak	32,1	21,9	22,7	16,7	23,4
Tantawi	42,9	31,3	34,1	37,5	36
Mursi	7,1	12,5	22,7	20,8	16,4
Mansour	17,9	34,3	20,5	25	24,2
Total	100	100	100	100	100

Durante el gobierno de Mursi, *El País* es el que más editorializa (22,7%), aunque seguido de cerca por *La Vanguardia* (20,8%). A más distancia quedan *El Mundo* (12,5%) y *ABC* (7,1%). Finalmente, con una diferencia más que considerable, *El Mundo* es el más prolífico en los meses después del golpe de Estado que aupó a la presidencia a Mansour (34,3%). Este periodo gubernamental es el segundo más relevante si lo observamos desde un prisma conjunto (24,2%), pero a menos de un punto porcentual del tercero, es decir, la era Mubarak (23,4%). Mucha menos relevancia adquiere el itinerario de Mursi (16,4%). Como vemos, las diferencias entre los rotativos resultan significativas en algunos casos, lo que nos invita a pensar que cada diario otorgó más importancia a unos acontecimientos que a otros en su cobertura editorial. Con la intención de precisar qué es lo verdaderamente relevante en *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia* proseguimos con los resultados de las temáticas

2.3.3. Las temáticas de la cobertura editorial

Al estudiar las temáticas de los editoriales (tabla 97), los cuatro asuntos que más se mencionan suponen el 67,1% de todas las unidades de análisis. El primero de ellos, la política interior (23,4%), adquiere bastante más presencia en *El País* (29,6%) que en *ABC* (14,3%). En una situación intermedia quedan *La Vanguardia* (24,9%) y *El Mundo* (21,8%). Los otros tres grandes temas ofrecen unos datos más equitativos si lo observamos desde las cifras totales: conflictos (14,8%), primavera árabe (14,8%) y política exterior (14,1%). No obstante, al precisar por diarios, *El Mundo* sobresale por la acogida de lo conflictivo en sus editoriales (28%), cuando apenas concurre en *El País* (6,8%). Algo similar sucede con la primavera árabe en *ABC* (28,5%) y, de nuevo, *El País* (6,8%). En ambos casos, *La Vanguardia* los trata en el 16,7% de sus artículos. En cuanto a la cuarta temática, la política exterior, comprobamos que es más frecuente en *El País* (18,3%) que en el resto de rotativos: *ABC* (14,3%), *La Vanguardia* (12,5%) y *El Mundo* (9,4%).

Por otro lado, al dejar de lado estas cuatro áreas y fijarnos en el número total de temáticas tratadas de manera prioritaria por cada periódico, *El País* encabeza esta clasificación con trece temas, seguido de los diez de *ABC* y los nueve de *El Mundo* y *La Vanguardia*. En este sentido, si nos adentramos también en el resto de materias principales no comentadas hasta ahora, *El País* destaca por el golpe de Estado (9,1%), pero pasa por alto asuntos religiosos y económicos. Sin embargo, es el único que acoge los constitucionales (4,5%) o los vinculados con la juventud (2,3%). Además de estos dos últimos temas, *ABC* deja de lado las manifestaciones, lo militar y los conflictos internacionales. En cambio, esta cabecera enfatiza otros contenidos que no suelen tener presencia en el resto de diarios como la religión (10,7%) y el islamismo político (7,1%). Asimismo, *ABC* es el único que trata la economía como temática principal (3,6%).

Por su parte, *El Mundo* únicamente prioriza en sus editoriales los nueve temas más frecuentes, por lo que podemos decir que solo aborda con profundidad las cuestiones más relevantes para comprender la revolución egipcia. De esta manera, se olvida de asuntos como la religión o el islamismo en este primer orden. En este sentido, las manifestaciones, lo judicial y lo militar (todas con el 6,3%) sí adquieren más peso que en otros diarios. Por último, *La Vanguardia* destaca en la cobertura de lo electoral (8,3%) y los conflictos internacionales (4,2%), aunque esta cabecera también sobresale por el golpe de Estado (8,3%) y, en menor medida, la religión (4,2%). Con todo, la distribución

de las temáticas principales entre las cuatro cabeceras presenta datos bastante divergentes. De ahí la importancia de corroborar estos asuntos en un segundo nivel porque, además, nunca se han tratado de forma prioritaria otras materias alternas como los aspectos biográficos, el terrorismo, el turismo, las nuevas tecnologías, los medios de comunicación, la cultura, la cultura o la inmigración.

Tabla 97. Tema principal de los editoriales según diario (en porcentaje)

Tema principal	ABC	EM	EP	LV	Total
Acciones y medidas políticas/política interior	14,3	21,8	29,6	24,9	23,4
Conflictos	10,7	28	6,8	16,7	14,8
Primavera árabe/revolución en general	28,5	12,5	6,8	16,7	14,8
Política exterior/relaciones internacionales	14,3	9,4	18,3	12,5	14,1
Golpe de Estado	3,6	3,1	9,1	8,3	6.3
Electoral	3,6	6,3	4,5	8,3	5,5
Manifestaciones	-	6,3	4,5	4,2	3,9
Judicial	3,6	6,3	4,5	-	3,9
Militar	-	6,3	4,5	-	3,1
Religión	10,7	-	-	4,2	3,1
Islamismo político	7,1	-	2,3	-	2,3
Conflictos internacionales	-	-	2,3	4,2	1,6
Constitucional	-	-	4,5	-	1,6
Economía	3,6	-	-	-	0,8
Juventud	-	-	2,3	-	0,8
Total	100	100	100	100	100

La valoración del tema principal (tabla 98) refleja que lo habitual es ofrecerlo desde una perspectiva crítica o negativa (71,2%). No obstante, al interpretar los resultados de forma particular para cada diario, podemos corroborar dos posicionamientos contrarios. Por un lado se encuentran *El País* y *ABC* con valoraciones desfavorables en al menos tres de cada cuatro artículos. En el lado contrario se sitúan *El Mundo* y *La Vanguardia* cuyas valoraciones negativas son del 65,5% y el 62,5%, respectivamente.

Tabla 98. Valoración del tema principal de los editoriales según diario (en porcentaje)

Valoración del tema principal	ABC	EM	EP	LV	Total
Positiva	25	34,5	22,7	37,5	28,8
Negativa	75	65,5	77,3	62,5	71,2
Total	100	100	100	100	100

En lo referente a los temas secundarios de los editoriales, de acuerdo a la tabla 99, comprobamos que son cinco temas los que reciben las dos terceras partes del interés mediático a nivel general. A diferencia de lo que ocurría con las temáticas principales, aquí el islamismo político (13,3%) y lo militar (10,8%) acceden a las primeras posiciones en detrimento de la primavera árabe que desciende hasta la sexta posición (6,7%). En cualquier caso, el primer puesto lo ocupa de nuevo la política interna, aunque a menor nivel (16,8%). Justo lo contrario sucede con la política exterior que aumenta su presencia hasta situarse en segundo lugar (15,9%). Los conflictos (10%) redondean estas primeras cinco posiciones.

Tabla 99. Tema secundario de los editoriales según diario (en porcentaje)

Tema secundario	ABC	EM	EP	LV	Total
Acciones y medidas políticas/política interior	11,1	11,1	23,2	17,4	16,8
Política exterior/relaciones internacionales	33,3	14,8	4,7	17,4	15,9
Islamismo político	11,1	14,8	11,6	17,4	13,3
Militar	11,1	7,4	14	8,7	10,8
Conflictos	18,5	3,7	11,6	4,3	10
Primavera árabe/revolución en general	3,7	7,4	9,3	4,3	6,7
Constitucional	-	-	7	17,4	5,8
Electoral	7,5	3,7	7	-	5
Economía	-	-	4,7	8,7	3,3
Golpe de Estado	-	11,1	-	4,3	3,3
Manifestaciones	3,7	7,4	2,3	-	3,3
Judicial	-	3,7	2,3	-	1,7
Religión	-	7,4	-	-	1,7
Biografía	-	3,7	-	-	0,8
Conflictos internacionales	-	-	2,3	-	0,8
Terrorismo	-	3,7	-	-	0,8
Total	100	100	100	100	100

En cambio, si observamos estos resultados desde las particularidades de cada diario, el panorama parece bastante cambiante. Así, en relación con los otros periódicos, *ABC* destaca sobremanera por las cuestiones vinculadas a la política exterior o las relaciones internacionales (33,3%) y los conflictos (18,5%). Por su parte, *El Mundo* presenta una mayor variedad de temas secundarios: es el único que ofrece casos para la religión (7,5%), las biografías (3,7%) y el terrorismo (3,7%). Además, es el rotativo que mayor relevancia muestra por el golpe de Estado (11,1%), un tema que solo se registra en *La Vanguardia* con menor envergadura (4,3%).

Este diario catalán es junto a *ABC* el que menor variedad de temas secundarios acoge en sus editoriales. Si bien, la peculiaridad de *La Vanguardia* radica en la importancia que inscribe al islamismo político (17,4%), lo constitucional (17,4%) y lo económico (7,4%). Finalmente, si lo cotejamos con los demás rotativos, los segundos temas más característicos en la cobertura editorial de *El País* son la política interior (23,2%) y lo militar (14%). En este caso, uno de los que habían sido sus temas prioritarios, es decir, la política exterior, apenas registra resultados (4,7%) cuando sí resulta más que preeminente para los otros tres diarios.

2.3.4. Los protagonistas de la cobertura editorial

El estudio de los protagonistas en los editoriales confirma que, de acuerdo a los resultados totales de la tabla 100, hay tres actores claves que conforman el 60,1% del total de los 128 artículos: Mursi (21,2%), Mubarak (19,5%) y el Ejército (19,5%). Si a ellos sumamos los actores internacionales como Obama o Estados Unidos (4,7%), los políticos europeos (3,9%), otros políticos o entidades internacionales (2,3%) e Israel o Netanyahu (1,6%), la cifra asciende hasta el 72,6%. Por lo tanto, además del valor otros[66] (6,3%), apenas queda lugar para los cinco actores que restan, todos ellos egipcios: la sociedad (8,6%), los Hermanos Musulmanes (4,7%), El Baradei (3,1%), los coptos (2,3%) y Al Sisi (2,3%).

Ahora bien, si comparamos estos datos con los recogidos en el análisis general de todos los géneros periodísticos, observamos que la lista de actores claves se reduce cuantiosamente. Basta con certificar que aquí no aparecen activistas, opositores o manifestantes, cuando sí protagonizan el 6,4% del conjunto de las 3.045 unidades de análisis. Además, al especificar las particularidades de cada diario, enseguida evidenciamos que *La Vanguardia* da una prioridad a Mursi (33,3%) que no tiene parangón en el resto de rotativos: *El País* (20,6%), *El Mundo* (18,8%) y *ABC* (14,3%). Estos resultados confirman la importancia del líder islamista en la cobertura editorial, una figura que aparece únicamente en el segundo año y medio de la revolución, es decir, a partir de las presidenciales de junio de 2012.

[66] Con el objetivo de facilitar la lectura de los datos, hemos decidido integrar en el valor otros los protagonismos principales de Hillary Clinton (aparece en *ABC*), de José Luis Rodríguez Zapatero (en *ABC*), de la Iglesia católica (en *ABC*) y de Catherine Ashton (en *La Vanguardia*). La cuestión que nos llevó a seguir esta dinámica es que los cuatro actores solo se registraron una única vez como protagonistas.

Tabla 100. Protagonista de los editoriales según diario (en porcentaje)

Protagonista	ABC	EM	EP	LV	Total
M. Mursi	14,3	18,8	20,6	33,3	21,2
H. Mubarak	25	25	15,9	12,5	19,5
Otros miembros de CSFA o la Junta Militar/Ejército	7,1	21,9	29,6	12,5	19,5
Sociedad egipcia en general	17,8	3,1	4,5	12,5	8,6
Otros miembros de los Hermanos Musulmanes/Hermanos Musulmanes en general	3,6	3,1	6,8	4,2	4,7
B. Obama/Estados Unidos en general	3,6	3,1	4,5	8,3	4,7
Otros representantes de la Unión Europea/UE en general/políticos europeos	7,1	3,1	4,5	-	3,9
M. El Baradei	-	12,5	-	-	3,1
Otros políticos internacionales/Naciones Unidas/Occidente/OTAN	-	3,1	2,3	4,2	2,3
Iglesia copta	7,1	-	-	4,2	2,3
A. F. Al Sisi	-	-	6,8	-	2,3
B. Netanyahu/Israel en general	-	-	4,5	-	1,6
Otros	14,4	6,3	-	8,3	6,3
Total	100	100	100	100	100

Por su parte, Mubarak sobresale en *ABC* y *El Mundo* en el 25% de los artículos, cuando en *El País* y *La Vanguardia* solo obtiene el 15,9% y el 12,5%, respectivamente. En cambio, las cifras que ofrece el Ejército son más escalonadas: emerge con mucha relevancia en *El País* (29,6%) y, en menor medida, en *El Mundo* (21,9%), pero a una distancia notable de *La Vanguardia* (12,5%) y *ABC* (7,1%). Este último diario concede más protagonismo a la sociedad egipcia (17,8%), seguido de *La Vanguardia* (12,5%) y, con una frecuencia bastante menor, *El País* (4,5%) y *El Mundo* (3,1%). Lejos de los actores más distinguidos, resulta característico que sea solo *El Mundo* el que otorgue protagonismo a El Baradei (12,5%) o que, del mismo modo, sea *El País* el único que destaque a Al Sisi (6,8%) o Netanyahu e Israel (4,5%). Finalmente, solo los diarios que tienen unos principios ideológicos próximos al cristianismo, es decir, *ABC* y *La Vanguardia*, dan relevancia a los coptos en la cobertura de los sucesos en los editoriales (7,1% y el 4,2%, respectivamente).

Por otro lado, al constatar la valoración de los protagonistas en estos artículos corroboramos que prácticamente en tres de cada cuatro casos estas son negativas (tabla 101). No obstante, si deslindamos estas cifras por diarios verificamos que hay divergencias en el tratamiento: *ABC* es el que más veces ofrece una valoración positiva (42,3%) y *El Mundo* el que menos (17,9%). Aquí,

La Vanguardia se muestra favorable una de cada cuatro veces (26,1%), mientras que el 19,5% de *El País* le aproxima a los datos de *El Mundo*.

Tabla 101. Valoración del protagonista de los editoriales según diario (en porcentaje)

Valoración del protagonista	ABC	EM	EP	LV	Total
Positiva	42,3	17,9	19,5	26,1	25,4
Negativa	57,7	82,1	80,5	73,9	74,6
Total	100	100	100	100	100

Por último, los hallazgos son más preocupantes al comprobar la valoración que se hace de la situación general de Egipto en los editoriales (tabla 102), pues solo es positiva en el 2,8% de los casos. De hecho, *La Vanguardia* nunca ofrece interpretaciones favorables de la coyuntura sociopolítica egipcia. Por el contrario, *ABC* es el que más veces presenta un posicionamiento benévolo, aunque únicamente en el 4,8% de los artículos. Finalmente, *El Mundo* y *El País* son positivos en el 3,3% y el 2,6% de los editoriales, respectivamente.

Tabla 102. Valoración de la situación general de Egipto los editoriales según diario (en porcentaje)

Valoración de la situación general de Egipto	ABC	EM	EP	LV	Total
Positiva	4,8	3,3	2,6	-	2,8
Negativa	95,2	96,7	97,4	100	97,2
Total	100	100	100	100	100

2.3.5. Las claves de la cobertura editorial

Una vez que hemos conocido los temas y protagonistas, proseguimos con el estudio de la referencias a las claves de la cobertura periodística (tabla 103). Así, en el caso de los editoriales, lo más notorio ha sido hallar referencias a la democracia como forma de gobierno, presentes en prácticamente el 80% de los textos, cuando en el global de géneros periodísticos las cifras son próximas al 50%. Esta situación induce a pensar que la consecución de la democracia bien podría ser la cuestión capital de la revolución egipcia. No obstante, si atendemos a los resultados de cada diario, confirmamos que no existe unanimidad porque *La Vanguardia* presenta un 91,7% de menciones y *El Mundo* únicamente un 59,4%.

Tabla 103. Referencias a los elementos claves de la cobertura editorial según diario (en porcentaje)[67]

Referencias a…	ABC	EM	EP	LV	Total
Democracia como forma de gobierno	85,7	59,4	84,1	91,7	79,7
Hosni Mubarak	67,9	68,8	86,4	62,5	73,4
Hermanos Musulmanes o Partido de la Justicia y la Libertad	42,9	71,9	75	83,3	68,8
Ejército, Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas o Junta Militar	42,9	68,8	77,3	62,5	64,8
M. Mursi	21,4	40,6	54,5	50	43
Islam como religión	50	37,5	34,1	58,3	43
Israel	14,3	9,4	29,5	41,7	23,4
Golpe de Estado	7,1	37,5	20,5	25	22,7
Otras variantes políticas del islam	28,6	18,8	25	16,7	22,7
Cristianos coptos	14,3	12,5	9,1	25	14,1
M. El Baradei	-	31,3	9,1	8,3	12,5
A. Shafiq	3,6	9,4	15,9	8,3	10,2
A. F. Al Sisi	-	3,1	15,9	12,5	8,6
M. H. Tantawi	-	6,3	6,8	4,2	4,7
Liga Árabe	3,6	3,1	-	4,2	2,3
Adli Mansour	-	-	2,3	-	0,8

Además de la democracia, existen tres actores que aparecen prácticamente en dos de cada tres editoriales: Mubarak (73,4%), los Hermanos Musulmanes (68,8%) y el Ejército (64,8%). En el primer caso, *El País* destaca por exceso (86,4%), mientras que *ABC* lo hace por defecto en el segundo (42,9%), cuando *La Vanguardia* menciona la Hermandad en el 83,3% de los artículos. Justo lo mismo se extrae de las cifras del Ejército, pues *El País* sobresale con el 77,3% y *ABC* solo lo acoge en el 42,9% de los editoriales. Como vemos, esta constante manifiesta que los diarios no ofrecen un mismo tratamiento de la realidad, dado que los actores y elementos claves se nombran o silencian indistintamente. Quizás el caso más paradigmático sea el relativo a los Hermanos Musulmanes, pues los datos de *La Vanguardia* doblan prácticamente a los de *ABC*.

En este sentido, la realidad de Mursi es más significativa todavía porque si en *El País* recibe el 54,5% de alusiones, en *ABC* únicamente se le menciona en el 21,4% de los editoriales. Por otro lado, las referencias al islam son bastante más frecuentes en los diarios que poseen una línea editorial de carácter religioso: *La*

[67] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de 16 variables diferentes, todas ellas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

Vanguardia (58,3%) y *ABC* (50%), cuando en *El Mundo* y en *El País* aparece en el 37,5% y el 34,1%, respectivamente. Una situación similar se da con la presencia de los coptos, pues *La Vanguardia* (25%) y *ABC* (14,3%) destacan sobre el resto. En cuanto al resto de claves de la cobertura, Israel sobresale en *La Vanguardia* (41,7%) a diferencia de lo que ocurre en *El Mundo*, que apenas recibe el 9,4% de citas. Asimismo, este último diario otorga bastante más relevancia al golpe de Estado (37,5%) que el resto de cabeceras. Basta con comprobar el 7,1% de casos registrados en *ABC*.

Las menciones al islamismo político –siempre y cuando no se hable de los Hermanos Musulmanes– se dan con más frecuencia en *ABC* (28,6%) y *El País* (25%) que en *El Mundo* (18,8%) y *La Vanguardia* (16,7%). Además, resulta revelador que El Baradei aparezca en el 31,3% de editoriales de *El Mundo* y ni siquiera se le mencione en *ABC*. Algo parecido ocurre con Al Sisi, porque en *El País* se le nombra en el 15,9% de los casos y en *ABC* tampoco aparece. Finalmente, la última evidencia es que Mansour, la persona que recibió la presidencia del Gobierno tras el golpe de Estado contra Mursi, solo cuente con referencias en el diario *El País* (2,3%). Poco a poco vamos esclareciendo cómo ha sido la cobertura de cada medio de comunicación en sus editoriales. A continuación, pasamos a conocer un último aspecto: el *framing*.

2.3.6. Los frames en la cobertura editorial

El análisis cuantitativo se cierra con el estudio de la teoría del *framing* en la cobertura editorial de la revolución egipcia. De este modo, en este epígrafe recogemos los resultados de la frecuencia de aparición de las cinco tipologías que hemos implementado en esta investigación. Asimismo, en lo que respecta a las cuatro últimas, en las siguientes páginas también se analiza la forma en la que estos encuadres se proporcionan en los editoriales.

2.3.6.1. El grado de generalización de los encuadres en la cobertura editorial: los enfoques episódico y temático

En primer lugar, a diferencia de lo que ocurría en lo relativo a todos los géneros periodísticos, el grado de generalización de los encuadres en los

editoriales refleja un cambio más que notorio: en este caso, de acuerdo con la tabla 104, la cobertura es temática en el 68,7% de los textos, cuando en el conjunto de las 3.045 unidades de análisis prioriza la cobertura episódica prácticamente con las mismos resultados (68,2%). Por lo tanto, podemos confirmar que la tendencia en los editoriales se invierte y que este género periodístico de opinión provee mayor contexto, análisis en profundidad y *background*.

Tabla 104. Tipo de cobertura predominante en los editoriales según diario (en porcentaje)

Cobertura predominante según el grado de generalización	ABC	EM	EP	LV	Total
Episódica	25	37,5	27,3	37,5	31,3
Temática	75	62,5	72,7	62,5	68,7
Total	100	100	100	100	100

Si reparamos en cada uno de los diarios, comprobamos que *ABC* es el que más imprime este tipo de cobertura temática (75%), seguido de cerca por *El País* (72,7%). Aquí, *El Mundo* y *La Vanguardia* ofrecen unos resultados relativamente inferiores (ambos con el 62,5%). Con todo, estos datos se ajustan a la realidad de un género periodístico cuya esencia se define, entre otras razones, por la interpretación, la profundidad o el contexto, por plantear causas y consecuencias, por revisar históricamente los porqués de los sucesos o por integrar la línea ideológica del periódico. No obstante, nos parece llamativo que *El Mundo* y *La Vanguardia* sigan siendo episódicos y emocionales en, al menos, uno de cada tres casos (37,5%%), cuando *ABC* solo lo es una de cada cuatro veces (25%).

2.3.6.2. Los encuadres genéricos o generales en la cobertura editorial

En el estudio de la presencia de los encuadres genéricos, debemos señalar, en primer lugar, que el *frame* de atribución de responsabilidad se halla en el 100% de editoriales, salvo en el caso de *ABC* (96,4%). Le sigue el *frame* de conflicto, presente siempre en más del 90% de los artículos de cada diario, llegando incluso al 100% en *El Mundo*. Un cambio significativo se deduce en el *frame* de consecuencias sociopolíticas: el 87,5% de su frecuencia de aparición

contrasta con el 58,4% que revelamos al analizar el conjunto de los géneros periodísticos. Es más, en *La Vanguardia* aparece en el 100% de los editoriales y en *El País*, en el 93,2%. Ahora bien, las cifras son relativamente inferiores en *ABC* (78,6%) y *El Mundo* (78,1%). En definitiva, las implicaciones que pueden ocasionar los acontecimientos o las decisiones de los actores resultan más que relevantes a la hora de elaborar estos artículos periodísticos. Por su profundidad, análisis y carga ideológica, en el editorial resulta clave el estudio de las causas y consecuencias de un hecho o la revisión histórica y la previsión futura de los mismos.

Tabla 105. Presencia de *frames* genéricos en los editoriales según diario (en porcentaje)[68]

Presencia de *frames* genéricos	ABC	EM	EP	LV	Total
Atribución de responsabilidad	96,4	100	100	100	99,2
Conflicto	92,9	100	93,2	91,7	94,5
Consecuencias sociopolíticas	78,6	78,1	93,2	100	87,5
Moralidad	60,7	59,4	65,9	62,5	62,5
Consecuencias económicas	17,9	34,4	56,8	54,2	42,2
Interés humano	25	50	43,2	41,7	40,6

A pesar de que el resto de *frames* adquieren siempre una frecuencia menor, los resultados merecen ser especificados. En el caso del encuadre de moralidad, observamos como su presencia se aproxima a dos de cada tres editoriales (62,5%) y supera, incluso, la aparición que ofrece en el total de los géneros periodísticos (59,9%). Por diarios, *El País* es el que más lo incorpora (65,9%) y *El Mundo*, el que menos (59,4%).

Lo mismo ocurre con el *frame* de consecuencias económicas, que también aumenta su frecuencia en más de cinco puntos porcentuales respecto a las 3.045 unidades de análisis y alcanza el 42,2% de presencia en estos artículos. Aquí, los resultados por periódicos son muy dispares, pues si en *El País* se halla en el 56,8% de los editoriales, en *ABC* solo se da en el 17,9%. Entre medias están *La Vanguardia* (54,2%) y *El Mundo* (34,4%). Finalmente, de la mano de las frecuencias del *frame* de interés humano corroboramos que estos ángulos más sensibles no tienen tanta cabida en este tipo de textos (40,6%), un dato que contrasta con el 64,9% que procura en el conjunto de la muestra. De hecho, en

[68] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de seis variables diferentes, todas ellas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

ABC únicamente acontece en el 25% de los artículos, cuando en el resto adquiere más peso: *El Mundo* (50%), *El País* (43,2%) y *La Vanguardia* (41,7%).

Por otro lado, en lo referente a la escala de representación de cada *frame*, observamos que el de atribución de responsabilidad se ofrece por lo general de manera notoria (78,7%), algo que es común en todos los diarios (tabla 106). La diferencia de *El País* (81,7%), es decir, el periódico que lo ofrece más veces en los elementos del primer nivel de lectura, respecto al que menos, *El Mundo* (74,9%), no alcanza los siete puntos porcentuales. En este sentido, *ABC* y *El País* no lo presentan en ningún caso de forma sutil. Por lo tanto, si acabamos de decir que este *frame* aparece en el 100% de los editoriales, ahora confirmamos que además se representa casi siempre en los elementos textuales de mayor visibilidad o notoriedad.

Tabla 106. Gradación del *frame* de atribución de responsabilidad en los editoriales según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de atribución de responsabilidad	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	-	6,3	-	4,2	2,4
Medio	22,2	18,8	18,2	16,7	18,9
Alto	77,8	74,9	81,8	79,1	78,7
Total	100	100	100	100	100

El *frame* de conflicto, el segundo más relevante en los editoriales, ilustra unos resultados más parejos en torno a los tres niveles (tabla 107), aunque lo prioritario sigue siendo que aparezca de manera marcada (42,9%). Sin embargo, al observarlo desde la perspectiva de cada diario, esta realidad es bastante más evidente en el caso de *ABC* (61,6%) que en el de *La Vanguardia* (31,8%) que, tal y como ocurre en *El País*, lo plasman de una forma intermedia (36,4% y 39%, respectivamente).

Tabla 107. Gradación del *frame* de conflicto en los editoriales según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de conflicto	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	26,9	37,5	24,4	31,8	29,8
Medio	11,5	18,8	39	36,4	27,3
Alto	61,6	43,8	36,6	31,8	42,9
Total	100	100	100	100	100

En cambio, *El Mundo* presenta unas cifras superiores que el resto de rotativos en los niveles bajos (37,5%), a pesar de que suele brindarlo en los primeros niveles de lectura (43,8%).

A partir del orden general de frecuencias, en tercer lugar concurre el *frame* de consecuencias sociopolíticas (tabla 108). Como en las categorías anteriores, de nuevo aquí lo más común es que los periódicos lo incorporen con trascendencia en los editoriales (57,1%). En este sentido, si lo observamos desde el prisma de cada diario, existe una gran diferencia entre el 70,9% de *La Vanguardia* y el 31,8% de *ABC*. Este diario, en cambio, prefiere tratar las consecuencias sociopolíticas de los acontecimientos egipcios en un segundo nivel de lectura (54,6%). Con todo, esta realidad deja entrever que unos rotativos dan mayor relevancia que otros a los efectos que pueden deparar los hechos, no solo a la hora de incorporarlos en los textos, sino también dependiendo del momento o lugar donde hacerlo.

Tabla 108. Gradación del *frame* de consecuencias sociopolíticas en los editoriales según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de consecuencias sociopolíticas	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	13,6	16	12,2	8,3	12,5
Medio	54,6	16	31,7	20,8	30,4
Alto	31,8	68	56,1	70,9	57,1
Total	100	100	100	100	100

En cuarto lugar emerge el *frame* de moralidad que, de acuerdo con los datos ofrecidos en la tabla 109, suele aparecer inserto en los editoriales de forma débil (57,4%). No obstante, entre el diario que más tenue lo ofrece, *El Mundo* (63,2%), y el que menos, *ABC* (52,9%), comprobamos que hay una diferencia superior a los diez puntos porcentuales.

Tabla 109. Gradación del *frame* de moralidad en los editoriales según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de moralidad	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	52,9	63,2	55,2	60	57,4
Medio	35,3	26,3	31	33,3	31,3
Alto	11,8	10,5	13,8	6,7	11,3
Total	100	100	100	100	100

Por otro lado, únicamente surge en los elementos del primer nivel de lectura en el 11,3% de los casos. En este caso, *La Vanguardia* (6,7%) presenta unos datos bastante inferiores al resto de rotativos, que siempre superan el 10% de frecuencia.

En cuanto al *frame* de consecuencias económicas (tabla 110), sucede lo mismo que en el caso anterior, pues el nivel inferior es el que posee una frecuencia superior (55,6%). Si bien, aquí los periódicos ofrecen algunas disparidades más reveladoras. Por ejemplo, en el nivel bajo, el 68% de *El País* contrasta con el 36,4% de *El Mundo*.

Este hecho, unido al 27,2% del primer nivel y el 36,4% del segundo, remarca que *El Mundo* es el rotativo que más visibilidad e importancia muestra por los aspectos económicos. Se puede argumentar, incluso, que *El Mundo* y *ABC* presentan una gradación similar. Relativamente diferente es la planteada por *El País* y *La Vanguardia*. No obstante, ambos diarios se asemejan en las bajas frecuencias que ofrecen en el primer nivel de lectura: 12% y 7,7%, respectivamente.

Tabla 110. Gradación del *frame* de consecuencias económicas en los editoriales según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de consecuencias económicas	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	40	36,4	68	53,8	55,6
Medio	40	36,4	20	38,5	29,6
Alto	20	27,2	12	7,7	14,8
Total	100	100	100	100	100

Por último, de acuerdo a la tabla 111, el *frame* de interés humano suele aparecer en los niveles bajos (80,8%). Es más, esta realidad alcanza el 93,7% en el caso de *El Mundo*. Por lo tanto, los diarios se olvidan de los planteamientos sensibles para llamar la atención del lector y que se introduzca en los editoriales. Tanto es así que *El País* es el único periódico que lo ha ofrecido en los elementos del primer nivel de lectura (21,1%). Si tenemos en cuenta el 42,9% de *ABC* en el nivel medio, esta cabecera también podría mostrar cierta relevancia por lo humano en sus editoriales, pero siempre alejado de los elementos textuales más visuales.

Tabla 111. Gradación del *frame* de interés humano en los editoriales según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de interés humano	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	57,1	93,7	78,9	80	80,8
Medio	42,9	6,3	-	20	11,5
Alto	-	-	21,1	-	7,7
Total	100	100	100	100	100

2.3.6.3. Los encuadres de base temporal en la cobertura editorial

Los tres encuadres que componen la tipología de base temporal mantienen una frecuencia de aparición bastante relevante (tabla 112): en primer lugar concurre el *frame* de diagnóstico (97,7%), le sigue el de pronóstico (91,4%) y, finalmente, el motivacional o de identidad (87,5%). Al revisar las particularidades de cada diario, destaca que el *frame* de diagnóstico se integre en el 100% de todos los periódicos, salvo en *ABC*, que lo incorpora en el 89,3% de sus editoriales. Es más, al compararlo con el resto, este rotativo casi siempre ofrece unos resultados menores para cada uno de estos encuadres. Respecto al pronóstico, este *frame* predomina en *El Mundo* (93,8%), aunque todos los rotativos se sitúan en unas diferencias próximas a los seis puntos porcentuales. Por último, *El País* sobresale en lo relativo al encuadre motivacional o de identidad. Tras él aparecen *El Mundo* (87,5%), *La Vanguardia* (83,3%) y *ABC* (78,6%).

Tabla 112. Presencia de *frames* de base temporal en los editoriales según diario (en porcentaje)[69]

Presencia de *frames* de base temporal	ABC	EM	EP	LV	Total
Diagnóstico	89,3	100	100	100	97,7
Pronóstico	89,3	93,8	93,2	87,5	91,4
Motivacional o de identidad	78,6	87,5	95,5	83,3	87,5

Ahora bien, al analizar cómo se representan estos encuadres (tabla 113), en el caso del *frame* de diagnóstico concluimos que lo común es que se muestre de forma notoria (64,8%). Sin embargo, esta no es la norma para todos los diarios, porque existen diferencias más que palpables al cotejar dos periódicos como *El*

[69] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de tres variables diferentes, todas ellas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

País y *La Vanguardia*, dado que este último lo integra de igual manera en el primer nivel de lectura que en el segundo (41,7% en ambos casos). En cambio, *El País* lo ofrece de manera patente en tres de cada cuatro editoriales, una tendencia que también se repite en menor medida en *ABC* (72%) y *El Mundo* (62,5%).

Tabla 113. Gradación del *frame* de diagnóstico en los editoriales según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de diagnóstico	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	12	9,4	2,3	16,6	8,8
Medio	16	28,1	22,7	41,7	26,4
Alto	72	62,5	75	41,7	64,8
Total	100	100	100	100	100

Algo similar sucede con el *frame* de pronóstico (tabla 114), pues lo más habitual es que los rotativos lo exhiban en los elementos del primer nivel de lectura (63,3%), aunque en *ABC* estos resultados sean algo menores (48%). De nuevo, este periódico presenta un comportamiento diferente al del resto de medios de comunicación. Por otro lado, de la interpretación de estas cifras se extrae que este *frame*, como acabamos de afirmar, o también puede aparecer de forma tenue (23,9%), pues apenas se muestra en el segundo nivel (12,8%).

Tabla 114. Gradación del *frame* de pronóstico en los editoriales según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de pronóstico	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	32	20	24,4	19	23,9
Medio	20	10	9,8	14,3	12,8
Alto	48	70	65,8	66,7	63,3
Total	100	100	100	100	100

No ocurre lo mismo con el *frame* motivacional o de identidad (tabla 115) donde constatamos que, a pesar de que su aparición en los elementos del primer nivel de lectura sigue siendo lo más habitual (57,2%), las formas neutras de representación aumentan respecto a los otros dos encuadres (34,8%). Es más, en el caso de *La Vanguardia* los resultados de este segundo nivel (45%) son incluso superiores a los del primero (40%), cuando en *El País* el nivel superior adquiere el 71,4%. Este último diario nunca propone este *frame* de manera débil, por lo que podemos deducir que exhibir su posicionamiento es una de las claves en la cobertura editorial de *El País*.

Tabla 115. Gradación del *frame* motivacional o de identidad en los editoriales según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* motivacional o de identidad	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	13,6	10,7	-	15	8
Medio	31,8	39,3	28,6	45	34,8
Alto	54,6	50	71,4	40	57,2
Total	100	100	100	100	100

2.3.6.4. Los encuadres de carácter político en la cobertura editorial

La presencia de los encuadres de carácter político (tabla 116) corrobora, en primer lugar, que en los editoriales prima el *frame* de juego o estratégico (77,3%) cuando en el conjunto de las 3.045 unidades de análisis esta posición prioritaria residía en el contextual (72,7%). La frecuencia de aparición de este encuadre se mantiene en los editoriales (72,7%) que aquí ocupa el segundo lugar. En cualquier caso, los tres *frames* se encuentran a una distancia de poco más de seis puntos porcentuales, porque el temático o informativo se ofrece en el 71,9% de los artículos.

Tabla 116. Presencia de *frames* de carácter político en los editoriales según diario (en porcentaje)[70]

Presencia de *frames* de carácter político	ABC	EM	EP	LV	Total
De juego o estratégico	78,6	65,6	86,4	75	77,3
Contextual	57,1	62,5	84,1	83,3	72,7
Temático o informativo	57,1	68,8	75	87,5	71,9

Sin embargo, al observar estos mismos resultados en cada una de las cabeceras, se extraen una serie de singularidades. Así, el *frame* de juego prima en *El País* (86,4%) con bastante firmeza sobre *ABC* (78,6%) y *La Vanguardia* (75%). A más de veinte puntos porcentuales queda *El Mundo* (65,6%). En cambio, el *frame* contextual ofrece una lectura diferente: predomina en *El País* (84,1%) y *La Vanguardia* (83,3%), de forma marcada sobre *El Mundo* (62,5%) y *ABC* (57,1%). En

[70] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de tres variables diferentes, todas ellas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

cambio, los datos del *frame* temático o informativo aparecen de manera más escalonada entre el 87,5% de *La Vanguardia* y el 57,1% de *ABC*.

El más común de estos encuadres en los editoriales, es decir, el *frame* de juego o estratégico (tabla 117), presenta cierto paralelismo en las frecuencias de las tres posibilidades de representación prefijadas: primer nivel de lectura (42,4%), segundo nivel (30,3%) y tercer nivel (27,3%). Sin embargo, al profundizar en lo característico de cada diario, *El Mundo* emerge por deceso en lo relativo al primer nivel de lectura (19%) y por exceso al plasmarlo de manera débil (47,7%). Asimismo, *El País* suele proporcionarlo siempre alejado de las formas más sutiles, dado que solo aparece en el 15,8% de los editoriales. Aquí, *La Vanguardia* el que más manifiestamente lo exhibe (55,6%).

Tabla 117. Gradación del *frame* de juego o estratégico en los editoriales según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* de juego o estratégico	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	27,3	47,7	15,8	27,8	27,3
Medio	27,3	33,3	36,8	16,7	30,3
Alto	45,4	19	47,4	55,5	42,4
Total	100	100	100	100	100

Los resultados aportados en el estudio de la representación del *frame* contextual difieren de lo observado hasta el momento (tabla 118), porque lo común es que se halle alejado de los elementos del primer nivel de lectura: solo aparece de manera notoria en el 8,6% de los editoriales. En este sentido, *La Vanguardia* es el diario que lo exterioriza más veces de esta manera (15%). De hecho, lo más propio de este encuadre es su exposición de manera tenue (49,5%). Esta realidad es más habitual en *ABC* (56,2%). Una vez más comprobamos que el contexto es importante, pero estos datos reflejan que el lector debe adentrarse en los artículos para conocer la trama con análisis y profundidad.

Tabla 118. Gradación del *frame* contextual en los editoriales según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* contextual	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	56,2	50	48,5	45	49,5
Medio	37,5	45	43,2	40	41,9
Alto	6,3	5	8,1	15	8,6
Total	100	100	100	100	100

Por último, en el *frame* temático o informativo (tabla 119) suele acogerse de forma tenue en los editoriales (68,5%). Esta situación contrasta con los hallazgos del global de las 3.045 unidades de análisis, porque lo común era encontrarlo en el nivel superior de lectura (59,7%). Por diarios, el nivel inferior alcanza en *El Mundo* una frecuencia del 81,9%, a una distancia más que considerable de *ABC* (62,5%) y *El País* (60,6%). Además, al profundizar en los datos del primer nivel (6,5%), resulta notorio que *ABC* nunca emplee esos elementos periodísticos para lo temático, cuando sí lo hacen *La Vanguardia* (9,5%) y *El País* (9,1%).

Tabla 119. Gradación del *frame* temático o informativo en los editoriales según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* temático o informativo	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	62,5	81,9	60,6	71,5	68,5
Medio	37,5	13,6	30,3	19	25
Alto	-	4,5	9,1	9,5	6,5
Total	100	100	100	100	100

Con todo, una vez comentados los tres encuadres, podemos concluir que los editoriales priorizan la interpretación de los hechos a la narración de los mismos. Llegados a este punto, a continuación cerramos el análisis cuantitativo de la revolución con los encuadres culturales del mundo araboislámico.

2.3.6.5. Los encuadres culturales del mundo araboislámico en la cobertura editorial

El estudio de los encuadres islamófobos e islamofílicos en los editoriales (tabla 120) manifiesta que ambos *frames* se incorporan con poca asiduidad: si los primeros se registran en el 17,2% de los artículos, los segundos lo hacen en el 12,5%. Ahora bien, al cotejar estos datos con el común de géneros periodísticos, constatamos que los editoriales acogen estos discursos islamófobos con más constancia, dado que de manera general aparece en el 14,1% de las unidades de análisis. En cambio, los resultados del *frame* tolerante o islamofílico son prácticamente iguales en ambos casos, pues en el total de las 3.045 piezas periodísticas obtiene una frecuencia del 12,1%.

Tabla 120. Presencia de *frames* culturales del mundo araboislámico en los editoriales según diario (en porcentaje)[71]

Presencia de *frames* culturales del mundo araboislámico	ABC	EM	EP	LV	Total
Islamófobo	28,6	31,3	4,5	8,3	17,2
Tolerante o islamofílico	14,3	15,6	13,6	4,2	12,5

Al comprobar su frecuencia de aparición en cada diario, observamos que *El Mundo* es el que más reproduce este *frame* islamófobo (31,3%), seguido de cerca por *ABC* (28,6%). Ambos diarios manifiestan una distancia más que considerable respecto a *La Vanguardia* (8,3%) y *El País* (4,5%). En lo relativo al *frame* tolerante o islamofílico, de nuevo es *El Mundo* el que más lo integra en los editoriales (15,6%), aunque sin apenas contraste con *ABC* (14,3%) y *El País* (13,6%). Por el contrario, *La Vanguardia* solo lo imprime en el 4,2% de estos artículos periodísticos. Por lo tanto, este rotativo es el que menos recurre a estos *frames* y también el que menos diferencia exhibe entre las frecuencias de ambos encuadres. En este sentido, *ABC* y *El Mundo* se sitúan en el extremo opuesto para los dos supuestos.

Por otro lado, al analizar la representación del *frame* islamófobo en los editoriales (tabla 121), certificamos que lo común es su aparición de forma sutil (54,6%). En este sentido, *El Mundo* es el que más lo integra de esta manera (70%) y *La Vanguardia*, el que más notoriamente lo exhibe (50%). Además, *ABC* es el que más marcadamente lo evidencia si unimos los elementos predefinidos para el primer (12,5%) y el segundo nivel de lectura (50%). En cambio, *El País* nunca lo ofrece de manera palpable.

Tabla 121. Gradación del *frame* islamófobo en los editoriales según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* islamófobo	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	37,5	70	50	50	54,6
Medio	50	-	50	-	22,7
Alto	12,5	30	-	50	22,7
Total	100	100	100	100	100

[71] Esta tabla acoge los resultados obtenidos de dos variables diferentes, ambas dicotómicas (o aparece o no aparece). Los porcentajes solo tienen en cuenta los casos en los que se registra la presencia.

La misma situación se muestra en lo relativo al *frame* tolerante o islamofílico (tabla 122), pues lo más característico es que se brinde de manera leve (56,2%) o intermedia (31,3%). Esta realidad resulta más que evidente en el caso de *El Mundo* (80% y 20%, respectivamente). Por otro lado, *ABC* y *El País* proporcionan unos resultados bastante similares, mientras que en *La Vanguardia* solo concurre en el segundo nivel de lectura (100%).

Tabla 122. Gradación del *frame* tolerante o islamofílico en los editoriales según diario (en porcentaje)

Gradación del *frame* tolerante o islamofílico	ABC	EM	EP	LV	Total
Bajo	50	80	50	-	56,2
Medio	25	20	33,3	100	31,3
Alto	25	-	16,7	-	12,5
Total	100	100	100	100	100

En este instante concluimos la interpretación de los resultados obtenidos a partir del análisis de contenido cuantitativo. De este modo, hemos podido conocer cómo ha sido la cobertura de la revolución egipcia desde tres horizontes. En un primer momento procuramos los datos generales de las 3.045 unidades de análisis. Después, precisamos las peculiaridades ofrecidas por los cuatro diarios. Por último, hemos incidido en el examen global y particular de los editoriales de *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*. Esta última etapa del estudio cuantitativo sirve como nexo para nuestro cometido final: el análisis cualitativo de la cobertura editorial de la prensa española.

CAPÍTULO III. LA REVOLUCIÓN DE 2011: DE LA PLAZA DE TAHRIR A LA CAÍDA DE MUBARAK

A partir de este capítulo y a lo largo de los tres siguientes planteamos la crónica de la revolución egipcia desde el discurso editorial de los diarios. De este modo, estos apartados recogen los resultados del análisis de contenido cualitativo realizado sobre los 128 editoriales hallados[1]. Nos hemos decantado por esta división para situar de forma temática, temporal y espacial los cuatro grandes hitos sociopolíticos que durante estos tres años tuvieron lugar en Egipto: la caída de Mubarak, la transición tutelada por el Ejército, el gobierno islamista de Mursi y, finalmente, el golpe de Estado.

Por otro lado, los epígrafes que nutren este capítulo responden al sistema de categorías que prefijamos para analizar cualitativamente los artículos. En este caso, como este primer intervalo se ciñe únicamente a un acontecimiento y atiende a un breve espacio temporal, optamos por centrar nuestra atención en causas, consecuencias, protagonistas, liderazgos, soluciones, etcétera. Además, también aparecen una serie de cuestiones que se repiten en estudio de las cuatro etapas: la cuestión internacional, el lenguaje mediático y los discursos islamófobos e islamofílicos[2].

Con todo, el primer episodio de la revolución egipcia corresponde al inicio de las manifestaciones que el 11 de febrero de 2011 pusieron fin a treinta años de Gobierno de Mubarak (tabla 123). Por lo tanto, en el presente capítulo se detallan las particularidades halladas en el estudio cualitativo de los editoriales siguiendo una línea temática y temporal, con los objetivos de radiografiar los acontecimientos y esbozar la interpretación propuesta por cada diario. Así, en esta fase del estudio situado entre el 24 de enero y el 16 de febrero de 2011 se han revisado treintaisiete editoriales (28,9%), de los cuales doce pertenecen a *El País* (9,4%), once a *ABC* (8,5%), ocho a *El Mundo* (6,3%) y, finalmente, seis a *La Vanguardia* (4,7%).

[1] En el Anexo IV aparecen detallados los 128 editoriales estudiados, agrupándolos por diarios y ofreciendo su fecha, título y número de página.
[2] En el Anexo V se detalla el sistema de categorías cualitativas para cada una de las cuatro fases.

Tabla 123. Principales acontecimientos mediáticos de la revolución estudiados en el Capítulo III

Nº	Año	Fechas	Acontecimiento
1	2011	24/01 – 16/02	Del "Día de la Ira" a la renuncia de Mubarak

Con todo, el objetivo principal que nos marcamos para este curso de la investigación atiende a conocer las lecturas –comunes y específicas– que el final de Mubarak deparó en los cuatro diarios. Por otro lado, entre otros motivos, también nos interesa saber si se silenciaron algunos acontecimientos, si aparecieron discursos culturalistas, si se produjo el mismo tratamiento para los actores o si lo internacional es importante en la cobertura de la caída del *rais*. Sea como fuere, en primer lugar abordamos las razones que causaron el inicio de la revolución egipcia según la prensa.

3.1. ¿Por qué ahora? Las razones que explican la revolución

El origen de la efervescencia del proceso sociopolítico egipcio ofrece múltiples lecturas, pero la "mecha encendida en Túnez"[3] supuso un paradigma fundamental en la génesis revolucionaria. Si atendemos a la interpretación de *ABC*, ambos países compartían "la misma asfixia política y social"[4], de ahí que Egipto fuese considerado como "el lugar donde era más previsible que pudiera prender el ejemplo de Túnez"[5]. No obstante, como recuerda *La Vanguardia*,

> "no todos los países que componen el llamado mundo árabe tienen las mismas características o comparten los mismos problemas, pero sí tienen en común la ausencia de democracia. El 9 de noviembre de 1989, con la caída del muro de Berlín, Europa Oriental abandonó en el armario de la historia a los dirigentes comunistas, consumados plusmarquistas en la disciplina de mantenerse en el poder. Los dirigentes árabes, por el contrario, siguieron mandando como si en el mundo no hubiera pasado nada. Ahora, la calle árabe está empeñada en cambiar el mapa político de la región"[6].

[3] El País (2011). Hierve Egipto. En *El País*, 28 de enero, p. 30.
[4] ABC (2011). Aprender de Túnez. En *ABC*, 27 de enero, p. 4.
[5] ABC (2011). Mubarak se tambalea. En *ABC*, 29 de enero, p. 4.
[6] La Vanguardia (2011). La revuelta que no cesa. En *La Vanguardia*, 6 de febrero, p. 28.

El pueblo egipcio había soportado durante mucho tiempo la carencia de libertad o la posibilidad de que Mubarak se empeñase en crear una república hereditaria. Sin embargo, al observarlo desde un prisma socioeconómico, tal y como sugiere *El Mundo*, ese mismo pueblo no se resignaba a "la falta de pan"[7]. Por lo tanto, la situación sociopolítica del país se resumía en "miseria, corrupción y falta de libertades"[8]. En este sentido, *La Vanguardia* fue quien mejor expuso cómo se articulaba el sistema político egipcio, al que tildaba de "farsa": se hablaba de un "régimen parlamentario" pero, en realidad, era "de partido único, el de Mubarak"[9]. Como consecuencia de esta realidad, y a pesar del "miedo a la brutalidad policial", en las principales ciudades egipcias (El Cairo, Suez, Alejandría) se sucedieron "manifestaciones de amplitud sin precedentes, con muertos y centenares de detenidos, exigiendo la renuncia del octogenario dictador", que permanecía en "un faraónico silencio"[10].

Según *La Vanguardia* la religión nunca fue clave en el origen de unas revueltas que sí tuvieron su inspiración social en "la pobreza, el desempleo, la ausencia de libertad y el horizonte sin futuro" de su población juvenil[11]. No obstante, este diario consideraba que la profunda implantación del islamismo en la sociedad egipcia servía como freno a los ímpetus de aquellos que perseguían un cambio acelerado, ya viniesen desde dentro de Egipto o de más allá de sus fronteras. Además, deducía que Mubarak diezmó y aplastó toda forma de oposición democrática, "para que, de esta manera, el islamismo fuera la única alternativa a su régimen", algo que le "aseguraba la ayuda de los gobiernos occidentales". Más adelante, en otro de sus editoriales, este rotativo apostilló el doble carácter sociopolítico de las protestas: político,

> "porque la población, harta de un régimen esclerotizado, reclama la democracia, la libertad de expresión y el respeto a los derechos humanos. Y social, porque la clase media y los jóvenes (el 50 por ciento de la población tiene menos de 24

[7] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto. En *El Mundo*, 30 de enero, p. 3.
[8] El País (2011). Plaza de la Liberación. En *El País*, 2 de febrero, p. 24.
[9] La Vanguardia (2011). Vientos egipcios de cambio. En *La Vanguardia*, 30 de enero, p. 24.
[10] El País (2011). Hierve Egipto. En *El País*, 28 de enero, p. 30. A pesar de que este editorial ya ha sido citado, en esta parte del estudio hemos decidido mantener la referencia completa para que el lector sea consciente de la fecha en la que se publica el artículo, pues creemos que se trata de un aspecto a tener en cuenta para la correcta concepción de la cobertura editorial de la revolución.
[11] La Vanguardia (2011). La agonía de una autocracia. En *La Vanguardia*, 2 de febrero, p. 18.

> años) claman por una economía que saque al país de la pobreza, por el fin de la corrupción y por la posibilidad de tener un futuro"[12].

Ese mismo guion siguió *El País* cuando, desde un punto de vista excesivamente crítico, argumentaba las vicisitudes que sufría el pueblo egipcio: "una inmisericorde represión, una extendida miseria –que contrasta con la riqueza y rapacidad de sus dirigentes– y una enquistada corrupción, señas de identidad, en suma, del Estado policíaco y ladrón"[13]. Y al igual que ocurría en el caso de *La Vanguardia*, no dudó en señalar la particularidad de la juventud, aunque planteándola desde la perspectiva general a toda la región árabe:

> "La otra característica común es la absoluta falta de horizontes de unos jóvenes desde siempre silenciados por un orden aparentemente inmutable. Muchachos de 22 años de media, que representan al menos el 60% de los 360 millones de árabes, que viven mayoritariamente en áreas urbanas y a los que para darles trabajo habría que inventarse más de 50 millones de empleos en los próximos 10 años"[14].

Por lo tanto, en mayor o menor medida, todos los diarios tomaron una línea argumental bastante semejante para situar las causas de la revolución egipcia. Los motivos más aparentes para que los egipcios saliesen a la calle provienen del hartazgo social, la falta de derechos y libertades o la carestía de la vida, las penurias de la población juvenil y la corrupción gubernamental personificada en la figura de Mubarak. Tampoco hay que olvidar que la revolución tunecina fue la chispa que encendió los ánimos egipcios. En cambio, la religión o el islamismo no fueron factores determinantes, tal y como recordaba *La Vanguardia*.

3.2. ¿Existen soluciones ante el escenario revolucionario?

La prensa siempre se mostró prolífica al plantear soluciones para poner fin a los acontecimientos que estaban teniendo lugar en Egipto. Parece lógico, pues,

[12] La Vanguardia (2011). Un cambio histórico. En *La Vanguardia*, 12 de febrero, p. 22.
[13] El País (2011). El fin de la resignación. En *El País*, 9 de febrero, p. 26.
[14] Ibíd.

que una de las primeras proposiciones de los diarios fue que Mubarak tenía que tomar el mismo camino que Ben Ali[15]. Ante la escala y gravedad de los sucesos, la exigencia de acometer reformas democráticas debió ser prioritaria, "comenzando por la sucesión ordenada del presidente"[16]. Por supuesto, el desenlace de la revuelta popular egipcia dependía de la actitud final de los militares[17]. En las tres décadas que Mubarak estuvo al frente de Egipto, el presidente no toleró siquiera una oposición cosmética, por lo que su futuro se encontraba en manos de aquellos que con su lealtad legitimaron su poder durante todo ese tiempo[18].

De hecho, casi todos los remedios posibles pasaban por las decisiones del estamento militar. Por ejemplo, *El Mundo* creyó que el recién nombrado vicepresidente, Omar Suleiman, y el jefe del Estado Mayor, Sami Hafez Anan, deberían haber negociado "la transición con los líderes de la protesta"[19]. No hay que perder de vista, como más adelante postuló, que otra posibilidad hubiese sido un "golpe militar" que expulsase a Mubarak del poder[20].

Por su parte, *El País* consideró que "la mayor crisis del mundo árabe" contaba con dos probables desenlaces: "Un relevo instrumentado por un agónico Mubarak o su renuncia en favor de un Gobierno de transición" que se encargase de convocar elecciones y transferir "un poder legitimado por el pueblo"[21]. En aquel momento, este diario creía que el primero de los supuestos, el "más peligroso" a su juicio, estaba abriéndose paso. *El País* culminaba este editorial exponiendo que el Ejército había facilitado las protestas, pero ignoraba si acabaría con Mubarak.

Finalmente, como suele ser habitual en los asuntos políticos relacionados con el mundo araboislámico, la opción de la injerencia extranjera nunca debe ser desechada. Así, *El Mundo* pidió la implicación del "mundo desarrollado" para lograr una salida democrática en Egipto, apoyando a la ciudadanía y fomentando la creación de nuevas instituciones como "antídoto contra tentaciones totalitarias"[22]. En este caso, *La Vanguardia* exigió al régimen que

---

[15] El Mundo (2011). Miles de egipcios quieren emular a los tunecinos. En *El Mundo*, 27 de enero, p. 3.
[16] El País (2011). Hierve Egipto. En *El País*, 28 de enero, p. 30.
[17] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.
[18] ABC (2011). Mubarak se tambalea. En *ABC*, 29 de enero, p. 4.
[19] El Mundo (2011). Mubarak debe firmar la capitulación del régimen. En *El Mundo*, 2 de febrero, p. 3.
[20] El Mundo (2011). Mubarak, ciego y sordo ante la ira popular. En *El Mundo*, 11 de febrero, p. 3.
[21] El País (2011). El dictador maniobra. En *El País*, 4 de febrero, p. 30.
[22] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto. En *El Mundo*, 30 de enero, p. 3.

siguiese las recomendaciones de Obama para llevar a cabo profundas reformas que evitasen un presunto vacío de poder[23].

Por lo tanto, más allá de la vía de la reforma democrática acometida por el propio Mubarak, los diarios creyeron que la mejor opción se encontraba en la salida del *rais* y la convocatoria de nuevas elecciones. No obstante, cualquier medida debía estar auspiciada por los mandos militares y la comunidad internacional. En definitiva, parecía evidente que la prensa española no entendía una solución a la crisis egipcia con Mubarak como estandarte de los futuros escenarios. Justo ese paradigma del porvenir sociopolítico del país es el tema que tratamos a continuación.

3.3. Consecuencias y escenarios futuros

Si las soluciones del apartado anterior acogen las demandas planteadas por los diarios, las consecuencias del presente epígrafe son las conjeturas mediáticas sobre los cauces que iban a tomar los sucesos en el tiempo, es decir, sus escenarios futuros. De este modo, ya desde los primeros instantes, *El Mundo* se mostraba insistente en la trascendencia de los acontecimientos por el "liderazgo incuestionable" que Egipto mantiene en el mundo árabe y porque "los islamistas más radicales" escalaban posiciones a través de los Hermanos Musulmanes[24]. Días después, al matizar esa misma idea, dijo que se trataba de un país clave para el equilibrio en Oriente Próximo y recordó el miedo occidental a que los Hermanos Musulmanes adquiriesen el poder en unas hipotéticas elecciones: la apertura democrática en Egipto parecía inminente, estuviese o no comandada por Mubarak[25].

El discurso trazado por *El País* en las primeras fechas de las protestas fue prácticamente similar. Al ahondar en la posición decisiva del Ejército, recreó el *frame* de pronóstico al manifestar que "un eventual colapso de Egipto constituiría un auténtico maremoto regional"[26]. Eso sí, este trastorno sería variable dependiendo de cada dirigente o país. Al mismo tiempo, liquidaría "el agónico proceso de paz en Oriente Próximo", lo que situaba a Israel y las

[23] Cfr. La Vanguardia (2011). Vientos egipcios de cambio. En *La Vanguardia*, 30 de enero, p. 24.
[24] El Mundo (2011). Miles de egipcios quieren emular a los tunecinos. En *El Mundo*, 27 de enero, p. 3.
[25] Cfr. El Mundo (2011). Las protestas de Egipto tienen en vilo a Occidente. En *El Mundo*, 29 de enero, p. 3.
[26] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.

potencias occidentales "en estado de alerta roja". Quizá con un tono más sutil que el empleado por *El Mundo*, pero igualmente preocupado, *El País* presagiaba que, ante la caída de Mubarak, a menos que el poder no recayese "en manos suficientemente amigas", se abriría "un masivo agujero negro en la zona más conflictiva del planeta y su despensa petrolífera".

También *ABC* siguió las mismas líneas discursivas al discurrir que habría que "elegir entre el continuismo totalitario o, por el contrario, asumir la pretensión de los sublevados confiando en que todo conduzca hacia procesos sinceros de apertura democrática"[27]. En el caso de este diario, su inquietud venía motivada porque estaba en juego "el futuro y la estabilidad de una parte muy sensible del mundo". Más adelante, cuando aún faltaban once jornadas para la salida del *rais*, este periódico presentó un editorial titulado "La era Mubarak ha terminado"[28]. En él, con un discurso más refinado, hipotetizaba una transición que, ya fuese pilotada por el régimen de Mubarak o siguiendo otras fórmulas, podría "abrir la puerta a nuevas oportunidades de libertad".

Por otro lado, desde una perspectiva completamente internacional, *El Mundo* creyó que Egipto corría el riesgo de sumirse en el caos, "con unas consecuencias penosas e impredecibles", si Estados Unidos no era capaz de convencer a Mubarak para dejar su puesto[29]. Más allá fue *El País* cuando, al tratar la posición europea, consideró que no solo los gobiernos, sino todos los europeos íbamos a pagar "el oportunismo ante cualquier conflicto desatado por las ansias democratizadoras de las poblaciones vecinas"[30].

Al día siguiente, este mismo diario afirmaba que en Egipto se estaba "jugando una nueva configuración de Oriente Próximo que podría romper la tenaza entre islamismo y dictadura" como reflejo fiel de su historia reciente, "hasta colocar a la región al borde de la catástrofe"[31]. Además, sugirió que si Egipto evolucionaba hacia la democracia se vivirían protestas similares en otros países o, en su caso, cierto aperturismo político. Ya para culminar este ambivalente editorial, *El País* visualizaba un futuro poco esperanzador:

---

[27] ABC (2011). Egipto traza un futuro incierto. En *ABC*, 30 de enero, p. 4.
[28] ABC (2011). La era Mubarak ha terminado. En *ABC*, 2 de febrero, p. 4.
[29] El Mundo (2011). El caos y la violencia se extienden en Egipto. En *El Mundo*, 4 de febrero, p. 3.
[30] El País (2011). Dudas en Bruselas. En *El País*, 5 de febrero, p. 30.
[31] El País (2011). Cara y cruz. En *El País*, 6 de febrero, p. 30.

> "Este desenlace optimista no permite descartar en ningún caso el pesimista, que es la cruz de la moneda que sigue dando vueltas sobre la plaza de la Liberación. Si Mubarak sobrevive a las revueltas y queda aislado de sus propios ciudadanos y de las potencias democráticas que verían con buenos ojos su salida, la confrontación entre islamismo y dictadura acelerará el rumbo suicida en el que estaba embarcada la región. Más sufrimiento para la población y más inestabilidad internacional sería el horizonte"[32].

Por fin, con elegancia y profundidad, *La Vanguardia* contextualizaba el camino que a su juicio seguirían los acontecimientos en Egipto a partir de un interesante repaso histórico de lo que significa el cambio sociopolítico entre los pueblos árabes. Así, hasta la huida de Ben Ali, no había sido habitual que una revuelta popular derribase a un dirigente o que "las urnas" permitiesen "la alternancia política"[33]. En cambio, proseguía, "lo habitual es que los relevos se den por causas biológicas o por golpes de Estado", recordando que en los últimos años se venían sucediendo "muchos relevos y muchas promesas de cambio" que nunca llegaban a cumplirse. Por lo tanto, este diario entendió que las élites árabes estaban amenazadas por diversas fuerzas emergentes: "Por un lado, las que reclaman la democracia, que históricamente no han sido oídas; por otro, el islamismo, que se divide en moderado y terrorista".

Con el paso del tiempo, ante la resistencia de Mubarak a abandonar el poder, los diarios tomaron discursos divergentes. Por ejemplo, *El País* auguraba que sería poco probable que los jóvenes desapareciesen de nuevo "en la grisura" una vez se había tomado conciencia de su protagonismo en los acontecimientos que sacudían "un mundo que parecía petrificado"[34]. Por su parte, *La Vanguardia* increpó a la Unión Europea al afirmar que "la hora de la retórica" ya había acabado[35]. Mientras tanto, le sugería el siguiente itinerario: "Si se quiere influir en unos acontecimientos para que no desemboquen en la inestabilidad y en la aparición de regímenes hostiles, los europeos debemos arrimar el hombro".

Justo el día en el que el *rais* iba a renunciar, *El Mundo* pronosticaba una "fase terrible de inestabilidad" que se traduciría en "un recrudecimiento de las protestas populares y posibles enfrentamientos con el Ejército", que hasta el momento había pretendido "un equilibrio imposible entre Mubarak y la

[32] Ibíd.
[33] La Vanguardia (2011). La revuelta que no cesa. En *La Vanguardia*, 6 de febrero, p. 28.
[34] El País (2011). El fin de la resignación. En *El País*, 9 de febrero, p. 26.
[35] La Vanguardia (2011). Europa y el cambio árabe. En *La Vanguardia*, 10 de febrero, p. 18.

revuelta"[36]. El negro futuro previsto para Egipto era o bien un "golpe militar que le expulse del poder", o bien "una explosión de violencia en la calle, cuyas consecuencias serían imprevisibles".

En medio de estos rumbos llegó el fin de la era Mubarak, un logro que *La Vanguardia* tituló como "Un cambio histórico", donde "las revueltas pro democracia [sic]" iban a marcar 2011 como un año histórico para el mundo árabe[37]. No obstante, este rotativo justificaba las incógnitas despertadas en torno al cambio egipcio, "empezando por el tipo de reforma que la cúpula militar egipcia" podría acometer, teniendo en cuenta las demandas norteamericanas para conseguir una "transición ordenada y genuina hacia la democracia" que, de momento, no incluía a civiles egipcios en el Gobierno. Todo ello a nivel interno, porque también se preguntaba si, a escala internacional, las revueltas contagiarían al resto del mundo árabe.

Ese mismo 12 de febrero, *El País* publicó la primera parte de su editorial en portada bajo el título de "El anhelo de libertad"[38]. En él se decía que "lo que suceda en El Cairo está destinado a hacer historia". Ya en el interior de sus páginas de Opinión, ese texto se reanudaba con una pregunta: "¿Rumbo a la libertad?"[39]. En esta segunda parte, con cierta cautela, se leía que ese camino hacia la libertad acababa de comenzar y que todo estaba por verse. En el fragmento que reproducimos a continuación queda perfectamente resumido el posicionamiento de este diario ante los posibles escenarios futuros:

> "El país árabe entra en una difícil fase de efervescencia, en la que los actores del cambio deberán hacer las cosas rápido y bien para evitar su degradación. Si determinante va a ser el papel de unas fuerzas armadas hasta ahora aparentemente más alineadas con los intereses populares que con los del régimen autocrático (que prometían ayer levantar un estado de excepción de 30 años y elecciones presidenciales limpias), también debería serlo el apoyo occidental a una reforma democrática sin letra pequeña. Tareas inmediatas de esa reforma son liberar a los prisioneros políticos y hacer real la participación de los partidos opositores en el diseño del nuevo orden. Por su importancia

[36] El Mundo (2011). Mubarak, ciego y sordo ante la ira popular. En *El Mundo*, 11 de febrero, p. 3.
[37] La Vanguardia (2011). Un cambio histórico. En *La Vanguardia*, 12 de febrero, p. 22.
[38] El País (2011). El anhelo de la libertad. En *El País*, 12 de febrero, p. 1.
[39] El País (2011). ¿Rumbo a la libertad? En *El País*, 12 de febrero, p. 30.

> intrínseca y su condición de espejo en el mundo árabe, lo que suceda en El Cairo atronará en adelante en la región más conflictiva del planeta"[40].

Ese mismo día, *ABC* tituló su editorial como "Un tsunami para el mundo árabe"[41]. Con el uso de ese término, "tsunami", un fenómeno natural marino cuyas consecuencias suelen ser negativas, este periódico dejaba claro cuál era su interpretación del suceso que acababa de vivirse. Ya desde las primeras líneas, *ABC* se preocupó de rebajar la euforia de la celebración inicial, planteando que los efectos se habrían de "analizar a largo plazo". El texto prosigue expresando que el final del régimen "supone un terremoto en todos los sentidos" por la "influencia gigantesca" que Egipto tiene para todo el mundo araboislámico. Ese primer párrafo del artículo concluye exhibiendo una especie de doble lenguaje que gravita entre el furor y la prudencia:

> "En Oriente Próximo nada será igual después de esta revolución, surgida –igual que en Túnez– al margen de los canales de la política tradicional. Si lo que ocurra de aquí en adelante adquiere la forma de una transición constitucional a la democracia, inicialmente a manos de los militares, o si el país se desliza hacia el caos son opciones que en las actuales circunstancias dependerán esencialmente de la actitud de los manifestantes que en la emblemática plaza de Tahrir disfrutan de su victoria y del convencimiento de que han sido más fuertes que cualquier ejército. La nueva generación de árabes, armada con ordenadores y teléfonos, despertó un vendaval en Túnez. En Egipto es ya un gran huracán ante el que tiemblan los gobiernos de toda la zona"[42].

El mismo recurso al doble lenguaje fue seguido por *El Mundo* en un editorial titulado "Esperanzas e incertidumbres para Egipto"[43]. Su inquietud de cara al futuro era por el papel que tomarían los militares en el Gobierno. Por ello, se preguntaba: "¿Cumplirán su promesa de convocar elecciones? ¿Asumirán que lo mejor que pueden hacer es transferir el poder cuanto antes al vencedor de unas elecciones limpias?". Este diario entendió el devenir de los acontecimientos como una moneda en el aire, pero se agarró a la "enorme presión popular" para vaticinar un tiempo mejor en Egipto. Así se deduce de

---

[40] Ibíd.
[41] ABC (2011). Un tsunami para el mundo árabe. En *ABC*, 12 de febrero, p. 4.
[42] Ibíd.
[43] El Mundo (2011). Esperanzas e incertidumbres para Egipto. En *El Mundo*, 12 de febrero, p. 3.

esta afirmación: "Nadie entendería que millones de egipcios hubiesen salido a la calle para reemplazar al *rais* por una dictadura militar".

Con todo, en estas páginas hemos podido comprobar que los diarios españoles siempre situaron a Egipto como un actor clave para la región, un hecho que pudo motivar su cautela al tratar los escenarios futuros y las consecuencias de la revolución. Así, todavía con Mubarak en el poder, *El Mundo* ostentó cierto miedo al islamismo y *El País* descubrió su preocupación por las implicaciones internacionales que depararían que Egipto cayese en manos de fuerzas poco amigas de Occidente. En este punto, *ABC* pareció el periódico más sensible ante una eventual apertura democrática y *La Vanguardia* el más pragmático al repasar la historia para contextualizar el cariz que tomarían los acontecimientos. En cualquier caso, salvo momentos de esperanza puntuales, el futuro político previsto parecía más bien oscuro tanto a nivel nacional como internacional. Ya sin Mubarak, todos los rotativos se mostraron cautelosos al exhibir su alegría por el final del *rais*. La razón no era otra que su inquietud por el futuro sociopolítico egipcio y de todo el conglomerado árabe.

3.4. El liderazgo en el inicio y el desarrollo de las manifestaciones

Si atendemos a la cobertura trazada por los editoriales, la función de guía en el inicio y desarrollo de las manifestaciones no recayó sobre ningún actor en concreto. Como venimos analizando, la trascendencia que los diarios ofrecieron a los jóvenes como grupo social determinante en los primeros instantes de las protestas refleja bien el hecho de que se trata de un proceso sociopolítico descabezado, es decir, que no tiene su fundamento en un actor, personalidad o movimiento concreto.

Por ejemplo, *El Mundo* escribió que "miles de jóvenes desafían al régimen de Mubarak"[44] y *El País* definió "la volátil revuelta" a partir de su carencia de liderazgo concreto, aunque, eso sí, "protagonizada masivamente por jóvenes sin horizonte"[45]. Estos mismos jóvenes fueron vistos por *La Vanguardia* como

[44] El Mundo (2011). Las protestas de Egipto tienen en vilo a Occidente. En *El Mundo*, 29 de enero, p. 3.
[45] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.

víctimas del "desempleo y la perspectiva de una vida sin futuro"[46], pero más adelante precisó que "la continuidad de Mubarak" se explicaba "por la ausencia de un claro liderazgo"[47]. No obstante, este diario retomó días después su primera idea al señalar que estas revueltas que estaban centrando "la atención del mundo son sociales, encabezadas por una juventud que protesta por la ausencia de futuro"[48].

Si a lo largo de estas dieciocho jornadas hubo una figura destacada, esta fue Mohammed El Baradei, a quien *El País* postulaba como principal alternativa a pesar de haber estado "muy alejado de su país durante años"[49]. Asimismo, *El Mundo* observó su paso al frente como "una buena noticia para el pueblo egipcio", en tanto que conseguían "un líder reconocido en todo el mundo y con capacidad para negociar un final ordenado de la crisis con el régimen"[50]. En este sentido, *El País* fue el diario más predispuesto a mostrar el futuro del liderazgo en el Egipto pos-Mubarak:

> "Las incógnitas del momento están colocando en el primer plano político a figuras egipcias de reconocido prestigio internacional, como Mohamed el Baradei, Amr Musa o el premio Nobel Ahmed Zewail que, llegado el caso, podrían asegurar la transición hasta unas elecciones. Estados Unidos ya ha comenzado a hablar con el antiguo director general de la agencia de la ONU para la energía atómica. Pero es difícil aceptar que el papel de cualquiera de estas figuras debiera ir más allá de asegurar esa transición, puesto que ni siquiera su relevancia internacional puede sustituir lo que los manifestantes están exigiendo en la plaza de La Liberación y en otras ciudades egipcias: el derecho a elegir a sus gobernantes. Si estas figuras tienen hoy un espacio es, sencillamente, porque Mubarak no goza siquiera de credibilidad para llevar al país al que ha maltratado durante décadas hasta unas elecciones democráticas"[51].

Lejos de los jóvenes o El Baradei, la única alternativa posible a Mubarak recaía en "los islamistas encuadrados en los Hermanos Musulmanes", a los que *El País* se refirió como "la oposición más organizada de Egipto" y el "temor por

[46] La Vanguardia (2011). Vientos egipcios de cambio. En *La Vanguardia*, 30 de enero, p. 24.
[47] La Vanguardia (2011). La agonía de una autocracia. En *La Vanguardia*, 2 de febrero, p. 18.
[48] La Vanguardia (2011). La revuelta que no cesa. En *La Vanguardia*, 6 de febrero, p. 28.
[49] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.
[50] El Mundo (2011). El Baradei, el líder más adecuado para Egipto. En *El Mundo*, 31 de enero, p. 3.
[51] El País (2011). Plaza de la Liberación. En *El País*, 2 de febrero, p. 24.

antonomasia de las potencias occidentales"[52]. No de forma tan manifiesta, *La Vanguardia* fue de este mismo parecer al afirmar que, debido a la represión del régimen, "la oposición que se declara democrática y liberal es débil y fragmentada", sin que existiese una vía política que "tranquilice al mundo occidental"[53]. Por su parte, *El Mundo* entendió el papel de la Hermandad en las protestas desde "la astucia de permanecer en un segundo plano", por otorgar todo el protagonismo a los jóvenes y dejar a El Baradei como portavoz de la oposición[54]. De hecho, pronosticó que la organización islamista "partiría con ventaja" en unas hipotéticas elecciones libres.

Con todo, con la salvedad de *ABC* que nunca trató este asunto en sus editoriales, el resto de diarios siempre remarcaron que la revolución egipcia carecía de liderazgo evidente. Ahora bien, si en un inicio fueron las masas juveniles quienes recibieron esa posición, más adelante este lugar fue a parar a El Baradei o los Hermanos Musulmanes. El motivo del cambio discursivo se fundamenta en las implicaciones políticas que estaban tomando los acontecimientos, dado que se empezaba a buscar un posible actor que sustituyese a Mubarak y ahí la oposición política se encontraba en una esfera especialmente notable.

3.5. Radiografía de los protagonistas del proceso sociopolítico

A lo largo de las siguientes páginas ofrecemos la representación mediática de las personalidades o grupos que los diarios analizados plantean en su cobertura editorial. De modo cronológico, a continuación presentamos los comentarios trazados sobre Mubarak, El Baradei, los jóvenes, el Ejército, los Hermanos Musulmanes y el resto de actores de interés que agrupamos en una única categoría, dado su baja repercusión en los artículos. Además, por primera vez en el presente capítulo, hemos decidido subdividir este epígrafe para facilitar al lector la concepción de cada uno de los protagonistas.

[52] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.
[53] La Vanguardia (2011). Vientos egipcios de cambio. En *La Vanguardia*, 30 de enero, p. 24.
[54] El Mundo (2011). Mubarak, ciego y sordo ante la ira popular. En *El Mundo*, 11 de febrero, p. 3.

3.5.1. Hosni Mubarak

El protagonista de la revolución egipcia siempre fue su presidente, Hosni Mubarak. Las referencias al *rais* fueron constantes en todos los editoriales estudiados, por lo que en las siguientes páginas únicamente presentaremos lo más característico o significativo de cada rotativo, antes y después de su caída. A la hora de calificarlo abundan los apelativos negativos. En el caso de *ABC*, por ejemplo, cuando se preguntaba cómo podría resolver la situación, se le encarna como un "hombre tan experimentado"[55], o un líder que "se tambalea" por estar a expensas "de la lealtad del Ejército"[56]. También postuló que Egipto se jugaba "mucho más que la continuidad o la salida del país de un presidente que ha monopolizado el poder durante treinta años y cuya máxima aspiración era transferirlo a su hijo"[57].

Por otro lado, el propio *ABC* lo encontraba abandonado por la Unión Europea[58] y "debilitado" por más que intentase "desesperadamente aferrarse al poder", llegando a titular el 2 de febrero que "la era Mubarak ha terminado"[59]. No obstante, todavía quedaban varios días para su caída y sus decisiones estaban "abocando a Egipto al caos", al considerar que existían "fundadas sospechas" de que su estrategia era conducir "la situación a un extremo" en el que pareciese que su permanencia era "la única salida"[60]. El transcurso de las jornadas evidenciaba que Mubarak seguía actuando como si lo que pasaba en El Cairo "fuera una tormenta pasajera": en ese momento su estratagema de "seguir presentándose como él único capaz de detener el islamismo" ya no tenía sentido[61].

Por su parte, *El País* no dudó en situarlo "al borde del precipicio" tras enumerar sus acciones políticas erróneas: hacerse reelegir, renunciar en su hijo Gamal, falsificar elecciones, fabricar un parlamento de "siseñores" o cegar a los Hermanos Musulmanes[62]. Más adelante calificó su discurso como "vacío y tardío", y recordó que, mientras formulaba "vagas promesas reformistas", sacaba los militares a las calles y decretaba el toque de queda: Mubarak era un

[55] ABC (2011). Aprender de Túnez. En *ABC*, 27 de enero, p. 4.
[56] ABC (2011). Mubarak se tambalea. En *ABC*, 29 de enero, p. 4.
[57] ABC (2011). Egipto traza un futuro incierto. En *ABC*, 30 de enero, p. 4.
[58] Cfr. ABC (2011). La UE deja a Mubarak. En *ABC*, 1 de febrero, p. 4.
[59] ABC (2011). La era Mubarak ha terminado. En *ABC*, 2 de febrero, p. 4.
[60] ABC (2011). Mubarak y el caos. En *ABC*, 3 de febrero, p. 4
[61] ABC (2011). Mubarak se resiste. En *ABC*, 8 de febrero, p. 4
[62] El País (2011). Hierve Egipto. En *El País*, 28 de enero, p. 30.

"dictador" que, ante el dilema de "ceder poder o acentuar la represión", parece decantarse por lo segundo[63]. En definitiva, *El País* recreó un presidente que no gozaba "siquiera de credibilidad para llevar al país al que ha maltratado durante décadas hasta unas elecciones democráticas"[64]. Dicho de otro modo,

> "Mubarak es un presidente que ni gobierna ni podrá gobernar en lo que le resta de mandato, a no ser a golpes de represión. La estrategia que intentó desarrollar esta semana, sembrando el caos con ataques de sus partidarios contra los manifestantes y la prensa internacional, ha sido un órdago en el que ha perdido la última baza de la que disponía: ofrecerse como el dirigente que podía llevar al país hasta unas elecciones democráticas"[65].

Conviene, asimismo, repasar algunos de los titulares que *El País* eligió para sus editoriales y que sitúan a Mubarak en el centro del mensaje: "Mubarak, ensangrentado" (30 de enero), "El dictador maniobra" (4 de febrero) o "A un clavo ardiendo" (11 de febrero). En este último artículo, justo el día que Mubarak renunciaba, este diario agravó el tono en sus comentarios hacia el presidente, tal y como podemos atestiguar en el siguiente fragmento que repasa sus últimas acciones políticas:

> "El 'rais' no es una pieza fácil de abatir. Su capacidad de resistencia y de maniobra es mayor de lo que todo el mundo esperaba. Cuando la plaza de Tahrir ya celebraba su salida del poder y la transferencia de la presidencia al recién nombrado vicepresidente Omar Suleimán, Hosni Mubarak salió compungido ante las cámaras para anunciar que se va a quedar hasta la celebración de las elecciones de septiembre, a las que no se va a presentar. Nada que no hubiera dicho ya en su anterior aparición el pasado 2 de febrero. Era enorme la decepción entre los manifestantes, que ayer abarrotaban la plaza, a pesar de que Mubarak realizó un soberbio ejercicio de adulación, empezando por anunciar el castigo de los responsables de la represión en los últimos días y por pedir perdón a las familias de las 300 víctimas mortales producidas por la policía y los provocadores del régimen. […] El anuncio de mayores y amplias delegaciones de poder a Suleimán, presentado también como una concesión a los manifestantes, apenas oculta el deseo del *rais* de mantener todos sus títulos

[63] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.
[64] El País (2011). Plaza de la Liberación. En *El País*, 2 de febrero, p. 24.
[65] El País (2011). Cara y cruz. En *El País*, 6 de febrero, p. 30.

> formales hasta la siguiente elección presidencial y su tozuda negativa a abandonar el país forzado por los manifestantes. Sus conciudadanos tienen ahí una nueva oportunidad de comprobar que el anciano presidente, desprestigiado y abominado por la enorme mayoría de los egipcios, está dispuesto a cualquier cosa, incluido el enfrentamiento civil, antes que abandonar el poder"[66].

En cambio, *El Mundo* catalogó a Mubarak como un presidente que "intenta prolongar su agonía política" y que ya no podrá cumplir "su sueño de crear una dictadura hereditaria con la sucesión de su hijo"[67]. Además, lo observó como una persona que no "reconoce la realidad" al seguir al frente del gobierno, y entendió que no debía "poner más obstáculos a una salida pacífica que devuelva la calma al país"[68]. Sin embargo, todavía tuvo tiempo para "mandar a sus matones a sembrar el pánico"[69].

Más tarde, en otro editorial titulado "Mubarak, ciego y sordo ante la ira popular", *El Mundo* denunció el "tono paternalista" del *rais* en su discurso, quien se definió a sí mismo como "padre de todos los egipcios", tras asegurar que iba a escuchar las legítimas quejas de la población y castigar a los culpables de la crisis económica que afectaba al país, "como si él no tuviera ninguna responsabilidad"[70]. Más aún, proseguía este diario, Mubarak demostraba que "no entiende nada" de lo que estaba sucediendo, porque "resulta totalmente ridículo su empecinamiento en ejercer de árbitro de la transición". Este editorial, fechado el mismo día de la renuncia de Mubarak, terminaba de la siguiente manera:

> "Ayer se presentó como una víctima de la situación y recordó su hoja de servicios al país, lo que sólo puede tener el efecto de encrespar todavía más la rabia de los millones de egipcios que piden que se vaya. Mubarak está ciego y sordo ante las protestas, por lo que las dos alternativas probables que se plantean ahora son el golpe militar que le expulse del poder o una explosión de violencia en la calle, cuyas consecuencias serían imprevisibles"[71].

---

[66] El País (2011). A un clavo ardiendo. En *El País*, 11 de febrero, p. 26.
[67] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto. En *El Mundo*, 30 de enero, p. 3.
[68] El Mundo (2011). Mubarak debe firmar la capitulación del régimen. En *El Mundo*, 2 de febrero, p. 3.
[69] El Mundo (2011). El caos y la violencia se extienden en Egipto. En *El Mundo*, 4 de febrero, p. 3.
[70] El Mundo (2011). Mubarak, ciego y sordo ante la ira popular. En *El Mundo*, 11 de febrero, p. 3.
[71] Ibíd.

Pese a ser el diario menos prolífico al calificar al presidente, *La Vanguardia* también insistió en que el problema con Mubarak era que sus "promesas de cambio" llegaban "demasiado tarde", porque "lo que sucede cuando un gobierno desacreditado empieza la reforma es que se hunde irremisiblemente"[72]. Todo ello no conseguía más que exacerbar los ánimos populares cuyas protestas ponían de manifiesto "el carácter profundamente impopular del presidente". Aun así, este rotativo creyó que su "permanencia en el sillón presidencial" no se debía a su resistencia y sí a que las partes implicadas lo mantenían "artificialmente en vida política" por la complejidad de la situación[73]. Ya sin Mubarak en el Gobierno del país, este periódico solo lo citó en dos de sus artículos por cuatro motivos: conmemorar su renuncia, explicar el impacto que su caída significaba para la región, alabar "la determinación de la población egipcia de alcanzar la democracia" y recordar que el *rais* había "sido un estrecho aliado de los Estados Unidos"[74].

En cambio, *El Mundo* consideró que la caída del presidente se fraguó en una acción concreta: "Mubarak se salió del guion pactado con el ejército" cuando, después del discurso del día 10 de febrero, anunció que cedía parte de sus poderes a Suleiman, pero que continuaba pilotando la transición[75]. Además, con cierta empatía respecto a la población egipcia, este periódico entendió "la negativa de Mubarak a dimitir" como "un gesto para seguir dirigiendo el país desde la sombra".

En cuanto a *ABC*, cabe destacar que sus editoriales apenas se acordaron de Mubarak tras su caída. Únicamente aparecen dos vagas referencias en uno de sus artículos para mencionar el final de su régimen y el papel de Estados Unidos con su negativa a sostenerle en el poder[76].

Finalmente, *El País* le dedicó un párrafo completo de su editorial que comenzaba así: "El dictador Mubarak podía haber elegido salir dignamente hacia su mundano retiro en el mar Rojo"[77]. A estas alturas, ya conocemos que decidió justamente "lo contrario, prestando un flaco servicio al pueblo al que

[72] La Vanguardia (2011). Vientos egipcios de cambio. En *La Vanguardia*, 30 de enero, p. 24.
[73] La Vanguardia (2011). La agonía de una autocracia. En *La Vanguardia*, 2 de febrero, p. 18.
[74] La Vanguardia (2011). Un cambio histórico. En *La Vanguardia*, 12 de febrero, p. 22; La Vanguardia (2011). Domino árabe. En *La Vanguardia*, 14 de febrero, p. 20.
[75] El Mundo (2011). Esperanzas e incertidumbres para Egipto. En *El Mundo*, 12 de febrero, p. 3.
[76] ABC (2011). Un tsunami para el mundo árabe. En *ABC*, 12 de febrero, p. 4.
[77] El País (2011). ¿Rumbo a la libertad? En *El País*, 12 de febrero, p. 30.

aseguraba servir". La razón se halla no solo en que su marcha se producía instantes después de anunciar que iba a continuar en el poder hasta septiembre, sino porque la transición quedaba abierta a los designios de los militares. Y recuerda también *El País* que en las casi tres semanas que duró su "acoso popular", Mubarak tuvo suficiente tiempo para cerrar una "transición ordenada" que debía presentar el siguiente guion:

> "Disolución del Parlamento títere, fruto de las fraudulentas elecciones de noviembre; abrogación de la eterna ley de emergencia y formación de un Gobierno provisional y representativo que preparase unas elecciones libres y con ellas una nueva Constitución. La actual, de 1971, blindada, está hecha a la medida del déspota derrocado y consagra la total impunidad de los militares y los poderosos servicios secretos"[78].

En definitiva, la representación mediática que los diarios brindaron a Mubarak fue eminentemente desaprobatoria. Así, *ABC* se mostró especialmente crítico con su gestión, aunque siempre desde el respeto. Por su parte, *El País* no titubeó al llamarlo dictador en varias ocasiones. Además, su figura fue un recurso periodístico continuo a la hora de titular sus editoriales. La imagen propuesta por *El Mundo* nos legó un Mubarak completamente alejado de la realidad, un gobernante que vive al margen de su pueblo o de los acontecimientos que estaban teniendo lugar. Finalmente, *La Vanguardia* prefirió referirse a aspectos relativos a su gestión que a lo característico de su persona. No obstante, debemos matizar que apenas examinó al presidente en sus artículos.

3.5.2. Mohammed El Baradei

Para la prensa española, la gran esperanza del cambio político egipcio recayó en la figura de El Baradei. Con la salvedad de *ABC*, su nombre fue recurrente desde los primeros instantes, aunque lo cierto es que con el tiempo se fue diluyendo. Así, por ejemplo, *El País* siempre lo observó como la "alternativa política", la persona capaz de "capitalizar la ira popular"[79]. No obstante, existía

[78] Ibíd.
[79] El País (2011). Hierve Egipto. En *El País*, 28 de enero, p. 30.

el inconveniente de que se trataba de una persona que estuvo "muy alejado de su país durante años"[80]. Su discurso se asemejó bastante al propuesto por *La Vanguardia* que lo definió como "un buen candidato", pero que presentaba una desventaja: "Su desconexión con la sociedad egipcia"[81]. Seguramente, el más efusivo de todos fue *El Mundo*. En su editorial titulado "El Baradei, el líder más adecuado para Egipto", se leía:

> "Mohamed El Baradei se ha puesto al frente de la protesta social que invade Egipto y se perfila como la persona sobre la que va a pilotar el proceso que inevitablemente debe llevar al derrocamiento de Mubarak. El Premio Nobel de la Paz en 2005 y ex director [sic] de la Agencia Internacional de la Energía Atómica ha conseguido aunar a la oposición del país –también a los Hermanos Musulmanes– e hizo ayer acto de presencia en la plaza de la Liberación de El Cairo con un 'lo que hemos empezado no tiene vuelta atrás'. Con todo el realismo del mundo se apresuró a afirmar que pretende trabajar conjuntamente con el Ejército, cuyas decisiones son clave en estos días de incertidumbre. El paso adelante de El Baradei es una buena noticia para el pueblo egipcio porque consigue un líder reconocido en todo el mundo y con capacidad para negociar un final ordenado de la crisis con el régimen. La represión llevada a cabo desde el Ministerio del Interior en los últimos días amenaza todavía al país, pero al menos ahora es más fácil vislumbrar el día siguiente a Mubarak"[82].

Más adelante, este mismo diario le tildó como "un moderado que ha logrado unificar a los partidos de la oposición"[83]. También *El País* se hizo eco de esta situación cuando explicó que El Baradei se había convertido en el "portavoz internacional" de "una difusa oposición", e incidió en que el exdiplomático había rechazado negociar con el régimen si Mubarak seguía comandando el "timón"[84]. Tras la caída del presidente, el único periódico que recordó a este opositor político fue *El Mundo*, cuando argumentó que "una figura moderada como El Baradei podría atraer el voto de un amplio sector de la población que desea estabilidad y democracia"[85]. Por lo tanto, podemos divisar que esta

[80] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.
[81] La Vanguardia (2011). Vientos egipcios de cambio. En *La Vanguardia*, 30 de enero, p. 24.
[82] El Mundo (2011). El Baradei, el líder más adecuado para Egipto. En *El Mundo*, 31 de enero, p. 3.
[83] El Mundo (2011). Mubarak debe firmar la capitulación del régimen. En *El Mundo*, 2 de febrero, p. 3.
[84] El País (2011). El dictador maniobra. En *El País*, 4 de febrero, p. 30.
[85] El Mundo (2011). Esperanzas e incertidumbres para Egipto. En *El Mundo*, 12 de febrero, p. 3.

personalidad de prestigio internacional obtuvo cierto plácet por parte de la prensa española.

3.5.3. Los jóvenes

Como venimos tratando a lo largo de este capítulo, la revolución egipcia de enero de 2011 no se puede entender sin la participación de los jóvenes. Claves en el liderazgo de las protestas durante las manifestaciones, *El País* brindó a esta juventud un editorial completo el 9 de febrero, cuyo subtítulo invocaba: "La desesperanza ha colocado a los jóvenes árabes a la vanguardia de las revueltas"[86]. Justo a continuación advirtió de que estos "jóvenes sin dirección" que liquidaron "el único Túnez que han conocido" estaban "en camino de hacer lo propio con el siniestro Egipto de Hosni Mubarak". Este mismo artículo se cerraba de la siguiente forma:

> "Es en Egipto –80 millones de personas– donde la ira y la desafección de los jóvenes (parados, estudiantes, profesionales urbanos) resulta particularmente intensa, en consonancia con su situación límite. No es casualidad que, como en Túnez, la supresión de la telefonía móvil y de Internet estuviera entre las primeras medidas adoptadas por el acorralado régimen para intentar frenar la revuelta. La tecnología ha puesto en manos de los jóvenes árabes las herramientas para asomarse, en tiempo real, al cambio y la evolución del resto del mundo"[87].

Por otro lado, al valorar los combustibles de las protestas juveniles que pretendían acabar con esa sociedad "anquilosada", *ABC* destacó el "aumento de la formación académica" junto con "la irrupción de las nuevas reglas de comunicación"[88]. Por su parte, *El País* dio un paso más al intuir que la pretensión de los manifestantes era "dejar de ser rehenes en la lucha entre el fanatismo y la autocracia"[89]. Más adelante, este mismo diario clamó que "el elemento más llamativo de las revueltas sin guion […] sea precisamente el

[86] El País (2011). El fin de la resignación. En *El País*, 9 de febrero, p. 26.
[87] El Ibíd.
[88] ABC (2011). Egipto traza un futuro incierto. En *ABC*, 30 de enero, p. 4.
[89] El País (2011). El temor de Israel. En *El País*, 1 de febrero, p. 26.

decisivo papel de esa fuerza amorfa y básicamente desideologizada con la que nunca habían contado, más allá de su color local, los dictadores en ejercicio desde Argelia a Yemen"[90]. Finalmente, ya sin Mubarak, *El País* celebró el carácter "pacífico" de las manifestaciones[91].

3.5.4. El Ejército

Desde el golpe de Estado de 1951, el Ejército siempre había sido una institución clave en la vida política de Egipto. De ahí que el estamento militar estuviese llamado a ser un actor determinante en la dinámica de las protestas. Ya en el inicio de las manifestaciones, *ABC* planteó que el futuro de Mubarak dependía de la lealtad Ejército[92]. Si bien, supuso por otro lado *El País*, "antes de sacar los tanques" para aplacar las protestas, el *rais* se aseguró esa lealtad de sus generales, "una casta opaca, espina dorsal del régimen"[93]. Así entendió este diario la asignación de un antiguo jefe de la fuerza aérea, Ahmed Shafiq, como primer ministro, y la del jefe de la inteligencia, Omar Suleiman, como vicepresidente.

A este último se refería *El Mundo* como "un hombre clave en la *fontanería* del régimen", aunque su nombramiento implicaba exacerbar más a los manifestantes[94]. Este periódico fue el que más trató la figura de Suleiman: en primer lugar, al proponer que el nuevo vicepresidente y el jefe del Estado Mayor, Sami Hafez Anan, se encargasen de "negociar la transición con los líderes de la protesta encabezados por Mohamed El Baradei"[95]; y, más adelante, al señalar que "el nuevo hombre fuerte del régimen" parecía haber asumido ya el mando cuando, en una intervención televisada, anunció "mano dura contra 'los alborotadores'" de continuar con "'la parálisis' del Estado"[96].

Si dejamos de lado el papel de Suleiman y retomamos el rol del Ejército en su conjunto, todos los periódicos mantuvieron una posición común: la solución

---

[90] El País (2011). El fin de la resignación. En *El País*, 9 de febrero, p. 26.
[91] El País (2011). El anhelo de la libertad. En *El País*, 12 de febrero, p. 1.
[92] Cfr. ABC (2011). Mubarak se tambalea. En *ABC*, 29 de enero, p. 4.
[93] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.
[94] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto. En *El Mundo*, 30 de enero, p. 3.
[95] El Mundo (2011). Mubarak debe firmar la capitulación del régimen. En *El Mundo*, 2 de febrero, p. 3.
[96] El Mundo (2011). El caos y la violencia se extienden en Egipto. En *El Mundo*, 4 de febrero, p. 3.

estaba en manos de los militares. Por ejemplo, *El País* calificó a las fuerzas armadas como "potentes, entrenadas y equipadas por EE UU, y relativamente respetadas", aunque se mostraba cauteloso ante la advertencia de que el Ejército actuaría "sin contemplaciones" si persistía "el caos"[97]. Por su parte, *El Mundo* juzgó la posibilidad de una "tutela del proceso por el Ejército" como algo "muy común en la historia egipcia"[98]. Sin embargo, días después aseguraba que los militares se habían puesto "del lado del pueblo"[99] o que el Ejército era "el actor decisivo"[100] ante la "la ausencia de un claro liderazgo", una realidad que justificaba la continuidad de Mubarak[101]. Finalmente, *ABC* destacó que las fuerzas castrenses habían dado su "veredicto" para la búsqueda de "una transición pacífica" tras "renunciar a la represión de las multitudinarias manifestaciones de los que reclaman la salida de Mubarak"[102].

Paulatinamente, conforme avanzaban las jornadas, la posición del Ejército se esclareció. En este sentido, *El País* criticó la "pasividad" castrense, pese a que sus mandos calificaran "de legitimas las protestas". Este diario entendía que su inacción motivaba que las protestas continuasen[103]. Más tarde, *El País* matizó esta afirmación al perfilar "el papel progresivamente policial de un Ejército que pide a los ciudadanos que vuelvan a sus casas, mientras se interpone entre uno y otro bando" porque, incluso facilitando las protestas, se ignoraba si los militares estaban dispuestos "a llegar a la puerta del palacio presidencial", es decir, se desconocía si iban a motivar la caída de Mubarak[104]. Después, este rotativo insistió en la extraña "neutralidad" castrense, pues "algunos tímidos vaivenes" reflejaban "las tensiones internas en su cúpula"[105]. La postura del Ejército se aclaró por completo tras el denominado "discurso de la decepción" que Mubarak enunció aquel 10 de febrero y que *El País* interpretó así:

> "La escenificación siguió un guion probablemente muy estudiado, en el que la intervención televisiva fue precedida de un comunicado de la cúpula militar.

[97] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.
[98] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto. En *El Mundo*, 30 de enero, p. 3.
[99] El Mundo (2011). Mubarak debe firmar la capitulación del régimen. En *El Mundo*, 2 de febrero, p. 3.
[100] La Vanguardia (2011). Vientos egipcios de cambio. En *La Vanguardia*, 30 de enero, p. 24.
[101] Cfr. La Vanguardia (2011). La agonía de una autocracia. En *La Vanguardia*, 2 de febrero, p. 18.
[102] ABC (2011). La era Mubarak ha terminado. En *ABC*, 2 de febrero, p. 4.
[103] El País (2011). Plaza de la Liberación. En *El País*, 2 de febrero, p. 24.
[104] El País (2011). El dictador maniobra. En *El País*, 4 de febrero, p. 30.
[105] El País (2011). Cara y cruz. En *El País*, 6 de febrero, p. 30.

> 'Todo lo que queréis se cumplirá', declaró el máximo jefe militar. Es decir, Mubarak se va, pero el problema es que no se sabe cuándo y cómo. Su intervención de ayer es, así, un nuevo intento de tomar la iniciativa y de controlar el ritmo del cambio, para erosionar el movimiento de protesta y encauzarlo en una reforma desde el interior del régimen. La mayor incógnita afecta a la actitud del Ejército, presentado ayer por Mubarak como garante del proceso político y protagonista de las horas previas al discurso de la decepción. Hasta ahora ha conseguido mantenerse en un territorio relativamente neutral entre el dictador y la protesta. A partir de ahora será más difícil eludir el dilema entre reprimir a los manifestantes o echar de una vez al *rais.* Las próximas horas van a ser de nuevo muy tensas. La protesta va a continuar. La transición todavía no ha empezado"[106].

Por su parte, *El Mundo* presagió como una "incógnita" la reacción del Ejército ante el discurso de Mubarak: observó como una evidente imposición "la decisión de Mubarak de delegar su poder en su *número dos*", pero aseguró también que "se daba por hecho que el presidente renunciaría también al cargo", algo que no sucedió[107]. Por lo tanto, este rotativo auguraba "un periodo de incertidumbre en Egipto", en el que los militares parecían apoyar una transición a la democracia, pero temiendo "a la vez el predicamento social y político de los Hermanos Musulmanes".

En este contexto llegó el final del *rais*, con el papel cardinal de la cúpula militar egipcia y las dudas de *La Vanguardia* en el tipo de reforma que podía acometer[108]. También *ABC* se situó en un prisma similar al apuntar que "la disolución del Parlamento" era "el mensaje correcto […] y el único que podría convencer a los manifestantes de que el mando militar está procediendo realmente al desmantelamiento del régimen de Mubarak"[109]. No obstante, "más que prisas", proseguía, "lo que deben tener en mente los generales es consolidar los cimientos democráticos del nuevo régimen".

Como vemos, los diarios que más se refirieron estamento militar han sido *El País* y *El Mundo*. Así, el primero de ellos consideró el devenir de los acontecimientos desde la insostenibilidad de los últimos días, donde los generales arbitraban cada vez con más "dificultades y desgaste". Por medio de un lenguaje ambivalente, hallaron en la nueva posición gubernamental del

---

[106] El País (2011). A un clavo ardiendo. En *El País*, 11 de febrero, p. 26.
[107] El Mundo (2011). Mubarak, ciego y sordo ante la ira popular. En *El Mundo*, 11 de febrero, p. 3.
[108] Cfr. La Vanguardia (2011). Un cambio histórico. En *La Vanguardia*, 12 de febrero, p. 22.
[109] ABC (2011). El nuevo Egipto. En *ABC*, 14 de febrero, p. 4.

Ejército "un esperanzador volatín que puede iniciar el camino a la libertad, pero también lleno de riesgos"[110]. En este sentido, parece conveniente reproducir íntegramente un fragmento de su editorial que resume el rol castrense en los sucesos y las posibles consecuencias:

> "La anhelada renuncia del *rais* abre el crucial interrogante del traspaso del poder a los militares egipcios, decisivos en el manejo y el desenlace de la crisis, anunciado por el efímero vicepresidente, Omar Suleimán. Una Junta dirigida por el general Mohamed Tantaui, ministro de Defensa, teóricamente garante de una auténtica reforma democrática, como la exigida por la calle, pero que también podría acabar erigiéndose en valladar del cambio. El historial de los militares en las naciones árabes no es precisamente alentador y los ambiguos mensajes castrenses que han puntualizado desde el jueves la vorágine egipcia, más allá de sus buenas intenciones, no aportan demasiada luz. En su 'comunicado número tres', anoche, los generales tomaban nota de las demandas ciudadanas para 'iniciar cambios radicales' y anunciaban una declaración posterior sobre los pasos y procedimientos a adoptar, necesariamente de una 'legitimidad aceptable por el pueblo'"[111].

En cambio, *El Mundo* atestiguó que el Ejército había obligado a Mubarak "a firmar un documento en el que presentaba su dimisión y transfería el poder al Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas", presidido por "un histórico del régimen", el general Tantawi[112]. Como ya expusimos con anterioridad, *El Mundo* concibió esta maniobra como un posible "golpe de Estado blando", que fue "acogido con euforia por el pueblo que espera que los militares cumplan su promesa de convocar elecciones". Cerramos aquí el análisis del Ejército para proseguir con los Hermanos Musulmanes.

3.5.5. Los Hermanos Musulmanes

Hablar de la historia reciente de Egipto desde una concepción islamista implica referirse a los Hermanos Musulmanes. En palabras de *El País*, este grupo

[110] El País (2011). El anhelo de la libertad. En *El País*, 12 de febrero, p. 1.
[111] El País (2011). ¿Rumbo a la libertad? En *El País*, 12 de febrero, p. 30.
[112] El Mundo (2011). Esperanzas e incertidumbres para Egipto. En *El Mundo*, 12 de febrero, p. 3.

configuraba la "oposición más organizada" del país[113]. Más allá fue *El Mundo* al definir a la Hermandad como el "principal partido de la oposición"[114], un guion que también siguió *La Vanguardia* al afirmar que "los Hermanos Musulmanes son la primera fuerza de la oposición, con ventaja sobre cualquier partido que se declare demócrata y liberal". Conforme pasaban los días, este diario otorgó importancia a la Hermandad en el liderazgo de las protestas, pese a "haber permanecido en un segundo plano cuando se produjeron las primeras manifestaciones"[115]. Un hecho que les valdría "la posibilidad de formar parte de un gobierno de transición" hasta la celebración de las presidenciales[116].

Como ya vimos, Mubarak intentó despertar de nuevo la amenaza del islamismo ante una posible llegada al poder de los Hermanos Musulmanes. A juicio de *ABC*, esta maniobra de Mubarak se entendía como una "estratagema" para seguir en el poder tratando de contener al "principal elemento de la oposición"[117]. Por su parte, *El Mundo* reflejó la astucia de la Hermandad por "permanecer en un segundo plano en las protestas callejeras", al dejar todo el protagonismo a los jóvenes y al aceptar a El Baradei como principal portavoz de la oposición. Es más, si se celebrasen unas elecciones libres, el grupo islamista "partiría con ventaja". Continúa *El Mundo* afirmando que sus dirigentes aseguraban que su modelo islamista era el turco, aunque "en su seno hay otras tendencias mucho más radicales". Y culmina preguntándose acerca del papel que adoptaría el movimiento islamista, en tanto que "podría radicalizarse" ante "la firme negativa de Mubarak a abandonar su cargo"[118].

Con la renuncia del *rais*, el periódico que por aquel entonces comandaba Pedro J. Ramírez advertía de que, a pesar de que los "elementos islamistas" tuvieron un papel secundario en "unas revueltas que les han desbordado", los Hermanos Musulmanes son "el único partido organizado y con implantación nacional"[119]. Bastante más directo se mostraba *ABC* al implorar al Ejército como nuevo garante para "consolidar los cimientos democráticos del nuevo régimen",

[113] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.
[114] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto. En *El Mundo*, 30 de enero, p. 3.
[115] La Vanguardia (2011). Vientos egipcios de cambio. En *La Vanguardia*, 30 de enero, p. 24.
[116] La Vanguardia (2011). La agonía de una autocracia. En *La Vanguardia*, 2 de febrero, p. 18.
[117] ABC (2011). Mubarak se resiste. En *ABC*, 8 de febrero, p. 4.
[118] El Mundo (2011). Mubarak, ciego y sordo ante la ira popular. En *El Mundo*, 11 de febrero, p. 3.
[119] El Mundo (2011). Esperanzas e incertidumbres para Egipto. En *El Mundo*, 12 de febrero, p. 3.

ante la posibilidad de que cayese "en manos de la única fuerza de oposición bien estructurada", es decir, los islamistas[120].

Por lo tanto, lo más destacable de la representación mediática de los Hermanos Musulmanes durante los primeros hitos de la revolución es que se trata del principal grupo de la oposición a Mubarak. A lo largo de este periodo, la Hermandad estuvo exenta de toda posible crítica. No obstante, algunos diarios como *El Mundo* o *ABC* parecían prever que tendrían un papel cardinal en el futuro político de Egipto, lo que les hizo tomar un discurso más áspero, sin ser por ello imprudente.

3.5.6. Otros actores

En este epígrafe se incluyen el resto de actores, grupos o personalidades que han tenido una presencia escasa o testimonial a lo largo de los dieciocho días de la revolución. En primer lugar, conviene remarcar que los elementos vinculados con la religión apenas concurrieron en todo este tiempo. Si a los cristianos coptos ni se les nombró, al islam –con la salvedad de su vínculo con los Hermanos Musulmanes– solo se le mencionó en *El Mundo* para decir que "los líderes religiosos se mantienen ahora en un segundo plano"[121].

Por otro lado, algunos diarios se hicieron eco del papel de los periodistas extranjeros que cubrían los acontecimientos. Así, *El Mundo* subrayó que "los corresponsales extranjeros" se convirtieron "en objetivo de los matones del todavía presidente", lo que significaba un aumento del "caos y la violencia"[122]. Además, *El País*, al rememorar la "visión maniquea" que Mubarak tenía de la realidad por entender que eran "los extranjeros los auténticos responsables de los desórdenes y de los enfrentamientos", apostilló "el maltrato proporcionado a los corresponsales europeos y americanos por sus partidarios, policías y agentes secretos camuflados en buena parte, en los primeros compases de la protesta"[123].

Quizá los grupos que más desamparados han quedado en la cobertura de la primera fase de la revolución han sido los partidos políticos o los grupos y

[120] ABC (2011). El nuevo Egipto. En *ABC*, 14 de febrero, p. 4.
[121] El Mundo (2011). Mubarak debe firmar la capitulación del régimen. En *El Mundo*, 2 de febrero, p. 3.
[122] El Mundo (2011). El caos y la violencia se extienden en Egipto. En *El Mundo*, 4 de febrero, p. 3.
[123] El País (2011). A un clavo ardiendo. En *El País*, 11 de febrero, p. 26.

personalidades del activismo egipcio. Aparte de El Baradei o la creación de su grupo de presión denominado Asamblea Nacional para el Cambio, cuando repasamos la historia reciente de Egipto pudimos comprobar que la oposición política a Mubarak –socialistas, liberales, *nasseristas*, *wafdistas,* etcétera– nunca fue un actor relevante en los procesos electorales del país. En cambio, grupos como el Movimiento 20 de Marzo por el Cambio, Kifaya o Todos somos Jaled Said sí se mantuvieron lo suficientemente activos en las protestas como para haber recibido alguna mención en los editoriales.

3.6. Respuesta y repercusión internacional

En la fundamentación histórica de esta investigación pudimos comprobar que la realidad sociopolítica de Egipto no puede entenderse sin tener en cuenta sus relaciones exteriores. Por este motivo, en este epígrafe ofrecemos la cobertura editorial del final de Mubarak desde el prisma de la política internacional. De este modo, en primer lugar presentamos la perspectiva general de cada periódico en los escenarios pre y pos-Mubarak –es decir, reparando en conceptos como Occidente o la comunidad internacional, por ejemplo–, para más adelante incidir en tres actores fundamentales como son Estados Unidos, la Unión Europea e Israel.

El primer diario en preocuparse por la repercusión internacional de los sucesos egipcios fue *ABC*, puesto que rápidamente reclamó a "las capitales occidentales" aprender del caso tunecino "para no volver a quedarse con el paso cambiado frente al ímpetu de esas peticiones de libertad"[124]. Después, recordaba la "importancia esencial" de Egipto "para el equilibrio en Oriente Próximo", dado que se trata "de un aliado estratégico imprescindible para los intereses de Occidente" [125] . Tampoco titubeó al exigir a Occidente que no siguiese "legitimando, sin más consecuencias, a tantos dirigentes que ignoran las aspiraciones de sus gobernados", porque ya no tenía sentido perpetuar "la misma doctrina utilitarista hacia esta parte del mundo "[126].

Más tarde, *ABC* avisaba a la comunidad internacional de que se preparase "para un tsunami político en toda la región", que sería más alarmante para "los

[124] ABC (2011). Aprender de Túnez. En *ABC*, 27 de enero, p. 4.
[125] ABC (2011). Mubarak se tambalea. En *ABC*, 29 de enero, p. 4.
[126] ABC (2011). Egipto traza un futuro incierto. En *ABC*, 30 de enero, p. 4.

gobiernos más frágiles". Al mismo tiempo, instaba a Occidente porque sería "catastrófico" contemplar "lo que sucede en el mundo árabe como si fuera un fenómeno meteorológico incontrolable"[127]. Además, pidió a los occidentales que invitasen a Mubarak a "irse en vez de abonar el estallido de una guerra civil". La razón estribaba en que los países árabes comenzaron a "tomar posiciones en el camino de las reformas democráticas, intentando desesperadamente evitar entrar en la misma dinámica que Egipto"[128].

El otro periódico que abordó la cuestión internacional desde los primeros instantes de las revueltas fue *El Mundo*. En su editorial titulado "Las protestas de Egipto tienen en vilo a Occidente" evidenciaba cómo "la fuerza del movimiento" sorprendía a una comunidad internacional que solo supo reaccionar "con tibieza"[129]. Al día siguiente, tituló su artículo como "Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto" y marcó el rol de un mundo occidental que observaba entre el escepticismo y la esperanza, ante el "desafío sangriento del terrorismo islamista radical" y la pregunta de si podría "haber democracia política en los países de mayoría musulmana". Todo ello para culminar que "el mundo desarrollado debe implicarse para buscar una salida democrática en Egipto"[130]. No obstante, a la tensa situación interna de Egipto se le unió la presión de los países vecinos que, por el temor a la extensión de las protestas, empezaban a tomar medidas, como ocurrió en Jordania con el cambio de gobierno[131].

Por su parte, *La Vanguardia* destacó en su primer editorial la "preocupación" con la que las capitales occidentales seguían los acontecimientos de Egipto por su "gran importancia estratégica, ya que es la potencia demográfica y militar árabe"[132]. Días después afirmaba que "los dirigentes occidentales" habían "tomado partido por la calle árabe, aunque sin pedir públicamente la caída de Mubarak". A las voces de protesta se sumó también el primer ministro turco, Erdogan, calificado como "islamista moderado". En el lado contrario se situaron

[127] ABC (2011). La era Mubarak ha terminado. En *ABC*, 2 de febrero, p. 4.
[128] ABC (2011). Mubarak y el caos. En *ABC*, 3 de febrero, p. 4
[129] El Mundo (2011). Las protestas de Egipto tienen en vilo a Occidente. En *El Mundo*, 29 de enero, p. 3.
[130] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto. En *El Mundo*, 30 de enero, p. 3.
[131] Cfr. El Mundo (2011). Mubarak debe firmar la capitulación del régimen. En *El Mundo*, 2 de febrero, p. 3. Con el objetivo de evitar las revueltas que vivió Túnez y frenar el las crecientes protestas sociales, el rey Abdala II cesó el gobierno al completo. Mientras tanto, en Yemen se habían sucedido importantes manifestaciones y en Marruecos algunas personas imitan el gesto del tunecino Bouazizi, que se quemó vivo para denunciar la corrupción y la carestía de la vida en su país.
[132] La Vanguardia (2011). Vientos egipcios de cambio. En *La Vanguardia*, 30 de enero, p. 24.

Israel o unos "dirigentes saudíes" que llegaron a definir "a los manifestantes egipcios de infiltrados", en lo que *La Vanguardia* tildó como "una clara prueba de su desconexión del mundo real". Con todo, el diario catalán cerró esta idea con la siguiente pregunta:

> "La cuestión es por qué si más de medio mundo pide que Egipto pase la página de la autocracia, aún permanece en el poder el autócrata. La explicación puede parecer sencilla dentro de la complejidad de la situación: la razón es que nadie sabe a ciencia cierta hacia dónde conduce la calle árabe en sus manifestaciones"[133].

No por ser el último diario en abordar las repercusiones internacionales en sus editoriales, *El País* resulta menos importante en este contexto. Por ejemplo, este diario no dudó al pedir a "las potencias democráticas" su "apuesta rotunda" por la ciudadanía egipcia ante su "bravura" exhibida. Asimismo afirmó que el devenir de los acontecimientos dependía de los egipcios, pero también de "la posición que adopten las principales potencias", porque "un error" a la hora de decidir "podría resultar fatal, sobre todo si está dictado por una traición a los ideales democráticos que dicen defender". En cualquier caso, las opciones o posiciones sobre las que tomar partido habían quedado plasmadas de antemano, como se muestra a continuación:

> "Las necesarias cautelas ante un proceso de incierto desenlace no pueden hacer, sin embargo, que se confunda la opción que merece el apoyo y la que no. Las aspiraciones de los manifestantes no deben ser defraudadas por el hecho de que Hosni Mubarak represente la continuidad de un statu quo [sic] con el que la comunidad internacional ha convivido hasta ahora sin hacerse demasiadas preguntas, negándose a ver la trágica realidad que provocaba en Egipto. Miseria, corrupción y falta de libertades no es un precio aceptable a cambio de ninguna cooperación, sobre todo cuando son otros, en este caso los egipcios, quienes deben pagarlo"[134].

[133] La Vanguardia (2011). La agonía de una autocracia. En *La Vanguardia*, 2 de febrero, p. 18.
[134] El País (2011). Plaza de la Liberación. En *El País*, 2 de febrero, p. 24.

Días después, ante los anuncios y decisiones del *rais*, *El País* entendió que "los poderes internacionales", como "parte de una estrategia de desgaste", habían dado el visto bueno al final de Mubarak. No importaba tanto que su caída fuera en ese momento o en las elecciones previstas para septiembre de 2011, porque la comunidad internacional consideró "hechos los deberes poniendo plazo fijo a su reinado"[135]. En su siguiente editorial, este rotativo también ilustró cómo, para tratar de conservar "sus apoyos diplomáticos", a Mubarak tampoco le sirvió de nada apelar "a su vieja condición de baluarte contra el islamismo". De esta manera,

> "los Gobiernos que lo respaldaron al inicio de las revueltas, como los de Israel o Arabia Saudí, han quedado fuera de juego, al aparecer como defensores de la autocracia, y los que intentaron propiciar un cambio real que no implicara la salida inmediata de Mubarak han tenido que corregir la apuesta por el endurecimiento de la represión, que ha puesto de manifiesto la nula voluntad de cambio"[136].

Ya en el preludio de la caída de Mubarak, *El País* hizo gala del cinismo del *rais* por creer que eran "los extranjeros los auténticos responsables de los desórdenes y de los enfrentamientos". Con estas palabras, a juicio de este diario, el todavía presidente trataba de advertir a la comunidad internacional para que no siguiesen "las presiones" que exigían "su partida"[137]. Así se llegó al final de Mubarak, que *El País* tildó de "enorme trascendencia", de "espita incontrolable para un mundo árabe superpoblado de déspotas". Las razones parecían incuestionables:

> "La caída del *rais,* que abre para una sociedad semifeudal la posibilidad de incorporarse al orden de las democracias modernas, modifica también el tablero geopolítico de Oriente Próximo, tan inmutablemente sostenido por las fuerzas combinadas y convergentes de sus propios dictadores y el interés de las potencias occidentales (EE UU [sic] y la UE sobre todo) por mantenerlos en el poder a cambio de apoyo a sus objetivos en materia exterior: petróleo sin sobresaltos, control del islamismo radical y mantenimiento de la paz con Israel.

[135] El País (2011). El dictador maniobra. En *El País*, 4 de febrero, p. 30.
[136] El País (2011). Cara y cruz. En *El País*, 6 de febrero, p. 30.
[137] El País (2011). A un clavo ardiendo. En *El País*, 11 de febrero, p. 26.

> Un Israel al que la crisis en el país vecino coloca de nuevo en el ojo del huracán"[138].

De una manera más directa, *El Mundo* también enfatizó las resonancias que el denominado "cambio histórico" iba a ejercer en los países de la zona. Para este periódico, Egipto se convirtió en el espejo de la "esperanza para muchos ciudadanos árabes que quieren la misma libertad de la que disfruta Occidente"[139]. En cambio, las primeras palabras de *La Vanguardia* en el contexto posterior a Mubarak desde un prisma internacional fueron para recordar "los temores que en Occidente, y sobre todo en Israel, provocan los acontecimientos egipcios". No obstante, después volvió a la senda de los dos diarios anteriores al explicar que el derrocamiento de Mubarak tendría consecuencias para toda la región:

> "Primero, porque Egipto no es Túnez, sino que es un país clave en Oriente Medio. Y lo es porque durante treinta años, después de que su antecesor, Anuar el Sadat, rompiera con la Unión Soviética, Mubarak ha sido un estrecho aliado de Estados Unidos. Por eso la situación ha provocado titubeos en la Administración Obama, preocupada tanto por la posibilidad de que el gran beneficiario del cambio sea el islam político de los Hermanos Musulmanes. Y Egipto también es una potencia clave porque es uno de los dos únicos países árabes (la Liga Árabe reúne a 22) que han firmado la paz con Israel. Por esa razón los dirigentes israelíes no han dejado de expresar sus preocupaciones durante los dieciocho días que ha durado la revuelta contra Mubarak"[140].

Finalmente, en sus dos editoriales tras la caída de Mubarak, *ABC* reclamó la participación de Occidente para mediar "en el diseño del futuro de Egipto"[141]. Si bien, en el primero de ellos completaba esa frase incluyendo a "los demás países de la región" e incorporando el objetivo de la cooperación occidental: "Limitar la influencia de los islamistas". Dicho de otro modo, si unimos ambos editoriales, Occidente debía "ayudar decididamente a todos los demócratas para que, con tiempo, puedan organizarse y hacer valer su influencia en el futuro de Egipto"[142]

---

[138] El País (2011). ¿Rumbo a la libertad? En *El País*, 12 de febrero, p. 30.
[139] El Mundo (2011). Esperanzas e incertidumbres para Egipto. En *El Mundo*, 12 de febrero, p. 3.
[140] La Vanguardia (2011). Un cambio histórico. En *La Vanguardia*, 12 de febrero, p. 22.
[141] ABC (2011). Un tsunami para el mundo árabe. En *ABC*, 12 de febrero, p. 4.
[142] ABC (2011). El nuevo Egipto. En *ABC*, 14 de febrero, p. 4.

y para que el "peligro" que representaban "los islamistas radicales" se viera frenado[143]. El artículo se cerró recordando algunos acuerdos históricos, como los de Sykes-Picot de 1916, que tan negativos resultaron para la comunidad internacional:

> "Que las consecuencias de este *tsunami* en el mundo árabe sean buenas para sus habitantes y para los intereses de Occidente dependerá de que no se cometan los mismos errores que crearon ese mosaico de dictaduras y de sociedades bloqueadas que ahora se ha empezado a desmoronar"[144]

Por lo tanto, mientras Mubarak ostentaba el poder, la prensa española reprochó a la comunidad internacional sus titubeos iniciales, es decir, que fuesen cogidos por sorpresa o que estuviesen dispuestos a mantener el régimen a flote para salvaguardar el *statu quo*. De hecho, no cesaron de animar a Occidente a que tomase partido por los manifestantes egipcios. Ya sin Mubarak, el discurso mediático giró hacia unas posiciones más próximas a la prudencia por las implicaciones y repercusiones que el hecho tenía para las relaciones internacionales, sobre todo para Israel. Además, algunos periódicos como *El Mundo* y *ABC* comenzaban a visualizar un posible ascenso del islamismo político e incluso del terrorismo, dos aspectos que debían mantener alerta a Occidente.

3.6.1. El aliado estadounidense

El papel de Estados Unidos en el futuro de Egipto estaba predestinado a ser determinante porque, como bien reflejaba *El País*, se trata de la nación "más influyente del mundo árabe" por ser "baluarte para el mantenimiento del statu quo [sic] y aliado privilegiado de Estados Unidos, que entrega a su Ejército, espina dorsal del régimen, más de 1.000 millones de dólares anuales". Por ese motivo, desde la concepción de *El País*, durante las primeras jornadas de protesta, el país norteamericano se mostraba "alarmado" para que se respondiese "a las aspiraciones de los egipcios, asumiendo que las repercusiones

[143] ABC (2011). Un tsunami para el mundo árabe. En *ABC*, 12 de febrero, p. 4.
[144] Ibíd.

de un vuelco incontrolado serían incalculables en la región"[145]. El mismo diario, expuso días más tarde por qué esta "gravísima crisis" suponía un revés especial para Estados Unidos:

> "Barack Obama, que irónicamente eligió El Cairo, en 2009, como altavoz de su discurso amigo hacia el mundo árabe, pretende mantener el equilibrio entre la consideración de Mubarak como aliado clave, al que Washington ha sostenido con miles de millones durante décadas, y los principios democráticos proclamados a los cuatro vientos por la superpotencia. Pero los hechos hacen imposible la equidistancia. La represión a ultranza con Mubarak al timón hundiría definitivamente la escasa reputación de EE UU en la región. La caída del dictador, si el poder no cae en manos suficientemente amigas, abriría un masivo agujero negro en la zona más conflictiva del planeta y su despensa petrolífera"[146].

Por su parte, *El Mundo* también entendía que Mubarak era "el mejor aliado de EEUU en el polvorín de Oriente Próximo", por lo que parecía difícil suponer qué consecuencias "podría tener su desaparición de la escena política". Quizá por ello, *El Mundo* recogió en su editorial las primeras reacciones del presidente estadounidense: Obama pidió al *rais* "nuevas reformas" y renunciar a "la violencia para reprimir las protestas"[147].

La misma idea de la reforma política tomó *La Vanguardia* para ilustrar la respuesta de Obama. No obstante, en el caso de este periódico, el fundamento se encontraba en que "los Hermanos Musulmanes son la primera fuerza de la oposición, con ventaja sobre cualquier partido que se declare demócrata y liberal"[148]. Al poco tiempo, *La Vanguardia* explicaba que la decisión de Mubarak de no volver a concurrir "en los comicios previstos para septiembre" era una petición de Obama. El problema era que tampoco dimitía y pretendía "participar en una 'transición pacífica'"[149]. Esta situación también quedó

[145] El País (2011). Hierve Egipto. En *El País*, 28 de enero, p. 30.
[146] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.
[147] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto. En *El Mundo*, 30 de enero, p. 3.
[148] La Vanguardia (2011). Vientos egipcios de cambio. En *La Vanguardia*, 30 de enero, p. 24.
[149] La Vanguardia (2011). La agonía de una autocracia. En *La Vanguardia*, 2 de febrero, p. 18.

recogida en un editorial de *El País* que explicaba la proposición de Obama para que Mubarak no volviese a presentarse en las futuras elecciones[150].

Un paso al frente dio *ABC* al mencionar que "los enviados de Washington" estaban negociando "ya con los sectores más visibles de la oposición"[151]. Además, ante el aumento de la violencia por parte del régimen, *El Mundo* escribió que todo pasaba por la posición de Estados Unidos, porque de no "convencer a Mubarak" para que abandonase, Egipto corría "el riesgo de alargar el caos, con unas consecuencias penosas e impredecibles"[152]. Esta postura norteamericana favorable al cambio, argumentaba de nuevo *ABC*, era necesaria mantenerla "con todas sus consecuencias", sin dejar "caer a los que han arriesgado todo porque quieren respirar en un ambiente democrático"[153].

Más adelante, ante la negativa de Mubarak de tutelar una "transición pilotada", subrayaba *El País*, Obama endureció su tono contra Mubarak[154]. En este punto de los hechos, *La Vanguardia* recordó los "iniciales titubeos" de Obama explicando "la importancia que Egipto, un aliado desde la década de 1970, ha tenido y tiene para Estados Unidos"[155]. Después llegó la expresión de "tormenta perfecta" planteada por Hillary Clinton para referirse al efecto dominó que podrían tener los acontecimientos egipcios en el resto del mundo árabe, una locución que *ABC* calificó de "acertada" por describir "un proceso que tiene en Egipto su principal punto de ebullición"[156].

Tras los sucesos en la víspera de la salida de Mubarak, *El País* remarcó la "enorme" decepción de Estados Unidos, porque "interesaba una salida rápida de Mubarak para que se abriera una transición lo más ordenada posible". En su discurso, el *rais* también señaló a Washington, es decir, "su aliado y protector", como uno de los promotores de la "difícil situación" que atravesaba Egipto[157]. Ya cuando la nueva cúpula militar se encontraba controlando *de facto* el país, *La Vanguardia* precisó que Obama había pedido "una transición ordenada y genuina hacia la democracia", aunque los civiles no formasen parte de ese nuevo gobierno en aquellos momentos[158].

---

[150] Cfr. El País (2011). Plaza de la Liberación. En *El País*, 2 de febrero, p. 24.
[151] ABC (2011). La era Mubarak ha terminado. En *ABC*, 2 de febrero, p. 4.
[152] El Mundo (2011). El caos y la violencia se extienden en Egipto. En *El Mundo*, 4 de febrero, p. 3.
[153] ABC (2011). Sostener el cambio. En *ABC*, 5 de febrero, p. 4.
[154] El País (2011). Cara y cruz. En *El País*, 6 de febrero, p. 30.
[155] La Vanguardia (2011). La revuelta que no cesa. En *La Vanguardia*, 6 de febrero, p. 28.
[156] ABC (2011). 'Tormenta perfecta'. En *ABC*, 7 de febrero, p. 4.
[157] El País (2011). A un clavo ardiendo. En *El País*, 11 de febrero, p. 26.
[158] La Vanguardia (2011). Un cambio histórico. En *La Vanguardia*, 12 de febrero, p. 22.

Mientras tanto, *El Mundo* recalcó el "papel especial" que Estados Unidos había desempeñado en la salida de Mubarak, al que empujó hasta su caída. Así, entendía este diario, el siguiente paso de Obama debía ser "presionar" al Ejército egipcio para que convocase nuevas elecciones[159]. Se trata de un discurso bastante similar al seguido por *ABC*, porque este periódico manifestó que los norteamericanos renunciaron a "sostener a Mubarak" tras darse cuenta de "que su apuesta había caducado"[160]. Llegados a este punto, cerramos las reacciones estadounidenses para conocer cómo fueron las europeas.

3.6.2. Europa da la espalda a Egipto

La magnitud de los sucesos egipcios para los países de la Unión Europea quedó bien delimitada en un editorial de *El Mundo* que recogía las demandas de "reformas y el cese de la violencia" de "tres líderes europeos" como Merkel, Sarkozy y Cameron tras pronunciarse "en un poco habitual comunicado conjunto"[161]. Lejos de esta positiva iniciativa, *El País* criticó enseguida la posición europea con un editorial titulado "Vergüenza europea". En él, al asegurar que "toda política exterior se articula en torno a una combinación de valores e intereses", se apuntaba más bien hacia la "retórica ingenua" y el "mero oportunismo" de los países comunitarios, tal y como como se deduce del siguiente fragmento:

> "La actuación de la Unión Europea en los últimos meses ante vulneraciones sistemáticas de los derechos humanos en el Mediterráneo sur o en el Cáucaso indica que ha perdido toda querencia sobre los valores que pretende encarnar. Y cualquier noción sensata de cuáles sean sus intereses"[162].

El texto prosigue recordando que en el artículo 21 del Tratado de Lisboa se dispone que toda acción europea en la escena internacional deberá basarse en los principios de "universalidad e indivisibilidad de los derechos humanos" que

---

[159] El Mundo (2011). Esperanzas e incertidumbres para Egipto. En *El Mundo*, 12 de febrero, p. 3.
[160] ABC (2011). Un tsunami para el mundo árabe. En *ABC*, 12 de febrero, p. 4.
[161] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto. En *El Mundo*, 30 de enero, p. 3.
[162] El País (2011). Vergüenza europea. En *El País*, 31 de enero, p. 30.

en su génesis la inspiraron. También la Estrategia Europea de Seguridad del año 2003 que, como doctrina ejecutiva para la política exterior, establece entre sus intereses que "a Europa le conviene que los países limítrofes estén bien gobernados". Y es justo en este motivo donde se fundamenta otro de los reproches de *El País*:

> "En lugar de cumplir esos mandatos, la UE ha permanecido muda ante los dilatados abusos de las autocracias norteafricanas. Temerosa de una posible irrupción islamista en los mecanismos de poder, ha dejado pudrir situaciones que constituyen precisamente el caldo de cultivo de la misma. El consenso no escrito de que las viejas metrópolis colonialistas debían gozar de primacía en sus zonas de influencia, ha venido concediendo a Francia especial preponderancia. Tan vergonzosa ha resultado que, en plena *revolución del jazmín,* París todavía ofrecía al dictador tunecino ayuda para contener 'la situación de orden público'"[163].

Tampoco España e Italia se libraron de la censura de *El País*, porque "con igual descaro, aunque con mayor sordina" ambos países se lavaron las manos "en presunto beneficio de la cooperación antiinmigratoria y las buenas relaciones". No se queda ahí, porque llegó a implicar a "la alta representante de política exterior, *lady* Ashton", quien repitió "un discreto mutis salpicado de alguna declaración inane" ante las revueltas populares de Túnez. Todo ello para acabar de esta manera:

> "Compárese tal actitud con la de Estados Unidos (y algún gobierno suelto de la Unión), que ha incitado a los ejércitos de los países en crisis a respetar a los civiles y presiona a sus autoridades en favor de reformas significativas. Si EE UU [sic] ha recuperado su carácter de potencia liberal, la UE va camino de perderlo"[164].

De un modo bastante similar, *ABC* también desaprobó la gestión de la Unión Europea. En primer lugar, por su excesivo "retraso" al actuar y, después, por pedir "elecciones libres en Egipto", lo que interpretó como "el mejor

[163] Ibíd.
[164] Ibíd.

reconocimiento de que lo que se ha dado por bueno hasta ahora no eran ni elecciones ni democráticas". En este mismo editorial recordaba que, en aquel momento, Mubarak seguía siendo el copresidente de la Unión por el Mediterráneo, una organización cuya sede se encuentra en Barcelona; o que el propio *rais* había sido "tratado en Bruselas con todos los parabienes y mucha hipocresía". Por este motivo, para este diario, pedirle que convocase elecciones en un clima de protestas masivas era similar a invitarle a que deje el poder. Y culminó: "Falta saber si la UE tiene una auténtica estrategia para lo que se avecina o sólo va al rebufo de los manifestantes"[165].

Al comparar la posición europea con la norteamericana, *El País* volvía a señalar a la Unión por tardar demasiado en exigir "una transición ordenada y la celebración de elecciones libres y con garantías" en las que Mubarak no volviese a concurrir. Además, no dudó en animar a los europeos a perseverar en esta posición[166]. A los pocos días, con el editorial "Dudas en Bruselas", el mismo rotativo criticaba el "ejercicio de equilibrismo" del Consejo Europeo, porque "podría haber enviado un mensaje fuerte en favor de la vía pacífica y la aceleración de la transición en Egipto". Aunque no fue eso lo que ocurrió:

> "Fue más bien un mensaje de trámite, como si los 27 optasen por esperar a saber quién resulta vencedor para luego apuntarse a su carro. Ni siquiera mencionaron a Mubarak en su comunicado para aconsejarle la *autorrenovación.* No solo los Gobiernos: todos los europeos pagaremos el oportunismo ante cualquier conflicto desatado por las ansias democratizadoras de las poblaciones vecinas"[167].

Ya el 10 de febrero, *La Vanguardia* dedicó un editorial completo a Europa titulado "Europa y el cambio árabe". Ese texto comenzó exponiendo que Catherine Ashton tenía previsto visitar Túnez, "y posiblemente Egipto, para tomar nota de las necesidades y ofrecer la ayuda de los países comunitarios para el desarrollo de la transición hacia la democracia". Esta situación parecía "acertada", pero llegaba "tarde". Por otro lado, también reprendió a la Unión Europea por "hablar con más de una voz ante los acontecimientos decisivos" del norte de África, manteniendo que "la ausencia de una política exterior común"

[165] ABC (2011). La UE deja a Mubarak. En *ABC*, 1 de febrero, p. 4.
[166] El País (2011). Plaza de la Liberación. En *El País*, 2 de febrero, p. 24.
[167] El País (2011). Dudas en Bruselas. En *El País*, 5 de febrero, p. 30.

ha vuelto a ser el déficit de "una comunidad que con el proceso de Barcelona abrió un marco de diálogo y cooperación con la ribera sur del Mediterráneo"[168].

Con un discurso prácticamente calcado al de *El País* o *ABC*, el diario catalán advirtió también en ese artículo que, a pesar de las "abundantes declaraciones a favor de las fuerzas del cambio en el denominado mundo árabe", no basta con "la retórica" para tratar de influir en los sucesos que parecen abrir "una nueva era en la región". El motivo es que "Europa mira hacia el sur preocupada por su seguridad", pero sin estar segura de lo que debía y podía hacer. Todavía fue más allá, como demostró a continuación:

> "No es fácil que Europa pueda influir en lo que sucede ahora mismo en Egipto. Pero, según cómo actúe de aquí en adelante, sí que puede determinar el sentido que tomarán los acontecimientos egipcios. Europa, como Estados Unidos, es vista desde el sur de dos maneras contrapuestas. Una manera subraya cómo los gobiernos europeos han apoyado durante décadas a los autócratas árabes. Sin ir más lejos, las vacaciones pagadas que el primer ministro y la ministra de Asuntos Exteriores de Francia han disfrutado recientemente en Egipto y Túnez, respectivamente, son ahora un recordatorio poco edificante de la connivencia con los autócratas. Pero la otra manera con la que desde el sur se mira hacia Europa y Estados Unidos es positiva: las revueltas populares de Túnez y Egipto reclaman la democracia y la libertad de expresión y no han demostrado ninguna hostilidad hacia los países occidentales"[169].

Aún en ese mismo editorial, *La Vanguardia* desplegó el temor mantenido por los europeos durante los últimos años, es decir, la posibilidad de un "ascenso de las fuerzas islamistas" inspiradas en "el régimen teocrático iraní". Un miedo que "ha paralizado" mucho tiempo a la diplomacia europea. Pero ahora, cuando tunecinos y egipcios reclamaban "democracia", "el fin de la corrupción" y "tener un futuro", Europa no podía fallar. Ya para culminar, exponía cuál debería ser el itinerario a seguir:

> "La Unión Europea ha demostrado históricamente que ayuda mejor a los países que trata de integrar que a los países con los que pretende sólo cooperar. […] Los comunitarios deben ser conscientes de que la hora de la retórica ya ha

[168] La Vanguardia (2011). Europa y el cambio árabe. En *La Vanguardia*, 10 de febrero, p. 18.
[169] Ibíd.

> acabado. Si se quiere influir en unos acontecimientos para que no desemboquen en la inestabilidad y en la aparición de regímenes hostiles, los europeos debemos arrimar el hombro"[170].

Por último, *ABC* fue el único diario en acordarse de Europa tras la salida de Mubarak. De este modo, consideraba que "los dirigentes europeos seguían hundidos en su perplejidad, todavía adictos a esa falsa estabilidad que prometía el dictador depuesto". Todo ello a partir de la confrontación con Estados Unidos, a quien aplaudió por renunciar a sostener al *rais* durante más tiempo. Pese a ello, como ya tratamos, invitó a unos y otros "a influir en el diseño del futuro de Egipto y de los demás países de la región", y a decantarse siempre por las posiciones democráticas[171].

En definitiva, el discurso mediático en torno a la posición europea ha sido bastante crítico, sobre todo al compararlo con la respuesta y la determinación estadounidense. El reproche general de todos los diarios fue que Europa se decantase más bien por la retórica o la denuncia y no tanto por pasar a la acción con la toma de medidas concretas. Además, se ha insistido en la inexistencia de una política exterior común en la Unión Europea, dado que sus países miembros seguían priorizando sus propios intereses, casi siempre en materia de seguridad o inmigración.

3.6.3. El vecino Israel

El último actor internacional categórico en las relaciones exteriores egipcias es Israel. Si recordamos la historia reciente de Egipto que presentamos en el primer capítulo, entenderemos la "inquietud" con la que *ABC* describió la posición israelí en torno a las revueltas[172]. No obstante, debemos reparar en el editorial de *El País* titulado "El temor de Israel" para dar buena cuenta de la dimensión de ese nerviosismo. Tras varios días de protestas, este texto plasmó la respuesta de Israel "sobre la efervescencia política que vive el mundo árabe". Y es que el pronunciamiento del primer ministro, Benjamin Netanyahu, gravitaba en "su deseo de preservar 'la seguridad y la estabilidad' en la región",

---

[170] Ibíd.
[171] ABC (2011). Un tsunami para el mundo árabe. En *ABC*, 12 de febrero, p. 4.
[172] ABC (2011). Egipto traza un futuro incierto. En *ABC*, 30 de enero, p. 4.

autorizando el envío de tropas egipcias al Sinaí, "una zona desmilitarizada desde los acuerdos de Camp David". Por su parte, su presidente, Simón Peres, manifestaba "el apoyo a Mubarak", después de que el Gobierno israelí solicitase "a las principales potencias" que moderasen "las críticas al presidente egipcio". Por ello, consideraba *El País*:

> "El inicial silencio israelí, como también el sentido de las recientes declaraciones de sus líderes y sus gestiones, obedece al temor al aislamiento que podría conllevar un cambio de régimen en Egipto, único país de la región con el que mantiene relaciones diplomáticas. El Gobierno de Netanyahu no considera que la revuelta contra Mubarak esté dirigida por los islamistas, pero teme que estos sean los beneficiarios de una democratización real del régimen" [173].

Al contextualizar esta situación, este diario ponderaba que la estrategia israelí no difería de la que le "llevó a apoyar las dictaduras árabes durante la guerra fría" o el "golpe de Estado que interrumpió las elecciones argelinas de 1991". Además, proseguía, esta "ola de revueltas" se originó en las políticas que sacrificaron la "libertad de los ciudadanos árabes" por "la contención del islamismo", y mantuvo que perseverar en ella no era "aceptable desde el punto de vista moral, además de que reproduciría los errores que han provocado esta situación". Por lo tanto, haber seguido apostando por Mubarak hubiese permitido "ganar un tiempo impreciso, pero a costa de traicionar los principios democráticos y de arriesgarse a un conflicto aún más virulento". Si bien, *El País* matizó esa idea al cerrar el artículo:

> "Si Israel se considera una excepción en Oriente Próximo por la naturaleza democrática de su régimen, parece un contrasentido que proponga condescender con las dictaduras de su entorno. Si triunfa la ola democratizadora que sacude el mundo árabe, Israel dejará de ser la excepción en cuyo nombre sus Gobiernos han llevado a cabo políticas muchas veces inaceptables. Pero, a cambio, se habrá establecido la condición necesaria para alcanzar la paz. Porque lo que los manifestantes pretenden legítimamente es dejar de ser rehenes en la lucha entre el fanatismo y la autocracia. Por eso merecen apoyo, y no Mubarak" [174].

[173] El País (2011). El temor de Israel. En *El País*, 1 de febrero, p. 26.
[174] Ibíd.

Al día siguiente, el 2 de febrero, de nuevo *El País* volvió a mencionar a Israel para recordar que este país se posicionaba a favor de Mubarak, lo que significaba "una interpretación limitada, cortoplacista y seguramente equivocada" de sus intereses políticos[175]. Un guion muy similar al seguido por *La Vanguardia* ese mismo día, si bien este diario puntualizó que los israelíes tenían "razones para temer la caída del autócrata egipcio" dado que "Egipto fue el primer país árabe que firmó la paz con Israel"[176]. También durante esa jornada, *ABC* apuntaba nuevas razones para la inquietud israelí, porque "la frontera que comparte con Egipto, la franja de Gaza", estaba en manos "de los integristas de Hamás"; o porque en el Líbano, "otro grupo terrorista, Hizbolá", se encontraba "en condiciones de manipular el Gobierno del país"[177].

A los pocos días, *El País* propuso un posible nuevo escenario para el mundo árabe, porque "la pérdida de la excepcionalidad democrática por parte de Israel podría forzar cambios sustanciales en su relación con los palestinos"[178]. Mientras tanto, *La Vanguardia* retomaba el discurso del miedo israelí por el temor a que un cambio de régimen supusiese "una amenaza para el tratado de paz que ambos países firmaron hace ya más de tres decenios"[179]. Este rotativo fue el único en mencionar a Israel tras la marcha de Mubarak, sentando aquel 12 de febrero una cuestión capital:

> "La revuelta popular egipcia no ha estado relacionada con el conflicto árabe-israelí. En el denominado mundo árabe las relaciones con Israel han sido históricamente el detonante de grandes cambios políticos. Pero esta vez no ha sido así. […] La revuelta popular egipcia ha tenido una explicación interna. Ni en Túnez ni en Egipto se ha visto quemar banderas de Estados Unidos, el gran aliado de los dos autócratas caídos, o de Israel, con quien Egipto firmó la paz a finales de la década de 1970"[180].

[175] El País (2011). Plaza de la Liberación. En *El País*, 2 de febrero, p. 24.
[176] La Vanguardia (2011). La agonía de una autocracia. En *La Vanguardia*, 2 de febrero, p. 18.
[177] ABC (2011). La era Mubarak ha terminado. En *ABC*, 2 de febrero, p. 4.
[178] El País (2011). Cara y cruz. En *El País*, 6 de febrero, p. 30.
[179] La Vanguardia (2011). La revuelta que no cesa. En *La Vanguardia*, 6 de febrero, p. 28.
[180] La Vanguardia (2011). Un cambio histórico. En *La Vanguardia*, 12 de febrero, p. 22.

Con todo, parece que los diarios españoles suscribieron las alarmas israelíes por diferentes motivos como su posible aislamiento regional, la cuestión palestina o las repercusiones respecto a los tratados de paz que mantenía con Egipto. Esta realidad no fue suficiente para que *El País* definiese como inmoral la posición israelí de apoyo a Mubarak o para que *La Vanguardia* criticase su postura, pese a tratar de empatizar con la realidad israelí.

3.7. El lenguaje de una revolución

En este apartado se ofrecen las diferentes denominaciones que tomaron los diarios para categorizar el proceso sociopolítico que Egipto vivió a lo largo de los dieciocho días que duraron las manifestaciones que pusieron fin al Gobierno de Mubarak. Los matices que aporta el lenguaje –en este caso, el hecho de decantarse por unos u otros conceptos– resultan claves para descifrar el tipo de cobertura editorial sugerido por cada medio de comunicación.

De este modo, en los primeros instantes de las protestas fue más frecuente encontrar el término "revuelta", seguramente porque todavía no se vislumbraban los cauces que iban a tomar los acontecimientos. Por lo tanto, son habituales las calificaciones de "revuelta popular"[181] o "revuelta social"[182]. Es más, este último lema se utilizó en *La Vanguardia* para titular uno de sus editoriales: "La revuelta que no cesa"[183]. Más tarde, una vez que Mubarak tomó el mismo camino que su homólogo tunecino Ben Ali, este diario aseguró que "las revueltas pro democracia [sic] marcan el 2011 como un año histórico para el mundo árabe"[184].

Por otro lado, el término "revolución" nunca se utilizó en *El País* y *La Vanguardia*. En cambio, el día después del final de Mubarak, los otros dos rotativos lo tomaron como válido para referirse al proceso egipcio: si *ABC* afirmó que "en Oriente Próximo nada será igual después de esta revolución" [185], *El Mundo* explicó que se había producido "una revolución de carácter laico"[186].

[181] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30; ABC (2011). Egipto traza un futuro incierto. En *ABC*, 30 de enero, p. 4.
[182] La Vanguardia (2011). La agonía de una autocracia. En *La Vanguardia*, 2 de febrero, p. 18.
[183] La Vanguardia (2011). La revuelta que no cesa. En *La Vanguardia*, 6 de febrero, p. 28.
[184] La Vanguardia (2011). Un cambio histórico. En *La Vanguardia*, 12 de febrero, p. 22.
[185] ABC (2011). Un tsunami para el mundo árabe. En *ABC*, 12 de febrero, p. 4.
[186] El Mundo (2011). Esperanzas e incertidumbres para Egipto. En *El Mundo*, 12 de febrero, p. 3.

Se trata de un hecho más que significativo porque, por el contrario, a los sucesos tunecinos sí se les definió como "revolución del jazmín" en alguna ocasión[187].

Por otro lado, *El Mundo* fue el único periódico que especificó la renuncia de Mubarak como un "golpe de Estado", aunque lo calificase de "blando"[188]. Por el contrario, a pesar de que el resto de cabeceras también dijeran que el Ejército obligó al *rais* a dejar el cargo, nunca lo definieron como un golpe de Estado. Es más, el mismo día de su marcha, *El Mundo* planteaba un "golpe militar" como una de las posibles alternativas para dar salida a las demandas populares[189]. En cualquier caso, esta situación marcó el devenir sociopolítico de Egipto, por lo que creemos que *El Mundo* acertó en su interpretación.

Además, todavía no había lugar para la "primavera árabe", la nomenclatura que a la postre fue una de las más corrientes entre los medios de comunicación. La razón radica en que los sucesos solo habían afectado a Túnez y Egipto en aquellos momentos, es decir, las protestas todavía no se habían extendido a otros países como Siria, Yemen o Libia. Por otro lado, como ya hemos visto, *ABC* hizo suya la expresión de "tormenta perfecta" propuesta por Hillary Clinton para denominar este proceso[190]. Conviene presentar, finalmente, algunas de las restantes denominaciones que se manejaron al definir los sucesos egipcios: "movimiento nacional contra Mubarak"[191] y "protestas populares"[192]; o "cambio histórico"[193] y "tsunami"[194], si se observa desde el prisma de la región MENA (Oriente Medio y el norte de África).

3.8. Las analogías de la revolución egipcia

De manera acertada, los diarios enseguida encontraron otros paralelismos históricos o procesos sociopolíticos de naturaleza similar a los que hacer referencia para contextualizar lo que estaba sucediendo en Egipto. Por su analogía y proximidad en el tiempo y el espacio, la "revolución del jazmín"

[187] El País (2011). Vergüenza europea. En *El País*, 31 de enero, p. 30.
[188] El Mundo (2011). Esperanzas e incertidumbres para Egipto. En *El Mundo*, 12 de febrero, p. 3.
[189] El Mundo (2011). Mubarak, ciego y sordo ante la ira popular. En *El Mundo*, 11 de febrero, p. 3.
[190] ABC (2011). 'Tormenta perfecta'. En *ABC*, 7 de febrero, p. 4.
[191] El Mundo (2011). Esperanzas e incertidumbres para Egipto. En *El Mundo*, 12 de febrero, p. 3.
[192] La Vanguardia (2011). Vientos egipcios de cambio. En *La Vanguardia*, 30 de enero, p. 24.
[193] La Vanguardia (2011). Un cambio histórico. En *La Vanguardia*, 12 de febrero, p. 22.
[194] ABC (2011). Un tsunami para el mundo árabe. En *ABC*, 12 de febrero, p. 4.

tunecina podría haber sido el mejor ejemplo[195], pero como ya avisaba *El País*, "Egipto no es Túnez, ni es como ninguno de los otros países donde se refleja estos días la frustración de unas sociedades abrumadoramente jóvenes, sin expectativas y bajo dictaduras oscurantistas o cleptocráticas"[196].

En segundo lugar, estos hechos rememoraron la revolución iraní de 1979 que acabó con el Sha de Persia y entronizó al régimen de los ayatolás. Como explicó *El Mundo*, existía un paralelismo en tanto que el pueblo de un país musulmán salió a las calles a exigir "el final de un régimen despótico". Pero también una diferencia, porque, al contrario que la espontaneidad del pueblo egipcio, "la revolución que puso sobre el tapete internacional la radicalización del Islam estaba organizada y tutelada por líderes religiosos totalitarios"[197].

Por su parte, al trazar esta misma equivalencia, *El País* se refirió a la revolución iraní para recordar su apertura y su cierre: "Iniciada por una heterogénea constelación opositora, fue finalmente secuestrada por el fundamentalismo"[198]. Por último, *ABC* mencionó la revolución de los ayatolás para divagar sobre el origen de las medidas tomadas por el presidente al tratar de mantener su puesto: "Tal vez el propio Mubarak pensaba que un proceso de reformas demasiado rápido conduciría al colapso que conoció el Sha de Persia"[199].

El tercero de los casos concierne a Argelia. En este sentido, *ABC* y *El País* aludieron a la historia argelina para conmemorar que una apertura democrática similar a la que reclamaban los egipcios motivó el triunfo del Frente Islámico de Salvación en la primera vuelta de las elecciones de 1991. Estos comicios acabaron siendo interrumpidos por un golpe de Estado y culminaron en un largo y cruento conflicto civil[200].

Finalmente, la última de las correspondencias tiene su génesis en uno de los hitos más importantes para la historia universal, donde un pueblo ávido de libertad se rebeló contra un régimen que solo había traído miseria. Así lo

---

[195] El Mundo (2011). Miles de egipcios quieren emular a los tunecinos. En *El Mundo*, 27 de enero, p. 3.
[196] El País (2011). Hierve Egipto. En *El País*, 28 de enero, p. 30.
[197] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto. En *El Mundo*, 30 de enero, p. 3.
[198] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.
[199] ABC (2011). Egipto traza un futuro incierto. En *ABC*, 30 de enero, p. 4.
[200] El País (2011). El temor de Israel. En *El País*, 1 de febrero, p. 26.; ABC (2011). Egipto traza un futuro incierto. En *ABC*, 30 de enero, p. 4.

entendió *El Mundo* al preguntarse: "¿Estamos, dos siglos después, ante la *revolución francesa* del Islam?"[201].

3.9. Islamofobia e islamofilia en la revolución

Como colofón a este primer episodio de la revolución egipcia presentamos los discursos islamofílicos e islamófobos de la cobertura editorial. No obstante, debemos precisar que no hemos encontrado demasiadas evidencias de este tipo de encuadres y que la realidad fue que todos los periódicos secundaron las demandas del pueblo egipcio. En cualquier caso, al tratar lo islamofílico o tolerante, resulta más que significativo atestiguar que la mayoría de los casos hallados se adhieren a tramas vinculadas con las relaciones internacionales.

Así, en primer lugar, *ABC* explicó que a Occidente ya no le sería posible "seguir mirando con la misma doctrina utilitarista hacia esta parte del mundo", porque se trata de un procedimiento político que legitima "sin más consecuencias la gestión de tantos dirigentes que ignoran completamente las aspiraciones de sus gobernados"[202]. Unos días después, *El Mundo* certificó que lo sucedido ponía en evidencia a "muchos ideólogos" –en evidente alusión a los "*neocons* estadounidenses"–, por su error al prever el cambio en el mundo araboislámico siempre mediante "una revolución religiosa, como aconteció en Irán con la caída del Sha a finales de los años 70"[203]. En el fondo, lo que ambos rotativos planteaban con estas declaraciones suponía desacreditar las tesis del choque de civilizaciones de Lewis o Huntington. De esta manera, se rompía con uno de los clásicos prejuicios respecto a los países árabes o de mayoría musulmana.

Además, *El País* planteó que las potencias democráticas debían ponerse del lado de las poblaciones sojuzgadas, esas que con "bravura" querían acabar con su estado de "miseria, corrupción y falta de libertades"[204]. De hecho, como ya pudimos comprobar, poco tiempo atrás había criticado la actuación de la Unión Europea por no denunciar las "vulneraciones sistemáticas de derechos

[201] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto. En *El Mundo*, 30 de enero, p. 3.
[202] ABC (2011). Egipto traza un futuro incierto. En *ABC*, 30 de enero, p. 4.
[203] El Mundo (2011). Esperanzas e incertidumbres para Egipto. En *El Mundo*, 12 de febrero, p. 3.
[204] El País (2011). Plaza de la Liberación. En *El País*, 2 de febrero, p. 24.

humanos", dejando de lado "los valores que pretende encarnar" [205]. Sin embargo, el caso islamofílico más peculiar hallado en *El País* se dio en un editorial que versaba sobre la juventud árabe. Ahí, tras alabar el papel de esa fuerza "amorfa y desideologizada" con la que define a los jóvenes, este diario desmontó el estereotipo del mundo araboislámico estático e inmóvil que bien pudo encarnar en algún momento, como vemos a continuación:

> "Es poco probable que los jóvenes egipcios o tunecinos, y en un sentido amplio los de todos aquellos países árabes donde crece la protesta contra los déspotas, desaparezcan otra vez en la grisura una vez tomada conciencia de su protagonismo en los acontecimientos que sacuden un mundo que parecía petrificado" [206].

Finalmente, *La Vanguardia* también acabó con algunos de esos tópicos al manifestar que "no todos los países que componen el llamado mundo árabe tienen las mismas características o comparten los mismos problemas". En cambio, a su juicio, lo único que compartían todas las naciones árabes era "la ausencia de democracia" [207]. De este modo, se desprendía del estereotipo que recrea un mundo árabe homogéneo. Por otro lado, tal y como plantearon los otros rotativos, este diario mantuvo que Europa no podía "fallar" a aquellos que "reclaman la democracia, el fin de la corrupción y la posibilidad de tener un futuro". Es más, las manifestaciones nunca demostraron "ninguna hostilidad hacia los países occidentales" [208].

Por el contrario, los tintes islamófobos tuvieron algo más de presencia en esta primera fase de la revolución. En muchas ocasiones, el simple uso de un término o un adjetivo resulta más que suficiente para fundamentar estos discursos. Por ejemplo, ya desde los inicios de las manifestaciones, la trascendencia de los hechos egipcios fue observada por *El Mundo* con cautela "porque los islamistas más radicales" habían "escalado posiciones en la sociedad egipcia a través de los Hermanos Musulmanes" [209]. Más esclarecedora todavía es la posición que tomó días después al expresar que si los Hermanos Musulmanes adquirían el poder en "unas hipotéticas elecciones", las cancillerías occidentales

[205] El País (2011). Vergüenza europea. En *El País*, 31 de enero, p. 30.
[206] El País (2011). El fin de la resignación. En *El País*, 9 de febrero, p. 26.
[207] La Vanguardia (2011). La revuelta que no cesa. En *La Vanguardia*, 6 de febrero, p. 28.
[208] La Vanguardia (2011). Europa y el cambio árabe. En *La Vanguardia*, 10 de febrero, p. 18.
[209] El Mundo (2011). Miles de egipcios quieren emular a los tunecinos. En *El Mundo*, 27 de enero, p. 3.

acogerían con "miedo" ese nuevo escenario por ser Egipto "un país clave para el equilibrio en Oriente Próximo"[210].

Este discurso es prácticamente calcado al sugerido por *El País* cuando entendió que la revolución egipcia podía aupar a "los islamistas encuadrados en los Hermanos Musulmanes, la oposición más organizada de Egipto y temor por antonomasia de las potencias occidentales". Todo ello después recordar que "la revolución iraní de 1979, iniciada por una heterogénea constelación opositora, fue finalmente secuestrada por el fundamentalismo"[211]. O al día siguiente, tras insistir en que la Unión Europea se mostraba "temerosa de una posible irrupción islamista en los mecanismos de poder"[212]. Este es justo el mismo guion que tomó *ABC* al pronosticar los futuros de la revolución:

> "Tal vez el propio Mubarak pensaba que un proceso de reformas demasiado rápido conduciría al colapso que conoció el Sha de Persia, a quien acogió en el exilio. Pero también a muchos analistas se les reaparece el espectro de Argelia, donde la apertura democrática dio paso al horror del extremismo religioso y Occidente se quedó mudo cuando el Ejército aplastó al partido islámico ganador de las primeras elecciones democráticas"[213].

Como venimos observando, la selección de términos como "miedo", "temor", "espectro" u "horror" se aproxima cuidadosamente a nuestra definición de *frame* islamófobo, pero a lo largo de este tiempo se registraron otras pruebas de este tipo de discursos. Este es el caso de un editorial de *El Mundo*, titulado "Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto", donde se ponderaba el rol occidental ante las revueltas: un Occidente que observaba "entre escéptico y esperanzado" por no saber si "en pleno desafío sangriento del terrorismo islamista radical" podría existir la "democracia política en los países de mayoría musulmana". El texto continuaba así: "No hay que olvidar que los radicales Hermanos Musulmanes son el principal partido de la oposición". Aún hubo más, porque el editorial se cerraba con esta declaración de intenciones: "El mundo desarrollado debe implicarse para buscar una salida

[210] El Mundo (2011). Las protestas de Egipto tienen en vilo a Occidente. En *El Mundo*, 29 de enero, p. 3.
[211] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.
[212] El País (2011). Vergüenza europea. En *El País*, 31 de enero, p. 30.
[213] ABC (2011). Egipto traza un futuro incierto. En *ABC*, 30 de enero, p. 4.

democrática en Egipto"[214]. Recordemos aquí que este tipo de generalizaciones y prejuicios que inciden en la existencia de culturas –o mundos– superiores e inferiores, o la incompatibilidad entre el islam y la democracia, han sido otras de las distorsiones más repetidas respecto a lo araboislámico.

Todas las incógnitas y reproches de *El Mundo* a los Hermanos Musulmanes se despejaron en otro artículo donde alertaba de que, además de algunas corrientes que decían aproximarse al modelo turco de Erdogan, en su seno existían otras "tendencias mucho más radicales". Por ello, afirmaba este periódico: "Veremos cuál es el papel que adopta en las próximas semanas este movimiento islamista, que podría radicalizarse en vista de la negativa de Mubarak a abandonar su cargo"[215].

Por otro lado, si reparamos en algunos de los editoriales de *ABC*, comprobaremos que su discurso se asemeja al trazado por *El Mundo*. En primer lugar, de forma sutil y latente, este diario auguraba que las revueltas podrían "dar alas a organizaciones tóxicas, agazapadas y a la espera de una oportunidad para extender su influencia"[216]. No resulta complicado intuir a quién estaba haciendo referencia en este editorial. Después, ya sin Mubarak, *ABC* llamaba a Occidente para ejercer su influencia en el "diseño del futuro de Egipto y de los demás países de la región" con el propósito de "limitar la influencia de los islamistas"[217]. Finalmente, su rechazo generalizado a los Hermanos Musulmanes –a quienes nunca nombraron directamente en este artículo, aunque sí hablaba de "los islamistas"– se materializó por completo cuando esta cabecera explicó al Ejército cuáles debían ser sus pasos a seguir:

> "La disolución del Parlamento egipcio es el mensaje correcto en las actuales circunstancias y el único que podría convencer a los manifestantes de que el mando militar está procediendo realmente al desmantelamiento del régimen de Mubarak. Sin embargo, más que prisas, lo que deben tener en mente los generales es consolidar los cimientos democráticos del nuevo régimen, que de otro modo podría caer en manos de la única fuerza de oposición bien estructurada, que son los islamistas"[218].

[214] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto. En *El Mundo*, 30 de enero, p. 3.
[215] El Mundo (2011). Mubarak, ciego y sordo ante la ira popular. En *El Mundo*, 11 de febrero, p. 3.
[216] ABC (2011). La era Mubarak ha terminado. En *ABC*, 2 de febrero, p. 4.
[217] ABC (2011). Un tsunami para el mundo árabe. En *ABC*, 12 de febrero, p. 4.
[218] ABC (2011). El nuevo Egipto. En *ABC*, 14 de febrero, p. 4.

Por su parte, *La Vanguardia* también se sumó a estas tendencias discursivas tras animar a la Unión Europea a "arrimar el hombro" con la finalidad de evitar una nueva etapa de "inestabilidad" o "la aparición de regímenes hostiles"[219]. La segunda de esas posibilidades había quedado aclarada unos días antes, cuando manifestó que las élites egipcias estaban amenazadas por un islamismo "que se divide en moderado y terrorista"[220]. Por su parte, *El País* explicó lo que podría haber sido el desenlace pesimista de las protestas contra Mubarak a partir de un recrudecimiento en "la confrontación entre islamismo y dictadura", un hecho que aceleraría "el rumbo suicida en el que estaba embarcada la región". Es más, la consecuencia directa de esta coyuntura sería "más sufrimiento para la población y más inestabilidad internacional"[221].

Días después, *El País* calificó de "mundo caduco" al conglomerado de países que conforman la región araboislámica. En ese editorial, ante el cariz que estaban alcanzando las revueltas, subrayó una "supuesta propensión árabe a la tiranía"[222]. Más adelante, este periódico se decantó por los vocablos "sociedad semifeudal" para definir el tipo de régimen sociopolítico en el que viven los pueblos araboislámicos[223]. Finalmente, como ya vimos al hablar de los escenarios futuros, *El País* exteriorizaba cierta inquietud porque, en un hipotético Egipto sin Mubarak, si el poder no recaía "en manos suficientemente amigas" a Occidente, se abriría "un masivo agujero negro en la zona más conflictiva del planeta y su despensa petrolífera"[224].

Por lo tanto, una vez realizado este repaso por los discursos culturales podemos consumar que no emergieron con excesiva notoriedad. Respecto a la islamofobia, los cuatro rotativos mantuvieron posiciones bastante convergentes. Algunas veces se aproximaron a la teoría del choque de civilizaciones, otras tantas se emplearon sustantivos o adjetivos que pueden generar preocupación en el lector, y de vez en cuando se imprimieron prejuicios como el que pondera la incompatibilidad entre la democracia e islam. En cambio, cuando concurrieron discursos islamofílicos casi siempre se hizo para criticar el modo en que Occidente se relaciona políticamente con los países de Oriente Medio y el

[219] La Vanguardia (2011). Europa y el cambio árabe. En *La Vanguardia*, 10 de febrero, p. 18.
[220] La Vanguardia (2011). La revuelta que no cesa. En *La Vanguardia*, 6 de febrero, p. 28.
[221] El País (2011). Cara y cruz. En *El País*, 6 de febrero, p. 30.
[222] El País (2011). El fin de la resignación. En *El País*, 9 de febrero, p. 26.
[223] El País (2011). ¿Rumbo a la libertad? En *El País*, 12 de febrero, p. 30.
[224] El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.

norte de África. Además, también hubo espacio para desmontar estereotipos como la homogeneidad y la inmutabilidad del mundo araboislámico.

Llegados a este punto, damos por concluido el análisis cualitativo de los editoriales relativos a los primeros instantes de la revolución egipcia. Ya sin Mubarak comandando el país, el próximo episodio recoge los principales sucesos vividos durante la transición política que encabezaron los militares hasta llegar a las elecciones presidenciales en junio de 2012.

CAPÍTULO IV. LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA BAJO LA TUTELA DEL EJÉRCITO

El presente capítulo recoge las reflexiones editoriales de los diarios entre la caída de Mubarak y el anuncio de la convocatoria de elecciones presidenciales. Por lo tanto, cubrimos los dieciocho acontecimientos del intervalo comprendido entre el 24 de febrero de 2011 y el 25 de febrero de 2012, es decir, el periodo que transcurre entre la segunda "Marcha del millón de hombres" y la celebración de la segunda ronda de las elecciones al Consejo de la Shura y el final del juicio a Mubarak (tabla 124). De este modo, para la elaboración de este episodio del proceso sociopolítico egipcio se han estudiado cualitativamente veintiséis editoriales (20,3%), de los que ocho conciernen a *ABC* (6,3%), otros ocho a *El País* (6,3%), seis a *El Mundo* (4,6%) y, por último, cuatro a *La Vanguardia* (3,1%).

Tabla 124. Principales acontecimientos mediáticos de la revolución estudiados en el Capítulo IV

Nº	Año	Fechas	Acontecimiento
2	2011	24/02 – 28/02	Segunda "Marcha del millón de hombres"
3	2011	02/03 – 06/03	Dimisión del primer ministro Ahmed Shafiq
4	2011	18/03 – 22/03	Referéndum popular sobre la reforma constitucional
5	2011	16/04 – 20/04	Disolución definitiva del destituido Partido Nacional Democrático de Mubarak
6	2011	06/05 – 10/05	Conflicto copto-musulmán
7	2011	17/05 – 21/05	Creación del Partido de la Libertad y la Justicia por los Hermanos Musulmanes
8	2011	26/05 – 30/05	Segundo "Viernes de la Ira"
9	2011	27/06 – 11/07	Conflictos en Tahrir que culminan en el "Viernes de la perseverancia"
10	2011	28/07 – 06/08	"Viernes de la Unidad y de la Voluntad del Pueblo" e inicio del juicio a Mubarak
11	2011	08/09 – 16/09	"Viernes de regreso al buen camino" y creación de la comisión de figuras públicas
12	2011	26/09 – 30/09	Nueva ley electoral
13	2011	08/10 – 13/10	Nuevos conflictos entre coptos y musulmanes.
14	2011	17/11 – 24/11	Nuevos conflictos en Tahrir
15	2011	27/11 – 02/12	Primera fase de las elecciones parlamentarias
16	2011	20/12 – 27/12	Segunda vuelta de las parlamentarias y "Viernes para recuperar el honor"
17	2012	19/01 – 07/02	Del "Viernes de los sueños de los mártires" a los conflictos de Port Said
18	2012	10/02 – 14/02	Aniversario de la caída de Mubarak
19	2012	20/02 – 25/02	Segunda ronda de elecciones al Consejo de la Shura y fin del juicio a Mubarak

Conviene precisar que, ante la cantidad de sucesos de diversa naturaleza y lo dilatado del espacio temporal tratado en este capítulo, no seguiremos el

itinerario que plateábamos en el anterior. Por ello, en las siguientes páginas presentamos los resultados del análisis con los acontecimientos o temas agrupados con el fin de mantener su perspectiva cronológica, siempre y cuando nos sea posible. Esta decisión no implica dejar de lado algunos epígrafes claves como los aspectos del lenguaje mediático o la revisión de los discursos islamófobos e islamofílicos. Comenzamos repasando la manera en la que los editoriales de esta segunda fase de la revolución rememoraban los hechos vividos en enero y febrero de 2011.

4.1. Ecos de la revolución

El recuerdo a las protestas y sucesos que pusieron fin a la larga era de Mubarak no tuvo especial repercusión en la prensa española. De hecho, este epígrafe no tendría mucho sentido de no ser por un editorial de *La Vanguardia* titulado "La revuelta árabe". Más que un análisis, este artículo se aproximó a un testimonio que contextualizaba perfectamente los pasados, presentes y futuros de un proceso sociopolítico árabe que definía como "cambio histórico". A su juicio, se trataba de una "explosión" interna, una movilización popular contra unos regímenes que habían dirigido desde la descolonización el destino de "un arco geográfico" que va desde Mauritania hasta el golfo Pérsico y agrupa "a una heterogénea aglomeración de 22 países árabes". No obstante, con anterioridad precisaba:

> "No es esta, evidentemente, la primera vez que el denominado mundo árabe entra en convulsión. Pero ahora todo es diferente. El siglo XX estuvo jalonado de conflictos, primero contra las potencias europeas colonialistas, que se repartieron el mapa y dibujaron los primeros estados nacionales, y después, con la fundación del Estado israelí en 1948, entre árabes e israelíes"[1].

Este diario entendía que en la modernidad de Oriente Medio concurren tres elementos "esenciales para definir la suerte de los países que lo integran: el agua, el petróleo y la demografía". Sin embargo, costaba encontrar países –o "territorios cuyas fronteras nacionales fueron trazadas con tiralíneas después de

[1] La Vanguardia (2011). La revuelta árabe. En *La Vanguardia*, 27 de febrero, p. 28.

la Primera Guerra Mundial"– que precisasen de los tres elementos juntos. En torno al caso que nos ocupa, Egipto posee "el agua del Nilo, pero no tiene petróleo". Además, haciendo uso de cierta socarronería, *La Vanguardia* se permitió incluir un cuarto elemento, "la dictadura", que sí estaba repartida igualitariamente entre los países árabes, ya fuese "de un rey o de un presidente de la república".

Proseguía este editorial con el planteamiento de que los derrocamientos de Ben Ali y Mubarak abrieron "una nueva era" para los árabes cuyas consecuencias eran "imprevisibles". Asimismo, retomaba la idea de que, a diferencia de la revolución iraní de 1979, que fue de carácter religioso y representaba un escenario "temido" por Europa y Estados Unidos, los movimientos actuales respondían a "rebeliones contra la corrupción, el desempleo y la ausencia de futuro para la juventud". Tampoco debían olvidarse las exigencias de "libertad y democracia, como hicieron los pueblos europeos en 1848, cuando la protesta también se extendió por el continente como una mancha de aceite".

Estas protestas que comenzaron en Túnez en diciembre de 2010, reflejaban por igual "el fracaso" de los regímenes y el de unas diplomacias occidentales que habían apoyado las dictaduras "en nombre de la estabilidad política". La crítica de *La Vanguardia* a Occidente –donde también se mencionó a España– se circunscribía a su "sorpresa" y "falta de reflejos", o a seguir más bien preocupados en "frenar el avance del islamismo". Además, aquí se admitió por completo el evidente cambio político en Egipto, aunque desde un punto de vista alarmante:

> "Aunque se ignore aún en qué sentido irá, los europeos tenemos motivos para preocuparnos por las consecuencias que pueda tener. Los dirigentes europeos temen el islamismo radical, el terrorismo y una masiva migración. Pero su respuesta a los acontecimientos que se suceden en el norte de África ha sido otro fracaso que añadir a la lista"[2] .

Si dejamos de lado cuestiones importantes para entender el mundo árabe como son la religión o el petróleo –dos asuntos que también se introducen en este mismo editorial–, *La Vanguardia* reincidió después en la idea del futuro de

[2] Ibíd.

Oriente Medio. No titubeó al decir que el mundo araboislámico "no volverá a ser el mismo", aunque cuestionándose si el objetivo de alcanzar la democracia era posible. Al responder, rememoró la "la gran transformación occidental" que los países del oeste de Europa vivieron en el siglo XVI, cuando "se apoyaron en el avance tecnológico y en la inversión de capitales" para superar una fase anterior de crecimiento económico y modernización basada en "los excedentes de la producción agrícola". Por ello, explicaba este rotativo,

> "este cambio liberó a las sociedades occidentales de la estructura tradicional agraria: conforme el europeo accedía a la educación, más derechos exigía. Cuando Europa alcanzó un equilibrio entre la fe y la razón, el mundo islámico, tradicionalmente agrario, quedó atrás y entró en colisión con Europa"[3].

Justo aquí es donde entra en liza lo que *La Vanguardia* denominó "el declive islámico" y que se explicaba a partir de diferentes factores: la devastación producida por los mongoles en el siglo XIII, el colonialismo europeo a partir del siglo XIX, la práctica de los gobernantes musulmanes de importar mercenarios para su autodefensa, el retraso respecto a los avances occidentales o el fracaso para pasar del comercio a la manufacturación. Estos motivos resumían "la relación ambivalente" de los dos últimos siglos entre el mundo islámico y Occidente, que a la larga produjo dos itinerarios o interpretaciones: por un lado, el surgimiento de "la corriente de los pensadores modernistas islámicos, partidaria de aprender del éxito occidental"; por el otro, un nuevo auge para los "tradicionalistas" o conservadores que, "mejor instalados en el orden autocrático", habían optado "por mirar hacia atrás".

Seguidamente, para cerrar su editorial, el diario catalán recurrió de nuevo al planteamiento de escenarios futuros, porque entendía que no había nada escrito que permitiese "descartar la democratización del mundo árabe". No obstante, también insistía en las repercusiones de los acontecimientos desde la perspectiva de las relaciones internacionales, e invitaba incluso a que el mismo lector conformase su propio pensamiento sobre el tema en lo que supone un buen ejemplo del *frame* motivacional o de identidad:

[3] Ibíd.

> "Al apoyar la protesta pacífica de la calle, el presidente de Estados Unidos, Barack Obama, ha afirmado que hay que estar en el lado correcto de la historia. Y tiene razón. Después de tantos decenios de connivencia con los autócratas, el viejo orden no garantizaba la estabilidad. Ahora se dispara el pesimismo europeo ante la amenaza de un masivo éxodo de refugiados –que no son lo mismo que los emigrantes– procedentes de la Libia torturada por Gadafi. Y la Unión Europea vuelve a estar a prueba. La retórica del pasado no sirve y los procesos de cooperación se han demostrado insuficientes. Los árabes, con sus revueltas, han entrado en otra etapa llena de incertidumbre. Pero la cooperación occidental con los pueblos del norte de África es ahora más necesaria que nunca"[4].

Lejos de este sugerente artículo de *La Vanguardia*, debemos detenernos ante un breve editorial de *El Mundo* titulado "Los tiranos árabes, acorralados por unos ciudadanos que exigen libertad". No tanto por su profundidad, este texto resulta llamativo porque en el antetítulo podía leerse a modo de eslogan: "'Enemigo del Año 2011' para la redacción de El Mundo". Se trata de una afirmación que habla por sí misma, pero todavía quedaba espacio para más en su interior. Ahí, tras argumentar que "la historia es casi siempre imprevisible", se evocaban las revueltas y la dimisión de Mubarak para culminar con su idea sobre el conjunto de revoluciones que se estaban viviendo en el mundo árabe:

> "Lo que hemos visto en todos estos países es la salida a la calle de sus ciudadanos para pedir libertad y democracia, hartos de unas dictaduras populistas que sólo han acarreado pobreza y opresión. Alguien ha dicho que la Revolución Francesa ha llegado con dos siglos de retraso al mundo árabe, lo cual es bastante acertado"[5].

En suma, el recuerdo a los hechos egipcios acaecidos entre enero y febrero de 2011 estuvo presente en dos editoriales de *La Vanguardia* y *El Mundo*, aunque nunca con la profusión que inicialmente cabría esperar. Llegados a este punto, cerramos todo lo relativo a la primera etapa del cambio egipcio, para empezar a adentrarnos en el nuevo contexto sociopolítico.

---

[4] Ibíd.

[5] El Mundo (2011). Los tiranos árabes, acorralados por unos ciudadanos que exigen libertad. En *El Mundo*, 27 de diciembre, p. 3.

4.2. Un escenario político en desarrollo: el camino hacia la democracia

El 11 de febrero de 2011 quedará marcado en la historia egipcia como la fecha en la que se puso fin a los casi treinta años de presidencia de Mubarak. A partir del día siguiente había que comenzar con la reconstrucción política de Egipto. Todo invitaba a pensar que el objetivo final era alcanzar la ansiada democracia. La predisposición de algunas esferas sociales era completa, pero cabía preguntarse si todos los actores políticos la deseaban con la misma fuerza. En el presente epígrafe se abordan los cuatro elementos claves para entender la política interna de Egipto durante este periodo: el Ejército –o Junta Militar o Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas–, el juicio a Mubarak, la celebración de las primeras elecciones de la nueva era y, finalmente, el islamismo. No obstante, en primer lugar, precisamos algunas cuestiones generales a modo de introducción y contextualización.

Ya avisaba *El País* en marzo de que las caídas de los dictadores árabes no constituían "en sí mismas vías expeditas a la democracia o el bienestar", porque los dirigentes solo eran la cúspide de un "despotismo absoluto" que se venía cristalizando desde mucho tiempo atrás. Por ello, este diario destacaba la dificultad de cimentar la democracia y el imperio de la ley, "una tarea tan ardua como dilatada, con inevitables pasos" en falso. En ese momento, si nos atenemos a lo expresado en este editorial, "la revuelta ciudadana tutelada por los militares" marcaba de forma acelerada "jalones alentadores", tal y como se expresa en el fragmento que reproducimos a continuación:

> "Los pasos que se dan en El Cairo eran tan impensables hace unos meses como lo son hoy para la partida de rufianes árabes que todavía aspira al poder vitalicio. Los egipcios están llamados en dos semanas a pronunciarse en referéndum sobre una reforma constitucional que impedirá a sus presidentes ejercer más de dos mandatos de cuatro años. Seguirán elecciones parlamentarias y presidenciales, en un proceso que debe concluir en agosto. Un calendario político demasiado apresurado para un país sojuzgado, donde los partidos han estado silenciados en la práctica más de 30 años. Si Egipto está llamado a ser

> espejo para millones de árabes, la democracia que nazca debe hacerlo con una legitimidad inobjetable"[6].

Pocas semanas después, *ABC* retomó la misma idea de *El País* al observar con esperanza cómo "la inmensa mayoría de los egipcios" se posicionaron "a favor de una reforma constitucional" que permitía "la construcción de un sistema democrático en el país". No obstante, también tuvo en cuenta los "riesgos" del proceso abierto, porque no sería fácil que "sistemas viciados por décadas de totalitarismo corrupto" estuvieran dispuestos a perder todo su poder, "ni que otras fuerzas tanto o más nocivas para la libertad" quedasen "automáticamente anuladas"[7].

Algunos meses después, las incógnitas sobre la transición fueron en aumento porque, además de las cuestiones políticas, debían tenerse en cuenta unos "agravados" problemas sociales. Los egipcios sufrían las consecuencias de "la caída en picado de los ingresos del turismo y las inversiones extranjeras", sin olvidar el "elevado paro endémico" y los "altos niveles de pobreza"[8]. Aquí, como abordamos a lo largo de las siguientes páginas, el Ejército tenía mucho que decir.

4.2.1. La Junta Militar como garante de la transición

Si en la primera fase de la revolución pudimos acreditar el papel decisivo desempeñado por el Ejército egipcio, en este periodo su posición cardinal siempre es igual o superior. Si tenemos en cuenta que durante enero y febrero de 2011 los diarios acogieron las disposiciones de los mandos militares de forma prácticamente unánime, este hecho les situaba en un lugar privilegiado a nivel discursivo para afrontar los primeros hitos de la transición que debían encabezar. Basta con comprobar cómo *El País* planteaba al mes siguiente que, en ese momento, los generales sintonizaban "con la calle y los partidos opositores", a pesar de la desconfianza que generaba su decisión de permitir la represión policial durante las protestas. Algunas de sus primeras medidas fueron recogidas en este editorial:

---

[6] El País (2011). Egipto marca la senda. En *El País*, 6 de marzo, p. 28.
[7] ABC (2011). El pulso global por la libertad. En *ABC*, 21 de marzo, p. 4.
[8] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar la frágil Primavera Árabe. En *El Mundo*, 4 de agosto, p. 3.

> "Los militares egipcios, al hilo del sentimiento popular, han destituido al primer ministro Ahmed Sahafiq, designado por Mubarak, y nombrado a Essam Sharaf, mejor visto y que se presentó el viernes en el templo civil cairota de Tahrir para reclamar del pueblo su legitimidad. Permiten también el procesamiento del odiado exministro del Interior y de otros altos funcionarios corruptos, e incluso que la fiscalía ponga sus ojos en el propio presidente derrocado y su familia"[9].

Varios meses después, en septiembre concretamente, ante el peligroso cauce que tomaban los acontecimientos, la representación mediática de la Junta Militar que gobernaba Egipto sufrió un cambio sustancial. Por ejemplo, el diario *ABC* les recordó que llevaban "demasiado tiempo sucumbiendo a las viejas querencias de la época del totalitarismo". Además, también les advirtió de que estaban en el momento perfecto para emprender con celeridad "un camino claro y honesto hacia la democracia" ante la posibilidad de que se malograsen "las esperanzas de los ciudadanos que quisieron cambiar el rumbo del país desde la plaza de Tahrir"[10].

Ya en octubre, la crítica se agudiza todavía más, porque el Ejército empleó de nuevo su fuerza para aplacar unas protestas de cristianos coptos, un asunto que por su enjundia trataremos con detalle más adelante. No solo eso porque para *El País* concurrieron "otros signos alarmantes" que confirmaban "la deriva castrense", como "volver a llevar a civiles ante tribunales militares" o recuperar una ley de emergencia "que justificó los excesos del dictador depuesto". Todas estas medidas resultaron suficientes para fundamentar su interpretación de esta forma:

> "Cuando los generales egipcios descabalgaron al tirano Hosni Mubarak, en febrero, anunciaron que se retirarían en seis meses, tras la celebración de elecciones parlamentarias y presidenciales. El calendario era ingenuo: no se liquida de la noche a la mañana una dictadura de 30 años y se instaura una democracia mínimamente creíble. Pero a la luz de los acontecimientos en el más poblado e influyente país árabe –y a pesar de las reiteradas declaraciones de sus integrantes– todo indica que la Junta Militar está abdicando de aquel compromiso inicial, que respondió a las aspiraciones de la calle, sustituyéndolo

[9] El País (2011). Egipto marca la senda. En *El País*, 6 de marzo, p. 28.
[10] ABC (2011). Los egipcios pierden el rumbo. En *ABC*, 12 de septiembre, p. 4.

> por una inquietante acomodación al poder y unos métodos que en algunos aspectos recuerdan ominosos tiempos pasados"[11].

Además, *El País* entendió que el calendario electoral fijado por la Junta Militar podía mantenerles al mando del Gobierno egipcio hasta "bien entrado 2013", una opción valorada como "la peor tentación a que pueden sucumbir los generales egipcios". A juicio de este periódico, los militares –como históricos beneficiarios "de toda prebenda"– no deberían "instalarse en un poder que no les pertenece", porque Egipto, "por su condición de modelo árabe", exigía una transición política "rápida y ejemplar". Finalmente, *El País* invitaba a consolidar "los progresos de estos ochos meses" con una hoja de ruta política "simple y razonable". Y advertía para culminar: "La Junta tiene que disipar la creciente percepción entre sus compatriotas de que no se conforma con que se le agradezcan los servicios prestados"[12].

Por su parte, *La Vanguardia* reiteró la "incertidumbre" que alimentaba la Junta Militar ante el "clima de inseguridad" que vivía el país, por lo que no era descartable la opción de que el Ejército se afianzase en el poder[13]. Si bien, todas las esperanzas se dilapidaron en noviembre de 2011, cuando los militares sofocaron una manifestación con un uso despiadado de la fuerza. *El País* recogió esa actuación militar en un editorial titulado "Sangre en El Cairo", cuya entradilla situaba perfectamente la magnitud de los hechos: "La escalada de represión militar pone en cuestión la transición"[14].

Al echar la vista atrás, *El País* se preguntaba que si en algún momento –"allá por la primavera"– los generales habían sido vistos "por su pueblo como los liberadores de la interminable dictadura de Hosni Mubarak", dicha percepción se había desvanecido. Así lo demostraban las casi 40 muertes civiles de las tres jornadas previas, "la mayoría a balazos". La represión castrense se cebó con "los miles de manifestantes" que reclamaban un "rápido final" de unos mandos militares cada vez más enquistados "en su intervencionismo". La violencia iba *in crescendo* justo a una semana del inicio "de unas largas, complicadas y esperanzadoras elecciones parlamentarias", lo que puso de manifiesto la "alarmante incapacidad de la Junta Militar" para conducir la anunciada transición hacia la democracia. Además, recordaba este diario:

---

[11] El País (2011). Alarmante Egipto. En *El País*, 12 de octubre, p. 26.
[12] Ibíd.
[13] La Vanguardia (2011). La vulnerable minoría copta. En *La Vanguardia*, 12 de octubre, p. 14.
[14] El País (2011). Sangre en El Cairo. En *El País*, 22 de noviembre, p. 34.

> "Los militares que durante generaciones han aherrojado un país no suelen convertirse de la noche a la mañana en paladines de la libertad. Tampoco en Egipto. La Junta presidida por Husein Tantaui, ministro de Mubarak durante 20 años, que prometió en un arrebato entregar el poder a los civiles en septiembre pasado, extiende ahora su calendario hasta 2013, después de unos comicios legislativos por etapas que durarán meses, el refrendo de una nueva Constitución y la elección de un presidente. Por si no fuera suficiente, en las últimas semanas los generales han filtrado un borrador constitucional que les otorgaría poder de veto sobre determinadas decisiones parlamentarias y les permitiría mantener el presupuesto castrense al margen del escrutinio civil. Todo un programa"[15].

Para cerrar el artículo, *El País* no dudó en indicarles cuál era el camino que deberían tomar, porque "la dimisión del Ejecutivo" que anunciaron no era más que "un termómetro de la envergadura de la crisis" y no tanto "una solución" como la que el contexto requería. Este itinerario se reducía a adoptar todas estas medidas: frenar la represión, renunciar a todas las tentaciones de perpetuarse en el poder y "acelerar al máximo una institucionalización" de Egipto. Unas iniciativas o maneras de actuar que parecían más bien "obligaciones inexcusables de la deslegitimada Junta Militar para evitar el incendio de Egipto"[16].

En cambio, *El Mundo* entendió los anuncios de la Junta Militar como una demostración para tratar "de ganar tiempo a la desesperada"; eso sí, "con una de cal y otra de arena". La decisión positiva –adoptada para detener una posible "segunda *revolución*"– fue que el Ejército aseguró que entregaría el poder "antes del 30 de junio", la fecha límite prevista para la celebración de los comicios presidenciales. Este periódico lo calificó como "un triunfo de las decenas de miles de ciudadanos" que volvieron a ocupar "la emblemática Plaza Tahrir en protesta por los casi 40 muertos" provocados por "la brutal represión del Ejército". No obstante, esta medida no significó apagar todas las alarmas, porque aún había espacio para "la de arena":

[15] Ibíd.
[16] Ibíd.

> "La Junta Militar pretende también convocar un referéndum antes de devolver todos los poderes a una autoridad civil, una inaceptable burla, que no hace presagiar nada bueno. El temor y la desconfianza son enormes, porque si algo se ha demostrado es que importantes sectores del Ejército no quieren que se cambie el régimen –aunque éste ya no lo dirija Mubarak– y están dispuestos a boicotear, a sangre y fuego, cualquier transición"[17].

Ya en medio de las elecciones parlamentarias de noviembre, *El País* aseveró que esta Junta Militar, que nunca sintonizó por completo "con el espíritu democrático expresado desde enero en las calles", estaba haciendo "casi todo mal" en su propósito de asegurar la validez de los comicios. Además, en ese momento, la Junta presidida por el general Tantawi seguía jugando con "la incertidumbre" sobre el tiempo que durarían "sus poderes absolutos". Por ello, este diario recordó que la jefatura del Estado "debería volver a los civiles en la persona de un nuevo presidente" a mediados de 2012. Esa cuestión y otras como el carácter del futuro Parlamento o el poder que retendría el Ejército "bajo la nueva Ley Fundamental" despertaban las sospechas de este diario[18].

En enero de 2012, tras la victoria islamista en las parlamentarias, *El Mundo* compartió la misma visión que *El País* al preguntarse si el Ejército volvería "a los cuarteles" cuando los egipcios eligiesen al nuevo presidente o, por el contrario, se quedarían "para tutelar el proceso de transición a la democracia". Unas expectativas que para *El Mundo* albergaban más incógnitas que ilusiones, como se deduce del siguiente fragmento:

> "No existe ninguna garantía de que los generales vayan a aceptar el veredicto de las urnas y la nueva Constitución y, por tanto, de que vayan a renunciar a seguir mandando en el país. Hasta la fecha, han permanecido inconmovibles a las masivas movilizaciones populares, sacando a las Fuerzas de Seguridad a la calle para reprimir esas protestas"[19].

A lo largo de estas páginas hemos expuesto la evolución de la representación del Ejército brindada por los diarios estudiados. Esta fotografía se resume perfectamente en un nuevo tratamiento mediático que, en mayor o

[17] El Mundo (2011). Otra estratagema de la Junta Militar egipcia. En *El Mundo*, 23 de noviembre, p. 3.
[18] El País (2011). Hambre de Libertad. En *El País*, 30 de noviembre, p. 26.
[19] El Mundo (2012). Incertidumbre en Egipto. En *El Mundo*, 22 de enero, p. 3.

menor medida, es compartido por todas las cabeceras y se caracteriza por la crítica exasperada. En cualquier caso, durante los siguientes apartados seguiremos observando el papel de la Junta Militar egipcia como actor nuclear en todos los acontecimientos claves que tenían lugar. En este epígrafe hemos empezado a introducir algunos de esos hitos que serán abordados más adelante, como, por ejemplo, las elecciones parlamentarias o el conflicto interreligioso.

4.2.2. El juicio a Mubarak

Por su implicación en la historia reciente de Egipto, uno de los episodios trascendentales de este periodo fue el juicio a Hosni Mubarak, celebrado el 3 de agosto de 2011. De no haber sido por este proceso judicial o las referencias al antiguo régimen, el *rais* hubiese perdido toda la notoriedad en estos artículos. Por lo tanto, la figura de Mubarak, tan categórica en el capítulo anterior, pasó a un segundo plano. Es más, *La Vanguardia* no editorializó el juicio al expresidente, por lo que a continuación abordamos los artículos de *El País*, *El Mundo* y *ABC*.

El primero de ellos tituló su editorial "Romper con el pasado". El texto comenzaba con el recuerdo de que no solo Mubarak iba a ser juzgado, porque la comparecencia también afectaba a sus dos hijos, Gamal y Alaa, además de a otros de sus colaboradores, como el exministro del Interior, Habib el Adly. Las causas por las que se les juzgaba eran la muerte de 850 personas durante las protestas y el abuso continuado de poder. Por ello, apuntaba este diario, "si el tribunal ratifica la responsabilidad de los procesados en la sangrienta represión de las revueltas que pusieron fin a la dictadura", Mubarak y Adly podrían afrontar la pena capital[20].

Proseguía *El País* manifestando que este juicio era una representación de los nuevos mandatarios egipcios para demostrar que no existía "continuidad alguna entre el régimen anterior y el nuevo", un mensaje positivo para muchos egipcios y aquellos países que apostaron por el cambio político. Ahora bien, este periódico también entendió que había un riesgo: los dirigentes militares podían utilizar el juicio para expresar y representar ese cambio político a través de imágenes de impacto –Mubarak llegando en camilla o los procesados vestidos

[20] El País (2011). Romper con el pasado. En *El País*, 4 de agosto, p. 22.

de blanco y encerrados en jaulas– "y no tanto mediante la adopción de las reformas necesarias para concluir un auténtico proceso constituyente".

Con verdadera apuesta humanística, *El País* invitó a la coherencia. En su opinión, a pesar de que la dictadura de Mubarak humilló y dio muerte a muchos ciudadanos, "la revolución no se llevó a cabo para que el tirano y sus cómplices padecieran en carne propia" la misma pena que ellos produjeron y sí "para instaurar un régimen de libertades en el que nadie fuera víctima de abusos por parte del poder". Por lo tanto, mientras hacía gala del *frame* de moralidad, apostilló:

> "Una eventual pena de muerte contra todos o algunos de los procesados sería un motivo de oprobio contra una revolución que no incurrió en ninguno cuando Mubarak trató de aplastarla a sangre y fuego. Tampoco sería un buen augurio para el futuro de Egipto que la necesaria justicia contra el antiguo dictador y sus cómplices se deje tentar por el espectáculo, difuminando la frontera con el oportunismo político o el deseo de venganza"[21].

Así con todo, este proceso judicial habría sido determinante para la historia reciente de Egipto de haber dotado al país "de una Constitución democrática". Y es que el futuro de Egipto dependía de los políticos, porque las grandes decisiones se encontraban en manos de "las instancias políticas provisionales" y no en los tribunales. Eran estos dirigentes quienes deberían haber acometido "las reformas para que los egipcios puedan expresar libremente su voluntad", a lo que consumaba *El País*: "Entonces, y solo entonces, el nuevo régimen habrá roto con el anterior"[22].

Entre tanto, ese mismo día, *El Mundo* ofreció unas líneas sobre el juicio en un editorial más genérico que, además de este asunto, trataba el devenir de los acontecimientos sociopolíticos de algunos países araboislámicos mientras buscaba la implicación de la comunidad internacional. El texto parecía comenzar con una conclusión porque este diario entendió que si el proceso terminaba como el del tunecino Ben Ali –"una pantomima" por no personarse o ser condenado a treintaicinco años de cárcel y pagar sesentaiséis millones de

[21] Ibíd.
[22] Ibíd.

dólares–, "la frustración creciente de los millones de egipcios" desencadenaría nuevas protestas, lo que dificultaría la transición democrática abierta[23].

En el caso egipcio, *El Mundo* vio poco probable que el juicio reuniese un "mínimo de garantías" al considerar a los tribunales como "marionetas del Gobierno de turno". Tomando una postura similar a la de *El País*, consideraba inevitable que la causa acabara "convirtiéndose en un ajuste de cuentas y en instrumento para calmar las protestas" de aquellos que en enero de 2011 ansiaron "dignidad, justicia y libertad". En cualquier caso, por medio de un discurso más pesimista, *El Mundo* repasaba cómo habían evolucionado las efemérides relativas a ambos expresidentes:

> "En los siete meses transcurridos desde el inicio de las revueltas se han confiscado bienes del círculo familiar de cada dictador, sus partidos políticos han sido disueltos, las policías secretas han sufrido importantes lavados de cara y algunos altos mandos civiles y militares han sido detenidos, se han exiliado o están siendo juzgados. Sin embargo, no se ha recuperado ni un euro del dinero que sacaron de sus países, están renaciendo con otros nombres los viejos partidos del régimen y los nuevos gobiernos, supuestamente reformistas, no han logrado ninguna extradición de los que huyeron"[24].

Por su parte, *ABC* perfilaba la causa egipcia como un "juicio histórico" para todo Oriente Próximo. Como se leía en el titular de esta breve nota editorial, se trataba del "Juicio a una era" y recordaba que en el banquillo estaba sentado "el presidente que primero fue héroe y, finalmente, depredador de su pueblo". Al igual que los otros dos diarios, *ABC* instaba a que el pleito no se convirtiese en "una mera venganza" y que los egipcios supiesen "convertir esta parte de su historia en un referente para una región con pocos ejemplos a imitar"[25].

De nuevo *El Mundo*, ya en enero de 2012, en un editorial que recogía los resultados de las elecciones legislativas, hacía un inciso para hablar del juicio a Mubarak. Así, este periódico centro sus críticas en la labor del Ejército y definió el arresto del expresidente como el "único cambio real y perceptible en el país" desde su marcha aquel 11 de febrero de 2011. A Mubarak "se le responsabiliza de todos los desastres acaecidos en los últimos 30 años en Egipto". Esa realidad

[23] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar la frágil Primavera Árabe. En *El Mundo*, 4 de agosto, p. 3.
[24] Ibíd.
[25] ABC (2011). Juicio a una era. En *ABC*, 5 de agosto, p. 4.

invitaba a pensar que pasaría el resto de sus días en la cárcel, pero mientras tanto "casi todos sus cómplices y el aparato de Seguridad del Estado" seguirían dominando Egipto[26].

En suma, el juicio a Mubarak fue un recurso para radiografiar los designios de una revolución egipcia que no llegaba a alcanzar sus propósitos. De ahí que los reproches a la Junta Militar estuvieran presentes en todo momento. De hecho, y a pesar de los matices, el tratamiento esgrimido por los tres rotativos fue bastante similar, aunque recordamos que *La Vanguardia* no acogió el proceso judicial en sus editoriales. Poco a poco, la prensa empezaba a perder la esperanza con la que el cambio había sido acogido. El que debía ser un hito de la nueva historia pareció ser más bien un termómetro del contexto sociopolítico egipcio.

4.2.3. La primera gran cita electoral de la era pos-Mubarak: las legislativas de noviembre de 2011

Además del juicio a Mubarak, el segundo gran momento político de la transición fue la celebración de las primeras elecciones libres, es decir, las parlamentarias de noviembre de 2011. Llegaban con retraso porque *a prioi* estaban "fijadas para septiembre" de ese mismo año, tal y como explicaba *El Mundo* en agosto. En aquel tiempo, este diario exhibía ciertos atisbos de preocupación por "la alta probabilidad" de que los partidos islámicos fuesen los más votados, de acuerdo a lo anunciado en "todas las encuestas"[27].

Posteriormente, ya en octubre, *El País* dio cuenta de la verdadera agenda electoral fijada por la Junta Militar. En primer lugar, iban a celebrar dos votaciones escalonadas para elegir a los representantes de las dos Cámaras del Parlamento entre noviembre de 2011 y marzo de 2012. Más adelante, "una comisión de notables" redactaría la nueva Constitución, que sería "ratificada en referéndum" antes de las elecciones presidenciales fijadas "presumiblemente" para finales del año 2012[28].

---

[26] El Mundo (2012). Incertidumbre en Egipto. En *El Mundo*, 22 de enero, p. 3.
[27] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar la frágil Primavera Árabe. En *El Mundo*, 4 de agosto, p. 3.
[28] El País (2011). Alarmante Egipto. En El País, 12 de octubre, p. 26.

A una semana de las "largas, complicadas y esperanzadoras elecciones parlamentarias", de nuevo *El País* se mostraba seriamente alarmado ante el incremento de la violencia en Egipto. Marcados "por su envergadura y relevancia", estos comicios representaban "una prueba crucial sobre la capacidad de transformación democrática del mundo árabe". Además, a juicio de este diario, las posiciones laicas, islamistas, liberales y aquellos "jóvenes activistas que iniciaron la revuelta contra Mubarak" se levantaban contra "las inaceptables pretensiones de los militares y su querencia por el poder". Esos grupos demandaban desde "un Gobierno de salvación nacional hasta el adelanto de las presidenciales a la primavera" de 2012[29].

El siguiente editorial de *El País*, ya con las elecciones avanzadas, cristalizaba el "inusitado apetito democrático" que tenían los egipcios como reflejo fidedigno de la "gran afluencia a las urnas en las primeras elecciones dignas de tal nombre en el país árabe". Se trataba de "un gran paso hacia la dignidad" y, a pesar de las "irregularidades", los comicios merecían "ser celebrados" porque una semana antes se encontraban "en el aire por la cruenta represión militar de las masivas protestas callejeras" que reclamaban "la vuelta del Ejército a los cuarteles". Avisaba también *El País* de que los primeros resultados de la "dilatada y compleja elección en tres tandas" iban a ser anunciados esa misma semana, pero había que esperar hasta marzo de 2012 para trazar "un dibujo exacto del nuevo mapa político"[30].

Por otro lado, *El País* criticaba en este artículo las decisiones de la Junta Militar para certificar la validez de estas elecciones: las propias reglas electorales, la privación de observadores internacionales o las dudas ante la organización del recuento de votos "en un país donde eso no ha tenido la menor importancia". Además, el editorial también apuntaba que competían "casi medio centenar de partidos por un electorado polarizado en torno a cuestiones religiosas" y planteaba la dificultad de que surgiese un Parlamento representativo como consecuencia del "enrevesado diseño que combina representación proporcional y mayoritaria con anacrónicas cuotas".

Aun así, parecía evidente que tanto los Hermanos Musulmanes como "los restos camuflados de la era Mubarak" iban a obtener unos resultados superiores por estar "mejor organizados" que las "marginadas" formaciones laicas o las minorías. No hay que olvidar que el principal cometido de estas elecciones era

[29] El País (2011). Sangre en El Cairo. En *El País*, 22 de noviembre, p. 34
[30] El País (2011). Hambre de Libertad. En *El País*, 30 de noviembre, p. 26.

"alumbrar un Parlamento" que designara a los futuros redactores de la Constitución. Por todo ello, concluía este diario:

> "Egipto es el país árabe más poblado e influyente, espejo y compás de una vasta región que hierve. Su balbuciente transición resulta crucial, pese a sus abultados fallos. Si la democracia se abre paso, su efecto resultará determinante. Si fracasa, la *primavera árabe* sufriría un revés histórico. Las esperanzas de quienes por decenas de miles hacen colas kilométricas ante las urnas no pueden ser defraudadas"[31].

Finalmente, antes de cerrar este apartado, merece la pena recordar con *El Mundo* que la Constitución "debería estar aprobada antes del mes de julio", puesto que en ese momento se volvería a votar para elegir al nuevo presidente por sufragio universal[32]. Con todo, se ha podido comprobar que los comicios preocuparon a *El Mundo* y *El País* por diferentes motivos: en el primer caso, por la posible victoria islamista; en el segundo, por las dudas sobre la validez de un proceso político marcado por el papel del Ejército. Por otro lado, resulta más que revelador que *ABC* y *La Vanguardia* no recogieran las parlamentarias en sus editoriales. A continuación, nos adentramos en el fenómeno del islam político donde también conoceremos los resultados electorales dado que la fue a parar a las agrupaciones islamistas.

4.2.4. El islamismo, un factor al alza

Al hablar de islamismo incidimos en toda ideología que integra al islam como instrumento de acción, movilización o identificación política[33]. No obstante, en algún momento de este epígrafe también aparecen referencias a lo religioso por su vinculación con el islamismo. Entonces, si volvemos la vista hasta enero y febrero de 2011, recordaremos que los grupos cuya naturaleza se adhiere a una concepción política del islam apenas tuvieron presencia en las protestas que supusieron el final de Mubarak. Ya sin el *rais*, conforme se sucedían los acontecimientos, el islamismo fue adquiriendo peso en la cobertura

[31] Ibíd.
[32] El Mundo (2012). Incertidumbre en Egipto. En *El Mundo*, 22 de enero, p. 3.
[33] Amirah Fernández, H. (2013). Religión y religiosidad… p. 46.

editorial de la transición. En este sentido, *El Mundo* fue el primero en reparar en esta realidad cuando en agosto anticipó las victorias islamistas en los comicios que iban a celebrarse en Egipto y Túnez:

> "Lo que más preocupa hoy es la alta probabilidad de que, como anuncian todas las encuestas, los partidos más votados, aunque no obtengan la mayoría absoluta, sean los partidos islámicos. Si éstos garantizaran la aplicación de programas como el del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) de Turquía, no habría motivos de alarma, pero tanto los Hermanos Musulmanes, en Egipto, como Al Nahda, en Túnez, defienden públicamente el Estado islámico, rechazan la separación Iglesia-Estado y, aunque con fuertes divisiones internas, se oponen a la normalización de las relaciones diplomáticas con Israel"[34].

Pasaron unos meses hasta que otro diario se hizo eco del islamismo. De esta manera, en un panorama marcado por graves conflictos de carácter sectario, *La Vanguardia* señaló que "el avance del islamismo radical" y "de la intolerancia salafista" constituía un verdadero peligro para la libertad religiosa de los cristianos coptos[35].

En cualquier caso, el primer editorial que abordó íntegramente la cuestión del islamismo apareció en *ABC* bajo el título de "El otoño árabe". Además de por su interesante aspecto conceptual, que trataremos al final de este capítulo, este texto resulta más que pertinente por diferentes razones. Por ejemplo, ya desde el inicio del editorial, este diario expuso el espinoso contexto en el que debían instaurarse las demandas de libertad y democracia por las que muchos egipcios se levantaron contra el régimen. La causa no era otra que la religión, el islam, como puede leerse a continuación:

> "Los anhelos de una parte de las sociedades árabes chocan con el muro que separa los contornos islámicos de su identidad más profunda y las aspiraciones a la libertad, que sólo pueden florecer al margen de una religión que pretende reglar todos los aspectos de la vida"[36].

---

[34] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar la frágil Primavera Árabe. En *El Mundo*, 4 de agosto, p. 3.
[35] La Vanguardia (2011). La vulnerable minoría copta. En *La Vanguardia*, 12 de octubre, p. 14.
[36] ABC (2011). El otoño árabe. En *ABC*, 24 de noviembre, p. 4.

Seguidamente, señaló a las potencias occidentales por tener siempre muy presente la dicotomía entre islam y democracia, y por volver "a acomodarse a los militares egipcios como una vana garantía de estabilidad", como ya hicieron en el pasado al consentir "la esclerosis del régimen de Mubarak". Más adelante ofrecía lo que a su juicio define "la paradoja" que "se repite constantemente" en el mundo árabe: "Cuando a las sociedades se les da libertad para elegir, prefieren mayoritariamente las cadenas del totalitarismo religioso, más o menos disfrazado de tintes democráticos". Ya para culminar, *ABC* describía una hipotética alternativa:

> "Si la apertura política tuviera consecuencias inmediatas en materia de desarrollo económico, tal vez las opciones laicas tendrían un mayor predicamento, pero por desgracia es al revés, y el desempleo y la falta de expectativas engrasan las filas de los integristas"[37].

Apenas cuatro días más tarde, volvía *ABC* retomaba el mismo asunto con otro editorial titulado "El avance del modelo islamista". Desde el comienzo se mostraba sorprendido por no entender por qué "la mayoría" de los países árabes aprovechan "los vientos de libertad para apoyar masivamente a las opciones islamistas", una vía que no promete la democracia y sí "una sociedad organizada según tradiciones premodernas y criterios religiosos más o menos medievales". Así, consideraba que "el despertar de la conciencia democrática" no había propiciado la emergencia de "fuerzas democráticas de inspiración occidental" y, en cambio, sí había beneficiado "a los movimientos tradicionales basados en las esencias socio-religiosas más ancladas en las sociedades árabes"[38].

También exhibía sus dudas respecto a que estas fuerzas políticas buscasen "la inspiración en el exitoso" modelo turco, lo que calificó de "garantía a medias", porque Turquía estaba viviendo un "encendido debate" en torno a su posible entrada en la Unión Europea o las "transformaciones profundas" promovidas por el propio Erdogan. De ahí que considerase que la sociedad turca caminaba "poco a poco hacia Oriente en las costumbres, los criterios morales y las opciones estratégicas", sin importar tanto la proximidad geográfica que Turquía guarda con Europa.

---

[37] Ibíd.

[38] ABC (2011). El avance del modelo islamista. En *ABC*, 28 de noviembre, p. 4.

En lo que fue un buen ejemplo del *frame* de atribución de responsabilidad, el editorial proseguía culpando a las "élites políticas tradicionales" que, por su "profundo desprestigio", eran las causantes de este contexto de "avance islamista". Además, estas élites fueron el "paradigma de corrupción y opresión" y Occidente las apoyó sin el mínimo "disgusto". Justo antes de cerrar el artículo, *ABC* advirtió de que "tarde o temprano" los islamistas serían "esa élite gobernante", mientras exigía al "mundo libre" que enviase a la mayor brevedad posible "señales claras" de que no volvería a caer "en el mismo error". No vaciló al vaticinar el futuro inmediato, ni tampoco al plantear su posicionamiento:

> "Los islamistas están ganando su legitimidad en las urnas, pero es necesario que sepan que no podrán contar con el apoyo de Occidente si no respetan los principios básicos de una sociedad libre y los derechos humanos más elementales"[39].

Por otro lado, el primer editorial que recogió los resultados de las legislativas llegó en enero de 2012. Finalmente, el triunfo recayó en los partidos islamistas. De hecho, con casi la mitad de los escaños, la fuerza más votada fue la Hermandad: una agrupación que, a juicio de *El Mundo*, era "de corte moderado". Le siguió Al Nur, "una formación salafista que obtuvo el 24% de los votos". En tercer lugar quedó "el partido nacionalista Wafd, el más antiguo de Egipto". Así quedaba conformada la Cámara que se iba a encargar de la redacción de la nueva Constitución egipcia y conduciría al país a unas elecciones presidenciales. Al valorar estos resultados, *El Mundo* cuestionaba un futuro en el que confluirían posiciones islamistas y castrenses:

> "Es muy probable que el nuevo presidente egipcio que salga de las urnas sea un líder de perfil islamista, que, conforme a la relación de fuerzas que existe en la nueva Asamblea, tendría derecho a formar su gobierno. Ese escenario suscita un profundo rechazo en el Ejército, que no siente ningún aprecio por los Hermanos Musulmanes y los islamistas, muchos de cuyos dirigentes han pasado por la cárcel. ¿Se atreverán de nuevo los militares a obstaculizar o cercenar la transición democrática que quiere el pueblo egipcio? La pregunta no tiene respuesta, pero no es descartable que surjan importantes tensiones en los

[39] Ibíd.

> próximos meses en la medida en que el país avance hacia una democracia que no es compatible con el poder de los fusiles"[40].

El segundo y último diario en tratar los resultados electorales fue *El País* que, en primer lugar, destacó la naturaleza de este "Parlamento elegido de forma democrática por primera vez en seis décadas". Al mencionar a los vencedores, los Hermanos Musulmanes, este rotativo retornó hasta la revolución que acabó con Mubarak para rememorar que no participaron en las protestas. Pese a ello, "ganaron las elecciones legislativas" logrando así "la presidencia de la Cámara al copar casi la mitad de los escaños (con otra cuarta parte en manos de los más radicales salafistas de Nour)". En ese momento, *El País* avisaba también de esta nueva realidad:

> "Pese a su dominio, cuando pongan en marcha la Comisión Constitucional deberían buscar el consenso con las fuerzas laicas y no solo en materia religiosa en una sociedad profundamente musulmana, sino también de modelo democrático y de gestión económica"[41].

No había que olvidar que el poder seguía en manos de la Junta Militar –aquí empezó a denominarse ya "Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas"–, pero este estamento se comprometió "a ceder el poder cuando haya nueva constitución y nuevo presidente", a finales de junio de 2012. Insinuaba este diario que no resultaría fácil conseguir que los militares renunciasen a su cuota de poder, porque ello implicaba "dejar de ser un Estado dentro del Estado". Sin embargo, mencionaba el ejemplo turco para demostrar que esta situación era posible en el mundo musulmán, pero había "una gran diferencia", porque "Turquía miraba a Europa". Dicho de otro modo, el país liderado por Erdogan contaba con "un modelo de democracia al que llegar y una estructura de recepción" en la Unión Europea siempre y cuando algunos mandatarios europeos abandonasen "su miope obstruccionismo". Por el contrario, Egipto carecía de ambos y tendría que generar su "propio modelo" que, a ojos de *El País*, no era "necesariamente liberal a la europea".

---

[40] El Mundo (2012). Incertidumbre en Egipto. En *El Mundo*, 22 de enero, p. 3.
[41] El País (2012). Democracia en Egipto. En *El País*, 29 de enero, p. 28.

Finalmente, tras este inciso sobre los resultados electorales, este editorial plasmó que los islamistas habían evolucionado gracias a la combinación de "sus deseos de modernización política y económica con la defensa de unos valores sociales conservadores". Asimismo, recordaba que no se habían "dado giros antioccidentales, ni antiisraelíes en Egipto", con la salvedad de algunos "incidentes dispersos". Esta realidad no deparaba en un camino de rosas, porque las posturas entre Estados Unidos y la Junta se venían tensando "por la persecución a varias ONG de promoción de la democracia". En cualquier caso, este no era el mayor inconveniente que resolver en Egipto porque:

> "Un gran problema que va a tener la democracia en Egipto para arraigar es la economía. Tras unos años de crecimiento mal distribuido, las turbulencias políticas del pasado año han alejado a los turistas y a los inversores. Egipto necesita ayuda. Europa y EE UU la prometieron, pero no ha llegado. Es nuestra vecindad y no nos podemos permitir que la experiencia democrática del país árabe más poblado fracase por desidia de Occidente"[42].

Con todo, a diferencia del resto de periódicos, *El País* hizo gala de un discurso sutil y respetuoso que no ofreció críticas directas al islamismo. Es más, al sentar los principales escollos para alcanzar la democracia en Egipto, este diario señaló a Ejército y la economía. En cambio, los otros tres rotativos aplicaron análisis políticos culturalistas sobre la cuestión del islamismo hasta llegar, incluso, a generar cierto discurso del miedo. Así, *El Mundo* exteriorizó su preocupación por el triunfo del islamismo y proyectó que los Hermanos Musulmanes querrían implantar un estado islámico en Egipto. Después adelantó que el futuro presidente procedería de las filas de la Hermandad, aunque le sería prácticamente imposible gobernar sin el beneplácito de los militares. No se equivocó.

Mientras tanto, *La Vanguardia* pasó de puntillas sobre el islamismo, pero tuvo tiempo para exhibir su recelo por el avance del "islamismo radical" o "la intolerancia de los salafistas". Este rotativo no abordó los resultados electorales de las parlamentarias. Tampoco lo hizo *ABC*, el periódico más crítico al tratar esta cuestión. En primer lugar, se mostró bastante reacio a una sociedad que se deja guiar por el totalitarismo religioso. También culpó al sistema –personificado en las élites tradicionales– para escudar el fracaso continuado de

[42] Ibíd.

las posiciones laicas. Finalmente, profetizó fehacientemente cuál sería el devenir del islamismo en Egipto. A pesar de que la religión no ha sido la clave de este epígrafe, hemos visto que muchas veces sí ha trascendido a lo largo de estas páginas. No la dejamos de lado, porque a continuación abordamos la realidad de los coptos.

4.3. La cuestión religiosa: el conflicto con los coptos

Si la religión apenas tuvo presencia en los editoriales relativos a las protestas de enero y febrero de 2011, en esta segunda fase de la revolución egipcia esta cuestión fue adquiriendo notoriedad a medida que se sucedían diferentes acontecimientos. Así lo planteaba *ABC* el 9 de mayo con su artículo "Egipto y la libertad religiosa", cuya entradilla concretaba la naturaleza del asunto: "Los extremistas no amenazan solamente a los cristianos: todos los egipcios están amenazados por sus ambiciones totalitarias"[43]. Por ello, este periódico entendió que una "minoría radical" estaba tratando de llevar "el país al caos", lo que podía malograr "todas las esperanzas nacidas en la revolución de la plaza Tahrir".

De este modo, *ABC* fue el único diario que recogió los ataques que grupos musulmanes perpetraron contra dos templos coptos en El Cairo, donde murieron doce personas y más de doscientas resultaron heridas. Unos actos que *ABC* tildó de "indignos y despreciables" y que hacían "imposible la transición a una sociedad democrática". Además, apuntaba que los coptos son igual de egipcios que los musulmanes, "fieles a una religión cuyo arraigo en aquellas tierras es muy anterior al nacimiento mismo del islam, por lo que no hay nada de extraño, ni de irregular, en su presencia en aquel país". Destacaba también este rotativo que la convivencia entre religiones enriquece a las sociedades y, por ello, entendió que "los extremistas" no amenazaban solo a los cristianos, sino a toda la ciudadanía egipcia, porque "sus ambiciones totalitarias se dirigen indistintamente a todos los que no acepten someterse a sus delirios teocráticos".

Más adelante, aún en el mismo editorial, recordó que los coptos conviven "en situación de inferioridad". Este hecho, unido a las altas opciones de conseguir "un futuro democrático" en Egipto, podría despertar inquietudes en algunos sectores reacios a "la construcción de una sociedad libre". No obstante,

[43] ABC (2011). Egipto y la libertad religiosa. En *ABC*, 9 de mayo, p. 4.

matizaba que para el afloramiento de estas situaciones de tensión hacía falta una "voluntad expresa". Por esta razón, *ABC* no tenía claro quiénes eran los causantes de estos incidentes, pues bien podrían estar "dirigidos por los grupos integristas a iniciativa propia" o por "fuerzas del antiguo régimen", siempre contrarias a perder su parcela de poder. Incluso dudaba sobre la posibilidad de una "combinación voluntaria de los dos sectores". En cualquier caso, culminaba este artículo,

> "los egipcios deben comprender que la libertad religiosa es uno de los elementos esenciales de cualquier democracia. Si dentro de las leyes básicas de la comunidad un ciudadano no puede ser libre, ni siquiera en la intimidad de su conciencia, esa sociedad no podrá salir de la esclavitud y el desorden. Si hay quien piensa que el islam y la tolerancia religiosa son incompatibles, ha de saber que no se trata de un defecto de la democracia, sino, en todo caso, que hay ciertas interpretaciones del islam que representan un grave problema para la convivencia civilizada"[44].

Los ataques de mayo fueron el preludio de lo que llegó en octubre de ese mismo año y que sí obtuvo repercusión en los cuatro rotativos: el asesinato a manos del Ejército de más de una veintena de coptos que protestaban por la quema de un templo cristiano en el sur del país. En este caso, *ABC* calificó este acoso contra los coptos de "intolerable" y precisaba que lo entendía de esta manera no por tratarse "de cristianos –tan egipcios como la mayoría musulmana–", sino porque representaba el fantasma "de intolerancia" que amenazaba a toda la sociedad[45].

Además, llamaba a las autoridades y partidos políticos a hacer lo posible para detener esta situación, porque de lo contrario estarían abriendo "la puerta a unos extremistas que un día no muy lejano" harían lo mismo con los demócratas. Y advertía también de que no habría democracia si "una parte de la población vive acosada a causa de sus creencias religiosas", de ahí que los poderes no podían mostrarse neutrales. Finalmente, este periódico celebró que dicha confrontación no se hubiese extendido al conjunto de la sociedad, aunque recordaba a las "autoridades de facto" que tampoco debían esperar a que "esa

[44] Ibíd.
[45] ABC (2011). Señales de alarma en Egipto. En *ABC*, 11 de octubre, p. 4.

lamentable situación" se produjese antes de intervenir, "porque entonces sería demasiado tarde"[46].

Por su parte, *El Mundo* tituló su artículo "Una matanza que torpedea la Primavera Árabe" e incidió, en primer lugar, en la reimposición del toque de queda en "la emblemática Plaza Tahrir de El Cairo tras los sangrientos enfrentamientos entre el ejército y miles de coptos". Seguidamente, situaba el número de víctimas en 26 personas y afirmaba que este "acoso violento a la minoría cristiana por parte de musulmanes radicales viene de muy lejos". Ello no quita para que se señalase a la Junta Militar por la masacre generada al intentar "sofocar esta ola de indignación"[47].

Por otro lado, *El Mundo* observaba con preocupación que "el odio interreligioso" se estuviese avivando justo antes de las primeras elecciones democráticas de noviembre, lo que intuía como "un intento de los sectores más ultras del Gobierno militar para desestabilizar la situación hasta el punto de impedir avanzar en la transición democrática". Antes de culminar, este rotativo tuvo tiempo para mantener un halo de esperanza por "el desenlace de la Primavera Árabe en Egipto", mientras juzgaba de "inadmisible" el desamparo y la desprotección con los que las nuevas autoridades trataban a los ciudadanos, fuese cual fuese su credo[48].

El editorial de *El País* resultó más peculiar, puesto que empleó la matanza para amonestar las decisiones de la Junta Militar que comandaba el país. Respecto al tema que aquí nos concierne, este rotativo describió como "gravísimos" estos disturbios de El Cairo que causaron la muerte de "casi una treintena de personas en el ataque brutal del Ejército contra una protesta de cristianos coptos por la quema de uno de sus templos, en el sur, a manos de fanáticos musulmanes". En esta afirmación se relataba perfectamente quiénes eran las víctimas –los coptos– y quiénes los verdugos –los fanáticos musulmanes y el Ejército–. Pese a evidenciarlo, ahondaron aún más en esta consideración:

> "Como Mubarak, los generales han permitido una matanza anunciada, a consecuencia de la cual ha dimitido el ministro de Finanzas. Como Mubarak,

[46] Ibíd.
[47] El Mundo (2011). Una matanza que torpedea la Primavera Árabe. En *El Mundo*, 11 de octubre, p. 3.
[48] Ibíd.

> prometen castigar, pero no lo hacen, a los extremistas que fomentan la violencia sectaria"[49].

Por último, *La Vanguardia* subrayó el problema de los cristianos en Egipto ya desde el titular de su artículo: "La vulnerable minoría copta". Una vez que hemos repasado todos los periódicos, no podemos certificar cuál fue el número correcto de muertes, que este diario cifró en 24 personas, además de "otras 214" heridas. Como en otras tantas ocasiones, este rotativo aportó mayor rigor y exhibio ese *frame* contextual en su editorial, pues fue el único en precisar que la manifestación se había convocado "para protestar contra el gobernador de Asuán, que ordenó demoler una iglesia copta". Este tumulto culminó "con terroríficas imágenes de vehículos militares arrollando a los manifestantes", un hecho que fue calificado como "una auténtica masacre"[50], tal y como hizo *El Mundo*.

A continuación, repasó en profundidad la realidad de los coptos en Egipto, la minoría "que aglutina varias confesiones cristianas" sobre la que se vertió "la sangre" en los altercados. Para comenzar, reflejó que su "importancia numérica decrece", porque "a mediados del siglo XX, representaba un 25% de la población egipcia" y en esos momentos, "apenas un 10% de sus 85 millones de almas". También recordó su arraigo en Egipto, pues se encuentran allí "desde hace dos milenios, mucho antes de que llegaran los árabes y consolidaran su poder". Y evocó la idiosincrasia de los coptos cuando estos reivindican su vinculación con el país, porque "*copto* significa egipcio".

No dudó *La Vanguardia* al señalar "el avance del islamismo" y "de la intolerancia" como noticias negativas para los coptos. Tampoco "la actitud de la junta militar egipcia", que más que ayudar, solo alimentaba "la incertidumbre". Sobre todo por estos dos motivos, la minoría copta se encontraba en una "posición muy vulnerable". No obstante, de acuerdo con el fragmento que recogemos a continuación, la acusación del periódico catalán recaía casi por completo sobre el Ejército:

> "Diversos analistas aprecian tras la violenta represión del domingo manos negras militares y policiales, prestas a abonar un clima de inseguridad que afiance su papel, aunque agoste los sueños de libertad y democracia

[49] El País (2011). Alarmante Egipto. En *El País*, 12 de octubre, p. 26.
[50] La Vanguardia (2011). La vulnerable minoría copta. En *La Vanguardia*, 12 de octubre, p. 14.

> alimentados por la revuelta popular que tuvo su epicentro en la plaza Tahrir. Sea como fuere, resulta inadmisible el acoso a que vienen siendo sometidos los coptos en Egipto y, en especial, el sangriento episodio del domingo. Los militares que gobiernan el país tienen la obligación de cumplir sus promesas y garantizar la convivencia interreligiosa y la seguridad de todos los ciudadanos y, a tal fin, deben tomar las medidas necesarias, tanto legales como policiales"[51].

En definitiva, todos los diarios entendieron este acontecimiento como un hecho destacable que llevar hasta sus editoriales, si bien debemos incidir en los matices. En primer lugar, *ABC* abordó el conflicto interreligioso desde la crítica a los extremistas. Además, al plantear quién originó estos conflictos, mantuvo sus dudas entre los integristas y los elementos del antiguo régimen. En cualquier caso, creyó que la intolerancia religiosa tiene su origen en algunas interpretaciones del islam, un aspecto que a la larga dificulta la instauración de la democracia.

La gran incógnita para *El Mundo* residió en que el acoso de los grupos musulmanes radicales sobre los coptos bien pudo generarse para desestabilizar el país justo antes de las elecciones parlamentarias. Esta conspiración adquirió más tintes de realismo cuando señaló al Gobierno militar como promotor del conflicto interreligioso con el objetivo de perpetuarse en el poder. Con menos alardes misteriosos o melodramáticos, *El País* siguió un discurso muy similar al de *El Mundo* en lo referente a las críticas al Ejército por permitir la matanza. Finalmente, *La Vanguardia* propuso un editorial caracterizado por la contextualización y la rigurosidad. En él imprimió un tono paternalista y condescendiente con los coptos. Entre las causas planteó la intolerancia o el avance del islamismo, pero también señaló a los mandos militares como los auténticos responsables de la matanza.

4.4. La apuesta internacional por las revoluciones árabes

El final de Mubarak propuso nuevos escenarios para los países implicados en la dinámica egipcia. Como ya hemos tratado en el capítulo anterior y en otros epígrafes del presente, los diarios se mostraron recelosos de la diplomacia occidental por el apoyo que durante decenios brindaron a las dictaduras árabes

[51] Ibíd.

en aras de conseguir estabilidad en la región, frenar un hipotético ascenso del islamismo o contener dos fenómenos como las migraciones y el terrorismo. No solo eso, porque se reprochó la tibieza en la respuesta a unas revueltas que le cogió por sorpresa[52].

Desde una perspectiva genérica, es decir, sin reparar en las particularidades de Estados Unidos, Europa o Israel como principales actores internacionales influyentes en la política egipcia, el gran hito de este periodo fue la cumbre del G8 celebrada en Deauville los días 26 y 27 de mayo de 2011, donde los países representados trataron de ofrecer su ayuda a las naciones sumidas en las revoluciones árabes. Esta cita tuvo especial repercusión en todos los diarios, con la salvedad de *ABC*.

En primer lugar, *El País* calificó la reunión como "un espaldarazo a la revuelta democrática de los países árabes". A su juicio, "la solemnidad, la concreción y el apoyo institucional otorgado" por el G8 parecía algo necesario, "una deuda del mundo globalizado respecto a unos procesos de transformación social y política" que no debían "ser asfixiados por la difícil coyuntura económica de la región". Las medidas de "altura" adoptadas consistieron en el apoyo político a las transiciones egipcia y tunecina, la dotación de unos catorce mil millones de euros por tres años o la adecuación de instrumentos como el Banco Europeo de Desarrollo. Ahora bien, advertía *El País*, solo cabía esperar que no quedasen "en meros enunciados", como en el pasado sucedió con iniciativas similares respecto a África o la pobreza[53].

Por su parte, *La Vanguardia* comenzaba su editorial con el matiz de que este grupo que nunca había sido "un auténtico gobierno mundial" lo conformaban "los países más industrializados y Rusia"[54], cuando *El País* lo había definido como "el grupo de los ocho países más ricos"[55]. Lejos de esta puntualización, *La Vanguardia* tildó de "necesario" este acuerdo alcanzado, es decir, "que los bancos de desarrollo" apoyasen con "más de 20.000 millones de dólares (14.140 millones de euros) entre el 2011 y el 2013 las reformas económicas y democráticas de Egipto y Túnez". La base de esta ayuda económica se hallaba en que Occidente estaba "lógicamente" preocupado –de nuevo– por "la estabilidad del mundo árabe". Por ello, retomaba una clásica idea para dilucidar la postura occidental en el futuro de las revoluciones árabes:

---

[52] La Vanguardia (2011). La revuelta árabe. En *La Vanguardia*, 27 de febrero, p. 28.
[53] El País (2011). Los ricos y la revuelta. En *El País*, 28 de mayo, p. 28.
[54] La Vanguardia (2011). La ayuda a la primavera árabe. En *La Vanguardia*, 28 de mayo, p. 24.
[55] El País (2011). Los ricos y la revuelta. En *El País*, 28 de mayo, p. 28.

> "Durante décadas estas potencias han apoyado a las autocracias en nombre de la estabilidad, pero esta se ha demostrado imposible de la mano de un autócrata cuando las revueltas populares de Túnez y Egipto han demostrado que lo que necesitan estas sociedades es libertad y desarrollo económico. Tras unos primeros titubeos, EE.UU. y la Unión Europea apoyaron los procesos de democratización en Túnez y Egipto. Y ahora, en el comunicado final de la reunión, los ocho han declarado de forma contundente que Gadafi debe abandonar el poder en Libia, donde se sigue librando una guerra civil con intervención internacional, y que el presidente de Siria, Bashar el Asad, debe dejar de emplear la fuerza contra su propio pueblo. Es decir, el G-8 quiere que la denominada primavera árabe se prolongue, por lo que ahora ha llegado la hora de traducir la retórica en hechos"[56].

Con más profundidad y contexto que *El País*, *La Vanguardia* recordó que "la historia" había demostrado "que la ayuda de los industrializados" no implicaba directamente el desarrollo de los países beneficiarios. No obstante, entendió que era el momento de "respaldar la instauración de regímenes democráticos", lo que no se conseguiría "sólo con buenas palabras". Por lo tanto, el crédito de 20.000 millones de dólares que prometieron aportar "el Banco Mundial, el Banco Europeo de Desarrollo de Inversiones, el Banco Europeo para la Reconstrucción y el Desarrollo y el Banco Islámico" fue visto por *La Vanguardia* como "una buena noticia". Todo lo contrario que el G8, porque según este diario solo se comprometió, sin hablar de cifras, a "'aumentar sustancialmente' su ayuda bilateral" a los países que estaban viviendo las revoluciones, lo que a su juicio "no" era "una buena noticia". Este hecho le llevó a cerrar el artículo con relativa cautela:

> "Es lógico que el G-8 diga que habrá más ayuda a cambio de más reformas. La experiencia invita a ser prudentes, pero también dice que sin ayuda la primavera puede ser flor de un día, con lo que regresará la inestabilidad y el aumento de la emigración. Un dato: la ayuda que ha pedido el nuevo Túnez equivale a tan sólo los gastos de EE.UU. en Iraq durante dos meses"[57].

[56] La Vanguardia (2011). La ayuda a la primavera árabe. En *La Vanguardia*, 28 de mayo, p. 24.
[57] Ibíd.

Más adelante, en un editorial que también trataba el juicio a Mubarak, *El Mundo* se hizo eco de la cumbre del G8 en Deauville. Con la ventaja del tiempo transcurrido desde que se celebró la reunión, este diario manifestó que la ayuda aprobada de cuarenta mil millones de dólares para Egipto y Túnez estaba "llegando con cuenta gotas". Además, debía tenerse en cuenta que, "a diferencia de lo que sucedió en las transiciones políticas de Europa central y oriental", los países árabes carecían "del incentivo de integrarse un día en la UE". Por ello, pese a que serían transiciones "prolongadas", con "altibajos" y "enormes dificultas", estos países árabes eran merecedores de "todo el apoyo –económico y diplomático– de Occidente", pues el proceso en marcha era "irreversible y las causas que lo precipitaron, totalmente legítimas"[58].

Al mes siguiente, en el décimo aniversario del 11-S, *El Mundo* entendió que el apoyo a la primavera árabe era una de las respuestas a la pregunta que se formulaba en el título de su editorial: "Cómo reducir el riesgo de que ocurra un nuevo 11-S". Así, para lograrlo, exigió "responder con mucha más generosidad" a las transiciones democráticas en el mundo árabe, porque la mantenida hasta ese momento parecía insuficiente ante la "fragilidad" de "los procesos de apertura". De hecho, este diario consideró que el mejor camino consistía en mejorar la economía, la educación y las libertades "en esa parte del mundo", porque con la simple revolución no estaba todo hecho y olvidarse de lo sucedido en Afganistán o Irak sería el peor tributo que podría hacerse "a las 3.000 víctimas del 11-S y a los 7.000 soldados y 130.000 civiles muertos en las guerras". Por todos estos motivos, culminaba *El Mundo*:

> "De otra forma, sembraríamos la semilla de conflictos igual o más graves que los actuales y dejaríamos el campo abonado para nuevos santuarios terroristas. La recuperación económica de Occidente, la consolidación de las reformas en Túnez, Egipto y Libia tras las elecciones de este otoño y de 2012 y estrategias claras de salida de Irak y Afganistán son tan importantes o más para evitar nuevos 11-S como una atención creciente al Estado de Derecho, a la ciberseguridad, a la protección de infraestructuras y al control de material biotecnológico"[59].

[58] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar la frágil Primavera Árabe. En *El Mundo*, 4 de agosto, p. 3.
[59] El Mundo (2011). Cómo reducir el riego de que ocurra un nuevo 11-S. En *El Mundo*, 11 de septiembre, p. 3.

Con todo, los tres periódicos siempre mantuvieron que la implicación económica de las potencias occidentales debía ser mayor, constante y real si el objetivo era conseguir un futuro democrático en Egipto. Con este tipo de discursos, la prensa exhibió perfectamente el *frame* de consecuencias económicas. Por otro lado, llegados a este punto, conviene precisar dos aspectos. En primer lugar, el único diario que no trató el asunto de la ayuda económica occidental a las revoluciones árabes, es decir, *ABC*, reclamó la respuesta occidental para avisar a las fuerzas islamistas de que no obtendrían su apoyo a menos que respetasen "los principios básicos de una sociedad libre y los derechos humanos más elementales"[60]. No incidimos más en este argumento que ya tratamos con mayor profundidad al abordar el islamismo.

En segundo lugar, *El País* puso una pica a favor de Egipto cuando recordó que Occidente prometió ayudar económicamente al país y todavía no lo había hecho. Basta con rememorar su afirmación: "Es nuestra vecindad y no nos podemos permitir que la experiencia democrática del país árabe más poblado fracase por desidia de Occidente"[61]. De este modo, *El País* dejaba bien claro cuál era su posicionamiento y qué camino debían seguir los países implicados en Egipto. De una u otra manera, las potencias occidentales involucradas en la agenda egipcia eran Estados Unidos, Europa e Israel, tal y como tratamos a continuación.

4.4.1. La nueva política estadounidense

El horizonte pos-Mubarak que se abría para los Estados Unidos en Egipto quedó perfectamente vislumbrado a partir de la declaración del presidente Obama, que fue recogida por *La Vanguardia* a finales de febrero de 2011: "Hay que estar en el lado correcto de la historia". Un reconocimiento que redundaba en la idea de apostar por "la democratización del mundo árabe" y olvidar las políticas de "connivencia con los autócratas", porque ese "viejo orden no garantizaba la estabilidad" ansiada[62].

Este diario fue el que más reparó en la cuestión estadounidense de la mano de su editorial "Obama sobre Oriente Medio". Este artículo, que también se

[60] ABC (2011). El avance del modelo islamista. En *ABC*, 28 de noviembre, p. 4.
[61] El País (2012). Democracia en Egipto. En *El País*, 29 de enero, p. 28.
[62] La Vanguardia (2011). La revuelta árabe. En *La Vanguardia*, 27 de febrero, p. 28.

refería al conflicto palestino-israelí, comenzaba recordando el discurso que en junio de 2009 el presidente norteamericano pronunció en El Cairo, donde propuso un cambio "en las relaciones de Estados Unidos con el mundo musulmán". Dicha alocución fue aplaudida a ojos de *La Vanguardia*, "aunque el cambio quedó pendiente". El texto continuaba mencionando otro discurso de Obama, articulado el día anterior a la publicación de este editorial y que fundamentaba "las líneas maestras del papel que Washington" debía tener en el nuevo Oriente Medio tras las revueltas populares y la muerte de Osama Bin Laden[63].

Así, lo principal para Obama debía ser el "contundente" apoyo al cambio político en el mundo árabe, para lo que anunció planes de ayuda económica que, en lo relativo a Egipto, implicaban condonar "una deuda de mil millones de dólares". Además, en este momento, se comunicaba que Washington iba a pedir en una cumbre del G20 que se preparasen planes de ayuda a Egipto y Túnez por parte de la Unión Europea y organismos económicos como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial. Por lo tanto, con estas acciones, *La Vanguardia* entendió que desaparecían "las dudas que Washington puso de manifiesto en los primeros momentos de las revueltas árabes". De cara a sustentar su posicionamiento favorable a Estados Unidos, este periódico argumentó una serie de razones:

> "Obama condenó el uso de la fuerza, exigió que se respeten los derechos humanos, prometió apoyo económico y político, y respaldó las reformas para una región en la que Al Qaeda, dijo, ya se había demostrado 'irrelevante' antes de la muerte de Bin Laden"[64].

Este nuevo plan estadounidense para el mundo árabe también se demuestra a partir de la celebración de la cumbre del G8 en Deauville, tratada en el epígrafe anterior. Todas las medidas acordadas, aclaraba *El País*, "las ha formulado Obama" en lo que definió como "su *plan Marshall* para el norte de África y Oriente Próximo". Por ello, este diario otorgó al presidente norteamericano todo su "reconocimiento"[65]. Una vez que hemos corroborado que *ABC* y *El Mundo* pasaron por alto la cuestión norteamericana, ahora es el momento de conocer el tratamiento de la posición europea.

---

[63] La Vanguardia (2011). Obama sobre Oriente Medio. En *La Vanguardia*, 20 de mayo, p. 22.
[64] Ibíd.
[65] El País (2011). Los ricos y la revuelta. En *El País*, 28 de mayo, p. 28.

4.4.2. La respuesta europea

Si acabamos de comprobar que la posición estadounidense fue más bien favorable en la cobertura editorial, el caso europeo dista mucho de ser semejante. De manera evidente lo plasmó ya *La Vanguardia* cuando calificó "la falta de reflejos de los occidentales" en torno a las revoluciones tunecina y egipcia de "clamorosa". En su interpretación, la verdadera causa no era otra que la preocupación de los dirigentes europeos por retener el avance del islamismo, un hecho que, ante las primeras manifestaciones, motivó la sorpresa de las cancillerías, "incluida, evidentemente, la española". En definitiva, Europa seguía temiendo "el islamismo radical, el terrorismo y una masiva migración"[66].

Las referencias a España habían sido contadas hasta este momento. Sin embargo, con bastante más hondura que en la puntualización esgrimida por *La Vanguardia* en el párrafo anterior, *ABC* dedicó todo un editorial a criticar la labor del presidente español respecto a las revueltas árabes. Lo tituló de esta manera: "La pasión árabe de Zapatero". El artículo gravitaba en torno a un juicio categórico sobre el periplo gubernamental de Rodríguez Zapatero y subrayaba "las reiteradas contradicciones y debilidades de su discurso sobre aspectos fundamentales de su mandato: la crisis económica o la política exterior". Como para nuestro estudio lo verdaderamente relevante es lo segundo, basta con revisar el siguiente fragmento para cerciorarnos del tono empleado por *ABC*:

> "La gira árabe de Zapatero [por Catar y Emiratos Árabes Unidos] hace inevitable su asociación a la cadena de revoluciones en el norte de África, para el que el presidente del Gobierno pidió, antes de iniciar su viaje, un 'plan Marshall' como el que permitió la recuperación europea tras la II Guerra Mundial. Es otra ocurrencia de Zapatero sobre el mundo árabe y musulmán, tan poco elaborada y solvente como la de su Alianza de Civilizaciones, que si alguna ocasión tenía de demostrar su utilidad es, precisamente, este movimiento de liberación. No es extraño que de la tal Alianza nada se sepa porque nunca se planteó la democracia y la libertad de los pueblos árabes y musulmanes como sus objetivos, sino el diálogo inane con los mismos dictadores y teócratas que ahora están cayendo"[67].

[66] La Vanguardia (2011). La revuelta árabe. En *La Vanguardia*, 27 de febrero, p. 28.
[67] ABC (2011). La pasión árabe de Zapatero. En *ABC*, 2 de marzo, p. 4.

Lo más curioso del ataque trazado por *ABC* fue que, meses después, *El País* retomó la idea del "*plan Marshall*" para aplaudir la implicación y las iniciativas de Obama en aras de apoyar el cambio sociopolítico árabe ante la cumbre del G8 en Deauville. Por el contrario, *El País* desaprobó la posición de los políticos europeos por ser "incapaces de movilizarse rápidamente y generar iniciativas a largo plazo para una región tan próxima"[68]. En suma, se ha podido comprobar que el tratamiento periodístico sobre la implicación de Estados Unidos y Europa en el nuevo Egipto fue discordante. Finalmente, queremos incidir aquí que *El Mundo* no abordó la posición europea.

4.4.3. Israel y el asalto de su embajada en El Cairo

En el caso de Israel, la segunda etapa de la revolución quedó marcada por el asalto a su embajada en El Cairo, el 9 de septiembre de 2011. Con motivo de la muerte de seis policías egipcios tras una nueva escalada de tensión en Gaza, una multitud se congregó para exteriorizar su desafección y pedir el final de los acuerdos de Camp David, la exportación de gas a Israel y el cierre de la delegación israelí. En medio de las protestas, un grupo consiguió franquear el muro que la protegía y se adentró en el edificio. El suceso acabó con la intervención policial, lo que supuso tres muertos y más de un millar de heridos. Además, a nivel político, este hecho motivó la vuelta del embajador a su país, la reinstauración del estado de alerta y, más tarde, de la ley de emergencia.

Este acontecimiento se mencionó de puntillas por primera vez en *El Mundo* para manifestar la fragilidad de los procesos de cambio árabes[69]. Si bien, el primer editorial íntegro dedicado al asunto provino de *ABC*, aunque también lo utilizó para criticar a una Junta Militar que estaba "perdiendo el rumbo". En lo propio del ataque a la embajada, este diario señaló a "los enemigos de la libertad" como los causantes del mismo, puesto que su intención era "envenenar el ambiente político". Al mismo tiempo, invitó a Israel a "minimizar la gravedad de los hechos para no seguir el juego de los extremistas"; eso sí, sin "ignorar el desafío" que suponía el pulso lanzado contra la libertad. Ya para cerrar su artículo, lanzaba este órdago: "Si los militares quieren volver al viejo dilema

[68] El País (2011). Los ricos y la revuelta. En *El País*, 28 de mayo, p. 28.
[69] Cfr. El Mundo (2011). Cómo reducir el riego de que ocurra un nuevo 11-S. En *El Mundo*, 11 de septiembre, p. 3.

según el cual la democracia debe ser relegada a favor de la estabilidad, acabarán como Mubarak, pero después de haber arruinado la mejor oportunidad de la historia de Egipto"[70].

Dos días después, *El País* también reparó en el asunto de la embajada con un editorial dedicado por completo a Israel. La magnitud otorgada a este suceso se evidenció a partir del subtítulo: "El asalto a su Embajada en El Cairo tensa la relación con uno de sus pocos amigos de la zona". Unas líneas más adelante, se explicaba que "la *primavera árabe*" estaba siendo "extremadamente" compleja para Israel, porque su "política exterior –asidua practicante del *demasiado poco,* demasiado *tarde*–" sufría un "creciente aislamiento en la zona", del que solo podía rescatarle su amigo estadounidense. Por lo tanto, había suficientes razones para que *El País* esgrimiera esta afirmación:

> "Desde la caída del presidente Hosni Mubarak en Egipto en febrero pasado, El Cairo ha experimentado un caótico pero perceptible enfriamiento en sus relaciones con el Gobierno israelí, con quien firmó solemnemente la paz en marzo de 1979. Primero fue la autorización a navíos iraníes para que cruzaran el canal de Suez, cosa que no había ocurrido desde la guerra de 1967, en la que Israel llegó incluso a parapetarse en la vía de agua; casi al mismo tiempo, El Cairo aliviaba el bloqueo de la Franja de Gaza, que Israel mantiene contra viento y marea. Y los acontecimientos se precipitaron el 18 de agosto cuando fuerzas israelíes dieron muerte a cinco policías egipcios en una operación de represalia contra terroristas palestinos. Una multitud se congregó unos días más tarde ante la Embajada israelí en la capital egipcia, en la que un grupo de exaltados logró penetrar, y casi milagrosamente salvaron la vida los últimos seis residentes de la legación, cuando ya habían sido evacuados *in extremis* a Israel el embajador y su familia"[71].

De este modo, proseguía *El País*, ante los acontecimientos de la embajada, la Junta Militar egipcia prometió castigar a los culpables mientras aseguraba "que el tratado de paz es sacrosanto", en clara referencia al acuerdo entre Egipto e Israel. En cambio, entre las voces políticas, un "serio" candidato a la presidencia como Amro Moussa pidió "la revisión del tratado en lo concerniente a la limitación de la presencia de tropas egipcias en el Sinaí, aunque dejando muy claro que solo se trataba de una cuestión aneja". Por otro lado, justo en el

[70] ABC (2011). Los egipcios pierden el rumbo. En *ABC*, 12 de septiembre, p. 4.
[71] El País (2011). Aislamiento israelí. En *El País*, 14 de septiembre, p. 26.

momento en el que el primer ministro turco Erdogan se encontraba en El Cairo "para apoyar el proceso democrático en el norte de África", Israel reaccionaba ante sus problemas "encastillándose en su soledad de nación incomprendida". Únicamente su alianza con Estados Unidos le permitía mantener su empecinamiento, pero, en opinión de esta cabecera, ambas naciones se equivocaban "obrando con una obstinación que no conduce a ninguna parte"[72].

Con todo, lo que parecía un acontecimiento clave para las relaciones internacionales egipcias no tuvo demasiada repercusión en los editoriales de los diarios españoles. Bien es cierto que el tema no pasó a mayores y que el acuerdo de paz tampoco sufrió cambios. Pese a ello, merece la pena resaltar las dudas sobre la política israelí que este suceso despertó en *El País*, o que *ABC* lo aprovechase para criticar una vez más al Ejército egipcio. Por su parte, a *El Mundo* le valió para exteriorizar su preocupación por la fragilidad de las revoluciones árabes, mientras que *La Vanguardia* ni siquiera lo acogió en sus editoriales.

4.5. Un lenguaje en evolución

En esta segunda fase del proceso sociopolítico egipcio continuaron apareciendo los términos "revuelta" y "revolución". No obstante, debemos matizar que fueron *El País* y *La Vanguardia* quienes más se inclinaron por el primero –en ningún caso fue usado por *ABC*–, al tiempo que el diario catalán nunca calificó este fenómeno como una revolución. Quizá el mejor ejemplo de ello sea que, en un editorial que explicaba los pormenores de todos los países árabes que estaban sufriendo estos procesos de cambio, este periódico se decantase por el siguiente titular: "La revuelta árabe"[73]. Por el contrario, *El Mundo*, un rotativo que empleaba ambos conceptos sin distinción, no dudó en plantear la existencia de "una segunda *revolución* en marcha"[74].

Además, en este periodo sí que emergió con bastante relevancia la denominación "primavera árabe" para definir este fenómeno sociopolítico que afectaba a un buen número de países árabes. El 28 de mayo de 2011 fue la

[72] Ibíd.
[73] La Vanguardia (2011). La revuelta árabe. En *La Vanguardia*, 27 de febrero, p. 28.
[74] El Mundo (2011). Otra estratagema de la Junta Militar egipcia. En *El Mundo*, 23 de noviembre, p. 3.

primera vez que dos diarios emplearon esta categoría en sus editoriales[75]. Un apelativo que fue utilizado por todos los periódicos y que llegó incluso hasta los titulares, como por ejemplo: "Occidente debe apoyar la frágil Primavera Árabe"[76] o "La ayuda a la primavera árabe"[77]. Si bien, no existió uniformidad a la hora de presentarlo, porque en unos casos apareció en cursiva (*primavera árabe*) y en otros se optó por la mayúscula para la primera letra de cada palabra (Primavera árabe). Además, también se usaron las comillas simples ('primavera árabe'), pero casi siempre se escribió en redonda y en minúsculas (primavera árabe).

Por otro lado, con el avance de los acontecimientos apareció una nueva denominación que superaba esta concepción de "primavera árabe" en lo característico de las estaciones climáticas: "El otoño árabe". Como ya vimos, esta nomenclatura solo fue mencionada por *ABC* y, como se extrae de la siguiente afirmación que afectó a una serie de conflictos que estaban teniendo lugar en la plaza cairota de Tahrir en noviembre de 2011, parecía evidente qué quería representar con ella: "De la primavera, las sociedades árabes han pasado directamente al otoño, y en ciertos casos se adentran ya en el oscuro invierno de nuevos totalitarismos"[78].

4.6. Islamofobia e islamofilia en la transición

La segunda fase de la revolución egipcia se cierra con la revisión de los discursos islamófobos e islamofílicos que han aparecido a lo largo de este intervalo temporal. Dicho de otro modo, aquí recogemos algunos comentarios que, a pesar de haberse tratado ya en las páginas anteriores, ahora se examinan desde un prisma cultural. Como en la etapa anterior, durante estos meses analizados hemos hallado más casos de islamofobia que de islamofilia. A nuestro juicio, el único ejemplo evidente del segundo tipo de *frame* se dio en *ABC* cuando, al tratar el tema de la libertad religiosa y la democracia, es decir, el binomio democracia e islam, postulaba la siguiente afirmación:

---

[75] Cfr. El País (2011). Los ricos y la revuelta. En *El País*, 28 de mayo, p. 28; La Vanguardia (2011). La ayuda a la primavera árabe. En *La Vanguardia*, 28 de mayo, p. 24.
[76] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar la frágil Primavera Árabe. En *El Mundo*, 4 de agosto, p. 3.
[77] La Vanguardia (2011). La ayuda a la primavera árabe. En *La Vanguardia*, 28 de mayo, p. 24.
[78] ABC (2011). El otoño árabe. En *ABC*, 24 de noviembre, p. 4.

> "Los egipcios deben comprender que la libertad religiosa es uno de los elementos esenciales de cualquier democracia. Si dentro de las leyes básicas de la comunidad un ciudadano no puede ser libre, ni siquiera en la intimidad de su conciencia, esa sociedad no podrá salir de la esclavitud y el desorden. Si hay quien piensa que el islam y la tolerancia religiosa son incompatibles, ha de saber que no se trata de un defecto de la democracia, sino, en todo caso, que hay ciertas interpretaciones del islam que representan un grave problema para la convivencia civilizada"[79].

De esta manera, *ABC* consideraba que no existe ninguna evidencia de que islam y democracia sean incompatibles. Ahora bien, su tesis acaba trufada de un aroma islamófobo al hablar de sociedades esclavizadas y de "ciertas interpretaciones del islam que representan un grave problema para la convivencia civilizada". Estas dos últimas concepciones se aproximan a esa muestra de distorsiones culturales que presentábamos en el marco teórico al tratar la representación de lo araboislámico en los medios de comunicación.

Como decimos, en el lado contrario, los casos de islamofobia fueron más corrientes, aunque tampoco excesivos. Así, por ejemplo, *La Vanguardia* cayó indirectamente en los presupuestos del choque de civilizaciones al postular cierto retraso araboislámico respecto al mundo occidental como uno de los factores de lo que denominó "la relación ambivalente que el mundo islámico ha mantenido con Occidente en los dos últimos siglos"[80]. Al margen de este supuesto, todos los casos restantes atañeron al tema del islamismo político, como cuando *La Vanguardia* plasmó que "el avance del islamismo radical, de la intolerancia salafista" constituía una "noticia particularmente mala para los coptos"[81].

Con la salvedad de *El País*, el resto de diarios incurrió en algún comentario islamófobo. Este es el caso de *ABC* que, al incidir en las aspiraciones democráticas de "una parte de las sociedades árabes", no vaciló al asentir que chocaban contra un "muro que separa los contornos islámicos de su identidad más profunda". En definitiva, la democracia no se lograría de la mano del islamismo, puesto que únicamente podría "florecer al margen de una religión que pretende reglar todos los aspectos de la vida". Además, como ya se ha comentado con anterioridad en el presente capítulo, este diario no comprendió por qué los ciudadanos "prefieren las cadenas del totalitarismo religioso, más o

[79] ABC (2011). Egipto y la libertad religiosa. En *ABC*, 9 de mayo, p. 4.
[80] La Vanguardia (2011). La revuelta árabe. En *La Vanguardia*, 27 de febrero, p. 28.
[81] La Vanguardia (2011). La vulnerable minoría copta. En *La Vanguardia*, 12 de octubre, p. 14.

menos disfrazado de tintes democráticos" cuando se les da la libertad para elegir[82]. Cabría preguntarse, entonces, qué implica para este periódico la libertad de elección.

Unos meses antes, sin precisar a quién estaba haciendo referencia, *ABC* calificó a unas "fuerzas políticas" como "tanto o más nocivas para la libertad". Este comentario iba dirigido a los islamistas, porque ese "tanto o más" señalaba al "totalitarismo corrupto" de las élites políticas tradicionales y, para este diario, ambos constituían los riesgos en el proceso de transición egipcio[83]. Los ejemplos de *ABC* se cierran con su editorial "El avance del modelo islamista". Aquí, definieron las opciones islamistas como una vía que no aspira a la democracia y sí a "una sociedad organizada según tradiciones premodernas y criterios religiosos más o menos medievales"[84]. Como ya hizo *La Vanguardia*, de la mano de esta afirmación se ilustra perfectamente el estereotipo de la sociedad atrasada.

Después, *El Mundo* no titubeó al asegurar que los Hermanos Musulmanes "defienden públicamente el Estado islámico, rechazan la separación Iglesia-Estado y, aunque con fuertes divisiones internas, se oponen a la normalización de las relaciones diplomáticas con Israel"[85]. Esta afirmación no era más que una vaga generalización que distorsionaba la realidad de los Hermanos Musulmanes y proponía un juicio de valor para el lector. Finalmente, de nuevo *La Vanguardia* volvió a incurrir en lo islamófobo al expresar que "los dirigentes europeos temen el islamismo radical"[86], sin explicar qué tipo de islamismo es el radical.

En definitiva, *ABC* fue el diario que más casos de islamofobia generó en este intervalo temporal, pero también el único que propició un discurso respetuoso y conciliador con lo araboislámico. En este sentido, *La Vanguardia* y *El Mundo* cayeron en la islamofobia, mientras que *El País* no despertó filias o fobias en ninguno de sus análisis o afirmaciones. Cerramos aquí el estudio cualitativo de los editoriales adscritos a la segunda fase de la revolución, una etapa que se caracterizó por el importante peso político que tuvo el Ejército en la transición a la democracia. Este objetivo, conseguir la democracia por medio de unas elecciones libres, marcó el comienzo del siguiente periodo que tratamos en el próximo capítulo.

---

[82] ABC (2011). El otoño árabe. En *ABC*, 24 de noviembre, p. 4.
[83] ABC (2011). El pulso global por la libertad. En *ABC*, 21 de marzo, p. 4.
[84] ABC (2011). El avance del modelo islamista. En *ABC*, 28 de noviembre, p. 4.
[85] El Mundo (2011). Occidente debe apoyar la frágil Primavera Árabe. En *El Mundo*, 4 de agosto, p. 3.
[86] La Vanguardia (2011). La revuelta árabe. En *La Vanguardia*, 27 de febrero, p. 28.

CAPÍTULO V. LAS PRIMERAS PRESIDENCIALES LIBRES: VICTORIA Y GOBIERNO DE LOS HERMANOS MUSULMANES

La tercera fase de la revolución egipcia acoge el itinerario comprendido entre el 28 de febrero de 2012 y el 14 de abril de 2013, es decir, desde el anuncio de la convocatoria de elecciones presidenciales hasta la publicación de la nueva ley electoral. De esta manera, el presente capítulo se adentra en dieciocho acontecimientos de los cuarentaiocho que conforman la muestra (tabla 125) y responde a los resultados del análisis cualitativo de treintaidós editoriales (el 25% del total), distribuidos de la siguiente manera entre los diarios estudiados: catorce pertenecen a *El País* (10,9%), ocho a *La Vanguardia* (6,3%), seis a *El Mundo* (4,7%) y, finalmente, cuatro a *ABC* (3,1%).

Tabla 125. Principales acontecimientos mediáticos de la revolución estudiados en el Capítulo V

Nº	Año	Fechas	Acontecimiento
20	2012	28/02 – 03/03	Anuncio de la convocatoria de elecciones presidenciales
21	2012	30/03 – 03/04	Los Hermanos Musulmanes anuncian que presentarán candidato a la presidencia
22	2012	25/04 – 29/04	Presentación de candidatos definitivos
23	2012	22/05 – 27/05	Primera vuelta de las presidenciales
24	2012	01/06 – 05/06	Anuncio de sentencia contra Mubarak
25	2012	13/06 – 03/07	Decisiones del Constitucional, culminan las presidenciales e investidura de Mursi
26	2012	07/07 – 11/07	Disolución de la Cámara Alta
27	2012	31/07 – 04/08	Anuncio de la composición del nuevo Gobierno
28	2012	07/08 – 11/08	Operación Águila en la frontera con Gaza e Israel
29	2012	29/08 – 02/09	Mursi acude a la Conferencia de Países No Alineados en Teherán
30	2012	10/09 – 16/09	Conflictos en torno a la película "La inocencia de los musulmanes"
31	2012	03/11 – 07/11	Elección del nuevo líder de los cristianos coptos
32	2012	21/11 – 02/12	Declaración constitucional de Mursi y aprobación del borrador constitucional
33	2012	07/12 – 11/12	Mursi anula su polémica declaración presidencial
34	2012	21/12 – 25/12	Resultados definitivos del referéndum constitucional
35	2013	24/01 – 29/01	Segundo aniversario del inicio de la revolución
36	2013	21/03 – 26/03	Enfrentamientos entre partidarios de Mursi y sectores no islamistas
37	2013	05/04 – 14/04	Choques entre coptos y musulmanes, y proclamación de la nueva ley electoral

A la hora de presentar las claves de este periodo, hemos optado por dividir este capítulo en tres grandes epígrafes y, por tanto, agrupar los editoriales de acuerdo a su naturaleza temática con el objetivo de facilitar la comprensión de los asuntos y aspectos tratados. Estos apartados son el camino a las elecciones, el proceso electoral en sí mismo y el Gobierno de Mursi. Esta decisión no implica dejar de contar con elementos determinantes como los pormenores lingüísticos o los discursos islamófobos e islamofílicos. Comenzamos así con la etapa previa a las elecciones presidenciales.

5.1. El último escalón antes de las elecciones presidenciales

El periodo que abarca del 28 de febrero hasta el 23 de mayo de 2012, momento en que comenzaba la primera vuelta de las elecciones presidenciales, deparó que, entre todos los periódicos, solo *El País* publicó un editorial titulado "Democracia limitada". En él, este diario plasmó que Egipto se estaba "acercando al abismo", porque la economía se encontraba en "ruinas" y la política generaba "serias dudas"[1].

Más allá de lo económico, el texto incidía sobre todo en cuestiones políticas y, más bien, electorales. En primer lugar, reparaba en "las limpias elecciones parlamentarias" donde salieron triunfantes los Hermanos Musulmanes y los salafistas, a quienes calificaba de "islamistas más radicales". Seguidamente, recordaba las presidenciales de mayo, unos comicios que a su juicio se iban a celebrar "con sordina". Así, explicaba que "por razones harto discutibles esgrimidas por la Comisión Electoral" a estas elecciones no podrían presentarse "10 de los 23 aspirantes", entre los que se encontraban "los favoritos" de la Hermandad y de los salafistas, "además del candidato del antiguo régimen, Omar Suleiman". Finalmente, recordaba que "un tribunal administrativo" había suspendido la comisión encargada de aprobar "una nueva constitución" antes de las presidenciales, una carta magna "que hubiera incorporado la sharía, la ley islámica, como fuente del derecho".

Por otro lado, este diario sugería la posibilidad de un pacto tácito entre el verdadero poder, es decir, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas, y los Hermanos Musulmanes. Sin embargo, estos últimos "rompieron su compromiso de no presentar candidato a las presidenciales" y su principal valor, Jairat al

[1] El País (2012). Democracia limitada. En *El País*, 29 de abril, p. 26.

Sahter, no fue autorizado a participar por una condena a prisión. La segunda opción de los Hermanos Musulmanes era Mohammed Mursi, que tenía que lidiar con un rival de su mismo espectro político, Abdel Moneim Abolfotoh, de perfil más "moderado" y "que rompió con la Hermandad". No obstante, todavía hubo espacio para más:

> "Casi todas las opciones, incluido un ex primer ministro de Mubarak, están en liza, aunque con actores secundarios, salvo Amro Musa, ex secretario general de la Liga Árabe, que se presenta como nacionalista y laico, sobre el que ponen sus esperanzas los modernizadores que realmente protagonizaron las revueltas de la plaza de Tahrir, que les robaron en las urnas los islamistas, bien organizados"[2].

No hay que olvidar a los militares, porque *El País* no tenía la certeza de que fueran a dejar "el poder a finales de junio como han prometido". De no ser así, existía la posibilidad de que se reprodujesen "las protestas en la calle" y con ellas "más represión". En cualquier caso, culminaba este rotativo, "Egipto necesita salir de su embrollo político" y reactivar una economía que se encontraba "en situación crítica" a consecuencia de "la caída del turismo y de una deuda disparatada". Y tras las presidenciales también se vaticinaba una "devaluación de la moneda" que encarecería los alimentos y conduciría a más conflictos[3]. Por lo tanto, este editorial de *El País* nos ha servido para contextualizar las presidenciales que pasamos a tratar a continuación.

5.2. Un proceso electoral con altibajos

A la hora de plantear este epígrafe, hemos decidido fragmentarlo de acuerdo a los cuatro acontecimientos significativos que tuvieron lugar entre el 23 de mayo y el 3 de julio de 2012. Para ello, comenzaremos con la celebración de la primera vuelta de las elecciones, seguiremos con el juicio a Mubarak, para después conocer las polémicas decisiones del Tribunal Constitucional

[2] Ibíd.
[3] Ibíd.

amparadas por la Junta Militar, y culminar con la segunda vuelta y la publicación de los resultados[4].

5.2.1. Llegan las presidenciales: la primera vuelta de las elecciones

Prácticamente año y medio después de la caída de Mubarak, los egipcios acudieron a las urnas para elegir a su nuevo presidente. En palabras de *ABC*, esta era la "primera vez en su historia" que los ciudadanos lo hacían "sin saber de antemano el resultado", un hecho que constituía "un avance gigantesco para la democratización del país". Precisaba también este diario que esta primera vuelta se había celebrado en "plena normalidad" y con unos resultados aceptados por todos los contendientes, pese a lo ajustado de los mismos[5].

Si bien, este júbilo y reconocimiento inicial mutó enseguida en un tono más oscuro y pesimista porque, "desgraciadamente", obligaba a los egipcios a elegir "entre un miembro de la deriva islamista que representan los Hermanos Musulmanes, Mohamed Mursi, y un reputado miembro del aparato de la dictadura de Mubarak como es Ahmed Safik". Entre ambos quedaban los militares, que se comprometieron "a dejar el poder".

Ninguna de las opciones representaba para *ABC* una "perspectiva democrática y liberal", un aspecto determinante porque "el futuro de la libertad" de los egipcios y del resto de "pueblos árabes que reciben su influencia" dependía de los resultados de la segunda vuelta prevista para el 16 y 17 de junio. Aunque los desafíos no acababan aquí, porque "la inquietante expansión de los integristas islámicos" era confirmada como la "constante" en el conjunto del mundo árabe, cuando "lo importante" era "que esas naciones conviertan esa experiencia democrática en irreversible". En definitiva, las urnas estaban predestinadas a marcar el camino de "la libertad y la estabilidad" que un día debía llegar también a los musulmanes[6] y *ABC* fue el único diario en tratar este asunto.

---

[4] Los dos últimos eventos aparecen agrupados en el vigesimoquinto acontecimiento, pero hemos decido tratarlos de forma particular por su magnitud y relevancia.
[5] ABC (2012). Egipto polarizado. En *ABC*, 27 de mayo, p. 4.
[6] Ibíd.

5.2.2. La sentencia a Mubarak

En pleno desarrollo electoral tuvo lugar la resolución de la condena al expresidente Mubarak, que fue sentenciado a cadena perpetua por ser el "culpable de la represión con la que intentó frenar" las manifestaciones de Tahrir que culminaron con cientos de muertes. En la interpretación de *El Mundo*, este fallo significó otra "jornada histórica" para Egipto. Además, el hecho de no haber sido condenado a muerte –un escenario temido por la comunidad internacional– suponía un "gran gesto hacia el respeto por los derechos humanos y contra la barbarie" que debería marcar la nueva etapa en el país[7].

Por el contrario, la felicitación internacional contrastaba con el ánimo de "importantes sectores egipcios" que no entendieron "el veredicto y lo tacharon de farsa, no sólo porque desearan la pena capital para Mubarak, sino por la hiriente absolución de los altos mandos de Interior". Así, a dos semanas de la segunda vuelta de las presidenciales, el panorama no era especialmente estimulante dado que la sentencia reabría viejas "heridas" y beneficiaría "probablemente" al candidato de una Hermandad que tendría "un nuevo argumento para denunciar que el antiguo régimen" permanecía vivo[8].

Por su parte, *El País* también exhibió una especie de júbilo comedido al comienzo de su editorial. La razón que esgrimía era que los dirigentes árabes solían estar "por encima de la ley" y, generalmente, sus crímenes quedaban impunes. Por ello, la "excepcionalidad" de la condena a Mubarak fue vista como un "motivo de aliento", porque la historia de uno de los "más perdurables y relevantes dictadores" árabes terminaba "frente a la justicia en el banquillo". No obstante, de acuerdo al siguiente fragmento, el dictamen producía un escenario de luces y sombras porque había otros matices que había que valorar:

> "La cadena perpetua dictada ayer para el ex presidente [sic] egipcio por su papel en la represión popular constituye un serio aviso de ajuste de cuentas para los tiranos de la región, con Siria como ejemplo más insultante. Su simbolismo es profundo, a pesar de que la sentencia, cuya debilidad acusatoria es manifiesta, refleja los profundos claroscuros de una transición caótica y violenta, controlada por unos privilegiados militares que pretenden mantener muchas de las estructuras represoras del Estado que Mubarak dirigió férreamente durante 30

[7] El Mundo (2012). Histórica condena al dictador Mubarak. En *El Mundo*, 3 de junio, p. 3.
[8] Ibíd.

> años. No es de extrañar que la condena del *rais* y su último ministro del Interior haya sido acogida con escepticismo popular, cuando no con abierta ira. Que el viejo orden permanece en buena medida en Egipto explica la absolución por el mismo tribunal de los altos funcionarios responsables de la muerte a tiros de más de 800 personas desarmadas en enero de 2011. Los jueces también han desestimado las acusaciones de corrupción contra el ex jefe del Estado y sus dos hijos"[9].

Parecía claro entonces que el juicio no acababa aquí, porque tendría "inevitables repercusiones" en aquel "momento político crucial". Después de la primera vuelta de las presidenciales, con la "criba" que puso freno a toda posibilidad liberal, Egipto elegiría a su presidente "entre dos polos opuestos". La primera opción era Mursi, "el candidato de los otrora prohibidos Hermanos Musulmanes", los dueños del Parlamento tras las legislativas y que pedían repetir el proceso contra el *rais*. La segunda, Shafiq, "militar, último primer ministro del autócrata derrocado y apuesta obvia de los generales", para quien la sentencia cerraba por completo una "página" y una "época". En esta tesitura, culminaba *El País*:

> "Del islamista muchos temen como presidente el secuestro de la revolución; del segundo, la amenaza de la contrarrevolución. Uno y otro intentarán llevar el agua de Mubarak a su molino electoral"[10].

Con todo, la resolución del proceso abierto contra Mubarak no ayudó en exceso al devenir egipcio. Si *ABC* y *La Vanguardia* no vieron aquí una cuestión digna de ser editorializada, tanto *El Mundo* como *El País* ostentaron un discurso con claroscuros: por un lado, se alegraron de la sentencia, pero también se mostraron cautos por el escenario sociopolítico que se abría a escasos días de la segunda vuelta de las presidenciales. Ambos periódicos no se equivocaron, porque además el Ejército torpedeó los comicios con una polémica decisión, tal y como comprobamos en el siguiente epígrafe.

[9] El País (2012). Aviso a tiranos. En *El País*, 3 de junio, p. 34.
[10] Ibíd.

5.2.3. Más piedras en el camino: las maniobras de la Junta Militar

El 15 de junio de 2012 marcó una fecha en la que se demostró que los recelos que la prensa venía manteniendo sobre las decisiones políticas del Ejército desde el final de Mubarak no eran infundados. Solo *El País* lo recogió en sus páginas de Opinión con el editorial "Golpe suave en Egipto", en el que trataba la sentencia del Tribunal Constitucional que ordenaba disolver el Parlamento "por considerar inconstitucionales las elecciones de seis meses atrás". Este Tribunal, "dominado por jueces del régimen del depuesto Hosni Mubarak", había producido "un golpe de Estado, suave pero golpe, a menos de 48 horas de la segunda vuelta de las presidenciales". Por lo tanto, la Junta Militar, "el gobierno real" de Egipto, asumía también "el legislativo, tras reinstaurar la ley marcial en víspera del fallo que esperaba"[11].

Este "golpe judicial" que anulaba "un tercio de los escaños" estaba "claramente dirigido contra los Hermanos Musulmanes", vencedores de las legislativas y en constante "pulso" con los militares desde meses atrás. La decisión del Constitucional motivó que "todos los grupos islamistas" se uniesen en torno al "moderado" Mursi, el candidato a las presidenciales de los Hermanos Musulmanes. En la segunda vuelta de los comicios, Mursi iba a competir con Shafiq gracias a que el mismo Tribunal validó su participación en otro fallo que declaraba inconstitucional la "ley de aislamiento", aprobada por el disuelto Parlamento y que "impedía presentarse a elecciones a los altos cargos del régimen de Mubarak". Con estas medidas entendía el propio Shafiq que "la era de la inestabilidad política ha terminado". Si bien, *El País* no fue de este parecer, porque el nuevo horizonte egipcio era poco alentador:

> "El antiguo régimen, del que realmente solo cayó el ráis, y los militares se han quitado la careta. El llamado *Estado profundo* ha salido a la superficie para cortarle el paso a los islamistas. De momento, la primavera árabe parece liquidada en Egipto. Los manifestantes de la plaza de Tahrir no estaban satisfechos con ninguno de los dos candidatos en liza, pero luchaban por el proceso democrático. Si nada interrumpe el proceso electoral y gana Shafik, significará un retorno al régimen de Mubarak. Si lo hace el candidato islamista, el pulso puede entrar en una peligrosa segunda fase. Las democracias deben condenar el atropello"[12].

[11] El País (2012). Golpe suave en Egipto. En *El País*, 15 de junio, p. 32.
[12] Ibíd.

Con este panorama se llegaba a la segunda votación de las elecciones presidenciales. En ellas se decidiría el futuro democrático de Egipto y todo hacía indicar que no empezaba con buen pie. Por ello, *El País* no cesó en su empeño de animar a que las potencias occidentales denunciasen la última maniobra militar: "Las democracias deben condenar el atropello"[13]. Las alarmas se encendieron de nuevo, a pesar de que el nuevo contexto sociopolítico egipcio no tenía la entidad suficiente para *ABC*, *El Mundo* o *La Vanguardia*.

5.2.4. La segunda vuelta y la tensa espera de los resultados: los militares torpedean la democracia

En medio de esta tesitura llegó la segunda vuelta de unas presidenciales que dibujaban un escenario perfectamente trazado en el editorial que *El Mundo* tituló "Egipto podría tener un presidente sin poder". En primer lugar, manifestó que el Ejército había decidido limitar "la capacidad ejecutiva del nuevo presidente" tras aprobar una enmienda constitucional, con lo que este periódico rompía el silencio que habíamos evidenciado en el epígrafe anterior. Por otro lado, conforme aparecían los primeros resultados de la votación, Mursi, el candidato de la Hermandad, se atribuyó "la victoria con un 52,5% de los votos", pero su contrincante, el general retirado Shafiq, se resistía "a concederle el triunfo". En cualquier caso, siempre con esa enmienda constitucional como trasfondo, *El Mundo* culminaba que, a pesar de salir victorioso en las urnas, ese triunfo no otorgó "el poder" a Mursi[14].

Con el mismo retraso que *El Mundo*, *La Vanguardia* también mostró su interés por el fallo del Tribunal Constitucional en tanto que esta medida estaba predestinada a marcar el rumbo de la dinámica política de Egipto. De este modo, abría su editorial titulado "Egipto, la democracia custodiada" remarcando que la segunda vuelta de las presidenciales se celebró en el marco de esa decisión constitucional que entregaba al Ejército el poder legislativo "surgido de las urnas". Un hecho que calificó de "golpe blando", además de ser

[13] Ibíd.
[14] El Mundo (2012). Egipto podría tener un presidente sin poder. En *El Mundo*, 19 de junio, p. 3.

"la última puñalada a la primavera árabe y a las ansias de democratización y renovación del país"[15].

Después, al centrarse en las presidenciales, *La Vanguardia* recordaba que "cincuenta millones de egipcios" votaron para deliberar entre "el heredero de Mubarak", Shafiq, y el islamista Mursi que, según los sondeos, se alzaría con la victoria siempre y cuando no hubiese "pucherazo de por medio". Y es que en aquel momento, "el prestigioso diario cairota *Al Ahram* señalaba una ventaja de 17 puntos porcentuales a favor de Morsi".

Seguidamente, el diario catalán indicaba que, pese a prorrogar "dos horas el cierre de los colegios electorales con el argumento del calor extremo como si en Egipto fuera una novedad", la participación no había alcanzado el 50%. El motivo de la baja afluencia de votantes se hallaba en la derrota de "los demócratas, profesionales liberales, clases medias, intelectuales y lo que queda de los revolucionarios de Tahrir" que terminaron "barridos en la primera vuelta de las elecciones al dispersar ingenuamente su voto en formaciones pequeñas". Con todo, *La Vanguardia* plasmó el "atronador" desencanto político de los egipcios "que ansiaban un cambio radical" en este interrogante: "¿Para qué ir a votar entre lo malo y lo peor?".

En el caso de que Mursi saliese triunfante, sería "un presidente atado de pies y manos a la voluntad de los militares", en tanto que estos últimos iban a dominar el poder legislativo hasta la aprobación de la nueva Carta Magna. Así, los mandos castrenses aprobarían las leyes y controlarían los presupuestos, asumiendo "casi todo el poder". En cambio, si el ganador fuese Shafiq, se confirmaría que "la contrarrevolución" habría imperado definitivamente en Egipto y la primavera árabe sería "sólo un hito en el recuerdo de los egipcios". Con este escenario, afirmaba *La Vanguardia*:

> "Cualquiera de las dos soluciones asegura que no habrá cambio en un futuro inmediato y en El Cairo seguirá mandando una autocracia, para tranquilidad de algunas cancillerías occidentales que añoran aquel Egipto contenido y prooccidental, dique del islamismo radical y comprador de armas. Una democracia custodiada. De hecho, dos años después de Tahrir, nada ha cambiado, si no es que las cárceles se han llenado de miles de laicos, islamistas y demócratas"[16].

[15] La Vanguardia (2012). Egipto, la democracia custodiada. En *La Vanguardia*, 19 de junio, p. 22.
[16] Ibíd.

Por ello, hablaba de un "futuro" que entraba en una "zona caliente", un escenario que recordaba "aquella Argelia de 1992", la de "una furibunda guerra civil que llenó las calles de muertos". Esto sugería la amenaza de los Hermanos Musulmanes de "salir a la calle" si Mursi no era declarado vencedor. Pero el Constitucional ya había reeditado esa "ley de emergencia" que autorizaba a "los militares a practicar detenciones". Sea como fuere, todos estos porqués auguraban que la atmósfera podía "empeorar tras el golpe contrarrevolucionario" y que el "choque entre islamistas y militares" no era una posibilidad descartable. Mientras tanto, para desaliento de *La Vanguardia*, "el otro Egipto, el de la plaza Tahrir, el del cambio hacia una democracia liberal y laica", había "desaparecido", había sido "borrado del mapa"[17].

Por su parte, *El País* registró el enésimo problema en el proceso electoral del "convulso" Egipto, el último "ingrediente" que llevó la tensión "a extremos críticos", es decir, "el retraso en anunciar, seis días después, el resultado de las elecciones presidenciales", cuya victoria reclamaban ambos aspirantes. En su artículo recordaba también la maniobra de "los generales egipcios" y "sus acólitos en el Tribunal Supremo" para dar carpetazo "a lo avanzado en el curso del año largo transcurrido desde el derrocamiento de Hosni Mubarak". Una acción que valía el siguiente comentario:

> "En esa semana han quedado cegadoramente de manifiesto la irresponsabilidad histórica y la naturaleza dictatorial de la junta castrense que rige los destinos del país más importante del mundo árabe. Jueces nombrados por Mubarak han disuelto el primer Parlamento democráticamente elegido, dominado por los islamistas, y los generales, que nunca han dejado de controlar estrechamente Egipto, se han arrogado poderes tan extraordinarios –de hecho, una suerte de Constitución por decreto– que inevitablemente convertirán en rehén al presidente salido de las urnas"[18].

De ahí el título de "Jugar con fuego", porque el secuestro de poderes perpetrado por un Ejército que no se cansaba de "mentir sobre la pureza democrática de sus intenciones" afectaba en el fondo a las siguientes iniciativas: "La capacidad de legislar, el control del presupuesto y la designación de la

[17] Ibíd.
[18] El País (2012). Jugar con fuego. En *El País*, 23 de junio, p. 28.

Asamblea Constituyente, cuyas decisiones podrán también vetar". De esto modo, en el caso de que Mursi asumiese la presidencia, nadie podría conocer cuáles eran sus "competencias reales".

En definitiva, Egipto se encontraba sumido en "un alarmante vacío político e institucional" a causa de "la alianza entre militares privilegiados y paniaguados jueces, hijos e instrumentos ambos de un orden caduco e inmutable durante décadas", que situaba al país "al borde del abismo y la confrontación". Sin embargo, *El País* dejaba espacio para la esperanza, porque a diferencia del pasado, "la calle" ya no era "testigo mudo de los acontecimientos, sino su potente altavoz". Por ello, zanjaba: "A los espadones egipcios no les va a resultar fácil manejar a su antojo una voluntad popular traicionada"[19].

No fue hasta el 24 de junio de 2012 cuando se dieron a conocer los resultados de las presidenciales, lo que fue visto por *El Mundo* como "un paso histórico y crucial hacia la democracia", pues hacía "posible lo que parecía impensable" un año y medio antes. Tras "una semana de espera y turbulencias" las autoridades proclamaron a Mursi como nuevo presidente de Egipto, lo que este diario tituló como: "Victoria islamista que abre enormes incógnitas y retos".

El candidato de los Hermanos Musulmanes que "estuvo en la cárcel por obra y gracia del depuesto y moribundo Hosni Mubarak" se había impuesto con el 51,7% de los votos. Esta situación ocasionó que la ya "legendaria plaza de Tahrir" se llenase "de fuegos artificiales, banderas y gritos de '¡Alá es grande!'". Había motivos suficientes porque por primera vez en la historia Egipto tenía "a un islamista al frente del poder a través de unas elecciones libres y democráticas". A pesar de ello, entendía *El Mundo*, la circunstancia no respondía únicamente a "las urnas", sino también era fruto "de la negociación entre el ejército y los musulmanes moderados". Por esta razón, precisó a continuación:

> "Los militares han resultado ser los claros vencedores de este acuerdo político, porque van a mantener sus privilegios y también el control sobre el proyecto de la nueva Constitución, dado que el Parlamento fue desmantelado recientemente a raíz de una decisión judicial que invalidó las elecciones legislativas"[20].

[19] Ibíd.
[20] El Mundo (2012). Victoria islámica que abre enormes incógnitas y retos. En *El Mundo*, 25 de junio, p. 3

Esta etapa abría "un sinnúmero de incógnitas y retos", como los poderes reales que iba a asumir un presidente "tutelado por el estamento castrense", que por su parte se empeñaba en "garantizar la tradición secular del Estado". Este hecho podía producir "una fuente continua de tensión". Además, el triunfo de la Hermandad brindaba "a este grupo religioso y pragmático la oportunidad única de modernizarse y aprender una buena lección".

Es cierto que la clandestinidad o su exclusión política quedaban ya atrás, pero tampoco debían comportarse como "la fuerza omnipotente que dirigía los designios del último legislativo". Por este motivo, *El Mundo* invitaba a Mursi a "aceptar un gobierno de concentración nacional con partidos más progresistas y laicos" con el propósito de "mantener la cohesión nacional y evitar venganzas y la explosión de violencia". De nuevo volvía a sonar "con fuerza la candidatura de Mohamed el Baradei" –a quien la prensa había abandonado por un tiempo– "como posible jefe del Gobierno".

Con todo, una "solución de compromiso" de este calado "forjaría la estabilidad interna que tanto necesita el pueblo egipcio" y sería un "magnífico referente político para el convulso Oriente Próximo". Aquí, como otro de sus principales retos, Mursi debía tener presente las delicadas relaciones diplomáticas con el vecino Israel como "piedra angular" de su mandato a las que "prestar atención y recursos". Y de vuelta a los problemas sociales internos del país, el presidente no podía olvidar "a la castigada minoría copta, víctima de la represión social y religiosa". Ante tan amplia variedad de argumentos, no había más opción para *El Mundo* que preguntarse: "¿Serán los Hermanos Musulmanes capaces de superar todos estos desafíos?"[21].

La relevancia de estos resultados electorales también fue cubierta por *La Vanguardia*. En primer lugar, subrayó que llegaban con "un retraso de cuatro días respecto a la fecha prevista, para poder resolver las alegaciones presentadas"[22]. Mursi se impuso con "el 51,73% de los votos" sobre "el exgeneral" Shafiq, que cosechó "el 48,27% de los sufragios" en lo que definió como "un hecho histórico y de consecuencias impredecibles para Egipto y para Oriente Medio". En su lectura de los acontecimientos, Mursi era "el primer presidente civil del país en los últimos sesenta años", además del "primer islamista que accede a la principal magistratura del Estado". Pero su triunfo también suponía "la llegada al poder de la poderosa cofradía de los Hermanos

[21] Ibíd.
[22] La Vanguardia (2012). Un islamista presidirá Egipto. En *La Vanguardia*, 25 de junio, p. 18

Musulmanes tras 84 años de existencia, muchos de ellos vividos en la clandestinidad y bajo persecución".

Como el resto de diarios, este periódico recordó que Mursi asumía el cargo con "funciones limitadas" tras la disolución del Parlamento de mayoría islamista que "deja en manos de la Junta Militar que comanda el mariscal Hussein Tantaui los poderes legislativo y presupuestario". No solo eso, porque el Ejército se reservó "un poder de veto de facto sobre la redacción de la futura Constitución del país". Por ello, auguraba *La Vanguardia*, había que observar "cómo queda el reparto de poder entre los islamistas y los militares", aun a pesar de que Mursi todavía conservaba cierto margen de maniobra:

> "El nuevo jefe del Estado tiene la atribución de nombrar el primer ministro y el gobierno, y teóricamente puede vetar las leyes elaboradas por la Junta Militar hasta la celebración de unos nuevos comicios parlamentarios, que previsiblemente se celebrarán a finales de este año. Pero a falta de un texto constitucional que articule el Estado, se hace realmente muy difícil saber qué poder real tendrá el nuevo presidente en su cohabitación con los militares"[23].

Una de las consecuencias de la victoria islamista fue "la derrota del Egipto laico", el impulsor de "la primavera árabe en la plaza Tahrir". Una situación que despertó otro interrogante en *La Vanguardia*, es decir, qué ocurría a partir de entonces con "las diversas minorías del país, especialmente los coptos, tradicional blanco de las iras islamistas". Por lo tanto, culminaba este diario, existían "muchas dudas" por resolver en una transición "en la que la sombra de los militares sigue siendo muy alargada"[24].

De nuevo la palabra "historia" se empleó para caracterizar lo ocurrido en Egipto. Esta vez procedía de *El País* y, a diferencia de los casos anteriores, explicaba que el triunfo de Mursi se gestó en un proceso electoral "relativamente" libre[25]. Por lo tanto, su discurso fue moderado desde el inicio. Como el resto de diarios, también insistió en que el mandato de Mursi estaba sujeto a "la vigilancia de los militares", quienes iban a conservar "casi todos los resortes del poder". De ahí su titular: "Hermano vigilado". Así las cosas, gobernar este país iba a ser "una tarea harto difícil", porque antes que nada se le

[23] Ibíd.
[24] Ibíd.
[25] El País (2012). Hermano vigilado. En *El País*, 26 de junio, p. 24.

pedía poner en pie "una economía maltrecha por las propias revueltas y agravada por la falta de perspectivas políticas claras". Tras esta introducción, *El País* ofreció las siguientes notas, realmente útiles para conocer cómo fue la dinámica de las presidenciales, el papel de los militares y su interpretación de los resultados:

> "El anuncio del triunfador se demoró en exceso. Pero el resultado coincide con el deseo mayoritario expresado seis meses atrás en las legislativas. No hay que descartar que la aceptación de la victoria de Morsi sobre el ex primer ministro de Mubarak, Ahmed Shafiq, sea el resultado de una negociación entre la Junta Militar y los Hermanos Musulmanes, que hasta ahora han sido cautos a la hora de condenar la disolución del Parlamento por el Tribunal Constitucional y la asunción sin disimulo de nuevos poderes por el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas en materia legislativa, de seguridad interna, para elaborar la nueva Constitución e incluso para declarar la guerra, un guiño a Israel y a EE UU, cuya ayuda militar sigue llegando a Egipto"[26].

Seguidamente, *El País* tildó la promesa de Mursi de formar un "Gobierno de integración" como "lo juicioso". Al mismo tiempo, mencionó que si su triunfo desató "las pasiones de sus seguidores", este hecho también había despertado "recelos en el *Estado profundo* de Egipto y entre los laicos demócratas que protagonizaron las revueltas". Por ello, en lo que calificó como una circunstancia de "democracia vigilada", este diario no entendió "sensato" que Mursi apelara a "un cambio de equilibrios en la zona" al buscar una mejora en las relaciones con Irán, porque entre los vecinos árabes hay muchos que "desconfían" de la Hermandad: los saudíes, por ejemplo, que "les prestaron dinero y ayuda durante años", pero que "últimamente se habían distanciado" por cuestiones "religiosas y por su visión de Irán".

Justo antes de culminar, *El País* fue el único diario en trazar un comentario favorable a la actuación de los militares en esas semanas. Pese a reconocer que el Ejército asestó un "golpe suave" al barrer "de un plumazo las legislativas", este rotativo consideró que había demostrado "cierta sensatez" al reconocer el triunfo islamista. No obstante, dejó poco margen para la esperanza porque, a su juicio, si "la victoria del candidato que representaba al antiguo régimen hubiera

[26] Ibíd.

llevado a un levantamiento popular", el caso contrario, es decir, la victoria de Mursi, no significaba que Egipto se hubiese "librado del caos"[27].

Ya para cerrar el repaso a todos los diarios nos queda tratar el editorial de *ABC* que ofrece una extensión bastante inferior al resto de casos y que contrasta buenas y malas noticias. La "buena" fue que Egipto eligió "democráticamente a un presidente", mientras que "la menos buena" fue que el elegido era "una personalidad que cree fervientemente en la preeminencia de las leyes islámicas"[28]. Como los otros periódicos, también dijo que Mursi iba a estar "vigilado muy de cerca" por unos militares que habían actuado "de forma preventiva". También registró que el candidato ganador prometió "ser el presidente de todos los egipcios" –lo que para *ABC* suponía incluir "a los cristianos coptos"–, además de "respetar los compromisos internacionales del antiguo régimen", una medida calificada como "lo mínimo que se puede esperar de un dirigente sensato". Ya para rematar el artículo, afirmaba lo siguiente:

> "El nuevo presidente no ignora que su margen de maniobra es muy pequeño: los Hermanos Musulmanes, la organización de la que procede, no son (al menos todavía) mayoritarios en Egipto, mientras que las carambolas políticas han dejado sin representación a la minoría activa y liberal que provocó la caída de Mubarak y forzó el cambio que le ha llevado al poder"[29].

Todavía quedaba espacio para un último editorial antes de la investidura de Mursi, esperada para el 30 de junio de 2012. Firmado por *La Vanguardia* con el título "Morsi y Oriente Medio", este artículo se fundamentaba en "unas supuestas –y luego desmentidas– declaraciones" de Mursi que testificaban a favor de "reforzar las relaciones de su país con Irán", un hecho que despertó cierta "inquietud en Occidente"[30]. En su opinión, el nerviosismo era "comprensible" porque "el avance del islamismo moderado en países como Turquía o Egipto", naciones que mantenían "lazos fecundos" con Estados Unidos, abría "un horizonte con nuevas notas de incertidumbre".

El periódico catalán ofreció un perfil positivo de Mursi, a quien radiografió como "un hombre dado a la prudencia y el pragmatismo". Estas dos cualidades

---

[27] Ibíd.
[28] ABC (2012). Un islamista para Egipto. En *ABC*, 26 de junio, p. 4.
[29] Ibíd.
[30] La Vanguardia (2012). Morsi y Oriente Medio. En *La Vanguardia*, 27 de junio, p. 18.

le valieron para reconocer los acuerdos de Camp David que en 1979 sellaron la paz entre Egipto e Israel y que eran "fundamentales para la estabilidad de la región". Es más, "el frente internacional", es decir, la política exterior, requería de "todo el buen hacer" de Mursi, como demuestran los escenarios a corto, medio y largo plazo que planteaba *La Vanguardia*:

> "En el tablero de Oriente Medio, Egipto lleva años diplomáticamente distanciado de Irán, mientras conserva buenas relaciones con EE.UU. e Israel. A corto plazo, eso no debería variar. Y se dan condiciones para que no varíe: recordemos que el presidente Obama proclamó en El Cairo, al poco de asumir el cargo, su compromiso para rehacer las relaciones de EE.UU. con el mundo islámico; y que Mohamed Morsi puede ser un buen interlocutor de EE.UU., país donde vivió y estudió Ingeniería. Ahora bien, a medio y largo plazo, la tarea del nuevo presidente tiene algo de cuadratura del círculo. Porque, por mucha que sea su moderación, difícilmente olvidará el deseo de instaurar en su país y su región un orden imbuido de sus principios religiosos; ni los suyos le tolerarían, llegado el caso, tal olvido. En suma, Mohamed Morsi tendrá que gobernar con toda su prudencia y pragmatismo para contribuir al progreso de su país y a la paz en el siempre inflamable Oriente Medio"[31].

No obstante, esas cualidades –prudencia y pragmatismo– también debían ser puestas al servicio de la política interior del país, de acuerdo con la agenda marcada por *La Vanguardia*. Las tareas de Mursi eran múltiples y variadas: había que empezar por "afianzar, sin aspavientos, su propio marco de actuación", o por optimizar las relaciones con unos militares que se reservaron "decisivas cuotas de poder". Asimismo, el futuro presidente debía emplearse a fondo en la reconciliación nacional, la lucha contra la corrupción endémica, el desempleo y la pobreza, que afectaba "al 40% de los egipcios". Finalmente, a ojos de *La Vanguardia*, Mursi haría bien si respetase y fortaleciese "los mecanismos democráticos" que le auparon al poder, recordando a la vez que fueron "los mismos que alentaron en buena medida la primavera árabe y que defienden los partidarios de una sociedad laica"[32].

Con todo, el discurso que los diarios mantuvieron durante estas semanas de junio que marcaron el devenir político de Egipto ha dejado algunas claves que recogemos a continuación. En primer lugar, en el inicio de la segunda vuelta de

[31] Ibíd.
[32] Ibíd.

las presidenciales y durante la tensa espera de los resultados, todos los periódicos criticaron abiertamente al Ejército por su maniobra al disolver el Parlamento. Esta realidad motivó que *El Mundo* afirmase que, en el caso de salir victorioso, Mursi nunca tendría el poder ejecutivo; que *El País* denunciase el retraso al anunciar los resultados y avisase de que "la calle" egipcia no se callaría ante las maniobras militares; o que *La Vanguardia* mostrase su total desesperanza por los comicios como consecuencia del golpe de Estado "blando" o "contrarrevolucionario" perpetrado por el Ejército, lo que generaba una "democracia custodiada". En este primer momento, *ABC* no editorializó los sucesos que estaban teniendo lugar.

Más tarde, una vez conocidos los resultados que dieron como vencedor a Mursi, el discurso mediático adquirió nuevos tintes, pues había que valorar la victoria de los Hermanos Musulmanes. Así, *El Mundo* calificó los comicios como un paso histórico y crucial, aunque los verdaderos ganadores fuesen los militares al retener sus poderes políticos y salvaguardar sus privilegios. A su juicio, las urnas abrían un periodo cargado de incógnitas y retos, en el que se esperaban momentos de tensión. Este diario consideraba que los Hermanos Musulmanes tendían que enfrentarse a un sinfín de desafíos, por lo que exigió a Mursi la creación de un gobierno de concentración nacional con El Baradei al frente.

Por su parte, *El País* destacó favorablemente que este proceso electoral fue un hito histórico para Egipto o que se hubiese producido en un contexto de relativa libertad. Sin embargo, mantuvo sus reticencias porque el nuevo Egipto nacía tras un golpe de Estado "suave" o "judicial" y porque generaba una especie de democracia vigilada. Además, como también hizo *El Mundo*, planteaba que la razón por la que hubo que esperar tantos días para conocer los resultados definitivos de la votación respondía a un posible pacto entre los Hermanos Musulmanes y el Ejército para que gobernase Mursi.

En cambio, *ABC* fue el único diario que centró sus reproches en los Hermanos Musulmanes, porque el futuro presidente de Egipto era un creyente ferviente en la preeminencia de la ley islámica. Por el contrario, al valorar la maniobra militar, *ABC* consideró que el Ejército actuaba de forma preventiva, lo que producía que Mursi gobernase con la vigilancia de los militares. No obstante, al comienzo de su editorial había calificado de forma positiva que el presidente hubiese sido elegido democráticamente.

Por último, *La Vanguardia* destacó que, por encima de todas las dudas que generaban los resultados y los acontecimientos vividos, las claves de las

elecciones eran la derrota de los laicos y las funciones limitadas que iba a tener el ejecutivo de Mursi. Después, en un segundo editorial, subrayó de manera favorable el perfil político de Mursi, caracterizado por su prudencia y su pragmatismo. Finalmente, mostró cierta preocupación ante la posible islamización de Egipto y la línea que podía tomar la política exterior de su Gobierno.

Antes de pasar a conocer cómo fue la presidencia de Mursi queremos recordar que solo *El País* y *La Vanguardia* tildaron de golpe de Estado la maniobra de los militares al abrigo del Tribunal Constitucional. Si el primer diario la calificó de golpe "suave" o "judicial", el segundo la estimó de golpe "blando" o "contrarrevolucionario". Por su parte, *ABC* y *El Mundo* nunca la denominaron de golpe de Estado, por más que no compartiesen el quehacer del Ejército.

5.3. El Gobierno islamista de Mursi

Como ya hemos adelantado, Mursi fue investido presidente el 30 de junio de 2012. Su periplo gubernamental apenas perduró un año y siempre estuvo marcado por la polémica. Tanto es así que su mandato comenzó con un órdago a los militares, tal y como recogió *El País* en su editorial "Pulso en Egipto". Este artículo evidenciaba la "pugna abierta por el poder" que Mursi mantuvo con el Ejército y que bien pudo "desembocar en un peligroso conflicto y en una vuelta atrás en los avances de la democracia"[33].

La causa de esta confrontación se hallaba en el fallo del Tribunal Constitucional que disolvió el Parlamento y que propició que "el autonombrado Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas" asumiera "sin disimulo alguno el poder legislativo", además de garantizarse el control "sobre la elaboración de la nueva Constitución y el nombramiento del ministro de Defensa". Ante estos hechos, dos días antes de la publicación de este editorial, Mursi contraatacó y rehabilitó "por decreto" el disuelto Parlamento, a lo que "el poco independiente Constitucional" respondió y lo volvió "a tumbar".

Este suceso ocasionó que Estados Unidos reaccionase "con claridad" pidiendo "el 'respeto a los derechos democráticos', aunque defendiendo que

[33] El País (2012). Pulso en Egipto. En *El País*, 10 de julio, p. 24.

sean los propios egipcios los que decidan". *El País* remarcó aquí que Obama y Mursi parecían "entenderse", mientras que el Pentágono se mostraba más favorable a las posiciones militares. Así, con el propósito de conciliar "los puntos de vista dispares en Washington", este diario requirió un acuerdo entre partes en Egipto, lo que no estaba "garantizado" a pesar de que era "necesario". Ya para finalizar, propuso el camino a seguir, no sin antes explicar el fondo de la cuestión:

> "Este es un país en el que no siempre parece lo que es, en una región en la que a menudo no todo es lo que parece. Hay rumores de negociación bajo cuerda entre Morsi y los militares, y en cualquier caso, ambas partes evitan la amenaza del uso de la violencia. Es necesaria una clarificación para que los egipcios, y las potencias de la región, sepan a qué atenerse. Egipto necesita estabilizar su política para asentar la democracia y recuperar una economía hundida"[34].

Estos mismos hechos –el restablecimiento de las funciones de la Cámara Baja del Parlamento por orden de Mursi– fueron cubiertos al día siguiente por *La Vanguardia* en su editorial "Morsi planta cara"[35]. Con su decisión, Mursi se rebeló contra los militares y trató de desatarse "de pies y manos" para conseguir sus dos primeros objetivos: liberarse para cumplir sus funciones gubernamentales y "contar con el apoyo de una cámara con mayoría islamista en la confección de una nueva Constitución". En cualquier caso, "la restauración de la Cámara" reabrió una vez más "el tradicional contencioso entre los Hermanos Musulmanes y la cúpula militar", al tiempo que iniciaba "un periodo de incertidumbre político-judicial en Egipto".

El propio Mursi fue "acusado por la oposición de haber pactado con los militares la pérdida de poder para acceder a una presidencia vigilada". Con todo, este diario no pudo sino cuestionarse si el contencioso se limitaba "a los aspectos judiciales –de hecho, el TC anuló la elección de una tercera parte de los diputados–", o si, por el contrario, desembocaría en una fase "de violencia entre las dos facciones". Las razones esgrimidas por *La Vanguardia* fueron más profundas, tal y como prosiguió a continuación:

---

[34] Ibíd.

[35] La Vanguardia (2012). Morsi planta cara. En *La Vanguardia*, 11 de julio, p. 16.

> "La cuestión es que Egipto se encuentra en un limbo constitucional, puesto que la Carta Magna de 1971 está suspendida y el país se rige por una declaración constitucional aprobada en referéndum. Un documento que, lógicamente, contiene inmensas lagunas jurídicas que propician cualquier interpretación, tanto a favor de la decisión de los militares de cerrar la Cámara, como de la del presidente de reabrirla. De momento, el Tribunal Constitucional ha rechazado la apertura de la Asamblea del Pueblo recordando que sus decisiones son finales, sin posibilidad de apelación, y la cúpula militar, en un muy contenido comunicado, afirma que no ha tomado medidas excepcionales e insta a todos a respetar el Estado de derecho. Morsi, por su parte, llamó a sus fieles para que acudan a la plaza Tahrir para mostrar el apoyo popular que tiene"[36].

Finalmente, este rotativo admitió que el último "conflicto de legitimidades" no solo se limitaba "al nivel judicial", pues la sociedad estaba muy "polarizada" en dos grupos: en un lado se encontraban las posiciones islamistas que aplaudieron "la decisión del presidente Morsi", mientras que, en el otro, las laicas que la rechazaron "con energía" al entenderla como una "vulneración de las reglas del juego democráticas y de falta de respeto a las decisiones de los jueces". En esta tesitura, culminó *La Vanguardia*, solo el tiempo permitiría conocer si la sociedad egipcia había avanzado[37].

Con todo, podemos confirmar que las primeras disposiciones de Mursi al frente de Egipto no hicieron más que certificar las incógnitas o la preocupación que los diarios habían exteriorizado al editorializar sobre los resultados electorales. Si el contexto no era para nada favorable, Mursi se encargó de avivarlo con sus polémicas decisiones. De ahí que el discurso de *El País* y *La Vanguardia* adquiriese un tono más alarmante y crítico. Por su parte, *ABC* y *El Mundo* pasaron por alto estos primeros días de Mursi. Como trataremos a lo largo de las siguientes páginas, los próximos hitos del nuevo Gobierno iban a afectar a las cuestiones internacionales.

5.3.1. ¿Un nuevo paradigma internacional?

Unas líneas más arriba leíamos en un editorial de *La Vanguardia* cuáles debían ser las claves en la política exterior de Mursi: retomar las relaciones con

[36] Ibíd.
[37] Ibíd.

Irán, conservar la estabilidad respecto a Estados Unidos e Israel, y la posibilidad de crear un nuevo orden regional que atendiese a motivos religiosos[38]. Este diario se aproximó bastante a lo que después fue la realidad internacional de su periodo gubernamental puesto que, como mostraremos a continuación, su política exterior gravitó sobre todo en torno a dos cuestiones: Israel y la apertura de Egipto al exterior.

5.3.1.1. Israel entra de nuevo en escena

De acuerdo a lo que venimos tratando a lo largo de esta investigación, no resulta extraño que Israel fuese uno de los primeros actores internacionales implicados de lleno en la era Mursi. Quizá la novedad aquí radicase en el motivo: un ataque terrorista a un puesto fronterizo de la península del Sinaí que dejó dieciséis militares egipcios muertos. Un hecho que en la consideración de *El País* supuso "un inesquivable clarinazo sobre la creciente inseguridad en la divisoria que Egipto comparte con Israel y Gaza"[39].

A pesar de que en ese momento todavía no había sido reivindicado, este diario no titubeó al afirmar que era el "más grave ataque desde que Egipto e Israel firmaran la paz en 1979, perpetrado con la intención de dinamitar sus precarias relaciones". A su juicio, cabían pocas dudas acerca de la autoría, pues ambos países lo atribuyeron a "yihadistas probablemente infiltrados a través de Gaza". Hay que recordar también que, a pesar de la cooperación que los dirigentes de Hamas ofrecieron a El Cairo, esta decisión no evitó que Egipto se mostrase favorable "a sellar el laberinto de túneles consentidos que comunican su territorio con la aislada franja y constituyen su soporte vital". De esta manera, a Mursi se le abrían muchos frentes a los que atender:

> "Para el nuevo presidente egipcio, el islamista Mohamed Mursi, el asesinato de sus soldados por pistoleros enmascarados representa no solo la primera gran crisis de seguridad de su mandato, sino también una prueba sobre hasta dónde está dispuesto a cooperar con Israel. Los suyos no se lo van a ponen fácil después de que la página web de los Hermanos Musulmanes, la fuerza política dominante en Egipto, a la que Mursi pertenece, atribuyera el sanguinario ataque

[38] Cfr. La Vanguardia (2012). Morsi y Oriente Medio. En *La Vanguardia*, 27 de junio, p. 18.
[39] El País (2012). Terror en el Sinaí. En *El País*, 8 de agosto, p. 22.

> al espionaje israelí en un supremo gesto de irresponsabilidad. La gravísima disonancia ilustra la necesidad de poner la jefatura del Estado del más importante país árabe a resguardo de la maquinaria de agitación de un partido que, pese a vencer en las urnas, sigue padeciendo los reflejos de la semiclandestinidad"[40].

Sin embargo, este ataque del Sinaí también podía "ser una oportunidad", porque a ambos países les interesaba "sobremanera mantener en calma una frontera que, con altibajos", había permanecido "gobernable desde que ambos enemigos firmaran su tratado de paz". Además, "por fin" Egipto prestaría asistencia militar y económica a una zona "tan misérrima como crítica" que se había convertido en "terreno abonado para el fundamentalismo violento". Los pasos trazados hasta ese momento estaban siendo los correctos porque "el tratado de 1979 que preveía la desmilitarización del Sinaí e impedía su refuerzo sin acuerdo previo" había sido modificado con la aprobación israelí para que se desplegasen mayores efectivos egipcios[41]. Una realidad que Mursi parecía estar dispuesto a abordar.

5.3.1.2. La apuesta de Mursi por la apertura exterior: la evolución de las relaciones internacionales

El eventual acercamiento de Mursi a Irán suponía un cambio en la política exterior egipcia en el panorama internacional, al tiempo que servía para despertar ciertas dudas en *La Vanguardia*[42]. Si bien, tal y como reflejaba un editorial de *El País* titulado "El nuevo código Morsi", su primer destino extranjero lejos de Oriente Medio fue China. Una decisión que, a juicio de este periódico, conducía a "algo más que a variaciones de matiz en la política exterior" porque, en definitiva, manifestaba "un cambio y una voluntad de ampliar el margen de maniobra internacional de Egipto". Además, se evidenciaba una pretensión de reducir "su dependencia de Occidente, y en especial de Estados Unidos". De hecho, *El País* no dudó al fijar los planes del presidente, llegando incluso a detallar cuál iba a ser su agenda internacional:

---

[40] Ibíd.
[41] Ibíd.
[42] Cfr. La Vanguardia (2012). Morsi y Oriente Medio. En *La Vanguardia*, 27 de junio, p. 18.

> "Morsi quiere devolver a Egipto el peso internacional que tenía antes del anquilosamiento del régimen de Mubarak y ha querido aprovechar las transformaciones en el mundo para buscar una nueva proyección para su país y para sí mismo. En septiembre se entrevistará con Obama y planea también visitar varios países de América Latina. De momento, ha encontrado que la relación con China, un país con crecientes intereses en Oriente Próximo por su dependencia del petróleo, puede servirle de complemento a la que mantiene con EE UU, cuya ayuda económica y militar sigue siendo vital para Egipto"[43].

Después estaba Irán, país en el que iba a celebrarse en aquellas fechas una "anacrónica cumbre de Países No Alineados" que pretendía lanzar un aviso antioccidental de apoyo a Irán. En este caso, "el nuevo Egipto" contaba con Irán, Turquía y Arabia Saudí en las conversaciones que encabezó para buscar una "salida controlada al polvorín sirio", cuyo futuro le afectaba plenamente. No obstante, la apertura a Teherán era anterior a Mursi porque, tras el final de Mubarak, Egipto ya había permitido en varias ocasiones "el paso de buques iraníes por el canal de Suez, lo que levantó ampollas en Occidente".

No había que olvidar la geopolítica, donde "pesan" las realidades geográficas y donde era decisiva "la vecindad de Egipto con Israel, un país contra el que los Hermanos Musulmanes echan pestes desde hace medio siglo". Por aquel momento, Mursi exhibía todas sus cualidades políticas haciendo "gala de pragmatismo y moderación al proclamar la vigencia de los acuerdos de Camp David", un pacto esencial para la estabilidad de la región desde 1979. Por lo tanto, no se esperaban importantes cambios a corto plazo en este contexto, de no ser que Israel decidiese atacar a Irán. Finalmente, *El País* revelaba que, en este nuevo horizonte internacional egipcio, Europa quedaba "difuminada" o "en un segundo plano", aunque también anunciaba que los europeos debían estar "preparados para tratar con un Egipto más importante y menos acomodaticio"[44].

En noviembre de 2012, Mursi tuvo que lidiar con el enésimo conflicto palestino-israelí: la denominada Operación Pilar Defensivo. Los enfrentamientos solo acabaron con un "frágil" acuerdo alcanzado "gracias a la mediación del presidente egipcio Mohamed Morsi y la secretaria de Estado norteamericana,

[43] El País (2012). El nuevo código Morsi. En *El País*, 30 de agosto, p. 26.
[44] Ibíd.

Hillary Clinton". Una noticia "bienvenida" para *La Vanguardia* por los "resultados inmediatos" que propiciaba[45].

De hecho, en torno a las cuestiones que nos atañen, este diario subrayaba el "papel desempeñado por Mursi". En primer lugar, gracias a su pertenencia a los Hermanos Musulmanes, el presidente egipcio facilitó sus relaciones con Hamas. Después, a raíz de su alianza militar con Estados Unidos, Mursi prometió secundar "la apuesta de Obama por refundar las relaciones con el mundo islámico", tal y como sugirió en "su célebre discurso de El Cairo en el 2009". Por lo tanto, el empeño de Mursi, a quien *La Vanguardia* define como "nuevo referente diplomático en la región", y la labor de Hillary Clinton, tras abandonar "su gira asiática con Obama para volar a Oriente Medio", apuntaban a pensar en unas relaciones multilaterales "algo más engrasadas" que durante la época en que "Bush hijo presidía EE.UU. y Hosni Mubarak, Egipto".

En resumen, podemos concluir que la política internacional fue un espaldarazo para la imagen de Mursi que reflejaron los artículos de *El País* y *La Vanguardia*. Por el contrario, ni *ABC* ni *El Mundo* acogieron las cuestiones internacionales en sus editoriales. De hecho, el silencio que ambos diarios mantuvieron desde la investidura de Mursi solo se rompió con motivo del siguiente episodio de la revolución: la divulgación en *YouTube* del tráiler de la película "La inocencia de los musulmanes".

5.3.2. El regreso de los conflictos con trasfondo religioso

En el undécimo aniversario de los atentados del 11-S, diferentes países araboislámicos sufrieron una serie de protestas, disturbios o conflictos de calado religioso. Según *El Mundo,* el origen de los mismos se encontraba en la publicación en Estados Unidos de "un vídeo en el que se ridiculiza a Mahoma". Es decir, se trataba de un breve documento audiovisual que no tuvo repercusión en Estados Unidos, pero que se había convertido "en pretexto para una escalada de violentas represalias contra las legaciones diplomáticas de EEUU en Oriente Próximo"[46]. En el caso egipcio, este hecho motivó el asalto a su Embajada en El Cairo "por una multitud de fanáticos". Una situación que le valió para afirmar

[45] La Vanguardia (2012). Buenas noticias de Gaza. En *La Vanguardia*, 23 de noviembre, p. 32.
[46] El Mundo (2012). La muerte del embajador, reflejo del caos en Libia. En *El Mundo*, 13 de septiembre, p. 3.

que se trataba del reflejo de "la fugacidad de la *primavera árabe* que tantas esperanzas suscitó"[47].

Por su parte, *La Vanguardia* precisó con más certeza la naturaleza de ese vídeo "producido por un empresario estadounidense-israelí" que criticaba y ridiculizaba al profeta Mahoma[48]. Además, el pastor de Florida, Terry Jones, lo promocionó en la red "junto a su propia proclama sobre los atentados del 11-S" con la intención de "mostrar la ideología destructiva del islam". Y con serias dudas sobre los fines del propio pastor o la producción del vídeo, *La Vanguardia* afirmó que este conjunto de despropósitos habían logrado "encender a la opinión pública y a las masas del mundo musulmán", exactamente lo mismo que consiguió ese "pastor radical" en 2010, "cuando amenazó con quemar copias del Corán"[49].

Si dejamos de lado los sucesos de Libia que culminaron con la muerte del embajador estadounidense en Bengasi, Chris Stevens, aquí solamente repararemos en los acontecimientos egipcios que básicamente se reducen al asalto de la legación norteamericana en El Cairo. Quizá lo más notorio para *La Vanguardia* fueron estas tres situaciones: que las protestas contra el vídeo estuviesen alentadas por los Hermanos Musulmanes –a quienes pertenece el presidente Mursi–; que este grupo hubiese convocado manifestaciones ante las mezquitas; o que incluso la Fiscalía del país culpase a "cristianos coptos en el exilio de haber financiado el vídeo". Por todo ello, *La Vanguardia* manifestó que

> "los gobiernos de los países musulmanes, en lugar de caer en la provocación, están obligados a extremar la vigilancia y a evitar la escalada de la violencia. Los países occidentales han dado órdenes de proteger sus embajadas. Pero son los gobiernos de aquellos países los que deben cumplir la Convención de Viena y garantizar la seguridad de las legaciones diplomáticas y de todos sus miembros. Los gobiernos revolucionarios surgidos de la primavera árabe deben ganarse aún la credibilidad y fiabilidad internacional"[50].

[47] Ibíd.
[48] La Vanguardia (2012). El atentado de Bengasi. En *La Vanguardia*, 13 de septiembre, p. 16.
[49] Ibíd.
[50] Ibíd.

La misma idea que propuso *El Mundo* sobre la caducidad de la primavera árabe fue retomada por *ABC* en su editorial "Ira islamista contra Occidente"[51]. No obstante, el tono resultó mucho más crítico y pesimista en este caso. Basta con rememorar cuando al afirmar que "nadie dijo que el tránsito de las rebeliones en los países árabes sería fácil", caracterizó la crisis de las embajadas como "la prueba" de que en estos procesos "intervienen fuerzas mucho peores incluso que las dictaduras" que se habían arrojado "al basurero de la historia". En este contexto *ABC* también halló las "primeras víctimas de esta involución", es decir, "los sectores liberales" que acabaron "laminados", pese a ser quienes "desencadenaron aquella rebelión con aires democráticos".

Seguidamente no dudó en aleccionar a "los propios árabes y musulmanes" sobre lo que estaba pasando para que "no confundieran esta situación". Así, esgrimió que la razón que había producido la violencia no tenía nada en común con "el supuesto honor" de su religión o el propio profeta. En cambio, el objetivo de la que tildó de "insignificante y miserable película de cuya existencia no podían estar enterados la mayor parte de los que participaron en los hechos" respondía a parte de "un plan de las fuerzas que quieren someter al mundo mediante la violencia a sus ideas oscurantistas".

Además, también insinuó que aquellos que alcanzaron el poder por las urnas, esos que "se dicen islamistas 'moderados'" y se creen "que están a salvo", tampoco se podían sentir protegidos "de la barbarie del integrismo medievalista". Una razón con la que exigió a los propios musulmanes que despertasen y demostrasen con hechos "que islam y democracia, que islam y razón, pueden ser compatibles en un mundo civilizado". En definitiva, a juicio de *ABC*, estos eventos no ponían a prueba "la templanza y la tolerancia del mundo libre, sino la capacidad de los musulmanes para vivir civilizadamente en paz y en libertad"[52].

Finalmente, *El País* fue el último diario en ofrecer un editorial sobre las protestas por la película "La inocencia de los musulmanes", unas manifestaciones que, en su interpretación, no tenían solo "una carga antiamericana, sino antioccidental"[53]. En cualquier caso, este periódico reparó positivamente en la figura de Obama por estar acertado en la "gestión del problema" y por ofrecer moderación en su discurso "para no caer en una descalificación general del mundo árabe y musulmán". No se quedó ahí, porque

[51] ABC (2012). Ira islamista contra Occidente. En *ABC*, 14 de septiembre, p. 4.
[52] Ibíd.
[53] El País (2012). Firmeza y moderación. En *El País*, 15 de septiembre, p. 26.

también valoró favorablemente sus acciones "para no sobreactuar y echar gasolina al fuego". En suma, Obama demostró "firmeza ante la violencia" al desplegar fuerzas por si hubiesen sido necesarias para defender sus embajadas, o al requerir responsabilidades "a la nueva dirección egipcia". Quizá el mejor ejemplo de su labor –y de la ambivalencia de los Hermanos Musulmanes– pudo hallarse en este fragmento:

> "La llamada de Obama al presidente islamista egipcio, Mohamed Morsi, atrapado entre la necesidad de defender las relaciones estratégicas con EE UU y la de condenar la película que originó la llamarada, tuvo cierto efecto en su manera de gestionar la situación. Pero por detrás hubo un doble lenguaje: si los Hermanos Musulmanes desconvocaron con un tuit en inglés las concentraciones antiamericanas de ayer ante las mezquitas, las mantuvieron en otro escrito en árabe. No es esa la mejor manera de contribuir a enfriar la tensión"[54].

Por otro lado, *El País* también se hizo eco del vuelo que llevó al papa Benedicto XVI hasta Líbano para mantener la esperanza de que ese viaje no fuese utilizado "por elementos radicales para aumentar las tensiones" entre musulmanes y cristianos que de por sí solían ser "elevadas" en aquel país o en Egipto. Al mismo tiempo, este diario se mostró preocupado porque "demasiadas voces" de los sectores conservadores en Occidente estaban promulgando el "fracaso" de una primavera árabe que había posibilitado la llegada de los islamistas al poder. No obstante, puntualizó que estas voces lo habían venido "pronosticado desde el principio", es decir, desde enero de 2011. Ahora bien, matizó que nadie esperaba que el camino fuese "corto ni fácil", "ni que estas sociedades se convirtieran automáticamente en democracias como la de Westminster". Por ello, de poco o nada servía "una condena general ni vaticinar un *otoño musulmán*"; más bien todo lo contrario, porque este diario invitó a "evitar que se haga realidad el anunciado choque de culturas"[55].

Aún hubo tiempo para que *El Mundo* publicase un último editorial, lo que prueba su interés y preocupación por el asunto. Basta con revisar su titular para cerciorarse de ello: "Amenazas y lecciones de la ola de violencia contra EEUU"[56]. Este artículo se abrió con la siguiente pregunta: "¿Por qué se ha

[54] Ibíd.
[55] Ibíd.
[56] El Mundo (2012). Amenazas y lecciones de la ola de violencia contra EEUU. En *El Mundo*, 16 de septiembre, p. 3.

propagado esta furia con tanta rapidez y virulencia por 20 países musulmanes, desde Marruecos hasta Indonesia?". Su respuesta, más allá de "la razón directa", es decir, "la difusión de una película de 14 minutos, realizada en California, que insulta gravemente al profeta del Islam" ofreció diferentes "causas subyacentes": una mezcla de "sentimientos de rabia, frustración e identidad religiosa" que estaba en conjunción con cierta "dosis de oportunismo y manipulación".

Ante lo que definió como un "inquietante panorama", este periódico aplaudió la reacción de algunos líderes internacionales por su llamamiento a "la moderación". Entre ellos, "el gran muftí saudí" –o máxima autoridad en la interpretación de la ley islámica en Arabia Saudí– por calificar "de contrarios al Corán los ataques a diplomáticos y embajadas que han costado 15 vidas" o el propio Obama "con su respuesta entre la firmeza y la contención". Sin embargo, las réplicas de Abdelaziz al Sheij u Obama no sirvieron para esconder los efectos que podía tener esta escalada de tensión en los países que estaban viviendo la primavera árabe. Para *El Mundo* existía el "riesgo" de que los salafistas, los auténticos "promotores de las protestas" en torno a la difusión del vídeo, impusiesen "su agenda ultraconservadora" o de que, igualmente, esta "sed de venganza" fuese "canalizada por Al Qaeda para abrir más franquicias". Ya para culminar, este diario expresó su interpretación de lo sucedido, al tiempo que situaba la posición de algunos actores:

> "En cualquier caso, se aprecia la existencia de una parte de la población ignorante y fácilmente inflamable por unos oportunistas fanáticos que sólo buscan el caos. La otra lección es para unos partidos políticos incapaces de canalizar el descontento popular y para los nuevos gobernantes, en su mayoría islamistas bajo presión, que no han estado a la altura de las circunstancias. Deberían haber subrayado que EEUU –al que necesitan para la reconstrucción económica– no tenía nada que ver con el vídeo"[57].

En suma, la crisis de las embajadas motivó diferentes puntos de vista en los editoriales de la prensa española. A nivel genérico, podemos confirmar que Mursi y el Ejército pasaron prácticamente inadvertidos en los artículos, todo lo contrario que en el caso del islamismo de los Hermanos Musulmanes o el salafismo. No obstante, a continuación planteamos unas líneas de las lecturas

[57] Ibíd.

propuestas por cada cabecera. Así, *La Vanguardia* reparó más bien en las causas del conflicto que en las derivaciones que podía producir. Quizás lo más característico fuera su llamamiento a los propios gobiernos musulmanes para que frenasen las manifestaciones, puesto que solo de esta manera alcanzarían la credibilidad y fiabilidad internacional.

Por su parte, *ABC* no titubeó al manifestar que estos hechos implicaban poner en tela de juicio la capacidad de los musulmanes para vivir civilizadamente en paz y en libertad. De forma muy directa señaló la intervención de unas fuerzas peores incluso que aquellas dictaduras derribas en los albores de las revoluciones. Es más, consideró que la respuesta a la crisis debía proceder de los propios musulmanes y no tanto de los gobiernos occidentales. Un guion bastante similar tomó *El Mundo* cuando afirmó que estos conflictos significaban el fin de las esperanzas de cambio que había suscitado la primavera árabe. En otro de sus editoriales evidenció los dos riesgos que generaba la crisis de las embajadas: el auge del terrorismo o que los salafistas impusiesen su modelo ideológico.

Finalmente, *El País* no fue del parecer de *ABC* o *El Mundo*, pero sí alertó de que el fracaso de la primavera árabe o la venida de un otoño musulmán cada vez se estaban imponiendo con más fuerza en la opinión pública occidental. Este diario destacó positivamente la respuesta brindada por Obama y, por el contrario, entendió como negativo y peligroso para el futuro de Egipto el doble juego que habían seguido los Hermanos Musulmanes en torno a la proliferación de las manifestaciones.

Con todo, resulta interesante comprobar que todos los diarios decidieran editorializar estos acontecimientos violentos de marcado carácter religioso cuando esta circunstancia no se dio con otros sucesos sociopolíticos de la revolución egipcia. No debemos olvidar que el origen de estos hechos se halló en una película burlesca que Occidente trazó sobre Oriente. Dicho de otro modo, se trató de una ofensa a la vida del profeta Mahoma o una especie de metáfora que suscribía cierto barbarismo, retraso e incivilización en el mundo islámico. Esta realidad nos induce a pensar que la prensa española bien podría tener una sensibilidad especial para aquellos temas que suponen la confrontación entre ambos mundos, siempre desde trasfondo religioso.

5.3.3. Los grandes errores de Mursi en su deriva islamista

A partir de este momento centramos nuestra atención en la política interior de Mursi. Por ello, a lo largo de las siguientes páginas conoceremos el tratamiento que la prensa española brindó a las dos medidas políticas que desde finales de noviembre de 2012 fueron decisivas para el inesperado final de su mandato en julio de 2013: la primera de ellas se refiere a lo que con el tiempo se denominó "el decretazo"; la segunda, al proyecto constitucional islamista. Como veremos, estas dos acciones propiciaron que el discurso periodístico fuese adquiriendo tintes desalentadores que auguraban un escenario espinoso y lúgubre tanto para Egipto como para Mursi.

En esta etapa del Gobierno de Mursi, *El País* fue el primer diario –y el más prolífico– en abordar estos asuntos. Así, su editorial "Pulsos egipcios" del 27 de noviembre de 2012 anunciaba ya que se estaba librando "una batalla política de enorme importancia" para el país y sus vecinos árabes, donde se enfrentaban el "antiguo régimen" y Mursi, presidente y "exlíder" de la Hermanda[58]. No quedaba ahí, porque este conflicto también implicaba una pugna "entre los islamistas y los laicos", que en buena medida "fueron los protagonistas de la revolución que acabó con Hosni Mubarak"[59].

La base de esta crisis se encontraba en el decreto aprobado por Mursi, que situaba "sus decisiones por encima de la justicia, en nombre de 'la defensa de la revolución'", y conjugaba en sí mismo los poderes legislativos y ejecutivos. Las reacciones no tardaron en llegar ante lo que estaba en juego: las incógnitas sobre si Egipto se podía convertir "en una república islamista o no". Quizá la respuesta más sobresaliente provino de una parte de la ciudadanía que entendió la maniobra presidencial como "un golpe de Morsi" y que se tradujo en el estallido de nuevas protestas callejeras. Estos enfrentamientos "entre laicistas y seguidores de la Hermandad" empezaban a causar las primeras muertes.

Al igual que los manifestantes, *El País* no llegó a comprender la decisión de Mursi, un presidente reconocido por "su arte negociador" o "su capacidad de compromiso" y mediación tras lograr un alto el fuego entre Hamas e Israel. Tales cualidades tendrían que ser explotadas en sus reuniones con el Consejo Superior de la Justicia para hallar "una solución que preservara su autonomía sin caer en la irresponsabilidad judicial y garantizara que la comisión

[58] El País (2012). Pulsos egipcios. En *El País*, 27 de noviembre, p. 32.
[59] Ibíd.

constituyente pudiera hacer su trabajo". Sin embargo, este periódico no rehusó manifestar su preocupación ante los hechos:

> "Egipto, casi dos años después de la caída de Mubarak, está atravesando una profunda crisis de confianza que puede acabar en un enfrentamiento violento. Necesita restablecerla, hacia dentro y hacia fuera, para salir del marasmo político y económico en el que se encuentra. De no lograrlo, los muertos de lo que ya casi nadie se atreve a calificar de primavera habrán resultado en balde"[60].

Al día siguiente fue *La Vanguardia* quien admitió la trascendencia de los hechos en su editorial "El difícil parto del Egipto democrático"[61]. En él se apuntaba enseguida a Mursi, quien seguía "en primera línea de la actualidad", aunque por motivos bien distintos. Si unos días antes, recordaba este diario, "el mundo aplaudía su mediación para el alto el fuego" en el conflicto palestino-israelí y se le reconocía como "nuevo referente diplomático en Oriente Medio", al poco tiempo el propio Mursi regresaba a los medios de comunicación "con un decretazo que situaba su autoridad fuera del control judicial". Así se explicaban las "inmediatas" protestas que se vivieron en Egipto.

Entre las posiciones críticas con la labor del presidente estaba la oposición, que "tachó a Mursi de autoritario" y le reprochó "querer acumular más poder que Hosni Mubarak". Con el propósito de frenar sus políticas, esta oposición heterogénea que reunía a laicos, liberales o coptos entre otros, decidió agruparse "en un Frente Nacional de Salvación". Por su parte, el poder judicial –que procede en buena medida de la era Mubarak– "denunció lo que considera un 'asalto sin precedentes' a sus facultades". En medio de este panorama, Mursi pretendió "rebajar la tensión" asegurando que esta provisión de poderes solo era temporal.

Con ese objetivo de fondo, el presidente islamista se citó "con el Consejo Superior de la Judicatura, al que ofreció restringir el uso de sus nuevas atribuciones". Sin embargo, el paso dado por Mursi no fue suficiente para calmar los ánimos de la oposición, que seguía "temerosa de que el régimen de los Hermanos Musulmanes" se alejase del camino hacia la democracia. Por todos estos motivos, la plaza cairota de Tahrir, la "cuna de la primavera árabe

[60] Ibíd.
[61] La Vanguardia (2012). El difícil parto del Egipto democrático. En *La Vanguardia*, 28 de noviembre, p. 26.

egipcia", volvió a ser ocupada "por decenas de miles de manifestantes", y se registraron choques violentos con la policía. Una vez más, no solo el futuro de Egipto estaba en el aire, pues la estos hechos suponían serias implicaciones en el panorama internacional:

> "Egipto es una pieza clave en la región de Oriente Medio. El régimen de Morsi mantiene buenas relaciones con Estados Unidos, país dispuesto a hacer concesiones con tal de lograr una democracia en Egipto. Y, al tiempo, Morsi tiene un contacto fluido con el mundo suní; con agentes regionales diversos como pueden ser Turquía o la administración de Gaza dominada por Hamas. Todo ello le convierte en protagonista en un teatro de operaciones agitado por el conflicto palestino-israelí. Pero para poder interpretar su papel adecuadamente debe mantener la estabilidad en su país. Y los conflictos hasta aquí referidos no le ayudan"[62].

Con todo, el diario catalán no pudo sino cuestionarse cuál era "la voluntad real de los Hermanos Musulmanes". Había dos posibles respuestas: "Contribuir a la satisfacción del anhelo democrático que inspiró" la revolución que acabó con Mubarak, o "aprovechar su triunfo electoral para instaurar y blindar un régimen teocrático". Fue incluso más allá al recoger las voces de aquellos que denunciaron que uno de los objetivos del "decretazo" era salvaguardar el trabajo de la comisión constitucional de mayoría islamista que pretendía asegurarse "que el borrador de la carta magna en curso" fuese acorde a "sus creencias religiosas".

Esta Constitución debía estar aprobada por referéndum en febrero de 2013 y, cuando llegase ese momento, sería "bueno" que estas heridas se hubiesen cerrado. Una realidad que solo se podía lograr con un Mursi actuando "como presidente de todos los egipcios". Justo aquí fue donde *La Vanguardia* interpretó el difícil parto del "Egipto democrático", pero si había algo claro era que este "alumbramiento" no procedería "del abuso de poder que solivianta y divide, sino de un proyecto conjunto y consensuado". En definitiva, este diario consideraba que Mursi había abierto "demasiados frentes" desde su llegada al poder: la economía, la seguridad, el suministro de agua y otros "temas de menor

[62] Ibíd.

relieve" que igualmente exasperaban "el ánimo ciudadano" como, por ejemplo, "el caótico tráfico en El Cairo". Por ello, recalcó, todo "progreso es poco"[63].

De nuevo *El País*, pero evidenciando más peligro o nerviosismo, propuso otro editorial titulado "Alarmante deriva egipcia"[64]. La causa se hallaba en la aprobación "contra reloj y en una sola sesión maratoniana" del proyecto constitucional creado "por una Asamblea copada por los Hermanos Musulmanes y sus aliados islamistas" que seguía "ordenes presidenciales". Para este diario, el anuncio resultaba incluso más "alarmante" que el "inquietante" decreto con el que Mursi se adjudicó esos "poderes tan amplios" que en la práctica le situaban "por encima de la ley". De hecho, el presidente podía aprobar así este "anteproyecto de Carta Magna" que iba a ser sometido a referéndum antes de acabar el año 2012. En esta tesitura, el tono de *El País* hacia Mursi se agravaba:

> "Los acontecimientos de la última semana en Egipto alimentan las peores sospechas sobre las intenciones de Morsi, un jefe de Estado elegido sin que antes sus poderes estuvieran definidos constitucionalmente. Y justifican las crecientes protestas callejeras ante lo que muchos egipcios consideran un asalto al poder sin miramientos por parte de los Hermanos Musulmanes. Si no es admisible el decreto de Morsi atribuyéndose facultades dictatoriales –por más provisional que se pretenda y pese a escudarse en preservar la democratización frente a las embestidas de un poder judicial leal a Mubarak– lo es menos el fulminante visto bueno a los 234 artículos de la ley fundamental con el pretexto de que un Tribunal Constitucional hostil podría invalidar mañana mismo el anteproyecto aprobado. La legitimidad del documento fundacional del nuevo Egipto nace herida de muerte por el hecho de que los representantes de amplios sectores sociales se han retirado de una Asamblea que ha ignorado sus aspiraciones. No fue eso lo prometido por Morsi y los suyos cuando avizoraron el poder tras décadas de clandestinidad"[65].

A su juicio, la democracia no se construye "con medidas dictatoriales", ni "una victoria electoral otorga el monopolio constitucional", más cuando Egipto era la "referencia y espejo" en el que se fijaban el resto de países que se levantaron contra la tiranía. *El País* mantuvo que esta "Constitución podría

[63] Ibíd.
[64] El País (2012). Alarmante deriva egipcia. En *El País*, 1 de diciembre, p. 28.
[65] Ibíd.

haber sido democrática e integradora", pero la Hermandad prefirió decantarse "por los principios de la sharia como principal fuente de legislación", además de ignorar "la protección de la igualdad de las mujeres" o restringir "a tres religiones la libertad de culto". Al mismo tiempo, Mursi decidió mantener "los privilegios de los todopoderosos militares" que seguían ocupando el ministerio de Defensa, juzgando a civiles o "blindados ante el escrutinio parlamentario mediante el secreto de su presupuesto". El único aspecto positivo del proyecto constitucional que encontró *El País* fue que fijaba en ochos años el periodo máximo de los mandatos presidenciales[66].

Por su parte, *El Mundo* siguió un discurso que incidía en lo conflictivo del asunto y en la crítica hacia el principal actor del problema por su "intransigencia"[67]. Así, este periódico expresaba que Mursi sacó "los tanques a la calle tras los violentos choques entre simpatizantes y detractores del Gobierno que terminaron con al menos siete muertos". Como ya sabemos, "el catalizador de la crisis" había sido el decreto con el que Mursi protegía "todas sus resoluciones ante el poder judicial".

A pesar del argumento esgrimido por Mursi –había asegurado no tener intención de convertirse en "un faraón moderno" y sí "salvaguardar el proceso constituyente"–, este diario tildó de "extraña" su forma de actuar. En verdad, lo que había conseguido el presidente era desatar las iras de una "oposición laica y cristiana" que le acusaba de "autoritario". Por ello, *El Mundo* invitó a Mursi a reconsiderar "su posición de intransigencia" para que suspendiera el decreto que estaba guiando a Egipto "al precipicio de la guerra civil". Justamente el mismo consejo que recibió del "imam de Al Azar, la máxima institución musulmana del país". En cualquier caso, su presidencia quedaba "en entredicho" y con esa actitud su país podía convertirse en "un factor de inestabilidad para Oriente Próximo"[68].

Más adelante *El País* planteó un tercer editorial titulado "Morsi debe rectificar", donde se precisaba que "el radicalismo del presidente" estaba provocando "una grave tensión en la sociedad"[69]. Dicho de otro modo, "con sus excesos y bisoñez" Mursi estimulaba "una peligrosa fractura en la sociedad". El itinerario a seguir que le esbozaba este diario consistía en una "oferta de diálogo y consenso" que no debía llegar "demasiado tarde". En el fondo, también había

[66] Cfr. Ibíd.
[67] El Mundo (2012). La intransigencia del islamista Mursi conduce a Egipto al precipicio. En *El Mundo*, 7 de diciembre, p. 3.
[68] Ibíd.
[69] El País (2012). Morsi debe rectificar. En *El País*, 7 de diciembre, p. 28.

que sumar los reproches que le lanzaban "los laicos y los liberales" por tratar de acumular poderes de forma "abusiva" y por intentar "imponer un régimen islamista" a través del nuevo proyecto constitucional. La fecha fijada por Mursi para el referéndum era el 15 de diciembre y tras esta votación llegarían unas "necesarias" elecciones legislativas.

Además, la "descarnada lucha de poder" ponía en riesgo "la transición egipcia hacia una democracia", un proceso que, "siempre se supo" que iba a estar plagado "de obstáculos". Los Hermanos Musulmanes, el movimiento "mejor organizado (tras los servicios secretos)", se sentían fuertes después de su triunfo en las presidenciales de junio. Por su parte, los mandos del Ejército, "parte del *Estado profundo*", no aclaraban "su postura final", aunque venían pactando "discretamente" con Mursi, tal y como reflejaba el trato preferente que se guardaron en la Constitución. En medio de esta trama, los enfrentamientos derivaron en "encontronazos violentos en las calles de El Cairo", justo delante de un palacio presidencial que acabó siendo protegido por los militares. En aquel momento, estos choques se habían cobrado "al menos siete vidas".

En opinión de este diario, "los laicos y liberales no hicieron una revolución para cambiar una dictadura por otra o por una teocracia". Lo lógico o "deseable" era que Mursi detuviese el referéndum y ese proyecto constitucional retornase a "la mesa de diseño". Si laicos y liberales no lo conseguían, sería oportuno que se concentrasen en una única fuerza de cara a las elecciones parlamentarias, porque la oposición debería "aprender del error que supuso acudir en orden disperso a las anteriores legislativas y presidenciales". Por lo tanto, lo mejor era presentar "un frente unido en torno al ya creado Frente de Salvación Nacional".

Mientras tanto, Mursi hablaba de "diálogo nacional", pero lo primero que debía hacer el presidente era "detener la bomba de relojería" que había contribuido "a activar". Además, *El País* recordó a Mursi sus "dotes de mediador" de las que había hecho gala en Gaza y le instó a que apostase por "presentarse como un integrador ante su propio pueblo", porque de lo contrario se convertiría "en objetivo de una nueva revolución". No se equivocó, porque el paso del tiempo demostró que este diario acertó en sus pronósticos[70].

Con un titular casi calcado, "Mursi obligado a rectificar", *ABC* fue el rotativo que más tardó en editorializar estos acontecimientos [71]. En lo relativo al

[70] Ibíd
[71] ABC (2012). Mursi obligado a rectificar. En *ABC*, 8 de diciembre, p. 4.

decreto, calificado de "error catastrófico", este rotativo explicaba que la elección democrática de Mursi no le legitimaba "para violentar los equilibrios institucionales ni para hacerse inmune ante los tribunales", porque este era un camino que conducía directamente a la "tiranía". Su crítica no quedaba ahí, porque las decisiones y acciones del presidente fueron motivo de nuevas acusaciones por parte de este diario:

> "El caudillo egipcio carga no solo con los muertos registrados en las manifestaciones o con la división de la sociedad, sino con la desgraciada responsabilidad de haber convertido al Ejército en árbitro político del país, de nuevo situado en una posición de extrema inestabilidad. Aunque, por ahora, los militares se han limitado a mantener el orden, los tanques no pueden ser la base de un régimen que pretenda evolucionar hacia la democracia. La oposición hace bien en exigir que se anulen ese decreto y la Constitución –aprobada apresuradamente por los islamistas– antes de aceptar el diálogo con el Gobierno"[72].

Asimismo, *ABC* repitió que los Hermanos Musulmanes habían perdido "una oportunidad histórica para convencer al mundo de que sus declaraciones en favor de la democracia eran sinceras" o "que la sociedad que derribó a Mubarak" no se había equivocado en el momento de "confiarles" la presidencia de Egipto. No solo eso, porque también era una prueba para demostrar que "las fuerzas políticas basadas en la militancia religiosa islámica" no tenían por qué ser incompatibles con "la libertad política y la defensa de los derechos humanos", lo que desmentía a quienes creen que existe "una contradicción entre islam y democracia".

Ya para culminar, *ABC* advirtió de que para poner fin a este "caos", a Mursi solo le quedaba "retroceder, pedir perdón y empezar de nuevo un proyecto democrático consensuado con la oposición", lo que significaba integrar a todo el país y no únicamente a sus adeptos. Como hizo antes *El País*, también le animó a ser rápido para lograrlo, porque cuanto más tardase "en reconocer su equivocación", más complicado le iba a resultar "reconducir la crisis pacíficamente y salvar su posición"[73].

---

[72] Ibíd.
[73] Ibíd.

Con el editorial "Morsi se la juega", *La Vanguardia* se sumó a los discursos catastrofistas sobre el futuro del presidente Mursi[74]. A su juicio, él era responsable de poner "los logros de la revolución que derrocó a Mubarak a los pies de los caballos" con su decreto y con su proyecto constitucional "básicamente islamista". Ambas medidas ocasionaron que la "dividida oposición" se concentrase en el Frente de Salvación Nacional y que las calles de El Cairo volviesen a llenarse de manifestantes "en su contra", donde murieron siete personas. El panorama se dibujaba oscuro en Egipto y este diario supo vaticinar perfectamente lo que ocurrió en julio de 2013 con la posición determinante que tomaron los militares:

> "Sin renunciar al decreto ni al proyecto constitucional, Morsi trata ahora de abrir un diálogo con la oposición que esta rechaza hasta que el rais no acceda a sus condiciones, es decir, a la retirada de unas decisiones que pretenden llevar a Egipto hacia una autocracia regida por la ley islámica. Mientras la tensión sigue a pesar de la presencia del ejército en la calle y del toque de queda, Morsi ve como [sic] se le escapan cada día más apoyos, desde la judicatura a la Universidad de Al Azhar, primer centro islamista, desde cuatro de sus asesores presidenciales al director de la televisión pública o incluso el vicepresidente del Partido Libertad y Justicia, su partido. De momento, el ejército, columna vertebral del país, sigue mostrándose neutral y rechaza implicarse en asuntos políticos. Pero no está claro qué actitud tomaría de ir a más la protesta"[75].

Este periódico definió la entrada de Mursi en el Gobierno "como la del elefante en una cacharrería", pues olvidaba que "su elección" sobre una oposición dividida "fue muy ajustada": apenas obtuvo un 12% en la primera vuelta y el 52% en la segunda. Tras sus últimas maniobras políticas, la oposición sí se había encontrado, por lo que "legislar a espaldas del sector laico o intentar reinventarse como un nuevo Naser" resultaba un "error estratégico". Además, consideraba que todo proyecto constitucional solo podía brotar del "consenso de las principales corrientes políticas" y, ante la tensión generada, no parecía coherente que buena parte de los egipcios no solo no se sintiesen involucrados, sino que lo rechazasen "abiertamente".

Por lo tanto, a Mursi solo le quedaba una opción: o daba "un paso atrás" y suspendía el referéndum del 15 de diciembre, o podía acabar provocando "un

---

[74] La Vanguardia (2012). Morsi se la juega. En *La Vanguardia*, 8 de diciembre, p. 16.
[75] Ibíd.

conflicto de incalculables consecuencias". No debemos olvidar que frente al presidente se encontraba de nuevo un renacido El Baradei, que había desaparecido de los editoriales desde la revolución de 2011. Y con su figura emergía "una personalidad" que otorgaba "credibilidad a la oposición egipcia"[76]. Con todo, a falta de prácticamente seis meses para la caída de Mursi, parecía que todos los diarios pronosticaban con certeza cómo sería su final. No obstante, todavía quedaba tiempo por delante.

El 25 de diciembre de 2012, *El País* reveló el desenlace del referéndum sobre el proyecto constitucional en su editorial "Precario 'sí' egipcio"[77]. Los resultados oficiales arrojaron "casi un 63,8% de síes en el conjunto de las dos rondas, aunque en El Cairo cerca del 60% dijera no". Aunque hubiese que esperar a que los jueces dirimieran "las numerosas quejas de irregularidades planteadas por la oposición", Egipto refrendó con esos datos su carta magna islamista. Esta realidad propiciaba que los ciudadanos tuvieran que acudir a las urnas para elegir Parlamento en dos meses.

Para *El País*, tanto Mursi como la Hermandad "cometerían un grave error si dieran por hecho que el resultado del referéndum" les dejaba "las manos libres". Además, "la carta fundacional del nuevo Egipto" tenía "plomo en las alas" y probablemente congestionaría "la convivencia", agravaría "la inestabilidad de los últimos meses" y dificultaría "la recuperación de una agónica economía y la reconstrucción de las instituciones egipcias". La razón se hallaba en que esta Constitución de contenido "decepcionante y divisivo" nació "con mucho menos respaldo del exigible a una ley suprema": únicamente se pronunció un tercio de los "51 millones de egipcios con derecho" a votar. Pero había más motivos, como se deduce a continuación:

> "La obcecación de Morsi y sus correligionarios por construir un país a su semejanza ha alumbrado un texto que, en vez de elaborarse con el máximo acuerdo político y social, fue aprobado contrarreloj por una Asamblea abrumadoramente islamista, que ignoró a las fuerzas laicas, liberales y musulmanas moderadas mientras el presidente se arrogaba poderes dictatoriales. Una Constitución manifiestamente antidemocrática en aspectos decisivos, desde la intromisión legislativa de la autoridad religiosa hasta la falta

[76] Ibíd.
[77] El País (2012). Precario 'sí' egipcio. En *El País*, 25 de diciembre, p. 30.

> de protección específica para las mujeres y las minorías confesionales o los privilegios políticos y económicos que mantiene para las fuerzas armadas"[78].

En este punto, *El País* criticó a los Hermanos Musulmanes por no comprender el significado "del pluralismo democrático" como consecuencia de su pasado de "clandestinidad" y "represión". En cambio, una vez situados en la cúspide del poder egipcio y al frente de "un proceso de transición absolutamente frágil", lo "más imprescindible" hubiese sido que escuchasen "a sus oponentes, en vez de despreciarlos". Por ello, Mursi "haría un gran favor" a su país si impulsase "la enmienda de la carta magna por la Cámara Alta –único poder legislativo, también dominado por los islamistas– en el interregno previo a las elecciones generales de primavera"[79].

No fue ese su modo de proceder, porque ya a finales de enero de 2013, este mismo diario situaba a "Egipto ante el abismo" tras una "explosión de violencia popular" que exigía "un radical viraje democrático del régimen islamista"[80]. Mursi comenzaba a escribir sus últimas notas al mando de Egipto y *El País*, de nuevo, era el único periódico en dar cuenta de ello.

Los hechos que se narraban en este editorial hacían referencia a los enfrentamientos "iniciados en El Cairo y otras grandes ciudades" donde estaban teniendo lugar "protestas multitudinarias contra el presidente islamista". Las revueltas alcanzaron su "paroxismo" en Port Said, tras conocer "la condena a muerte por un tribunal cairota de 21 hinchas del equipo de fútbol local" como consecuencia de los "trágicos" eventos que un año antes habían ocasionado "74 muertos en la ciudad portuaria". Desde que comenzaron estas protestas, apenas dos días antes, alrededor de cuarenta personas murieron "a causa de la violencia política" en un país que volvía a ofrecer imágenes de "un formidable despliegue militar y policial". Por ello, afirmaba *El País*:

> "Aunque con pretextos aparentemente diferentes, la alarmante violencia que se extiende por Egipto en el segundo aniversario de la caída de Mubarak tiene una raíz fundamental: el creciente y profundo malestar con un régimen, el de los Hermanos Musulmanes, que para muchos ha traicionado los principios de la revolución democrática que permitió su encumbramiento mediante las urnas. El

[78] Ibíd.
[79] Ibíd.
[80] El País (2013). Egipto ante el abismo. En *El País*, 27 de enero, p. 34

> cisma entre islamistas y laicos, pese a que la oposición liberal representada por el Frente de Salvación Nacional no ha sido capaz de articular hasta ahora una alternativa convincente, lleva al país a una alarmante deriva, acentuada por una pobreza y desempleo crecientes que el Gobierno es incapaz de contener"[81].

No resultaba complejo encontrar a los culpables de originar esta situación. "Mursi y sus correligionarios islamistas" habían violado "flagrantemente" su oferta de gobernar para todos los egipcios, "instaurando en su lugar un autoritarismo excluyente" que ignoraba toda forma de protesta popular desde su llegada al poder. Este último conato de violencia callejera no hizo sino proyectar una "más que inquietante" sombra sobre las elecciones legislativas que iban a celebrarse en abril de 2013, en las que la Hermandad aspiraba a copar un Parlamento que en aquel tiempo se reducía a "una Cámara alta plagada de paniaguados presidenciales". Con todo, remataba *El País*:

> "Egipto no superará treinta años de despotismo sustituyéndolo por otro, islamista esta vez y de fachada democrática. El más representativo de los países árabes necesita urgentemente estabilidad, una solución política creíble y democrática, fruto de un diálogo nacional inexistente y plasmada en una Constitución abierta e incluyente. La aprobada en diciembre en un referéndum manipulado –con el voto de menos de la tercera parte del censo– y pergeñada como lo fue contrarreloj por un Parlamento del que habían sido excluidos los disidentes, no lo es"[82].

A lo largo de este apartado hemos podido comprobar la siguiente tendencia discursiva: con el decretazo y la aprobación del proyecto constitucional islamista, el presidente Mursi y los Hermanos Musulmanes perdieron el poco crédito que tenían entre la prensa española. Además, esas dos medidas autoritarias –unidas a algunos focos de violencia– motivaron que los diarios augurasen un rápido final para la era Mursi, pero también que se perdiese la esperanza por el proceso democrático egipcio iniciado en enero de 2011. Por otro lado, resulta significativo que el Ejército, uno de los actores más señalados por la prensa en todos los sucesos sociopolíticos, pasase prácticamente inadvertido durante estos meses. Una vez que se han expuesto las líneas maestras tomadas

[81] Ibíd.
[82] Ibíd.

por las cuatro cabeceras, a continuación reparamos en las particularidades plasmadas por cada periódico.

En primer lugar, *El País* fue el diario que más trascendencia y profundidad otorgó a los acontecimientos con cinco editoriales. En un inicio consideró que el decreto de Mursi respondía a una especie de golpe de Estado cuyo objetivo bien pudo ser crear una república islámica en Egipto. Este hecho fue catalogado de incomprensible, más teniendo en cuenta las cualidades del presidente: un político de talante negociador y comprometido. Todo ello motivó que este diario dudase sobre el porvenir de la primavera árabe.

Más adelante, volvió a mostrar sus alarmas por el proyecto constitucional islamista de Mursi, puesto que a su juicio hubiese sido preferible crear una Carta democrática e integradora. Por esta razón, las críticas a Mursi se acrecentaron. De ahí que en su tercer editorial *El País* valorase negativamente el radicalismo y autoritarismo de Mursi porque estaba provocando una fractura social con sus decisiones. No obstante, también reprochó la dispersión de laicos y liberales, aunque vaticinó que Mursi sería objeto de nuevas protestas. Con el propósito de no perder la senda democrática, la única salida que le quedaba al presidente era apostar por el diálogo y el consenso.

Una vez que se conocieron los resultados del referéndum sobre el proyecto constitucional, *El País* recordó que la victoria del sí no otorgaba libertad a Mursi para gobernar a su antojo. Y es que, a juicio de este periódico, esta Constitución antidemocrática suponía una piedra más en el camino para los ya de por sí graves problemas económicos, políticos y sociales que tenía Egipto. Por ello, se censuró el papel de los Hermanos Musulmanes y el presidente Mursi, a quien pidió que anulase la nueva Carta Magna.

Finalmente, *El País* tomó en su último editorial un tono más pesimista debido al aumento de la violencia y los habituales problemas económicos que situaban el país al borde del abismo. Los reproches a Mursi y la Hermandad iban *in crescendo* dado que habían incumplido sus promesas de gobernar para todos los egipcios, traicionando además la revolución de enero de 2011. En su interpretación, la historia política del Egipto reciente se resumía en el fin del despotismo de Mubarak y el inicio del despotismo de los Hermanos Musulmanes. En ese contexto, la única salida posible era exigir estabilidad, soluciones políticas y diálogo nacional.

En segundo lugar, *La Vanguardia* aportó dos editoriales en este periodo de efervescencia política. En el primero de ellos insistió en que las decisiones

presidenciales recordaban al Egipto de Mubarak, mientras advertía de las posibles consecuencias internacionales. A su juicio, Mursi se había equivocado en lo que entendió como una iniciativa política para salvaguardar que la futura Constitución fuese acorde a sus ideas. Pese a ello, buscó el lado positivo a esa maniobra porque quizás intentaba alcanzar una democracia plena y no tanto la instauración de un régimen teocrático. En cualquier caso, el diario catalán mantuvo que hubiese sido más favorable centrar sus esfuerzos en resolver otros problemas igual de serios como la economía o la seguridad nacional. En su segundo editorial, *La Vanguardia* exteriorizó todo su catastrofismo y vaticinó el final de Mursi en la postura que tomase el Ejército. A ojos de este rotativo, su modelo de gobierno que daba la espalda a la oposición era una vía injustificable. De ahí que valorase positivamente que el nombre de El Baradei volviese a sonar con fuerza en el recién creado Frente Nacional de Salvación.

Por su parte, *El Mundo* centró en Mursi todos los comentarios de su único editorial. Así, destacó la extraña forma de gobernar del presidente por tomar esa actitud autoritaria. Además, le invitó a reconsiderar su posición de intransigencia porque estaba en entredicho. Por otro lado, este diario presagió el precipicio de una hipotética guerra civil con funestas consecuencias para la estabilidad de la región.

Por último, *ABC* fue más incisivo en sus críticas a Mursi y los Hermanos Musulmanes en su breve editorial. En él consideró que las acciones del presidente le acercaban a la tiranía. No solo eso, porque Mursi había convertido de nuevo al Ejército en el verdadero árbitro del país. Asimismo reprochó a la Hermandad que hubiese perdido la oportunidad de demostrar su apuesta por la democracia, es decir, que la conjunción entre islam y democracia fuera una vía posible. Ante tantos errores, exigió retroceder al punto inicial y que los Hermanos Musulmanes pidiesen perdón a la sociedad egipcia.

5.4. Nuevos horizontes para un lenguaje desalentador

A lo largo de los epígrafes que componen este capítulo hemos comprobado cómo el discurso periodístico comenzó a incluir una serie de nuevos términos o ideas para reflejar los hitos que estaban teniendo lugar. Al mismo tiempo, en este periodo temporal también se ha evidenciado que la denominación "primavera árabe" pasó a ser el referente conceptual de los movimientos revolucionarios que habían acabado con Mubarak y otros autócratas de la

región. Es más, este recurso literario que tiene su origen en una de las cuatro estaciones volvió a emplearse cuando *El País* acudió a él ante la posible evolución hacia "un *otoño musulmán*"[83].

Si bien, esta etapa queda delimitada por su terminología política. Basta con recordar que en *El País* y *La Vanguardia* se emplearon nociones como "*Estado profundo*"[84] o "democracia custodiada"[85] para describir la presencia de un segundo gobierno en Egipto, el verdadero poder que encabezaba el estamento militar desde la sombra. No obstante, por la implicación que tiene para la revolución egipcia en general y por la repercusión que supone para el acontecimiento que abordamos en el próximo capítulo en particular, el vocablo más característico y único en el que reparamos aquí fue el de "golpe", en clara alusión al concepto de "golpe de Estado".

Así, *El País* fue el primer periódico en definir como "un golpe de Estado, suave pero golpe" la maniobra de la Junta Militar que, por medio de una sentencia del Tribunal Constitucional, ordenaba la disolución del Parlamento "por considerar inconstitucionales las elecciones"[86]. Después, todavía en este mismo editorial, introdujo un nuevo paradigma al concretar esta estratagema como un "golpe judicial" que estaba dirigido contra los Hermanos Musulmanes, los vencedores de esas elecciones. Unos meses más tarde, a pesar de que tenía otro trasfondo, aún hubo espacio para hablar de "un golpe de Mursi" para calificar su decretazo[87].

A estos mismos hechos consumados por los militares también se refirió *La Vanguardia*. En su interpretación, se trataba de "un golpe blando", arguyendo que esa decisión significaba "la última puñalada a la primavera árabe y a las ansias de democratización y renovación del país"[88]. Exactamente con ese mismo propósito, unas líneas después, optó por la denominación "golpe contrarrevolucionario" para explicar dicha tesitura. En resumen, en las páginas que nos preceden han venido surgiendo diferentes conceptos de naturaleza política como "tiranía", "despotismo", "autocracia", "teocracia" o varios "golpes", pero el definitivo y más relevante no se asestó hasta julio de 2013.

---

[83] El País (2012). Firmeza y moderación. En *El País*, 15 de septiembre, p. 26.
[84] El País (2012). Golpe suave en Egipto. En *El País*, 15 de junio, p. 32.
[85] La Vanguardia (2012). Egipto, la democracia custodiada. En *La Vanguardia*, 19 de junio, p. 22.
[86] El País (2012). Golpe suave en Egipto. En *El País*, 15 de junio, p. 32.
[87] El País (2012). Pulsos egipcios. En *El País*, 27 de noviembre, p. 32.
[88] La Vanguardia (2012). Egipto, la democracia custodiada. En *La Vanguardia*, 19 de junio, p. 22.

5.5. Islamofobia e islamofilia en la era Mursi

Como es habitual, este capítulo culmina con la exposición de los discursos islamofílicos e islamófobos que han aparecido a lo largo de estas páginas. A pesar de que ni unos ni otros tuvieron demasiada presencia, en torno a los primeros, con la salvedad de la positiva acogida con la que la prensa recibió las elecciones [89], las locuciones islamofílicas se reducen a dos comentarios esgrimidos por *El País* en su editorial "Firmeza y moderación". En primer lugar, este periódico trató de acallar las "demasiadas voces" de los conservadores occidentales que proclamaban que la "*primavera árabe*" acabaría en "un *otoño musulmán*". Después, respecto a la crisis de las embajadas a raíz del vídeo de Mahoma, *El País* aplaudió la reacción de Obama por hacer alarde de "serenidad y cautela", rechazando "una posición de dureza y fuerza"[90]. Por lo tanto, estos dos casos reflejan perfectamente el respeto y la mesura de este medio de comunicación.

No obstante, en cuanto a la islamofobia, *El País* recreó una de estas malas praxis con un fondo culturalista al referirse a Egipto como "un país en el que no siempre parece lo que es, en una región en la que a menudo no todo es lo que parece"[91]. Si bien, estos discursos islamófobos fueron más recurrentes en otros diarios. Así, *ABC* precisó de "inquietante" la "expansión de los integristas islámicos". Una realidad que se confirmaba como la "constante en todos los países árabes". Lo curioso de esta afirmación es que no aportaba contexto alguno para explicar quiénes eran estos "integristas islámicos", por qué resultaba "inquietante" su expansión o cómo la estaban llevando a cabo por "todos los países árabes"[92]. Como ya planteamos con anterioridad, el simple uso de un adjetivo resulta más que suficiente para generar islamofobia.

El caso que acabamos de ilustrar tuvo lugar justo antes de las elecciones que llevaron a Mursi a la presidencia egipcia. Escasos días después de salir triunfante en esos comicios, *ABC* alegó que había una noticia "menos buena" al hecho de que Egipto hubiese elegido democráticamente a su presidente, pues no recibió con buenos ojos que el elegido fuese "una personalidad que cree

[89] *El Mundo*, por ejemplo, valoró el triunfo de Mursi de esta manera: "Egipto ha dado un paso histórico y crucial en su transición a la democracia, haciendo posible lo que parecía impensable hace tan solo un año y medio". El Mundo (2012). Victoria islámica que abre enormes incógnitas y retos. En *El Mundo*, 25 de junio, p. 3

[90] El País (2012). Firmeza y moderación. En *El País*, 15 de septiembre, p. 26.

[91] El País (2012). Pulso en Egipto. En *El País*, 10 de julio, p. 24.

[92] ABC (2012). Egipto polarizado. En *ABC*, 27 de mayo, p. 4.

fervientemente en la preeminencia de las leyes islámicas"[93]. La religión fue el objeto que motivó el prejuicio de este diario a la hora de forjar su opinión sobre el nuevo presidente egipcio. Además, todavía no había tenido la oportunidad para demostrar las líneas de su política.

Por otro lado, ante la crisis originada por la película que ridiculiza la vida del profeta, el propio A*BC* exhibió nuevas dosis de islamofobia. En primer lugar, apostó por el uso de un lenguaje demasiado impulsivo con términos como "someter", "ideas oscurantistas" o "la barbarie del integrismo medievalista"[94]. Sin embargo, su discurso islamófobo se apreció perfectamente en una afirmación que, a pesar de ser positiva y optimista, evocaba justamente a la idea contraria, es decir, que islam y democracia son incompatibles:

> "Es necesario que los propios musulmanes se despierten y demuestren con los hechos que islam y democracia, que islam y razón, pueden ser compatibles en un mundo civilizado. Los hechos […] ponen a prueba no la templanza y la tolerancia del mundo libre, sino la capacidad de los musulmanes para vivir civilizadamente en paz y en libertad"[95].

Esta misma praxis de la confrontación entre islam y democracia fue retomada apenas dos meses después para interpretar el decreto y el proyecto constitucional de Mursi. En clara alusión a los Hermanos Musulmanes, *ABC* afirmó que "las fuerzas políticas basadas en la militancia religiosa islámica" habían perdido la oportunidad de probar que podían "ser compatibles con la libertad política y la defensa de los derechos humanos"[96]. De este modo, la Hermandad quedaba señalada por desaprovechar su opción de "convencer al mundo de que sus declaraciones en favor de la democracia eran sinceras", lo que alimentaba las ideas de "quienes piensan que hay una contradicción entre islam y democracia"[97].

Por su parte, *El Mundo* incurrió en un discurso islamófobo al redundar en la idea de la superioridad cultural al hacerse eco del conflicto originado por el vídeo de Mahoma. Así, este diario apreció "la existencia de una parte de la

[93] ABC (2012). Un islamista para Egipto. En *ABC*, 26 de junio, p. 4.
[94] ABC (2012). Ira islamista contra Occidente. En *ABC*, 14 de septiembre, p. 4.
[95] Ibíd.
[96] ABC (2012). Mursi obligado a rectificar. En *ABC*, 8 de diciembre, p. 4.
[97] Ibíd.

población ignorante y fácilmente inflamable por unos oportunistas fanáticos que sólo buscan el caos"[98]. Por último, como ya hizo *ABC* tras la elección de Mursi, *La Vanguardia* se sumó a este tono alarmante que anticipaba la posibilidad de que en Egipto se instaurase en "un orden imbuido de sus principios religiosos". Esta situación también resultó característica para toda una región definida como "el siempre inflamable Oriente Medio"[99].

En definitiva, tanto *El Mundo* como *La Vanguardia* se decantaron por el vocablo inflamable que parece poco acertado teniendo en cuenta que esa imagen podía reposar en la mente del lector. En este sentido, *ABC* fue el periódico más islamófobo en este periodo y *El País* el único que procuró discursos islamofílicos. No obstante, este último diario también imprimió un caso de islamofobia en uno de sus editoriales. Con este repaso de los elementos culturales de la cobertura mediática cerramos la tercera etapa de la revolución egipcia que atendía a las elecciones presidenciales y el periplo gubernamental de Mursi. La siguiente fase comienza con las últimas semanas de su mandato que acabó antes de lo esperado.

[98] El Mundo (2012). Amenazas y lecciones de la ola de violencia contra EEUU. En *El Mundo*, 16 de septiembre, p. 3.
[99] La Vanguardia (2012). Morsi y Oriente Medio. En *La Vanguardia*, 27 de junio, p. 18.

CAPÍTULO VI. EL GOLPE DE ESTADO Y LA INVOLUCIÓN AL ANTIGUO RÉGIMEN

El presente capítulo cierra el proceso sociopolítico egipcio en las fechas de análisis que contemplamos para este estudio (2011-2013). En las páginas que prosiguen tratamos los últimos once principales acontecimientos mediáticos que tuvieron lugar entre el 2 de mayo y el 29 de diciembre de 2013 (tabla 126). La primera de las dos fechas corresponde a la recogida de firmas para exigir la renuncia del presidente, mientras que la segunda atañe al atentado de Mansura y la iniciativa gubernamental que declaró a los Hermanos Musulmanes como una organización terrorista.

A tal fin, se han analizado cualitativamente treintaitrés editoriales (el 25,8% del total), por lo que nos encontramos ante el segundo periodo más prolífico de la revolución si nos fijamos en el total de artículos, solo por detrás de la caída de Mubarak. Por diarios, doce editoriales pertenecen a *El Mundo* (9,4%), diez a *El País* (7,8%), seis a *La Vanguardia* (4,7%) y cinco a *ABC* (3,9%). Finalmente, a la hora de presentar los resultados, nos hemos decantado por su cronología, siguiendo una línea similar a la empleada en los dos capítulos anteriores.

Tabla 126. Principales acontecimientos mediáticos de la revolución estudiados en el Capítulo VI

Nº	Año	Fechas	Acontecimiento
38	2013	02/05 – 06/05	Inicio de la campaña Tamarrud para exigir la dimisión del presidente
39	2013	25/06 – 19/07	Manifestaciones, golpe de Estado (3 de julio) y constitución del nuevo Gobierno
40	2013	28/07 – 01/08	Viaje a Egipto de la representante de Asuntos Exteriores de la Unión Europea
41	2013	13/08 – 26/08	Dimite El Baradei, "Semana de la ira" y puesta en libertad de Mubarak
42	2013	02/09 – 06/09	Cierre de las cadenas de televisión próximas a los Hermanos Musulmanes
43	2013	22/09 – 26/09	Orden judicial que prohíbe todo lo relacionado con los Hermanos Musulmanes
44	2013	05/10 – 09/10	Jornada de protestas más sangrienta desde el desalojo de las acampadas islamistas
45	2013	19/10 – 23/10	Atentado en la celebración de una boda de cristianos coptos
46	2013	03/11 – 07/11	Comienza el juicio contra Mursi
47	2013	23/11 – 01/12	Ley para regular las protestas y sentencia contra simpatizantes de la Hermandad
48	2013	23/12 – 29/12	Atentado de Mansura y declaración de organización terrorista a la Hermandad

6.1. Breves notas para un final anunciado

Este epígrafe recoge el advenimiento del excepcional evento que marca este periodo, es decir, el golpe de Estado que el 3 de julio de 2013 puso fin al periplo presidencial de Mursi. Dicho de otro modo, en las siguientes páginas presentamos cómo los diarios empezaron a adelantar lo que iba a suceder de manera inminente, por más que en el capítulo anterior comenzáramos a observar que la prensa española pronosticó el final de Mursi como consecuencia de sus polémicas decisiones gubernamentales que poco a poco polarizaban el país. No obstante, conviene subrayar que los editoriales no acogieron los primeros pasos del movimiento Tamarrud, que en los primeros días de mayo de 2013 inició una importante recogida de firmas para pedir la dimisión de Mursi. Por este motivo, en este apartado únicamente atendemos a dos artículos correspondientes a *El Mundo* y *El País* que aparecieron entre el 25 de junio y el 3 de julio, momento en el que presidente electo fue depuesto.

Así, el primero de estos rotativos abrió su editorial "La hora de la verdad para Mursi" donde manifestó que Egipto seguía "al borde del caos" dos años después del derrocamiento de Mubarak[1]. En ese momento, el fundamento de su afirmación era que "cientos de miles de personas" volvían a manifestarse en la "emblemática" Tahrir y en otras ciudades egipcias exigiendo la salida de un Mursi que había sido incapaz "de controlar el país". Si bien, existía otra cuestión "peor", porque la violencia se había adueñado de las calles y los enfrentamientos entre los partidarios y detractores del presidente se saldaban en "una veintena de muertos", doce de ellos "en el ataque contra la sede de los Hermanos Musulmanes". Esta situación provocó que Mursi fuera perdiendo sus apoyos políticos en el Gobierno, pues cuatro de sus ministros tecnócratas dimitieron en solidaridad con los manifestantes.

El origen de las protestas se encontraba en la decepción profunda que los egipcios sentían por Mursi, quien trataba de imponer un "régimen de corte islamista liderado por los Hermanos Musulmanes", cuando la masa social seguía sufriendo por "la carestía de la vida", el incremento del "desempleo", "la escasez de productos básicos como la gasolina" o "la desaparición del turismo" como principal motor económico. Además, la oposición también le acusaba de traicionar "sus compromisos de democratización, respeto a las minorías y recuperación de los derechos civiles", mientras le exigía derogar "la

[1] El Mundo (2013). La hora de la verdad para Mursi en Egipto. En *El Mundo*, 2 de julio, p. 3.

Constitución islamista" que aprobó en diciembre de 2012. Ante este contexto, apostillaba *El Mundo*:

> "Es evidente que Mursi ha defraudado las expectativas levantadas en la sociedad egipcia tras las revueltas que acabaron con el régimen de Mubarak y que su gestión ha contribuido a la división del país. Su forma de gobernar recuerda demasiado a los modos dictatoriales del pasado y sus llamamientos al diálogo no son considerados sinceros por los opositores. Sin embargo, la única posibilidad que tiene para que el país no se le escape definitivamente de las manos –la violencia es el síntoma más inquietante de esta nueva oleada de protestas– es abrir un diálogo y moderar sus posiciones. En el aire está el acuerdo con el FMI, que es vital para la mejora de la maltrecha economía egipcia"[2].

Al presidente se le acababa el tiempo porque el Ejército, "verdadero poder del país que ya forzó la renuncia del anterior presidente", había "movido ficha" dándole un "ultimátum" a consecuencia del estallido de violencia y su incapacidad para garantizar la seguridad en las calles. Mursi disponía de "48 horas" para alcanzar "un acuerdo con las fuerzas de la oposición". En caso contrario, los militares anunciarían "'una hoja de ruta' para el futuro, siempre teniendo en cuenta las peticiones populares". Con este panorama y con "el precedente de Mubarak" de fondo, *El Mundo* no descartaba la posibilidad de "un golpe de Estado", por mucho que los Hermanos Musulmanes lo negasen "totalmente"[3].

Por su parte, *El País* observó estas mismas manifestaciones desde lo "incierto" y "sombrío" de su panorama tras "dos años de frustraciones y polarización"[4]. Lo que estaba sucediendo en ese momento quedó explicado en apenas tres líneas y se resume de esta forma: aquellos "dos días de protestas" habían producido "una veintena de muertos", además del asalto a "la sede central de los Hermanos Musulmanes", un hecho que evidenció la "pasividad policial". Ante este contexto, "cinco ministros" de Mursi dimitieron.

No obstante, todas las miradas apuntaban al presidente Mursi: el verdadero objeto de las protestas; la persona que "recibió como herencia tres décadas de

[2] Ibíd.
[3] Ibíd.
[4] El País (2013). Transición a la deriva. En *El País*, 2 de julio, p. 26.

problemas sin resolver"; o aquel que en su primer año dio "muestras de una apabullante cortedad de miras". Es cierto que ganó las presidenciales de 2012, pero *El País* le recordó que resultaba "obvio" que muchos de sus votantes no eran islamistas y que apoyaron a los Hermanos Musulmanes por ser "la fuerza de oposición mejor organizada" o por ofrecer un "mensaje conciliador". Basta con comprobar cómo se hundía su "popularidad", que pasaba "del 78% al 32%".

Este diario le criticó por "traicionar" la confianza de los egipcios porque, en vez de "gobernar con prudencia y sentido de Estado", se decantó por "ministros de escasa cualificación", permitiendo que "la Hermandad fuera acaparando cada vez más resortes del poder". El propio Mursi evidenció muestras de "torpeza" al nombrar a un dirigente de Gamá Islamiya como gobernador de Luxor, una ciudad "que no olvida la brutal matanza de 58 turistas perpetrada en 1997 por el entonces grupo terrorista". Eso sí, solo se mantuvo una semana en su puesto, porque tuvo que dimitir ante la "indignación" popular.

Además de "la agenda islamista" de Mursi o su "renovada autocracia", los manifestantes se mostraban temerosos por el contexto socioeconómico: la inflación, el desempleo, la pobreza y la criminalidad iban "en aumento", mientras "la gasolina y la electricidad" escaseaban. Si bien, para *El País* no quedaban dudas de que "los leales al antiguo régimen", que permanecían "enquistados en la Administración, en la judicatura y en las fuerzas de seguridad", se encargaban "celosamente de boicotear la gestión" del Ejecutivo de Mursi. Aquí, como ya ocurrió en 2011, emergía de nuevo "la sombra de las Fuerzas Armadas, autoerigidas en salvadoras de la patria", amenazando con "imponer su propia hoja de ruta" en el caso de que los políticos no atendiesen a "las peticiones 'del pueblo'". En suma, remataba este periódico, "Egipto parece caminar en círculos"[5].

Con todo, tanto *El País* como *El Mundo* preludiaron con precisión las últimas horas de Mursi en la cúspide del Estado. Ambos diarios recordaron que el origen de las protestas se hallaba en los errores de un presidente que agravó los problemas socioeconómicos en vez de arreglarlos, al tiempo que añadió los conflictos políticos cuando había prometido gobernar para toda la nación. Después del órdago de los militares, el nuevo Egipto volvía a estar en manos de unos mandos castrenses que contaban con el apoyo de amplias capas sociales.

[5] Ibíd.

6.2. Los militares no mentían: historia del golpe de Estado

El ultimátum de los militares se hizo efectivo y el 3 de julio de 2013 asestaban un golpe de Estado contra Mursi, cuya presidencia apenas duró un año. Tal y como explicaba *El País*, el Ejército retomaba "las riendas" de Egipto, justo "dos años y medio después de la caída de Hosni Mubarak", tras deponer "al islamista" Mursi y suspender la Constitución[6]. Después de una transición política en la que habían quedado "defraudadas buena parte de las esperanzas" depositadas en las urnas, Egipto tenía de nuevo "un hombre fuerte con uniforme: el general Abdel Fatah al Sisi, jefe de las Fuerzas Armadas". Para lograrlo, contó con el apoyo de "grupos opositores, líderes juveniles y jerarcas religiosos musulmanes y coptos".

Este diario dudaba del "papel" que se reservaba la cúpula militar con su maniobra, cuya "hoja de ruta" anunciaba "un Gobierno provisional y la convocatoria de nuevas elecciones". Y es que, por más que el "vitoreado" Al Sisi repitiese que el Ejército se mantendría al margen de "la política", si rememoramos "la historia de las asonadas militares", parecía poco creíble una posible "conversión democrática del Ejército, enquistado en el poder político y económico". Las Fuerzas Armadas no deberían "dar nada por sentado" ante unos ciudadanos que "escaldados ya con un dictador, han dejado claro que no quieren autocracias, civiles o religiosas". Si bien, los militares pedían insistentemente que no se recurriese a la violencia.

A juicio de *El País*, Mursi "proporcionó abundantes muestras de imprudencia" durante su mandato, aunque "la peor" fue "incumplir su promesa de gobernar para todos los egipcios". A pesar de haber heredado "difíciles problemas" derivados de "tres décadas de autoritarismo", sus decisiones equivocadas se resumen en estos tres hechos: entender su triunfo electoral como "un cheque en blanco"; confundir "la causa" egipcia "con la de los Hermanos Musulmanes"; y tratar de "imponer una agenda islamizadora y excluyente" cuando su país "se hundía en la crisis económica, el desabastecimiento y una criminalidad rampante", lo que llevó a diferentes sectores a "añorar los 'tiempos de orden' de Mubarak".

Por otro lado, este diario reprochó a Mursi "su desconexión con la realidad" por desoír unas manifestaciones que parecían incluso "mayores que las que tumbaron al todopoderoso faraón". Además, "lejos de tender la mano, optó por

[6] El País (2013). De nuevo los militares. En *El País*, 4 de julio, p. 26.

enrocarse y se quedó cada vez más aislado", perdiendo la confianza de algunos de sus ministros y también de "los islamistas más conservadores de Nur". Pero el asunto no acababa aquí porque los Hermanos Musulmanes de Mursi, que contaban "con cientos de miles de seguidores", prometieron "dar la batalla".

Por su parte, *El Mundo* entendió lo sucedido en Egipto como una "brutal" paradoja: "Un movimiento popular que, en nombre de la defensa de la libertad, empuja" a los militares a asestar "un golpe de Estado" contra el legítimo presidente[7]. Eso fue lo anunciado por "el hombre fuerte del ejército egipcio, el general Al Sisi" en un breve comunicado: Mursi era destituido, se suspendía la Constitución y se conformaba un Gobierno provisional. Por otro lado, los opositores al presidente reunidos en torno al "moderado" El Baradei informaban de "un pacto con los militares para llevar a cabo 'una hoja de ruta'" que pretendía convocar elecciones parlamentarias y presidenciales a corto plazo.

Antes de que se cumpliese su ultimátum, Mursi intentó parar el golpe de manera "desesperada", dirigiéndose por televisión a los ciudadanos para ofrecer "un Gobierno de coalición nacional y la convocatoria de elecciones legislativas en el plazo de seis meses". No le sirvió de mucho porque los mandos militares ya habían "decidido de antemano deponer al presidente", con quien mantenían unas relaciones "muy tensas". Una vez depuesto, Mursi llamó a sus seguidores para "una 'resistencia pacífica'", mientras "se negaba a abandonar el poder". Aquí, *El Mundo* repasó los motivos que le condujeron a este final:

> "Son muchas las causas que han llevado a este desenlace. En primer lugar, la mala situación económica del país. Pero también los errores de Mursi han sido muy importantes. Primero, forzó la redacción de una Constitución islamista e intentó gobernar el país bajo principios religiosos. Luego fue incapaz de acabar con la corrupción y el nepotismo, característicos de la larga etapa de Mubarak. Más tarde, intentó blindarse de forma antidemocrática y mermar los poderes del Parlamento. Y, por último, forzó cambios en la cúpula del ejército que fueron vistos como una intromisión. El resultado fueron gigantescas movilizaciones en la calle y una inestabilidad política y económica que ha provocado la intervención militar"[8].

[7] El Mundo (2013). Egipto: golpe a la democracia para salvar la libertad. En *El Mundo*, 4 de julio, p. 3.
[8] Ibíd.

Este diario cerraba su editorial retomando la idea inicial, porque no dejaba "de ser una gran paradoja entre otras muchas que las mismas personas que forjaron en la plaza Tahrir el nacimiento de la Primavera Árabe" saliesen de nuevo a la calle para pedir el final de un régimen. La diferencia sustancial era que en este momento los manifestantes se encomendaban a los militares para que les salvasen "del monstruo alumbrado por las elecciones surgidas de aquellas movilizaciones", personificado en la figura de Mursi[9].

Más elocuente se mostró *La Vanguardia* en la apertura de su editorial "Horas dramáticas en Egipto" donde se recogía la caída de Mursi que escribía "una nueva página en la historia de las *primaveras árabes*"[10]. Es decir, nos encontramos ante el "primer contragolpe asestado a un proceso de islamización del conjunto de la sociedad dirigido por un gobierno de elección democrática". Al desoír Mursi "las demandas populares", Al Sisi expuso la "nueva hoja de ruta" con la que depuso al presidente, suspendía la Constitución y formaba un "gobierno tecnocrático". Con anterioridad, el todavía presidente había ofrecido un gobierno de coalición en busca del consenso, pero siempre negándose "a dejar el cargo".

La reacción del presidente llegaba tarde, justo cuando los hechos se habían precipitado. Los militares tomaron la televisión estatal, restringieron los movimientos de Mursi y sacaron "sus acorazados a las calles de El Cairo para controlar a los partidarios del presidente". Por su parte, la multitud concentrada en Tahrir abrazaba con "júbilo" la acción militar porque "sintonizaba con los afanes democráticos", "ponía fin a la deriva islamizante" del país y acababa con la "discutible gestión social y económica" de Mursi. Lo cierto es que, a juicio de este rotativo, el presidente llevó a cabo una gestión del país que fue "muy criticada", sobre todo, por sus "intentos de ensanchar sus poderes a costa de los de varias instituciones estatales" y por incumplir su "promesa" de cambio, justicia social y progreso económico.

Insistía *La Vanguardia* en que, "pese a la celebración de Tahrir", esta histórica página estaba "lejos" de cerrarse. Los seguidores de Mursi calificaron "sin ambages" la iniciativa militar como un "golpe de Estado". Con la actitud del Ejército, diferentes colaboradores del presidente entendieron que el país quedaba abocado a "un inexorable baño de sangre, a un conflicto civil" que podría enfrentar a islamistas y militares, y cuyo alcance era impensable. Además de "su naturaleza volátil", había que sumar que a esta situación se llegó "con la

[9] Ibíd.
[10] La Vanguardia (2013). Horas dramáticas en Egipto. En *La Vanguardia*, 4 de julio, p. 22.

población muy polarizada": de un lado, los que deseaban "un Egipto que respete las libertades individuales" al abrigo de unos militares que "en cierta medida" protegían "importantes intereses en la maltrecha economía" del país; del otro, "los que prefieren vivir bajo un Estado islámico"[11].

Por último, para cerrar el repaso de los editoriales del día posterior al golpe de Estado, abordamos el caso de *ABC*. Este diario se refirió a Mursi como aquel que pasaría "a la historia de Egipto como el dirigente que pudo haber sido el autor de la más fascinante transformación del país hacia la libertad", pero que desperdició "todo ese capital político llevándolo hacia un callejón sin salida"[12]. De este modo, Mursi había errado en su intento de "ser el presidente de todos los egipcios", optando más bien "por imponer la agenda de los Hermanos Musulmanes" e incumpliendo algunas de sus promesas como situar a "mujeres en altos cargos del Estado", contar con "la minoría copta" o abusar de poder para "cambiar la Constitución en su favor". Además, no había que olvidar una economía completamente "en quiebra". En cualquier caso, Mursi no fue derribado por "una revuelta de la pobreza" y sí por "una reacción de hartazgo y desencanto generalizado entre todos los sectores de la población".

En esa tesitura, el cometido de los militares "debería limitarse a evitar" que hubiese un "derramamiento de sangre", pero este diario dudaba de la viabilidad del régimen si las decisiones eran tomadas por los generales. También trazó algunos paralelismos, como en el caso turco, e insistió en que "la presencia de los militares en la vida política no es buena ni siquiera cuando actúan diciendo que tutelan la democracia". Bastante más trágica resultaba la posibilidad de aproximarse a una guerra civil, "como la que se produjo en Argelia". Ya para culminar, *ABC* proponía el que, a sus ojos, parecía el único final posible:

> "Los egipcios están pasando por una dura prueba: es posible que la mala experiencia sirva para fortalecer la democracia en el futuro, y no para cerrar caminos a la libertad, como ha sido hasta ahora. La única manera de salir de esta situación es volver a convocar elecciones presidenciales cuanto antes, para que los tanques regresen a sus cuarteles, y que un nuevo presidente actúe con la clarividencia que le ha faltado a Mursi"[13].

[11] Ibíd.
[12] ABC (2013). Golpe en Egipto a la marea islamista. En *ABC*, 4 de julio, p. 4.
[13] Ibíd.

En definitiva, todos los diarios acogieron el final de Mursi en sus editoriales del 4 de julio de 2013. Además, la lectura de los hechos que propusieron fue bastante coincidente en algunos puntos. Por ejemplo, la prensa española en conjunto no facilitó una interpretación común sobre el golpe de Estado, lo que deja un panorama algo maquiavélico. Si *El País* valoró que la maniobra militar contaba con el apoyo social porque Mursi había defraudado las esperanzas de los egipcios, *ABC* insistía en el hartazgo y el desencanto de los ciudadanos. Este hecho fue concebido por *La Vanguardia* como un golpe social contra un presidente elegido democráticamente, una realidad que para *El Mundo* fue calificada de paradójica. A su juicio, los mismos que pidieron el final de Mubarak exigieron al Ejército que asestase un golpe contra la democracia.

Por otro lado, *El País* y *ABC* exhibieron con más insistencia sus dudas sobre el papel de los militares en ese nuevo contexto político, mientras que *La Vanguardia* se mostró alarmado por el futuro del país ante un posible conflicto civil que diese lugar a un baño de sangre. En cambio, *El Mundo* no tuvo reproches para el Ejército, pero sí valoró positivamente que El Baradei hubiese encabezado la oposición política contra Mursi. Finalmente, todos los diarios recordaron los fallos de Mursi, a quien señalaron como el auténtico culpable del golpe de Estado. No obstante, *El Mundo* fue el único periódico que manifestó su intromisión en los asuntos militares como su verdadero gran error. Una vez que el golpe era irreversible, la prensa española creyó que la única salida viable era convocar elecciones a la mayor brevedad posible.

6.2.1. Y después del golpe, ¿qué?

A partir de ahora proseguimos con los acontecimientos sociopolíticos que tuvieron lugar como consecuencia del golpe de Estado. De este modo, *El Mundo* recogió los dos primeros pasos de los militares "para desactivar la reacción islamista en Egipto y dar estabilidad al país", es decir, "el encarcelamiento de los jefes de los Hermanos Musulmanes y la jura de la Constitución" que previamente había sido derogada[14]. Por su parte, los seguidores del presidente Mursi, que se encontraba "bajo arresto domiciliario", convocaron "una gran movilización bautizada como *Viernes del rechazo*". La Hermandad también denunciaba el recurso al "'terror'" del Ejército "para someter a la población", pero este diario no dio entidad a esa afirmación, porque a su juicio apenas hubo

[14] El Mundo (2013). El ejército quiere evitar la revuelta islamista. En *El Mundo*, 5 de julio, p. 3.

"una quincena de muertos en un país de más de 80 millones" a lo largo de estas jornadas de protesta[15].

Al día siguiente del Viernes del rechazo, *El Mundo* narró que "millones de egipcios" salieron a las calles de El Cairo, Alejandría y otras ciudades para "protestar contra el golpe de Estado y exigir la libertad de Mursi y los líderes islamistas", una situación que produjo "incidentes violentos que provocaron varios muertos en la capital"[16]. En ese instante, a pesar de seguir sin "una hoja de ruta sobre la celebración de elecciones y la vuelta a la normalidad democrática", el nuevo presidente decretaba la "disolución de la Asamblea". Este panorama valió para que *El Mundo* afirmarse que el "riesgo de una confrontación civil" se estaba agudizando. Por ello, propuso que lo ideal sería que el Ejército desapareciera lo antes posible con el fin de "evitar el riesgo" de que la circunstancia degenerase en "un conflicto violento"[17].

El País fue de este mismo parecer porque, de acuerdo a su interpretación, Egipto estaba viviendo "momentos peligrosos" tras abrir un "escenario muy difícil" con el golpe de Estado en un contexto "sangriento" con la respuesta islamista en las manifestaciones del Viernes del rechazo[18]. Tanto es así que exigió "grandes dosis de inteligencia y cautela" al Ejército y el resto de actores políticos para "encarrilar la situación hacia los cauces democráticos y evitar" que Egipto se deslizase "hacia un abismo de violencia y caos". Por otro lado, a diferencia de *El Mundo*, este periódico sí consideró que "la hoja de ruta diseñada por los militares y apoyada por los opositores civiles" se había puesto ya en marcha.

Así entendió el nombramiento del magistrado Adli Mansour como "nuevo presidente interno" junto con sus primeras actuaciones, puesto que se había disuelto el Senado, se había suspendido la Constitución y se había decidido crear "un Gobierno de unidad nacional hasta la convocatoria de nuevas elecciones". Si bien, este rotativo mantuvo sus críticas a las fuerzas de seguridad por seguir reprimiendo con violencia las protestas islamistas y por no aclarar dónde se encontraban "detenidos el presidente Morsi y varios dirigentes de los Hermanos Musulmanes". Sin embargo, todavía tenía motivos para creer en el discurso de los militares:

---

[15] Ibíd.
[16] El Mundo (2013). Crece el riesgo de un conflicto civil en Egipto. En *El Mundo*, 6 de julio, p. 3.
[17] Ibíd.
[18] El País (2013). Peligro en Egipto. En *El País*, 6 de julio, p. 30.

> "Al contrario de lo ocurrido en 2011, cuando intentaron pilotar en solitario la transición, esta vez las Fuerzas Armadas han aglutinado el respaldo de la mayoría de las fuerzas de oposición (incluidos los salafistas, enredados en una lucha de poder con los Hermanos Musulmanes) y de las comunidades religiosas. Los militares han intentado apaciguar a Estados Unidos, la Unión Europea y varios países árabes garantizando que devolverán el testigo a los civiles"[19].

Ahora bien, *El País* prosiguió constatando que "sus promesas" serían "más creíbles" si se fijase un calendario electoral o se acabase con la represión. No hay que olvidar que los Hermanos Musulmanes eran "una fuerza legítima", por lo que no debían ser "excluidos del proceso" puesto en marcha. Pese a las heridas "abiertas", resultaba más que necesario "apostar por la reconciliación" que alejase al país de cualquier tipo de conflicto[20].

Por su parte, *La Vanguardia* planteó un juego con dos imágenes para explicar la evolución de Egipto durante esos últimos días: en primer lugar, la fotografía de la "fiesta" de "los fuegos artificiales, los láser de un verde esperanza y el júbilo de la muchedumbre reunida para festejar la deposición" de Mursi que parecía "anunciar una nueva y próspera etapa en Egipto"; después, la otra, "la de los enfrentamientos, los tiroteos y la sangre vertida en la calle" tras el Viernes del rechazo[21]. En cualquier caso, resultaba ciertamente imprevisible que "los islamistas aceptaran sin rechistar el golpe".

La convocatoria de protesta por los seguidores de Mursi y la Hermandad "se saldó con choques, disparos y manifestantes muertos o heridos". A las fuerzas de seguridad les resultaba difícil controlar una "masa enardecida" que marchaba "al grito de 'Derroquemos al gobierno de los militares'". Por ello, avisaba el diario catalán, "aunque pueda ser detenida" por la fuerza, con cada intervención violenta solo se conseguía alimentar "el rencor de los activistas musulmanes", lo que contribuía "a agravar y cronificar el conflicto". Eso sin desdeñar la vía del "terrorismo", que podía "asentarse en Egipto de la mano del fundamentalismo". Con todo, "el potencial explosivo" del contexto egipcio era en aquel momento "enorme", porque lo que acaba de ocurrir bien podía ser interpretado como "mero aperitivo de futuros y más generalizados enfrentamientos" entre los partidarios de Mursi y los militares.

---

[19] Ibíd.
[20] Ibíd.
[21] La Vanguardia (2013). Egipto y la responsabilidad militar. En *La Vanguardia*, 6 de julio, p. 22.

Ante esta tesitura, *La Vanguardia* se preguntaba qué debía hacerse "para evitar el estallido de Egipto", es decir, cómo podían ser satisfechas "las demandas" de una ciudadanía "tan dispar, tan polarizada, en la que unos se declaran acérrimos defensores de las libertades y otros reclaman un estado teocrático y no admiten alternativa alguna". Por supuesto, el Ejército quedó señalado como el "principal destinatario" de las cuestiones, por ser el estamento que asumió "el papel de árbitro de la situación", pero también por tratarse de "un árbitro, por desgracia, con demasiados intereses particulares en la partida". Este podía ser uno de los posibles itinerarios a seguir, de acuerdo a la idea de este diario:

> "Las fuerzas armadas deben entender que la mera protección de sus prebendas no puede ser ya una prioridad. Lo prioritario es restablecer cuanto antes las condiciones para que Egipto pueda comportarse como lo que es, una sociedad plural, en un marco democrático. Y lo prioritario es fomentar la justicia social y relanzar una economía renqueante que condena a la mitad de los egipcios a vivir bajo el umbral de la pobreza. Sólo de este modo lograrían los militares justificar, siquiera parcialmente, su golpe. Pero, en todo caso, el camino que tiene ahora por delante Egipto se anuncia arduo y doloroso"[22].

Justo en ese momento llegaron las primeras grietas entre los partidarios del golpe, que *El Mundo* plasmó en "el rechazo de la oposición al nombramiento de El Baradei como primer ministro, en especial de Al Nur"[23]. La negativa del único grupo salafista que respaldó "el levantamiento militar" fue calificada como "un golpe a la *hoja de ruta* que pretende seguir el Ejército para devolver la normalidad a Egipto". El Baradei pareció la excusa que evidenciaba "las diferencias que existen en las facciones implicadas en el golpe militar", un hecho que empeoraba "aún más" la realidad sociopolítica del país. Mientras tanto, los egipcios volvieron a la calle y se acrecentaba "la radicalización entre los grupos islamistas". Por todos estos motivos, consumó *El Mundo*: "Aumenta el riesgo de guerra civil en Egipto"[24].

Sin embargo, todo ese pesimismo se evaporó dos días después con su editorial "Egipto, paso hacia la estabilidad", donde *El Mundo* admitió la designación de Hazem Beblaui para el cargo de primer ministro como una vía

[22] Ibíd.
[23] El Mundo (2013). Se radicalizan las posiciones en Egipto. En *El Mundo*, 8 de julio, p. 3.
[24] Ibíd.

para "ayudar a serenar los ánimos y llevar la estabilidad" al país[25]. Por lo tanto, con el nombramiento de este "prestigioso economista liberal" se quiso trasladar un mensaje "claro" a la ciudadanía: el primer aspecto "a afrontar" era "la crisis económica". La vicepresidencia recayó sobre El Baradei, "un hombre de indudable prestigio internacional". Estos dos anuncios, unidos a la convocatoria de elecciones en seis meses, parecieron "una solución aceptable" para *El Mundo*, por más que los islamistas mantuviesen "no estar dispuestos a aceptar esa transición"[26].

No fue el guion seguido por *La Vanguardia* en su interpretación de esos mismos hechos en su editorial del 12 de julio: "Transición egipcia de alto riesgo"[27]. Quizá uno de los principales inconvenientes en el "lento inicio" de la "transición política tutelada por los militares" respondía a que Egipto continuaba siendo un país "profundamente dividido". Pese a ello, su nuevo primer ministro, tenía como misión principal formar un gobierno que en pocos meses condujese "a la redacción de una nueva Constitución o la reforma de la actual y a la celebración de nuevas elecciones legislativas y presidenciales".

Con la polarización como telón de fondo, es decir, "la fractura prácticamente total entre islamistas y laicos, entre los Hermanos Musulmanes y la oposición democrática y progresista", la tarea del nuevo primer ministro no iba a ser "nada fácil". En esas circunstancias, Beblaui tenía ante sí dos posibilidades: conformar un gobierno de "unidad nacional" o "uno tecnocrático apolítico". Si se decantaba por el primero, se arriesgaba "a verse enfrentado a serias discrepancias políticas" porque era complicado hallar "puntos de encuentro" provisionales entre liberales y salafistas. Por el contrario, si optaba por "un Ejecutivo técnico" se exponía a una posible "contestación de la calle" dado que "la mayor parte de los altos funcionarios cualificados sirvieron bajo el antiguo régimen", al cual seguían vinculados.

Además, había que tener presente que la Hermandad rechazaba "integrarse en cualquier gabinete", una "autoexclusión" bastante "previsible" porque lo ocurrido para ellos fue "un golpe de Estado". En esta situación, "su brazo político, el Partido de la Libertad y la Justicia", declaraba: "'No pactamos con golpistas. Rechazamos todo lo que salga de un golpe de Estado militar'". En suma, el "juego" era más que evidente para *La Vanguardia*: el nuevo Gobierno

[25] El Mundo (2013). Egipto: paso hacia la estabilidad. En *El Mundo*, 10 de julio, p. 3.
[26] Ibíd.
[27] La Vanguardia (2013). Transición egipcia de alto riesgo. En *La Vanguardia*, 12 de julio, p. 20.

trataba de crear "una nueva legitimidad", mientras los islamistas buscaban "perpetuar" la obtenida en las presidenciales de 2012.

No obstante, el futuro de los Hermanos Musulmanes despertaba varios interrogantes para este periódico. En primer lugar, se preguntaba qué opciones tenían "con sus líderes detenidos, su sede asaltada y clausurada, sus medios cerrados y habiendo decidido no pactar con las nuevas autoridades". En esta tesitura, sobre todo tras rechazar la vía de "la negociación", se estaban colocando cada vez más en una postura "extremista" que, por más que lo negasen, podía "derivar paulatinamente hacia la opción de la violencia y eventualmente incluso a la ilegalidad, como ya les sucedió históricamente".

Si ese escenario se cumplía, la formación de corte salafista Al Nur sería la gran beneficiada, lo que le permitiría "tomar la bandera del islamismo 'dialogante' ocupando el espacio de la hermandad". Así, remataba *La Vanguardia*, "para bien o para mal", una transición tutelada por el Ejército parecía "la mejor garantía para evitar una guerra civil" o "el fantasma" de que se diera paso a una atmósfera similar a la que Siria vivía por aquel momento[28].

Con todo, en estas páginas hemos corroborado que los sucesos sociopolíticos que siguieron el golpe de Estado despertaron las alarmas de la prensa española salvo en el caso de *ABC*, que no ofreció ningún editorial para valorar estos acontecimientos. El auge de la violencia y conflictividad, la polarización, el riesgo de perder la senda democrática y la negativa de los Hermanos Musulmanes a participar en la reconfiguración política de Egipto fueron los ingredientes que, a grandes rasgos, nutrieron los artículos de este periodo. No obstante, cada diario entendió el nuevo escenario a su manera, tal y como recapitulamos a continuación.

El Mundo aportó hasta cuatro editoriales durante estos días, si bien apostó más por la información que por la valoración. Cuando interpretó los hechos, este rotativo criticó la posición de los Hermanos Musulmanes y se mostró temeroso ante el riesgo de que Egipto sufriese una confrontación civil. Por ello, creyó que la única y mejor solución era que el Ejército dejase las cuestiones políticas lo antes posible. Tampoco secundó el rechazo que los salafistas de Al Nur expresaron por El Baradei, porque a su juicio se trataba de un "golpe a la hoja de ruta". Su tono se volvió pesimista como consecuencia de las grietas que exteriorizaban los grupos golpistas y el riesgo de la guerra civil. No obstante,

[28] Ibíd.

apoyó los nombramientos de Beblaui y El Baradei en aras de conseguir cierta estabilidad política y frenar la sangría económica.

En su único editorial, *El País* pidió cautela e inteligencia a los actores para evitar el caos y la violencia. Vaciló al referirse al Ejército porque, además de reprochar su sectarismo y violencia, también razonó que actuaba para salvaguardar la democracia. De hecho, llegó a plantear que el Ejército lo estaba haciendo bien en ese nuevo contexto. Ahora bien, cualquier solución para Egipto pasaba por alcanzar tres escenarios: acabar con la represión, fijar un calendario electoral y establecer acuerdos con los Hermanos Musulmanes con el propósito de lograr la reconciliación nacional.

Finalmente, los dos artículos de *La Vanguardia* fueron un testimonio para evidenciar la polarización que sumía al país y la indecisión de este periódico. Si en un primer momento culpó al Ejército por su violencia, después planteó que su golpe de Estado podría ser justificado si conseguían reparar la justicia social y la economía. Es más, fue más allá al plantear que la tutela del Ejército era la mejor garantía para evitar una posible guerra civil. Por otro lado, auguró un cruento futuro para la Hermandad si proseguía con su posición extremista: todo hacía indicar que serían ilegalizados, lo que iba a beneficiar a Al Nur. Además, *La Vanguardia* auguró un futuro político marcado por el rechazo social y las discrepancias entre los golpistas (salafistas y liberales). En cualquier caso, lo que verdaderamente sucedió en Egipto durante las siguientes jornadas fue el incremento de la violencia. Esta realidad marcó el porvenir de los Hermanos Musulmanes y la vida política del país, tal y como tratamos a continuación.

6.2.2. El recrudecimiento de la violencia complica el panorama egipcio

A finales de julio de 2013, Egipto se hallaba sumido en la volatilidad y el caos. Basta con comprobar el editorial "Egipto: al borde de la guerra civil" donde *El Mundo* aseveraba que, dos años y medio después de la revolución que acabó con Mubarak, las esperanzas de "libertad y prosperidad" se desdibujaban cada vez más en un país que se encontraba "al borde de una guerra civil entre los islamistas y quienes apoyan el golpe del Ejército"[29]. El fundamento de su afirmación estaba en los "violentos enfrentamientos" que dos días antes tuvieron lugar en El Cairo y Alejandría y que culminaron, según fuentes

[29] El Mundo (2013). Egipto: al borde de la guerra civil. En *El Mundo*, 28 de julio, p. 3.

islamistas, con "200 muertos y varios miles de heridos". Los propios islamistas acusaron "a los militares y a las fuerzas parapoliciales" de disparar contra "una multitud indefensa", en referencia a las concentraciones que exigían la liberación de Mursi, detenido desde el día del golpe y "acusado de traición, secuestro y asesinato por el fiscal".

Los militares habían tomado esas movilizaciones como "un desafío" y se emplearon con "fuerza para disolverlas". De hecho, llegaron a catalogar "a los islamistas como una organización ilegal". Este escenario implicó que *El Mundo* se preguntase si realmente el objetivo del Ejército al destituir a Mursi y nombrar un gobierno provisional consistía en "normalizar la vida política y convocar elecciones antes de acabar el año". En su interpretación, esos propósitos se esfumaban a medida que aumentaba "la tensión en la calle" y crecía "el resentimiento" de una Hermandad apartada "del poder por la fuerza". Pero la crítica al estamento castrense no quedaba ahí:

> "Será imposible que Egipto evolucione hacia una democracia mientras el Ejército mantenga al presidente elegido por los ciudadanos en prisión y considere a los islamistas, votados por la mitad de la población, como una formación hostil al régimen que hay que reprimir de forma violenta. La paradoja que se está dando en Egipto es que los militares se levantaron contra Mursi, que indudablemente había abusado de sus facultades constitucionales, para proteger la democracia, pero lo que han logrado es acabar con ella y colocar el país al borde de la guerra civil. La convulsión es que no se puede ir hacia la libertad implantando una dictadura"[30].

Estos mismos hechos también fueron tratados por *El País* en su editorial "Matanza en El Cairo"[31]. Además, el guion y los comentarios esgrimidos eran prácticamente similares, aunque con matices, porque aquí se habló de una "matanza" en las calles de El Cairo que fue perpetrada por las "fuerzas de seguridad y francotiradores" y acercó a Egipto "al borde del precipicio". Este "*crescendo* de sangre y las mentiras del Gobierno provisional" –por mantener que sus fuerzas emplearon "gases lacrimógenos y no balas"– no conseguía más que arruinar una posible "solución dialogada a la crisis desatada por el golpe castrense".

---

[30] Ibíd.

[31] El País (2013). Matanza en El Cairo. En *El País*, 28 de julio, p. 38.

Ante estos acontecimientos, *El País* negó a los generales egipcios su "supuesto papel arbitral", porque era inasumible la "suprema irresponsabilidad" de Al Sisi tras llamar a los ciudadanos para que se echasen "a la calle para legitimar" lo que todos comprendían como una "escalada de represión contra los Hermanos Musulmanes". Todo ello en un "país convulso y dividido" y con la excusa de "combatir el terrorismo". Aún hubo más, porque ese día también se acusó a Mursi de haber conspirado con Hamas en 2011 "para conseguir violentamente su excarcelación", dado que el expresidente de la Hermandad se hallaba en prisión en el momento de las protestas contra Mubarak. Se trataba de una denuncia "insostenible" para muchos expertos, pero que formalizaba "el arresto del líder islamista" y otorgaba "cobertura legal a las fuerzas armadas" para acallar las "presiones internacionales" que pedían su puesta en libertad.

Con una nómina de "centenares" de muertos y "miles" de heridos, Egipto se alejaba de "la sociedad abierta e incluyente" que deseaban "los partidos laicos integrados en el Gobierno provisional" y que "ante los inadmisibles excesos castrenses" guardaban silencio. A ojos de este diario, Egipto necesitaba "imperantemente una solución negociada" para despejar los fantasmas del "enfrentamiento civil". Esta salida a la crisis debía gravitar sobre dos puntos: "La renuncia a toda forma de violencia" y "la inclusión de los Hermanos Musulmanes", porque fueron ellos quienes ganaron "las únicas elecciones libres" que había conocido el país[32].

Si acabamos de comprobar que *El País* hablaba de "precipicio", *La Vanguardia* se decantó por un sinónimo para titular su editorial "Egipto, por la pendiente"[33]. El artículo ratificaba que el país se encontraba "decididamente inmerso en un mortífero enfrentamiento civil" donde dos contendientes se desafiaban: de un lado, "el ejército, la policía y los partidarios del golpe de Estado" situados en la "emblemática" Tahrir; del otro, reunidos en torno a la mezquita Rabaa el Adauiya, "los Hermanos Musulmanes, el movimiento islamista del presidente defenestrado". Las cifras que manejaba este diario en la matanza de "la noche del viernes, tras el rezo", eran de "72 muertos y unos quinientos heridos".

En este panorama, "las llamadas a la calma" no tenían "repercusión alguna". Se hablaba incluso de "la presencia de hombres armados en ambos bandos" con la misión de "provocar la reacción violenta del adversario en las

[32] Ibíd.
[33] La Vanguardia (2013). Egipto, por la pendiente. En *La Vanguardia*, 29 de julio, p. 18.

manifestaciones". Así, la violencia imperaba tanto "en las principales ciudades" como en "el Sinaí", donde "grupos de beduinos y de Al Qaeda" hostigaban al Ejército. Mientras tanto, los militares respondían con "una caza de brujas" contra los seguidores de Mursi, es decir, empleaban "armas contra los islamistas, acusados de terrorismo", y encarcelaban "a sus máximos dirigentes". Sin embargo, sus decisiones solo servían para "envalentonar" más a los partidarios del presidente depuesto.

Además, *La Vanguardia* se preocupó por la situación de Mursi, que seguía "en paradero desconocido aunque, lógicamente, en poder del ejército". La respuesta llegaba de manos de la Fiscalía, quien le responsabilizaba "de los asesinatos habidos durante la primavera árabe en enero del 2011". Con esta acusación se allanaba "el camino para aclarar su situación civil de preso pendiente de juicio", pero también enardecía "aún más a sus partidarios", como era "lógico". Este ambiente inquietó de nuevo al diario porque, "en el campo islamista, las voces más moderadas" habían sido "barridas del escenario":

> "Ya lo fueron durante la presidencia de Morsi, que, con una actitud despótica y autoritaria, fue tejiendo un conglomerado de intereses políticos, religiosos y económicos –prácticamente arruinó el sector turístico, básico en la economía egipcia y en la formación de una incipiente clase media– que alarmó a una buena parte de la población civil, que terminó justificando el golpe de los militares"[34].

Con todo, el uso de la fuerza contra los manifestantes islamistas fue visto por la prensa española como el preludio de un conflicto civil. Salvo *ABC*, que seguía en continuo silencio desde el golpe de Estado, el resto de diarios exteriorizaron sus dudas sobre las decisiones y objetivos del Ejército. Estas fueron más que palpables en sus dictámenes sobre Mursi, que se hallaba en paradero desconocido. Así, *El Mundo* hablaba ya de dictadura, *El País* anulaba cualquier posible solución que no fuese el diálogo y el abandono de la violencia, y *La Vanguardia* no dudó en valorar los hechos de "mortífero enfrentamiento civil". En buena medida, este último periódico no se equivocó en exceso.

[34] Ibíd.

6.2.3. El desalojo de las acampadas islamistas

Bien entrados en agosto, Egipto vivió su enésimo episodio de violencia –y quizá el más grave– con el desalojo de las acampadas de protesta islamistas. *La Vanguardia* se hizo eco de los hechos que estaban ocurriendo en un editorial que calcaba el titular empleado por *El País* unas semanas antes: "Matanza en El Cairo"[35]. El artículo comenzó narrando que un contingente de "excavadoras y vehículos acorazados del ejército" arrasó, quemó y desalojó los campamentos de los seguidores de Mursi en la plaza Nahda, "junto a la mezquita Rabaa el Adauiya". Para lograrlo, los militares también emplearon helicópteros, "lanzaron grandes cantidades de gases lacrimógenos y, según los Hermanos Musulmanes, dispararon sus armas de fuego". Las autoridades dijeron que la operación había finalizado con "centenares de muertos y miles de heridos en todo el país", pero la Hermandad mantuvo que había "al menos dos mil fallecidos".

Como consecuencia de los acontecimientos, "el gobierno militar" recuperaba el "estado de emergencia" por un mes e interrumpía "la circulación de trenes que unen El Cairo con otras ciudades" con el propósito de evitar que nuevos seguidores de Mursi llegasen a la capital. Sin embargo, la violencia se había extendido ya por otras ciudades egipcias, donde se registraron "ataques a templos y comercios coptos". Todas estas circunstancias motivaron que *La Vanguardia* afirmase: "Egipto vive horas caóticas, sin indicios de una pronta vuelta a la calma".

A la vez que repasaba las promesas incumplidas de Mursi, este diario recordó que no fue el único que "faltó a su palabra", porque el propio Al Sisi expresó que "no permitiría que Egipto entrara en un oscuro túnel de conflictos y luchas intestinas". Además, cada vez se asemejaba más "a la época de Mubarak" porque, entre los veinticinco gobernadores provinciales nombrados, diecinueve de ellos eran generales. Con todo, el nuevo régimen desplegaba "su poder represivo", perdía aliados y avivaba un "incendio religioso, político y social" que avanzaba descontrolado. Pero los inconvenientes no acababan aquí:

> "Cada día que pasa aumenta la polarización entre islamistas y partidarios del régimen. Cada día parece más lejana una solución negociada por las partes en

[35] La Vanguardia (2013). Matanza en El Cairo. En *La Vanguardia*, 15 de agosto, p. 14.

> liza. Desde el derrocamiento de Morsi, hace ya seis semanas, unas 250 personas han muerto en choques con las fuerzas de seguridad. La matanza de ayer es, sin embargo, el episodio más grave de los registrados desde entonces**.** Los Hermanos Musulmanes no van a ceder: ya han manifestado su voluntad de reorganizar los campamentos. Egipto necesita más que nunca un gobierno que reconozca a las mayorías y proteja a las minorías. Pero ni el anterior ni el actual parecen darse cuenta, y el país lleva camino de abismarse en un conflicto civil"[36].

Ese mismo día, *El País* se decantó por un más que revelador "Guerra civil" como encabezado de su editorial[37]. En su opinión, ya no había lugar para "dudas sobre el golpe de Estado militar", pues quedaban "definitivamente despejadas de la forma más sangrienta y brutal posible". El panorama parecía incluso peor, porque Egipto estaba repitiendo el guion argelino "que costó al país magrebí más de 150.000 víctimas mortales".

De nuevo en Egipto, este diario culpabilizó a las autoridades por levantar "a sangre y fuego" los campamentos de los Hermanos Musulmanes, que exigían "la imposible devolución de la presidencia a quien hizo todos los méritos para perderla tras obtener el aval de las urnas". A pesar de que la "cofradía islamista buscaba la confrontación más violenta posible con el Ejército" tras perder un poder "que no supo gestionar", el nuevo Gobierno debía haber evitado "la provocación de los partidarios de Morsi, dispuestos al martirio en reivindicación de su líder". El recurso a la "guerra civil" no era un posible escenario para el futuro de Egipto, porque para *El País* existía otro trasfondo:

> "La guerra civil no enfrenta tan solo a conciudadanos sino que divide y obliga a tomar partido, en muchos casos con gran disgusto, por el bando que representa el mal menor. Esto es lo que está sucediendo ahora con los sectores laicos que promovieron la revolución contra Mubarak y de forma todavía más cruda con la minoría cristiana copta, perseguida y culpabilizada por los Hermanos. Al final, entre el Ejército y el islamismo radicalizado y violento no queda espacio para que nadie respire"[38].

---

[36] Ibíd.
[37] El País (2013). Guerra civil. En *El País*, 15 de agosto, p. 20.
[38] Ibíd.

También el mismo 15 de agosto, *El Mundo* recogió el desalojo de las acampadas de manifestantes islamistas bajo el titular "Un baño de sangre que sumerge a Egipto en el caos"[39]. El más de "un centenar de muertos" reflejaba fehacientemente "la fractura de Egipto" que se acercaba al "precipicio de la guerra civil", una vez que el Ejército cumplía su "amenaza de expulsar a la fuerza a los simpatizantes de los Hermanos Musulmanes". Ante la gravedad de "los desórdenes" el presidente interino tuvo que decretar "el estado de emergencia", al tiempo que el vicepresidente El Baradei dimitía por "el uso desproporcionado de la fuerza". Esta renuncia supuso un "duro revés para las Fuerzas Armadas", pues el Nobel de la Paz era su mejor baza de cara a "la sociedad civil".

Este diario consideró la masacre como "el fatídico desenlace del conflicto político y sin cuartel entre las dos mitades" que reflejaban el cisma de Egipto, una lucha por "capitalizar los réditos de la movilización popular" de 2011: por un lado, los Hermanos Musulmanes; por el otro, una "variopinta oposición formada por laicos, liberales y coptos". Si los primeros habían "armado a sus milicias", los segundos tenían a los militares de su parte. No obstante, *El Mundo* descubrió otros motivos históricos al contextualizar el "fatídico desenlace" de la fractura social egipcia:

> "Los Hermanos Musulmanes –un grupo islamista moderado anclado en Egipto que fue legalizado como partido tras la salida del *rais*– jugaron muy bien la baza religiosa. Frente al candidato del antiguo régimen, ganaron con el 51% las elecciones de 2012, colocando como presidente a Mursi. Legitimados en el poder, controlaron también el Parlamento y redactaron una Constitución a su medida que no sólo era islamista sino que ponía en cuestión la separación de poderes**.** La oposición, muy desunida hasta entonces, aprendió de sus errores y diseñó la estrategia de recoger el apoyo de los ciudadanos egipcios frustrados e indignados. Logró 22 millones de firmas. El objetivo: establecer un 'hoja de ruta' consensuada por todos que pasa por la convocatoria a corto plazo de comicios presidenciales y parlamentarios. Pero Mursi se encastilló en sus posiciones autoritarias para ganar tiempo. Finalmente la puntilla para que el ejército dejara de lado toda su pretendida neutralidad y apoyara a los opositores fue el absoluto fiasco de la política del Gobierno. El brutal retroceso económico por la

[39] El Mundo (2013). Un baño de sangre que sumerge a Egipto en el caos. En *El Mundo*, 15 de agosto, p. 3.

> caída del turismo y la falta de inversión directa exterior terminaron por convencer a los generales"[40].

El panorama resultaba mucho "más tenebroso" que aquel que siguió al golpe de Estado: en primer lugar, los militares parecían dispuestos a arrasar a los seguidores de Mursi; además, "grupos incontrolados" de la Hermandad buscaban "venganza" con el incendio de templos coptos; y, finalmente, los policías dispersaban las manifestaciones disparando "a las rodillas". Con todo, junto al "riesgo de guerra civil", existía el "temor" de que el Ejército decidiese "no traspasar el poder a los civiles". En definitiva, el tránsito a la democracia estaba herido "de muerte"[41].

Por primera vez desde el día después del golpe de Estado y un día más tarde que el resto de cabeceras, *ABC* abordó estos asuntos de la mano de su editorial "La violencia se impone en Egipto"[42]. Este diario explicó el ambiente de lo que estaba sucediendo con afirmaciones tan punzantes como, por ejemplo: "Egipto está prácticamente fuera de control", "los anhelos de la llamada 'primavera árabe' […] agonizan bajo la violencia" o "el país se desliza hacia la guerra civil". En medio de esta atmósfera, *ABC* pidió al Ejército que hiciese "lo posible para detener la escalada de la confrontación", porque de no ser así Egipto ardería "por los cuatro costados".

Del mismo modo, mantuvo que la democracia no puede implantarse "ni por decreto ni bajo la coacción", sino que requiere que "pueblos experimenten e incluso que cometan errores". Por lo tanto, lo ocurrido en Egipto definía "una de las mayores tragedias porque se diría que condena a un gran pueblo a elegir entre la dictadura o el desorden y la violencia".

En este panorama, si los militares se equivocaban al pensar que la tibia reacción occidental suponía la aprobación de "un golpe de Estado que no puede ser justificado", los islamistas debían haber admitido que "la causa de la división de la sociedad" se hallaba en la mala gestión de Mursi. Además, reclamó a estos últimos que demostrasen su predisposición para "aceptar la discrepancia, incluso en materia de religión", pues los ataques a los cristianos eran "inaceptables". En suma, amparando la violencia, unos y otros arruinaban

---

[40] Ibíd.
[41] Ibíd.
[42] ABC (2013). La violencia se impone en Egipto. En *ABC*, 16 de agosto, p. 4.

"las escasas posibilidades de progreso económico para un país que necesita cuanto antes la estabilidad interna"[43].

Ese mismo 16 de agosto, *El Mundo* reparó en "los detalles de la masacre" que costó "la vida a más de medio millar de personas" y ponía "los pelos de punta"[44]. Los testigos afirmaban que "las fuerzas de seguridad egipcias utilizaron bombas incendiarias para desalojar a los islamistas", lo que significaba un "gravísimo crimen de Estado" sobre el que "habría que depurar responsabilidades". Ante el escenario de "brutalidad exhibida por los militares" y "el rabioso desafío de los Hermanos Musulmanes a su autoridad", todo hacía presagiar una "espiral de violencia de funestas consecuencias". A la vista de este rotativo, era el momento de apostar por la mediación internacional "para acabar con el baño de sangre y alcanzar una tregua" que llevase a la estabilidad[45].

A los pocos días, *El País* dedicó su editorial "Frenar la matanza" a la cuestión internacional del conflicto interno en Egipto[46]. Si bien, estos asuntos los dejamos para más adelante cuando abordamos esta temática de modo específico. En cualquier caso, *El País* entendió que el destino de Egipto había "quedado primero al albur de unos ineptos políticos como los Hermanos Musulmanes y después de una casta militar autoritaria y cruel". Por ello, parecía "difícil" que el ejército regresase a los cuarteles y que la Hermandad no optase por ocultarse de nuevo "en la clandestinidad a la que estaba ya habituada", justo el mismo lugar al que pretendían relegarla los militares[47].

Dos días después de su último editorial, *El Mundo* volvió a la carga con otro artículo titulado "Egipto afronta un futuro peligroso"[48]. En él evidenciaba un "porvenir incierto y alarmante" para este país, "tras cuatro días de choques sangrientos" y una "lucha por el poder" que reflejaba la polarización entre militares e islamistas. Estos últimos, amparados en los Hermanos Musulmanes, daban un "salto cualitativo" y protagonizaban "un episodio de resistencia armada que exigió a las tropas emplear ametralladoras pesadas". Merece la pena conocer íntegramente la explicación que ofreció *El Mundo* y que a continuación reproducimos:

---

[43] Ibíd.
[44] El Mundo (2013). Es esencial poner coto a la violencia en Egipto. En *El Mundo*, 16 de agosto, p. 3.
[45] Ibíd.
[46] El País (2013). Frenar la matanza. En *El País*, 18 de agosto, p. 28.
[47] Ibíd.
[48] El Mundo (2013). Egipto afronta un futuro peligroso. En *El Mundo*, 18 de agosto, p. 3.

> "Cada vez más aislados, los islamistas han huido hacia adelante y corren el riesgo de pasar de nuevo a la clandestinidad porque el Gobierno golpista estudia su disolución. Los generales, por su parte, han optado por la mano dura sin contemplaciones para combatir lo que ya califican de 'conspiración terrorista' y 'fascismo religioso'. Su brutalidad, sin embargo, ha erosionado la coalición política que les apoya tras el golpe de Estado de julio. Para los dos bandos enfrentados está en juego el modelo de Estado, en general, y el papel de la religión y de los ciudadanos en la toma de decisiones, en particular"[49].

Poco a poco la "anarquía" parecía abrirse paso en Egipto y, a medida que el número de muertos aumentaba, "más sombrío" se volvía su futuro. Esta situación motivaba que, "por desgracia", ya no resultase "descabellado augurar un escenario a la argelina", lo que se traducía en "la peor de las pesadillas para el país de las pirámides". También cabía otro decorado futuro; eso sí, "menos remoto". No era otro que "la nación más poblada del mundo árabe se convirtiera en un Estado frágil y perdiera así su papel de potencia regional". En cualquier caso, *El Mundo* comprendía que estaba en manos "del pueblo egipcio" que no se cumpliese "ninguna de estas dos hipótesis", por más que el tiempo jugase "en su contra"[50].

Al igual que hizp *El País* en su último editorial, *ABC* pidió una respuesta internacional para "detener el baño de sangre en Egipto", tal y como encabezaba este artículo[51]. Si dejamos para más adelante esos asuntos internacionales, este diario afirmó que la situación de El Cairo estaba "prácticamente fuera de control" y que "el espectro de una confrontación" parecía con el tiempo "más convincente". Asimismo, encontraba inadmisible que las diferencias se resolviesen "por la fuerza", aunque era "muy difícil pensar en cualquier fórmula de reconciliación" cuando "la sangre" estaba "corriendo por las calles" de las principales ciudades del país. Finalmente, *ABC* pidió a los egipcios "reflexión" y servicio al país, porque con la vía de la violencia se cerraban "las puertas de la democracia, la libertad y el mundo moderno". Por ello, resultaba "esencial" que los ciudadanos encontrasen "cuanto antes un camino viable para poner fin a esta insoportable violencia" y se garantizase "la paz y la estabilidad"[52].

Ya el 20 de agosto, *La Vanguardia* volvió a proponer un nuevo editorial que insistía en lo conflictivo del asunto. Desde el comienzo del artículo, este diario

---

[49] Ibíd.
[50] Ibíd.
[51] ABC (2013). Detener el baño de sangre en Egipto. En *ABC*, 18 de agosto, p. 4.
[52] Ibíd.

mantuvo que Egipto vivía "inmerso en una espiral de violencia" una vez ordenado "el desalojo a sangre y fuego de los campamentos" islamistas[53]. De hecho, todo invitaba a pensar que la violencia no estaba próxima a acabar. En este contexto, el general Al Sisi reaparecía para avisar de que no iba a tolerar "la violencia islamista" porque "conduce a la destrucción del país y de su gente". Dicho anuncio significaba que las fuerzas policiales se iban a emplear "con mano dura" contra aquellos que alterasen "el orden público".

La advertencia de Al Sisi iba destinada a los Hermanos Musulmanes, que seguían siendo asociados con el terrorismo por "los medios de comunicación afines al régimen". No les cogía "de improvisto", porque las muertes en sus filas se acercaban "al millar", el número de "detenidos" lo superaba, sus sedes permanecían "cerradas" y en el ambiente imperaba la sensación de que el Ejército se había propuesto "borrar del mapa esta cofradía islamista". Había pruebas suficientes de que los militares no estaban dispuestos a vacilar para avanzar en su exclusión: todos los recursos parecían válidos, "incluidos los más expeditivos". En el siguiente fragmento se refleja perfectamente lo que estaba viviendo Egipto:

> "Verbigracia, la muerte de 36 cofrades, el domingo por la noche, poco después de que Al Sisi compareciera en público, cuando eran transportados a una cárcel de El Cairo a bordo de un convoy policial. Al poco, ayer por la mañana, una veintena de policías egipcios eran asesinados en la península del Sinaí, cerca de un puesto fronterizo egipcio, a manos quizás de insurgentes islamistas. Se trata del más mortífero ataque sufrido por las fuerzas policiales desde el inicio de estas hostilidades. Y también, si se confirma la autoría de elementos fundamentalistas, del primer caso de apoyo explícito prestado por estos a los Hermanos Musulmanes"[54].

La situación era "explosiva". En ese instante, la única vía que ambas partes consideraban para "imponer sus criterios" consistía en aplastar al rival. Pero no solo estaba en juego "el modelo político de Egipto", porque también se discutía "la identidad del país, su alma y, en suma, el perfil del Egipto del siglo XXI". Aquí creyeron los Hermanos Musulmanes que la victoria electoral "les facultaba para llevar las aguas a su molino", obviando la compleja estructura de la sociedad, "en la que el sentimiento nacional es fuerte e irrenunciable, y en la que

[53] La Vanguardia (2013). Espiral de violencia en Egipto. En *La Vanguardia*, 20 de agosto, p. 16.
[54] Ibíd.

comunidades como la copta tienen una presencia minoritaria pero muy significativa". Por este motivo, el Ejército que había depuesto a Mursi desaprobó –"con razón", a juicio de *La Vanguardia*– la "deriva excluyente" que venía mantenido la Hermandad. Si bien, por más que los militares empaticen "con amplias capas de la población gracias a su común sentimiento nacionalista", el recurso a la violencia "para imponer sus dictados" resultaba inaceptable.

En definitiva, la coyuntura egipcia quedaba definida por una "dureza" y por una "violencia" que probablemente irían "a más". Además, las posiciones parecían "irreconciliables", pero unos y otros eran conscientes que "nada bueno" podía conseguirse por esta vía. Por lo tanto, para *La Vanguardia*, el único camino para convertir "el Egipto del siglo XXI en un país donde todos puedan vivir con cierta dignidad" era la búsqueda de "una solución dialogada", por difícil que pareciese[55].

Con todo, el desalojo de las acampadas islamistas fue el pretexto para que la prensa española acabase de confirmar sus elucubraciones sobre la deriva de Egipto. A grandes rasgos, el foco mediático se condensó en la ruptura total entre Hermanos Musulmanes y Ejército, la vía de la reconciliación nacional para cerrar el conflicto social, el escenario próximo a la guerra civil y la desesperanza generalizada en torno al futuro democrático de Egipto. No obstante, conviene precisar las singularidades de cada diario.

En primer lugar, *La Vanguardia* fue el único diario en renunciar al vocablo guerra civil, aunque sí habló de un posible conflicto civil. No acogió la vía de la concordia entre los contendientes y sí evidenció que el Ejército se aproximaba cada vez más a las prácticas del régimen de Mubarak. Por ello, con el fin de acabar con esta tesitura, pidió una solución dialogada y un verdadero gobierno que reconociese a las mayorías (la Hermandad) y protegiese a las minorías (coptos). A su juicio, en Egipto se discutía su modelo político y su identidad.

Por su parte, *El País* se mostró temeroso porque Egipto se parecía cada vez más a la Argelia de principios de los noventa. De ahí que plantease el problema del posicionamiento en una guerra civil: los ciudadanos y grupos intermedios tienen que elegir de qué lado están y suelen decantarse por el mal menor. En ese contexto, el destino de Egipto se jugaba en torno a dos cartas: la crueldad y el autoritarismo del Ejército o la ineptitud de los Hermanos Musulmanes.

[55] Ibíd.

Con sus tres editoriales, *El Mundo* fue el periódico más preocupado por estos hechos. La predilección que este diario siempre ha mantenido por El Baradei también se hizo patente en este episodio, pues fue la única cabecera que subrayó que su dimisión suponía un revés para el Ejército. Por otro lado, pidió el apoyo de la mediación internacional para alcanzar una tregua, porque, a su juicio, el experimento democrático egipcio estaba herido de muerte entre dos bandos que querían imponer su modelo de Estado, el papel de la religión y el rol ciudadano en la toma de decisiones. No obstante, para *El Mundo* solo cabían dos futuros: un oscuro escenario a la argelina o el estado frágil que depare un Egipto alejado de su posición de potencia árabe.

Finalmente, *ABC* levantó su silencio con un tono bastante áspero y remarcó que la democracia había que vivirla, con sus avances y retrocesos, porque solo así se podría implantar; nunca por decreto o coacción. En este contexto, la economía y la estabilidad del país estaban ajusticiadas, en las manos de un Ejército que no frenaba la confrontación. Por ello, exigió reflexión y servicio a la nación, porque la violencia implicaba cercenar toda esperanza de alcanzar la democracia, la libertad y la modernidad.

6.2.4. Mubarak vuelve a la escena mediática

Si el 20 de agosto de 2013 *ABC* planteaba que un halo de misterio y "confusión" gravitaba sobre Egipto por los rumores acerca de la "posible" puesta en libertad de Mubarak[56], a los pocos días sus sospechas se vieron cumplidas. Basta con leer el editorial de *El Mundo* "La UE presiona a Egipto y Mubarak lo desestabiliza" para cerciorarse de ello[57]. Con la decisión de los tribunales, el panorama de confrontación de un Egipto todavía convaleciente por el "baño de sangre" que había causado "más de mil muertes" estaba llamado a recrudecerse. La razón de su puesta en libertad era que Mubarak había superado "el límite de la prisión preventiva" por las cuatro causas que continuaban abiertas contra él.

Este periódico recordó que había sido "condenado a cadena perpetua por complicidad en la muerte de 850 manifestantes", pero "el fallo resultó anulado

[56] ABC (2013). Evitar la destrucción de Egipto. En *ABC*, 20 de agosto, p. 4.
[57] El Mundo (2013). La UE presiona a Egipto y Mubarak lo desestabiliza. En *El Mundo*, 22 de agosto, p. 3.

por errores de procedimiento". En este momento toda la desconfianza por la liberación de Mubarak se dirigía hacia el "Gobierno militar", que podía haber sido cómplice en "el confuso y embrollado proceso judicial". Pero también a la Fiscalía por "no recurrir su puesta en libertad". No obstante, "las autoridades militares ordenaron el arresto domiciliario de Mubarak", a fin de impedir cualquier tipo de acusación sobre su rol en el proceso.

Apenas mes y medio después del golpe de Estado, Egipto ofrecía una curiosa fotografía: el antiguo "dictador" Mubarak recién excarcelado, a pesar de estar "acusado de graves delitos"; y Mursi, el "presidente elegido por las urnas", aislado y detenido. La imagen se completa con unos militares que acometían "una brutal represión" sobre los Hermanos Musulmanes, cuyos principales líderes también estaban encarcelados. Bajo este escenario, expuso *El Mundo*, Egipto presentaba una "paradójica y compleja realidad" que se veía "agravada por la actitud del Gobierno interino". El futuro no parecía mejor, porque las autoridades militares, "lejos de revisar la sangrienta intervención" en los desalojos, estaban decididas a borrar "del mapa" a la Hermandad. En el lado contrario, los islamistas advirtieron de que no se rendirían y seguirían sacando sus protestas en las calles del país. De hecho, este periódico no tuvo dudas al afirmar que los Hermanos Musulmanes harían "valer a sus mártires"[58].

Por si todavía quedaban incógnitas, *El País* manifestó en su editorial "Transición en espera" que el Ejército se había hecho "con el control" de Egipto[59]. Frente a ellos, los Hermanos Musulmanes estaban "neutralizados", devastados por la represión y con "sus dirigentes detenidos". No había ya lugar para las esperanzas, porque el país parecía "regresar al punto de partida", más aún tras la excarcelación de Mubarak. A la espera de que fuese "juzgado por diversos cargos", su nuevo paradero era el "arresto domiciliario".

Por lo tanto, Egipto permanecía a "la suerte" del Ejército, aunque en verdad "nunca dejó de estarlo". En opinión de *El País*, los militares eran "el estamento más poderoso" y se habían convertido "en el fiel de la balanza". El Ejército fue "decisivo" para el final de Mubarak y volvió a serlo "cuando las multitudes reclamaron la salida de Morsi". Esta última y definitiva "contrarrevolución" había empezado "mucho antes del golpe": comenzó cuando Mursi decidió traicionar "a sus votantes y secuestró el incipiente proceso democrático para intentar imponer un Estado islámico que no deseaban sus compatriotas". Era justo ahí donde se explicaba "el respaldo mayoritario" que recibieron los

[58] Ibíd.
[59] El País (2013). Transición en espera. En *El País*, 24 de agosto, p. 24.

militares. Por su parte, los Hermanos Musulmanes rechazaban toda tentativa de "diálogo", tanto en el poder como fuera de él, porque tras el golpe y el desalojo de sus acampadas habían decidido apelar "al martirio antes que a la búsqueda de un compromiso político".

Todavía era pronto para saber si Al Sisi actuaba "con lealtad a una población ya bastante castigada", mientras trataba de estabilizar la deriva económica y mantener su "compromiso" político. Es decir, se desconocía si iba a organizar un referéndum constitucional, cuyo borrador de reforma ya estaba listo, y continuar con elecciones parlamentarias y presidenciales. Pese a todo, *El País* entendió que los Hermanos Musulmanes contaban con el apoyo de la "cuarta parte de los egipcios", por lo que no podían ser "borrados del mapa político". No quedaba más opción que emplearse a fondo para "restañar las heridas y frenar la espiral de resentimiento y violencia".

En resumen, el arresto domiciliario de Mubarak no dejó grandes valoraciones en los editoriales de *El Mundo* y *El País*. Más allá de exponer que su puesta en libertad no hacía más que empeorar las cosas, sus artículos fueron utilizados para esclarecer la situación política de Egipto en esas jornadas y evidenciar su complejo futuro. La polarización que sumía al país y las tenues decisiones del Gobierno golpista seguían marcando el contexto sociopolítico egipcio.

6.3. Los militares cogen el timón: la prohibición de los Hermanos Musulmanes y el segundo juicio a un expresidente egipcio

Con el paso del tiempo y el abandono de la violencia generalizada, el interés editorial por Egipto fue decreciendo. Esto no significa que los motivos cesasen, porque la actualidad política egipcia seguía estando presente en otras secciones de los diarios. En cualquier caso, todavía hubo lugar para editoriales como "Dogal al islamismo", donde *El País* recogió "la prohibición por un tribunal administrativo de las actividades de los Hermanos Musulmanes y la incautación de sus activos"[60]. A su juicio, se trataba del "guion previsto" en las intenciones del Ejército para "eliminar a la más poderosa fuerza política del país árabe", a

[60] El País (2013). Dogal al islamismo. En *El País*, 25 de septiembre, p. 26.

pesar de que en aquel momento no afectase "al brazo político de la organización, el partido Libertad y Justicia".

Precisaba seguidamente que "la decisión judicial" servía para reforzar y legitimar "la campaña castrense y del Gobierno provisional de civiles que le sirve de fachada", aunque mantenía dudas de cómo iba a ser llevada "eficazmente a la práctica". Además, recordó que la Hermandad ya había trabajado "en la clandestinidad durante 80 años en Egipto", para emerger tras la caída de Mubarak y "ganar las elecciones parlamentarias y presidenciales". En esa "insólita" situación de "supervivencia" no tuvieron problemas a la hora de "recaudar dinero para sus obras sociales", que a partir de este dictamen quedaban prohibidas. En cualquier caso, *El País* criticó estas decisiones militares:

> "Los generales siguen equivocándose, por más que muchos egipcios hayan visto el ominoso rostro real de los Hermanos Musulmanes y su sectario desprecio por los más elementales principios democráticos durante su desastroso año de Gobierno; y por mucho que los obedientes medios de comunicación se refieran ahora a la organización como un grupo terrorista. La represión violenta y sin resquicios desatada por Al Sisi y sus camaradas –enterradores de cualquier vestigio de *primavera árabe*– está convirtiendo a los islamistas en víctimas, cuando no mártires, a los ojos de muchos, en un país dividido y con millones de islamistas o simpatizantes. Y eso es munición política de grueso calibre"[61].

Mientras empatizaba con la Hermandad, *El País* mantuvo que "nadie", ni siquiera "los miopes militares" egipcios, podía "criminalizar a millones de personas y suprimir sus libertades", por básicas que fuesen, "sin arrebatárselas en el proceso a todos los demás". Tampoco auguraba un final feliz para Egipto porque con estas decisiones se aproximaba al "espectro terrible de Argelia". Más aún si se tenía en cuenta la "alarmante" propagación del terrorismo, "un yihadismo incipiente" que ya no estaba solo confinado en el "remoto Sinaí"[62].

Dos semanas después, *El País* propuso otro editorial titulado "Retroceso en Egipto". En él se hacía referencia a la celebración de una "aparatosa ceremonia" que conmemoraba el "40º aniversario de la guerra contra Israel"[63]. Allí, una vez más, Al Sisi apeló "al 'mandato popular' para combatir 'el terrorismo'" en su

[61] Ibíd.
[62] Ibíd.
[63] El País (2013). Retroceso en Egipto. En *El País*, 8 de octubre, p. 26.

discurso, justo en el momento en que volvían a sucederse una serie de choques con los Hermanos Musulmanes que dejaban "medio centenar de muertos". Así, *El País* no dudó en resumir la realidad egipcia con esta afirmación: "Una cúpula militar cada vez más enquistada en el poder, una sociedad cada vez más polarizada y un horizonte oscurecido por la violencia".

El último episodio en la embestida sin "tregua" que el Ejército mantenía contra la Hermandad había sido "la ilegalización del grupo y la confiscación de sus bienes". Por aquel entonces, "los atentados contra las fuerzas de seguridad" estaban aumentando, sobre todo en el Sinaí, tal y como demostraba la muerte de "nueve militares y policías en dos ataques". La respuesta militar fue "una ofensiva sin precedentes para controlar este territorio sin ley, convertido en refugio para organizaciones violentas de toda laya". Es más, esta contraofensiva no solo fue bélica, pues el Gobierno aprovechó la coyuntura "para vincular, sin mayores pruebas, a los Hermanos Musulmanes con Al Qaeda". Por ello, apuntilló *El País*:

> "Amparados en el enorme descontento popular que generó la desastrosa gestión de Morsi, los militares, que han regido Egipto desde hace 60 años, han aprovechado para tomar de nuevo las riendas. La confrontación con los islamistas no ha traído estabilidad, pero sí ha aumentado la popularidad del Ejército, que cuenta con el apoyo acrítico de buena parte de los medios. De hecho, Al Sisi suena ya como eventual candidato en unas elecciones prometidas, pero de momento olvidadas. Algún éxito en el Sinaí reforzaría su posición"[64].

Egipto se encontraba en "un callejón sin salida", facilitado en parte "por la intransigencia e incompetencia de los islamistas". Si bien, la alternativa tampoco parecía demasiado alentadora para *El País*. Algunos gestos como "el control de los medios, la demonización de los grupos opositores o el furibundo discurso nacionalista" habían valido para que aquellos "sectores liberales que impulsaron la caída de Mubarak" observasen el regreso a "una etapa que ya se creía superada". Con todo, las expectativas por "una democracia libre de tutelas castrenses" se diluían "peligrosamente"[65].

En este contexto llegó el "juicio oral" contra "un desafiante" Mursi que, en la lectura de los hechos planteada por *El Mundo*, se aproximaba más bien a "un

[64] Ibíd.
[65] Ibíd.

mitin político"[66]. El líder islamista "se negó a reconocer al tribunal militar" que tenía ante sí, rechazó realizar cualquier declaración y exclamó: "Soy el presidente de la República de Egipto". Además de "mitin político", la vista se convirtió en "un circo" de acuerdo a las pretensiones de la defensa de Mursi. En él, "los abogados de las víctimas y los islamistas se lanzaron todo tipo de improperios y amenazas". El resultado final del proceso fue su interrupción hasta el 8 de enero de 2014, con el objetivo de que la defensa y los fiscales tuviesen tiempo para estudiar "el voluminoso sumario de 7.000 folios".

Así, Mursi fue conducido hasta la prisión de Tora, el mismo lugar "donde estuvo recluido Hosni Mubarak" hasta su puesta en libertad bajo arresto domiciliario. En conjunto, el panorama egipcio se resumía en la "difícil coyuntura" que ofrecía "la estrambótica situación" de tener recluido y a la espera de juicio "al último presidente de un régimen dictatorial y al primero elegido democráticamente tras ese periodo de represión". En el caso de Mursi, su juicio se encuadró en una "inexplicable cadena de errores cometidos por los representantes políticos egipcios". Al líder político de la Hermanad se le acusaba "de incitar a los ciudadanos a manifestarse en unos altercados que provocaron una decena de muertos", cuando el tribunal que le juzgaba, compuesto por miembros del Ejército procedentes del antiguo régimen, era a su vez "causante de una brutal represión y de miles de víctimas".

Cuatro meses después del golpe de Estado, el principal peligro en Egipto seguía siendo una nueva escalada de violencia entre las diversas facciones altamente polarizadas, ante lo que *El Mundo* solo podía preguntarse si todavía existía una posible salida para el país. Teniendo en cuenta que se habían convocado elecciones generales para febrero de 2014, el "camino de la reconciliación" marcaba la senda para llegar a esos comicios con "posibilidades de éxito". Sin "acuerdo previo entre todas las partes", el futuro proceso electoral solo conseguiría infectar más "las heridas abiertas". Por ese motivo, el Gobierno militar debía ser el primero en estar plenamente convencido de que esa vía era posible. En suma, el presente y futuro de Egipto representaba "una encrucijada" cuya solución se antojaba cada vez "más complicada"[67].

Más tarde, a una semana de cerrar el año 2013, *El País* evidenciaba en su editorial "Sisi, el represor" que "el Gobierno de fachada civil de los generales egipcios" se parecía cada día más "a la vieja dictadura de Hosni Mubarak"[68].

---

[66] El Mundo (2013). El régimen egipcio se encamina hacia una encrucijada. En *El Mundo*, 5 de noviembre, p. 3.
[67] Ibíd.
[68] El País (2013). Sisi, el represor. En *El País*, 24 de diciembre, p. 26.

Tanto era así que, ante esa escalada represiva, "el general Sisi y sus camaradas de armas" comenzaban a perder los apoyos que tuvieron para dar el golpe de Estado contra Mursi.

El origen de este cisma se encontraba en la promulgación de una ley que exigía un permiso policial para llevar a cabo "cualquier reunión de más de diez personas". Una norma que ya se empezaba a aplicar, tal y como demuestra la condena a cinco años de prisión a "tres jóvenes protagonistas del levantamiento contra Mubarak". Entre tanto, la Fiscalía presentaba contra Mursi los cargos de "traición y espionaje", lo que podría "acarrear la pena de muerte". De hecho, a juicio de *El País*, cercenar el derecho de reunión solo era "un mojón en un itinerario" que hablaba por sí mismo. Por ello, mientras abordaba la cuestión constitucional y las futuras presidenciales, consideró que,

> "el asalto a las libertades en Egipto abarca perfiles de mayor alcance. El más alarmante es la previsión constitucional que permite a los militares llevar a civiles ante cortes marciales, una de las varias disposiciones que les blindan en la práctica. La nueva ley fundamental, que será sometida a referéndum a mediados del mes próximo y cuyo borrador redactado prácticamente en secreto ha sido desvelado este mes, no difiere mucho en sus procedimientos de la alumbrada en 2012 por los Hermanos Musulmanes. Si aquella fue redactada en *petit comité* por los islamistas, esta lo ha sido en otro designado por los militares. Su mayor incógnita es si las elecciones que prevé en el plazo de dos meses serán presidenciales o parlamentarias. Y si el general Sisi, el hombre que manda en Egipto, decidirá o no presentarse"[69].

En un ambiente de "hartazgo" hacia "la inestabilidad y la agitación", sería más que probable que la ciudadanía facilitase la aprobación del proyecto constitucional. Además, ese referéndum estaba llamado a ser el "primer indicio sobre la popularidad de la junta castrense". Sin embargo, *El País* pronosticaba el "peor" escenario posible por la propia "naturaleza del texto, su elaboración y el marco represivo de la consulta"[70].

En medio de este atolladero político, *ABC* dedicó un editorial a la cuestión religiosa: "El genocidio de los cristianos"[71]. En él postulaba que las comunidades

[69] Ibíd.
[70] Ibíd.
[71] ABC (2013). El genocidio de los cristianos. En *ABC*, 27 de diciembre, p. 4.

cristianas estaban "pagando un tributo inmenso en las convulsiones árabes" que, tras un "periodo de relativa indiferencia", veían como "el ponzoñoso aliento criminal de los islamistas se ha cebado sobre la parte más débil de las sociedades de Oriente". Desde su perspectiva, los cristianos se habían "convertido en el blanco de la violencia y protagonistas de una persecución que a menudo concluye con el martirio". Ya fuese como "rehenes en los enfrentamientos entre suníes y chiíes", ya como "blancos directos", los cristianos eran las "víctimas de una violencia" de la que no formaban parte. Por lo tanto, después de un tiempo donde los coptos habían pasado a un segundo plano, *ABC* evidenció de nuevo su preocupación por la cuestión de los cristianos en el mundo musulmán que va de "Egipto a Pakistán"; un espacio en el que no deben obviarse "los países del África Negra con un componente musulmán significativo, como Nigeria".

A pesar de que su editorial estaba redactado desde una perspectiva general, también trazó comentarios latentes a la realidad de Egipto. De este modo, *ABC* hizo una llamada a "los propios árabes musulmanes partidarios de la libertad" porque debían ser ellos "los primeros en defender a sus compatriotas". Su alocución alcanzó notas supremas, porque les invitaba a tomar partido, aunque solo fuese "para dar testimonio de que no todos comparten los delirios criminales de los terroristas islámicos y para dejar espacio a la esperanza de un futuro mejor". Además, en su interpretación, mantuvo que "las bombas" que estaban sacudiendo las Iglesias orientales eran, "más que un crimen, la expresión de una intolerancia suicida, porque asesinando a los cristianos los extremistas" estaban acabando "con sus propias raíces". En cualquier caso, creemos más que significativo reproducir el fragmento que mostramos a continuación para cerciorarnos de la gravedad de la situación, al tiempo que interiorizamos el discurso seguido por *ABC*:

> "Desde Occidente, las oraciones por el socorro y protección de los cristianos amenazados en tierras árabes son necesarias, pero no suficientes. Ya no se puede aceptar que tantos hombres y mujeres tengan que seguir viviendo con la espada de Damocles sobre sus cabezas, esperando que vengan a matarlos cualquier día, en la iglesia o en sus casas. Los cristianos tienen el mismo derecho a la vida que todos los seres humanos, y el genocidio que se está cometiendo –precisamente en las tierras donde vio la luz el cristianismo– resulta especialmente intolerable. No hay ninguna razón para aceptar que los musulmanes tengan la legitimidad exclusiva de poblar ciertos países, ni sería aceptable cualquier fórmula que bajo un pretexto supuestamente religioso pretendiera justificarlo. Un islam que considere normal el exterminio de los árabes que profesan la religión cristiana

desde mucho antes del nacimiento de Mahoma no puede ser considerado una religión"[72].

En definitiva, los últimos meses de 2013 no fueron especialmente relevantes en lo que a editoriales se refiere, pues solo se hallaron cinco de estos artículos. En este tiempo, la prensa perdió toda esperanza depositada en una revolución egipcia que poco a poco volvía a su casilla inicial. El único diario que mantuvo una atención considerable fue *El País*, pues propuso tres artículos cuando *La Vanguardia* no editorializó ninguno de los eventos vividos. En su cobertura, *El País* reprendió con la misma fuerza el rol seguido por el Ejército y la Hermandad: a los primeros por su autoritarismo y un recurso a la violencia que acercaba al país al espectro argelino; a los segundos por su sectarismo, intransigencia e incompetencia. Su tono siempre fue desalentador, crítico y vacilante.

Por su parte, *El Mundo* ostentó preocupación y dudas por el futuro egipcio. Desde el pesimismo solo albergó oscuridad en la encrucijada que vivía el país. No obstante, todavía halló una vía de escape en una posible reconciliación nacional de cara a las presidenciales de 2014. Finalmente, *ABC* centró su único editorial en la cuestión de los cristianos perseguidos, donde se mostró excesivamente rígido con islamistas y musulmanes. De hecho, entendió que estos últimos eran principio y fin, es decir, la solución al problema pasaba por los propios musulmanes partidarios de la libertad, pues eran ellos quienes debían frenar esa situación.

6.4. La reacción internacional

A diferencia de lo ocurrido en las otras fases de la revolución egipcia tratadas en los capítulos previos, la cuestión internacional no fue tan relevante en este episodio como pudo pensarse en un inicio. Así, los comentarios sobre la implicación extranjera en los acontecimientos vinculados con el golpe de Estado o su posterior deriva fueron insuficientes y superficiales; aunque menos fueron los editoriales íntegros dedicados a la perspectiva internacional del mismo. Quizás la base de esta situación se halle en las propias reacciones políticas de los

[72] Ibíd.

países implicados en Egipto, titubeantes y banales por lo que se jugaban con la maniobra militar. En cualquier caso, a lo largo de las siguientes páginas seguiremos el horizonte cronológico de todas las referencias editoriales a la comunidad internacional, a fin de conocer la reacción que llegaba del exterior y dilucidar el discurso esgrimido por los diarios.

Si nos situamos en el día posterior al golpe de Estado, *El País* criticó a Mursi por rehuir las llamadas de Obama y las Naciones Unidas, quienes pedían reacciones ante "el clamor popular"[73]. Además, debía tenerse presente que los eventos de Egipto repercutían en Oriente Próximo, porque "todos los que aprovecharon las turbulencias de la primavera árabe para financiar los movimientos islamistas" iban a estar pendientes de los suceso[74]. Dos días después, este mismo diario subrayó "la complejidad" del golpe de Estado, un hecho que explicaba "la prudencia en las reacciones internacionales"[75]. No obstante, también entendía que "el desenlace de este nuevo capítulo en la vida política egipcia" dependía en buena medida de "la implicación de Occidente", a quien reprochaba que con su "apatía" dejaba "vía libre a las maniobras de unas monarquías del Golfo dispuestas a secuestrar la *primavera árabe*"[76].

Además de *El País*, el único diario que incidió en los aspectos internacionales relativos al golpe de Estado fue *La Vanguardia*. En uno de sus editoriales, reparó en que "los estados del golfo Pérsico" también "habían decidido jugar sus cartas" en este nuevo escenario egipcio "de total incertidumbre" y plagado de "incógnitas"[77]. En primer lugar, las "petromonarquías que aborrecen a los Hermanos Musulmanes" hacían acto de presencia. Se trataba de Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait que bendecían "el golpe militar derramando una lluvia de miles de millones de dólares sobre la misérrima economía egipcia". De este modo, los aliados tradicionales de la Hermandad, Catar y Turquía, quedaban "fuera de juego". Por otro lado, Estados Unidos decidía seguir con su estrategia en Egipto y mantuvo "su plan de entrega de cuatro cazas F-16 a El Cairo", lo que fue interpretado por "las nuevas autoridades como un apoyo de Washington" al renovado contexto político[78].

[73] El País (2013). De nuevo los militares. En *El País*, 4 de julio, p. 26.
[74] Ibíd.
[75] El País (2013). Peligro en Egipto. En *El País*, 6 de julio, p. 30.
[76] Ibíd.
[77] La Vanguardia (2013). Transición egipcia de alto riesgo. En *La Vanguardia*, 12 de julio, p. 20.
[78] Ibíd.

Más adelante, cuando a finales de julio los enfrentamientos entre ambos bandos se reprodujeron, el diario catalán volvió a percatarse de la perspectiva internacional del asunto. Así, plasmó la condena de la Unión Europea al "uso de la violencia para contener las manifestaciones islamistas"[79]. Mientras tanto, reflejó el discurso "más moderado" de Estados Unidos, quien lamentaba que "el uso de la violencia 'haga retroceder el proceso de reconciliación y democratización de Egipto'". En esta tesitura, *La Vanguardia* afirmó que "la vía diplomática es un brindis al sol", porque recordaba la postura excesivamente "prudente" de Obama que "en ningún momento" admitió que "lo ocurrido el 3 de julio en El Cairo" fuese "un golpe de Estado". Justo a continuación exponía el motivo de su decisión:

> "Para poder seguir el programa de ayudas de 1.500 millones de dólares anuales a Egipto, el Departamento de Estado ha preparado un dictamen en el que se habla de 'motín' para derrocar a Morsi, lo que salva esa cooperación. Una situación que, por supuesto, fortalece a los militares egipcios"[80].

Ya tras el trágico desalojo de las acampadas islamistas en El Cairo a mediados de agosto, los argumentos internacionales sobre los hechos egipcios aparecidos en los discursos editoriales de los diarios adquirieron un impulso mayor. Por ejemplo, *El País* exhibía la idiosincrasia de una comunidad internacional "escindida entre la condena del comportamiento criminal del régimen militar y el temor a la deriva violenta emprendida por el islamismo", tal y como demostraba "la destrucción e incendio de iglesias coptas"[81]. Al tiempo, reprochaba a los Estados Unidos que siguiesen mirando "hacia otro lado sin aplicar las represalias que prevé su legislación para los casos de deposición por la fuerza de un jefe de Gobierno". En el fondo, los militares egipcios continuaban siendo "sus aliados" y los garantes de "la aplicación de los acuerdos de paz con Israel".

Por otro lado, *El País* recordaba que, pese al fracaso de "la misión de diálogo mandada por los europeos" como consecuencia de la postura intransigente de los islamistas, "nada podría construirse en Egipto en el camino de la paz y de la recuperación democrática con los Hermanos Musulmanes en actitud

[79] La Vanguardia (2013). Egipto, por la pendiente. En *La Vanguardia*, 29 de julio, p. 18.
[80] Ibíd.
[81] El País (2013). Guerra civil. En *El País*, 15 de agosto, p. 20.

insurreccional". Por ello, para "restablecer el diálogo con el islamismo político" en el nuevo contexto, este diario comprendía que la tarea cometía más a "Turquía y Catar" que a "Washington y Bruselas". Ya para culminar esgrimía los porqués de su afirmación:

> "El primer ministro Erdogan y el emir catarí apoyaron en su momento a los Hermanos, en abierta contradicción con Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, y ahora probablemente se encuentran entre los escasos amigos de la cofradía que pueden ayudarles a salvarse de sí mismos"[82].

Demasiado tarde llegó el primer comentario de *ABC*. En uno de sus editoriales apostilló que, "por desgracia", el Ejército había "confundido la tibia reacción de los gobiernos occidentales con la anuencia pragmática hacia lo que fue un golpe de Estado", un hecho que no podía ser justificado en ninguna circunstancia[83]. El caso de *ABC* fue bastante similar al de *El Mundo*, porque no fue hasta el 16 de agosto cuando testificó que era la "hora de apoyar una inmediata mediación internacional" en las Naciones Unidas o en la Liga Árabe para acabar con "el baño de sangre" y alcanzar "una tregua" que guiase al país hasta "una fase de estabilización"[84]. Sin embargo, dos días más tarde, precisó:

> "Pese a que la anarquía se abre paso en la antigua tierra de los faraones, la crisis ha despertado una tibia reacción internacional. Tras reunirse de urgencia, el Consejo de Seguridad de la ONU se limitó a exigir el fin de la violencia, pero no adoptó ninguna medida concreta"[85].

Ese mismo día, *El País* dedicó su editorial "Frenar la matanza en Egipto" a los aspectos internacionales de los acontecimientos[86]. Para comenzar, dedujo que "algo" funcionaba "muy mal en el mundo para que la comunidad internacional entera" pudiese "permitirse el obsceno espectáculo de una matanza" como la efectuada por "el Ejército egipcio sin apenas emitir unos confusos gemidos de

---

[82] Ibíd.
[83] ABC (2013). La violencia se impone en Egipto. En *ABC*, 16 de agosto, p. 4.
[84] El Mundo (2013). Es esencial poner coto a la violencia en Egipto. En *El Mundo*, 16 de agosto, p. 3.
[85] El Mundo (2013). Egipto afronta un futuro peligroso. En *El Mundo*, 18 de agosto, p. 3.
[86] El País (2013). Frenar la matanza. En *El País*, 18 de agosto, p. 28.

protesta". De este modo, ponía en evidencia todo el marco filosófico desarrollado por Naciones Unidas en torno a "la obligación de proteger a las poblaciones civiles ante las matanzas perpetradas por los Gobiernos y por grupos armados". Esta normativa internacional quedó "neutralizada e invalidada cuando el poderoso Ejército" egipcio decidió implicarse para "derrocar al poder legalmente constituido" y después "reprimir las protestas al precio de centenares de muertos y heridos" o "de millares de detenidos", por no hablar de "la restricción de las libertades y la prohibición de partidos".

A su juicio, la comunidad internacional, "principalmente Estados Unidos y la Unión Europea", debía presionar a los militares para exigirles "ante todo el cese de las matanzas", además del "regreso a la normalidad y la liberación de los detenidos", empezando por el propio Mursi. En ese sentido, subrayó "la impotencia europea y la desorientación de Washington", por ser capaces de aparecer como aquellos que apadrinan "a la vez a Morsi y a su némesis de Al Sisi". Si bien, recordaba que en "la cruda realidad de la nueva geopolítica de Oriente Próximo" había que tener en cuenta a "otros responsables internacionales mucho más próximos a la escena del crimen".

Con esa declaración, *El País* hacía referencia a sus vecinos en la zona. Por lo tanto, consideraba que "el riquísimo Catar y la influyente Turquía" mantenían "numerosas palancas con los Hermanos Musulmanes" que debían ser utilizadas para "obligarles a la moderación en vez de lanzarlos a la radicalización y a la lucha armada". Asimismo, insistía que ambos países financiaron a la Hermandad en el pasado y ahí podía hallarse la base del entendimiento. Por otro lado, "sus rivales en la hegemonía en el islam suní", es decir, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait, los mismos que jaleaban "la represión" contra los Hermanos Musulmanes, debían mediar para "frenar los ímpetus represivos de los militares"[87].

También *ABC* brindó su editorial de aquella jornada a esa misma trama. En su opinión, "el fracaso de la transición democrática en Egipto no sería solamente un drama para aquel país sino también una frustración de dimensiones colosales para todo el mundo árabe"[88]. Por este motivo, el diario hizo suyas las advertencias del representante europeo Bernardino León que a continuación plasmamos:

[87] Ibíd.
[88] ABC (2013). Detener el baño de sangre en Egipto. En *ABC*, 18 de agosto, p. 4.

> "Ni Europa ni Estados Unidos podrían asumir las consecuencias que tendría en toda la zona una guerra civil en Egipto, con repercusiones directas en el conflicto palestino-israelí y que abriría una fractura política insalvable en toda la región, como se ha visto ya en Libia o Túnez. De la 'primavera' democrática frustrada se pasaría al infierno ardiente de un conflicto generalizado"[89].

Con este panorama, continuaba *ABC*, el "margen de maniobra" de la comunidad internacional era "estrechísimo". Por un lado, no era posible "avalar sin más" un nuevo régimen militar que había "tomado el poder por la fuerza", por más que el anterior hubiese "perdido claramente el apoyo social". Por el otro, tampoco podía "desarbolar al Estado exigiendo sin más la restitución" de Mursi. En definitiva, no debía permitirse que "la fuerza" fuese el recurso para dirimir las diferencias en Egipto, pese a que resultase "muy difícil pensar en cualquier fórmula de reconciliación".

Al tratar de aportar soluciones a esta tesitura, *ABC* rememoró la guerra civil argelina donde, tras "cinco años de enfrentamiento y más de una década de una estabilidad forzada", el país continuaba "arrastrando graves carencias en sus esfuerzos por instaurar una democracia efectiva. Además, su economía no lograba "despegar", a pesar de todas las riquezas con las que cuenta Argelia. Por ello, "la inacción de la comunidad internacional" no podía ser la vía en el caso egipcio. Es más, por "los intereses directos" que Europa mantiene en la zona, era necesario que la Unión reaccionase "cuanto antes" y "usando todos los medios a su alcance". La finalidad era cabalgar junto a "Estados Unidos en el objetivo de detener la violencia en Egipto", tal y como alertaban "la canciller Angela Merkel y el presidente François Hollande"[90].

Dos días más tarde, este mismo periódico exigió "mucho cuidado" ante cualquier decisión que pudiese tomar la Unión Europea "sobre sus relaciones con Egipto"[91]. Parecía "evidente" que en esas circunstancias no era "posible mantener unas relaciones de cooperación normales". Todas las iniciativas debían estar orientadas a forzar el "terreno de entendimiento" entre las dos partes "para favorecer cuanto antes la vuelta del país a una situación de estabilidad lo más democrática posible"[92].

---

[89] Ibíd.
[90] Ibíd.
[91] ABC (2013). Evitar la destrucción de Egipto. En *ABC*, 20 de agosto, p. 4.
[92] Ibíd.

No bastaba con la opción de las "sanciones económicas", porque solo empeorarían la situación "catastrófica" del país y porque Arabia Saudí había manifestado "su voluntad de hacer lo posible por contrarrestarlas". Tampoco era viable "avalar" un régimen de "dudoso encaje legal", a no ser que "las autoridades militares" amparasen una "una posición proporcionada y respetuosa con los derechos humanos", porque lo contrario "sería no solamente inadmisible, sino también la puerta a una guerra civil". Por estos motivos, en su interpretación, el camino que debía tomar la diplomacia europea era el siguiente:

> "El mensaje de Europa debe ser para las dos partes y tiene que hacer hincapié en que no hay más solución que la negociación, porque hundiendo el país en la violencia no ganaría nadie, ni los laicos demócratas, ni los integristas, ni nadie en la región"[93].

Prácticamente este mismo guion fue seguido por *El Mundo*. Este rotativo tomó las palabras del ministro Margallo para afirmar que la comunidad internacional se enfrentaba "al 'preocupante dilema' de si Egipto" estaba abocado a "una dictadura militar o una dictadura islámica"[94]. La respuesta estadounidense y europea tras el golpe de Estado indujo a pensar que se temía "más al islamismo que a los militares". La "tibieza mostrada" por Obama –el mismo que "eligió precisamente El Cairo para su primer discurso internacional con una brillante defensa de la democracia"– le había merecido recibir toda clase de críticas. Su única medida "ante la brutalidad del Gobierno de transición" fue suspender "unas maniobras militares previstas con el Ejército" egipcio. La cuestión era que tanto Egipto como Arabia Saudí continuaban siendo dos aliados privilegiados de Estados Unidos que le permitían controlar "una zona central en el mundo".

Al abordar la cuestión europea, *El Mundo* expuso que, ante "la presión de la opinión pública", la Unión Europea decidió "mover ficha" en la dirección marcada por Merkel. Con el propósito de presionar al Gobierno egipcio para que recuperase "la hoja de ruta hacia la democracia" y "no excluyese" a la Hermandad, los ministros de Exteriores suspendieron "las exportaciones de

[93] Ibíd.
[94] El Mundo (2013). La UE presiona a Egipto y Mubarak lo desestabiliza. En *El Mundo*, 22 de agosto, p. 3.

armamento", al tiempo que llamaban al cese de la violencia. No obstante, este diario recordaba que Arabia Saudí estaba dispuesta a "proporcionar toda la ayuda militar suspendida", por lo que esta medida no iba a tener serias "consecuencias en la práctica". Lejos de todo optimismo, "los esfuerzos diplomáticos" europeos se centraban en que las posiciones moderadas se hiciesen cargo de la situación[95].

De nuevo *El País* volvió a insistir en la "prudencia" y "tibieza" exhibidas por Estados Unidos y la Unión Europea[96]. Únicamente habían sancionado las maniobras del nuevo régimen egipcio con "la suspensión de unos ejercicios militares y la retención de equipos de seguridad". De este modo, interpretaba este rotativo, Occidente optaba por no inmiscuirse en los asuntos egipcios mientras esperaba ver cómo se desarrollaban los acontecimientos. Además, para conseguir "restañar las heridas y frenar la espiral de resentimiento y violencia", la "colaboración internacional" era necesaria: había que contar, "especialmente", con Arabia Saudí, "fiel aliado de los militares" y Catar, "valedor de los Hermanos Musulmanes"[97].

Ya para acabar, *El Mundo* se hizo eco de la visita a Egipto de John Kerry, secretario de Estado estadounidense, con el propósito de trabajar en la reconciliación del país[98]. Ahí, Estados Unidos tenía la vía de la "ayuda militar" para influir al Ejército con el objetivo de que cediesen y aceptasen "negociar con los Hermanos Musulmanes" de cara a las futuras elecciones egipcias. En opinión de este diario, Occidente no podía "dejar caer a Egipto en manos del islamismo radical", pero tampoco "permitirse otra guerra civil en un país determinante para el mundo islámico"[99]. Mes y medio más tarde, prácticamente en el ocaso del año 2013, *El País* criticó al propio Kerry por haber afirmado que "el proceso de transición democrática en Egipto" parecía "encaminado"[100]. No era esa la realidad del país.

Con todo, pese a haber esperado un mayor interés por la respuesta internacional en los editoriales, los hallazgos han resultado más que suficientes para conocer las reacciones que llegaron del exterior y la lectura de los asuntos propuesta por cada diario. En este sentido, *El País* fue el rotativo más implicado

---

[95] Ibíd.
[96] El País (2013). Transición en espera. En *El País*, 24 de agosto, p. 24.
[97] Ibíd.
[98] Cfr. El Mundo (2013). El régimen egipcio se encamina hacia una encrucijada. En *El Mundo*, 5 de noviembre, p. 3.
[99] Ibíd.
[100] El País (2013). Sisi, el represor. En *El País*, 24 de diciembre, p. 26.

en estos temas y quizás también el más crítico. Sus reproches recayeron sobre un buen número actores: desde Mursi, por desoír los consejos de Obama y Naciones Unidas, hasta Estados Unidos, por mirar hacia otro lado; desde el conjunto de la comunidad internacional, por la inanición tras el desalojo de las acampadas islamistas, hasta Turquía y Catar, por no implicarse de lleno para reconducir la posición de los Hermanos Musulmanes en Egipto. Así, su interpretación de los hechos dejaba un contexto marcado por la impotencia europea, la desorientación estadounidense y la polarización entre los países de la zona: de un lado, los que apoyaban al Ejército, es decir, Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos y Kuwait; del otro, Catar y Turquía, con su habitual sintonía respecto a la Hermandad.

El País llegó incluso a justificar la tibia respuesta internacional por la complejidad del proceso, pero cualquier desenlace dependía de la implicación occidental. De lo contrario, la resolución de la coyuntura egipcia quedaba en manos de los países del Golfo, a quienes clamaba para cerrar las grietas y acabar con la violencia. Es más, a juicio de *El País*, Europa y Estados Unidos no iban a conseguir ningún avance sin la colaboración de Arabia Saudí y Catar. De ahí que este diario desatendiese a John Kerry cuando planteó que la transición democrática ofrecía visos de estar en la línea correcta.

La dicotomía entre países favorables y desfavorables a los Hermanos Musulmanes también fue la tónica para *La Vanguardia*. Además, este rotativo exigió a Europa que pusiese fin al uso de la violencia y criticó a Estados Unidos por no calificar de golpe de Estado lo acontecido en Egipto. Por su parte, *El Mundo* creyó que la respuesta dada por Occidente suponía el reflejo de que un Egipto comandado por el islamismo resultaba más funesto que otro encabezado por los militares. Ahora bien, no compartió que Obama prefiriese mantener sus intereses, pues le recriminó su falta de seriedad y decisión en su análisis. De hecho, recordó a Estados Unidos que disponían de la ayuda militar a Egipto para influir en los acontecimientos si querían frenar el islamismo radical o evitar el escenario de la guerra civil. En cambio, este periódico exteriorizó más sintonía con la respuesta europea, aunque mantuvo que no bastaba con incidir en lo económico.

Finalmente, *ABC* llamó a la mediación internacional para que la frustrada primavera democrática no acabase en un infierno ardiente de conflictos generalizados, pues el fracaso egipcio tendría consecuencias en la región. No obstante, la comunidad internacional tenía poco margen para maniobrar: no podía reconocerse un régimen salido de un golpe de Estado, pero tampoco restituir a Mursi. El espectro argelino era más que una posibilidad y la Unión

Europea debía apostar por el entendimiento entre las partes. La vía de las sanciones económicas no tenía sentido con el dinero saudí de fondo, por lo que *ABC* demandó una actitud que apostase únicamente por la negociación.

6.5. Ser o no ser golpe de Estado. Lecturas al posicionamiento mediático

A diferencia de lo que hicimos en los capítulos anteriores, donde centrábamos nuestro interés en los términos empleados por los diarios, en el presente epígrafe estudiamos el discurso manejado por los periódicos en torno a la cuestión del golpe de Estado. La razón estriba en que consideramos la maniobra militar como un acto inmoral e injustificado en democracia. Además, solo así logramos responder a una de las hipótesis del trabajo: el golpe de Estado de julio fue concebido como un mal menor para *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*. Por lo tanto, nuestro propósito principal es conocer el posicionamiento de cada cabecera, es decir, descubrir si los rotativos ofrecieron una lectura favorable o contraria a la estratagema del Ejército.

Aunque pueda resultar redundante, este apartado se nutre de fragmentos que ya han aparecido en otros epígrafes del presente capítulo. Por otro lado, a la hora de presentar los resultados, hemos decidido agrupar todos los discursos editoriales de cada periódico siguiendo un orden alfabético y cronológico, lo que además permite distinguir si el posicionamiento ha sufrido cambios o evoluciones. En muchos casos, esa tibieza con la que la prensa española definía la respuesta occidental al golpe de Estado fue la misma que ostentaron los periódicos al imprimir su posicionamiento. De hecho, como veremos, en ocasiones pareció que los diarios reprodujeron el clásico juego de buenos y malos, de vencedores y vencidos o, en definitiva, de víctimas y verdugos. Por ello, muchas de las referencias que a continuación proponemos serían buenos ejemplos del *frame* de conflicto y del *frame* de juego o estratégico.

6.5.1. ABC

El día después del golpe de Estado, este periódico apostaba por la denominación "el 'invierno' del golpe militar" para simbolizar el fracaso del

proceso sociopolítico egipcio que había empezado con "un increíble impulso renovador"[101]. Además, era la "constatación abrumadora" de que nada funcionó "como debía". A su juicio, el "gesto de dar un ultimátum de 48 horas al presidente elegido ya era equivalente a un golpe de Estado", por lo que era impensable que un país fuese viable "si las decisiones de este tipo las toman los generales". Parecía entonces que *ABC* se mostraba contrariado ante el golpe militar. Sin embargo, al revisar en profundidad ese editorial –ya desde su titular "Golpe en Egipto a la marea islamista"–, el lector pudo certificar que no hubo una condena abierta a la decisión de los militares y sí a la gestión del presidente Mursi, sobre todo, por la cuestión del islamismo[102]. Esta realidad nos lleva a valorar que el posicionamiento de este diario fue más bien favorable al golpe de Estado.

Si bien, con el tiempo, su denuncia decidida al golpe militar se hizo más que evidente. Tras el desalojo de las acampadas islamistas, *ABC* afirmó que lo sucedido en Egipto era "una de las mayores tragedias" porque condenaba a "un gran pueblo a elegir entre la dictadura o el desorden y la violencia"[103]. A continuación, prosiguió que, "por desgracia", los militares habían confundido la "tibia" respuesta occidental "con la anuencia pragmática hacia lo que fue un golpe de Estado que no puede ser justificado"[104].

Pocos días más tarde, recurrió de nuevo al lenguaje ambivalente, aunque no para referirse al pasado, sino al futuro que se avecinaba. Al plantear las acciones que debería seguir la comunidad internacional, *ABC* plasmó que su "margen de maniobra" era "estrechísimo" por dos motivos: por un lado, no podía "avalar sin más la instauración de un régimen militar" que había llegado al "poder por la fuerza, aunque haya sido para derrocar a un Gobierno que había perdido claramente el apoyo social"; por otro lado, mantuvo que tampoco se podía "desarbolar al Estado exigiendo sin más la restitución del islamista derrocado"[105]. Si la primera afirmación conlleva una crítica abierta al golpe de Estado y a la gestión de Mursi, la segunda rechaza el restablecimiento del presidente legítimo. Por lo tanto, *ABC* propuso una doble censura contra el golpe y contra el Gobierno de Mursi, lo que al final invita a pensar en una condena a medias o un simple discurso de fachada.

---

[101] ABC (2013). Golpe en Egipto a la marea islamista. En *ABC*, 4 de julio, p. 4.
[102] Ibíd.
[103] ABC (2013). La violencia se impone en Egipto. En *ABC*, 16 de agosto, p. 4.
[104] Ibíd.
[105] ABC (2013). Detener el baño de sangre en Egipto. En *ABC*, 18 de agosto, p. 4.

6.5.2. El Mundo

Al proponer un número mayor de editoriales que el resto de rotativos, el caso de *El Mundo* nos ha permitido encontrar más lecturas sobre los hechos. Ya antes de la maniobra, este periódico valoraba de forma positiva la "posibilidad" de que los militares asestaran "un golpe de Estado", por más que la Hermandad negase "totalmente" ese camino[106]. Tanto fue así que, tras la deposición de Mursi, *El Mundo* calificó de "brutal" la paradoja de lo que acababa de suceder en Egipto[107]. Lo matizó así:

> "Un movimiento popular que, en nombre de la defensa de la libertad, empuja a un ejército a dar un golpe de Estado contra el presidente que ha ganado unas elecciones democráticas y que cuenta con toda la legitimidad"[108].

Si nos adentramos más en ese artículo, comprobaremos que *El Mundo* explicaba que se trataba de "una quiebra de la legalidad democrática y de una acción violenta" que cercenaba la "voluntad expresada en las urnas por el pueblo", por más que los militares actuasen "a instancias de las masivas movilizaciones populares" o "la oposición" hubiese "respaldado la destitución de Mursi". La reprobación parecía evidente, pero el titular dejaba algunas dudas: "Egipto: golpe a la democracia para salvar la libertad". A simple vista, una primera lectura podría inducir a pensar que el golpe era necesario para salvar la libertad en Egipto. No fue así, porque en el interior del texto *El Mundo* refinaba su discurso, pese a seguir denunciando las decisiones políticas del presidente islamista:

> "Es cierto que Mursi había empujado al país a una peligrosa deriva que podría haber terminado en una dictadura islamista, pero también lo es que el remedio puede ser tan malo como la enfermedad. Este golpe de Estado no va a servir para normalizar Egipto porque sus promotores tienen una absoluta falta de

[106] El Mundo (2013). La hora de la verdad para Mursi en Egipto. En *El Mundo*, 2 de julio, p. 3.
[107] El Mundo (2013). Egipto: golpe a la democracia para salvar la libertad. En *El Mundo*, 4 de julio, p. 3.
[108] Ibíd.

> legitimidad y el Gobierno va a estar maniatado por los militares, que han demostrado que son los que mandan"[109].

Un día más tarde, su posicionamiento sufrió algunos vaivenes. Mientras adscribía la denuncia de los Hermanos Musulmanes por el recurso del "terror" empleado por el Ejército con el objetivo de "someter a la población", este diario explicó que el golpe había sido "prácticamente incruento" porque hubo "una quincena de muertos en un país de más de 80 millones"[110]. De este modo, no se ofreció ningún atisbo de crítica, sino todo lo contrario.

Para tensar todavía más la situación, poco tiempo después sostuvo que el rechazo de los salafistas de Al Nur al nombramiento de El Baradei como primer ministro era "un golpe a la *hoja de ruta*" planteada por el Ejército "para devolver la normalidad a Egipto"[111]. En otras palabras, era un golpe al golpe que dificultaba los buenos propósitos de los militares para llevar "la normalidad a Egipto". El argumento parecía bastante escabroso, cuanto menos, porque también advertía sobre dos factores: el peligro de una posible guerra civil ante la vuelta de los egipcios a las calles y el aumento de "la radicalización entre los grupos islamistas"[112]. Esta misma línea argumental fue retomada varias semanas más tarde en otro editorial:

> "Hace dos años, los egipcios salían a la calle para celebrar la caída de Mubarak y el nacimiento de un nuevo régimen que, de la mano de los militares, prometía traer la libertad y la prosperidad tan añoradas por los ciudadanos. La llamada Primavera Árabe nunca llegó a florecer y el país se encuentra hoy al borde de una guerra civil entre los islamistas y quienes apoyan el golpe del Ejército, que decidió deponer a Mursi, el presidente elegido en las urnas"[113].

Más adelante, *El Mundo* incidió de nuevo en la idea de que el golpe de Estado tuvo el objetivo de abortar "la deriva islamista que había tomado la

---

[109] Ibíd.
[110] El Mundo (2013). El ejército quiere evitar la revuelta islamista. En *El Mundo*, 5 de julio, p. 3.
[111] El Mundo (2013). Se radicalizan las posiciones en Egipto. En *El Mundo*, 8 de julio, p. 3
[112] Ibíd.
[113] El Mundo (2013). Egipto: al borde de la guerra civil. En *El Mundo*, 28 de julio, p. 3.

revolución labrada en las calles"[114]. Eso no quitaba para que tildase de "Gobierno golpista" al nuevo Ejecutivo egipcio[115]. En cualquier caso, con el devenir de los acontecimientos exhibió perfectamente su posicionamiento, porque no había opción positiva en el contexto político egipcio: si los Hermanos Musulmanes propusieron una "dictadura islamista", la consecuencia del golpe de Estado engendraba "una dictadura militar"[116]. Por lo tanto, los dos escenarios eran más bien negativos.

Por último, ya en noviembre de 2013, haciendo una lectura global de los hechos, este diario trazó otra lectura de los hechos de julio. De este modo, consideró que, a pesar de que Mursi fue elegido "democráticamente", buena parte de la ciudadanía "estaba cada vez más descontenta con el poder que los Hermanos Musulmanes, islamistas radicales, estaban acaparando"[117]. Para sustentar su trama, *El Mundo* recurrió a "las masivas manifestaciones del verano" que acabaron con Mursi y que probaban que "la mayoría de los egipcios" no salieron de "una dictadura militar para entrar en otra dominada por el fanatismo religioso".

Era más que evidente que los mandos castrenses asestaron "un golpe de Estado para derrocar al poder legalmente constituido", pero no era menos cierto que, a su juicio, el régimen surgido de las urnas "había roto las reglas democráticas y se había mostrado incapaz de hacer frente a una galopante crisis económica"[118]. Al final, ha quedado demostrado que en el tratamiento de *El Mundo* no hubo buenos o malos –prácticamente todos son verdugos–, aunque la desaprobación a la maniobra militar a veces no resulte tan evidente.

6.5.3. El País

De inicio, *El País* definió la asonada militar como "un golpe atípico"[119]. No obstante, concretó que "la entrada en escena de las Fuerzas Armadas siempre es

[114] El Mundo (2013). Un baño de sangre que sumerge a Egipto en el caos. En *El Mundo*, 15 de agosto, p. 3.
[115] El Mundo (2013). Egipto afronta un futuro peligroso. En *El Mundo*, 18 de agosto, p. 3.
[116] El Mundo (2013). La UE presiona a Egipto y Mubarak lo desestabiliza. En *El Mundo*, 22 de agosto, p. 3.
[117] El Mundo (2013). El régimen egipcio se encamina hacia una encrucijada. En *El Mundo*, 5 de noviembre, p. 3.
[118] Ibíd.
[119] El País (2013). Peligro en Egipto. En *El País*, 6 de julio, p. 30.

una mala noticia que hay que condenar", por mucho que el presidente "elegido en las urnas" no respetase "las reglas del juego democrático". Había un inconveniente, porque Mursi no fue "derrocado únicamente por los militares, sino por una movilización popular que sobrepasó las protestas" que habían acabado con el régimen de Mubarak. Por ello, afirmó que "millones de egipcios" no estaban dispuestos a que sus votos se utilizasen para "destruir la democracia", que era justo lo que había comenzado a hacer Mursi "con su pretensión de imponer un régimen autocrático de corte islamista". En cualquier caso, culminaba que "deponer a un mandatario elegido en las urnas" suponía "un pésimo precedente" y significaba "un primer fracaso para la transición", pero nunca "la defunción del proceso"[120].

Días después, en el editorial "Matanza en El Cairo", *El País* insistió en que el "golpe castrense" se nutrió del "apoyo popular y de sectores laicos"[121]. Sin embargo, lo verdaderamente significativo del artículo era que planteaba una cuestión poco tratada a lo largo de los tres años estudiados. Es decir, que entre 2011 y 2013 se vivieron dos golpes de Estado, tal y como sugirió en esta afirmación: "Los generales que, en la onda popular, depusieron a Mubarak y ahora a su sucesor islamista, no tienen mayor credibilidad"[122]. El primero, perpetrado el 11 de febrero de 2011, bien pudo ser un golpe palaciego, pues los propios militares empujaron a Mubarak para que dejase el poder. El segundo, el que ahora nos ocupa, ya lo conocemos bien.

Al tiempo, *El País* consideró que no existían diferencias entre "el violento golpe militar dirigido por el general Abdul Fatah al Sisi" y "los episodios golpistas que abrieron las puertas a las dictaduras de Pinochet en Chile y de Videla en Argentina en los años setenta del pasado siglo"[123]. Si bien, argumentaba que en ambos escenarios "los partidos y dirigentes al cargo del poder civil", así como "las provocaciones de los violentos", tuvieron parte de responsabilidad para que se diese esa situación. A pesar de ello, este diario consideró que los responsables directos "por el *putsch* y, por supuesto, por una represión tan sangrienta" fueron siempre "los máximos jefes militares" que tomaron el poder y se decantaron por "el peor camino en vez de buscar rápidamente el diálogo y la reconciliación"[124]. Este es un magnífico ejemplo de condena al golpe de Estado, pero de igual modo parecía que aceptaban el nuevo

[120] Ibíd.
[121] El País (2013). Matanza en El Cairo. En *El País*, 28 de julio, p. 38
[122] Ibíd.
[123] El País (2013). Frenar la matanza. En *El País*, 18 de agosto, p. 28.
[124] Ibíd.

escenario político surgido tras la estratagema militar al hablar de la búsqueda del "diálogo y la reconciliación".

Más adelante, en su editorial "Transición en espera", *El País* volvió a redundar en la idea del doble golpe de Estado, porque tildó de "decisivo" el papel jugado por el Ejército cuando las multitudes exigieron las salidas de Mubarak y Mursi [125]. Unas líneas después, empleaba el término "contrarrevolución" para repasar la verdadera historia de un golpe que, a su juicio, "empezó mucho antes", justo cuando el presidente "traicionó a sus votantes y secuestró el incipiente proceso democrático para intentar imponer un Estado islámico que no deseaban sus compatriotas". Así lo evidenciaba el "respaldo mayoritario" que una parte de la sociedad había dado a los militares [126]. Con todo, *El País* nunca matizó si esa "contrarrevolución" era positiva o negativa. En todo caso, no parece que su discurso difiriese demasiado del propuesto por *ABC* o *El Mundo*, aunque las críticas al Ejército y su golpe de Estado –pese a calificarlo de "atípico" al principio– sí resultaron más perceptibles en este diario.

6.5.4. La Vanguardia

Desde su primer editorial, el discurso de *La Vanguardia* ofreció algunas dudas porque hablaba de un "contragolpe asestado a un proceso de islamización del conjunto de la sociedad dirigido por un gobierno de elección democrática" [127]. Ahora bien, antes de proseguir conviene que reparemos en su argumento para conocer el verdadero fondo de su posicionamiento, tal y como reproducimos a continuación:

> "En Egipto, la gestión de Morsi ha sido muy criticada, debido a los intentos de ensanchar sus poderes a costa de los de varias instituciones estatales. Y, en especial, porque llegó a la presidencia con la promesa de cambios, de una justicia social y un progreso económico que no se han producido; por el contrario, la situación ha empeorado. Pero es obvio también que el contragolpe militar para desalojar un poder democráticamente constituido puede tener muy

[125] El País (2013). Transición en espera. En *El País*, 24 de agosto, p. 24.
[126] Ibíd.
[127] La Vanguardia (2013). Horas dramáticas en Egipto. En *La Vanguardia*, 4 de julio, p. 22.

> serias consecuencias para Egipto, para el mundo árabe y para el planeta entero. Los protagonistas de estas horas dramáticas deben conducirse con extrema prudencia para que dichas consecuencias no sean, además de serias, lamentables"[128].

De este modo, con ese razonamiento salía peor parado el propio Mursi que la acometida de los militares. No obstante, su lectura de los hechos quedó perfectamente desenmarañada en su editorial "Egipto y la responsabilidad militar", donde plasmó la siguiente trama: "Nadie dijo que la denominada segunda revolución –en puridad, un golpe de Estado de manual– fuera a ser un camino de rosas"[129]. Es más, el nuevo itinerario se visualizaba más bien complejo porque se inició "con el derrocamiento por la fuerza de un régimen democráticamente elegido, si bien incompetente y sectario", y porque continuó "con la represión y el encarcelamiento de sus líderes". Aún quedaba espacio para que el diario catalán ilustrase su tesis:

> "La exaltación de Tahrir era comprensible en la medida en que Morsi había aprovechado su año en el poder (que asumió declarándose presto a considerar los deseos de todos los egipcios) para concentrar atributos e ir imponiendo su agenda islamizante, indiferente al sentir de quienes aspiran a vivir respetando la pluralidad del cuerpo social. Pero las acciones de los militares citadas en el párrafo anterior anunciaban ya una inexorable tormenta"[130].

La Vanguardia admitió la nueva situación política del país tras exigir al Ejército que lo prioritario era restablecer a la mayor brevedad posible las condiciones necesarias para que Egipto se comportase como "una sociedad plural, en un marco democrático". Y es que, en su opinión, si los militares pretendían "justificar, siquiera parcialmente, su golpe" debían trabajar para "fomentar la justicia social y relanzar una economía renqueante" que condenaba a la mitad de la población a una vida bajo "el umbral de la pobreza"[131]. Una vez más, las incógnitas sobre su posicionamiento ante los sucesos no terminan de dilucidarse con ese tipo de discursos.

---

[128] Ibíd.
[129] La Vanguardia (2013). Egipto y la responsabilidad militar. En *La Vanguardia*, 6 de julio, p. 22.
[130] Ibíd.
[131] Ibíd.

Más adelante, este diario ofreció una tercera lectura de los acontecimientos al situarse en las perspectivas de los Hermanos Musulmanes y de Estados Unidos. En primer lugar, explicaba la "autoexclusión" de la Hermandad en cualquier tipo de gobierno de transición porque, desde su concepción, lo vivido aquel 3 de julio había sido "un golpe de Estado" que apartó del poder "al presidente Morsi, que fue elegido democráticamente"[132]. De hecho, su brazo político, el Partido de la Libertad y la Justicia, declaró que no iba a pactar "con golpistas", al tiempo que "rechazaban todo lo que salga de un golpe de Estado militar". En cuanto a la perspectiva norteamericana, *La Vanguardia* la fundamentó de esta manera:

> "El presidente Barack Obama se ha mostrado muy prudente y en ningún momento ha admitido que lo ocurrido el 3 de julio en El Cairo sea un golpe de Estado. Es más, para poder seguir el programa de ayudas de 1.500 millones de dólares anuales a Egipto, el Departamento de Estado ha preparado un dictamen en el que se habla de 'motín' para derrocar a Morsi, lo que salva esa cooperación. Una situación que, por supuesto, fortalece a los militares egipcios"[133].

Con estas dos lecturas que, desde el punto de vista de los actores implicados, permitieron precisar todavía más la naturaleza de los hechos, este rotativo propuso su último planteamiento. No obstante, hay que puntualizar que no se refiere al golpe de Estado y sí a la postura que mantuvieron los Hermanos Musulmanes en el escenario surgido tras la maniobra del 3 de julio. De ahí que *La Vanguardia* postulase que "los militares que derrocaron" a Mursi censuraban, "con razón, la deriva excluyente de los Hermanos". Asimismo, el Ejército empatizaba "con amplias capas de la población gracias a su común sentimiento nacionalista". Si no hubiese sido porque unas líneas después desaprobó el uso de "la viciosa violencia" por parte de los militares "para imponer sus dictados"[134], parecería que *La Vanguardia* se situaba claramente del lado de los militares.

En ocasiones, se echó en falta cierta empatía de *La Vanguardia* con los Hermanos Musulmanes, porque su resentimiento podría resultar lógico y hasta coherente. En cualquier caso, este diario mantuvo un tratamiento

[132] La Vanguardia (2013). Transición egipcia de alto riesgo. En *La Vanguardia*, 12 de julio, p. 20.
[133] La Vanguardia (2013). Egipto, por la pendiente. En *La Vanguardia*, 29 de julio, p. 18
[134] La Vanguardia (2013). Espiral de violencia en Egipto. En *La Vanguardia*, 20 de agosto, p. 16.

eminentemente crítico respecto a Mursi y al uso de la violencia por parte del Ejército. En suma, su posicionamiento sugirió que Mursi fue merecedor de que le apartasen del poder, aunque la forma en la que los militares lo hicieron no fuese la más acertada.

6.6. ¿El final de la primavera árabe? La proliferación del pesimismo en el discurso periodístico

Si acabamos de corroborar que no se dio un discurso ostensible de condena generalizada al golpe de Estado, a continuación comprobaremos que la maniobra militar sí propugnó que se dinamitasen todas las esperanzas surgidas en los albores de las revoluciones de 2011. En otras palabras, si anteriormente reparamos en la postura de cada diario en torno al golpe de Estado, en las siguientes páginas ofrecemos los significados o consecuencias que la acción castrense originó en los discursos editoriales.

Ya incluso antes de que el golpe se hiciese efectivo, *El País* evidenciaba que "la revolución egipcia" parecía "estar volviendo a su punto de partida", es decir, a ese país comandado por Mubarak[135]. Tal y como había ocurrido en 2011, "millones de personas" exigían "de nuevo en las calles la salida del presidente", aunque en este caso los focos apuntaban al islamista Mursi, "un presidente elegido en las urnas". Había otra diferencia, porque si la revuelta contra Mubarak abrió "un horizonte incierto aunque esperanzador", esta otra surgida tras "dos años de frustraciones y polarización", ofrecía un panorama "igualmente incierto, pero también sombrío". A ojos de este diario, Egipto parecía "caminar en círculos"[136].

Por otro lado, *La Vanguardia* entendió que estos hechos escribían "una nueva página en la historia de las *primaveras árabes*: la del primer contragolpe asestado a un proceso de islamización" de la sociedad comandado por un Gobierno elegido democráticamente[137]. Ahora bien, esta primavera árabe que había estallado para alcanzar "más libertad y justicia social" fue capitalizada más tarde por las "fuerzas islamistas". Por lo tanto, este diario desplegaba un

[135] El País (2013). Transición a la deriva. En *El País*, 2 de julio, p. 26.
[136] Ibíd.
[137] La Vanguardia (2013). Horas dramáticas en Egipto. En *La Vanguardia*, 4 de julio, p. 22.

escenario bastante similar para todos los países de la región que vivieron estas revoluciones:

> "Esta ha sido la música de fondo en todas ellas, por más que presenten evoluciones diversas. Túnez, Libia, Yemen o Egipto vieron caer a veteranos dictadores. Siria se enzarzó en una desgarradora guerra civil. E incluso un país como Turquía está siendo escenario de protestas contra la lenta pero constante islamización promovida por el régimen de Erdogan"[138].

Más drástico fue *ABC* al considerar que la intervención del Ejército era "el símbolo del fracaso de este intento que empezó con un increíble impulso renovador, en lo que se llamó justamente la Primavera Árabe", pero que culminaba con "este 'invierno' del golpe militar"[139]. En su lectura, este periódico mantuvo que no era más que la "constatación abrumadora de que nada ha funcionado como debía"[140]. De nuevo *El País*, una vez propinado el golpe de Estado, precisó que "deponer a un mandatario elegido en las urnas" marcaba "un pésimo precedente", al tiempo que "suponía un primer fracaso para la transición"[141]. Pese a ello, dejaba lugar para el optimismo al garantizar que esta situación no certificaba "la defunción del proceso", porque era impensable pretender que seis décadas de dictadura se resolviesen "con una transformación rápida y modélica", teniendo en cuenta que Egipto es un país plagado de "carencias"[142].

En otro de sus editoriales, *La Vanguardia* expuso que el golpe de Estado suponía "un retorno a la casilla de salida de la primavera árabe egipcia"[143]. Dicho de otro modo, se trataba de "una recuperación formal del poder por parte de las fuerzas armadas"; y remarcó lo de "formal", porque en la práctica, durante "los últimos cincuenta años", nunca habían abandonado "el poder real"[144]. Mientras tanto, *El Mundo* también echaba la vista atrás para rememorar que, dos años antes, los egipcios salieron "a la calle para celebrar la caída de Mubarak y el nacimiento de un nuevo régimen que, de la mano de los militares,

---

[138] Ibíd.
[139] ABC (2013). Golpe en Egipto a la marea islamista. En *ABC*, 4 de julio, p. 4.
[140] Ibíd.
[141] El País (2013). Peligro en Egipto. En *El País*, 6 de julio, p. 30.
[142] Ibíd.
[143] La Vanguardia (2013). Egipto y la responsabilidad militar. En *La Vanguardia*, 6 de julio, p. 22.
[144] Ibíd.

prometía traer la libertad y la prosperidad tan añoradas por los ciudadanos"[145]. Sin embargo, sostuvo que "la llamada Primavera Árabe nunca llegó a florecer" y que, en ese instante, Egipto se encontraba "al borde de una guerra civil" entre islamistas y partidarios del golpe[146].

Más adelante, *El País* exhibió su preocupación por la "deriva" de los acontecimientos debido a la magnitud de Egipto y su influencia en la región[147]. A su juicio, los hechos amenazaban "con exacerbar un norte de África donde la espiral de Túnez" o "la agravada inestabilidad de Libia" recordaban "a los más confiados que la primavera árabe" no iba a arraigar "de la noche a la mañana". Para sustentar su afirmación, explicó que,

> "los países de la zona están aprendiendo con su propio dolor que construir un sistema de libertades, por modesto que sea, es mucho más complejo que celebrar elecciones o convocar multitudes en las calles"[148].

La decepción de *La Vanguardia* alcanzó cotas superiores al certificar que "de las esperanzas que suscitó la primavera árabe apenas" quedaba "nada"; tampoco "el recuerdo", porque Tahrir se encontraba ocupada por los partidarios del golpe[149]. Del mismo parecer era *El Mundo* cuando se preguntaba si había "descarrilado la *Primavera Árabe*"[150]. A pesar de que consideraba que era "pronto para decirlo", todo apuntaba a ello, porque el panorama que se abría en Egipto un mes después del golpe de Estado resultaba "mucho más tenebroso". En el fondo, había que tener en cuenta el "riesgo de guerra civil" o "el temor de que los militares" decidiesen "no traspasar el poder a los civiles". En suma, la transición democrática estaba "herida de muerte"[151].

Una fotografía de Egipto cuya situación estaba "prácticamente fuera de control" planteó *ABC* en otro de sus editoriales[152]. De esta manera, agonizando "bajo la violencia" se hallaban "los anhelos de la llamada 'primavera árabe', que

---

[145] El Mundo (2013). Egipto: al borde de la guerra civil. En *El Mundo*, 28 de julio, p. 3.
[146] Ibíd.
[147] El País (2013). Matanza en El Cairo. En *El País*, 28 de julio, p. 38.
[148] Ibíd.
[149] La Vanguardia (2013). Egipto, por la pendiente. En *La Vanguardia*, 29 de julio, p. 18.
[150] El Mundo (2013). Un baño de sangre que sumerge a Egipto en el caos. En *El Mundo*, 15 de agosto, p. 3.
[151] Ibíd.
[152] ABC (2013). La violencia se impone en Egipto. En *ABC*, 16 de agosto, p. 4.

recibió un histórico impulso en la Plaza Tahrir". Como ya hizo *El Mundo*, este diario creyó que el país se deslizaba "hacia la guerra civil y con él las esperanzas de que el ejemplo tan importante para el mundo árabe pudiera señalar el camino de la libertad para toda la región"[153]. De ser así, es decir, de entrar en un conflicto civil entre las dos mitades del país, se pasaría de una "'primavera' democrática frustrada" hacia el "infierno ardiente de un conflicto generalizado"[154].

De nuevo *El País* se sumó a la tónica de la desilusión al plantear que "las esperanzas que se abrieron con el arranque de la primavera árabe en 2011" se desinflaban[155]. Es más, con la puesta en libertad de Mubarak se acercaban "al punto de partida". Pese a ello, matizó que todavía era "temprano para dar por muerta la *primavera egipcia*", mientras recordaba "el tiempo y la sangre que costó para Europa el largo camino a las libertades". La clave estaba en la posición de un Ejército que podía "reconducir una transición o retornar al viejo orden". Si optaba por la segunda opción, este diario pronosticaba que "más pronto que tarde" habría un nuevo estallido "en las calles"[156].

Con el tiempo, este mismo diario culpó a "Al Sisi y sus camaradas" por haber sido los "enterradores de cualquier vestigio de *primavera árabe*" tras decantarse por "la represión violenta y sin resquicios" contra los islamistas, convertidos en víctimas, "cuando no en mártires"[157]. Como ya dijimos, *El País* planteó que "el Gobierno de fachada civil de los generales egipcios" se parecía cada vez más "a la vieja dictadura de Hosni Mubarak"[158]. Y es que el "contundente asalto a las libertades" perpetrado por el nuevo Gobierno ponía en duda "si la sublevación popular que derrocó al *rais*" había servido realmente para algo[159]. Por lo tanto, la prensa española lo tuvo claro: si las elecciones que llevaron a Mursi al poder hicieron tambalear las esperanzas democráticas, el golpe de Estado acabó con cualquier atisbo de primavera árabe.

---

[153] Ibíd.
[154] ABC (2013). Detener el baño de sangre en Egipto. En *ABC*, 18 de agosto, p. 4.
[155] El País (2013). Transición en espera. En *El País*, 24 de agosto, p. 24.
[156] Ibíd.
[157] El País (2013). Dogal al islamismo. En *El País*, 25 de septiembre, p. 26.
[158] El País (2013). Sisi, el represor. En *El País*, 24 de diciembre, p. 26.
[159] Ibíd.

6.7. Islamofobia e islamofilia en torno al golpe de Estado

Los discursos culturales apenas tuvieron cabida en estos acontecimientos de marcado carácter político. Pese a ello, se han encontrado algunas muestras de islamofobia y solamente una evidencia de islamofilia en estos seis meses que cierran el periodo estudiado. Por su singularidad, comenzamos por este último caso, correspondiente a *ABC*. Al abordar la cuestión del establecimiento de la democracia en Egipto, este diario exigía paciencia, pues "la democracia no es un sistema que se pueda implantar ni por decreto ni bajo la coacción"[160]. Unas líneas después, culminaba que "lamentablemente", lo que se estaba viviendo en Egipto era "una de las mayores tragedias porque se diría que condena a un gran pueblo a elegir entre la dictadura o el desorden y la violencia"[161]. Con esta última afirmación, *ABC* singularizó la realidad de la mayoría ciudadana egipcia, las verdaderas víctimas del despotismo e intransigencia de sus dirigentes, ya fuesen militares o islamistas. Dicho de otro modo, este rotativo se puso del lado del "gran pueblo" egipcio.

En cambio, los discursos islamófobos resultaron más prolíficos, aunque no por ello excesivos. De este modo, haciendo igualmente referencia a la democracia, el trasfondo mostrado por *El Mundo* fue completamente diferente. En su opinión, el problema se hallaba en la idiosincrasia de los egipcios, porque "la democracia no sólo consiste en poder elegir a los gobernantes sino que además es una cultura que necesita un arraigo y unas condiciones que no se dan en la antigua tierra de los faraones"[162]. Si ese ejemplo resulta insuficiente, días más tarde retomó la misma idea cuando expuso que Egipto estaba falto "de cultura democrática"[163]. No solo eso, porque seguidamente ahondaba en su tesis al afirmar "la inmadurez de una sociedad en la que no se respetan las reglas de juego"[164].

La cuestión de la democracia siempre fue la constante en los supuestos de islamofobia que hemos registrado. Por lo tanto, si anteriormente *ABC* hacía gala de un discurso tolerante o amistoso bajo estos términos, en otro de sus editoriales cayó en un discurso islamófobo tras afirmar que "la combinación entre islam y democracia se ha revelado siempre muy complicada, cuando no

[160] ABC (2013). La violencia se impone en Egipto. En *ABC*, 16 de agosto, p. 4.
[161] Ibíd.
[162] El Mundo (2013). Egipto: golpe a la democracia para salvar la libertad. En *El Mundo*, 4 de julio, p. 3.
[163] El Mundo (2013). Egipto: al borde de la guerra civil. En *El Mundo*, 28 de julio, p. 3.
[164] Ibíd.

imposible"[165]. En este caso recurría a la cuestión religiosa para fundamentar su axioma, porque mantuvo que Mursi apostó por "imponer la agenda de los Hermanos Musulmanes" cuando "en Egipto se habían dado las condiciones históricas necesarias para demostrar que es factible conjugar la tradición musulmana con la libertad política"[166]. A pesar de adornar su discurso, ya había evidenciado esa incompatibilidad.

Mucho más sutil fue *El País* al justificar su interpretación del dualismo democracia-mundo araboislámico. Así, precisó que esta región estaba aprendiendo "con su propio dolor que construir un sistema de libertades, por modesto que sea, es mucho más complejo que celebrar elecciones o convocar multitudes en las calles"[167]. Ya para cerrar, nos parece conveniente compartir una dura afirmación de *La Vanguardia*, totalmente injustificada por la generalización de la que emana y el estereotipo que produce: "En Egipto nada tiene más credibilidad que la fuerza de la violencia y de las armas"[168]. La única luz que aporta este testimonio es que puede ser realista si se acoge desde el punto de vista del Ejército. De lo contrario, no es más que un presupuesto orientalista.

Llegados a este punto, damos por concluido el análisis de contenido cualitativo. A lo largo de los últimos cuatro capítulos hemos estudiado la revolución egipcia desde la cobertura editorial de la prensa española. De este modo y por medio de la revisión crítica de los 128 artículos hallados, creemos haber alcanzado los objetivos que nos propusimos para esta fase de la investigación: en primer lugar, averiguar qué lecturas generales y específicas se extraen de los diferentes acontecimientos de la revolución egipcia e incluso si algunos de ellos se silenciaron; y, después, conocer los discursos y particularidades ofrecidas por cada uno de los cuatro diarios seleccionados para la muestra con el propósito de descubrir si la prensa proporciona un tratamiento constante y uniforme, o si los hechos se interpretan de manera concreta y se enfatizan una serie de temas, elementos, encuadres o discursos específicos.

[165] ABC (2013). Golpe en Egipto a la marea islamista. En *ABC*, 4 de julio, p. 4.
[166] Ibíd.
[167] El País (2013). Matanza en El Cairo. En *El País*, 28 de julio, p. 38.
[168] La Vanguardia (2013). Egipto, por la pendiente. En *La Vanguardia*, 29 de julio, p. 18.

CONCLUSIONES

En este capítulo se exponen las conclusiones del trabajo. Por este motivo, a lo largo de las siguientes páginas retomamos las hipótesis, los objetivos y las preguntas de investigación que nutrieron la fundamentación del análisis de la cobertura de la revolución egipcia. No obstante, antes de plantear, una por una, las conclusiones de la Tesis Doctoral, hemos decidido recuperar las hipótesis de partida para comprobar si se han cumplido o no.

De este modo, la hipótesis general decía que "la revolución egipcia no disfrutó siempre del mismo tratamiento mediático a lo largo del intervalo temporal observado". Además, matizábamos que "la cobertura de la revolución pasó de un estado de euforia inicial hasta posiciones más próximas a la preocupación y la negatividad conforme los acontecimientos avanzaban". A la luz de los resultados hallados, hemos podido corroborar una constante en la evolución en la cobertura de la revolución: si la prensa acogió con júbilo, ilusión, esperanza y cercanía los primeros eventos, la lectura de los hechos giró hasta posiciones más críticas, pesimistas, decepcionantes y distanciadas, como consecuencia del cariz que tomaban los sucesos.

En general, los diarios entendieron la caída de Mubarak en febrero de 2011 como un hecho positivo. Es más, en algunos casos llegó a interpretarse como una especie de revolución ilustrada para el mundo araboislámico. Sin embargo, la constante hallada en los editoriales fue unir la satisfacción por el triunfo revolucionario con la cautela por los riesgos que se abrían para el futuro de Egipto. A partir de entonces, fue difícil encontrar otros acontecimientos que pudieran ser juzgados por la prensa como favorables. No pretendemos en estas páginas seguir reparando en ejemplos que ya se han ofrecido en otros espacios de este trabajo pero, a grandes rasgos, los rotativos nunca observaron que la anhelada democracia enraizase en Egipto: por más que se celebrasen elecciones o se rubricasen constituciones, estos avances se concebían más bien desde su fragilidad que desde su firmeza. De hecho, el golpe de Estado de julio de 2013 fue el reflejo más fidedigno de la involución que sufría el proceso de cambio sociopolítico egipcio: la revolución regresaba a su punto de partida, esto es, a un régimen dictatorial de marcado carácter militar y bastante similar al de Mubarak.

La segunda hipótesis afirmaba que "los sucesos acontecidos en Egipto rompieron los esquemas clásicos del tratamiento y la representación que la prensa española efectúa sobre la realidad araboislámica". Sabíamos de antemano que no debíamos extrapolar lo específico de Egipto a todo el paradigma araboislámico. No obstante, a tenor del estudio previo de la literatura y de los hallazgos obtenidos en nuestro trabajo, mantenemos que el tratamiento de la revolución egipcia ha ofrecido más luces que sombras, pero no las suficientes para argumentar que se hayan roto los esquemas clásicos de la representación de lo araboislámico. En cualquier caso, dejamos su explicación para más adelante, justo cuando se presenten de manera específica los aspectos vinculados con las temáticas, los protagonistas, el *framing*, etcétera.

La tercera de nuestras conjeturas consideraba que "el islam y otros aspectos culturales de lo araboislámico actuaron como elementos determinantes en la cobertura periodística de la revolución, cuando la religión no fue uno de los detonantes en el inicio de las manifestaciones". No solo eso, porque también considerábamos que "el islam resultó un impedimento para alcanzar la democracia según la prensa española". Llegados a este término, podemos afirmar que los dos presupuestos se han cumplido en cierta manera.

A pesar de que las referencias al islam no fueron las esperadas en un principio (solo estuvieron presentes en el 34,4% del total de las unidades de análisis y en el 43% de los editoriales), la prensa española siguió apoyándose en algunos aspectos de esta religión –principios, símbolos, valores e historia, entre otros– para narrar, interpretar o analizar los acontecimientos que estaba viviendo el país. Con esta afirmación no queremos expresar que dicha práctica sea positiva o negativa. Ahora bien, como vimos en el estudio de los editoriales, creemos que la razón que justifica que la prensa acogiera con optimismo el cambio sociopolítico egipcio fue que poco tenía que ver con el islam: por más que el recuerdo de la revolución islámica de Irán estuviera presente en los análisis mediáticos de aquellas primeras jornadas, los rotativos españoles celebraron el perfil bajo que adoptaron los grupos islamistas en las manifestaciones que acabaron con Mubarak.

Es cierto que la religión empezó a adquirir mayor notoriedad con el devenir de los acontecimientos. El punto de inflexión se encuentra en las victorias que los Hermanos Musulmanes cosecharon en las elecciones legislativas, primero, y en las presidenciales, después. Por lo tanto, desde junio de 2012, la presidencia de Egipto recayó en Mursi, el líder del brazo político de la Hermandad, lo que convirtió al islam en uno de los elementos trascendentales de la cobertura periodística a partir de ese momento. Sin embargo, debemos matizar que, a la

hora de confirmar que la prensa española encontró en la religión islámica la barrera para que la democracia enraizase en Egipto, la base de este fundamento se halla tanto en el islam, como en la apuesta de Mursi por la islamización de la sociedad y la vida política del país.

Finalmente, la última proposición conjetural admitía que "el golpe de Estado de julio de 2013 fue concebido como un mal menor para *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*". A raíz de lo observado en el análisis de contenido cualitativo, podemos ratificar que esta hipótesis ha quedado revalidada. El suceso que llevaba la revolución egipcia hasta su punto de partida, es decir, al control militar del Estado, exteriorizó la completa desorientación de los diarios y supuso una paradoja en el discurso periodístico: posicionarse a favor de un régimen islamista que gozaba de la legitimidad que otorgan las urnas o amparar una maniobra militar plenamente inconstitucional. Sea como fuere, los periódicos nunca condenaron el golpe de Estado con expresa rotundidad, quizás por estar escudado en las millones de voces discordantes con las políticas de Mursi. Dicho de otro modo, el golpe encabezado por Al Sisi fue visto como un paradigma tolerable ante la deriva islamista en la que se encontraba sumido Egipto. En suma, con esta lectura del hecho noticioso, la prensa española giró hacia posiciones demagógicas, lo que supuso dar la espalda a los valores, principios y derechos democráticos.

Como hemos visto, las cuatro hipótesis que han marcado el eje sobre el que se ha apoyado nuestra investigación han quedado confirmadas, en mayor o menor medida. Por otro lado, a lo largo de los dos análisis de contenido, también hemos alcanzado los diez objetivos que nos marcábamos en la Introducción y hemos dado respuesta a las preguntas de investigación que propusimos en el diseño de la metodología. En las páginas que siguen recuperamos los objetivos e interrogantes más relevantes, mientras enunciamos las conclusiones de esta Tesis.

Primera. En términos de periodicidad y relevancia, el tratamiento general que los diarios españoles mostraron por la revolución egipcia ha sido más que pertinente de acuerdo a las 3.045 unidades de análisis documentadas durante estos tres años. Además, esta evidencia no solo se hizo patente en el interior de la prensa, porque en muchos casos se han hallado resonancias en las portadas de los periódicos (el 8,8% de las veces), una situación que otorga mayor entidad a los hechos tratados. Ahora bien, entre los cuarentaiocho principales acontecimientos mediáticos que prefijamos, solo cuatro tuvieron una repercusión más que significativa: la caída de Mubarak en febrero de 2011, las elecciones presidenciales que motivaron la llegada de Mursi al poder en junio de

2012, el golpe de Estado de julio de 2013 y los diversos acontecimientos –conflictos, decisiones políticas, manifestaciones, etcétera– que un mes más tarde surgieron como consecuencia de la maniobra militar. En conjunto, estos eventos conformaron el 61,6% del total de los cuarentaiocho principales acontecimientos mediáticos predefinidos.

Segunda. La revolución egipcia ha ejemplificado la transfronterización del periodismo y la existencia de la aldea global. Un hecho internacional que apenas ha tenido repercusión en la política y la sociedad españolas –más allá de las cuestiones económicas y turísticas, elementos superficiales en la cobertura de los diarios– se convirtió en un asunto de interés constante en las páginas de los rotativos nacionales. La actualidad egipcia fue abordada prácticamente como un suceso más de la política española, con abundantes crónicas (31,2%), columnas (18,5%) y editoriales (4,2%), además de informaciones en portada. No obstante, al tratarse de un acontecimiento internacional, la prensa se tomó algunas licencias ideológicas y culturales en la interpretación y el análisis de unos sucesos lejanos para los receptores de la información. En este sentido, no hay que perder de vista dos aspectos que presentamos en la Introducción de este trabajo: el ciudadano español presenta un déficit de conocimientos sobre lo árabe y posee una imagen negativa sobre el islam. Con todo, si otros estudios plantean que la forma en la que se ofrece el texto periodístico –es decir, el *framing*– influye en la concepción que el lector ostenta sobre un tema, no debemos olvidar que el tratamiento de la revolución puede repercutir directamente en los dos temas nucleares que conjugan lo araboislámico con España: la inmigración y el terrorismo.

Tercera. Uno de los aspectos cardinales de la investigación consistía en descubrir cómo los diarios enfocaron las piezas periodísticas relativas a la revolución egipcia. Para lograrlo, diseñamos un estudio del *framing* a partir de dos aproximaciones: la primera se planteó de forma cuantitativa y deductiva, es decir, mediante la aplicación de cinco tipologías de encuadres prefijados sobre las 3.045 unidades de análisis; la segunda se centró en los 128 editoriales donde los *frames* emergieron de manera cualitativa e inductiva, esto es, por medio de una lectura reflexiva y la agrupación de ideas. Dejamos para más adelante esta última etapa, pues a continuación enumeramos las características del *framing* desde su nivel general, cuantitativo y deductivo.

a) En primer lugar, la prensa española priorizó más en lo impactante y lo emocional –*frame* episódico (68,2%)– que en la riqueza de la información textual, el contexto, el análisis en profundidad o el aporte de datos, antecedentes y trasfondos que facilitasen una lectura global de los hechos –*frame* temático

(31,8%)–. De este modo, por medio de estos dos encuadres pertenecientes a la tipología del grado de generalización concluimos que la cobertura de la revolución egipcia se ha apuntalado más en lo particular y lo emotivo, que en lo integral y lo reflexivo.

b) En segundo lugar, en lo que respecta a la clasificación de encuadres generales o genéricos, los rotativos se inclinaron preferentemente por buscar culpables –*frame* de atribución de responsabilidad (92,9%)– y ensalzar las disputas o las divergencias –*frame* de conflicto (82,2%)–. No podemos confirmar que el motivo de esta tendencia se halle en la propia naturaleza revolucionaria de los eventos narrados, en las mismas rutinas periodísticas o en el desconocimiento previo de la audiencia sobre el horizonte egipcio pero, con estos ejercicios de interpretación, la prensa proyectó un paradigma de buenos o malos, si lo observamos desde la perspectiva de los actores, y un paradigma del bien y del mal, si lo pensamos desde el prisma de los hechos.

Además, los periódicos también subrayaron con cierta entidad los ángulos compasivos, emocionales y dramáticos –*frame* de interés humano (64,9%)–, así como lo ético y lo religioso –*frame* de moralidad (59,9%)–. En este sentido, la inclusión del *frame* de consecuencias sociopolíticas –una de las innovaciones que planteábamos en esta investigación– fue oportuna y sus resultados, relevantes: este encuadre que incide en las repercusiones sociopolíticas de las acciones estuvo presente en el 58,4% de las unidades de análisis. Finalmente, en lo que afecta a esta tipología, el *frame* de consecuencias económicas fue el menos determinante en la cobertura de la revolución egipcia (35,6%), un aspecto que llama la atención cuando la crisis económica fue uno de los factores que desencadenaron el origen de las protestas de 2011.

c) En tercer lugar, de acuerdo a los encuadres de base temporal, los diarios exteriorizaron de forma constante su preocupación por enjuiciar los hechos y exigir cambios –*frame* de diagnóstico (85,4%)–. De hecho, la prensa también ofreció identidades, planteó posicionamientos e invitó a tomar partido en los sucesos –*frame* motivacional (84,2%)–. En cambio, las mejores estrategias y tácticas a seguir para mitigar los problemas que la actualidad egipcia originaba fueron vaticinadas con menor frecuencia –*frame* de pronóstico (61,5%)–.

d) En lo que respecta a la cuarta de las tipologías, los encuadres de carácter político, resultó habitual encontrar información que explicase las tramas y situase al lector –*frame* contextual (72,7%)–. Además, las cabeceras dejaron muchos momentos para la proliferación del lenguaje competitivo y bélico, para hablar de ganadores y perdedores, o para enfatizar en sondeos, encuestas y

estadísticas cuando se trataba de contextos electorales –*frame* de juego o estratégico (70,2%)–. En cualquier caso, la prensa también imprimió de manera constante el *frame* temático o informativo (65,3%), que concurre a la hora de exponer los asuntos y problemas; las causas, soluciones o medidas a adoptar; y las actitudes y opiniones para fomentar posicionamientos.

e) Finalmente, el último horizonte del *framing* que estudiamos cuantitativa y deductivamente respondía a un paradigma culturalista. A tal fin, en lo que denominamos encuadres culturales del mundo araboislámico, estipulamos los *frames* islamófobo e islamofílico o tolerante para conocer hasta qué punto las circunstancias y resonancias culturales o el bagaje identitario concurrían en la cobertura de la revolución egipcia. Lejos de lo esperado en un primer momento, ninguno de los dos encuadres tuvo una presencia notable en la prensa española. Es más, si comparamos entre ambos discursos, los resultados son prácticamente idénticos: prevalecen los islamófobos (14,1%), es decir, los que se cimentan en generalizaciones, estereotipos, prejuicios o temores hacia lo árabe, el islam, los musulmanes y todo lo relacionado con ellos, sobre los tolerantes e islamofílicos (12,1%), aquellos presupuestos respetuosos, cordiales, integradores, conciliadores, universales o humanos.

Además, ambos encuadres se imprimieron de forma sutil o tenue en las piezas periodísticas, lo que nos lleva a confirmar la dificultad de hallarlos en los textos debido a su carácter latente. Sea como fuere, por más que no resultaran determinantes a la hora de narrar o situar los hechos, lo ideal hubiese sido que los dos *frames* no aflorasen en la cobertura de la revolución: a pesar de que asumimos que la objetividad periodística es una quimera, este tipo de encuadres generan –con más razón– distorsiones o cambios de percepción en los lectores, tal y como vimos en la fundamentación de esta teoría. Hablamos de una realidad que podría repercutir gravemente en la evolución de una opinión pública española que no ofrece demasiadas simpatías por lo araboislámico, de acuerdo a lo tratado en la Introducción.

Cuarta. Como decimos, la segunda etapa en el estudio del *framing* responde a una lectura inductiva y cualitativa de las claves de la revolución egipcia. De este modo, una vez que efectuamos el análisis de los 128 editoriales descubrimos una serie de encuadres que profundizaban en algunos aspectos abiertos por los cuantitativos: 1) la repercusión de los asuntos internacionales sobre la actualidad araboislámica y la agenda mediática española; 2) las antipatías por los protagonistas y actores egipcios; 3) el rol clave del lenguaje y los eslóganes en el discurso periodístico sobre lo araboislámico; 4) los recelos o miedos en torno al islamismo político; 5) la incompatibilidad entre la democracia y el islam; 6) la

relevancia del islam en el análisis de los acontecimientos sociopolíticos árabes; y 7) la concepción del golpe de Estado como un acto benévolo para el devenir egipcio.

Dado que los dos últimos *frames* ya se han tratado cuando dábamos respuesta a las hipótesis que guiaron este trabajo, a continuación explicamos los cinco primeros planteamientos con mayor profundidad. No obstante, queremos recordar la naturaleza reflexiva de estos encuadres que proceden de la interpretación de los editoriales y de la agrupación de ideas. Asimismo, debemos insistir en que por más que emergieran del estudio cualitativo, ello no implica que todos los diarios siguieran un mismo patrón de tratamiento o cobertura. Finalmente, en aras de garantizar su validez y relevancia, la presentación de estos *frames* se reforzará con hallazgos del análisis de contenido cuantitativo, siempre y cuando nos sea posible.

a) *La repercusión de los asuntos internacionales sobre la actualidad araboislámica y la agenda mediática española*. Si hubo una temática preponderante en la cobertura que los cuatro diarios plantearon sobre la revolución egipcia, esta posición recayó en las cuestiones relacionadas con la política exterior o las relaciones internacionales. Además de confirmarse como el tema predominante entre las 3.045 unidades de análisis (fue el asunto principal del 15,2% de las mismas y el secundario el 9,6% de las veces), la magnitud de lo que estaba ocurriendo en Egipto se concibió en la prensa desde la perspectiva de un cambio sociopolítico determinante para la política global, en general, y el *statu quo* de la región MENA (Oriente Medio y Norte de África), en particular. De ahí que importase tanto conocer qué efectos y lecturas se deducían de los sucesos en Europa, Estados Unidos, Israel, Turquía o los países del Golfo, pues todas las naciones pretendían salvaguardar los intereses políticos, económicos, militares o religiosos que directa o indirectamente tenían sus diplomacias en Egipto. Con todo, se revalida la tesis de la globalización de la información, es decir, que la revolución egipcia pareció más bien un acontecimiento sociopolítico de orden nacional que internacional.

b) *Las antipatías por los protagonistas y actores egipcios*. Los rotativos españoles rara vez mostraron simpatías por alguno de los protagonistas de la revolución egipcia. Si dejamos de lado a los actores de carácter internacional, los diarios se inclinaron por una cobertura de buenos y malos, de víctimas y verdugos, o de convenientes e inconvenientes para el bien de Egipto. El ejemplo que mejor congregó todos los atributos negativos fue Hosni Mubarak (el 96,8% de las veces fue valorado negativamente). De hecho, su tratamiento apenas soportó evoluciones a lo largo de los tres años de análisis. No fue el único, porque en

este grupo también quedaron emplazados el Ejército (77,1%), los Hermanos Musulmanes (74,8%) y Mohammed Mursi (72,5%), aunque siempre en unos niveles inferiores de crítica o recelo, pues en algunas etapas incluso llegaron a disfrutar del beneplácito de la prensa.

En el lado de las víctimas irrumpieron de forma sobresaliente aquellos que más sufrieron la vaguedad e indefinición del cambio sociopolítico: la sociedad egipcia (el 84,8% de las veces fue valorada positivamente), en general, y las mujeres, los jóvenes y cualquier ciudadano egipcio desvinculado de grupos políticos o religiosos, en particular. Aquí también hay que situar a los coptos, la minoría cristiana con quien la prensa española empatizó de manera frecuente (96,7%). Por otro lado, el papel de actores buenos y convenientes para el bien de Egipto recayó siempre en los activistas, opositores y manifestantes (90,7%) alejados del islamismo cuyo estandarte fue Mohammed El Baradei: un reconocido y prestigioso político sobre el que en algunos momentos pendió un halo de mitificación (90,7%).

No obstante, en la figura de Abdel Fattah Al Sisi encontramos un caso paradigmático en la cobertura de los protagonistas de la revolución egipcia: hablamos del presidente del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas desde agosto de 2012 y posterior cabeza visible del Ejército en el movimiento golpista que acabó con la presidencia de Mursi en julio de 2013. Su posición le valió prácticamente las mismas filias (40,9%) –por ser visto como el salvador de la islamización que los Hermanos Musulmanes del presidente Mursi estaban llevando a cabo en el país– que fobias (59,1%) –después de que se le tildase de máximo responsable de los crímenes y la violencia que asolaba a Egipto–.

c) *El rol clave del lenguaje y los eslóganes en el discurso periodístico sobre lo araboislámico*. A pesar de que nuestro propósito siempre fue examinar el discurso periodístico y no tanto el análisis pormenorizado de los elementos del lenguaje, sí hemos podido comprobar algunos aspectos lingüísticos relevantes durante los tres años estudiados. En este sentido, la prensa española se apoyó en vocablos, eslóganes, metáforas, figuras literarias y otros recursos que proporciona el lenguaje para narrar la revolución y fijar su posicionamiento. Desde la puntuación hasta la cursiva, desde la selección del verbo o el adjetivo hasta el titular, cualquier detalle resultó nuclear para enfatizar las euforias, las dudas o el pesimismo en el discurso. No hay que olvidar que, por más que insistamos en que la revolución egipcia fue un acontecimiento que llegó a hacerse cercano para el público español, la realidad era que se encontraba alejado de la cotidianeidad de los lectores.

En el análisis cualitativo de los editoriales fuimos conscientes de las esperanzas que levantó la caída de Mubarak, del miedo o la desilusión que generó el triunfo islamista en los comicios presidenciales y del desaliento que siguió al golpe de Estado. Aunque no dispongan de la espectacularidad de la imagen, estos artículos nutren la opinión pública y, por supuesto, también acaban definiendo, reafirmando o desmontando los tópicos, estereotipos y prejuicios. En definitiva, las estrategias lingüísticas también fueron determinantes en la cobertura de la revolución.

d) *Los recelos y miedos en torno al islamismo político*. Una de las cuestiones en donde más perceptible se hizo el orientalismo –y la islamofobia, por ende– fue en el fenómeno del islam político. De hecho, basta con trazar un paralelismo para conocer cómo se trató en la prensa: si los diarios enseguida sintonizaron con el movimiento revolucionario de la plaza Tahrir en enero de 2011, no sucedió lo mismo con la entrada del islamismo en la vida política de Egipto a partir de ese momento. La espada de Damocles siempre pendió sobre los Hermanos Musulmanes y su brazo político, el Partido de la Libertad y la Justicia. El discurso periodístico se cargaba de temor y prejuicios a medida que la Hermandad adquiría importantes triunfos en las urnas.

De hecho, desde que Mursi llegó a la presidencia en el verano de 2012, solo gozó de un mes de tranquilidad o buena consideración tras mediar para poner fin al enésimo conflicto palestino-israelí. A partir de entonces, el presidente se convirtió en el chivo expiatorio y la causa de los males egipcios. No queremos decir que la prensa se equivocó en su tratamiento, porque el giro autoritario que tomó Mursi con su política de decreto no le ayudó en exceso. Sin embargo, ni el contexto social, político y económico le fue favorable, ni tampoco que tras él se escondiesen unos militares que nunca estuvieron dispuestos a perder su parcela de poder. Con todo, la representación que a nuestro juicio se hizo de la Hermandad y de Mursi fue demasiado intransigente, sombría y destructiva. Es más, si la comparamos con los salafistas de Al Nur, la imagen que se ofreció de estos últimos fue siempre más fidedigna con su naturaleza, pero su posicionamiento contra Mursi en la antesala del golpe de Estado significó los parabienes de la prensa. En ese momento no importó tanto su idiosincrasia salafista de ruptura con la vía democrática y de retorno a una sociedad más próxima con la tradición del profeta, unos aspectos que desde Occidente se tienen por sectarios e intransigentes.

Queremos recordar aquí que esta fue la primera vez que un grupo islamista accedía a capitanear el Estado egipcio, por lo tanto, los Hermanos Musulmanes no tenían costumbre democrática alguna. De ahí que, como ya planteamos al

revisar las hipótesis, creamos que la base de este tratamiento negativo se halle tanto en su idiosincrasia islámica como en sus directrices o medidas políticas. El mejor ejemplo para cotejar esta constante discursiva fue la cobertura del golpe de Estado de 2013, donde no hubo reparos al culpabilizar a Mursi y su Hermandad de la maniobra militar.

e) *La incompatibilidad entre la democracia y el islam*. La prensa española renegó abiertamente de una posible conjunción entre islam y democracia. Si antes de que esta opción prosperase en Egipto todo eran incógnitas y recelos por los peligros que suponía una victoria islamista, el cariz que tomó el discurso desde que Mursi accedió a la presidencia vino a confirmar este conocido prejuicio: de manera habitual, los diarios asumieron que los pueblos musulmanes no son compatibles con los principios que marcan la vida democrática de un país, sobre todo, en lo concerniente a los partidos políticos de orientación islámica. Parece más conveniente entonces amparar que estas sociedades araboislámicas solo pueden vivir bajo el dominio dictatorial. Quizás el verdadero inconveniente esté en la definición que se tiene de progreso, pues admitirlo desde el islam resulta una utopía desde el imaginario occidental. Aun así, las críticas al islam como religión solo llegaron por la imposibilidad democrática o cuando algunos grupos autodefinidos como islámicos recurrieron a la violencia. Por lo demás, rara vez se encontraron alusiones o juicios en los que el punto de fricción respondiese a criterios morales o confesionales.

Quinta. Llegados a este punto, una vez que se han repasado diferentes aspectos relativos a lo araboislámico, no podemos concluir que la cobertura periodística de la revolución egipcia sea un paradigma de tratamiento orientalista o islamófobo, más bien mantenemos justo lo contrario si nos atenemos a los resultados cuantitativos del estudio de los *frames* o la presencia de estereotipos en el tratamiento gráfico de la actualidad, que solo se registraron en el 5,3% de los casos. Ahora bien, en los hallazgos del estudio cualitativo hemos resaltado varios ejemplos de malas prácticas que vienen a reproducir algunas de las más clásicas rutinas mediáticas que explicábamos en el Capítulo I. Como decimos, cualquier palabra, expresión, locución, viñeta o fotografía es un arma de doble filo. Asimismo, tampoco hay que olvidar que, en muchas ocasiones, diferentes recursos como los silencios, los discursos latentes o el doble lenguaje cumplen la misma función.

En cualquier caso, al poner sobre una balanza todos los aspectos del discurso de carácter araboislámico –tanto lo cultural como lo religioso–, consideramos que la cobertura se ha aproximado más a la realidad que al sensacionalismo o el orientalismo que propaga una inclinación hacia los

característicos tópicos, estereotipos y prejuicios. No obstante, a pesar de que el periodismo escrito español consiguiera hacer gala de su calidad en el tratamiento de la revolución egipcia, creemos que algunos de los motivos expuestos aquí pueden acabar desluciendo su buen hacer.

Sexta. A pesar de que el tratamiento que la prensa española otorgó a la revolución egipcia siguió una línea discursiva bastante semejante, ello no significa que la cobertura fuese siempre análoga u homogénea entre los cuatro diarios estudiados. A lo largo del trabajo hemos detallado un buen número de peculiaridades relativas a *ABC*, *El Mundo*, *El País* y *La Vanguardia*, por lo que en las siguientes páginas recogemos las cuestiones más significativas del enfoque proporcionado por cada periódico a partir de los hallazgos del análisis de contenido cuantitativo y cualitativo.

Séptima. Comenzamos esta revisión por *La Vanguardia*, el diario que más informó sobre la revolución egipcia (29,7%), pero el que menos editoriales proporcionó en los tres años observados (18,8%). Este hecho motivó que alguno de los acontecimientos claves de la actualidad egipcia no se tratara con la relevancia merecida. En cualquier caso, su modelo informativo se caracterizó por un estilo culto cargado de rigor, elegancia, formalismo y mesura. Además, casi siempre rehuyó significarse políticamente o plantear juicios categóricos. En cambio, se inclinó por la reflexión y el análisis en profundidad, es decir, la revisión histórica de los acontecimientos, la búsqueda de porqués o la previsión del futuro. Las materias preponderantes en su cobertura fueron los conflictos (16,2%) y la política exterior (15,8%), mientras que el protagonismo de la revolución gravitó en torno a tres actores: el Ejército, la sociedad egipcia y los Hermanos Musulmanes, todos ellos con el 10%.

En los primeros conatos revolucionarios, *La Vanguardia* acogió el final de Mubarak como un cambio histórico, aunque con dudas respecto al carácter del futuro régimen y al posible efecto contagio para el resto de países árabes. Por otro lado, tildó las maniobras militares previas a las presidenciales de 2012 de golpe blando o, incluso, de golpe contrarrevolucionario. Finalmente, tras la victoria de Mursi su discurso empezó a tomar un cariz desalentador y pesimista que se hizo plenamente perceptible con el golpe de Estado de 2013: esta estratagema que ensalzó al Ejército aproximaba al país a la era Mubarak, justo cuando Egipto se jugaba su modelo político y su identidad.

En este sentido, si en primer lugar *La Vanguardia* concibió el golpe de Estado de julio de 2013 como un contragolpe contra la islamización de Egipto, después lo calificó como un golpe social encabezado por el general Al Sisi contra un

presidente elegido democráticamente. Su postura no acababa de dilucidarse, pues criticaba de igual manera a Mursi por su mala gestión y al Ejército por el golpe. Al final, conforme los sucesos se esclarecían, este periódico culpó sin reparos a los militares y admitió que lo acontecido había sido un golpe de Estado en toda regla, a pesar de que definiese a Mursi por su incompetencia y sectarismo. No obstante, *La Vanguardia* admitió el contexto político posterior al golpe cuando pidió al Ejército la restitución de la democracia y una apuesta decidida para relanzar la economía y la justicia social. En definitiva, su posicionamiento confirmó que Mursi merecía su final y que los militares se equivocaron con esa forma de apartarle del poder.

De entrada, el tratamiento que *La Vanguardia* dio al islamismo político no fue deshonesto. Es más, hemos visto que este diario llegó a criticar a la diplomacia europea por el temor que el triunfo del islamismo le sugería. No obstante, también pidió la implicación de los líderes occidentales para impedir cualquier opción política que trajese inestabilidad u hostilidad. Con la victoria de los Hermanos Musulmanes en las elecciones de 2012 que llevaron a Mursi a la presidencia, este rotativo se alarmó ante la posibilidad de que en Egipto se instaurase un orden imbuido de principios religiosos.

La política internacional ensalzó a Mursi en sus primeros pasos, lo que llevó a *La Vanguardia* a reconocerlo como el nuevo referente diplomático en la región, aún a pesar de que parecía aproximarse a Irán. Sin embargo, el presidente perdió todo ese rédito en su gestión de la política interna. Este rotativo reveló cierta inquietud ante una hipotética deriva islamista en Egipto y, poco a poco, su tono adquirió tintes críticos, pesimistas y alarmantes, tras creer que las decisiones de Mursi polarizaban más un país ya dividido de por sí. *La Vanguardia* dudó de la voluntad de un presidente que cada vez perdía más apoyos, pues no tenía claro si su idea era cimentar la democracia lejos del yugo de los militares o instaurar un régimen teocrático.

En cuanto a los discursos culturales, esta cabecera plasmó cierto retraso araboislámico respecto al mundo occidental al abordar las relaciones entre ambas civilizaciones. De hecho, por medio de generalizaciones injustificadas, llegó a definir la región araboislámica por su inflamabilidad y a Egipto, por la violencia y las armas. No obstante, antes se había distanciado del tópico de la homogeneidad del mundo árabe al plantear positivamente que, si algo compartían todos los países árabes, ello era la ausencia de democracia: justo lo que parecía que las revoluciones estaban llamadas a cambiar. En cualquier caso, si reparamos en el común de los géneros periodísticos, ni lo islamófobo (11%) ni

lo islamofílico (9,9%) tuvieron una resonancia manifiesta en la cobertura de *La Vanguardia*.

Al comparar entre los cuatro periódicos, *La Vanguardia* fue el que menos se refirió a la religión islámica en su cobertura de la revolución (31,5%). En cambio, la situación se invierte si nos centramos únicamente en los editoriales, pues aquí fue el que más citó al islam (58,3%). Ya desde el comienzo de la revolución, este diario aclaró cuál fue su postura tras valorar positivamente que la revuelta egipcia se distanciara del carácter religioso de la revolución iraní de 1979 y se aproximara a los movimientos revolucionarios europeos de 1848: era una rebelión contra la corrupción, el desempleo y la ausencia de futuro para la juventud.

Octava. *El País* fue el segundo diario que mayor interés mostró por la revolución (25,6%) y el que más editorializó la actualidad egipcia (34,3%). Siempre apostó por la opinión, los análisis críticos y la contextualización. Tampoco cesó al buscar culpables, otorgar responsabilidades o adelantar el devenir de los acontecimientos. Además, *El País* ha quedado caracterizado por aportar constantemente su punto de vista por medio de un tono directo y un estilo censor y calificador. No obstante, si unas ocasiones se dejó llevar por la euforia y el optimismo, en muchas más lo hizo por la prudencia, el pesimismo y el pragmatismo, lo que nos guía a confirmar su doble lenguaje o el discurso ambivalente. A lo largo de las 3.045 unidades de análisis, su tema prioritario siempre fue la política exterior (17,2%) y el protagonismo recayó en el Ejército (12,5%). Pese a los matices, hemos evidenciado muchos paralelismos entre *El País* y *La Vanguardia*.

Desde el inicio, *El País* sintonizó abiertamente con el proceso revolucionario por más que lo definiese como una revuelta volátil: a su juicio, lo vivido en Egipto era algo histórico. Así, valoró positivamente que la sociedad se levantase contra la miseria, la corrupción y la falta de libertades. Es más, personificó esta realidad en unos jóvenes que viven sin expectativas bajo el poder de unas dictaduras oscurantistas y cleptocráticas. Ahora bien, demostró cierta preocupación por el devenir egipcio, porque el país estaba llamado a reconfigurar el mundo araboislámico con esta revolución que podía acabar con las dos formas de gobierno habituales: dictadura e islamismo. Como ya hizo *La Vanguardia*, calificó de golpe de Estado –de golpe suave o judicial, incluso– la maniobra militar justo antes de las presidenciales. Después, tras el triunfo islamista en esas mismas elecciones y la deriva autoritaria del presidente Mursi, *El País* vaticinó un otoño musulmán. No se equivocó, porque al final el abismo

que había preludiado se hizo efectivo y con él, todas las esperanzas de una democracia egipcia.

Cuando hablamos de abismo, hacemos referencia al golpe de Estado de 2013 que *El País* definió de golpe atípico en un principio. En su opinión, lo extraño del asunto se hallaba en los sectores laicos y la movilización popular que lo secundaban, más numerosa que la que acabó con Mubarak. Solo con el paso de los días, este diario acabó calificando la maniobra del Ejército como un golpe castrense. No solo eso, porque llegó a plantear que lo vivido en febrero 2011 fue algo similar. Finalmente, habló de contrarrevolución para explicar dónde se gestó el final de Mursi: un hito que queda fijado en la traición del presidente islamista a sus seguidores y en el secuestro de la democracia egipcia para tratar de instaurar un totalitarismo islámico que la sociedad no deseaba. Así, nunca pidió la restitución de Mursi, pero sí diálogo y reconciliación para frenar los choques violentos entre militares e islamistas. Por ello, *El País* terminó aceptando el golpe de Estado, por más que criticase la credibilidad de Al Sisi y la violencia amparada por los máximos responsables militares.

Al abordar el islamismo político, ya desde las primeras manifestaciones, *El País* reconoció la fuerza de los Hermanos Musulmanes como el grupo más organizado en Egipto. Su tono parecía neutral pero, con el final de Mubarak, este diario exhibió cierta preocupación ante una eventual confrontación entre la dictadura y el islamismo, pues significaría el suicidio de la región. En cambio, al enjuiciar la respuesta europea, *El País* discrepó abiertamente de la política comunitaria de contención del islamismo radical –una de sus prioridades, como la inmigración–, cuando parecía necesario apostar por el arraigo de la democracia egipcia.

Durante la transición hasta las presidenciales, *El País* rara vez mostró recelos por el islamismo, todo lo contrario que en lo referente al Ejército o la situación de la economía. Ya en los comicios, este diario abrazó en un principio la moderación de Mursi pero, tras salir victorioso, renegó del nuevo presidente por sus primeras decisiones. La política exterior de Mursi oxigenó las críticas de este rotativo: Egipto parecía que retomaba su posición de potencia araboislámica. Ahora bien, los conflictos religiosos motivaron la venida de ese otoño islámico, donde el doble juego de los Hermanos Musulmanes no ayudaba en exceso. A partir de entonces, la oscuridad fue la constante en la cobertura que *El País* planteó sobre el islamismo, en general, y Mursi o la Hermandad, en particular. En el trasfondo se hallaba su polémica política interior.

Por otro lado, *El País* fue el diario que más se alejó de los discursos islamófobos, pues solo los imprimió en el 9% de las 3.045 unidades de análisis. No obstante, en los editoriales hemos descubierto diferentes discursos culturalistas, como cuando calificó esta zona como el lugar más conflictivo del planeta o habló de un mundo caduco y una sociedad semifeudal. Sin embargo, este rotativo apostó de manera más habitual por los *frames* tolerantes e islamofílicos; es más, fue el que los propuso con mayor frecuencia (16,8%). Seguramente, el mejor ejemplo lo hallamos en la ruptura del prejuicio del mundo árabe petrificado, pues *El País* expuso que estaba muy vivo, gracias a la determinación de los jóvenes. Finalmente, esta cabecera fue la que más frecuentemente acogió al islam a lo largo de la revolución (37,1%), justo lo contrario de lo que ocurre si nos centramos solo en los editoriales (34,1%). Además, *El País* lideró las alusiones a la democracia (61,7%). Si unimos ambos paradigmas, este rotativo nunca expuso que fuesen contrarios. En cambio, sí afirmó que conseguir un sistema de libertades era más complejo que celebrar elecciones o convocar manifestaciones.

Novena. El tercer diario más prolífico durante la revolución fue *El Mundo* (23,8%), aunque a nivel editorial se situó justo detrás de *El País* (25%). Sus temáticas preferentes fueron la política exterior (15%) y los conflictos (13,2%), mientras que el protagonismo fue más notorio en dos actores: Mubarak (12,8%) y el Ejército (12,7%). El discurso editorial de *El Mundo* estuvo marcado por la claridad y la concisión, lejos de grandes retóricas o medias tintas: no rehuyó lo polémico. Además, apostó por la denuncia y, como *El País*, también opinó abiertamente sobre los hechos y trató de adelantar el cauce que tomarían los mismos. El caso de *El Mundo* es paradigmático, pues su tratamiento de la revolución egipcia engarza con *El País* y *ABC* en determinados aspectos: con el primero compartió estilo y tono, la apuesta por el triunfo de revolución y el fortalecimiento de la democracia; con el segundo, su cariz en los discursos culturales y su forma de acercarse al islamismo.

El Mundo no tuvo reparos al definir lo ocurrido en Egipto como una revolución de carácter laico. Desde el comienzo, este rotativo fue el único que entendió la renuncia de Mubarak como un golpe de Estado blando: en su lectura, el *rais* solo dejó su poder cuando los militares le invitaron a marcharse. A nuestro juicio, esta interpretación nos parece la más fidedigna. Durante estas primeras jornadas, en algunas ocasiones pudo parecer demasiado prudente, desalentador y temeroso por sus dudas respecto al Ejército y el islamismo. Sin embargo, fue el único diario que exteriorizó que la revolución francesa había llegado al mundo araboislámico.

Su propensión para que la democracia y el laicismo enraizasen en Egipto quedó patente en su convicción por El Baradei. Siempre tuvo buenas palabras para el político y no hubo otro periódico tan inclinado por esta personalidad: fue el que más veces lo nombró (13,5%) y el que mayor protagonismo le otorgó (2,6%). Quizás, lo más paradigmático fuese que *El Mundo* le reclamase para encabezar el país en el final de Mubarak, en un gobierno de concentración nacional tras el triunfo de los Hermanos Musulmanes en junio de 2012 y, finalmente, después de que los militares asestaran el golpe de Estado un año más tarde. Todo ello le valió ser la cabecera más próxima a los elementos revolucionarios.

Por el contrario, este diario receló abiertamente de los Hermanos Musulmanes. Desde las primeras manifestaciones los calificó de radicales –sin ambages– y de astutos por mantenerse en un segundo plano durante las jornadas de protesta. Además, vislumbró su futuro triunfo en los contextos electorales, lo que a la postre se cumplió. Ahora bien, más categórico –y certero, una vez que conocimos el giro autoritario de la Hermandad– se mostró *El Mundo* cuando afirmó que, tras salir victoriosos de las legislativas de 2011, su idea era implantar un Estado islámico en Egipto. Todavía no habían vencido en las presidenciales y este rotativo ya avisaba de las incógnitas e inconvenientes que generaba su idiosincrasia y su ascenso a las altas esferas de poder. No obstante, sus recelos sobre la cúpula militar también fueron constantes.

A pesar de evaluar estas elecciones como un paso histórico y crucial, restó peso a la gloria de Mursi: el triunfo fue a parar al Ejército, que retuvo sus poderes políticos y salvaguardó sus privilegios. *El Mundo* encontró en Mursi un líder intransigente caracterizado por una extraña forma de gobernar. No solo eso, porque su doctrina política le hizo merecedor de ser el verdadero culpable que llevó a Egipto hasta el borde de la guerra civil. En cualquier caso, este rotativo fue el único que explicó la paradójica caída de Mursi como consecuencia de su intromisión en los asuntos militares.

Sea como fuere, el final de Mursi se hizo efectivo y *El Mundo* vaciló en exceso a la hora de catalogar la maniobra militar. Tras muchos rodeos –este diario fue el que más se refirió al golpe de Estado en su cobertura editorial (37,5%)–, acabó adscribiendo que ese evento fue un golpe de Estado. Sin embargo, antes lo había descrito como una acción violenta o una quiebra de la legitimidad democrática, pero también como una estrategia para salvaguardar la libertad porque apenas contó con víctimas. Eso sí, siempre creyó que esta acción no normalizaría la vida egipcia: se pasaba de una dictadura islámica a otra dictadura militar. A su juicio, el país corría dos riesgos: convertirse en un Estado

frágil o aproximarse a un escenario de confrontación civil como ocurrió en Argelia en los noventa.

Toda la esperanza democrática nacida de la revolución de 2011 quedó dilapidada para *El Mundo* por cuatro motivos: la deriva islamista, el despotismo militar, los problemas sociales y los conflictos religiosos. Si nos centramos en estos últimos, la violencia sectaria despertó los miedos de este diario en torno al avance del terrorismo o la imposición del modelo salafista.

Por otro lado, los discursos culturales fueron habituales en la cobertura de *El Mundo*: si nos fijamos en los editoriales este rotativo sobresale tanto en el *frame* islamófobo (31,3%) como en el islamofílico (15,6%). Por el contrario, en el conjunto de los géneros periodísticos las cifras son significativamente inferiores, sobre todo en el primer caso: 15,3% y 11,2%, respectivamente. Al inicio, trató de romper algunos prejuicios como plantear que el cambio en el mundo araboislámico no tenía por qué llegar mediante una revolución religiosa. Sin embargo, después proyectó –de forma latente– que este mundo era subdesarrollado en contraposición al desarrollado mundo occidental. Además, consideró ignorante e inflamable a una parte de la población egipcia. Ya para acabar, mantuvo que la dificultad para que el cambio arraigase en Egipto se hallaba en la inmadurez y las condiciones del país: no bastaba solo con depositar un voto, pues se necesitaba una cultura democrática que respetase las reglas de juego. Por ello, creemos que *El Mundo* también suscribió la tesis de la incompatibilidad entre democracia e islam.

Décima. El repaso a la caracterización culmina con *ABC*, el periódico que menos unidades de análisis aportó (20,9%), aunque superó a *La Vanguardia* en el número de editoriales firmados (21,9%). En estos artículos, su tono resultó áspero, negativo y lúgubre de manera habitual, por medio de un estilo que aunaba crítica y rectitud, pero también pesimismo y desconfianza. La particularidad de la cobertura de este rotativo se encuentra en su inclinación por todo lo relacionado con la religión católica, pues hablamos de una de las señas de su línea editorial. A lo largo del estudio, hemos descubierto que este cariz fue una constante en el tratamiento de la revolución egipcia, ya fuese para enjuiciar los acontecimientos, ya para ensalzar algunos temas o actores. Fue el diario que más artículos de opinión generó (23%), aunque ha quedado marcado por desatender varios acontecimientos nucleares en sus editoriales.

Como decimos, lo más característico de *ABC* fue su propensión hacia todo lo relacionado con lo religioso: basta con recordar que fue el que más trató esta temática de manera prioritaria tanto en los textos (5%), como en las fotografías

(7,3%). Asimismo, *ABC* sobresalió en las fuentes religiosas (3%) y, tras *El País*, fue el que más se refirió al islam (35,1%). También otorgó más protagonismo a los coptos que el resto de rotativos (5,4%), algo que sucede de nuevo en las referencias globales a los cristianos egipcios (15,4%). Ya en los editoriales, la religión fue su tema principal en el 10,7% de los mismos y los coptos, protagonistas en el 7,1% de los artículos. Aquí, solo ocurre algo parecido en *La Vanguardia*, pues tanto la religión como los coptos resultaron prioritarios en varios editoriales (el 4,2% en ambos casos). Sin embargo, el diario catalán superó a *ABC* en el número de menciones al islam (58,3% frente a 50%) y la Iglesia copta (25% sobre 14,3%). En este término, hablamos de las dos cabeceras que presentan mayor cercanía con el catolicismo en su línea editorial, tal y como vimos en la fundamentación de este trabajo.

Por motivos religiosos, *ABC* fue el primer diario en sembrar el desaliento por el proceso revolucionario egipcio en los editoriales. La causa se debió a un ataque contra dos templos coptos perpetrado a los tres meses de la renuncia de Mubarak. Este periódico siempre mantuvo que la democracia sería una fachada si no se auspiciaba la libertad religiosa. De ahí que señalara a extremistas y militares como los responsables de esta situación. Este tipo de sucesos se repitieron en octubre de 2011 y en septiembre del año siguiente, en la denominada crisis de las embajadas surgida tras la proliferación de una película ofensiva sobre la vida de Mahoma. Finalmente, *ABC* dedicó un editorial a la cuestión del genocidio de los cristianos en el mundo araboislámico, un hecho que no ocurrió en ninguna de las restantes cabeceras.

Ahora bien, no todo fue religioso en la cobertura de *ABC*. Enseguida plasmó que la revolución egipcia estaba predestinada a cambiar la región araboislámica. Es más, llegó a plantear que sería una especie de tsunami que salpicaría al resto de países árabes. Por lo tanto, sin grandes euforias, este diario celebró el final de la era Mubarak, a pesar de sus reparos y desesperanzas porque una época de caos se estableciese en el país. Y es que, a su juicio, no debía olvidarse cómo acabó el aperturismo político en Argelia, una idea que recuperó tras el golpe de Estado de 2013.

Durante la transición, *ABC* apenas simpatizó con el islamismo o los militares. Respecto a estos últimos, si en un primer momento les agradeció su posición por arrinconar a Mubarak, ya sin el *rais*, conforme la conquista democrática se complicaba, les señaló como uno de los principales males egipcios. A su juicio, la tarea de los mandos castrenses debió ser consolidar el nuevo régimen de garantías y libertades, es decir, la democracia. En cuanto al islam político, a diferencia de *El Mundo*, *ABC* no profirió grandes comentarios

sobre los Hermanos Musulmanes a lo largo de la primera etapa de la revolución. De hecho, solo reclamó a las cancillerías occidentales que se implicaran con decisión para limitar la influencia del islamismo radical. En cambio, desde noviembre de 2011, pocos días antes de la celebración de las legislativas, *ABC* empezó a focalizar sus recelos en el islamismo y, en menor medida, en la religión islámica. En ese momento, presagió la venida de un otoño árabe e, incluso, un invierno del totalitarismo islámico.

En ese clima llegó la primera vuelta de las presidenciales, que *ABC* acogió de manera ambivalente: aplaudió la celebración de las primeras elecciones libres, pero criticó que la sociedad se viese obligada a decidir entre islamistas o militares. Una vez conocidos los resultados definitivos, destacó negativamente que el vencedor fuese Mursi, a quien definió como un ferviente seguidor de la preeminencia de la ley islámica. Entre medias, a diferencia del resto de periódicos, este diario no trató la intromisión de los militares al dinamitar los comicios. Esta fue una de las constantes de *ABC* en la segunda mitad de la revolución, pues omitió muchos eventos relevantes en sus editoriales.

Con anterioridad al golpe de Estado, este rotativo increpó a Mursi y a su Hermandad por acercarse a la tiranía con motivo del decretazo y la ratificación de la Constitución. A la hora de calificar la maniobra del Ejército, *ABC* volvió a las estaciones climáticas al escenificar el invierno del golpe militar. En la lectura de los hechos, por medio de un lenguaje ambiguo y poco esclarecedor, su posicionamiento gravitó entre dos puntos: la condena a los mandos castrenses por el golpe de Estado, el caos y la violencia posteriores; y la censura a la gestión de Mursi, el culpable de conducir al país a este paisaje desolador. En su opinión, este escenario enterró los vientos de cambio egipcio y daba paso al infierno ardiente de una posible guerra civil.

Por último, en lo referente a los discursos culturales, *ABC* trató de limar el prejuicio de la incompatibilidad entre islam y democracia en los inicios de la revolución egipcia, pero en los instantes finales acabó reforzando esta idea de forma mucho más contundente que el resto de diarios: planteó explícitamente que esta combinación fue siempre muy complicada, cuando no imposible. Lejos del binomio islam y democracia, este rotativo también habló, por ejemplo, de sociedades esclavizadas, premodernas, integrismo medievalista o ideas oscurantistas. Con todo, *ABC* procuró la cobertura más islamófoba a lo largo de la revolución: así lo fue en el conjunto de las 3.045 unidades de análisis (23,1%) y, tras *El Mundo*, el segundo en el nivel editorial (28,6%). Ahora bien, también albergó discursos islamofílicos o tolerantes: el tercer rotativo a nivel general (10,6%) y el segundo en los editoriales (14,3%).

Undécima. A la luz de todo lo anterior, más que una radiografía sociopolítica de la revolución egipcia, a lo largo de estos tres años hemos revisado una historia caracterizada por los golpes de Estado. De este modo, en primer lugar, el hecho de que los mandos del Ejército decidiesen apartar a Mubarak de la cúspide, siempre bajo el amparo de las populares manifestaciones de enero de 2011, bien podría concebirse como un golpe de Estado palaciego. Después, justo antes de las presidenciales de 2012, esos mismos militares se sirvieron del poder judicial para efectuar sendos golpes blandos con el propósito de asegurar que el futuro democrático del país se ajustaba a sus requerimientos y garantizarse el control del legislativo, los presupuestos y la pendiente Constitución. Más adelante, en diciembre de 2012, el presidente Mursi orquestó otros dos golpes de Estado: primero, con el decreto que blindaba su autoridad de las decisiones judiciales y militares; más tarde, con la imposición de la nueva Constitución. Finalmente, la última y definitiva asonada transcurrió en julio de 2013 cuando, bajo el mando del general Al Sisi, diversos grupos opositores (militares, movimientos juveniles, partidos políticos, instituciones religiosas, etcétera) decidieron poner fin a la islamización del país y apartaron a Mursi.

Duodécima. La revolución egipcia debe entenderse como uno de los puntos cardinales en la evolución del nuevo tablero geopolítico araboislámico que se abrió con el escenario tunecino y que ha deparado en un contexto tan multipolar como efervescente. Por citar solo algunos casos, quizás los más mediáticos, observamos: el surgimiento de nuevos Estados fallidos (Yemen, Libia o Irak), el enquiste de la guerra civil en Siria, la autodeterminación y el reconocimiento del Kurdistán, el autoritarismo de Turquía –sin olvidar el golpe de Estado de 2016–, el auge del terrorismo de Daesh y su interés por crear un Estado islámico, la pugna entre chiíes y suníes (o guerra fría entre saudíes e iraníes) y la ya clásica cuestión palestino-israelí. Todo ello ha abierto un nuevo paradigma de implicación internacional en el Norte de África y Oriente Medio con los habituales actores (Estados Unidos y las potencias europeas), la vuelta de Rusia y la aparición de China.

En el caso egipcio, aún es pronto para juzgar si lo vivido entre 2011 y 2013 fue algo positivo o negativo, fructuoso o infructuoso, por más que la actualidad de este país haya pasado hoy a un tercer plano e, incluso, al olvido de no ser por el terrorismo o algún acontecimiento particular. Si en este trabajo hemos tratado de narrar la penúltima página escrita en la historia reciente de Egipto, el presente y el futuro nos invitan a continuar con el estudio del discurso mediático sobre lo araboislámico en aras de seguir demandando al periodismo más rigor y calidad. No solo eso, pues resulta necesario conocer el mensaje que proyectan

los medios de comunicación porque eso determina, como han puesto de manifiesto otros trabajos, qué piensa la opinión pública.

En definitiva, esta Tesis Doctoral abre nuevas vías en un ámbito académico que debe continuar desarrollándose en España desde varias líneas de investigación: el estudio de los discursos culturales o islamófobos a nivel mediático, político y social; la exploración de los temas clásicos (inmigración, terrorismo…) y los actuales (refugiados, conflictos bélicos…); la revisión del proceso de producción del mensaje (los periodistas y las redacciones) y el de recepción (las audiencias); los análisis comparativos entre la prensa generalista y los nuevos formatos periodísticos especializados en el mundo araboislámico; o el examen de otros productos comunicativos (informativos televisivos, cine, series…). Por lo tanto, a partir de estas áreas, el binomio comunicación y mundo araboislámico podrá entrar en su fase de consolidación.

BIBLIOGRAFÍA

Abdelkefi, M. (1994). Los políticos árabes y su imagen en los medios. En Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (pp. 270-269). Madrid: Comunica.

Abella Vázquez, C. M. (2007). La aparición de los discursos sobre el multiculturalismo en España: el debate del velo en la prensa escrita. *Athenea Digital*, 11, 83-103.

Abu-Tarbush, J. (2013). La agenda democratizadora de Estados Unidos en Oriente Medio. En Álvarez-Ossorio, I. (Ed.). *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África* (pp. 267-296). Barcelona: Cidob.

Abu-Tarbush, J. (2014). El porqué de la primavera árabe. En González del Miño, P. (Ed.). *Tres años de revoluciones árabes* (pp. 27-57). Madrid: Catarata.

Aguado, J. M. y Martínez, L. (2005). *Introducción a la comunicación periodística*. Murcia: Diego Martín Librero.

Al Aswany, A. (2011). *Egipto: las claves de una revolución inevitable*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Al Maskati, N. A. (2012). Newspaper coverage of the 2011 protests in Egypt. *International Communication Gazette*, 74(4), 342-366.

Alanazi, A. (2015). *Los términos árabes e islámicos en la prensa española: compresión, traducción y uso. El caso del diario El País*. Tesis Doctoral. Málaga: Universidad de Málaga.

Alasuutari, P., Qadir A. y Creutz, K. (2013). The domestication of foreign news: News stories related to the 2011 Egyptian revolution in British, Finnish and Pakistani newspapers. *Media, Culture & Society*, 35(6), 692-707.

Alba Rico, S. (2015). *Islamofobia. Nosotros, los otros, el miedo*. Barcelona: Icaria.

Alba Rico, S. (2015). Prólogo. En Almodovar, M. *Egipto tras la barricada* (pp. 9-18). Barcelona: Virus.

Alcoverro, T. (2011). *La historia desde mi balcón*. Barcelona: Destino.

Alférez, A. (1986). *Cuarto poder en España: la prensa desde la ley Fraga 1966*. Barcelona: Plaza & Janés.

Al-Jabiri, M. (1994). La imagen del Islam en los medios de comunicación occidentales. En Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (pp. 172-187). Madrid: Comunica.

Allen, C. (2010). *Islamophobia*. Burlington: Ashgate Publishing Limited.

Allen, C. (2016). Resistir a la invasión musulmana. *Afkar Ideas*, 50, 27-29.

Almárcegui, P. (2014). Orientalismo y postorientalismo. Diez años sin Edward Said. *Quaderns de la Mediterrània*, 20-21, 231-234.

Almodóvar, M. (2015). *Egipto tras la barricada*. Barcelona: Virus.

Alsultany, E. (2012). *Arabs and Muslims in the Media: Race and Representation after 9/11*. Nueva York: New York University Press.

Álvarez-Ossorio, I. (2011). El mito de la conflictividad del mundo árabe: de la época colonial a las revueltas populares. *Investigaciones Geográficas*, 55, 55-70.

Álvarez-Ossorio, I. (2013). El desarrollo de la sociedad civil árabe y sus retos tras las revueltas populares. En Álvarez-Ossorio, I. (Ed.). *Sociedad civil y contestación en Oriente Medio y Norte de África* (pp. 17-45). Barcelona: Cidob.

Álvarez-Ossorio, I. (2013). Occidente visto por los árabes. En *Esglobal*, 9 de julio. Disponible en: http://www.esglobal.org/occidente-visto-por-los-arabes/ (fecha de consulta: 04/05/2017).

Amadeo, B. y Aruguete, N. (2013). Medios y miedos. La cobertura de la inseguridad en la Argentina. *RiHumSo - Revista de Investigación del Departamento de Humanidades y Ciencias Sociales*, 3, 17-33.

Amin, S. (2015). *¿Tienen futuro las Revoluciones árabes?* Barcelona: El viejo topo.

Amirah Fernández, H. (2011). Prólogo a la edición española. En Al Aswany, A. *Egipto: las claves de una revolución inevitable* (pp. 11-12). Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Amirah Fernández, H. (2013). Religión y religiosidad en un mundo árabe cambiante: implicaciones sociales y políticas. *Cuadernos de Estrategia*, 163, 43-70.

Andersen, K. (2011). The protester. En *Time*. Disponible en: http://content.time.com/time/specials/packages/article/0,28804,2101745_2102132,00.html (fecha de consulta: 04/05/2016).

Andréu, J. (2001). Las técnicas de análisis de contenido: Una revisión actualizada. *Centro de estudios andaluces. Documento de trabajo S2001/03.* Disponible en: http://public.centrodeestudiosandaluces.es/pdfs/S200103.pdf (fecha de consulta: 04/05/2017).

Ardèvol-Abreu, A. (2015). 'Framing' o teoría del encuadre en comunicación. Orígenes, desarrollo y panorama actual en España. *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, 423-450.

Armañanzas, E. y Díaz Noci, J. (1996). *Periodismo y argumentación: géneros de opinión*. Bilbao: Universidad del País Vasco.

Arrueta, C. (2013). La línea editorial como estrategia de demarcación de zonas periodísticas. El caso de un diario conservador de Jujuy (Argentina). *Revista Brasileira de História da Mídia*, 2(2), 199-212.

Asociación para la Investigación de Medios de Comunicación (2016). *Resumen general de resultados EGM para el 2º año móvil 2016*. Disponible en: http://www.aimc.es/spip.php?action=acceder_document&arg=3127&cle=3c7bc4db2caea7d19c0e04609d32b3642109756e&file=pdf%2Fresumegm216.pdf (fecha de consulta: 30/01/2017).

Ayestaran, M. (2012). Alimentar a la bestia. En AA. VV. *Queremos saber. Cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos* (pp. 113-121). Barcelona: Debate.

Azaola, B. (2008). *Historia del Egipto contemporáneo*. Madrid: Catarata.

Aznar Fernández-Montesinos, F. (2013). Identidad y geopolítica: la instrumentación de las fracturas religiosas. *Cuadernos de Estrategia*, 163, 185-226.

Ballesteros, C. (2012). Prólogo. Los ojos de la historia (reciente). En AA. VV. *Queremos saber. Cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos* (pp. 9-15). Barcelona: Debate.

Balta, P. (1994). Los medios y los malentendidos euroárabes. En Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (pp. 29-45). Madrid: Comunica.

Banco Mundial (2016). *Datos de libre acceso del Banco Mundial*. Washington: Grupo Banco Mundial. Disponible en: http://datos.bancomundial.org/ (fecha de consulta: 30/01/2017)

Bañón Hernández, A. M. (2002). *Discurso e inmigración: propuestas para el análisis de un debate social*. Murcia: Universidad de Murcia.

Bardin, L. (1986). *Análisis de contenido*. Madrid: Akal.

Barrera, C. (1995). *Sin mordaza. Veinte años de prensa en democracia*. Madrid: Temas de hoy.

Bassets i Sánchez, L. (2012). *El año de la revolución. Cómo los árabes están derrocando a sus tiranos*. Madrid: Taurus.

Bassets, M. (2012). De Twitter al monstruo. En AA. VV. *Queremos saber. Cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos* (pp. 27-38). Barcelona: Debate.

Beck, L. (2012). 'Moros en la costa': Islam in Spanish visual and media culture. *Historia Actual Online*, 29, 93-106.

Ben Jelloun, T. (2011). *La primavera árabe. El despertar de la dignidad*. Madrid: Alianza.

Benford, R. (1997). An Insider's Critique of the Social Movement Framing Perspective. *Sociological-Inquiry*, 67(4), 409-430.

Bensalah, M. (2006). Islam y representaciones mediáticas. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 73-74, 69-83.

Berelson, B. (1952). *Content Analysis in Communication Research*. Nueva York: Free Press.

Berganza, M. R. (2008). Medios de comunicación, 'espiral del cinismo' y desconfianza política. Estudio de caso de la cobertura mediática de los comicios electorales europeos. *Zer*, 13(25), 121-139.

Berganza, M. R., De Miguel, R. y Chaparro, M. A. (2011). La prensa gratuita ante las elecciones generales de España del 9 de marzo de 2008: cobertura, politización y frames en contraposición a la prensa de pago. *Comunicación y Sociedad*, 24(1), 35-61.

Berger, A. A. (1998). *Media Research Techniques*. Thousand Oaks: SAGE.

Bermejo Laguna, J. M. (2016). Ideologías en conflicto en el siglo XXI: islamofobia vs occidentalofobia. *Revista de Paz y Conflictos*, 9(1), 133-156.

Bodas Barea, J. y Drago, T (1994). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios*. Madrid: Comunica.

Bravo López, F. (2009). Islamofobia y antimusulmanismo en España: el caso de César Vidal. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 8, 47-71.

Bravo López, F. (2012). *En casa ajena. Bases intelectuales del antisemitismo y la islamofobia*. Barcelona: Bellaterra.

Brosius, H. y Eps, P. (1995). Prototyping through Key Events. *European Journal of Communication*, 10(3), 391-412.

Browne, R., Del Valle, C., Silva, V., Carvajal, J. y Inzulza, Á. (2011). Propuesta teórico-metodológica para un análisis crítico y complejo del discurso en la prensa de Chile y Perú: el ejemplo de La Cuarta y Ajá. *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 17(1).

Canel, M. J. (1999). El País, ABC y El Mundo. Tres manchetas, tres enfoques de las noticias. *Zer*, 6. Disponible en: http://www.ehu.eus/zer/hemeroteca/pdfs/zer06-05-canel.pdf (fecha de consulta: 04/05/2017).

CAPMAS (2016). *Población*. Disponible en: http://www.capmas.gov.eg/ (fecha de consulta: 14/07/2016).

Cappella, J. y Jamieson, K. (1997). *Spiral of Cynicism: The Press and the Public Good*. Nueva York: Oxford University Press.

Casero, A. (2007). Inmigración e ilegalidad: la representación mediática del otro. *Revista de Estudios Culturales de la Universidad Jaume I*, 4, 32-47.

Castaño Ríos, S. (2013). El movimiento internacional de los Hermanos Musulmanes. *Revista de Estudios Internacionales Mediterráneos*, 15, 209-230.

Castells, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.

Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza*. Madrid: Alianza.

Castien Maestro, J. I. (2013). Las corrientes salafíes. Puritanismo religioso, proselitismo y militancia. *Cuadernos de Estrategia*, 163, 117-154.

Cembrero, I. (2014). El Estado Islámico sueña con conquistar Al Andalus. En *El Mundo*, 4 de septiembre. Disponible en: http://www.elmundo.es/internacional/2014/09/03/540768e0ca4741406e8b456b.html (fecha de consulta: 04/05/2016).

Clarke, K. (2013). Aish, Huriyya, Karama Insaniyya: Framing and the 2011 Egyptian Uprising. *European Political Science*, 12(2), 197-214.

Córdoba Hernández, A. M. (2009). *La línea editorial de ABC, El País, El Mundo y La Vanguardia frente al conflicto palestino-israelí: 1993-2004*. Tesis Doctoral. Pamplona: Universidad de Navarra.

Córdoba Hernández, A. M. (2015). La fotografía y el texto en la construcción del 'framing' de la Primavera Árabe: un análisis del cubrimiento y tratamiento informativo de la prensa de referencia Colombiana, en 2011. *Observatorio (Obs*)*, 9(2), 149-172.

Corpas, M. A. (2010). *Las comunidades islámicas en la España actual (1960-2008). Génesis e institucionalización de una minoría de referencia*. Madrid: UNED.

Corral García, A. (2012). Primavera árabe 3.0. Redes sociales y nuevas tecnologías en las revoluciones de la dignidad. *Acontecimiento*, 105, 52-56.

Corral-García, A. y Fernández Romero, C. (2015). 'Framing' y mundo árabe: la cobertura de la prensa española en torno a la revolución tunecina. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 21(2), 793-811.

Cottle, S. (2011). Media and Arab uprisings of 2011: Research notes. *Journalism*, 12(5), 647-659.

Crespo Fernández, E. (2008). El léxico de la inmigración: atenuación y ofensa verbal en la prensa alicantina. En Martínez Lirola, M. (Ed.). *Inmigración, discurso y medios de comunicación* (pp. 45-65). Alicante: Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil Albert, Diputación Provincial de Alicante.

Creswell, J. W. (2009). *Research Design: Qualitative, Quantitative, and Mixed Methods Approaches*. Thousand Oaks: SAGE.

Cruz, M. (1993). La mala imagen de los árabes en la prensa occidental. En *Aceprensa*, 20 de octubre. Disponible en: https://www.aceprensa.com/articles/la-mala-imagen-de-los-rabes-en-la-prensa-occidenta/ (fecha de consulta: 04/05/2017).

Cumsille, K. (2006). Sobre el choque de civilizaciones: geografía, discurso y poder. *Cuadernos de Estudios Árabes*, 2(2), 10-18.

D'Adamo, O., García Beaudoux, V. y Freidenberg, F. (2007). *Medios de comunicación y opinión pública*. Madrid: McGraw Hill.

D'Angelo, P. (2002). News Framing as a Multiparadigmatic Research Program: A Response to Entman. *Journal of Communication*, 52(4), 870-888.

D'Angelo, P. y Kuypers, J. (Eds.) (2010). *Doing News Framing Analysis*. Nueva York: Routledge.

D'Haenens, L. y Bink, S. (2006). Islam in the Dutch press: with special attention to the 'Algemeen Dagblad'. *Media, Culture & Society*, 29(1), 135-149.

De Aristegui, G. (2011). *Encrucijadas árabes: lo que el mundo y España se juegan*. Barcelona: Singular.

De Currea-Lugo, V. (2014). Nueve lecciones (preliminares) de las revueltas árabes a los movimientos sociales. *Papel político*, 19(2), 563-600.

De Ojeda, D. (2012). Los árabes no son tan primitivos, tribales y sumisos como parecían. En *Esglobal*, 11 de enero. Disponible en: http://www.esglobal.org/los-arabes-no-son-tan-primitivos-tribales-y-sumisos-como-parecian/ (fecha de consulta: 04/05/2017).

De Vreese, C. (2005). News framing: Theory and typology. *Information design journal,* 13(1), 51–62.

De Vreese, C. (2012). New Avenues for Framing Research. *American Behavioral Scientist*, 56(3), 365-375.

De Vreese, C. y Lecheler, S. (2012). News Framing Research: An Overview and New Developments. En Semetko, H. y Scammell, M. (Eds.). *The Sage Handbook of Political Communication* (pp. 292–306). Thousand Oaks: Sage.

Del Río, O. y Velázquez, T. (2005). Planificación de la investigación en Comunicación: fases del proceso. En Berganza Conde, M. R., y Ruiz San Román, J. A. (Coords.). *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación* (pp. 43-76). Madrid: McGraw Hill.

Drago, T. (1994). Pautas y estrategias en la información sobre el Mundo Árabe. En Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (pp. 16-27). Madrid: Comunica.

Eilders, C. y Lüter, A. (2000). Research note: Germany at war. Competing framing strategies in german public discourse. *European Journal of Communication,* 15(3), 415-428.

El Baid, D. (2014). *El discurso editorial de la prensa nacional española sobre la Alianza de Civilizaciones (El País y ABC)*. Tesis Doctoral. Málaga: Universidad de Málaga.

Elakawi, Z. S. (2014). La formación de un nuevo mapa geoestratégico tras la primavera árabe. En González del Miño, P. (Ed.). *Tres años de revoluciones árabes* (pp. 238-255). Madrid: Catarata.

Elena, M. (2015). El posicionamiento de medios internacionales ante los movimientos sociales: CNN y Al-Jazeera English en la caída de Morsi. *Communication & Society*, 29(3), 119-131.

El-Madkouri, M. (2006). El Otro entre Nosotros: el musulmán en la prensa. En Lario Bastida, M. (Coord.). *Medios de comunicación e inmigración* (pp. 97-123). Murcia: Convivir sin racismo, Programa CAM.

El-Madkouri, M. (2011). *Imagen del Otro: lo árabe en la prensa española. Análisis y descripción de los rasgos representativos de lo árabe*. Saarbrücken: Editorial Académica Española.

Entman, R. (1993). Framing: Toward a clarification of a fractured paradigm. *Journal of Communication*, 43(3), 217-238.

Entman, R. (2007). Framing Bias: Media in the Distribution of Power. *Journal of Communication*, 57(1), 163-173.

Escobar Stemmann, J. J. (2013). El Despertar Árabe y los activismos islámicos. *Cuadernos de Estrategia*, 163, 9-42.

Fernández, C. y Corral, A. (2016). La representación mediática del inmigrante magrebí durante la crisis económica (2010-2011). *Migraciones internacionales*, 8(4), 73-103.

Flaquer, J. (2016). Islam. La media luna… creciente. *Cuadernos Cristianismo y Justicia*, 197.

Fornaciari, F. (2011). Framing the Egyptian Revolution: A content analysisi of Al Jazeera English and the BBC. *Journal of Arab & Muslim Media Research*, 4(2-3), 223-235.

Frutos, J. T. (2006). Las diversas caras de la inmigración en los medios de comunicación. En Lario Bastida, M. (Coord.). *Medios de comunicación e inmigración* (pp. 237-252). Murcia: Convivir sin racismo, Programa CAM.

Fuentes, R. (2012). La cobertura de cinco conflictos internacionales: análisis morfológico de El País, El Mundo, Abc y Heraldo de Aragón. En *Actas del IV Congreso Internacional Latina de Comunicación Social*, Universidad La Laguna. Disponible en: http://www.revistalatinacs.org/12SLCS/2012_actas/149_Fuentes.pdf (fecha de consulta: 04/05/2017).

Galtung, J. y Ruge, M. (1965). The Structure of Foreign News. The presentation of the Congo, Cuba and Cyprus crises in four Norwegian newspapers. *Journal of Peace Research*, 2, 64-91.

García Galera, M. C. y Berganza Conde, M. R. (2005). El método científico aplicado a la investigación en Comunicación Mediática. En Berganza Conde, M. R., y Ruiz San Román, J. A. (Coords.). *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación* (pp. 19-42). Madrid: McGraw Hill.

García Gordillo, M. M. (2004). Mecanismos de creación de héroes y antihéroes para la opinión pública internacional en periodos de guerra. *Ámbitos*, 11-12, 39-76.

García Ortega, C. (2007). *La transición en Navarra a través de la prensa: el periodo de los debates constitucionales*. Tesis Doctoral inédita. Pamplona: Universidad de Navarra.

García Ortega, C. (2010). Tipología de métodos de investigación aplicados a un proyecto. En Marta Lazo, C. (Coord.). *El EEES y el Proyecto Final en los Grados de Comunicación* (pp. 72-91). Madrid: Fragua.

Gelvin, J. L. (2013). Conclusion: The Arab World at the Intersection of the National and Transnational. En Haas, M. L. y Lesch, D. W. (Eds.). *The Arab Spring. Change and Resistance in the Middle East* (pp. 238-255). Boulder: Westview Press.

Gil Bardají, A., (2009). Orientalismo, treinta años después. *La Torre del Virrey: revista de estudios culturales*, 7, 61-66.

Gitlin, T. (1980). *The Whole World is Watching*. Berkeley: University of California Press.

Golan, G. (2013). The gates of op-ed diplomacy: Newspaper framing the 2011 Egyptian revolution. *The International Communication Gazette*, 75(34), 359-373.

González Alcantud, J. A. (2002). *Lo moro. Las lógicas de la derrota y la formación del estereotipo islámico*. Barcelona: Anthropos.

González Alcantud, J. A. (Ed.) (2006). *El orientalismo desde el Sur.* Barcelona: Anthropos.

González Alcantud, J. A. (2011). Orientalismo de Edward W. Said 32 años después. Entre el dédalo teórico, el compromiso político-moral y la proyección poscolonial. *Awraq: Estudios sobre el mundo árabe e islámico contemporáneo,* 4, 128-146.

González Cantón, C. y Ruiz San Román, J. A. (2005). Investigación y realidad social. Una reflexión epistemológica. En Berganza Conde, M. R., y Ruiz San Román, J. A. (Coords.). *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación* (pp. 3-18). Madrid: McGraw Hill.

González del Miño, P. (2014). Egipto: desafíos de una transición incierta. En González del Miño, P. (Ed.). *Tres años de revoluciones árabes* (pp. 140-168). Madrid: Catarata.

González del Miño, P. (Ed.) (2014). *Tres años de revoluciones árabes*. Madrid: Catarata.

González, E. (2012). El semáforo de Mondoñedo. En AA. VV. *Queremos saber. Cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos* (pp. 19-24). Barcelona: Debate.

González, G. (2015). Un partido islamófobo alemán anuncia un acto en Cataluña. En *El Mundo*, 20 de febrero. Disponible en: http://www.elmundo.es/cataluna/2015/02/20/54e6f1e0ca474143578b456f.html (fecha de consulta: 04/05/2016).

Grosfoguel, R. (2011). Islamofobia epistémica y ciencias sociales coloniales. *Astrolabio*, 6, pp. 43-60.

Gudykunst, W. (1987). Cross-Cultural Comparisons. En Berger, C. y Chaffee, S. (Eds.). *Handbook of Communication Science* (pp. 847-889). Londres: Sage.

Hackett, C. (2011). How many Christians are there in Egypt? En *Pew Research Center*, 16 de febrero. Disponible en: http://www.pewresearch.org/2011/02/16/how-many-christians-are-there-in-egypt/ (fecha de consulta: 04/05/2017).

Hafez, K. (2016). Discurso islamófobo en los medios de comunicación. *Afkar Ideas*, 50, 23-26.

Halverson, J. R., Ruston, S. W. y Trethewey, A. (2013). Mediated martyrs of the Arab Spring: New media, civil religion, and narrative in Tunisia and Egypt. *Journal of Communication*, 63(2), 312-332.

Hassan Agha, O. (1994). El fundamentalismo islámico y su imagen en los medios. En Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (pp. 219-236). Madrid: Comunica.

Hertog, J. y McLeod, D. (2001). A Multiperspectival Approach to Framing Analysis: A Field Guide. En Reese, S. Gandy O. y Grant, A. (Eds.). *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world.* (pp. 159-161). Mahwah: Earlbaum.

Holsti, O. R. (1969). *Content analysis for the social sciences and the humanities*. Reading: Addison-Wesley.

Horrie, C. y Chippindale, C. (2005). *¿Qué es el Islam?* Madrid: Alianza.

Humanes, M. L. (2003). La reconstrucción del pasado en las noticias. La representación mediática del 25 aniversario de la muerte de Franco y la coronación de Juan Carlos I. *Anàlisi*, 30, 39-57.

Huntington, S. P. (1993). The Clash of Civilizations? *Foreign Affairs*, 72, 22-43.

Huntington, S. P. (1994). *La Tercera Ola. La democratización a finales del Siglo XX*. Barcelona: Paidós.

Huntington, S. P. (1997). *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*. Barcelona: Paidós.

Ibrahim, D. (2010). The Framing of Islam on Network News following the September 11th Attacks. *The International Communication Gazette*, 72(1), 111–125.

Igartua, J. J. (2006). *Métodos cuantitativos de investigación en comunicación*. Barcelona: Bosch.

Igartua, J. J. y Humanes, M. L. (2004). Imágenes de Latinoamérica en la prensa española. Una aproximación empírica desde la Teoría del Encuadre. *Comunicación y Sociedad*, 17(1), 47-75.

Igartua, J. J., Muñiz, C. y Cheng, L. (2005). La inmigración en la prensa española. Aportaciones empíricas y metodológicas desde la teoría del encuadre noticioso. *Migraciones*, 17, 143-181.

Instituto Europeo del Mediterráneo (2014). *Cronologías de las revoluciones y de las transformaciones árabes*. *Egipto*. Barcelona: Instituto Europeo del Mediterráneo. Disponible en: http://www.iemed.org/dossiers/dossiers-iemed/mon-arab-i-mediterrani/onada-de-canvis-al-mon-arab/pdfs/Egipto_1312.pdf (fecha de consulta: 30/01/2017).

Instituto Europeo del Mediterráneo (2014). *El día a día de las revueltas y las transiciones en la ribera sur y este del Mediterráneo*. Barcelona: Instituto Europeo del Mediterráneo. Disponible en: http://www.iemed.org/dossiers-es/dossiers-iemed/mon-arab-i-mediterrani/onada-de-canvis-al-mon-arab/cronologia-per-paisos (fecha de consulta: 30/01/2017).

Iyengar, S. (1991). *Is anyone responsible? How television frames political issues*. Chicago: University of Chicago Press.

Iyengar, S. y Simon, A. (1993). News coverage of the gulf crisis and public opinion: a study of agenda-setting, priming, and framing. *Communication Research*, 20, 365-383.

Jahanbegloo, R. (2012). El islam, Occidente y la doble intolerancia. En *El País,* 15 de octubre, p. 29.

Jiménez Olmos, J. (2012). *Del choque a la alianza de civilizaciones*. Barcelona: Icaria.

Karim, K. (2006). American Media's Coverage of Muslims: the Historical Roots of Contemporary Portrayals. En Poole, E. y Richardson, J. (Eds.). *Muslims and the News Media* (pp. 116-127). Londres: I. B. Tauris.

Karvala, D. (2016). FAQ contra la islamofobia. En Karvala, D. (Ed.). *Combatir la islamofobia. Una guía antirracista* (pp. 117-138). Barcelona: Icaria.

Karvala, D. (2016). Los ocho indicadores de la islamofobia. En Karvala, D. (Ed.). *Combatir la islamofobia. Una guía antirracista* (p. 139). Barcelona: Icaria.

Kausch, K. (2010). El siguiente en la línea sucesoria. En *El País,* 18 de diciembre, p. 37.

Kester, B. y Sakr, N. (2010). Introduction: Transparency in Foreign News Reporting. *The International Communication Gazette*, 72(1), 5-7.

Khader, B. (1994). El imaginario colectivo occidental sobre Oriente. En Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (82-102). Madrid: Comunica.

Khader, B. (2010). *El Mundo Árabe explicado a Europa*. Barcelona: Icaria.

Khader, B. (2016). Reflexiones sobre la islamofobia 'ordinaria'. *Afkar Ideas*, 50, 16-18.

Koziner, N. S. (2013). Antecedentes y fundamentos de la teoría del 'framing' en comunicación. *Austral Comunicación*, 2(1), 1-25.

Krippendorff, K. (1990). *Metodología de análisis de contenido. Teoría y práctica*. Barcelona: Paidós Comunicación.

Kumar, D. (2010). Framing Islam: The Resurgence of Orientalism During the Bush II Era. *Journal of Communication Inquiry*, 34(3), 254-277.

La Porte, T. y Azpiroz, M. L. (2009). Framing the "Clash of civilization" in Europe: Interaction between political and media frames. *Journal Media and Communication Studies*, 1(1), 11-22.

Labiano, V. (2012). *Comunicación alternativa y movilización. Análisis de enmarcado y dramatúrgico de los spots radiales del movimiento social oaxaqueño durante el conflicto social de 2006*. Tesis Doctoral. México: Instituto Mora.

Lampridi-Kemou, A. (2011). Los Hermanos Musulmanes: ¿Una fuerza centrífuga o centrípeta? *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 93-94, 111-127.

Lawrence, R. (2000). Game-Framing the Issues: Tracking the Strategy Frame in Public Policy News. *Political Communication*, 17, 93-114.

León, B. (2005). Prólogo. En Said, E. Cubriendo el islam. *Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo* (pp. 13-31). Barcelona: Debate.

Lewis, B. (1990). The roots of Muslim Rage. *The Atlantic Monthly*, 266(3), 47-60.

Lim, M. (2013). Framing Bouazizi: 'White Lies', hybrid network, and collective/connective action in the 2010-11 Tunisian uprising. *Journalism*, 14(7), 921-941.

Lobo, R. (2009). Los dictadores no juegan al póquer. En *El País*, 8 de marzo. Disponible en: http://elpais.com/diario/2009/03/08/internacional/1236466808_850215.html (fecha de consulta: 04/05/2016).

Lockman, Z. (2004). *Contending visions of the Middle East: The history and politics of Orientalism*. Cambridge: Cambridge University Press.

López García, B. (2004). ¿Es posible la convivencia del Islam en Occidente? En Checa, F., Checa, J. C. y Arjona, A. (Eds.). *Inmigración y derechos humanos. La integración como participación social* (pp. 331-352). Barcelona: Icaria.

López García, B. (2014). Prólogo. En González del Miño, P. (Ed.). *Tres años de revoluciones árabes* (pp. 15-23). Madrid: Catarata.

López Pan, F. (1996). *La columna periodística. Teoría y práctica. El caso de 'Hilo Directo'*. Pamplona: Eunsa.

López Pintor, R. (2002). ¿Hay choque de civilizaciones? *Reis*, 97, 229-235.

López Rabadán, P. (2010). Nuevas vías para el estudio del 'framing' periodístico. La noción de estrategia de encuadre. *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, 16, 235-258.

López, P., Otero, M., Pardo, M. y Vicente, M. (Dirs.) (2010). *La imagen del mundo árabe y musulmán en la prensa española*. Sevilla: Fundación Tres Culturas.

López-Rabadán, P. y Casero-Ripollés, A. (2012). La evolución de la agenda mediática española (1980-2010). Un análisis longitudinal de la portada de la prensa de referencia. *Revista Latina de Comunicación Social*, 67, 470-493.

Lorca, A. (2011). El despertar árabe, desde el Atlántico hasta el índico. *Economía exterior*, 57, 9-19.

Louassini, Z. (2003). La imagen del árabe en los medios de comunicación occidentales (y II). *MEAH*, *Sección árabe-islam*, 52, 125-146.

Lozano Bartolozzi, P. (1993). La información internacional como reto comunicativo. *Comunicación y Sociedad*, 6(1-2), 159-164.

Lozano Bartolozzi, P. (2013). *El rapto del periodismo*. Pamplona: Eunsa.

Luyendijk, J. (2010). Beyond Orientalism. *The International Communication Gazette*, 72(1), 9-20.

Luyendijk, J. (2013). *Hello Everybody. Imágenes de Oriente Medio*. Barcelona: Península.

Majdoubi, E. H. (2012). *Revolución por la dignidad en el mundo árabe*. Barcelona: Icaria.

Marín Albaladejo, J. A. y Zamora Medina, R. (2014). Aproximación integradora en la investigación sobre la teoría del framing desde su condición paradigmática. *Anuario electrónico de estudios en Comunicación Social "Disertaciones"*, 7(1), 6-40.

Martín Corrales, E. (2004). Maurofobia/islamofobia y maurofilia/islamofilia en la España del siglo XXI. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 66-67, 39-51.

Martín Muñoz, G. (2003). *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*. Madrid: Fundación Repsol.

Martín Muñoz, G. (2007). Musulmanes en Europa, entre Islam e Islamofobia. En Casa Árabe (Ed.). *Musulmanes en la Unión Europea: discriminación e islamofobia* (pp. 7-9). Madrid: Casa Árabe.

Martín Muñoz, G. (2010). Unconscious Islamophobia. *Human Architecture: Journal of the Sociology of Self-Knowledge*, 8(2), 21-28.

Martín Muñoz, G. (2012). La islamofobia inconsciente. En Martín Muñoz, G. y Grosfoguel, R. (Eds.). *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos* (pp. 35-46). Madrid: Casa Árabe.

Martín Muñoz, G. y Grosfoguel, R. (2012). Introducción. En Martín Muñoz, G. y Grosfoguel, R. (Eds.). *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos* (pp. 7-10). Madrid: Casa Árabe.

Martín Muñoz, G. y Moure, L. (2006). *El mundo árabe e islámico. Experiencia histórica, realidad política y evolución socio-económica*. Bilbao: Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.

Martin, D. M. (2007). *Reading Orientalism: Said and the Unsaid*. Seattle: University of Washington Press.

Martínez Montavez, P. (1998). Egipto: de Faruq a Nasser. En Historia 16 (Ed.). *La independencia árabe: el nacimiento de Israel* (pp. 41-60). Madrid: Temas de hoy.

Martínez Montavez, P. (2009). Claves del desencuentro entre Occidente y el Mundo árabe. *Cuadernos de estrategia*, 142, 21-47.

Matthes, J. y Kohring, M. (2008). The Content Analysis of Media Frames: Toward Improving Reliability and Validity. *Journal of Communication*, 58(2), 258-279.

McCombs, M. (1996). Influencia de las noticias sobre nuestras imágenes del mundo. En Bryant J. y Zillmann, D. (Comps.). *Los efectos de los medios de comunicación. Investigaciones y teorías* (pp. 13-34). Barcelona: Paidós.

McCombs, M. y Evatt, D. (1995). Los temas y los aspectos: explorando una nueva dimensión de la 'agenda-setting'. *Comunicación y Sociedad*, 8(1), 7-32.

McCombs, M. y Ghanem, S. I. (2001). The convergence of Agenda Setting and Framing. En Reese, S., Gandy O. y Grant, A. (Eds.). *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world.* (pp. 67-81). Mahwah: Earlbaum.

McCombs, M. y Shaw, D. (1972). The Agenda-Setting function of the mass media. *Public Opinion Quarterly*, 36(2), 176-187.

McLuhan, M. y Powers, B. P. (1989). *La aldea global*. Barcelona: Gedisa.

Meneses, R. (2009). Con el enemigo en casa. En Hidalgo, M. (Ed.). *Y el mundo cambió. Nuevo milenio/nuevo periodismo*. Madrid: Unidad Editorial.

Merino García, L. (2011). La imagen del Árabe-Musulmán en nuestra prensa. *Revista la Escuela Agustiniana***,** 100, 27-32.

Miceviciute, J. (2013). 'Frame' periodístico: un concepto puente entre la Psicología, la Sociología y la Lingüística. *Zer*, 18(35), 71-96.

Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación (2016). *Ficha país Egipto*. Madrid: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación. Disponible en: http://www.exteriores.gob.es/Documents/FichasPais/EGIPTO_FICHA%20PAIS.pdf (fecha de consulta: 30/01/2017).

Morán Torres, E. (1988). *Géneros del periodismo de opinión*. Pamplona: Eunsa.

Morell, A. (2004). La inmigración como problema: un análisis de las prácticas discursivas de la población autóctona. *Papers,* 74, 175-201.

Moreno Espinosa, P. (2000). Los géneros periodísticos informativos en la actualidad internacional. *Ámbitos*, 5(2), 169-190.

Morera Hernández, C. (2012). Operación "Tormenta del Desierto": guerra y encuadres noticiosos en la prensa española (1991). *Razón y Palabra*, 79(17). Disponible en: http://www.razonypalabra.org.mx/N/N79/V79/08_Morera_V79.pdf (fecha de consulta: 04/05/2017).

Moualhi, D. (2000). Mujeres musulmanas: estereotipos occidentales versus realidad social. *Papers*, 60, 291-304.

Muñiz, C. (2007). *Encuadres noticiosos e inmigración: del análisis de los contenidos al estudio de los efectos mediáticos*. Tesis Doctoral. Salamanca: Universidad de Salamanca.

Nachawati, L. (2013). Entierro y desentierro de la Primavera Árabe. En *eldiario.es.* 17 de julio. Disponible en: http://www.eldiario.es/desalambre/Primavera_Arabe-revoluciones-The_Economist-medios_0_154335242.html (fecha de consulta: 04/05/2016).

Naïr, S. (2011). *La lección tunecina. Cómo la revolución de la dignidad ha derrotado el poder mafioso*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.

Naïr, S. (2013). *¿Por qué se rebelan? Revoluciones y contrarrevoluciones en el mundo árabe*. Madrid: Clave Intelectual.

Navarro, L. (2008). *Contra el Islam.* Córdoba: Almuzara.

Neuendorf, K. A. (2002). *The content analysis guidebook*. Thousand Oaks: SAGE.

Neuman, W., Just, M. y Crigler, A. (1992). *Common knowledge: News and the construction of political meaning*. Chicago: University of Chicago Press.

Noya, J. (2007). Los españoles y el Islam. *ARI Real Instituto Elcano*, 107.

Ochoa Serrano, V. (2010). Sobre la construcción del estereotipo del Mundo Islámico en Occidente. *Revista de Claseshistoria*, 3, 54.

Oficina de Justificación de la Difusión (2016). *Diarios. Medios impresos*. Disponible en: http://www.introl.es/medios-controlados/ (fecha de consulta: 30/01/2017).

Oller Alonso, M. (2014). The triangle formed by framing, agenda-setting and metacoverage. *Disertaciones. Anuario electrónico de estudios en Comunicación Social*, 7(1), 42-66.

Ortega Marín, J. (1994). Imágenes árabes en la prensa española. En Bodas Barea, J. y Drago, T. (Eds.). *El Mundo Árabe y su imagen en los medios* (pp. 250-258). Madrid: Comunica.

Patterson, T. E. (1993). *Out of order*. Nueva York: Knopf.

Peñas Mora, J. (1994). El declinar del panarabismo. *Boletín de Información*, 234, 61-83.

Pérez López, P. (2009). La *imagen de Estados Unidos en la prensa española en el final de la Guerra Fría: 1979-1992*. Tesis Doctoral. Valladolid: Universidad de Valladolid.

Pérez Oliva, M. (2011). Apuntando a los islamistas. En *El País*, 31 de julio, p. 25.

Pérez Ramírez, E. (2009). Relaciones bilaterales españolas con países árabes musulmanes en materia de defensa: logros y nuevos retos. Claves del desencuentro entre Occidente y el Mundo árabe. *Cuadernos de estrategia*, 142, 175-200.

Piñuel, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de sociolingüística,* 3(1), 1-42.

Piquer Martí, S. (2015). La islamofobia en la prensa escrita española: aproximación al discurso periodístico de El País y La Razón. *Dirāsāt Hispānicas*, 2, 137-156.

Poole, E. (2002). *Reporting Islam. Media Representations of British Muslims*. Londres: Tauris.

Portilla Tinajero, R. (2012). Propuesta metodológica para el análisis de los 'encuadres periodísticos' en la cobertura del narcotráfico en México. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, 22, primavera-verano, 43-72.

Priego, A. (2011). La primavera árabe: ¿una cuarta ola de democratización? *UNISCI Discussion Papers*, 26, 75-94.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2015). *Informe sobre Desarrollo Humano 2015*. Nueva York: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Disponible en: http://hdr.undp.org/en/2015-report (fecha de consulta: 30/01/2017).

Ramberg, I. (2004). *Islamophobia and its Consequences on Young People*. Budapest: Consejo de Europa.

Ramonet, I. (2011). *La explosión del periodismo. De los medios de masas a la masa de medios*. Madrid: Clave Intelectual.

Rane, H., Ewart, J. y Martinkus, J. (2014). *Media Framing of the Muslim World. Conflicts, Crises and Contexts*. Nueva York: Palgrave Macmillan.

Real Instituto Elcano (2011). *Barómetro del Real Instituto Elcano. 26ª oleada*. Madrid: Real Instituto Elcano.

Real Instituto Elcano (2012). *Barómetro del Real Instituto Elcano. 30ª oleada*. Madrid: Real Instituto Elcano.

Real Instituto Elcano (2012). *Barómetro del Real Instituto Elcano. 29ª oleada*. Madrid: Real Instituto Elcano.

Real Instituto Elcano (2013). *Barómetro del Real Instituto Elcano. 33ª oleada*. Madrid: Real Instituto Elcano.

Reese, S. (2001). Introduction. En Reese, S., Gandy O. y Grant, A. (Eds.). *Framing public life. Perspectives on media and our understanding of the social world.* (pp. 1-31). Mahwah: Earlbaum.

Reig, R. (2000). *Medios de comunicación y poder en España: prensa, radio, televisión y mundo editorial*. Barcelona: Paidós.

Requena, P. (2012). El tiempo robado. En AA. VV. *Queremos saber. Cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos* (pp. 41-65). Barcelona: Debate.

Richardson, J. E. (2009). 'Get shot of the lot of them': election reporting of Muslims in British newspapers. *Patterns of Prejudice*, 43(3-4), 355-377.

Rodinson, M. (2006). *Europe and the mystique of Islam*. Londres: I.B. Tauris.

Rodrigo Alsina, M. (1990). *Comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos.

Rodríguez, O. (2012). *Yo muero hoy. Las revueltas en el mundo árabe*. Barcelona: Debate.

Rogan, E. (2012). *Los árabes. Del Imperio otomano a la actualidad*. Barcelona: Crítica.

Román, M., García, A. y Álvarez, S. (2011). Tratamiento informativo de la mujer inmigrante en la prensa española. *Cuadernos de información*, 29(2), 173-186.

Rosón Lorente, J. (2012). Discrepancias en torno al uso del término 'islamofobia'. En Martín Muñoz, G. y Grosfoguel, R. (Eds.). *La islamofobia a debate. La genealogía del miedo al islam y la construcción de los discursos antiislámicos* (pp. 167-190). Madrid: Casa Árabe.

RT (2013). La prensa británica tachaba en 1993 a Bin Laden de 'guerrero antisoviético de paz'. En *RT*, 7 de diciembre. Disponible en: https://actualidad.rt.com/actualidad/view/113428-bin-laden-paz-prensa-britanica (fecha de consulta: 04/05/2016).

Ruiz de Azcárate, J. (2015). Islam, terrorismo y medios de comunicación. *Instituto Español de Estudios Estratégicos, Documento Opinión*, 83.

Ruiz Olabuénaga, J. I. (2012). *Metodología de investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.

Runnymede Trust (1997). *Islamophobia: a Challenge for Us All*. Londres: Runnymede Trust.

Saaed, A. (2007). Media, Racism and Islamophobia: The Representation of Islam and Muslims in the Media. *Sociology Compass*, 1, 443-462.

Sádaba, T. (2001). Origen, aplicación y límites de la 'teoría del encuadre' (framing) en comunicación. *Comunicación y Sociedad*, 14(2), 143-175.

Sádaba, T. (2004). Enfoques periodísticos y marcos de participación política. Una aproximación conjunta a la teoría del encuadre. *Política y Sociedad*, 41(1), 65-76.

Sádaba, T. (2008). *Framing: el encuadre de las noticias. El binomio terrorismo-medios*. Buenos Aires: La Crujía.

Sádaba, T. y Rodríguez, J. (2007). La construcción de la agenda de los medios. El debate del estatut en la prensa española. *Ámbitos*, 16, 187-211.

Sádaba, T., Rodríguez, J. y Bartolomé, M. (2012). Propuesta de sistematización de la teoría del framing para el estudio y praxis de la comunicación política. *Observatorio (OBS*)*, 6(2), 109-126.

Said, E. (2001). El choque de ignorancias. En *El País*, 16 de octubre, p. 23.

Said, E. (2005). *Cubriendo el islam. Cómo los medios de comunicación y los expertos determinan nuestra visión del resto del mundo*. Barcelona: Debate.

Said, E. (2010). *Orientalismo*. Barcelona: Debolsillo.

Sakr, N. (2010). News, Transparency and The Effectiveness of Reporting from Inside Arab Dictatorships. *The International Communication Gazette*, 72(1), 35-50.

Sánchez Aranda, J. J. (2005). Análisis de contenido cuantitativo de medios. En Berganza Conde, M. R., y Ruiz San Román, J. A. (Coords.). *Investigar en Comunicación. Guía práctica de métodos y técnicas de investigación social en Comunicación* (pp. 207-227). Madrid: McGraw Hill.

Sánchez Rosell, A. (2016). Prólogo. En Karvala, D. (Ed.). *Combatir la islamofobia. Una guía antirracista* (pp. 5-9). Barcelona: Icaria.

Santamaría, L. y Casals, M. J. (2000). *La opinión periodística. Argumentos y géneros para la persuasión*. Madrid: Fragua.

Sardar, Z. (2009). *Extraño Oriente. Prejuicios, mitos y errores acerca del Islam*. Barcelona: Gedisa.

Sardar, Z. y Davies, M. W. (2004). *Insallah. Comprender el islam*. Barcelona: Intermón Oxfam.

Schreier, M. (2012). *Qualitative Content Analysis in Practice*. Londres: SAGE.

Segura, A. (2004). *Señores y vasallos del siglo XXI. Una explicación de los conflictos internacionales*. Madrid: Alianza.

Seigneurie, K. (2012). Discourses of the 2011 Arab Revolutions. *Journal of Arabic Literature*, 43(2-3), 484-509.

Semetko, H. y Valkenburg, P. (2000). Framing European Politics: A Content Analysis of Press and Television News. *Journal of Communication*, 50(2), 93-109.

Seoane, M. C. y Saiz, M. D. (2007). *Cuatro siglos de periodismo en España. De los avisos a los periódicos digitales*. Madrid: Alianza.

Serrano, P. (2009). *Desinformación. Cómo los medios ocultan el mundo*. Barcelona: Península.

Serrano-Puche, J. (2013). Una propuesta de dieta digital: repensando el consumo mediático en la era de la hiperconectividad. *Fonseca. Journal of Communication*, 7, 156-175.

Shah, D. V., Kwak, N., Schmierbach, M. y Zubric, J. (2004). The Interplay of News Frames on Cognitive Complexity. *Human Communication Research*, 30(1), 102-120.

Shaheen, J. (2009). *How Reel Arabs: How Hollywood Vilifies a People*. Massachusetts: Olive Branch Press.

Sierra Bravo, R. (2005). *Técnicas de Investigación Social*. Madrid: Thomson.

Snow, D. y Benford, R. (1988). Ideology, frame resonance and participant mobilization. *International Social Movement Research*, 1,197-217.

Soler i Lecha, E. (2013). Cuando las crisis se superponen: Europa y España ante la Primavera Árabe. En Fundación Seminario de Investigación para la Paz (Ed.). *El Mundo Árabe en la encrucijada* (pp. 391-402). Zaragoza: Mira.

Stokes, B. (2015). Faith in European Project Reviving. *Pew Research Center*. Disponible en: http://www.pewglobal.org/2015/06/02/faith-in-european-project-reviving/ (fecha de consulta: 04/05/2016).

Szmolka, I. (2013). El conflicto del Sáhara Occidental en el marco de la Primavera Árabe. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 12(2), 45-64.

Taibi, M. y El-Madkouri, M. (2006). Estrategias discursivas en la representación del Otro árabe. En Lario Bastida, M. (Coord.). *Medios de comunicación e inmigración* (pp. 125-143). Murcia: Convivir sin racismo, Programa CAM.

Tankard, J. (2001). The empirical approach to the study of media framing. En Reese, S., Gandy O. y Grant, A. (Eds.). *Framing public life: Perspectives on media and our understanding of the social world* (pp. 95-106). Mahwah: Earlbaum.

Tesch, R. (1990). *Qualitative research. Analysis types and software tools*. Nueva York: Falmer Press.

Tewksbury, D. y Scheufele, D. (Eds.) (2007). Special Issue on Framing, Agenda Setting, & Priming: Agendas for Theory and Research. *Journal of Communication*, 57(1), 9-173.

Tortosa, J. M., (1999). El islam ¿enemigo de Occidente? *Papers*, 57, 75-88.

Tubella Casadevall, I. y Alberich Pascual, J. (2012). *Comprender los media en la sociedad de la información*. Barcelona: Editorial UOC.

Tuchman, G. (1978). *Making News*. Nueva York: Free Press.

Tulloch, C. (2010). Cuando las noticias llegan del extranjero. En Camacho Markina, I. (Coord.). *La especialización en el periodismo* (pp. 193-209). Zamora: Comunicación Social.

Uldemolins, E., Corral, A., Fernandez, C., Motis, M. A., Prieto, A., y Sierra, M. L. (2013). *Integración, inmigrantes e interculturalidad. Modelos familiares y patrones culturales a través de la prensa española (2010-11)*. Madrid: Funcas.

UNESCO Institute for Statistics (2016). *eAtlas de la UNESCO sobre alfabetismo*. Montreal: UNESCO Institute for Statistics. Disponible en: http://tellmaps.com/uis/literacy/?subject=-1003531175&lang=es (fecha de consulta: 30/01/2017).

Valenzuela, J. (2012). *Crónica del nuevo Oriente Próximo*. Madrid: Catarata.

Valenzuela, J. (2013). ¿Y si resulta que los árabes también son humanos? En Luyendijk, J. *Hello Everybody. Imágenes de Oriente Medio* (pp. 15-21). Barcelona: Península.

Van Dijk, T. (2007). El racismo y la prensa en España. En Bañón Hernández, A. M. (Coord.). *Discurso periodístico y procesos migratorios* (pp. 27-80). San Sebastián: Gakoa.

Van Dijk, T. (2008). Racismo, prensa e Islam. *Derechos Humanos*, 5, 18-20.

Van Gorp, B. (2007). The Constructionist Approach to Framing: Bringing Culture Back In. *Journal of Communication*, 57(1), 60-78.

Van Gorp, B. (2010). Strategies to take subjectivity out of framing analysis. En D'Angelo P. y Kuypers, J. (Eds.). *Doing News Framing Analysis: Empirical and Theoretical Perspectives* (pp. 84-109). Nueva York: Taylor & Francis.

Van Os, R., Van Gorp, B. y Wester, F. (2008). Successful Joint Venture or out of Control? Framing Europe on French and Dutch Websites. *Electronic Journal of Communication/La Revue Electronique de Communication*, 18(1), 1-17.

Vicente Mariño, M. y López Rabadán, P. (2009). Resultados actuales de la investigación sobre 'framing': sólido avance internacional y arranque de la especialidad en España. *Zer*, 14(26), 13-34.

Villapadierna, R. (2012). Qué paso mientras estábamos fuera. En AA. VV. *Queremos saber. Cómo y por qué la crisis del periodismo nos afecta a todos* (pp. 69-109). Barcelona: Debate.

Wimmer, R. R. y Dominik, J. R. (1996). *La investigación científica de los medios de comunicación. Una introducción a sus métodos*. Barcelona: Bosch.

Wimmer, R. R. y Dominik, J. R. (2001). *Introducción a la investigación de medios masivos de comunicación*. México: Thomson.

Yanes Mesa, R. (2004). El artículo, un género entre la opinión y la actualidad. *Revista Latina de Comunicación Social*, 58. Disponible en: http://www.ull.es/publicaciones/latina/20041858yanes.pdf (fecha de consulta: 04/05/2016).

Yusef, R. (2013). Los árabes vistos por Occidente. En *Esglobal*, 9 de julio. Disponible en: http://www.esglobal.org/los-arabes-vistos-por-occidente/ (fecha de consulta: 04/05/2017).

Zugasti, R. (2004). *Monarquía, prensa y democracia en la transición española: una relación de complicidad (1975-1978)*. Tesis Doctoral. Pamplona: Universidad de Navarra.

Zugasti, R. (2007). *La forja de una complicidad. Monarquía y prensa en la Transición española (1975-1978)*. Madrid: Fragua.

Zugasti, R., García Ortega, C., Lumbierres, C., Verón, J. J. y Sabés, F. (2011). *La campaña de las elecciones generales de 2008 en la prensa diaria. El caso aragonés*. Zaragoza: Asociación de Periodistas de Aragón.

ANEXO I. PRINCIPALES ACONTECIMIENTOS MEDIÁTICOS DE LA REVOLUCIÓN EGIPCIA

1. Del 24 de enero al 16 de febrero de 2011. Del "Día de la Ira" a la renuncia de Mubarak.
2. Del 24 al 28 de febrero de 2011. Segunda "Marcha del millón de hombres".
3. Del 2 al 6 de marzo de 2011. Dimisión del primer ministro Ahmed Shafiq.
4. Del 18 al 22 de marzo de 2011. Referéndum popular sobre la reforma constitucional.
5. Del 16 al 20 de abril de 2011. Disolución definitiva del destituido Partido Nacional Democrático de Mubarak.
6. Del 6 al 10 de mayo de 2011. Conflicto copto-musulmán.
7. Del 17 al 21 de mayo de 2011. Creación del Partido de la Libertad y la Justicia por los Hermanos Musulmanes.
8. Del 26 al 30 de mayo de 2011. Segundo "Viernes de la Ira".
9. Del 27 de junio al 11 de julio de 2011. Nuevos conflictos en Tahrir que acaban en el "Viernes de la perseverancia".
10. Del 28 de julio al 6 de agosto de 2011. Del "Viernes de la Unidad y de la Voluntad del Pueblo" al comienzo del juicio contra Mubarak.
11. Del 8 al 16 de septiembre de 2011. Del "Viernes de regreso al buen camino" a la creación de la comisión consultiva de figuras públicas para afrontar los problemas de la transición política.
12. Del 26 al 30 de septiembre de 2011. Nueva ley electoral.
13. Del 8 al 13 de octubre de 2011. Nuevos conflictos entre coptos y musulmanes.
14. Del 17 al 24 de noviembre de 2011. Nuevos conflictos en Tahrir.
15. Del 27 de noviembre al 2 de diciembre de 2011. Primera fase de las elecciones parlamentarias.
16. Del 20 al 27 de diciembre de 2011. Segunda vuelta de la segunda fase de las elecciones parlamentarias y "Viernes para recuperar el honor".
17. Del 19 de enero al 7 de febrero de 2012. Del "Viernes de los sueños de los mártires" a los conflictos de Port Said.
18. Del 10 al 14 de febrero de 2012. Aniversario de la caída de Mubarak.

19. Del 20 al 25 de febrero de 2012. Segunda ronda de elecciones al Consejo de la Shura y fin del juicio a Mubarak.
20. Del 28 de febrero al 3 de marzo de 2012. Anuncio de la convocatoria de elecciones presidenciales.
21. Del 30 de marzo al 3 de abril de 2012. Los Hermanos Musulmanes anuncian que presentarán candidato a la presidencia.
22. Del 25 al 29 de abril de 2012. Presentación de candidatos definitivos.
23. Del 22 al 27 de mayo de 2012. Primera vuelta de las presidenciales.
24. Del 1 al 5 de junio de 2012. Anuncio de sentencia contra Mubarak.
25. Del 13 de junio al 3 de julio de 2012. De la polémica doble decisión del Tribunal Constitucional a los resultados de la segunda vuelta de las presidenciales que se celebraron los días 16 y 17 de junio. El vencedor es el islamista Mursi que es investido el 30 de junio.
26. Del 7 al 11 de julio de 2012. Disolución de la Cámara Alta.
27. Del 31 de julio al 4 de agosto de 2012. Anuncio de la composición del nuevo Gobierno.
28. Del 7 al 11 de agosto de 2012. Operación Águila en la frontera con Gaza e Israel.
29. Del 29 de agosto al 2 de septiembre de 2012. Mursi acude a la Conferencia de Países No Alineados en Teherán, lo que significa la primera visita oficial de un jefe de Estado egipcio a Irán desde 1980.
30. Del 10 al 16 de septiembre de 2012. Conflictos en torno a la película "La inocencia de los musulmanes".
31. Del 3 al 7 de noviembre de 2012. Elección del nuevo líder de los cristianos coptos.
32. Del 21 de noviembre al 2 de diciembre de 2012. De la promulgación de la polémica declaración constitucional de Mursi a la aprobación del borrador constitucional.
33. Del 7 al 11 de diciembre de 2012. Mursi anula su polémica declaración presidencial.
34. Del 21 al 25 de diciembre de 2012. Resultados definitivos del referéndum constitucional.
35. Del 24 al 29 de enero de 2013. Segundo aniversario del inicio de la revolución.
36. Del 21 al 26 de marzo de 2013. Enfrentamientos entre partidarios de Mursi y sectores no islamistas.
37. Del 5 al 14 de abril de 2013. De los nuevos enfrentamientos entre musulmanes y coptos a la nueva ley electoral.
38. Del 2 al 6 de mayo de 2013. Inicio de la campaña Tamarrud con la recogida de firmas para exigir la dimisión del presidente.

39. Del 25 de junio al 19 de julio de 2013. Del inicio de las manifestaciones que acaban con la deposición de Mursi (3 de julio) a la constitución del nuevo Gobierno.
40. Del 28 de julio al 1 de agosto de 2013. Viaje a Egipto de la representante de Asuntos Exteriores de la Unión Europea, Catherine Ashton.
41. Del 13 al 26 de agosto de 2013. De la dimisión de El Baradei y la "Semana de la ira", al anuncio de la libertad condicional bajo arresto domiciliario de Mubarak.
42. Del 2 al 6 de septiembre de 2013. Cierre de las cadenas de televisión próximas a los Hermanos Musulmanes, entre ellas Al Jazeera.
43. Del 22 al 26 de septiembre de 2013. Orden judicial que prohíbe todo lo relacionado con los Hermanos Musulmanes.
44. Del 5 al 9 de octubre de 2013. Jornada de protestas más sangrienta desde el desalojo de las acampadas islamistas.
45. Del 19 al 23 de octubre de 2013. La celebración de una boda de cristianos coptos es objeto de un atentado y cuatro de los asistentes mueren.
46. Del 3 al 7 de noviembre de 2013. Comienza el juicio contra Mursi.
47. Del 23 de noviembre al 1 de diciembre de 2013. Del anuncio de la polémica ley para regular las protestas a la sentencia de 14 mujeres simpatizantes de los Hermanos Musulmanes.
48. Del 23 al 29 de diciembre de 2013. El atentado de Mansura y la iniciativa gubernamental que declara a los Hermanos Musulmanes como organización terrorista culmina en el incendio de la Universidad Al Azhar.

ANEXO II. CÓDIGO DEL ANÁLISIS DE CONTENIDO CUANTITATIVO

1. Unidad de análisis

2. Periódico
    1. ABC
    2. El Mundo
    3. El País
    4. La Vanguardia

3. Fecha (dd.mm.aa)

4. Número de los cuarentaiocho acontecimientos mediáticos de la revolución

5. Fase de la revolución
    1. Caída de Mubarak
    2. Transición tutelada
    3. Elecciones y gobierno de Mursi
    4. Golpe de Estado

6. Extensión
    1. Muy cortas
    2. Cortas
    3. Medianas
    4. Largas
    5. Muy largas

7. Sección
    1. Internacional/Mundo
    2. Nacional
    3. Opinión
    4. Sociedad
    5. Portada

6. Contraportada
7. Economía
8. Cultura
9. Suplementos
10. Otros

8. Cintillo (1=Sí; 2=No)

9. Autoría
   1. Redactor/equipo editorial
   2. Corresponsal
   3. Enviado especial/servicio especial
   4. Agencias
   5. Columnista/colaborador
   6. Humorista
   7. Redacción y agencia
   8. Otras combinaciones
   9. Lector
   10. Otros

10. Data o lugar donde se firma la pieza
    1. Egipto
    2. Otros países de la Liga Árabe
    3. España
    4. Otros países de Europa
    5. Estados Unidos
    6. Israel
    7. Otros

11. Género periodístico
    1. Noticia
    2. Reportaje
    3. Entrevista
    4. Crónica
    5. Columna/artículo de opinión
    6. Editorial
    7. Perfil
    8. Carta del lector
    9. Viñeta de humor gráfico
    10. Fotonoticia

11. Otros

12. Número de fotografías
    1. Una
    2. Dos
    3. Más de dos

13. Otros elementos gráficos
    1. Infografías
    2. Otros

14. Periodo gubernamental
    1. Mubarak (hasta el 11.02.11)
    2. Tantawi (del 12.02.11 al 29.06.12)
    3. Mursi (del 30.06.12 al 03.07.13)
    4. Mansour (del 04.07.13 en adelante)

15. Tema principal
    1. Primavera árabe/revolución en general
    2. Golpe de Estado
    3. Manifestaciones
    4. Conflictos
    5. Biografía
    6. Acciones y medidas políticas/política interior
    7. Electoral
    8. Judicial
    9. Constitucional
    10. Militar
    11. Política exterior/relaciones internacionales
    12. Conflictos internacionales
    13. Islamismo político
    14. Religión
    15. Inmigración/emigración
    16. Terrorismo
    17. Economía
    18. Turismo
    19. Juventud
    20. Mujer
    21. Internet/redes sociales/nuevas tecnologías
    22. Medios de comunicación

23. Cultura
24. Otros

16. Tema secundario
    1. Primavera árabe/revolución en general
    2. Golpe de Estado
    3. Manifestaciones
    4. Conflictos
    5. Biografía
    6. Acciones y medidas políticas/política interior
    7. Electoral
    8. Judicial
    9. Constitucional
    10. Militar
    11. Política exterior/relaciones internacionales
    12. Conflictos internacionales
    13. Islamismo político
    14. Religión
    15. Inmigración/emigración
    16. Terrorismo
    17. Economía
    18. Turismo
    19. Juventud
    20. Mujer
    21. Internet/redes sociales/nuevas tecnologías
    22. Medios de comunicación
    23. Cultura
    24. Otros

17. Fuente principal
    1. Civiles
    2. Activistas
    3. Oficial
    4. Política
    5. Hermanos Musulmanes
    6. Científica
    7. Religiosa
    8. Medios de comunicación/periodistas
    9. Otros

18. Protagonista
    1. Hosni Mubarak
    2. Suzanne Mubarak
    3. Gamal Mubarak
    4. M. El Baradei
    5. W. Gonim
    6. J. Said
    7. Otros activistas
    8. M. H. Tantawi
    9. O. Suleiman
    10. Otros miembros del Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) o la Junta Militar
    11. A. Moussa
    12. A. Shafiq
    13. M. Mursi
    14. M. Badie
    15. Otros miembros de los Hermanos Musulmanes/HH MM en general
    16. Miembros de Tamarrud
    17. A. F. Al Sisi
    18. A. Mansour
    19. Iglesia copta
    20. Iglesia católica
    21. J. L. Rodríguez Zapatero
    22. Otros miembros del PSOE
    23. M. Rajoy
    24. Otros miembros del PP
    25. Otros políticos españoles
    26. C. Ashton
    27. Otros representantes de la Unión Europea
    28. H. Clinton
    29. B. Obama
    30. B. Netanyahu
    31. Otros políticos internacionales
    32. Organizaciones terroristas
    33. Medios de comunicación/periodistas
    34. Oenegés/asociaciones
    35. Sociedad egipcia en general
    36. Otros

19. Valoración del tema principal por parte del autor
    1. Positiva
    2. Negativa

20. Valoración del protagonista por parte del autor
    1. Positiva
    2. Negativa

21. Valoración de la situación general de Egipto por parte del autor
    1. Positiva
    2. Negativa

22. Referencias a Hosni Mubarak (1=Sí; 2=No)

23. Referencias a Mohammed El Baradei (1=Sí; 2=No)

24. Referencias a Mohammed Hussein Tantawi (1=Sí; 2=No)

25. Referencias a Ahmed Shafiq (1=Sí; 2=No)

26. Referencias al Ejército, el Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas (CSFA) o Junta Militar (1=Sí; 2=No)

27. Referencias a Mohammed Mursi (1=Sí; 2=No)

28. Referencias a los Hermanos Musulmanes o el Partido de la Justicia y la Libertad (1=Sí; 2=No)

29. Referencias a otras variantes políticas del islam (1=Sí; 2=No)

30. Referencias a Abdel Fattah Al Sisi (1=Sí; 2=No)

31. Referencias a Adli Mansour (1=Sí; 2=No)

32. Referencias a los cristianos coptos (1=Sí; 2=No)

33. Referencias a la Liga Árabe (1=Sí; 2=No)

34. Referencias a Israel (1=Sí; 2=No)

35. Referencias al islam como religión (1=Sí; 2=No)

36. Referencias a la democracia como forma de gobierno (1=Sí; 2=No)

37. Referencias al golpe de Estado (1=Sí; 2=No)

38. Número de personas aparecidas en la fotografía principal
    1. Ninguna
    2. Una
    3. Más de una y menos de cinco
    4. Entre cinco y quince
    5. Dieciséis o más

39. Temática de la fotografía principal
    1. Político/electoral
    2. Manifestación
    3. Conflicto/bélica
    4. Religiosa
    5. Cultural
    6. Turística
    7. Otros

40. La imagen principal
    1. Se vincula al tema principal
    2. Refleja un estereotipo

41. Presencia de mujeres veladas en la fotografía principal (1=Sí; 2=No)

42. Presencia de hombres barbados en la fotografía principal (1=Sí; 2=No)

43. Cobertura predominante según grado de generalización
    1. Episódica
    2. Temática

44. Presencia del *frame* de atribución de responsabilidad (1=Sí; 2=No)

45. Gradación del *frame* de atribución de responsabilidad
    1. Bajo
    2. Medio
    3. Alto

46. Presencia del *frame* de interés humano (1=Sí; 2=No)

47. Gradación del *frame* de interés humano
    1. Bajo
    2. Medio
    3. Alto

48. Presencia del *frame* de conflicto (1=Sí; 2=No)

49. Gradación del *frame* de conflicto
    1. Bajo
    2. Medio
    3. Alto

50. Presencia del *frame* de moralidad (1=Sí; 2=No)

51. Gradación del *frame* de moralidad
    1. Bajo
    2. Medio
    3. Alto

52. Presencia del *frame* de consecuencias económicas (1=Sí; 2=No)

53. Gradación del *frame* de consecuencias económicas
    1. Bajo
    2. Medio
    3. Alto

54. Presencia del *frame* de consecuencias sociopolíticas (1=Sí; 2=No)

55. Gradación del *frame* de consecuencias sociopolíticas
    1. Bajo
    2. Medio
    3. Alto

56. Presencia del *frame* de diagnóstico (1=Sí; 2=No)

57. Gradación del *frame* de diagnóstico
    1. Bajo

2. Medio
3. Alto

58. Presencia del *frame* de pronóstico (1=Sí; 2=No)

59. Gradación del *frame* de pronóstico
    1. Bajo
    2. Medio
    3. Alto

60. Presencia del *frame* motivacional o de identidad (1=Sí; 2=No)

61. Gradación del *frame* motivacional o de identidad
    1. Bajo
    2. Medio
    3. Alto

62. Presencia del *frame* temático o informativo (1=Sí; 2=No)

63. Gradación del *frame* temático o informativo
    1. Bajo
    2. Medio
    3. Alto

64. Presencia del *frame* contextual (1=Sí; 2=No)

65. Gradación del *frame* contextual
    1. Bajo
    2. Medio
    3. Alto

66. Presencia del *frame* de juego o estratégico (1=Sí; 2=No)

67. Gradación del *frame* de juego o estratégico
    1. Bajo
    2. Medio
    3. Alto

68. Presencia del *frame* islamófobo (1=Sí; 2=No)

69. Gradación del *frame* islamófobo
    1. Bajo
    2. Medio
    3. Alto

70. Presencia del *frame* tolerante o islamofílico (1=Sí; 2=No)

71. Gradación del *frame* tolerante o islamofílico
    1. Bajo
    2. Medio
    3. Alto

ANEXO III. HOJA DE INSTRUCCIONES DEL CÓDIGO DEL ANÁLISIS DE CONTENIDO CUANTITATIVO

1. Se codificarán todas las piezas periodísticas que, en las fechas y hechos noticiosos indicados para el estudio, presenten una mención explícita o indirecta a Egipto –o al proceso sociopolítico en el que se encuentra inmerso–, siempre y cuando dicha referencia no sea un mero comentario. Además, solo se contemplarán aquellas menciones que aparezcan en los elementos de primer nivel de lectura (titulares, subtítulos, antetítulos, cintillos, sumarios, destacados y pies de foto), el *lead* (o primer párrafo del texto) y el último párrafo.
2. Quedarán fuera del análisis las carteleras, programaciones televisivas, ofertas de empleo, anuncios oficiales y por palabras, esquelas, obituarios o necrológicas, publicidad, horarios de farmacias de guardia, horóscopos, pasatiempos y resultados de juegos de azar.
3. Una unidad de análisis es aquella pieza periodística que generalmente está firmada, viene encabezada por un titular independiente y goza de entidad propia, es decir, no tiene que ceñirse a una página concreta pudiendo aparecer dividida a lo largo de varias páginas.
4. Cuando en una unidad de análisis no se mencione el asunto contemplado por una variable, se dejará en blanco y se pasará a la siguiente.
5. En las variables dicotómicas se contestará "no" cuando esté expresamente indicado en la unidad de análisis. La no mención ha quedado explicada en el punto anterior.
6. Cuando en una unidad de análisis aparezcan dos o más ideas contradictorias, varias posturas enfrentadas o haya que determinar una opción principal sobre otras, se seleccionará, por este orden: aquella a la que más importancia dé el periódico –por ejemplo, a través del titular, un sumario o una fotografía–; la que más espacio ocupe; y, finalmente, la que aparezca en primer lugar.
7. En la variable 6 se considerarán como unidades de análisis "muy cortas" los titulares sin texto; como "cortas" las que no alcancen el cuarto de página; como "medianas" las que sean iguales o superiores a un cuarto de página, pero inferiores a media página; como "largas" las que ocupen

media página o más, pero no lleguen a la página entera; y como "muy largas" las que ocupen una página completa o la superen.

8. En la variable 7 se incluirá dentro de "Opinión" secciones como "La tercera" (*ABC*) y "Otras voces" (*El Mundo*). Además, se considerarán "suplementos" secciones como "Primer Plano" (*ABC*), "Crónica" (*El Mundo*) y "Domingo" (*El País*). La razón por la que se han tenido en cuenta estas secciones que carecen de periodicidad diaria es por tratar la información internacional con relevancia, perspectiva crítica y profundidad analítica.
9. En la variable 8 se dejarán en blanco las piezas periodísticas relativas a las secciones de Opinión, portada, contraportada, los suplementos y otros.
10. En la variable 9 aquellas piezas periodísticas que no presenten autoría, no se pueda identificar o no se especifique se incluirán en el valor "otros".
11. En la variable 13, se marcará el valor "otros" cuando se trate de viñetas de humor gráfico.
12. En la variables 15 y 16 se aplicará el punto 6 de estas de instrucciones para los casos en los que confluyan varias temáticas. Por "primavera árabe/revolución en general" se entiende el proceso sociopolítico y revolucionario en el que está inmerso buena parte del mundo araboislámico y, por ende, Egipto. El valor "golpe de Estado" refleja la toma del poder gubernamental egipcio por parte de las fuerzas militares y rebeldes que culmina con el desplazo de la autoridad existente. La diferencia entre el valor "manifestaciones" y "conflictos" está en que las primeras son pacíficas y las segundas implican violencia y belicismo. La "biografía" hace referencia a la historia o vida de los actores y protagonistas involucrados en el acontecimiento. Si el valor "electoral" solo se entiende en periodos de campaña o futuras elecciones, por ejemplo, el "valor acciones y medidas políticas/política interior" responde al quehacer diario de la política: anuncio de iniciativas, derogación de una ley, etcétera. En este sentido, lo "judicial" recoge cuestiones contenciosas y procesos judiciales en los que comparecen los actores egipcios. En cambio, el valor "constitucional" trata todo lo relativo a la creación de nuevas constituciones y los debates surgidos en torno a ellas. En "militar" se integran todos los poderes militares y policiales egipcios. El centro gravitatorio de los valores "política exterior/relaciones internacionales" y "conflictos internacionales" es Egipto, si bien en el segundo caso solo se contemplarán cuestiones bélicas y conflictivas. El valor "islamismo político" se refiere a todo

proyecto ideológico que integra al islam como instrumento de acción, movilización o identificación política La "religión" trata lo concerniente a las religiones y la fe: islam, cristianos coptos, etcétera. El valor "inmigración/emigración" hace referencia a los movimientos migratorios que siempre tienen su punto de origen, destino y de paso en Egipto. Por "terrorismo" se entienden todos aquellos actos violentos cuya finalidad es infundir terror que bien pueden relacionarse con organizaciones terroristas como Al Qaeda, por ejemplo. En el valor "economía" se envuelven todas las actividades, recursos y asuntos relativos a la economía egipcia con la salvedad del turismo por la importancia que conlleva para el país. En el valor "turismo" se integra lo propio de una de las actividades económicas egipcias por excelencia: el patrimonio (pirámides), su historia (museos), los lugares de tránsito (aeropuerto), etcétera. En "juventud" se incluye lo concerniente a este periodo vital de las personas que, sin tener en cuenta intervalos de edad, puede considerarse un grupo social activo en la sociedad egipcia. En el valor "mujer" se recogen a las personas de sexo femenino que forman parte de la sociedad egipcia o del mundo árabe en general. Al hablar de "internet/redes sociales/nuevas tecnologías" nos referimos a todo lo relativo a herramientas tecnológicas, páginas web, teléfonos móviles, etcétera. En "medios de comunicación" se integran las cuestiones propias del periodismo, los periodistas y las empresas comunicativas. En "cultura" se incluyen aspectos clásicos de la cultura como son las costumbres, la música, las artes, etcétera. Finalmente, el valor "otros" corresponde a todas aquellas temáticas que no han quedado definidas en este punto. Por otro lado, el tema secundario podrá quedar en blanco, pero nunca el principal.

13. En la variable 17 se seguirá el punto 6 de esta hoja de instrucciones para determinar cuál es la fuente principal. Por otro lado, se considerarán "activistas" las personas que aparecen adscritos a oenegés o movimientos de carácter diverso. Las fuentes "oficiales" serán las pertenecientes a la administración pública, incluyendo personas cuya labor profesional se enmarca dentro de los tres poderes del Estado (ejecutivo, legislativo y judicial), tanto en Egipto como en el resto del mundo. Además, aquí se incluirán los miembros de diferentes organismos o comunidades internacionales como la Unión Europea, Naciones Unidas o la Liga Árabe. Las fuentes "políticas" se referirán a aquellos políticos o agrupaciones políticas que no formen parte de los poderes estatales (como los políticos de la oposición, por ejemplo), ya sean egipcios o internacionales. El valor "Hermanos Musulmanes"

integra tanto a la organización como a su brazo político –el Partido de la Libertad y la Justicia– siempre y cuando no actúe como fuente "oficial". Las fuentes "científicas" harán referencia a académicos, observadores, miembros de *think tanks*, ya sean egipcios o internacionales. En las fotonoticias no hay motivo para que la fuente sea el medio de comunicación o el fotoperiodista. Además, la fuente puede quedar en blanco para ciertos casos: cartas al director, artículos de opinión, etcétera.

14. En la variable 18 el protagonista será determinado a partir de la mención expresa en la pieza periodística teniendo en cuenta las indicaciones del punto 6 de esta hoja de instrucciones. Además, esta variable nunca quedará en blanco, pues siempre habrá un protagonista.
15. En la variable 19 se entenderá por valoración "positiva" aquellas piezas periodísticas que destaquen una visión positiva del hecho noticioso y el suceso en sí o sus posibles consecuencias puedan considerarse deseables para el público en general como, por ejemplo, que la caída de Mubarak era necesaria para el porvenir de los egipcios. En cambio, se considerarán valoraciones "negativas" aquellas en la que se destaque una visión negativa del hecho noticioso y el suceso en sí o sus posibles consecuencias pueden considerarse no deseables por el público en general como, por ejemplo, que se destruya el legado histórico-cultural de los museos cairotas. Por otro lado, esta variable se dejará en blanco cuando no exista una valoración positiva o negativa.
16. En la variable 20 se entenderá por valoración "positiva" aquellas piezas periodísticas que destaquen una visión positiva del protagonista de la unidad de análisis como, por ejemplo, que Egipto necesita a El Baradei para lograr una transición democrática. Se considerarán valoraciones "negativas" aquellas en la que se destaque una visión negativa del protagonista como, por ejemplo, que Mubarak fue un dictador. Por otro lado, esta variable se dejará en blanco cuando no exista una valoración positiva o negativa.
17. En la variable 21 se entenderá por valoración "positiva" aquellas piezas periodísticas que destaquen una visión positiva de Egipto como, por ejemplo, que en la actualidad es un país más libre y democrático. Se considerarán valoraciones "negativas" aquellas en la que se destaque una visión negativa de Egipto como, por ejemplo, que la revolución ha sido secuestrada. Por otro lado, esta variable se dejará en blanco cuando no exista una valoración positiva o negativa.
18. En las variables 26, 28, 29, 32 y 34 se considerarán tanto las menciones expresas a la organización, país o grupo como las realizadas a sus

miembros. En los supuestos en los que un personaje aparezca de forma independiente y además forme parte de un grupo, como en el caso de Ahmed Shafiq o Mohammed Mursi, se responderá afirmativamente en ambas variables.

19. En la variable 29 se considerarán como "otras variantes políticas del islam" todas aquellas formaciones que no sean los Hermanos Musulmanes como, por ejemplo, los salafistas de Al Nur.
20. En la variable 35 se entenderá por "islam como religión" aquellas menciones efectuadas sobre los musulmanes, el islam, el Corán o todo lo relacionado con esta religión y sus símbolos.
21. En la variable 36 se contemplarán también cuestiones relativas a las libertades y derechos humanos, siempre como algo propio y característico de Egipto.
22. En la variable 37 se entenderá por golpe de Estado la toma del poder gubernamental a manos de fuerzas militares y rebeldes que culmina con el desplazo de la autoridad existente.
23. En las variables 38, 39, 40, 41 y 42, cuando en una unidad de análisis confluyan varias fotografías, se seleccionará la principal por este orden: la que más espacio ocupe y la que aparezca en primer lugar, la parte de arriba de la página y el lado izquierdo como criterios para determinar su posición.
24. En la variable 39 se determinará la temática principal a partir de lo que aparece en la foto, en primer lugar, y lo que se explica en el pie de foto, después. La temática político/electoral hace referencia a cuestiones de índole política como campañas electorales, discursos de los gobernantes, retratos de figuras políticas, votaciones, cortes presidenciales, etcétera. La temática manifestación muestra personas que protestan de una forma pacífica. En cambio, la temática conflicto/bélica ofrece síntomas evidentes de violencia y conflictividad. La temática religiosa refleja asuntos relativos a las religiones, sus símbolos y la fe. La temática cultural muestra aspectos clásicos de la cultura como son las costumbres, la música, las artes, etcétera. Finalmente, la temática turística integra lo relativo al patrimonio (pirámides), la historia (museos), los lugares de tránsito (aeropuerto), etcétera. En el valor otros se incluirán todas aquellas temáticas que no han quedado definidas en este punto.
25. En la variable 40 se entenderá que existe una vinculación con el tema principal cuando la imagen se utilice para reforzar y/o complementar lo dicho en el texto. Por ejemplo, en el caso de tratar el tema político/electoral, en la imagen podrían aparecer los candidatos,

personas ejerciendo el voto, etcétera. En cambio, por estereotipos araboislámicos se entiende la presencia de referencias gráficas a, por ejemplo, quema de banderas, ricos jeques, hombres barbados, mujeres veladas y/o exóticas, masas de personas violentas, imágenes de exaltación, violencia, fanatismo religioso o recurrencias a los símbolos del islam, cuando no son el tema principal de la pieza periodística.

26. En las variables 41 y 42 bastará con que aparezca una sola persona para tomar el valor afirmativo. En el caso en que no aparezca o no pueda apreciarse perfectamente, estas variables se dejarán en blanco.
27. En la variable 43 se entenderá por cobertura episódica aquella centrada en casos particulares, en presentaciones de alta vivacidad emocional y en acontecimientos desligados de información textual; mientras que una cobertura temática aporta contexto, análisis en profundidad y *background*.
28. Entre las variables 45 y 71, se entenderá por "bajo" la mención o referencia puntual al aspecto a medir; por "medio" la mención evidente y consistente; y, finalmente, por "alto" aquella mención continua que puede tener reflejo en los elementos de titulación o primer nivel de lectura.
29. En las variables 44 y 45 se entenderá por *frame* de responsabilidad aquel que enfatice en la atribución de responsabilidades (del Gobierno, de individuos o grupos específicos) tanto por originar (causas) como para resolver un problema o acontecimiento determinado (consecuencias).
30. En las variables 46 y 47 se entenderá por *frame* de interés humano aquel que muestre el problema o la información desde un ángulo emocional o humano, es decir, mediante la dramatización y la personalización para captar el interés del público.
31. En las variables 48 y 49 se entenderá por *frame* de conflicto aquel que acentúe las discrepancias, los reproches o los ganadores/vencedores y perdedores/vencidos entre las partes del problema (individuos, grupos, instituciones, partidos políticos, países, etcétera) como medio de captación del interés de las audiencias.
32. En las variables 50 y 51 se entenderá por *frame* de moralidad aquel que aluda al contexto ético, moral o religioso (sea cual sea la religión), ofreciendo prescripciones sociales sobre cómo se debería actuar de acuerdo a una ética o religión particular.
33. En las variables 52 y 53 se entenderá por *frame* de consecuencias económicas aquel que subraye las pérdidas/ganancias futuras, el coste/gasto involucrado o las repercusiones económicas que una acción puede deparar en individuos, grupos, instituciones, regiones o países.

34. En las variables 54 y 55 se entenderá por *frame* de consecuencias sociopolíticas aquel que haga énfasis en las repercusiones sociales y políticas que una determinada acción puede ejercer en individuos, grupos, instituciones, regiones o países.
35. En las variables 56 y 57 se entenderá por *frame* de diagnóstico aquel que indique que algún acontecimiento o aspecto de la vida social es problemático y requiere un cambio.
36. En las variables 58 y 59 se entenderá por *frame* de pronóstico aquel que proponga una solución que especifique las estrategias y tácticas a seguir ante un problema.
37. En las variables 60 y 61 se entenderá por *frame* motivacional o de identidad aquel que anime al lector a posicionarse y tomar partido en los sucesos y acontecimientos sobre los que se informa.
38. En las variables 62 y 63 se entenderá por *frame* temático o informativo aquel que se centre en los temas y los problemas, en las causas, soluciones o medidas que se pueden adoptar y que aporta un conocimiento para formar actitudes y opiniones a la hora de posicionarse.
39. En las variables 64 y 65 se entenderá por *frame* contextual aquel que brinde abundante información de contexto para entender el tema central de la información, bien sea al referirse a su significado o consecuencias en la sociedad, o bien situándolo en un contexto amplio, teórico o abstracto.
40. En las variables 66 y 67 se entenderá por *frame* de juego o estratégico aquel que centre la información en quién gana o pierde; empleando con frecuencia el lenguaje de la guerra y los juegos; con habituales menciones a los protagonistas políticos, a las críticas, a los afectados; enfatizando en sondeos, encuestas y estadísticas cuando se trata de contextos electorales.
41. En las variables 68 y 69 se considerará por *frame* islamófobo mención supeditada al discurso o sentimiento, explícito o implícito, basado generalizaciones, estereotipos, prejuicios o temores hacia lo árabe, el islam, los musulmanes y todo lo relacionado con ellos que constituye una violación de derechos humanos y una amenaza para la cohesión social. Es decir, en general se trata de la interpretación del islam y lo árabe como un bloque monolítico, estático y opuesto al cambio; percibido como separado y otro; sin valores en común con otras culturas; considerado como inferior respecto a Occidente; estimado como bárbaro, irracional, primitivo y sexista; visto como violento,

agresivo, peligroso, simpatizante del terrorismo e inmerso en un choque de civilizaciones.

42. En las variables 70 y 71 se entenderá por *frame* tolerante o islamofílico aquella mención, ya sea explícita o implícita, basada en discursos respetuosos, cordiales, integradores, conciliadores, universales o humanos cuyo fin sea el entendimiento, la amistad, la alianza, la igualdad o la convivencia.

ANEXO IV. EDITORIALES ESTUDIADOS EN EL ANÁLISIS DE CONTENIDO CUALITATIVO

I. Editoriales de *ABC*

1. ABC (2011). Aprender de Túnez. *ABC*, 27 de enero, p. 4.
2. ABC (2011). Mubarak se tambalea. *ABC*, 29 de enero, p. 4.
3. ABC (2011). Egipto traza un futuro incierto. *ABC*, 30 de enero, p. 4.
4. ABC (2011). La UE deja a Mubarak. *ABC*, 1 de febrero, p. 4.
5. ABC (2011). La era Mubarak ha terminado. *ABC*, 2 de febrero, p. 4.
6. ABC (2011). Mubarak y el caos. *ABC*, 3 de febrero, p. 4.
7. ABC (2011). Sostener el cambio. En *ABC*, 5 de febrero, p. 4.
8. ABC (2011). 'Tormenta perfecta'. En *ABC*, 7 de febrero, p. 4.
9. ABC (2011). Mubarak se resiste. En *ABC*, 8 de febrero, p. 4.
10. ABC (2011). Un tsunami para el mundo árabe. En *ABC*, 12 de febrero, p. 4.
11. ABC (2011). El nuevo Egipto. En *ABC*, 14 de febrero, p. 4.
12. ABC (2011). La pasión árabe de Zapatero. En *ABC*, 2 de marzo, p. 4.
13. ABC (2011). El pulso global por la libertad. En *ABC*, 21 de marzo, p. 4.
14. ABC (2011). Egipto y la libertad religiosa. En *ABC*, 9 de mayo, p. 4.
15. ABC (2011). Juicio a una era. En *ABC*, 5 de agosto, p. 4.
16. ABC (2011). Los egipcios pierden el rumbo. En *ABC*, 12 de septiembre, p. 4.
17. ABC (2011). Señales de alarma en Egipto. En *ABC*, 11 de octubre, p. 4.
18. ABC (2011). El otoño árabe. En *ABC*, 24 de noviembre, p. 4.
19. ABC (2011). El avance del modelo islamista. En *ABC*, 28 de noviembre, p. 4.
20. ABC (2012). Egipto polarizado. En *ABC*, 27 de mayo, p. 4.
21. ABC (2012). Un islamista para Egipto. En *ABC*, 26 de junio, p. 4.
22. ABC (2012). Ira islamista contra Occidente. En *ABC*, 14 de septiembre, p. 4.
23. ABC (2012). Mursi obligado a rectificar. En *ABC*, 8 de diciembre, p. 4.

24. ABC (2013). Golpe en Egipto a la marea islamista. En *ABC*, 4 de julio, p. 4.
25. ABC (2013). La violencia se impone en Egipto. En *ABC*, 16 de agosto, p. 4.
26. ABC (2013). Detener el baño de sangre en Egipto. En *ABC*, 18 de agosto, p. 4.
27. ABC (2013). Evitar la destrucción de Egipto. En *ABC*, 20 de agosto, p. 4.
28. ABC (2013). El genocidio de los cristianos. En *ABC*, 27 de diciembre, p. 4.

II. Editoriales de *El Mundo*

1. El Mundo (2011). Miles de egipcios quieren emular a los tunecinos. En *El Mundo*, 27 de enero, p. 3.
2. El Mundo (2011). Las protestas de Egipto tienen en vilo a Occidente. En *El Mundo*, 29 de enero, p. 3.
3. El Mundo (2011). Occidente debe apoyar una salida democrática en Egipto. En *El Mundo*, 30 de enero, p. 3.
4. El Mundo (2011). El Baradei, el líder más adecuado para Egipto. En *El Mundo*, 31 de enero, p. 3.
5. El Mundo (2011). Mubarak debe firmar la capitulación del régimen. En *El Mundo*, 2 de febrero, p. 3.
6. El Mundo (2011). El caos y la violencia se extienden en Egipto. En *El Mundo*, 4 de febrero, p. 3.
7. El Mundo (2011). Mubarak, ciego y sordo ante la ira popular. En *El Mundo*, 11 de febrero, p. 3.
8. El Mundo (2011). Esperanzas e incertidumbres para Egipto. En *El Mundo*, 12 de febrero, p. 3.
9. El Mundo (2011). Occidente debe apoyar la frágil Primavera Árabe. En *El Mundo*, 4 de agosto, p. 3.
10. El Mundo (2011). Cómo reducir el riego de que ocurra un nuevo 11-S. En *El Mundo*, 11 de septiembre, p. 3.
11. El Mundo (2011). Una matanza que torpedea la Primavera Árabe. En *El Mundo*, 11 de octubre, p. 3.
12. El Mundo (2011). Otra estratagema de la Junta Militar egipcia. En *El Mundo*, 23 de noviembre, p. 3.
13. El Mundo (2011). Los tiranos árabes, acorralados por unos ciudadanos que exigen libertad. En *El Mundo*, 27 de diciembre, p. 3.

14. El Mundo (2012). Incertidumbre en Egipto. En *El Mundo*, 22 de enero, p. 3.
15. El Mundo (2012). Histórica condena al dictador Mubarak. En *El Mundo*, 3 de junio, p. 3.
16. El Mundo (2012). Egipto podría tener un presidente sin poder. En *El Mundo*, 19 de junio, p. 3.
17. El Mundo (2012). Victoria islámica que abre enormes incógnitas y retos. En *El Mundo*, 25 de junio, p. 3.
18. El Mundo (2012). La muerte del embajador, reflejo del caos en Libia. En *El Mundo*, 13 de septiembre, p. 3.
19. El Mundo (2012). Amenazas y lecciones de la ola de violencia contra EEUU. En *El Mundo*, 16 de septiembre, p. 3.
20. El Mundo (2012). La intransigencia del islamista Mursi conduce a Egipto al precipicio. En *El Mundo*, 7 de diciembre, p. 3.
21. El Mundo (2013). La hora de la verdad para Mursi en Egipto. En *El Mundo*, 2 de julio, p. 3.
22. El Mundo (2013). Egipto: golpe a la democracia para salvar la libertad. En *El Mundo*, 4 de julio, p. 3.
23. El Mundo (2013). El Ejército quiere evitar la revuelta islamista. En *El Mundo*, 5 de julio, p. 3.
24. El Mundo (2013). Crece el riesgo de un conflicto civil en Egipto. En *El Mundo*, 6 de julio, p. 3.
25. El Mundo (2013). Se radicalizan las posiciones en Egipto. En *El Mundo*, 8 de julio, p. 3.
26. El Mundo (2013). Egipto: paso hacia la estabilidad. En *El Mundo*, 10 de julio, p. 3.
27. El Mundo (2013). Egipto: al borde de la guerra civil. En *El Mundo*, 28 de julio, p. 3.
28. El Mundo (2013). Un baño de sangre que sumerge a Egipto en el caos. En *El Mundo*, 15 de agosto, p. 3.
29. El Mundo (2013). Es esencial poner coto a la violencia en Egipto. En *El Mundo*, 16 de agosto, p. 3.
30. El Mundo (2013). Egipto afronta un futuro peligroso. En *El Mundo*, 18 de agosto, p. 3.
31. El Mundo (2013). La UE presiona a Egipto y Mubarak lo desestabiliza. En *El Mundo*, 22 de agosto, p. 3.
32. El Mundo (2013). El régimen egipcio se encamina hacia una encrucijada. En *El Mundo*, 5 de noviembre, p. 3.

III. Editoriales de *El País*

1. El País (2011). Hierve Egipto. En *El País*, 28 de enero, p. 30.
2. El País (2011). Mubarak, ensangrentado. En *El País*, 30 de enero, p. 30.
3. El País (2011). Vergüenza europea. En *El País*, 31 de enero, p. 30.
4. El País (2011). El temor de Israel. En *El País*, 1 de febrero, p. 26.
5. El País (2011). Plaza de la Liberación. En *El País*, 2 de febrero, p. 24.
6. El País (2011). El dictador maniobra. En *El País*, 4 de febrero, p. 30.
7. El País (2011). Dudas en Bruselas. En *El País*, 5 de febrero, p. 30.
8. El País (2011). Cara y cruz. En *El País*, 6 de febrero, p. 30.
9. El País (2011). El fin de la resignación. En *El País*, 9 de febrero, p. 26.
10. El País (2011). A un clavo ardiendo. En *El País*, 11 de febrero, p. 26.
11. El País (2011). El anhelo de la libertad. En *El País*, 12 de febrero, p. 1.
12. El País (2011). ¿Rumbo a la libertad? En *El País*, 12 de febrero, p. 30.
13. El País (2011). Egipto marca la senda. En *El País*, 6 de marzo, p. 28.
14. El País (2011). Los ricos y la revuelta. En *El País*, 28 de mayo, p. 28.
15. El País (2011). Romper con el pasado. En *El País*, 4 de agosto, p. 22.
16. El País (2011). Aislamiento israelí. En *El País*, 14 de septiembre, p. 26.
17. El País (2011). Alarmante Egipto. En *El País*, 12 de octubre, p. 26.
18. El País (2011). Sangre en El Cairo. En *El País*, 22 de noviembre, p. 34.
19. El País (2011). Hambre de Libertad. En *El País*, 30 de noviembre, p. 26.
20. El País (2012). Democracia en Egipto. En *El País*, 29 de enero, p. 28.
21. El País (2012). Democracia limitada. En *El País*, 29 de abril, p. 26.
22. El País (2012). Aviso a tiranos. En *El País*, 3 de junio, p. 34.
23. El País (2012). Golpe suave en Egipto. En *El País*, 15 de junio, p. 32.
24. El País (2012). Jugar con fuego. En *El País*, 23 de junio, p. 28.
25. El País (2012). Hermano vigilado. En *El País*, 26 de junio, p. 24.
26. El País (2012). Pulso en Egipto. En *El País*, 10 de julio, p. 24.
27. El País (2012). Terror en el Sinaí. En *El País*, 8 de agosto, p. 22.
28. El País (2012). El nuevo código Morsi. En *El País*, 30 de agosto, p. 26.
29. El País (2012). Firmeza y moderación. En *El País*, 15 de septiembre, p. 26.
30. El País (2012). Pulsos egipcios. En *El País*, 27 de noviembre, p. 32.
31. El País (2012). Alarmante deriva egipcia. En *El País*, 1 de diciembre, p. 28.
32. El País (2012). Morsi debe rectificar. En *El País*, 7 de diciembre, p. 28.
33. El País (2012). Precario 'sí' egipcio. En *El País*, 25 de diciembre, p. 30.
34. El País (2013). Egipto ante el abismo. En *El País*, 27 de enero, p. 34.
35. El País (2013). Transición a la deriva. En *El País*, 2 de julio, p. 26.
36. El País (2013). De nuevo los militares. En *El País*, 4 de julio, p. 26.

37. El País (2013). Peligro en Egipto. En *El País*, 6 de julio, p. 30.
38. El País (2013). Matanza en El Cairo. En *El País*, 28 de julio, p. 38.
39. El País (2013). Guerra civil. En *El País*, 15 de agosto, p. 20.
40. El País (2013). Frenar la matanza. En *El País*, 18 de agosto, p. 28.
41. El País (2013). Transición en espera. En *El País*, 24 de agosto, p. 24.
42. El País (2013). Dogal al islamismo. En *El País*, 25 de septiembre, p. 26.
43. El País (2013). Retroceso en Egipto. En *El País*, 8 de octubre, p. 26.
44. El País (2013). Sisi, el represor. En *El País*, 24 de diciembre, p. 26.

IV. Editoriales de *La Vanguardia*

1. La Vanguardia (2011). Vientos egipcios de cambio. En *La Vanguardia*, 30 de enero, p. 24.
2. La Vanguardia (2011). La agonía de una autocracia. En *La Vanguardia*, 2 de febrero, p. 18.
3. La Vanguardia (2011). La revuelta que no cesa. En *La Vanguardia*, 6 de febrero, p. 28.
4. La Vanguardia (2011). Europa y el cambio árabe. En *La Vanguardia*, 10 de febrero, p. 18.
5. La Vanguardia (2011). Un cambio histórico. En *La Vanguardia*, 12 de febrero, p. 22.
6. La Vanguardia (2011). Domino árabe. En *La Vanguardia*, 14 de febrero, p. 20.
7. La Vanguardia (2011). La revuelta árabe. En *La Vanguardia*, 27 de febrero, p. 28.
8. La Vanguardia (2011). Obama sobre Oriente Medio. En *La Vanguardia*, 20 de mayo, p. 22.
9. La Vanguardia (2011). La ayuda a la primavera árabe. En *La Vanguardia*, 28 de mayo, p. 24.
10. La Vanguardia (2011). La vulnerable minoría copta. En *La Vanguardia*, 12 de octubre, p. 14.
11. La Vanguardia (2012). Egipto, la democracia custodiada. En *La Vanguardia*, 19 de junio, p. 22.
12. La Vanguardia (2012). Un islamista presidirá Egipto. En *La Vanguardia*, 25 de junio, p. 18.
13. La Vanguardia (2012). Morsi y Oriente Medio. En *La Vanguardia*, 27 de junio, p. 18.

14. La Vanguardia (2012). Morsi planta cara. En *La Vanguardia*, 11 de julio, p. 16.
15. La Vanguardia (2012). El atentado de Bengasi. En *La Vanguardia*, 13 de septiembre, p. 16.
16. La Vanguardia (2012). Buenas noticias de Gaza. En *La Vanguardia*, 23 de noviembre, p. 32.
17. La Vanguardia (2012). El difícil parto del Egipto democrático. En *La Vanguardia*, 28 de noviembre, p. 26.
18. La Vanguardia (2012). Morsi se la juega. En *La Vanguardia*, 8 de diciembre, p. 16.
19. La Vanguardia (2013). Horas dramáticas en Egipto. En *La Vanguardia*, 4 de julio, p. 22.
20. La Vanguardia (2013). Egipto y la responsabilidad militar. En *La Vanguardia*, 6 de julio, p. 22.
21. La Vanguardia (2013). Transición egipcia de alto riesgo. En *La Vanguardia*, 12 de julio, p. 20.
22. La Vanguardia (2013). Egipto, por la pendiente. En *La Vanguardia*, 29 de julio, p. 18.
23. La Vanguardia (2013). Matanza en El Cairo. En *La Vanguardia*, 15 de agosto, p. 14.
24. La Vanguardia (2013). Espiral de violencia en Egipto. En *La Vanguardia*, 20 de agosto, p. 16.

ANEXO V. SISTEMA DE CATEGORÍAS DEL ANÁLISIS DE CONTENIDO CUALITATIVO

I. La revolución de 2011: de la plaza Tahrir a la caída de Mubarak

- Comparativa con otros procesos históricos
- Causas
- Consecuencias/escenarios futuros
- Soluciones
- Actores: personalidades (Mubarak, El Baradei, Suleiman), asociaciones, Ejército, partidos políticos, Hermanos Musulmanes, sindicatos, jóvenes, mujeres, religión, otros
- Liderazgo
- Respuesta internacional: Estados Unidos, Europa e Israel
- Islamofobia
- Islamofilia
- Conceptualización

II. La transición a la democracia bajo la tutela del Ejército

- Contexto previo: la revolución de enero y febrero de 2011
- Cuestión política
- El Ejército
- Elecciones
- Islamismo/Hermanos Musulmanes
- Religión
- Juicio a Mubarak
- Relaciones internacionales: Estados Unidos, Europa e Israel
- Islamofobia
- Islamofilia
- Conceptualización

III. Las primeras presidenciales libres: victoria y gobierno de los Hermanos Musulmanes

- Contexto previo
- Elecciones
- Juicio a Mubarak
- El Ejército
- El Gobierno islamista
- Relaciones internacionales: Estados Unidos, Europa e Israel
- Religión
- Islamofobia
- Islamofilia
- Conceptualización

IV. El golpe de Estado y la involución al antiguo régimen

- Contexto previo
- Golpe de Estado
- Consecuencias
- El Ejército
- Conflictos
- Decisiones políticas
- Juicio a Mubarak
- Juicio a Mursi
- Respuesta internacional: Estados Unidos, Europa e Israel
- Religión
- Islamofobia
- Islamofilia
- Conceptualización
- Lectura global al proceso revolucionario egipcio

ANEXO VI. RELACIÓN DE TABLAS Y FIGURAS

I. Relación de tablas

Tabla 1. Tipologías de *frames* 51

Tabla 2. Diferencias entre el análisis de contenido cuantitativo y cualitativo 62

Tabla 3. Principios de la investigación cualitativa 64

Tabla 4. Principales acontecimientos mediáticos de la revolución 71

Tabla 5. Presencia de editoriales según fase de la revolución (en unidades) 82

Tabla 6. Indicadores económicos, sociales y demográficos de Egipto, Túnez, Libia, Siria y Jordania 86

Tabla 7. Los ocho indicadores de la islamofobia 132

Tabla 8. Distribución de las unidades de análisis por diario 198

Tabla 9. Distribución de las unidades de análisis según extensión 199

Tabla 10. Distribución de las unidades de análisis según ubicación 199

Tabla 11. Presencia de cintillo 200

Tabla 12. Distribución de las unidades de análisis según autoría 201

Tabla 13. Distribución de las unidades de análisis según el lugar donde se firma 203

Tabla 14. Distribución de las unidades de análisis según género periodístico 204

Tabla 15. Distribución de las unidades de análisis según fase de la revolución 207

Tabla 16. Distribución de las unidades de análisis según el periodo gubernamental 208

Tabla 17. Opinión de los ciudadanos españoles sobre la transición democrática en Túnez, Egipto, Siria, Libia y Marruecos (en porcentaje) 209

Tabla 18. Distribución de las unidades de análisis según el tema principal 211

Tabla 19. Distribución de las unidades de análisis según la valoración del tema principal (en porcentaje) 212

Tabla 20. Distribución de las unidades de análisis según el tema secundario 214

Tabla 21. Distribución de las unidades de análisis según el protagonista 216

Tabla 22. Distribución de las unidades de análisis según la valoración del protagonista (en porcentaje) 218

Tabla 23. Distribución de las unidades de análisis según la valoración de Egipto 219

Tabla 24. Distribución de las unidades de análisis según fuente principal 220

Tabla 25. Referencias a los elementos claves de la cobertura periodística en las unidades de análisis 222

Tabla 26. Distribución de las unidades de análisis según el número de fotografías 226

Tabla 27. Distribución de las unidades de análisis según la presencia de otros elementos gráficos que no sean fotografías 227

Tabla 28. Distribución de las unidades de análisis según el número de personas aparecidas en la fotografía principal 227

Tabla 29. Distribución de las unidades de análisis según la temática de la fotografía principal 228

Tabla 30. Distribución de las unidades de análisis según la presencia de estereotipos en la fotografía principal 229

Tabla 31. Presencia de mujeres veladas y hombres barbadas en la fotografía principal 229

Tabla 32. Distribución de las unidades de análisis según el tipo de cobertura predominante 231

Tabla 33. Presencia de *frames* genéricos en las unidades de análisis 233

Tabla 34. Gradación del *frame* de atribución de responsabilidad en las unidades de análisis 233

Tabla 35. Gradación del *frame* de conflicto en las unidades de análisis 234

Tabla 36. Gradación del *frame* de interés humano en las unidades de análisis 234

Tabla 37. Gradación del *frame* de moralidad en las unidades de análisis..... 235

Tabla 38. Gradación del *frame* de consecuencias sociopolíticas en las unidades de análisis..... 235

Tabla 39. Gradación del *frame* de consecuencias económicas en las unidades de análisis..... 236

Tabla 40. Presencia de *frames* de base temporal en las unidades de análisis..... 236

Tabla 41. Gradación del *frame* de diagnóstico en las unidades de análisis..... 237

Tabla 42. Gradación del *frame* motivacional o de identidad en las unidades de análisis..... 237

Tabla 43. Gradación del *frame* de pronóstico en las unidades de análisis 238

Tabla 44. Presencia de *frames* de carácter político en las unidades de análisis . 239

Tabla 45. Gradación del *frame* contextual en las unidades de análisis 239

Tabla 46. Gradación del *frame* de juego o estratégico en las unidades de análisis..... 240

Tabla 47. Gradación del *frame* temático o informativo en las unidades de análisis..... 240

Tabla 48. Presencia de *frames* culturales del mundo araboislámico en las unidades de análisis..... 241

Tabla 49. Gradación del *frame* islamófobo en las unidades de análisis..... 241

Tabla 50. Gradación del *frame* tolerante o islamofílico en las unidades de análisis..... 242

Tabla 51. Extensión según diario (en porcentaje)..... 243

Tabla 52. Ubicación según diario (en porcentaje) 244

Tabla 53. Presencia de cintillo según diario (en porcentaje)..... 245

Tabla 54. Autoría según diario (en porcentaje) 245

Tabla 55. Lugar donde se firma según diario (en porcentaje) 246

Tabla 56. Género periodístico según diario (en porcentaje) 247

Tabla 57. Principales acontecimientos mediáticos según diario (en porcentaje) 249

Tabla 58. Fase de la revolución según diario (en porcentaje)..... 250

Tabla 59. Periodo gubernamental según diario (en porcentaje)..... 250
Tabla 60. Tema principal según diario (en porcentaje) 251
Tabla 61. Valoración del tema principal según diario (en porcentaje)..... 252
Tabla 62. Tema secundario según diario (en porcentaje)..... 253
Tabla 63. Protagonista según diario (en porcentaje)..... 254
Tabla 64. Valoración del protagonista según diario (en porcentaje) 256
Tabla 65. Valoración de la situación general de Egipto según diario (en porcentaje)..... 256
Tabla 66. Fuente principal según diario (en porcentaje) 257
Tabla 67. Referencias a los elementos claves de la cobertura periodística según diario (en porcentaje) 258
Tabla 68. Número de fotografías según diario (en porcentaje) 260
Tabla 69. Otros elementos gráficos según diario (en porcentaje)..... 261
Tabla 70. Número de personas aparecidas en la fotografía principal según diario (en porcentaje) 261
Tabla 71. Temática de la fotografía principal según diario (en porcentaje)..... 262
Tabla 72. Presencia de estereotipos en la fotografía principal según diario (en porcentaje)..... 262
Tabla 73. Presencia de mujeres veladas y hombres barbadas en la fotografía principal según diario (en porcentaje) 263
Tabla 74. Tipo de cobertura predominante según diario (en porcentaje)..... 264
Tabla 75. Presencia de *frames* genéricos según diario (en porcentaje)..... 265
Tabla 76. Gradación del *frame* de atribución de responsabilidad según diario (en porcentaje)..... 266
Tabla 77. Gradación del *frame* de conflicto según diario (en porcentaje)..... 266
Tabla 78. Gradación del *frame* de interés humano según diario (en porcentaje) 267
Tabla 79. Gradación del *frame* de moralidad según diario (en porcentaje) 267
Tabla 80. Gradación del *frame* de consecuencias sociopolíticas según diario (en porcentaje)..... 267

Tabla 81. Gradación del *frame* de consecuencias económicas según diario (en porcentaje) 268

Tabla 82. Presencia de *frames* de base temporal según diario ´ (en porcentaje) 269

Tabla 83. Gradación del *frame* de diagnóstico según diario (en porcentaje)..... 269

Tabla 84. Gradación del *frame* motivacional o de identidad según diario (en porcentaje) 270

Tabla 85. Gradación del *frame* de pronóstico según diario (en porcentaje) 270

Tabla 86. Presencia de *frames* de carácter político según diario (en porcentaje) 271

Tabla 87. Gradación del *frame* contextual según diario (en porcentaje)..... 271

Tabla 88. Gradación del *frame* de juego o estratégico según diario (en porcentaje) 272

Tabla 89. Gradación del *frame* temático o informativo según diario (en porcentaje)..... 272

Tabla 90. Presencia de *frames* culturales del mundo araboislámico según diario (en porcentaje) 273

Tabla 91. Gradación del *frame* islamófobo según diario (en porcentaje)..... 273

Tabla 92. Gradación del *frame* tolerante o islamofílico según diario (en porcentaje)..... 274

Tabla 93. Presencia de editoriales según diario..... 275

Tabla 94. Extensión de los editoriales según diario (en porcentaje) 276

Tabla 95. Distribución de los editoriales según los principales acontecimientos mediáticos y diario (en porcentaje) 279

Tabla 96. Distribución de los editoriales según fase de la revolución y diario (en porcentaje)..... 279

Tabla 96. Distribución de los editoriales según periodo gubernamental y diario (en porcentaje)..... 280

Tabla 97. Tema principal de los editoriales según diario (en porcentaje)..... 282

Tabla 98. Valoración del tema principal de los editoriales según diario (en porcentaje) 282

Tabla 99. Tema secundario de los editoriales según diario (en porcentaje) 283

Tabla 100. Protagonista de los editoriales según diario (en porcentaje) 285

Tabla 101. Valoración del protagonista de los editoriales según diario (en porcentaje) 286

Tabla 102. Valoración de la situación general de Egipto los editoriales según diario (en porcentaje) 286

Tabla 103. Referencias a los elementos claves de la cobertura editorial según diario (en porcentaje) 287

Tabla 104. Tipo de cobertura predominante en los editoriales según diario (en porcentaje) 289

Tabla 105. Presencia de *frames* genéricos en los editoriales según diario (en porcentaje) 290

Tabla 106. Gradación del *frame* de atribución de responsabilidad en los editoriales según diario (en porcentaje) 291

Tabla 107. Gradación del *frame* de conflicto en los editoriales según diario (en porcentaje) 291

Tabla 108. Gradación del *frame* de consecuencias sociopolíticas en los editoriales según diario (en porcentaje) 292

Tabla 109. Gradación del *frame* de moralidad en los editoriales según diario (en porcentaje) 292

Tabla 110. Gradación del *frame* de consecuencias económicas en los editoriales según diario (en porcentaje) 293

Tabla 111. Gradación del *frame* de interés humano en los editoriales según diario (en porcentaje) 294

Tabla 112. Presencia de *frames* de base temporal en los editoriales según diario (en porcentaje) 294

Tabla 113. Gradación del *frame* de diagnóstico en los editoriales según diario (en porcentaje) 295

Tabla 114. Gradación del *frame* de pronóstico en los editoriales según diario (en porcentaje) 295

Tabla 115. Gradación del *frame* motivacional o de identidad en los editoriales según diario (en porcentaje) 296

Tabla 116. Presencia de *frames* de carácter político en los editoriales según diario (en porcentaje) 296

Tabla 117. Gradación del *frame* de juego o estratégico en los editoriales según diario (en porcentaje) 297

Tabla 118. Gradación del *frame* contextual en los editoriales según diario (en porcentaje) 297

Tabla 119. Gradación del *frame* temático o informativo en los editoriales según diario (en porcentaje) 298

Tabla 120. Presencia de *frames* culturales del mundo araboislámico en los editoriales según diario (en porcentaje) 299

Tabla 121. Gradación del *frame* islamófobo en los editoriales según diario (en porcentaje) 299

Tabla 122. Gradación del *frame* tolerante o islamofílico en los editoriales según diario (en porcentaje) 300

Tabla 123. Principales acontecimientos mediáticos de la revolución estudiados en el Capítulo III 302

Tabla 124. Principales acontecimientos mediáticos de la revolución estudiados en el Capítulo IV 351

Tabla 125. Principales acontecimientos mediáticos de la revolución estudiados en el Capítulo V 391

Tabla 126. Principales acontecimientos mediáticos de la revolución estudiados en el Capítulo VI 437

II. Relación de figuras

Figura 1. Distribución de las unidades de análisis según el día de aparición (unidad por día) 205

Figura 2. Distribución de las unidades de análisis según los cuarentaiocho acontecimientos mediáticos (unidades totales por acontecimiento) 206

Figura 3. Distribución de los editoriales según los cuarentaiocho acontecimientos mediáticos (unidades totales por acontecimiento) 278